TRIACAS

INSTITUTO BIBLIOTECA HISPÁNICA
director
Pedro M. Cátedra

serie mayor
4

CONSEJO CIENTÍFICO DEL CILENGUA

El Director de la Real Academia Española, Prof. Víctor García de la Concha, presidente
Prof. Michel Banniard, Université de Toulouse-Le Mirail
Prof. Roger Chartier, EHESS & Collège de France
Prof. Alan Deyermond, University of London (†)
Prof. José Ángel García de Cortázar, Universidad de Cantabria
Prof. Francisco Gimeno, Universidad de Valencia
Dra. María Luisa López-Vidriero, Directora de la Real Biblioteca
Prof. Carlo Ossola, Collège de France
El Director del Dpto. de Filología Española de la Universidad de La Rioja, Prof. Jorge Fernández
El Director del Instituto de Historia de la Lengua del Cilengua, Prof. José Antonio Pascual
El Director del Instituto Biblioteca Hispánica del Cilengua, Prof. Pedro M. Cátedra
El Director del Instituto Orígenes del Español del Cilengua, Prof. Claudio García Turza
El secretario del Consejo Científico, Prof. Gonzalo Capellán

«TRIACA DEL ALMA»
«TRIACA DE AMOR»
«TRIACA DE TRISTES»

DE MARCELO DE LEBRIJA

Edición y estudio
PEDRO MARTÍN BAÑOS

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2009

Los trabajos de investigación que han dado lugar a este libro se enmarcan en el proyecto «Modelos intelectuales, nuevos textos y nuevos lectores en el siglo XV» (Ministerio de Ciencia e Innovación, nº. FFI2008-01563/FILO).

edición al cuidado de
Mª. Eugenia Díaz Tena

© Instituto Biblioteca Hispánica del CiLengua
© Pedro Martín Baños
*I.S.B.N.: ***
*D.L.: S. ***
Compuesto e impreso en Gráficas Cervantes
(Salamanca)

A la memoria de mi padre, Manuel

TABLA DE MATERIAS

NOTA PRELIMINAR 11-13

INTRODUCCIÓN

BIOGRAFÍA DE FREY MARCELO DE LEBRIJA (1479?-1543) 17-38

Nacimiento de Marcelo de Lebrija. Hábito y encomienda 17-19
Educación. Juventud en Villanueva de la Serena 20-22
El mundo de la corte 22-23
Muerte de don Juan de Zúñiga. Brozas 24-25
Obligaciones militares 26-27
Esperanzas cortesanas. Retiro a Brozas 27-31
Comendador en Brozas. Últimos años 32-35
Muerte de frey Marcelo. Disposición de sus bienes 36-38

LAS «TRIACAS». PROBLEMAS BIBLIOGRÁFICOS 39-54

Ejemplares. Descripción bibliográfica 39-45
Fecha y lugar de impresión. Granada, 1542 46-48
Contenido del volumen. Fechas de composición 48-54

TABLA DE MATERIAS

LAS «TRIACAS». ESTUDIO LITERARIO 55-74

Unidad de la obra 55-57

La *Triaca del alma*. Una alegoría dramática de las virtudes 58-69

§ Alegoría y «confesión rimada» (58-60). § Una teatralidad problemática (61-66). § El erasmismo de frey Marcelo (66-69)

La *Triaca de amor*. Pasión amorosa y pecado 70-73

La *Triaca de tristes*. Remedios contra la desesperanza 73-74

NUESTRA EDICIÓN 75-82

Criterios de transcripción ..... **

El arte mayor de frey Marcelo 7

TRIACAS DE MARCELO DE LEBRIJA

Triaca del alma ..... ***-***

Triaca de amor ..... ***-***

Triaca de tristes ..... ***-***

BIBLIOGRAFÍA CITADA ..... ***-***

ÍNDICE ONOMÁSTICO ..... ***-***

NOTA PRELIMINAR

Frey Marcelo de Lebrija, primogénito del humanista Antonio de Nebrija y comendador de la Orden de Alcántara, escribió y publicó una única obra, compuesta de tres textos independientes que comparten título: *Triaca del alma*, *Triaca de amor* y *Triaca de tristes*. La fortuna del libro, en parte por las propias circunstancias de su publicación, nunca fue excesiva. Francisco Mariano Nipho editó tempranamente varias de sus coplas en el siglo XVIII, y en el XIX dieron somera cuenta de su contenido eruditos como George Ticknor, Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, Bartolomé José Gallardo o Adolf Friedrich von Schack. Todos ellos se percataron del carácter dramático de la primera *Triaca*, que ha comparecido desde entonces, bien es cierto que siempre como una exigua nota al margen, en las historias de nuestro teatro renacentista. Justamente en el marco de una recopilación de *Piezas teatrales del siglo XVI* planeaba el profesor Ronald Surtz una edición para la Biblioteca Castro, que no llegó a la postre a materializarse. Tampoco llevó a término su anunciada edición Nicolás Toscano-Liria, autor del único estudio consagrado exclusivamente a la obra (una breve cala argumental, por otro lado).

El volumen de las *Triacas* no lleva indicación expresa de fecha, lugar o impresor, lo que, dada la vinculación de su autor con Extremadura, llevó a los citados Barrera y Gallardo a especular sobre la posibilidad de una impresión en Guadalupe o Mérida. La conjetura era errónea —como vamos a comprobar, la estampa salió en 1542 de las prensas que regentaban en Granada Sancho y Sebastián de Nebrija, hermanos del Comendador—, pero ha seguido en pie hasta nuestros días, y las *Triacas* no han terminado de desligarse del todo de la mitología bibliográfica extremeña. Confiamos en que la edición que aquí presentamos deshaga definitivamente todos los equívocos, y normalice el acceso a un libro que aguarda una lectura atenta de los especialistas.

El germen de este trabajo fueron dos artículos aparecidos en la *Revista de Estudios Extremeños* (Martín Baños 2007 y 2008), y acogidos al Proyecto de Investigación de la Junta de Extremadura «Los otros humanistas extremeños: recuperación y difusión de sus obras» (3PR05A039). Vaya mi primer reconocimiento a Manuel Mañas Núñez, que me invitó a participar en el proyecto y lo dirigió desde el Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la UEx.

Lo que ahora se publica es una versión notablemente corregida y aumentada de esos dos artículos previos, que sirve como preámbulo a una edición crítica y anotada del texto de las *Triacas*. Que el conjunto vea la luz en forma de libro se debe a la posibilidad de desarrollar labores de investigación en el Cilengua, como investigador asociado de su Instituto Biblioteca Hispánica, del que formo parte por invitación de su director, Pedro Cátedra. Este libro, además, es resultado de la participación en uno de sus proyectos, concretamente el relacionado con el teatro y los géneros dramáticos del siglo XVI. Mi agradecimiento al profesor Cátedra por haber leído pacientemente el original y haberlo enriquecido con sus finas sugerencias.

Justo será, además, reconocer mi deuda para con, entre otros, los bibliotecarios de la Nacional de España, de la Universitaria de Oviedo, de la del IX Marqués de la Encomienda de Almendralejo, de la National Library of Scotland y de la Boston Public Library; para con José Manuel Calderón Ortega, que atendió mis consultas referentes a la Casa de Alba y el Archivo del Palacio de Liria; y para con Santiago Martínez Hernández, que me facilitó gentilmente sus artículos sobre la Biblioteca de los Marqueses de Velada y examinó a mi requerimiento diversos catálogos manuscritos.

Una mención muy especial para Dionisio Martín Nieto y José María López de Zuazo y Algar, expertos conocedores de la Orden de Alcántara y su rica documentación de archivo, sin los que este trabajo sería aún más imperfecto de lo que es. La casualidad quiso que Dionisio Martín publicara en 2007 su *Antonio de Nebrija y sus relaciones con Extremadura*, que incluía también una informada semblanza de nuestro Comendador y un estudio de las *Triacas* (sin conocernos aún, ¡habíamos estado revolviendo en las mismas fechas, codo con codo, los mismos libros y legajos del Archivo Histórico Nacional!). Me he aprovechado de su monografía para completar mis propias indagaciones y para corregir no pocos descuidos y errores; de Dionisio Martín proceden, asimismo, algunas de las imágenes que ilustran estas páginas. José María López de Zuazo, por su parte, tuvo a bien acoger mi contribución sobre frey Marcelo en el primero de los volúmenes que, bajo su coordinación, la *Revista de Estudios Extremeños*

dedicó en 2008 a la orden alcantarina, y con posterioridad me ha proporcionado valiosas noticias sobre la biblioteca que albergaba el Convento de San Benito de Alcántara.

Y finalmente, gracias a Domingo Alonso Caballero, compañero de algunas otras andanzas editoriales, y también de esta.

Ubi amici, ibi opes.

Almendralejo, abril de 2009

INTRODUCCIÓN

BIOGRAFÍA DE FREY MARCELO DE LEBRIJA (1479?-1543)

NACIMIENTO DE MARCELO DE LEBRIJA. HÁBITO Y ENCOMIENDA

Frey Marcelo de Lebrija debió de nacer hacia 1479 ó 1480 en Salamanca, donde su padre ejercía como catedrático de la prestigiosa Universidad desde hacía varios años. No hay constancia documental de su nacimiento, pero existen algunas evidencias que apuntan hacia las fechas que acabamos de consignar. La condición de frey Marcelo de Lebrija de comendador de la Orden de Alcántara —en concreto de La Puebla, una dehesa de la localidad cacereña de Brozas— nos proporciona la pista más segura. Tanto el hábito alcantarino como la encomienda que habría de disfrutar durante toda su vida le fueron concedidos a frey Marcelo por don Juan de Zúñiga, último Maestre de la Orden, a cuyo servicio entró Antonio de Nebrija, de acuerdo con todos los indicios, en 1487[1]. Apenas un año después del comienzo efectivo de este mecenazgo, en enero de 1488, Zúñiga entregaba la administración de la encomienda vacante de La Puebla a su secretario, Juan Méndez, que ya era Comendador de Badija[2].

1. Antonio de Nebrija comenzó algún tipo de relación con el magnate hacia 1485 (en la *Repetitio tertia* de 1506 afirma haber estado 19 años al servicio de Zúñiga, que murió en 1504), aunque probablemente no sería hasta 1487 cuando fue a vivir con él, después de concluir el curso escolar de 1486 (la *Repetitio secunda*, leída ese año, iba dedicada juntamente a la Universidad y a don Juan de Zúñiga). Varios otros datos apuntan igualmente hacia esa fecha. El primer documento en que se certifica que Nebrija ya no está en Salamanca es de abril de 1488 (Torres y Tapia, 1763 [1999], II, 531; en las citas de este libro modernizamos el uso de mayúsculas, acentuación y puntuación; y *CDMOA*, doc. 1521). *Cf.* Olmedo 1942; Segura Covarsí 1950; Rico 1978b y 1981; y Corral Val 1999.

2. Torres y Tapia 1763 [1999], II, 530; *CDMOA*, doc. 1513.

Las definiciones de la Orden prohibían de forma expresa la posesión simultánea de dos encomiendas[1], pero la intención de don Juan de Zúñiga no era otorgar definitivamente La Puebla a Juan Méndez, sino reservarla para el primogénito de su protegido Antonio de Nebrija, Marcelo, que a la sazón era menor de edad. Todavía lo seguía siendo en 1494, cuando, en el contexto de las negociaciones para traspasar el maestrazgo de Alcántara a los Reyes Católicos, estos garantizaban la voluntad de Zúñiga de proveer de la encomienda a frey Marcelo:

> El Rey e la Reyna. Por quanto don Juan de Çúniga, maestre, último poseedor que fue de la horden de Alcántara [repetido *que fue de la horden de Alcántara*], de que Nos somos administradores etc., proveyó de la encomienda de La Puebla a Juan Méndez, su secretario, para que la tenga e use como en depósito en tanto frey Marçelo, hijo de Antonio de Lebrixa, es de hedad para tomar la dicha encomienda, por la presente aseguramos e prometemos que en este medio tiempo que no quitaremos la dicha encomienda de La Puebla al dicho Juan Méndez, e que seyendo de hedad el dicho frey Marçelo, hijo del dicho Lebrixa, para tomar la dicha encomienda, seyendo aquella resynada en su favor le proveeremos della, para que la entretenga e goze como los otros comendadores que han sydo de la dicha encomienda. De lo qual mandamos dar la presente çédula firmada de nuestros nombres. Fecha en Madrid a xxii días de diziembre de xciiii años [AGS, CC, Libros de cédulas, fol. 219v].

En el Capítulo General que la Orden de Alcántara celebró en septiembre de 1495 en Burgos, frey Marcelo no figura como comendador, pero sí lo hace, por vez primera, en el celebrado en Alcalá de Henares entre finales de 1497 y principios de 1498[2]. Aunque la edad mínima para asumir una encomienda varió a lo largo de los siglos, en el mencionado Capítulo de 1495 se había establecido en 17 años[3], lo que nos permite suponer con cierta seguridad que frey Marcelo, que en 1496 ó 1497 alcanzaba la mayoría de edad exigida, nació, como decíamos, en 1479 ó 1480.

La fecha concuerda, además, con la afirmación del propio frey Marcelo, en una de las epístolas preliminares de las *Triacas*, de que se crió «con las migajas»

1. Torres y Tapia 1763 [1999], II, 588.
2. En el llamamiento a capítulo de 1495, así como en las actas del mismo, Juan Méndez es asentado como comendador de Badija y de La Puebla (AGS, CC, Libros de cédulas, 1, fols. 235r-236r y 240r-243r). Frey Marcelo aparece por vez primera en una *nómina de comendadores* de 13 de septiembre de 1497 (*Relación de los comendadores de la horden de Alcántara e de las encomiendas que tienen e de las lanças con que cada uno es obligado de servir*: AGS, CC, Libros de cédulas, 1, fol. 278v); y asimismo en las actas del Capítulo General de 1497-98 (*ibid*., fols. 300r-303v; y BNM, Ms. 5988, fol. 98r).
3. Torres y Tapia 1763 [1999], II, 585.

de la mesa de don Juan de Zúñiga «desde antes que los segundos dientes me nasciessen» (*Triaca del alma*, fol. sign. A4r). Si, en efecto, suponemos su nacimiento en 1479 ó 1480, Marcelo debía de ser un chiquillo de unos siete u ocho años cuando hacia 1487 Antonio de Nebrija comenzó a servir al Maestre alcantarino. Es plausible que el hábito de la Orden se le concediera tan pronto como cumplió los 10 años, tal como exigían las definiciones coetáneas: ya condecorado con la cruz verde alcantarina aparece frey Marcelo en la miniatura de un conocido manuscrito de las *Introductiones latinæ* de su padre (BNM, Ms. Vitr. 17-1), copiado e ilustrado a instancias de Zúñiga, y anterior a 1495[1].

Aún hay un dato más. En marzo de 1479, Antonio de Nebrija alquilaba de por vida, en Salamanca, una casa grande y confortable en la calle Rúa Nueva (hoy Libreros), cercana a la Universidad[2]. Su boda con Isabel Montesina (o Isabel de Solís) se celebró por aquel entonces, de manera que resulta tentador poner en relación el alquiler de una casa espaciosa con el acrecentamiento de la familia, y dada la fecha, con la llegada, producida ya, o inminente, del primer hijo varón de la familia: Marcelo[3]. En este sentido, quizá pudiéramos contemplar la publicación de las celebérrimas *Introductiones latinæ* de 1481 no solo como la primera aventura intelectual y editorial del Nebrija humanista, sino también como el intento —plenamente logrado— de redondear ingresos del Nebrija padre de familia.

1. Una reproducción y descripción general de la miniatura en Rodríguez-Moñino 2003, 155-156. El manuscrito pertenece a la segunda redacción de las *Introductiones*, y en él aparecen, de un modo aún incompleto, las glosas que después se imprimirían en el texto de la gramática de 1495 (tercera redacción, conocida como *Recognitio*). Si aceptamos que frey Marcelo nació en 1479 ó 1480, y que debía haber cumplido 10 años para vestir el hábito alcantarino, el ms. Vitr. 17-1 ha de datarse entre 1489-90 y 1495, y dado lo balbuceante y fragmentario de las glosas, más cerca de las dos primeras fechas que de la última.

2. *Cf.* García Blanco 1961, 31-51.

3. En el prefacio a su *Iuris civilis lexicon* (1506; ed. Perona 2000, 69), Antonio de Nebrija confiesa que su *incontinentia* lo arrastró al matrimonio y lo apartó de la familiaridad de Juan Rodríguez de Fonseca, destinatario de la obra, a quien sirvió de preceptor entre al menos 1470 y 1473, y a quien de una u otra manera siguió ligado en los primeros años de su estancia como profesor en Salamanca (en 1476 Fonseca actúa como testigo en la provisión de la cátedra de gramática de Nebrija, y en 1479 es precisamente fiador de la mencionada casa que el humanista alquila en la Rúa Nueva; la presencia de Fonseca en Salamanca está atestiguada hasta al menos 1481: véase Martín Baños, en prensa). Diversos testimonios coinciden en señalar a frey Marcelo como el primogénito de Antonio de Nebrija: la boda con Isabel Montesina, muy probablemente hija del conservador del Estudio Alonso Montesinos *el Viejo*, debió de celebrarse poco antes de 1479.

EDUCACIÓN. JUVENTUD EN VILLANUEVA DE LA SERENA

Frey Marcelo fue educado desde muy niño para convertirse en un 'monje soldado' alcantarino, un fraile guerrero observante de los votos de pobreza, obediencia y castidad, y pronto hubo de enfrentarse a las responsabilidades de administrar una encomienda: como comendador lo hemos visto asistir al Capítulo de 1497-98, y como tal comparecerá puntualmente en los siguientes capítulos de la Orden. No obstante, sus primeros 23 ó 24 años, a excepción de una probable estancia como novicio en el convento de Alcántara[1], debieron de transcurrir a la sombra protectora de su padre y de don Juan de Zúñiga. Nos consta, por un documento de 1494, que cuando Zúñiga, cedido ya el maestrazgo a la Corona, se retiró a su casa-palacio de Villanueva de la Serena, consideró al jovencísimo frey Marcelo como parte de su séquito personal, eximiéndole de residir en Brozas y, lo que es más importante, de acudir en persona a cualquier llamamiento de guerra. La licencia que transcribimos a continuación se concedió primeramente al camarero de don Juan de Zúñiga, frey Gonzalo de Quirós, pero contiene la indicación expresa de que se dispensaron cinco licencias idénticas, una de las cuales era para frey Marcelo de Lebrija:

> Por algunas cosas complideras a nuestro servicio, por la presente damos licençia e facultad a vos, el comendador frey Gonzalo de Quirós, para que podáys bevir e biváys con don Juan de Çúnniga, maestre, último poseedor que fue de la horden e cavallería de Alcántara, de que Nos somos administradores perpetuos por la abtoridad apostólica, e vos escusamos que no seáys obligado a resydir contynuamente en vuestra encomienda, ni a venir vos en persona a nos servir en qualesquier llamamientos de guerra que Nos mandásemos llamar a los comendadores e cavalleros de la horden de Alcántara, escebto a los capítulos generales que Nos mandaros [*sic*] çelebrar, e que a los dichos llamamientos se[á]ys obligado a enbiar a servir las lanças que por razón de la dicha vuestra encomienda debéys servir, e non en persona como devé[y]s. De lo qual Nos mandamos dar la presente firmada de nuestros nombres. Fecha en la villa de Madrid, a xxii días de diziembre de xciiii años.
>
> Diose otras çinco desta manera:
> Una para frey Alonso Godínez.
> Otra para frey Francisco de Mendoça.

1. Desde 1411, las definiciones alcantarinas exigían un año de aprendizaje de las «asperezas de la Orden» en el convento de Alcántara, pero los ejemplos de excepciones e incumplimientos son innumerables: véanse Ayala Martínez 2003, 340 y sigs.; y Corral Val 1996, 94.

> Otra para el comendador Juan Méndez.
> Otra para frey Gonzalo de Quirós.
> Otra para frey Marçelo de Librixa [AGS, CC, Libros de cédulas, 1, fol. 219r].

El documento nos informa, así, de que frey Marcelo permaneció junto al Maestre desde 1494 en adelante (presumiblemente hasta 1503, fecha en que Zúñiga fue nombrado Arzobispo de Sevilla y Cardenal), y de que durante este tiempo no fue requerido para acudir a llamamientos de guerra. La exención no era una simple merced decorativa, vacía de contenido: había ya concluido la Guerra de Granada, en la que la Orden de Alcántara participó activamente —y en la que, por cierto, Zúñiga demostró sus escasas inclinaciones militares—, pero en absoluto escaseaban para los alcantarinos las ocasiones de servir de apoyo al cada vez más profesionalizado ejército real. En la movilización de tropas castellanas de 1496, por ejemplo, los caballeros de Alcántara, como los del resto de las milicias religiosas, fueron reclamados para reforzar la frontera del Rosellón ante la amenaza francesa[1]. La inestabilidad de la Granada cristiana, con el estallido de graves tensiones entre 1499 y 1502, hizo también imprescindible la presencia continuada del ejército alcantarino en la región, a las órdenes del Conde de Tendilla[2].

Gracias a su señor, pues, la juventud de nuestro joven e inexperto comendador no tuvo como escenario la guerra, sino más bien el estudio. Don Juan de Zúñiga, mecenas «aficionado a todas buenas letras», supo rodearse de «hombres insignes en ellas» para crear en sus dominios extremeños una verdadera *academia literaria* que puede reputarse activa a lo largo de aproximadamente veinte años:

> Era el Maestre aficionado a todas buenas letras y, demás de los religiosos que tenía consigo, llevó algunos hombres insignes en ellas: el bachiller frey Gutierre de Trejo, jurista, caballero de la Orden, que por ventura fue éste uno de los esentos; el maestro fray Domingo, teólogo del Orden de Predicadores; el doctor de la Parra, médico; Abasurto, judío de nación, astrólogo; el maestro Antonio de Lebrixa, y el maestro de capilla Solórzano, el mayor músico que conocieron aquellos siglos. El maestro Antonio le enseñó latín, y él había dado el hábito y la encomienda de La Puebla a frey Marcelo de Lebrixa, su hijo. El judío astrólogo le leyó la esfera, y todo lo que era lícito saber en su arte; y era tan aficionado que en un aposento de los más altos de la casa hizo que le pintasen el cielo con todos sus planetas, astros y signos del Zodiaco. Ya hoy

1. *Cf.* el relato de Jerónimo Zurita (Iso 2005, lib. 2, cap. 24); y Ladero Galán 2004, 258 (en esta página una lista de comendadores, entre los que no se encuentra frey Marcelo).

2. Hay numerosas alusiones a la Orden de Alcántara en las cartas de Tendilla: Meneses García 1972-1974 y Moreno Trujillo & Osorio Pérez, 1996; véanse igualmente Ladero Quesada 1976 y 1982; y Ladero Galán & Ladero Quesada 2002.

> está esto muy deslustrado con la antigüedad. En estos estudios y exercicios, y en el gobierno de aquella provincia pasaba su vida el Maestre. Tenía para poder él vacar mejor al estudio de las letras su Consejo, de que eran oidores frey Gómez Suárez de Moscoso, Comendador del Portezuelo, el Corregidor Francisco de Xerez, el Lic[enciado] Miguel de Villalva[1].

En un ambiente propicio como éste, y con un padre como Antonio de Nebrija, es claro que frey Marcelo, que no cursó estudios universitarios, recibió sin embargo una esmerada formación intelectual, probablemente muy superior a la del resto de los comendadores de la Orden. Las *Triacas*, justamente, son testimonio de la amplia cultura del Comendador, cultura que a buen seguro comenzó a fraguarse en estos años iniciales de estudio al arrimo del Maestre y de su propio padre. La 'preparación para la vida' de nuestro biografiado debió de completarse con el ejercicio de las armas, imprescindible en un caballero, y tal vez con la caza, por la que Zúñiga sentía auténtica pasión[2].

EL MUNDO DE LA CORTE

También durante estos años hubieron de producirse los primeros contactos de frey Marcelo con el deslumbrante y seductor mundo de la corte. No es inverosímil que Antonio de Nebrija llevase consigo a su hijo, muy niño todavía, cuando en 1490 Zúñiga, «con un lustroso acompañamiento de sus deudos, caballeros y vasallos», acudió a Sevilla para festejar las bodas de la infanta Isabel con Alfonso de Portugal. Torres y Tapia sostiene que Zúñiga «fue uno de los que rompieron lanzas en la justa que entre otras fiestas hubo»[3], y sabido

1. Torres y Tapia 1763 [1999], II, 569. Específicamente sobre la *Academia* de Zúñiga: Rodríguez-Moñino 2003, 147-160. Nótese que el texto de Torres y Tapia amalgama de forma un tanto indiscriminada nombres, noticias y lugares que realmente pertenecen a muy distintos momentos. Antes de 1494 deben situarse las menciones de personajes como el doctor Parra o el judío Abraham Zacut (el primero entró en 1490 al servicio de los Reyes Católicos, como secretario y médico; el segundo, cuyo nombre confunde Torres con el de Rodrigo Basurto, salió de España en 1492). Frey Gutierre de Trejo, sin embargo, es aludido como uno de los caballeros 'exentos' que acompañó a don Juan a su retiro villanovense (se trataba de la exención exigida en 1494 por don Juan de Zúñiga para que que él mismo y tres caballeros más no estuvieran sujetos a otra jurisdicción que la papal; frey Gómez Suárez de Moscoso fue otro de los exentos: Torres y Tapia 1763 [1999], II, 566-567, 570 y 659). También a la casa-palacio de Villanueva ha de referirse la descripción del aposento decorado con motivos celestes. Sería deseable profundizar en el conocimiento de esta *Academia* a través de los nombres concretos que cita Torres.
2. Torres y Tapia 1763 [1999], II, 569.
3. *Ibid.*, 539.

es que Nebrija recitó en público un *Epithalamium* compuesto para la ocasión. Acabados los fastos, una extensa comitiva —Pulgar la cifra en 1500 caballeros, con el Cardenal Mendoza y otros grandes a la cabeza, y por supuesto con don Juan de Zúñiga, que regresaba a sus posesiones— condujo a Isabel hasta la frontera portuguesa[1]. Si el pequeño Marcelo, que acaso fuera ya *frey* Marcelo, estuvo o no presente en el feliz acontecimiento de 1490 es algo que solamente podemos conjeturar.

Menos certezas podemos tener en el caso de las bodas del príncipe don Juan con Margarita de Austria, celebradas en Burgos en marzo de 1497, en las que la presencia de Zúñiga —a quien, como era costumbre, acompañarían sus 'deudos, caballeros y vasallos'— es más que probable, si bien no del todo segura[2]. No nos cabe ninguna duda, por el contrario, de que ese mismo año, recién nombrado Comendador de La Puebla, frey Marcelo asistió junto al Maestre alcantarino a la nueva boda de la infanta Isabel con el rey Manuel I de Portugal. El enlace, cuyas celebraciones se vieron empañadas por la triste noticia de la muerte del príncipe don Juan, tuvo lugar en Valencia de Alcántara el 30 de septiembre de 1497[3]. En noviembre, después de despedir a los esposos en la raya portuguesa, la Corte se trasladó a Alcalá de Henares, donde los Reyes pasaron el invierno y donde, en diciembre (días antes de la nueva desgracia: el aborto de Margarita) el rey Fernando inauguraba el Capítulo General de la Orden de Alcántara —el primero al que asistió frey Marcelo, como hemos visto. Además en el Capítulo General siguiente, celebrado en 1500 en Granada, donde moraba la Corte, a frey Marcelo pudo ofrecérsele en marzo de 1502 una oportunidad más, inmejorable, de ver y tratar de cerca a los Reyes, cuando estos, en su camino de Sevilla a Toledo, se detuvieron en Zalamea de la Serena por espacio de quince días. Las crónicas no entran en demasiados detalles, pero es evidente que los monarcas debieron de ser agasajados allí por don Juan de Zúñiga, que no en vano había hecho labrar en Zalamea, «arrimado a la Fortaleza, un pedazo de casa para su aposentamiento, porque gustaba también de vivir en esta villa»[4].

1. Mata Carriazo 2008 [1943], caps. 257-258, *Cf.* además Olmedo 1942, 206-210; citar sólo por Sousa 1954; y Sanz Hermida 2004, 379-394.

2. Los cronistas no aluden explícitamente a don Juan de Zúñiga como asistente a las bodas, pero es de suponer que no pudo faltar a un acontecimiento que congregó, como señala Zurita (Iso 2005, lib. 3, cap. 2), no solo a «los grandes, y señores de todos sus reinos, y los caballeros más principales, para se señalar en las fiestas, pero un increíble número de embajadores de los más príncipes, y potentados de la cristiandad». Consúltese además Alcalá & Sanz 1999, 171.

3. Véanse Azuar 1904; y Paredes 1904.

4. Torres y Tapia 1763 [1999], 569. *Cf.* también Paredes 1904, y Rumeu de Armas 1974, 278-279.

MUERTE DE DON JUAN DE ZÚÑIGA. BROZAS

De 1502 a 1504, una serie concatenada de acontecimientos dio comienzo a una nueva etapa en la vida de frey Marcelo. En septiembre de 1502 moría Diego Hurtado de Mendoza y Quiñones, Arzobispo de Sevilla y Cardenal, y los Reyes Católicos, deseosos de obtener el control pleno de la Orden de Alcántara, propusieron como titular de ambas dignidades a don Juan de Zúñiga. El siempre malicioso y bien informado Gonzalo Fernández de Oviedo nos refiere, «según yo lo supe de personas que lo podían saver», que los nombramientos, hechos efectivos en 1503, no fueron del agrado del Maestre, que veía cómo la maniobra de los Reyes le obligaba a abandonar su apacible retiro extremeño:

> Ni penséis tampoco que este señor maestre se combidó a ser cardenal ni siquiera serlo (según yo lo supe de personas que lo podían saver). Lo uno, como decís, no lo aceptó de sobrada devoción; lo otro, porque siendo cardenal no tenía tantas cosas en que proveeer y hacer mercedes como siendo maestre, antes se deve pensar que aceptó el capelo y dexó el maestrazgo porque eran ya los tiempos otros y no jugaban los grandes con estos reyes como con los pasados, y viendo al rey y a la reyna tan puestos en esta permutación, que ovo temor dellos y de los descomplacer[1].

El nuevo estado de Zúñiga trajo mudanzas, como es obvio, a la vida de quienes lo rodeaban. Antonio de Nebrija, por ejemplo, aceptó en abril de 1503 el ofrecimiento de la Universidad de Salamanca de ocupar la cátedra de gramática que el fallecimiento del maestro Gomiel había dejado vaca —señal inequívoca de que su futuro junto a Zúñiga no estaba entonces demasiado claro—, para después de unos meses renunciar a tal puesto y, a lo que parece, convertirse en secretario del flamante Cardenal[2]. Zúñiga no se trasladó a Sevilla hasta

1. Pérez de Toledo y Bueso, 1983, 24. En la pág. 22 podemos leer: «Pero sus criados y parientes más le quisieran maestre, porque podía hacer más mercedes a caballeros y a otros muchos con la Orden de Alcántara que con el capelo».

2. Olmedo 1944, 117-127. De acuerdo con Hazañas (Hazañas 1909, 337 y 490) en las actas capitulares sevillanas del 7 de junio de 1504 Nebrija aparece citado expresamente como secretario del Cardenal, pero no hemos podido hallar el apunte. El único documento que certifica la presencia de Nebrija en Sevilla es del 17 de mayo de 1504: nuestro humanista «entró en cabildo» para «suplicar a sus mercedes que diesen al doctor Cisneros la çevada de Rodrigo Cisneros raçionero, su sobrino, nomine domini Archiepiscopi» (ACS, Actas capitulares, lib. 6, fol. 76r; se trataba de una simple demora en un pago ya reconocido: véase el fol. 73v, y Fernández-Daza Alvear 2003). Con todo, esta intercesión en un asunto menor del cabildo catedralicio (en favor de un antiguo compañero de estudios de Bolonia, el doctor Francisco de Cisneros) es prueba de la estrecha familiaridad de Nebrija con Zúñiga.

mayo de 1504, y estuvo allí apenas unos días. De camino hacia la Corte, murió en Guadalupe el 26 de julio[1]. Esta muerte inopinada dejó nuevamente en situación incierta al casi sesentón Antonio de Nebrija, quien por fortuna pudo volver a las aulas salmantinas muy poco después, en 1505.

Para frey Marcelo, los cambios acaecidos en estos años, que a la postre se sustanciaron en la doble ausencia de Zúñiga y de su padre —irreversible la una, intermitente y llena de incertidumbres la otra—, hubieron de suponer el ingreso definitivo en la edad adulta. Sin efecto ya la licencia que le facultaba para residir fuera de su encomienda, debió por entonces trasladarse de modo permanente a Brozas, donde no obstante parece lógico que tuviera 'casa habitada' desde su mismo nombramiento como comendador[2]. Hasta donde sabemos, el hogar brocense de frey Marcelo constituyó durante mucho tiempo una especie de lugar de encuentro, de punto de referencia de la extensa familia Nebrija: a ello contribuyó, sin duda alguna, la prolongada estancia en Extremadura del ilustre patriarca, creadora de sólidos vínculos con la región, así como su azarosa y asendereada actividad profesional a partir de 1503. Está plenamente atestiguado que allí en Brozas pasó Antonio de Nebrija alguna que otra temporada de descanso y estudio, y nos consta igualmente que allí se alojaron, de forma más o menos estable, hermanos, sobrinos y aun sobrinos nietos de frey Marcelo. En Brozas nació también, en 1507 ó 1508, el hijo ilegítimo del Comendador, Antonio, fruto de lo que tiene todos los visos de haber sido una relación duradera con María de Torres, de Villanueva de la Serena. Este Antonio de Lebrija, a quien se vio siempre «tratar, criar y nombrar» como hijo de frey Marcelo, y que mantuvo una relación asidua y cordial con sus tíos y primos, pasó a América en 1527, como capitán de diversas empresas expedicionarias, y de vuelta en España, ya enfermo, fundó por vía testamentaria una capellanía en Brozas, de la que primero sería patrono su padre, y después, sucesivamente, varios otros miembros de la familia Nebrija. Más adelante haremos de nuevo referencia a este hijo del Comendador y a los problemas suscitados por su herencia[3].

1. Según las actas del cabildo sevillano, el 17 enero de 1504 frey Gómez Suárez de Moscoso tomó posesión del arzobispado en nombre de Zúñiga, quien fue recibido solemnemente el 13 de mayo «con mucha pompa y cavallería»; tras la muerte del nuevo arzobispo, el 2 de agosto se declaró la sede vacante (ACS, Actas capitulares, lib. 6, fols. 61v-62v, 75v y 93r; véase Hazañas 1909, 63). Se equivocan, pues, Ortiz de Zúñiga y Eubel, al consignar agosto como fecha de la muerte del Cardenal (Ortiz de Zúñiga, 1677, 423; Eubel 1910, 212).

2. Torres y Tapia 1763 [1999], II, 589.

3. Sobre el testamento, la capellanía, y en general sobre frey Marcelo y su hijo Antonio, *cf.* Martín Nieto 2007, 129-141; y Martín Baños 2009. Sabemos, por el asiento como pasajero embarcado a América, que la madre del capitán Antonio, María de Torres, era en 1527 vecina de Alcántara (lo que

OBLIGACIONES MILITARES

Amén del traslado a Brozas, la 'orfandad' de Zúñiga tuvo para frey Marcelo otra consecuencia importante: la licencia del magnate le había permitido gozar de una juventud alejada del estruendo de las armas, pero la guerra se aparecía ahora como una realidad próxima y tangible. Su disponibilidad como caballero soldado, en otras palabras, pasaba a ser idéntica a la del resto de los comendadores alcantarinos. Es cierto que, a partir de 1492, las órdenes militares fueron perdiendo progresivamente su antigua razón de ser, y que los hábitos y encomiendas terminaron por diluirse en el mapa social de una clase nobiliaria aburguesada y urbana, atenta más a la honra y la limpieza de sangre que al oficio de batallar. Al menos en la primera mitad del siglo XVI, sin embargo, la monarquía se aprovechó aún de un ejército de probada fidelidad, que mantenía intacta su estructura medieval y su capacidad de movilización de efectivos, y cuyo coste, además, no resultaba demasiado elevado[1]. En 1509, en el marco de la campaña de Orán, discutiendo de la necesidad de disponer de lanzas en Marbella y Vélez Málaga, el Conde de Tendilla aconsejaba así al rey Fernando: «Y éstas [las lanzas] podrían ser de las Órdenes, que no costarán a vuestra alteza lo que cuestan otras»[2]. Precisamente para la conquista de Orán está documentada la leva de hombres de las órdenes militares, y hemos de suponer que esta es la razón por la que frey Marcelo aparece a sueldo del cardenal Cisneros, acaso en algún cargo de responsabilidad, entre enero y agosto de 1509[3]. Poco después vemos a frey Marcelo explícitamente convocado para la expedición africana de 1511 de Fernando el Católico, finalmente abortada, y en 1515 la

querría decir, en realidad, que vivía en Brozas, que hasta 1537 no fue villa independiente). En su testamento, Antonio alude a una «Ysabel de Torres, vecina de Villanueva de la Serena, hermana de mi madre», lo que nos permite conjeturar que frey Marcelo conoció a María durante su estancia en Villanueva con don Juan de Zúñiga. En un pleito fechado en Madrid en 1540, el capitán Antonio declara tener 32 ó 33 años (Friede 1955, V, doc. 1343).

1. Según un tópico muy arraigado, que empieza a superarse, las órdenes militares se disolvieron *de facto* en 1492, cuando terminó la presencia musulmana en la Península. Nada más alejado de la realidad. Sobre la gradual transformación de las órdenes, véase por ejemplo Postigo Castellanos 1995.

2. Meneses García 1972-1974, I, 617, F.92, 4. Modernizamos la acentuación.

3. Torre 1946, 196 [n.º 25 de la relación *b*]: «El comendador Marçelo de Lebrixa asento a primero dia de hebrero de i mill dix años, y gozo deste asyento fasta viii dias de agosto del dicho año, que fue despedido; y libraronsele vii mill dcccxiii marauedis, a rrazon de xxv mill marauedis cada año, porque no se le libraron dos meses e medio, que estovo ausente». Para el reclutamiento de la Orden de Alcántara, *cf.* AHN, OM, lib. 26, fol. 96v y fol. 141v. Véase Alonso Acero 2006.

documentación nos lo presenta recibiendo un estipendio extraordinario por la aportación de dos lanzas[1]. La Guerra de las Comunidades, en fin, a comienzos del reinado de Carlos I, supondrá para las órdenes un nuevo llamamiento general, «para que estén precavidos» y contengan las revueltas «con su persona y lanzas»; y el 19 de septiembre de 1521, en efecto, frey Marcelo, como el resto de los comendadores, era convocado «en persona, con [una] lança»[2].

ESPERANZAS CORTESANAS. RETIRO A BROZAS

La guerra, en cualquier caso, no parece haber sido sino una ocupación circunstancial de frey Marcelo, casi diríamos que el precio inexcusable por disfrutar de una posición privilegiada como la suya[3]. Más acusada, en cambio, a pesar de que los datos que poseemos son muy fragmentarios, se nos antoja su vocación cortesana, una vocación hasta cierto punto frustrada, o al menos no demasiado fructífera en términos prácticos. Antonio de Nebrija, el padre, supo moverse con soltura entre los personajes más destacados de su tiempo, de quienes obtuvo numerosas mercedes: su primer 'empleo' lo consiguió de Alfonso de Fonseca *el Viejo*, Zúñiga patrocinó sus estudios durante más de quince años, la reina Isabel le encargó la versión romanceada de sus *Introductiones*, el rey

1. AHN, OM, lib. 26, fols. 184r-v (1511); lib. 323, fol. 234r (1515). Asimismo, Torres y Tapia 1763 [1999], II, 588; Torres Fontes 1959; y Alonso Acero 2006, 201-208.

2. AHN, OM, lib. 324, fols. 95r-98v, fol. 108v, fol. 158v-160r (en este último folio la convocatoria expresa de frey Marcelo). Sobre las Comunidades en Extremadura, *cf.* Pérez 1977, 383-389; y Gómez Vozmediano 2002, 413-415.

3. Salvo llamamientos de carácter excepcional, o salvo que los comendadores se sintieran especialmente inclinados a desarrollar una carrera militar —lo que no parece ser el caso de frey Marcelo—, lo habitual es que el servicio no se realizara en persona, sino a través del pago de *lanzas*. Como contrapunto de todo lo dicho arriba, léanse las quejas que en 1505, acerca de la defensa de Granada, traslada a Hernando de Zafra un criado suyo: «Y estos [los peones que hacen falta] que sean mejor pagados que fasta aquí del sueldo de comendadores porque ha avido gente que traen sus cauallos al prado y tienen las armas enpeñadas, y esto cabsa que los prinçipales de las Hordenes no pagan el sueldo que deuen y el conde [de Tendilla] de vergüença y enpacho y cortesya y tanbien porque es rason dexa de executar en ellos. Asy que que si ha de durar esta gente de comendadores sería mejor que la pagasen a dinero y la gente se cogiese por el rey nuestro señor, que por más que digan los señores comendadores que pondrían gente e buena, en ninguna manera la pueden poner ni la ponen ni la pondrán, que el uno envía un azemilero y el otro un paje y el otro otro con más defetos [...] y muchos escuderos buenos que asentarían e servirían en las lanças dexan de servir e asentar porque no ay quien le asegure la paga del comendador» (Ladero Quesada 2005, 191).

Fernando lo nombró cronista real en 1509, Cisneros le asignó un generoso sueldo en la Universidad de Alcalá…

Frey Marcelo, que tuvo en su progenitor, pues, el ejemplo perfecto de una provechosa familiaridad con los poderosos, y que desde muy temprano conoció él mismo los oropeles de la Corte y las ventajas de estar bien relacionado —no por otro motivo, al fin y al cabo, había llegado a ser comendador—, trató también de mantenerse cerca y procurarse la protección de los grandes. Todo apunta, en concreto, a que el *objeto* preferente de sus apetencias cortesanas fue la Casa de Alba, definitivamente encumbrada a los primeros puestos de la escena política castellana por su apoyo incondicional a los Reyes Católicos y a Carlos V, y célebre por su magnanimidad y su sensibilidad hacia las artes y las letras. La llave de acceso a la ilustre familia Álvarez de Toledo, ya frecuentada por Antonio de Nebrija[1], fue para frey Marcelo don Hernando de Toledo, hijo de don Fadrique, II Duque de Alba, y sobrino, además, de don Juan de Zúñiga (la esposa de don Fadrique era Isabel de Zúñiga, hermana del Maestre alcantarino). En 1510, don Hernando fue investido con el hábito de Alcántara y recibió la encomienda de Lares, y un año después, tras la muerte de Nicolás de Ovando, fue nombrado Comendador Mayor de la Orden[2]. La presencia en Brozas de don Hernando de Toledo —la Encomienda Mayor tenía allí su sede— permitió a frey Marcelo estrechar lazos con este aristócrata que aparecía *providencialmente* en su camino como el gran señor *que había estado buscando* desde la muerte de Zúñiga. Con la frase anterior hemos glosado, en realidad, las propias palabras de frey Marcelo, quien en las *Triacas* exhibe, un tanto impúdicamente, sus pretensiones de servicio para con los Alba:

> Pues, illustre señora, por todo lo ya dicho, busqué las más propinquas plantas de aqueste mi primero señor [don Juan de Zúñiga] que fuessen a él en sanguinidad

1. En la dedicatoria de la *Triaca de tristes* (fol. sign. C1r) se evoca la vieja 'amistad' de Antonio de Nebrija con Gutierre de Toledo, maestrescuela de Salamanca y obispo de Plasencia, hijo del I Duque de Alba. Y justamente para la muerte de don García Álvarez de Toledo, I Duque de Alba, compuso Nebrija varios epitafios publicados en 1491: *cf.* Olmedo 1942, 203-205. Una monografía imprescindible sobre la Casa de Alba en el periodo que nos ocupa es la de Calderón Ortega 2005. En comunicación privada, el profesor Calderón nos traslada su convicción de que en el Archivo de los Duques de Alba del Palacio de Liria no existen, desgraciadamente, documentos relacionados con Antonio de Nebrija o frey Marcelo.

2. La concesión del hábito en AHN, OM, lib. 26, fol. 158r. Don Hernando de Toledo es un personaje poco estudiado, que a menudo se confunde con otro don Hernando, tío suyo, señor de Villoria y Comendador Mayor de León. Ni siquiera Torres y Tapia (Torres y Tapia 1763 [1999], II, 688) poseía demasiados datos sobre él.

> más conjuntas, e no hallé en toda España otros a quien por obligación yo deviesse servir, salvo a los hijos ya dichos del illustríssimo Duque de Alva. Y por guardar el precepto de sancto Evangelio, que dize que ninguno puede bien servir a dos señores, por esto me fue forçado elegir uno solo, y luego, como buen ballestero, puse los ojos en el verdadero blanco, porque pareció que muy a mi propósito al uno dellos le puso Dios una cruz verde en los pechos, con ella dando en la Orden de Alcántara la Encomienda Mayor, que es donde yo tengo la mía menor. E luego desde allí le señalé por mi señor, y a vuestra graciosa Señoría por mi señora, para siempre les servir, pues ya lo devo por el pan antiguo y por lo mucho que a vuestras dos mesas he comido (*Triaca del alma*, fol. sign. A4r-v).

Al margen de su valor intrínseco como obra de arte, las *Triacas*, publicadas poco antes de la muerte de frey Marcelo, como vamos a ver, constituyen una acabada muestra de clientelismo literario. El volumen, reunión de tres obritas o *Triacas* independientes, posee nada menos que cinco textos introductorios (dos cartas preliminares de carácter general, y tres prólogos) dirigidos a seis miembros de la familia de los Álvarez de Toledo: (1 y 2) el III Duque de Alba, don Fernando de Toledo, y su esposa doña María Enríquez; (3) doña Beatriz de Pimentel, madre de don Fernando y mujer del malogrado don García Álvarez de Toledo, muerto en Los Gelves; y tres hermanos de este don García, hijos todos de don Fadrique de Toledo, II Duque de Alba (y sobrinos de don Juan de Zúñiga): (4) el dominico don fray Juan de Toledo, obispo de Córdoba y de Burgos, y Cardenal; (5) don Hernando de Toledo, Comendador Mayor de Alcántara; y (6) doña Leonor de Toledo, esposa del III Conde de Alba de Liste. En su conjunto, estos textos preliminares nos proporcionan un retrato fiel de las aspiraciones (y también los fracasos) de frey Marcelo: según su propia confesión, después de haber llevado una vida inquieta, ajetreada, inmersa en el «tráfago y bullicio de la Corte», donde lo entretenían lo que resultaron ser «esperanzas vanas», nuestro comendador decidió apartarse de ese resbaladizo mundo, retirarse a su encomienda, contentarse allí con lo que «Dios le había dado» y dedicarse a la oración y las letras. El relato de esa *conversión* se adereza con preciosos datos biográficos, que efectivamente sitúan a frey Marcelo en la órbita clientelar de la Casa de Alba: en 1517 frey Marcelo se hallaba en Flandes, acompañando a don Hernando de Toledo, su señor, quien formaba parte del extenso séquito llegado de España para escoltar a Carlos V en su primer viaje a la Península; apenas hubo zarpado la flota real, el barco del Comendador Mayor de Alcántara sufrió un inoportuno contratiempo que obligó a sus ocupantes a hacer el viaje a Castilla por tierra; de paso por París, don Hernando se detuvo a visitar a fray Juan de Toledo, su hermano,

que estudiaba allí teología[1], y fue precisamente este encuentro el que decidió a frey Marcelo, envidioso de ver el «estudio y recogimiento de vida» de don fray Juan, a solicitar permiso del Comendador Mayor para dejar su servicio —«pues en cosa alguna no le podía servir más de con sola mi sombra»—, retirarse a Brozas, labrar allí «una casilla» y consumir su tiempo en el gobierno de su encomienda y en la contemplación de Dios. Y así, a comienzos de 1518, una vez concluidas las celebraciones con que Valladolid recibió al Rey —«justas y torneos y otras fiestas de regozijos que en otro tiempo me eran asaz agradables cuanto agora me son enojosas»—, frey Marcelo dejó atrás «la confusión y el tráfago de Corte y su contino desassossiego», y se encaminó al lugar donde habría de pasar el resto de sus días. En la edición de estos textos preliminares el lector tendrá ocasión de leer directamente lo que ahora tan solo resumimos.

No hay razones para, en lo sustancial, desconfiar de las palabras de frey Marcelo, que no solo son verosímiles, sino que abundan en detalles históricos verificables a través de otras fuentes[2]. Con todo, el momento elegido por frey Marcelo para renunciar a sus ambiciones cortesanas deja traslucir una clarísima intencionalidad simbólica: coincide con un cambio de reinado (una *nueva época*), pero sobre todo con el ingreso en la cuarentena de nuestro comendador, que nació, recordemos, en 1479 ó 1480; y he aquí que el paso de los 39 a los 40 desempeña en las *Triacas* un importante papel alegórico, en tanto que —se nos señala insistentemente— esta es la edad en que comienza el «perfecto conoscimiento» (veáse la n. 2 de la pág. 60), y en tanto que el propio frey Marcelo aparece claramente identificado en la *Triaca del alma* con un personaje central, la *Voluntad dañada*, que «hasta edad de treinta nueve años» vive de espaldas a la virtud, y decide «tomar nueva manera de bivir» tras escuchar a la *Razón*:

> E después destas viene otra donzella, cuyo nombre es Voluntad Dañada, la qual es la del auctor de la obra, y confiessa no aver usado bien aquestas virtudes, mas antes de los siete pecados mortales, siendo quebrantadora de los Diez Mandamientos. E después ruega a Dios le perdone todos sus errores, manifestando la causa por que ansí dessea emendarse, la qual es haver oído hablar a la Razón y a las virtudes, y por el gran galardón que prometen a los suyos, por

1. Una sucinta biografía de don fray Juan de Toledo en Berwick y Alba 1892, 128-129; y en Cuervo 1914-15, I, 92-96, y III, 594-596. Fray Juan estudiaba teología en el célebre convento dominico de los Jacobinos.

2. En especial la crónica de Laurent Vital, camarero de Carlos V, que confirma el accidente del barco del Comendador de Alcántara, el viaje de éste a Castilla por tierra y su participación en las celebraciones caballerescas de Valladolid (Vital 1992 [1958], 115-116 y 321). Véase también Zapata 1981 [1566], canto III, fol. 11r.

> lo qual dessea ser su esclava; porque hasta entonces en la vida pas[s]ada ha bivido con el vicio y deleite hasta edad de treinta y nueve años, desque entró en los quarenta, por ser la edad ya perfecta que algún tanto más conoscimiento tiene de las cosas deste mundo, quiere tomar nueva manera de bivir, y propone usar de toda virtud (*Triaca del alma*, fol. sign. A7v).

Es plausible pensar, pues, que el relato de frey Marcelo de su retiro a Brozas —publicado veinte años después de ese retiro— quizá contenga cierto grado de fabulación, de reescritura, de justificación de la propia biografía de acuerdo con unos esquemas ideológico-literarios concebidos *a posteriori*. Más que alejado de las preocupaciones mundanas, desde luego, los prólogos y dedicatorias de las *Triacas* nos muestran a un frey Marcelo deseoso de obtener el favor y la privanza de la Casa de Alba. Cabe tener en cuenta, en este punto, que don Hernando de Toledo murió en 1523, y que el siguiente Comendador Mayor fue, desde 1526 a 1531, el más inaccesible Charles Poupet, señor de La Chaulx ('Laxao') y camarero mayor de Carlos V[1]. La renuncia al «tráfago de la Corte», tal vez menos temprana, sincera y meditada de lo que frey Marcelo quiso que pareciese, podría haberse debido, sin más, a que nuestro comendador no tuvo la fortuna de encontrar, o no supo hacerlo, valedores que lo promocionaran como en su día había hecho don Juan de Zúñiga. Y no solo las *Triacas*, si sabemos leer entre líneas, transmiten esa impresión: cuando, pensando ya en su muerte, frey Marcelo designó disponedores de sus bienes, de nuevo apuntó alto y eligió al aristócrata don Pedro de la Cueva, hijo del Duque de Alburquerque y Comendador Mayor desde 1531; significativamente, don Pedro de la Cueva se desentendió, llegado el momento, de la última voluntad de aquel viejo caballero, hijo del célebre *Antonio*, al que con seguridad no le unía otro lazo que la pertenencia a la misma orden militar[2].

1. La muerte de don Hernando de Toledo se produjo el 16 de julio de 1523, según la *Crónica* de Santa Cruz (Beltrán y Rózpide & Blázquez y Delgado-Aguilera 1920-1925, II, tercera parte, cap. 12, 77). La administración de la encomienda de Lares se otorgó a frey Francisco de Trejo en octubre de ese mismo año (AHN, OM, lib. 325, fol. 64v), pero la Encomienda Mayor debió de quedar vacante hasta que en 1526 Carlos V recompensó con ella a Poupet, en agradecimiento por sus negociaciones para concertar la boda real de 1526 con Isabel de Portugal (*cf.* Rodríguez Villa 1903, 321, carta n.º 135): «A mos. de Laxao dió S.M. dos mil ducados de renta en juros al quitar á catorce por el servicio que le hizo en lo del casamiento, y la encomienda mayor de Alcántara. Paréceme que merecia mayor estado segun el buen servicio que hizo»). Que Poupet no se ocupaba realmente de la Encomienda Mayor lo prueba el hecho de que la administración estuviera en manos de frey Alonso del Águila (AHN, OM, lib. 327, fol. 187r).

2. Don Pedro de la Cueva dejó el hábito de Santiago y tomó el alcantarino *ad hoc* para ser nombrado Comendador Mayor en 1531 (AHN, OM, lib. 327, fols. 250r-251v). Frey Marcelo nombró disponedores de sus bienes a don Pedro —de un modo claramente honorífico— y a frey

COMENDADOR EN BROZAS. ÚLTIMOS AÑOS

Voluntariamente o no, lo cierto es que el horizonte vital de frey Marcelo se circunscribió durante los veinte últimos años de su vida a Brozas. Lejos quedaban ya para él la guerra y la Corte: nada autoriza a suponer su presencia en las empresas militares carolinas del Mediterráneo o de Alemania, ni tampoco en acontecimientos fastuosos como la recepción de la Reina de Portugal en Alba de Tormes (1524), las Cortes de Toledo (1525), la boda real en Sevilla (1526), el nacimiento y bautizo en Valladolid del príncipe Felipe (1527) o la coronación del Emperador en Bolonia (1530). Salvo la asistencia a los Capítulos Generales de la Orden, a partir de 1522 —fecha de la muerte de Antonio de Nebrija—[1] la documentación sitúa a frey Marcelo siempre en Brozas, cumpliendo con diversas obligaciones propias de su condición de comendador alcantarino: es juez de residencia en 1525, 1531, 1534 y 1541, obrero del puente y el convento de Alcántara entre 1531 y 1535, y visitador general desde 1535 hasta 1541 (en una visita accidentada que en 1541 hubo de interrumpirse por enfermedad y asignarse a otro caballero)[2]. En 1525 se le confió la tarea de armar caballero a otro Hernán Álvarez de Toledo, hijo de Martín Álvarez de Toledo[3].

Bernardino de Campo. En 1544, la Orden sustituyó a don Pedro por frey Antonio de Jerez (lib. 330, fol. 11v), aunque de la disposición se ocupaba ya, y seguiría haciéndolo, frey Bernardino. En 1546 el título de Comendador Mayor recayó sobre don Luis de Ávila y Zúñiga.

1. En 1523 y 1524 frey Marcelo y dos de sus hermanos, Alonso de Montesinos, que vivía con él en Brozas, y Sebastián de Lebrija, «estante en la Corte», otorgaban poderes para negociar y cobrar los bienes que Antonio de Nebrija dejaba a su muerte en Alcalá. Véase Torre 1945, 187 y 211.

2. Para los juicios de residencia: AHN, OM, lib. 25, fols. 185v-186r (1525); lib. 327, fol. 230r (1531); lib. 328, fol. 76v (1534), fol. 276r (1537), fol. 394r (1541). Para el cargo de obrero: AHN, OM, lib. 327, fols. 246r-249r, 267v-268v y 271v; lib. 328, fols. 1r y 192r-193r; y Archivo judicial de Toledo, 32945 (expediente de 1538 que ofrece noticias sobre un periodo poco documentado de la construcción del puente y el convento de Alcántara; *cf.* Sánchez Lomba 1984; Navareño Mateos 1987, 104-105; y Andrés Ordax 2004). Sobre el cargo de visitador, tenemos constancia del nombramiento de frey Marcelo y frey Alonso del Águila en el Capítulo de 1535, y de las visitas al convento de San Benito en 1536 y a Gata en 1538 (véase Martín Nieto, 2007, 58; y la transcripción de la visita a Gata en Cotano Olivera 2004, 551-568). En marzo de 1541 se instaba a frey Marcelo a continuar solo, porque frey Alonso del Águila había dejado el hábito de Alcántara por el de Santiago (AHN, OM, lib. 328, fol. 407v), y en octubre era el Comendador de Herrera el que asumía en solitario la tarea (AHN, OM, lib. 329, fol. 8r; el mandato se reitera a lo largo de todo 1542, señal de que frey Marcelo pudiera estar ya enfermo: *ibid.*, fols. 41r, 51r y 57v).

3. AHN, OM, lib. 325, fol. 215r (17 de marzo de 1525): «Yo, el Emperador [...] hago saber a vos, frey Marçelo de Lebrixa, comendador de La Puebla, que Hernán Álvarez de Toledo, hijo de Martín Álvarez de Toledo, me hizo relaçión que su propósyto e voluntad es de ser de la dicha orden e bivir en la observancia e so la regla e disciplina della. [...] Por la presente vos nombro e diputo e doy facultad e

En 1535, frey Marcelo mandó construir, a sus expensas, una capilla y un sepulcro en el convento de San Benito de Alcántara, y por estos mismos años debió de levantar la ermita de Brozas conocida como Humilladero del Buen Jesús, así como emprender las reformas necesarias para que las casas que habitaba desde 1518 se convirtiesen, tras su muerte, en un hospital de mujeres pobres o monasterio de religiosas[1]. Todo parece indicar que frey Marcelo, cuya salud acaso estuviese quebrantada, comenzaba en estos años a poner orden en su existencia y a saldar cuentas con Dios y la posteridad. También la revisión y publicación de las *Triacas* pertenece a este periodo final de recapitulación y, digámoslo así, *examen de conciencia* del Comendador. No es casual que la capilla de San Benito, la casa-monasterio y el Humilladero compartan inscripciones que se documentan igualmente en las *Triacas*: ocurre así con la *letra del autor*, que ocupa, glosada, la última hoja de la *Triaca de tristes* [véanse las LÁMINAS I, II y III]:

Pro Christo laudem, vitam pro laude pacisci.

Por la honra pon la vida,
y estas dos,
honra y vida, por tu Dios[2];

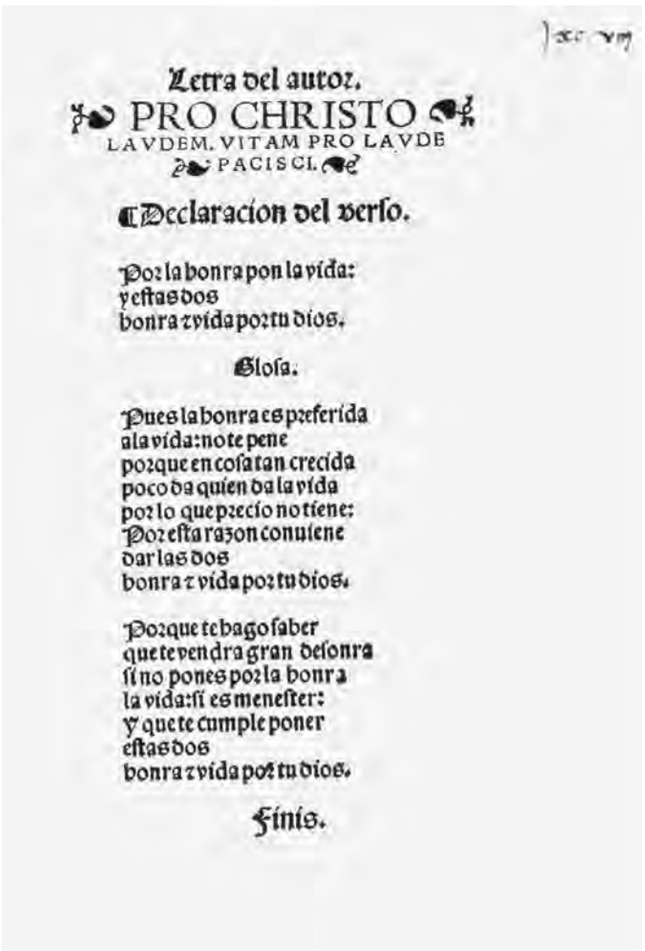
---

poder para que en mi nombre e por mi abtoridad juntamente con otros algunos comendadores e cavalleros de la dicha orden podáys armar e arméys cavallero al dicho Hernán Álvarez de Toledo con los abtos e cerimonias que en tal caso se acostumbran hazer». El futuro caballero era menor de 14 años, según se declara, y se preveía que cuando los cumpliese fuera al convento de San Benito y estuviera allí un año de prueba. No hemos logrado identificar a este Hernán Álvarez de Toledo dentro de la Casa de Alba, ni tampoco dentro de otra familia de idénticos apellidos, pero distinta de los Alba y también ampliamente representada en la Orden de Alcántara: la del secretario de los Reyes Católicos Hernán Álvarez de Toledo, que había sido comendador de Castilnovo (justamente a uno de sus hijos, Diego López de Toledo, comendador de Herrera, se le asignó la encomienda de La Puebla cuando frey Marcelo murió: véase la n. 1 de la pág. 36). *Cf.* Rábade Obradó 1993, 33-100; y Vaquero Serrano 2005 y 2006.

1. Sobre la capilla de frey Marcelo puede verse la descripción y la documentación aportada por Andrés Ordax 2004, 285-287; así como un pleito de 1537 no manejado por este autor, y transcrito por Martín Nieto 2007, 154-161: AHN, OM, Archivo judicial de Toledo, 31549 (en el documento, frey Juan Zapata denuncia que la capilla y sepulcro de frey Marcelo se ha edificado sin licencia y a cargo de la Orden; frey Marcelo, por su parte, aporta la licencia de 1535, y varios testigos declaran a su favor). Sobre el Humilladero del Buen Jesús y la casa-monasterio de frey Marcelo, que todavía perduran y pueden visitarse en Brozas, véanse AHPC, Legado Paredes 111/22 (transcrito en Martín Baños 2009); Andrés Ordax 2006, 127-128; Carrasco Montero 1994; y Martín Nieto 2002 y 2007. Específicamente sobre el monasterio hablamos en el apartado siguiente.

2. *Cf*. las nn. 2-3 de la pág. 473, y la LÁMINA I. En una pieza de mármol del interior de la casa de Brozas [LÁMINA II] el lema aparece en esta misma forma. Otras inscripciones son meras variantes, más cercanas al verso latino: «Por Christo se a de poner | honrra i vida | i por la honrra la vida» se lee en un mármol del Humilladero [LÁMINA III] y en el alfiz de una de las antiguas ventanas de la casa-monasterio (por los restos que sobreviven, la inscripción debía de contener en este caso, y en verso, una glosa más extensa del lema). En la capilla sepulcral del convento de San

y ocurre asimismo con la divisa *Iam inveni V[iam] [Veritatis]*, rótulo alegórico de la Voluntad Dañada y síntesis del arrepentimiento que el autor exhibe en la *Triaca del alma* (véase el fol. sign. A8r)[1]. En el sentir de frey Marcelo, en consecuencia, memorias, obras pías y literatura dialogaban en pie de igualdad, como fragmentos de un mismo *continuum*, de un mismo legado espiritual.



Letra del autor.

PRO CHRISTO
LAVDEM. VITAM PRO LAVDE
PACISCI.

Declaracion del verso.

Por la honra pon la vida:
y estas dos
honra y vida por tu dios.

Glosa.

Pues la honra es preferida
a la vida: no te pene
porque en cosa tan crecida
poco da quien da la vida
por lo que precio no tiene:
Por esta razon conuiene
dar las dos
honra y vida por tu dios.

Porque te hago saber
que te vendra gran deshonra
si no pones por la honra
la vida: si es menester:
Y que te cumple poner
estas dos
honra y vida por tu dios.

Finis.

LÁMINA I. «Letra del autor». *Triaca de tristes*, fol. sign. D10r.
Ejemplar de la NLS

Benito, la inscripción del frontón es: «Por la fe se a de poner | honra i vida, | i por la honra la vida»; y en una orla del sepulcro: «Pro Christo laudem, vitam pro laude pacisci». Véase, con abundante material gráfico, Martín Nieto 2002 y 2007.

1. El rótulo se encuentra en el alfiz de la ventana del monasterio, y en el Humilladero. *Cf*. de nuevo Martín Nieto 2002 y 2007.

LÁMINA II. Mármol del interior de la casa-monasterio (Brozas).
Fotografía de Dionisio Martín Nieto

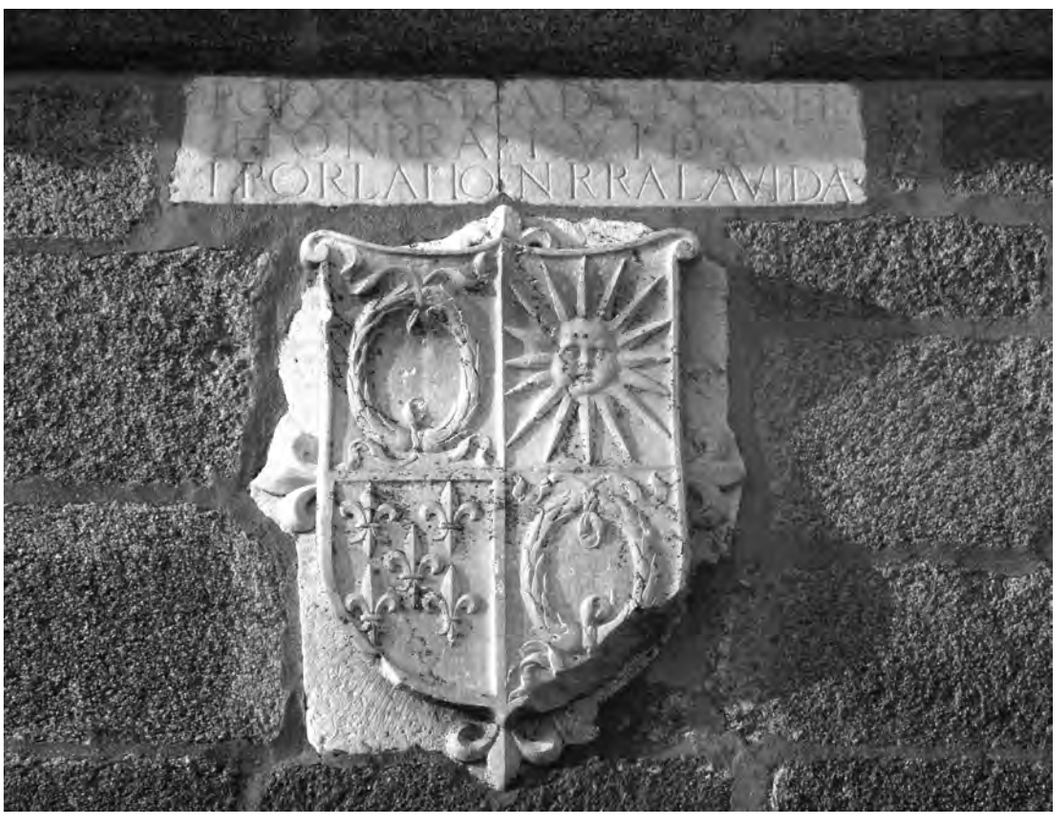


LÁMINA III. Inscripción y escudo de los Nebrija en el Humilladero
del Buen Jesús (Brozas). Fotografía de Dionisio Martín Nieto

MUERTE DE FREY MARCELO. DISPOSICIÓN DE SUS BIENES

Frey Marcelo moría en Brozas en marzo de 1543 —tres años después de que lo hiciera su hijo el capitán Antonio de Lebrija—, dejando tras de sí un extenso rastro documental relacionado con la disposición de sus haberes, de la que en última instancia se encargó frey Bernardino de Campo[1]. Como era preceptivo, después de vender lo vendible y de liquidar todo tipo de pagos y deudas, el remanente de los bienes debía pasar a manos de la Orden de Alcántara, pero ciertos pleitos demoraron por varios años el proceso.

El litigio más largo enfrentó a la Orden con la familia Nebrija, encabezada por Sancho de Nebrija, hermano de frey Marcelo —y editor de las *Triacas*—, que se proclamó testamentario del capitán Antonio de Lebrija y dio en reclamar todo aquello que, según él, frey Marcelo había heredado de su hijo: las rentas del patronato de una capellanía instituida en Brozas, plata, joyas, esclavos... Hasta la misma casa del Comendador era, de acuerdo con las alegaciones de Sancho, una donación del capitán Antonio, hecha con el fin de crear en ella el citado monasterio de religiosas[2]. Lo curioso del asunto es que, para lograr su propósito, Sancho de Nebrija no dudó en acusar a su hermano de «hombre rezio» y padre tiránico, que con amenazas había obligado a su hijo a poner todo a su nombre e incluso a firmar, en su mismo lecho de muerte, y totalmente incapacitado ya, un segundo testamento falsificado. El pleito lo ganó Sancho, ciertamente, pero no por ello todas sus razones y probanzas resultan verosímiles. En ciertos extremos, surge la sospecha de que Sancho de Nebrija, doctor *iuris utriusque* y alcalde del crimen en la Chancillería de Granada, donde el proceso fundamental se seguía[3], utilizó en su beneficio un amplio arsenal de triquiñuelas legales, que debieron de enfadar a la Orden, enconar el problema y dilatar su solución. En lo tocante a las casas en que vivía frey Marcelo, por ejemplo, el pleito nos hace saber que fueron adquiridas por nuestro comendador en 1518, fecha en que sabemos que decide establecerse definitivamente en Brozas

1. La muerte de frey Marcelo se produce en marzo de 1543, y el 23 de junio se asigna la administración de su encomienda al Comendador de Herrera (AHN, OM, lib. 329, fols. 113r y 120v). Sobre la disposición de los bienes, además de los pleitos que citamos en las páginas y notas siguientes, véase la n. 2 de la pág. 31; así como AHN, OM, lib. 329, fols. 264v y 275v-276v (se exige entregar al Priorato General de la Orden 20 ducados tomados de los bienes de frey Marcelo, para gastos de pleitos).

2. Para el litigio de Sancho de Nebrija con los disponedores de la herencia de frey Marcelo es fundamental Martín Nieto 2007, que extracta y comenta los documentos más importantes.

3. Véase AHN, OM, Archivo judicial de Toledo, 30796.

—obviamente había de contar con otra residencia anterior—, y puestas a nombre de su hijo Antonio, que rondaría entonces los 10 años. Cuando Antonio pasó a América en busca de la fortuna de la que al fin y al cabo carecía (con unos 18 años ya y sin el consentimiento paterno, como argüían los disponedores de la herencia), las casas volvieron legalmente a ser de frey Marcelo por medio de una donación, que fue hecha efectiva en 1526. En ese documento de cesión, cuyo tenor literal se contiene en la causa, se incluía la obligación de que las casas se convirtieran en monasterio femenino antes de la muerte de frey Marcelo, o a lo sumo en el plazo de un par de años después; de lo contrario, la propiedad regresaría a manos de los herederos del capitán Antonio. La idea de instituir un hospital o monasterio debía de ser del propio frey Marcelo —sin duda estimulado por la fundación, en 1520, del Convento de Comendadoras de Sancti Spiritus de Alcántara[1]— , quien no obstante intentó con esta cláusula que su hijo no perdiera el inmueble si surgían complicaciones futuras. Sin embargo, Antonio de Lebrija murió antes que su padre, y justamente a esta cláusula se aferró Sancho para tratar de hacerse con la que había sido morada de su hermano. En 1540 las obras de acondicionamiento del monasterio estaban en marcha[2], y algunos testigos afirman que habían prácticamente finalizado en 1543, pero todo quedó en suspenso por el pleito. La intención de Sancho era retrasar lo suficiente la fundación del convento como para sobrepasar el plazo de dos años indicado en la donación. La maniobra no consiguió otro propósito que indisponer a la Orden de Alcántara, que dio largas al cumplimiento de algunos tramos de la sentencia ejecutoria. Todavía en 1558, muerto Sancho, la familia Nebrija reclamaba la renta del patronato de la capellanía de Brozas, que por derecho les correspondía[3]. Lo que sí consiguió el pleito, en cualquier caso, fue paralizar la voluntad de frey Marcelo de fundar un monasterio de religiosas:

1. Véase Martín Nieto 2008.

2. *Cf*. AHPC, Legado Paredes 91/39: *Escritura de 500 maravedís de renta de censo anual, otorgada a favor de fray Marcelo de Lebrija, comendador de La Puebla y fundador de la Casa Hospital de la Madre de Dios* (Brozas, 1540): ante el escribano de Brozas Juan Muñoz, Pascual Alonso se obliga a pagar una renta anual de censo al quitar de 500 maravedíes a frey Marcelo de Lebrija, «para la Ca[sa] y Espital de la Madre de Dios para mugeres pobres que vos el dicho señor aquí hazéis en la dicha villa». Es de notar que la indecisión del proyecto (hospital o monasterio) se mantiene aún en la dedicatoria a frey Juan de Toledo de la *Triaca del alma* (fol. sign. A3v): «[...] y assí con mi pobre despensa comencé a labrar una casilla para passar allí los días que Dios me diesse de vida, y después dellos que quedasse para algún buen fin de hospital o monesterio».

3. En 1546 Sancho de Nebrija pleitea porque el visitador Luis Maldonado retiene los beneficios de la capellanía fundada por el capitán Antonio, cedidos a terceras personas, y no los transfiere a su familia (AHN, OM, Archivo judicial de Toledo, 31622). Un nuevo pleito de 1558 (AHN, OM, Archivo judicial de Toledo, 33556) devolverá el patronato a los Lebrija.

hasta 1561 no se otorgó licencia para hacerlo a don Pedro Gutiérrez Flores, capellán de Felipe II y Sacristán Mayor de la Orden de Alcántara. El convento de Comendadoras de San Pedro (o Comendadoras de Alcántara) comenzó a funcionar en 1599, desvinculado por completo del proyecto nebrisense[1].

La disposición de los bienes de frey Marcelo nos depara, asimismo en forma de pleito[2], otra sorpresa: los vecinos de Brozas Juan Domínguez y Catalina de Lebrija, su mujer, criados ambos del Comendador, reclaman en 1543 la dote matrimonial prometida por frey Marcelo, y no pagada aún. Es más, las alegaciones de la pareja nos permiten saber que la tal Catalina había sido ya casada por frey Marcelo en dos ocasiones anteriores, 1533 y 1534, con sendas cartas de dote —ambas se aportan al expediente— que tampoco habían llegado a satisfacerse en todos sus extremos. Los dos primeros maridos (Antón Durán, criado también de frey Marcelo, y Alonso Julián) habían muerto muy pronto, y el contrato matrimonial de la tercera boda se vio interrumpido por el fallecimiento del Comendador. Dos años de pleito después, el matrimonio, que se declara «prove» y suplica que no haya más dilaciones en la revisión del caso, recibe 20000 maravedíes, dos bueyes y un manto. Parece evidente, por todo lo dicho —el nombre de la mujer[3], las tres cartas de dote, la propia sentencia favorable—, que Catalina de Lebrija era hija de frey Marcelo, aunque su condición de criada *pobre* sugiere que no fue hermana del otro hijo *hidalgo* del Comendador, el capitán Antonio, que ni siquiera la menciona en su testamento. Si aceptamos que tuviera de 17 a 20 años cuando contrajo su primer matrimonio, Catalina debió de nacer alrededor de 1515. Con razón afirmaba frey Marcelo en la dedicatoria de la *Triaca de amor*, hablando de la «apassionada y pungitiva enfermedad» del amor, que «como más viejo, y por la esperiencia que tengo, que es maestra de las cosas, conozco muy bien desta passión» (fol. sign. A2r). Paulo III suprimió en 1540 el voto de castidad que impedía que los frailes alcantarinos —a diferencia de los santiaguistas— pudieran casarse. Frey Marcelo, imaginamos, debió de pensar que la autorización papal llegaba demasiado tarde para él.

1. Sobre la fundación del convento de 1599 (en las casas que frey Marcelo había preparado al efecto), *cf.* Carrasco Montero 2003; Martín Nieto 2002 y 2007; y Martín Nieto 2008.

2. Se trata de AHN, OM, Archivo judicial de Toledo, 32307.

3. Además del apellido Lebrija, que no necesita de más comentarios, Catalina era el nombre de la abuela paterna de frey Marcelo (madre, pues, de Antonio de Nebrija), y al menos una sobrina suya, hija de su hermana Julia, se llamaba también así, tal y como recuerda el capitán Antonio en su testamento. Esta hija del Maestro Antonio, Julia, no aparece registrada en la bibliografía al uso sobre el humanista; Juan Gil exhumó en 1991 un documento sevillano de 1521 que la menciona: Gil 1991, 279-280.

LAS *TRIACAS*. PROBLEMAS BIBLIOGRÁFICOS

EJEMPLARES. DESCRIPCIÓN BIBLIOGRÁFICA

ACTUALMENTE SE CONOCEN tres ejemplares de las *Triacas*: uno en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-12634), del fondo Gayangos; otro en la National Library of Scotland (G.21.b.7), que ostenta un ex-libris dieciochesco del Marqués de Astorga; y un tercero en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo (A-343), que perteneció a Roque Pidal y fue adquirido por el Estado hacia 1950[1]. Hemos examinado personalmente el primero y hemos consultado en microfilm el segundo. Las informaciones que nos proporciona gentilmente Ángeles Llavona Guerra, bibliotecaria de Oviedo, nos animan a creer que el tercer ejemplar, que no hemos podido ver, es idéntico a los anteriores, si bien carece de la portada de las dos primeras *Triacas*.

Las noticias sobre otros ejemplares son escasas. En el archivo-librería del convento de San Benito de Alcántara se inventariaba en 1546 una *Triaca del*

1. La biblioteca de Pascual de Gayangos, como es sabido, se incorporó a la Nacional en 1900. La llegada a Escocia de parte de la biblioteca de don Vicente Joaquín Osorio de Moscoso, XV Marqués de Astorga, se produjo entre 1825 y 1827: está narrada en Cátedra 2002, 100-101; las *Triacas*, en efecto, fueron adquiridas en Edimburgo entonces: véase el *Catalogue of the extensive and very valuable library of the Marques de Astorga* del librero Thomas Thorpe, Londres, s.a., p. 48, n.º 383. El ex-libris data de la reorganización 1789 de la Biblioteca de Astorga. La obra de frey Marcelo, no obstante, provenía del fondo bibliográfico de la Casa de Velada, que mantuvo su autonomía hasta finales del siglo XVIII. En última instancia (como vamos a ver: n. 1 de la pág. 48), las *Triacas* de la NLS pertenecieron en el siglo XVI a don Gómez Dávila y Toledo, II Marqués de Velada. Por lo que se refiere al ejemplar de Oviedo, Rodríguez-Moñino informaba en 1950 de su venta y su procedencia (Rodríguez-Moñino 2003, 160). Poco antes, en 1945, el bibliógrafo extremeño tan solo sabía del ejemplar de la Nacional: véase Rodríguez-Moñino 1945, 60-61, n.º 8.

alma «encuadernada en pergamino», que para el siglo XVIII, sin embargo, había desaparecido[1]. Bartolomé J. Gallardo poseyó otro ejemplar, al parecer mútilo, y vio otros dos más, el más completo de los cuales se encontraba —y ya estaba allí en el siglo XVI— en la Biblioteca del Colegio de Santa Catalina de Toledo[2]. El que sobrevive en Oviedo es tal vez uno de los dos incompletos citados por Gallardo, mientras que el de Toledo, sustraído en algún momento de la Ciudad Imperial (no se localiza ni en la Biblioteca de Castilla-La Mancha, ni en la de la Catedral), pudiera ser —o no— el que, vía Gayangos, reposa hoy en Madrid[3].

En la descripción bibliográfica que sigue hemos tenido en cuenta el repertorio de capitales y tacos xilográficos elaborado por Vílchez Díaz, cuya nomenclatura adoptamos[4]. Para los tipos, en cambio, hemos efectuado una medición directa sobre el ejemplar de la Biblioteca Nacional.

> Marcelo de Lebrija, *Comiença la primera parte desta obra llamada Triaca del alma...* [*Comiença la segunda parte llamada Triaca de amor...*] [*Comiença la tercera parte llamada Triaca de tristes...*] [Granada, Sancho y Sebastián de Nebrija, 1542].
>
> Fol. A-H^{8} a-C^{8}D^{10}. 64 + 34 h. (con foliación independiente). 2a: 4 + 1 + 35 líneas, 212 x 147 mm; titulillos. Texto a dos columnas (salvo preliminares). Tipos: *c.* 190 G (en portada 1a y 98a), 145 G (en titulillos), 92-93 G; *c.* 214 R (mayúsculas, una línea en 98a), *c.* 116 R (mayúsculas, dos líneas en 98a).
>
> 1a: [dentro de un marco de cuatro piezas: Vílchez T41 (sup.), T34 (izda.), T35 (dcha.), T33 (inf.), con la greca T72]: [grabado xilográfico: escudo de Marcelo de Lebrija] | [Vílchez T4] [*rojo*] Comiēça la primera par= [Vílchez T4, *negro*] | [*rojo*] te desta obra / llamada [*negro*] Triaca del Alma: | [*rojo*] Compuesta por el

1. El visitador de la Orden, frey Antonio de Jerez, anotó en 1546 los libros que entraron en el convento con posterioridad a otra visita suya anterior, la de 1542, desgraciadamente perdida (AHN, OM, Archivo judicial de Toledo, 33330; en adelante abreviaremos esta visita como *Inventario 1546*). Entre los libros en romance, frey Antonio registra una «Triaca del alma, enquadernado en pergamyno» (fol. 33r). No hemos encontrado las *Triacas*, en cambio, en los inventarios posteriores conservados (correspondientes a las visitas de 1719 y 1743: AHN, OM, lib. 505 y leg. 3695, respectivamente). Debemos todos los datos sobre las visitas y los inventarios de la Librería de San Benito de Alcántara a José María López de Zuazo y Algar, a quien agradecemos vivamente su generosidad.

2. Gallardo 1968, III, n.º 2658: «El ejemplar más completo, de tres que he alcanzado á ver (poseo uno), existe en la Biblioteca del Convento de Santa Catalina de Toledo». El ejemplar se hallaba allí en el inventario de 1576 que transcribe Cátedra 2004, 940, n.º 27.

3. No hemos podido consultar el ms. 6 del fondo Ticknor de la BPL (al parecer demasiado frágil como para poder ser digitalizado), que, entre otras notas, contiene cincuenta páginas de extractos que el erudito norteamericano tomó de un ejemplar de las *Triacas*, muy posiblemente el de Gayangos.

4. Vílchez Díaz 1990, 642 y sigs., y 712 y sigs. (los tacos T33, T35 y T36 se corresponden, respectivamente, con los núms. 129, 127 y 130 de Vindel 1942). Solamente tres de las capitales que aparecen en las *Triacas* no se recogen en el estudio bibliográfico de Vílchez.

magnifico y muy noble | cauallero frey [*negro*] Marcelo de Lebrixa [*rojo*] comē | dador đla puebla:dela ordē y caualleria de | [*negro*] Alcantara: [*rojo*] intitulada alos muy illustres señores don [*negro*] Fernando de Toledo:[*rojo*]y doña | [*negro*] Maria Enriquez: [*rojo*] duq̄ y duq̄sa de alua. [en adelante, siempre negro] τc. | [Vílchez T4] Con priuilegio Imperial. [Vílchez T4] | ; 1b: El autor. | El hombre que siente en si corrupcion | y busca remedio tal qual lo dessea | ...; 2a: [Vílchez T4] Carta del dicho Auctor a [Vílchez T4] | los Illustrissimos Seño= | res Duque y Duquesa | de Alua. τcetera. | N[9][Vílchez N7]Aturalmēte los hombres / co | mo el Philosopho lo enseña...; 3a: [Vílchez T4] Carta del Autor para el muy [Vílchez T4] | Illustre y Reuerendissimo Se= | ñor el Cardenal don frey | Juan de Toledo / obis= | po de Burgos | mi Señor. | M[12][Vílchez M7]Uchas vezes pienso illustre y reue | rendissimo señor quāto se deue estimar...; 4a. [Vílchez T4] Carta del Autor para la muy illu= [Vílchez T4] | stre Señora doña Leonor Pimen= | tel/Cōdessa de Alua de liste | mi Señora. | E[10][Vílchez E18]N algunas partes he leydo muy illu= | stre señora ser este mundo...; 5a: [*titulillo*] Proemio | ¶ Quien hizo a mi pluma tomar osadia | q̄ solo bastasse ponerla enla mano | ...; 7a: [*titulillo*] ¶ La intencion del autor. | P[9][Vílchez P5]Ues cōsiderando el trabajo a que me | dispuse en escreuir... (l. 23:) ¶ La introducion dela obra. | E[10][Vílchez E18]Stando nuestra Señora orando a | dios padre...; 7b, l. 31: [*titulillos*] L[5][Vílchez L15]A razon trae vn ceptro real : su retulo y letra | dezia... (l. 34) ¶ La charidad traya vn cofre abierto con di | neros para dar a todos/su retulo y letra dezia... (l. 37) ¶ La fe traya vn paño(segun que suelē pintar la Trini= | dad)con vn rostro que parescen tres caras:su retulo y letra dezia... (l. 40) ¶ La esperança traya vna sphera : τ su retulo y letra de= | zia...; 8a: ¶ La prudencia traya vn libro abierto:su retulo y letra | dezia... (l. 4) ¶ La justicia traya en la mano derecha vna espada des= | nuda:y en la otra vn peso:su retulo y letra dezia... (l. 7) ¶ La Fortaleza traya vna torre: y figurado encima vn | coraçon:su retulo y letra dezia...; (l. 10) ¶ La temperancia traya dos vasos:en el vno agua ca= | liente /y en el otro agua fria templandolo todo : su retulo y letra dezia... (l. 14) ¶ La perficion traya vna guirnalda de Laurel : τvna | rama de palma en la mano:su retulo y letra dezia... (l. 18) ¶ La esperança traya / y | en ella scriptas vnas letras q̄ dezian... (l. 23) Deo gracias. | Siguese la obra.; 8b: [*titulillo*] ¶ Comiença la primera parte desta obra : enla qual re= | cuenta primero la historia dela encarnacion del verbo diuino...; 64a, col. 2, l. 9 [*titulillo*] Haze fin el auctor en | arte mayor... (l. 28) Concluye. | ... (l. 37) Fin.; 64b: [*titulillo*] Pedrosa al autor. | ... (l. 16) Respuesta del autor. | ... (l. 31) Aqui fenesce el primer libro.; 65a: [dentro de un marco de cuatro piezas: Vílchez T33 (sup.), T34 (izda.), T35 (dcha.), T36 (inf.)]: [grabado xilográfico: escudo de Marcelo de Lebrija] | [Vílchez T4] Comiença la segunda parte [Vílchez T4] | llamada Triaca de amor. Compuesta | por el magnifico τ muy noble caualle= | ro frey Marcelo de Lebrixa comenda | dor dela puebla:endereçada al muy il= | lustre señor don Fernādo de Toledo: | comendador mayor dela ordē y caua= | lleria de Alcantara. τc.; 65b: [*titulillo*] El autor | Este es la triaca de muy gran virtud | contra aquel vicio que llaman amor...; 66a: [*titulillo*] ¶ Carta del Autor. | Q[10][Vílchez Q2] Uando en la ciudad de çaragoça vue= | stra Señoria hizo aquella

tan nombrada inuencion... (l. 43) ¶ Siguese la obra.; 66b, col. 1: [*titulillo*] [Vílchez T4] Primeramente [Vílchez T4] | dize el autor que | cosa es el | Amor. | E[5]S amor passiō al que ama...; 79a, col. 2, l. 25: [*titulillo*] Fin. | El auctor contra los | embidiosos y mur | muradores des= | ta obra.; 79b, col. 1: [*titulillo*] ¶ Salutacion a nuestra | Señora. (col. 2) [*titulillo*] ¶ El verso de Regina celi. (col. 2, l. 25) [*titulillo*] ¶ Aqui se acaba el se= | gundo libro.; 80a: [dentro de un marco de cuatro piezas: Vílchez T36 (sup.), T34 (izda.), T35 (dcha.), T33 (inf.)]: [grabado xilográfico: escudo de Marcelo de Lebrija] | [Vílchez T4] Comiença la tercera [Vílchez T4] | parte llamada triaca de tristes:com= | puesta por el dicho.S.comēdador đ | la Puebla:dirigida ala muy illustre | señora doña Beatriz pimētel muger | que fue del illustrissimo Señor don | Garcia de Toledo primogenito he | redero de la casa de Alua.; 80b: Si buscas remedio muy cōtra tristeza | o contra fortuna/o su gran cayda...; 81a: [*titulillo*] Carta para la muy illustre señora doña | Beatriz pimentel. Muger que fue | del muy illustre señor don | Garcia de Toledo. Pri | mogenito heredero | dela casa de Al | ua. τc. | [cruz] | C[11][Vílchez C4]Omo sea mi desseo muy illustre se | ñora seruir a todo el origen...; 82a: [*titulillo*] ¶ Comiença la obra.; 85b, col. 2: [*titulillo*] Comiençan algunos di= | chos de philosophos/con | solando en algunos casos | de fortuna: y en esta prime= | ra copla rephende a todos | los que se jatan de priua= | dos con reyes y gran | des señores.; 86a, col. 2, l. 9: ¶ Otras sentencias τ di= | chos diuersos en cada | copla de philosophos. | comiença por los | siete sabios : el | primero que | fue Tales | milesio.; 87b, col. 2: ¶ De Petrarca moder | no Philosopho /vna | diffinicion de | Amor.; 96a, col. 2, l. 11: [*titulillo*] Haze fin el autor en o= | tro genero de verso en | arte mayor τ habla cō | los inuidiosos y mur | muradores:alos qua | les ruega no juzguen | đsta su obra y solamē= | te elige al q̄ bueno y sa | bio fuere por correc= | tor della.; 96b, col. 2, l. 9: El auctor haze fin... (a una columna, l. 18) Al lector. | O[6] Quātas diuersas vezes oy ala boca de aq̄l | literatissimo y muy egregio maestro y Aelio Antōio đ nebrissa mi | padre...; 97a, l. 30: [*titulillo*] Al muy magnifico señor frey Marcelo đ Lebrixa | Comendador dela Puebla dela orden de Alcan= | tara. Pedro de estrada. | S[6]Egun escriue Sant Hieronymo muy mag= | nifico señor: Ninguna cosa hay en la nobleza mas digna...; 97b, l. 13: Pedro de Estrada al auctor. | (a dos columnas) ¶ En fin heredaste dignissimo autor... (col. 2) Al lector. | Si temes porende ponçoña lector...; 98a: [*titulillo*] Letra del autor. | [Vílchez T4] PRO CHRISTO [Vílchez T4] | LAVDEM. VITAM PRO LAVDE | [Vílchez T4] PACISCI. [Vílchez T4] | ¶ Declaración del verso. | por la honra pon la vida: | y estas dos | honra τ vida por tu dios. | Glosa. | (...) Finis.

Ejemplares. EDIMBURGO, National Library of Scotland (G.21.b.7); perteneció al Marqués de Astorga: ex-libris en fol. sign. A2r; foliación coetánea a tinta y números romanos en la parte superior derecha. MADRID, Biblioteca Nacional (R-12634); perteneció a Pascual de Gayangos: ex-libris en portada; la hoja sign. A8 de la *Triaca del alma* está mal encuadernada, entre la hoja sign. D9 y la hoja sign. D10 de la *Triaca de tristes*. OVIEDO, Biblioteca Universitaria (A-343); perteneció a Roque Pidal; carece de las portadas de la *Triaca del alma* y de la *Triaca de amor*.

Comiẽça la primera par-
te desta obra / llamada Triaca del Alma:
Compuesta por el magnifico y muy noble
cauallero frey Marcelo de Lebrixa comẽ
dador: ól a puebla: dela ordẽ y caualleria de
Alcantara: intitulada a los muy illustres
señores don Fernando de Toledo: y doña
Maria Enriquez: duq̃ y duq̃sa de alua. ꝛc.
Con priuilegio Imperial.

LÁMINA IV. Portada de la *Triaca del alma*. Ejemplar de la NLS

Comiençala tercera
parte llamada triaca de triſtes: com-
puesta por el dicho. S. comédador ó
la Puebla: dirigida ala muy illuſtre
ſeñora doña Beatriz pimétel muger
que fue del illuſtriſſimo Señor don
García de Toledo primogenito he
redero dela caſa de Alua.

LÁMINA V. Portada de la *Triaca de tristes*. Ejemplar de la NLS

m

Carta del Autor para el muy
Illustre y Reuerendissimo Se-
ñor el Cardenal don frey
Juan de Toledo/ obis-
po de Burgos
mi Señor.

Muchas vezes pienso illustre y reue
rendissimo Señor quãto se deue estimar en aque-
sta vida todo buen principio: pues de aquese (por
la mayor parte) se suele y deue esperar buen fin.
Pues si bien consideramos de vuestra Reueren-
dissima Señoria: que siendo nascido y criado en la
blandura y balago desta vida/ luego en el comienço
de su tierna edad de tal manera domo su voluntad: q̃
siguiendo aquel aspero y angosto camino de la reli-
gion / no temio el trabajo por adquerir la vir-
tud: sin la qual no se puede alcançar la verdad: que
es Dios: de que claramente vemos: que con vue-
stras obras le seguis. E por otra parte vimos que buystes del camino ancho por
do siguen los mas/ queriendo antes caminar por la angosta senda con la carga
de la obediencia: que no querer el aliuianado trabajo: mas antes con vigilancia
le ofrecistes desde vuestra niñez a las letras Latinas: por alcançar la sciencia:
de la qual a vuestra reuerendissima Señoria siempre conoscimos ser cobdicioso:
que no contento con los estudios de nuestras Españas/ con diligencia procura
stes de buscar fuera de nuestros Reynos la Theologal y verdadera riqueza/ de q̃
puedo ser buen testigo de vista. Por q̃ viniẽdo de Flandes en la flota del Rey don
Carlos nuestro Emperador y señor / quando la primera vez vino a reynar en
España: en la mas prospera bonança de nuestro viaje la Nao del comendador ma
yor vuestro hermano y mi señor donde el venia: y allí mismo don Luys de Cor/
doua Duque de Sesa y sus hermanos: en callo en los vancos de Flandes:
y luego en continente otra Nao enuistio en la nuestra rompiendo la por vn co-
stado: y por el gran peligro que allí se ouo/ nos fue forçado venir por tierra: don-
de hallamos a vuestra Señoria en la ciudad de Paris dando obra a las letras:
que despues de gozar con su presencia a mi no poca embidia me tomo de ver su
estudio y recogimiento de vida. E como embidioso desde alli propuse en mi vo-
luntad (si por alguna forma pudiesse hallar otra manera de vida mas quieta) dese-
char de mi la confusion y el trafago de Corte y su contino desassossiego sin acor-
dar se los hombres como en ella se les passa la vida. Pues ya llegados de nuestra

A iij

LÁMINA VI. Carta-dedicatoria a frey Juan Álvarez de Toledo.
Triaca del alma, fol. sign. A3r. Ejemplar de la NLS

FECHA Y LUGAR DE IMPRESIÓN. GRANADA, 1542

El volumen de las *Triacas* apareció sin pie de imprenta, pero hoy sabemos a ciencia cierta que fue impreso en 1542 en Granada, en la *oficina* que regentaban dos de los hermanos menores de frey Marcelo, Sancho y Sebastián de Nebrija[1]. En julio de 1540, tras la muerte de su hijo ilegítimo Antonio, frey Marcelo hacía inventario y disposición de sus bienes, y encomendaba a su hermano Sebastián, a cambio de varios objetos de plata y de algunos ricos ropajes, que no dejara perecer sus «trabajos espirituales» y los hiciera imprimir en breve y con diligencia, ayudándose en la corrección del padre Francisco Sánchez, fiel capellán con quien el Comendador había «comunicado» su obra[2]. Después de la muerte de frey Marcelo, en el pleito con que reclamaba a la orden de Alcántara parte de los bienes de su hermano, Sancho de Nebrija precisaba por boca de su procurador que «en los meses de mayo, junyo, jullio, agosto e setienbre del año pasado de quarenta y dos, estando el dicho comendador en Granada en casa de my parte, fiso ynpremir unas sus obras que se dizen triacas que tiene el dicho frey Bernardino muchas, e se fisyeron más de tres myll todas a costa del dicho mi parte»[3]. El documento establece con precisión, pues, que las *Triacas* vieron la luz entre mayo y septiembre de 1542, en prensas granadinas.

Siendo el pleito un pleito de interés económico —y no demasiado limpio en todos sus procedimientos, como hemos argumentado páginas atrás—, es lícito pensar que la cifra mencionada de 3000 ejemplares haya sido abultada deliberadamente, del mismo modo que cabe poner en tela de juicio, a la luz de la disposición de frey Marcelo de 1540 (en la que inequívocamente se estipula una

1. Para las principales referencias bibliográficas sobre las *Triacas*, *cf.* García-Bermejo Giner 1996, 75 (añádase Schack 1885-1887, I, 334-335, n. 1). Gallardo creyó que las *Triacas* podían haberse impreso en Guadalupe o Mérida (la sugerencia de Guadalupe era de Barrera y Leirado 1860, 202-203). Rodríguez-Moñino recogió tímidamente, sin decantarse decididamente por ella, esta hipótesis de una edición extremeña (Rodríguez-Moñino 1945, 60-61, n.º 8). La fecha propuesta habitualmente para la impresión ha sido 1520-1530 (así Pérez Priego 1982, 47 y 50), aunque ya Gayangos había conjeturado, «por la clase de letra y papel», que las *Triacas* vieron la luz en 1545 (en sus adiciones a Ticknor 1851-1856, II, 518-20). Por otro lado, en Rebiun (http://rebiun.crue.org, consulta de 01-12-2007; la ficha ya ha sido retirada) se registraba erróneamente un ejemplar en la Universidad de Navarra, que en realidad se correspondía con una fotocopia del de la Nacional; el mérito de la ficha bibliográfica, no obstante, era el de atinar, basándose en la portada, con lugar de publicación e impresor (Granada: Sancho y Sebastián de Nebrija).

2. AHN, OM, Archivo judicial de Toledo, 31622. *Cf.* Martín Nieto 2007, 41-42 y 58-59.

3. AHN, OM, Archivo judicial de Toledo, 30796, *apud* Martín Nieto 2007, 59. Como sabemos, frey Bernardino de Campo fue el disponedor efectivo de los bienes de frey Marcelo.

compensación económica por la impresión), la afirmación de que todos los gastos corrieron a cargo de Sancho de Nebrija. No era en absoluto infrecuente que los autores sufragaran y participaran en la venta de sus propios libros, pero todo parece indicar, en este caso, que las *Triacas* constituyeron un ejemplo de lo que hoy llamaríamos 'autoedición': un *capricho* literario propiciado por la accesibilidad de la imprenta fraterna, con el que frey Marcelo, anciano y acaso enfermo, trataba de saldar cuentas con Dios y su conciencia... y de recobrar de paso el favor de la Casa de Alba. De toda la producción granadina de Sancho y Sebastián de Nebrija son muy pocas, hasta donde alcanzamos, las obras en que dejan de consignarse el lugar —habitualmente el celébre *Apud ynclitam Garnatam*— y la fecha de publicación, lo que en las *Triacas* se explica, a nuestro juicio, por este carácter de 'encargo familiar', seguramente ejecutado a regañadientes y por compromiso.

Aun así, Frey Marcelo quiso proteger comercialmente sus *Triacas* mediante la obtención de un privilegio de impresión, confiando, creemos que no sin cierta ingenuidad, en que el libro se vendería y proporcionaría beneficios: «[...] e si se sacare previlegio de la obra hecha ygualmente partan ambos [su hermano Sebastián y Francisco Sánchez, el corrector] el ynterese»[1]. El privilegio se obtuvo, sí —la *Triaca del alma* ostenta en la portada el rótulo *Con privilegio imperial*—, pero con toda probabilidad la obra no llegó a integrarse en el circuito comercial librario. En el momento de la muerte de frey Marcelo se hallaban en su poder, significativamente, dos balas de *Triacas*, y habla por sí solo, asimismo, el hecho de que ni Sancho ni Sebastián de Nebrija, metidos en pleitos (y al fin y al cabo productores y vendedores de libros), mostrasen interés alguno por hacerse con tal mercaduría[2]. Además del ejemplar —obvio— que frey Marcelo, o el disponedor de sus bienes, donó al convento de San Benito, es muy probable que dos de los otros ejemplares sobre los que poseemos noticias llegasen a sus primeros destinatarios no por compra, sino como

1. AHN, OM, Archivo judicial de Toledo, 31622, *apud* Martín Nieto 2007, 59. La frase citada data de julio de 1540: seguramente se había solicitado ya el privilegio (que hasta 1558 no fue un trámite obligatorio en España). Después de las *Triacas*, la primera impresión granadina que lleva privilegio, tal vez cedido por Brocar, es Luis de Alarcón, *Camino del cielo*, 1549; *cf.* Vílchez Díaz 1990 y 1997.

2. Se hizo cargo de los fardos frey Bernardino, quien también inventariaba —lástima que tan exiguamente— la biblioteca personal del Comendador: «[...] veynte e seis libros nuevos e viejos ençima del escritorio» (Martín Nieto 2007, 60). Lo lógico es que ese lote de libros pasase al convento de San Benito, y que esté anotado en la visita de 1546 (*Inventario 1546*), que recoge las incorporaciones a la librería conventual producidas desde 1542 (el visitador asienta explícitamente, por ejemplo, los libros de don Pedro de la Cueva, Comendador Mayor, muerto en 1544). Como veremos, algunos libros indiscutiblemente manejados por frey Marcelo se hallan en este inventario.

obsequio del autor. El del Colegio de Santa Catalina de Toledo, inventariado en 1576 y conocido por Gallardo, pudo haber arribado a los anaqueles de la universidad toledana de manos de uno de sus patronos, Bernardino de Alcaraz, hermano del comendador frey Diego López de Toledo (estrechamente relacionado con frey Marcelo: *cf.* la nota 3 de la pág. 32). Y otro tanto sucede con el ejemplar conservado en Edimburgo, que perteneció en el siglo XVI a don Gómez Dávila y Toledo, Marqués de Velada, quien quizá lo heredó —como se sospecha de otros títulos de su bien surtida biblioteca— de su tío el III Duque de Alba, destinatario de las *Triacas* y cuñado de Juana Enríquez (madre del Marqués e hija de los terceros condes de Alba de Liste)[1].

CONTENIDO DEL VOLUMEN. FECHAS DE COMPOSICIÓN

En 1540, el manuscrito de las *Triacas* estaba ya dispuesto para la imprenta. No es esta, sin embargo, la fecha de escritura de la obra, que, tal y como ha llegado hasta nosotros, añade a las tres largas composiciones poéticas, las tres *Triacas*, diversos materiales preliminares y postliminares en prosa y verso. El contenido del volumen, agavillado en torno a las *Triacas* (cada una de ellas con portada propia), es el siguiente:

TRIACA DEL ALMA

¶ *El autor* [1 copla introductoria de arte mayor[2]].
¶ Carta dedicatoria al Duque y la Duquesa de Alba [prosa].

1. Las *Triacas* se hallaban en el inventario de los libros de don Gómez Dávila y Toledo realizado a la muerte de su segunda esposa, doña Ana de Toledo y Colonna (Madrid, 15 de febrero de 1596; AHPM, Prot. 1810, fols. 1291r-1353v), y también en el inventario *post mortem* de los bienes del Marqués (El Escorial, 29 de julio de 1616; BFZ, Fondo Altamira, Carpeta 198, doc. 1). En otro inventario de 1624 (IVJ, Ms. 26.V.13-14, n.º 1) se relaciona la librería que el obispo de Sigüenza, Sancho Dávila, había donado a su hermano: la obra de frey Marcelo no se localiza allí. En sus artículos, y en comunicación privada, Santiago Martínez Hernández sospecha que, «debido a las relaciones familiares del Marqués con los Duques de Alba, es muy probable que algunos de sus libros le llegaran por este vínculo como regalos» (véanse Martínez Hernández 1998, 1999 y 2000). Para todos los inventarios posteriores de los siglos XVII y XVIII, así como la confluencia de las bibliotecas de Velada y Astorga, debe tenerse en cuenta Cátedra 2002 (hemos confirmado la presencia de las *Triacas* en los registros de 1782: BFZ, Fondo Altamira, Carpeta 264, fol. 304, n.º 138; y de 1783: BNM, Ms. Res/277, fol. 146r).

2. La difundida copla de arte mayor ABBA:ACCA (Gómez-Bravo 1998, n.º 1134) es uno de los pilares métricos de las tres *Triacas*.

¶ Carta dedicatoria a fray Juan Álvarez de Toledo [prosa].
¶ Carta dedicatoria a doña Leonor Pimentel [prosa].
¶ *Proemio* [35 coplas de arte mayor].
¶ *La intención del autor* [prosa].
¶ *La introdución de la obra* [prosa].
¶ *Triaca del alma* [1033 coplas de arte menor y mayor, salvo estrofas 14-20, en coplas reales[1]].
¶ Poemas finales

Pedrosa[2] *al autor* [2 coplas de nueve versos y 1 quintilla[3]].
Respuesta del autor [2 coplas de nueve versos y 1 quintilla].

TRIACA DE AMOR

¶ *El autor* [1 copla introductoria de arte mayor].
¶ Carta dedicatoria a don Hernando de Toledo [prosa].
¶ *Triaca de amor* [256 coplas de arte menor y mayor].
¶ Poemas finales

El autor contra los embidiosos y murmuradores [1 copla de arte mayor].
Salutación a Nuestra Señora [4 coplas de arte mayor].
El verso de Regina celi [6 coplas de pie quebrado con estribillo[4]].

TRIACA DE TRISTES

¶ *El autor* [1 copla introductoria de arte mayor].
¶ Carta dedicatoria a doña Beatriz Pimentel [prosa].
¶ *Triaca de tristes* [273 coplas de arte menor y mayor].
¶ *Contra invidiosos y murmuradores* [6 coplas de arte mayor].
¶ *Al lector* [prosa].
¶ Carta de Pedro de Estrada[5] a frey Marcelo [prosa].

1. Las coplas de arte menor abba:acca (Gómez-Bravo 1998, n.º 1135) constituyen el segundo metro preferido en las *Triacas*. Las 7 coplas reales constan de dos quintillas octosílabicas: abaab:cdccd (Gómez-Bravo 1998, n.º 1681).

2. De este tal Pedrosa no sabemos nada. Un «Pedrosa» (¿toledano?) asoma en la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz (X.21), pero el apellido era demasiado común.

3. En esta composición, y en la respuesta siguiente, las coplas de nueve versos siguen la estructura abba:cdccd (Gómez-Bravo 1998, n.º 1561). La quintilla es abbab (Gómez-Bravo 1998, n.º 439).

4. Métricamente, el poema es la adaptación de la antífona latina *Regina cœli* (véase la n. 1 de la pág. 393). Según la nomenclatura de Gómez-Bravo 1998, la disposición sería: *a*8 b8 *c*4 **c**4.

5. Tampoco de este Pedro de Estrada tenemos noticias fehacientes. Puede que sea el mismo de quien se conserva un par de pliegos sueltos poéticos: *Elegía. Coplas lamentables al fallecimiento de la sereníssima Emperatriz Reyna y señora nuestra doña Ysabel*, s.l., s.n., 1539 (BNM, R/12175-7); y *Relación muy verdadera de la venida de su Magestad el muy alto rey don Phelipe* [sic] *nuestro Señor*, Sevilla: Juan Gómez, 1559 (BNM, R/12175-6); *cf.* Rodríguez-Moñino 1997, núms. 188, 188.5 y 189. Los hemos consultado, pero no proporcionan ningún dato útil. La *Elegía* de 1539

¶ Poemas finales

Pedro de Estrada al auctor [3 coplas de arte mayor].
(Pedro de Estrada) al lector [2 coplas de arte mayor].
Letra del autor [mote y glosa: 3 versos más 2 coplas de pie quebrado con estribillo[1]].

Las dos cartas iniciales, dirigidas a los Duques de Alba y a fray Juan Álvarez de Toledo, el *Proemio* y la *Intención del autor* son, pese a estar incluidos tipográficamente dentro de la *Triaca del alma*, una suerte de introducción de todo el volumen. El mismo carácter comprehensivo poseen los poemas y cartas que cierran la *Triaca de tristes*, lo que, al menos desde el punto de vista editorial —y vamos a comprobar que también desde el literario— dota al conjunto de una clara unidad de sentido. De la información que nos brinda toda esta muchedumbre de paratextos se deduce que las tres *Triacas* fueron compuestas en el pasado, a lo largo de varios años, y que en un tiempo posterior, cerca ya de su publicación, fueron retomadas y sometidas a revisión y lima (con el concurso, como sabemos, del capellán Francisco Sánchez). El proceso de corrección debió de emprenderse poco antes de 1535. A la vista de la documentación de archivo manejada, hacia esa fecha apunta el propio frey Marcelo, en *Al lector*, cuando se lamenta de que los cargos de juez de residencia, visitador de la Orden y obrero del Puente y el Convento de Alcántara le impiden pulir como quisiera su trabajo (véase la n. 2 de la pág. 32):

> Y agora al presente no puedo usar della por otras ocupaciones que la Sacra Cesárea Majestad me ha mandado, ansí en la judicatura de los cavalleros y personas de nuestra Orden de Alcántara, como visitador general della, y assí mesmo entender en las obras y edificio del insigne y devoto nuestro convento,

---

contiene una alusión a Granada, donde la Emperatriz fue sepultada (fols. sign. a3v-a4r), pero no basta ese pormenor para ubicar la impresión, que de cualquier manera ha de descartarse que saliese de las prensas de Sancho y Sebastián de Nebrija. Sin mucha fiabilidad, se ha supuesto a Estrada poeta asturiano que floreció en el siglo XV (véase Gallardo 1968, I, col. 435). De todos modos, la homonimia es tal que en, por ejemplo, el catálogo de pasajeros a Indias hay cinco «Pedro de Estrada» entre 1527 y 1538, y algunos más como padres de otros pasajeros. Debe descartarse, por otra parte, la identificación con el colegial de Alcalá, posible compañero de estudios de Fabián de Lebrija, que sugerimos en Martín Baños 2008, 692, n. 9 (hemos comprobado en la documentación de archivo alcalaína que el nombre de este colegial es consistentemente consignado como «Pedro de Entrada» [AHN, Universidades, lib. 717, fols. 2v, 4r, 19v, 39v, 43v].

1. El mote coincide con el n.º 144 de Gómez-Bravo 1998. La glosa está formada por una primera estrofa de ocho versos (no recogida por Gómez-Bravo 1998: sería una variante intermedia de los números 868 y 869: a8 b8 a8 a8 b8 b8 *c*4 **c**8); y por una segunda estrofa de siete versos (Gómez-Bravo 1998, n.º 737).

> juntamente con la obra y redificación de aquella notable y famosa puente de Alcántara [*Triaca de tristes*, fol. sign. D9r].

Acaso la idea de *recuperar* y publicar en forma de libro las *Triacas* surgiera en 1534, año en que Sancho y Sebastián de Nebrija comenzaban en Granada su andadura como impresores. La *última mano*, en cualquier caso, debió darse entre 1539 y 1540 (con posibles retoques finales de detalle antes de 1542), porque frey Marcelo se refiere siempre a fray Juan Álvarez de Toledo, uno de los destinatarios del libro, con el título de Cardenal, título que el ilustre dominico recibió de Paulo III en diciembre de 1538[1].

La labor de preparación y arreglo de la obra, no obstante, no consiguió dotar al conjunto de una misma coherencia, y en ocasiones son perceptibles las costuras con que trataron de unirse tres textos indubitablemente cercanos entre sí, pero al fin y al cabo autónomos y escritos en momentos distintos.

La *Triaca de amor* y la *Triaca de tristes*, pueden datarse, con cierta precisión, antes de 1523. El punto de partida de la *Triaca de amor*, explícitamente expuesto en la dedicatoria correspondiente, es un 'torneo de amor' cortesano en el que participó en Zaragoza don Hernando de Toledo, Comendador Mayor de Alcántara, pocos meses después de que frey Marcelo se retirase a Brozas:

> Quando en la ciudad de Çaragoça vuestra Señoría hizo aquella tan nombrada invención de justa contra el amor, bien claro pareció la enemistad grande que le tenía [...]. A lo menos fue exemplo y muy hermoso dechado para todos los culpados de nuestra profesión, que podemos con razón dezir ser su trabajo glorioso, pues como vencedor de su capital enemigo también se vengó [*Triaca de amor*, fol. sign. a2r].

Frey Marcelo se refiere sin duda al torneo que tuvo lugar el 9 de septiembre de 1518 en Zaragoza, durante la estancia de Carlos V en esta ciudad. Pedro Mártir de Anglería describe en detalle el *hastiludium* en su epistolario:

> Los nobles castellanos que estaban presentes ofrecieron al pueblo un grato juego de lanzas. Un bando llama a juicio al Amor, y demanda de los jueces, que se sientan en un alto estrado en mitad de la meta, que Amor debe ser ahorcado y ha de sufrir mil tormentos. El otro bando contempla la escena y alega que las heridas que Amor inflige a los jóvenes no son culpa de aquél, sino de la necedad de éstos. Demuestran con el siguiente argumento con qué brillantez ejercen su oficio de defensores: Cupido logra cautivar a la mayor parte de los hombres, y a los más nobles. Añaden, además, que, puesto que viene armado,

1. El capelo le fue impuesto la Pascua de Resurrección de 1539, en Toledo, donde moraba la Corte (Cuervo 1914-1915, I, 93).

> deberían guardarse de él y rechazarlo, y que nunca se dará el caso de que Amor ha herido a quien no desea ser herido. ¿Qué mal, pues, puede achacarse al artífice que se limita a ejecutar del modo más hermoso su arte? Es un espectáculo amenísimo contemplar a quiénes otorgarán la victoria los jueces y qué veredicto merecerá Amor[1].

Don Hernando de Toledo, ahora bien, murió en julio de 1523 (*cf.* la n. 1 de la pág. 31), y sin embargo frey Marcelo se dirige a él, a lo largo de toda la dedicatoria, como si estuviera vivo y fuese a recibir y leer la obra. De igual forma se alude a don Hernando (esto es, como si no hubiera muerto) en varios de los comentarios de la epístola a doña Beatriz Pimentel de la *Triaca de tristes*, lo que permite fijar también la escritura de esta composición antes de 1523.

En estas dos cartas preliminares, las dirigidas a don Hernando de Toledo y a doña Beatriz Pimentel, frey Marcelo se sirve de la traducción de Juan de Molina de las *Epístolas* de San Jerónimo, de modo que el *terminus post quem* de ambas *Triacas* —o por mejor decir, de sus dedicatorias— bien pudiera ser 1520, fecha en que se edita por primera vez esta difundida versión de las cartas del Santo[2]. Lo que parece evidente, sea como fuere, es que ni la *Triaca de amor* ni la *Triaca de tristes* debieron de ser modificadas sustancialmente para su publicación. Frey Marcelo no solo pasa por alto la muerte de don Hernando de Toledo; tampoco se hace eco de la de doña Beatriz Pimentel, que murió en 1537, en pleno proceso de corrección del volumen[3]. Da la impresión de que, en el caso de estas dos *Triacas*, frey Marcelo desempolvó los textos para la publicación y los aprobó, dedicatorias incluidas, con mínimos retoques. No haber rehecho o actualizado las cartas introductorias nos ofrece, claro está, preciosas pistas para la datación de estas composiciones, pero el proceder del autor tenía que resultar forzosamente torpe para el (eventual) lector contemporáneo. Si en 1542 podía parecer trasnochado publicar una obra destinada a don Hernando de Toledo, muerto casi dos décadas atrás, no hacer la más mínima mención al reciente fallecimiento de doña Beatriz Pimentel —a quien se trata como viva (e incluso se consuela como viuda)—, y al mismo tiempo dedicar la totalidad del

1. Traducimos de Mártir de Anglería 1530 [1966], lib. 31, ep. 628, fol. 143r. Otra traducción (de López de Toro), en Mártir de Anglería 1953-1957, ep. 627, vol. XI, 333-334. Sobre los torneos y otras fiestas caballerescas pueden verse Cátedra 2001a y 2005-2006.

2. Véase Martín Abad 2001, n.º 836. La noticia de una edición de 1515 es harto dudosa. La traducción se reeditó numerosas veces antes de 1542 (cuando menos en 1526, 1532, 1537 y 1541).

3. Doña Beatriz murió el 10 de julio de 1537 (su testamento, del 19 de junio, en AHN, Nobl., Frías, carpeta 1624, doc. 21).

libro a su hijo Fernando, III Duque de Alba, sencillamente no demostraba demasiado tacto[1].

La revisión existió, de todas formas, y ello explica ciertas deudas menores: encontramos, así, en las coplas de ambas *Triacas*, trazas dispersas del *Libro áureo* (1528) y/o el *Relox de príncipes* (1529) de Antonio de Guevara[2]; y asimismo, en la copla 68 de la *Triaca de tristes*, lo que parece ser una huella aislada —y muy poco 'erasmista'— del *Enquiridion* de Erasmo, en la versión castellana de Alonso Fernández de Madrid (1526)[3]. La ausencia de una estructura compositiva rígida permitía a frey Marcelo incorporar constantemente nuevos versos al hilo de sus lecturas, pero el esqueleto de la *Triaca de amor* y la *Triaca de tristes* debía de haber sido confeccionado, como decimos, con anterioridad a 1523.

El caso de la *Triaca del alma* es algo diferente. Su anclaje cronológico más obvio es, de nuevo, 1518: la obra emplea la alegoría, ya lo dijimos, para mostrar cómo la *Voluntad Dañada*, trasunto del autor, se persuade a abandonar «vicio y deleite» y se entrega, llegada a la *perfecta edad* (40 años), a la práctica de la virtud. El retiro de frey Marcelo a Brozas, cuando rondaba la cuarentena, funciona de esta manera como motivo central del texto. Nada impide suponer que el proyecto de la *Triaca del alma*, vinculado desde el comienzo a las dos restantes *Triacas*, brotase entonces en la mente del Comendador, pero algunos indicios nos permiten conjeturar que en la génesis y la redacción de esta primera composición frey Marcelo consumió más tiempo y desvelos que en la de las otras.

Se trata, en primer lugar, dentro de sus limitaciones estéticas, de la *Triaca* más extensa, ambiciosa y mejor construida: su escritura debió de exigir, por

1. En la epístola dedicatoria, frey Marcelo consuela a doña Beatriz Pimentel por la muerte de su marido, don García Álvarez de Toledo, acaecida en 1510 en Los Gelves. Podría pensarse, pues, que 1510 es la fecha que da origen a esta *Triaca*, pero la muerte de don García se enuncia claramente como un hecho pasado, que marcó la vida de la destinataria en su juventud.

2. Innegablemente, frey Marcelo leyó el *Relox* y se aprovechó de él para construir algunas de sus coplas: véanse por ejemplo las notas a los vv. 856 y 1176 de la *Triaca de tristes*. Como es sabido, las ediciones del *Relox* posteriores a la lisboeta de 1529 agregaron como apéndices diversos capítulos inicialmente publicados en el *Libro áureo*: hemos señalado algunos de esos capítulos como fuente de varias coplas. Solo en un caso pudiéramos inclinarnos a pensar que, en lugar del *Relox*, frey Marcelo tenía también delante el original *Libro áureo*; véase la n. al v. 1076 de la *Triaca de amor*. En *Inventario 1546* se asienta un «Marco Aurelio con tablas de madera e cuero envesado» (fol. 33r), que podría hacer referencia tanto a un libro como al otro (aunque, como nos hacer ver Pedro Cátedra, por la encuadernación quizá se tratase del *Relox*).

3. Véase la n. al v. 544 de la *Triaca de tristes*. La traducción del *Enquiridion* del Arcediano del Alcor se imprimió por vez primera en 1526. En *Inventario 1546* se registra una edición en romance del *Enquiridion* (fol. 33v).

ello mismo, un mayor esfuerzo. Como argumentaremos más adelante, es posible que existiese un núcleo inicial dramático de esta *Triaca*, que creció después para convertirse en un texto alegórico de más amplio recorrido. Y esa declarada vocación teatral de la obra —«fue hecha en loor y solemnidad de la fiesta de Nuestra Señora de la Encarnación, para que si quisieren la puedan por farsa representar las devotas religiosas en sus monesterios» (fol. sign. A7r)— se deja plausiblemente poner en relación con el propósito de frey Marcelo de edificar un monasterio de religiosas, propósito que, como sabemos, empezó a tomar cuerpo de 1526 en adelante. Algunas fuentes concretas de la *Triaca del alma* nos sitúan una vez más en fechas alejadas de 1518, aunque dado el método de composición de frey Marcelo bien pudieran ser simples añadidos: la copla 544 podría depender de la traducción de Juan de Molina del *Libro de los dichos y hechos del rey don Alonso* de Antonio Beccadelli, biografía de Alfonso el Magnánimo publicada en 1527; y existe, en el fol. sign. C4r, una alusión a los *Silenos* de Erasmo que muy probablemente deriva de la versión castellana de Bernardino Pérez de Chinchón de 1529[1]. El dato definitivo, no obstante, es que, a diferencia de las dedicatorias de las dos últimas *Triacas*, que parecen conservar su forma original (esto es, anterior a 1523), la de la *Triaca del alma* hubo de ser escrita después de 1538, o al menos actualizada para incluir la referencia al cardenalato de fray Juan Álvarez de Toledo. Todo indica, por tanto, que la *Triaca del alma* no fue concluida en fechas tempranas, o que su texto había sido profundamente reelaborado y corregido cuando, alrededor de 1535, frey Marcelo se decidió a entregar sus «librezillos» a la imprenta[2].

1. Ambas traducciones fueron impresas en Valencia, por Juan Joffré y Jorge Costilla, respectivamente (*cf*. la bibliografía para las ediciones manejadas). Los *Sileni Alcibiadis* fueron primeramente uno más de los *Adagia* erasmianos; ya ampliados en forma de opúsculo se publicaron en latín en 1515, pero fue la versión de Bernardo Pérez de Chinchón la que motivó el éxito de la obra en España (Bataillon 1966, 309-315).

2. La *Triaca del alma* posee aún dos precisas referencias cronológicas más, que sin embargo no resultan de gran ayuda. La primera es la muerte de Antonio de Nebrija, en 1522: el *Proemio* en verso contiene un breve diálogo que reza «Habla con su padre y finge que es vivo». La segunda es la mención del pronóstico de diluvio de 1524 (véanse los vv. 3355-3357, y la n. correspondiente), que tampoco es concluyente, en tanto que puede haber sido escrita tanto antes como después de esa fecha.

LAS *TRIACAS*. ESTUDIO LITERARIO

UNIDAD DE LA OBRA

El primero de los problemas literarios a que nos enfrentan las *Triacas* es el de su unidad artística, habida cuenta de que en principio el libro es la reunión de tres composiciones independientes. Acabamos de notar, no obstante, que el propio diseño editorial —con la repetición de un mismo esquema tipográfico y la inclusión de diversos textos que enmarcan todo el volumen— favorece el sentido unitario de la obra, y hemos establecido asimismo que, si bien la *Triaca del alma* posiblemente no fue terminada al mismo tiempo que las otras dos, las tres composiciones poéticas principales se remontan, en su concepción, a los años inmediatamente posteriores al establecimiento definitivo de frey Marcelo en Brozas. La proximidad de las tres *Triacas*, por lo demás, es palmaria, tanto en el título (y el tono y la significación que ese título comporta) como en la métrica.

Aunque los planteamientos y la tradición de cada obrita son distintos —la *Triaca del alma* es, esencialmente, una alegoría de las siete virtudes; la *Triaca de amor* una *reprobatio amoris*; y la *Triaca de tristes* un repertorio de fuentes y tópicos de consolación—, en el conjunto alienta una misma postura ante el hecho literario y una misma aspiración de naturaleza didáctico-moral: precaver al hombre cristiano contra el pecado o la desesperanza, y encaminarlo hacia la senda de la virtud y el amor a Dios. Literatura piadosa, pues, en la que, como ha mostrado Cándida Ferrero Hernández, el empleo metafórico de *veneno* y *triaca* es antiguo[1].

1. Ferrero Hernández 2002.

Ya en los Evangelios se presenta a Cristo como sanador o 'médico', y a lo largo de toda la Edad Media se desarrolla pródigamente y con multitud de ramificaciones la oposición entre *pecado/enfermedad* y *salvación/salud*. Repárese solamente en la polisemia de *salus* y *salvere*, o léanse pasajes como los siguientes de Boecio y los *Remedios* de Petrarca, respectivamente:

> ¿Ay otra salud del alma sino sola la virtud? ¿Tiene otra *enfermedad* sino los proprios pecados? ¿Quién restaura las virtudes y desecha los pecados sino solo Dios, que es *médico* y governador de las almas que crió?
>
> E a lo que principalmente miré [al componer la obra] es [...] que tengas para qualquiera mal o dañoso bien y para entrambas partes de la Fortuna un breve *remedio* con amigable mano compuesto. E para su doblada *enfermedad* a mano, como dizen, en todo tiempo y lugar, una singular *medicina* en pequeña buxeta[1].

A lo largo de los siglos, una copiosa literatura de 'remedios' —justamente como *Remedio de tristes* es nombrada la tercera *Triaca* en la carta dedicatoria a doña Beatriz Pimentel, y en el titulillo del fol. sign. C8v[2]— viene asociada a los mismos motivos presentes en la obra de frey Marcelo. ¿Será preciso acordarse del auto sacramental *El veneno y la triaca*, de Calderón, o del profuso manejo que la literatura espiritual de los Siglos de Oro hace de ambos campos semánticos, 'dolencia' y 'curación'? Las *Triacas* se asientan sobre un tejido conceptual tan trillado que frey Marcelo ni siquiera se siente obligado a glosarlo mínimamente en sus prólogos, sabedor de que las nociones de 'medicina', 'sanidad', 'alivio' o 'consuelo espiritual' pertenecen al acervo religioso y literario común. Tan solo en una de las estrofas finales compendia el autor su propósito, con un «esta triaca» en singular que alude al conjunto —las tres *Triacas*— y que patentiza la unidad de toda la obra:

> Las carnes podridas se suelen curar
> con buenas navajas, cauterios de fuego;
> assí la dolencia en que no hay sossiego
> con purga amargosa se suele sanar.
> También las triacas se suelen tomar

1. Boecio 1518 [1966], lib. 4, prosa 6, fol. 56r; Petrarca 1513, lib. 1, pról., fol. 2r (los términos latinos que corresponden a nuestras cursivas son *remedium*, *morbus* y *antidotum*). *Cf*. Honcala *c*. 1516-1520, fol. sign. b2v: «Illa Francisci Petrarchae *pharmaca* adversus utriusque quam dicunt fortuna». Las cursivas son nuestras.

2. Es tan solo una coincidencia, pero Guevara —fuente indicutible de varias de las coplas de frey Marcelo, como hemos adelantado— inventa para Marco Aurelio un libro que primero, en el *Libro áureo*, titula *Consolación de tristes* (Blanco 1994a, 333), y luego *Remedio de tristes*, en el *Relox de príncipes* (Blanco 1994b, 958).

> si pican o muerden las bravas serpientes;
> pues esta triaca reciban las gentes
> contra la ponçoña de todo pecar [*Triaca de tristes*, copla 275].

Por lo que se refiere a la métrica, el grueso de las tres *Triacas* utiliza alternativamente las coplas de arte menor (abba:acca) y las coplas de arte mayor (ABBA:ACCA), estrofas ambas de estirpe cancioneril y asidua utilización en la poesía y el teatro de la primera mitad del siglo XVI, antes de la irrupción de los metros italianizantes. El modelo último en ambos casos, profusamente imitado en la época, es sin duda Juan de Mena, con su *Laberinto de Fortuna* como dechado del arte mayor castellano, pero también con sus *Coplas de los pecados mortales* (conocidas igualmente como *Coplas de vicios y virtudes*, o *Debate de la Razón contra la Voluntad*; de ellas vamos a seguir hablando enseguida), escritas en el mismo arte menor al que recurre frey Marcelo. En las *Triacas*, el uso de uno u otro metro obecede primordialmente a un deseo de *variar* y de satisfacer los gustos diversos de los lectores (los mismos contenidos se ofrecen, de manera reiterativa, en ambos moldes estróficos), aunque se tiene además presente la habitual contraposición entre el arte mayor, de carácter elevado y grave, y el arte menor, más accesible y llano:

> E desta forma lo mesmo puedo dezir en esta mi obrezilla, que puesto caso que hay en ella copia de mill y trezientas coplas, yo bien pudiera escoger las treszientas y en éstas poner vocablos poéticos y muy rodados para contentar a las orejas de los oyentes, mas [...] quise antes con estilo humilde hablar a los coraçones, o por mejor dezir a las almas, que no al buen sonido de las orejas, queriendo cumplir con los más y no con los pocos. Y aun esta causa me movió a escrevir en dos géneros de verso, porque unos son más aficionados al arte real y otros hay que al mayor, y por agradar a todos usé de ambos géneros [*Triaca de tristes*, *Al lector*, fol. sign. D8v[1]].

1. La alusión a las *Trescientas* de Mena, de estilo culto y elevado, es evidente. *Cf.* además las palabras de Encina en su *Arte poética*: «Ay en nuestro vulgar castellano dos géneros de versos o coplas, el uno quando el pie consta de ocho sílabas o su equivalencia, que se llama arte real, y el otro se compone de doze o su equivalencia, que se llama arte mayor» (Rambaldo 1978, vol. I, 21); y también: «Y todas estas cosas suelen ser de arte real [como Encina, también frey Marcelo denomina *arte real* al arte menor], que el arte mayor es más propria para cosas graves y arduas» (Rambaldo 1978, vol. I, 26).

LA TRIACA DEL ALMA
UNA ALEGORÍA DRAMATIZADA DE LAS VIRTUDES

§ Alegoría y «confesión rimada»

Frey Marcelo antepone a la *Triaca del alma* un detallado plan argumental (*Introducción de la obra*, fols. sign. A7r-A8r) que habrá de desarrollar ulteriormente punto por punto. En el contexto de la escena de la Anunciación, Dios envía a la Virgen un ángel acompañado de la doncella Razón, al que siguen después otro ángel y siete doncellas más: las siete Virtudes. Tras un breve preámbulo que prepara la 'buena nueva', ángeles, Razón y Virtudes asisten a la salutación del Ave María por parte del arcángel San Gabriel, «según que el Evangelio lo cuenta por Sant Lucas». A continuación toma la palabra la Razón, en un amplio parlamento sobre la conveniencia de la virtud y el peligro de los vicios. El núcleo de la *Triaca*, no obstante, lo constituye la intervención sucesiva de cada una de las siete Virtudes, que exponen «su parecer a todo el humanal linage, reprehendiendo y dando doctrina, remedio y salud para salvación de las almas». Acabadas las amonestaciones de la Razón y las Virtudes, la Voluntad Dañada, «la cual es la del auctor de la obra», confiesa haber pecado, ruega el perdón de Dios y, habiendo entrado en la perfecta edad de cuarenta años, hace propósito de futura enmienda, tomando como modelo «otra donzella que por su gran merescer es llamada Perfición».

Tal es, en síntesis, la *Triaca del alma*, que emplea el marco alegórico para albergar una prolija exposición doctrinal, una 'guía cristiana de salvación' que no siempre resulta poéticamente inspirada. La alegoría sirve, al mismo tiempo, como hemos recordado varias veces en las páginas que anteceden, para justificar literariamente el retiro a Brozas de frey Marcelo, quien de este modo aparece elevado a la categoría prototípica del gentil que se convierte, del pecador que redime sus pecados, del *enfermo* de espíritu que logra *sanar* y salvar su alma. Como señala Pérez Priego, esta 'apropiación biográfica' de motivos religiosos tradicionales (la glorificación de la Virgen en el trance de la Anunciación, las Virtudes vencedoras del pecado) es probablemente uno de los mayores aciertos de la *Triaca del alma*[1], por más que siga la senda —tantas veces transitada en la literatura cristiana desde San Agustín— de la *retractatio vitæ*.

1. Pérez Priego 2008.

Difícilmente concebiríamos la *Triaca del alma*, por otro lado, sin retrotraernos al IV Concilio de Letrán (1215), punto de partida, en su preocupación por la formación del clero y de los fieles, de una generosa bibliografía catequética y penitencial que alcanzará, con un interés renovado en la España de los Reyes Católicos, el siglo XVI[1]. Los áridos manuales de confesores en prosa, de carácter formulario e impersonal (citemos el de Antonino de Florencia, traducido al español y editado repetidamente desde 1492, o los del Tostado, Andrés de Escobar o Pedro Ciruelo) encuentran su paralelo lírico en la expresión de la confesión íntima e individualizada: si queremos delimitar el terreno sobre el que frey Marcelo edifica su *Triaca del alma* habremos de recorrer, obligatoriamente, el trecho poético que va desde el *Rimado de Palacio* a la *Confesión rimada* de Fernán Pérez de Guzmán, la *Aversión del mundo y conversión a Dios* de Pedro Fernández de Villegas o, pongamos, la anónima *Confesión trobada por un devoto religioso* aparecida en la edición de 1535 del *Cancionero general*[2]. Tampoco escasean en la poesía cancioneril las composiciones morales o religiosas en las que el autor, tras pregonar su repudio de la obra profana que ha escrito hasta ese momento, se consagra literaria y existencialmente a la búsqueda de la virtud. Tal sucede en el *Desprecio de la Fortuna* de Diego de San Pedro:

> Mi seso lleno de canas,
> de mi consejo engañado,
> hasta aquí con obras vanas
> y en escrituras livianas
> siempre anduvo desterrado.
> Y pues carga ya la edad
> donde conosco mi yerro,
> afuera la liviandad,
> pues que ya mi vanidad
> ha complido su destierro[3].

A la zaga de Boecio, Mena invoca asimismo las canas, el «tiempo mal gastado» y las «obras vanas fasta aquí fechas» en el proemio de las *Coplas de los pecados mortales*, en muchos aspectos extraordinariamente cercanas a la

1. Véanse solamente Sánchez Herrero 1986 y Soto Rábanos 2006.

2. Leemos la *Confesión rimada* [ID 2903] de Pérez de Guzmán en Foulché Delbosc 1912-1915, I, n.º 271. La *Aversión* de Fernández de Villegas [ID 4709] fue incluida en *La traducción del Dante* de 1515 (fols. sign. P1r-P3r), junto con una *Querella de la fe* y la versión de la sátira décima de Juvenal. Para la anónima *Confesión trobada*, González Cuenca 2004, IV, n.º 77**. En *Inventario 1546* (fol. 32v) se recoge un «Cancionero general» que podría haber pertenecido a frey Marcelo.

3. San Pedro, *Desprecio de la Fortuna* [ID 6007], copla 1 (Severin & Whinnom, 275).

Triaca del alma[1]. Tenga o no una sincera correspondencia biográfica, la palinodia que narra frey Marcelo es, por ende, ejemplarmente tópica. Para completar el cuadro, no será ocioso traer aquí la interpretación cuatrocentista del célebre «Nel mezzo del cammin di nostra vita» de la *Divina comedia*, en la versión del mencionado Pedro Fernández de Villegas, que puede ilustrarnos sobre el simbolismo de la 'perfecta edad' elegida por frey Marcelo para encontrar en su encomienda de Brozas, fuera de la Corte, «otro nuevo modo de bivir»:

> Y ansí el nuestro poeta [...] toma aquí el medio de su vida por treinta y cinco años, en los quales él començó esta notable obra, y sin dubda quanto al sentido literal esta es su intención y intelligencia cierta. [...] Christoforo Landino va más adelante en esto con el sentido alegórico, y dize que a tan alta obra devemos pensar otro mayor principio, y dize que ansí como Homero por Ulixes y Virgilio por Eneas pusieron personas que buscasen conoscimiento de los vicios para los fuir y purgarse dellos, así Dante pone a sí mesmo, con la guja de Virgilio, a buscar el tal conoscimiento del daño y penas de los pecados y premio de las virtudes, porque seyendo compuesto el hombre de ánima y cuerpo, [...] así vemos al hombre no solo en la hedad infantil, mas aun en la adolescencia y gran parte de la juventud vevir segund la sensualidad, [...] fasta que comiença a madurar en la hedad, parte por alguna esperiencia y parte por doctrina y preceptos de más sabios, lo qual es ya en la meitad de la hedad a los treinta y cinco años; comiença a despertarse en él la razón, y conosce estar en obscura selva de ignorancia y vicios por la contagión del cuerpo, y entonces dize en medio el camino de la vida fallarse en selva obscura de las tinieblas de la ignorancia, de los apetitos de la sensualidad que fasta allí ha seguido; comiença de abrir los ojos ya en el comienço de la hedad madura diziendo: 'En medio del camino'[2].

1. Mena, *Coplas de los pecados mortales* [ID 0100], vv. 17-24 (Pérez Priego 1989, 306): «Venid, lisongeras canas, | que tardáis demasiado, | tirad presunçiones vanas | al tienpo tan mal gastado; | faga mi nuevo cuidado | a mí que bivo entender | inçierto del bien fazer | y del mal certificado».

2. *La tradución del Dante*, 1515, fol. sign. a5r. La glosa es una versión del comentario latino cuatrocentista de Cristóforo Landino (*cf*. Recio 1999). La traducción de Fernández de Villegas fue sin duda manejada por frey Marcelo: véase la copla 87 de la *Triaca de amor* (en *Inventario 1546*, fol. 32r, se recoge «El Dante en romance en tablas de papel e cuero colorado»). Justamente en el párrafo previo al citado se discuten las edades del hombre en Aristóteles y el profeta David. El asunto es intrincado: filósofos, médicos y astrólogos distinguen desde antiguo un número variable de edades (entre tres y seis), que abarcan además lapsos de tiempo igualmente diversos. En la Edad Media es frecuente la división en cuatro edades, la última de las cuales comienza en los 35 ó 40 años. Los 40 años se encuentran preferentemente en la tradición médica, pero también en multitud de otras fuentes: *cf*. tan solo Diógenes Laercio, *Vidas* 8, 10, 'Pitágoras'; o Pérez de Guzmán en sus *Diversas virtudes y vicios*, copla 265 (Díez Garretas & Diego Lobejón 2000, 204); y en sus *Generaciones y semblanzas* (Domínguez Bordona 1965, 25). Sobre el tema puede consultarse Burrow 1986.

§ *Una teatralidad problemática*

Uno de los aspectos fundamentales de la *Triaca del alma*, aquel que ha concitado en medida mayor la atención de la crítica, es su teatralidad, su condición de pieza dramática, tal y como el propio frey Marcelo señala:

> E la dicha primera parte, que diximos ser llamada *Triaca del ánima*, fue hecha en loor y solemnidad de la fiesta de Nuestra Señora de la Encarnación, para que si quisieren la puedan por farsa representar las devotas religiosas en sus monesterios, en la qual farsa no interviene figura de hombre, sino de ángeles y donzellas (fol. sign. A7r).

La dramaticidad de la primera *Triaca* de frey Marcelo, sin embargo, es realmente mínima, mucho menor que la de otros textos teatrales religiosos lastrados, como ella, por el peso de la intención didáctica o catequética: a diferencia de la *Farsa moral* de Diego Sánchez de Badajoz, o del *Auto de Mofina Mendes* de Gil Vicente, por citar dos obras coetáneas que también recrean el argumento alegórico de las virtudes (la segunda de ellas combinada igualmente con la salutación del Ave María), la *Triaca del alma* en su conjunto carece, no ya de acción dramática, sino incluso de diálogo propiamente dicho. Hay alguna —poca— agilidad dialógica en la escena de la Anunciación, pero el resto de la *Triaca* se compone de extensos monólogos, estáticos, que congelan la débil trama argumental y la convierten en una mera secuencia de estampas yuxtapuestas. No encontraremos en la *Triaca del alma* recursos dramáticos rudimentarios como el de la alternancia de preguntas y respuestas, ni personajes secundarios (el gracioso, el ignorante, el simple) concebidos para alimentar la ficción del coloquio. No es desdeñable, desde luego, la advertencia de frey Marcelo sobre la teatralidad de su texto, que como vamos a comprobar comparte temática con otros dramas relacionados de forma tangencial con el ciclo navideño, y que exhibe rasgos de indudable virtualidad escénica como la iconicidad con que se presenta cada una de las doncellas y las virtudes (con atuendos y atributos simbólicos y rótulos alusivos en latín[1]). La propia referencia a un monasterio de religiosas como espacio de la representación cuenta con abundantes precedentes teatrales, desde Gómez Manrique y su *Representación del*

1. «E dize ansí mesmo que estas donzellas, Razón y Virtudes, traían en sus cabeças coronas de oro, y rétulos e insignias en sus manos en esta manera: La Razón trae un ceptro real. Su rétulo y letra dezía: *Destruo vitia virtutesque sero*, que quiere dezir: *Arranco los vicios y siembro virtudes*», etc. Léase el texto completo en la *Introducción de la obra* (fols. sign. A7v-A8r). Una explotación teatral de la iconografía de las virtudes en, verbigracia, Sánchez de Badajoz, *Farsa moral*.

Nacimiento de Nuestro Señor hasta el llamado *Auto de la huida a Egipto*, pasando por el *Auto da Cananea* de Gil Vicente[1].

La tradición dramática, sin embargo, no basta para ubicar literariamente la *Triaca del alma*, que en buena medida se halla más cercana de la poesía alegórica de prosapia medieval que del drama. La *Triaca del alma* no es equiparable, ciertamente, a composiciones doctrinales, puramente expositivas y desprovistas de cualquier falsilla alegórica, como las *Diversas virtudes y vicios* (ID 0072, impresas con el título de *Las Sietecientas*) de Fernán Pérez de Guzmán, o como las posteriores y más indigestas *Suma de virtudes* de Juan de Luzón o *Theórica de virtudes* de Francisco de Castilla[2], pero sí comparte con ellas la misma morosidad sentenciosa y predicatoria que impregna la vertiente ascético-religiosa de los cancioneros. El andamiaje alegórico de la *Triaca del alma*, por otro lado, visto desde una perspectiva estructural, es efectivamente dramático, más que narrativo: de algún modo prefigura ya la alegoría del auto sacramental —aún por llegar—, y se aleja del marco ficticio de las visiones, sueños o viajes de filiación dantesca típicamente cuatrocentistas (ténganse presentes, verbigracia, el *Dezir de las siete virtudes* de Francisco Imperial o el *Planto de las virtudes* de Gómez Manrique[3]). Con todo, en otros poemas alegóricos –como las *Coplas de los pecados mortales* de Juan de Mena– la ficción narrativa aparece ya extraordinariamente adelgazada, y la voz poética se cede casi enteramente a las virtudes y vicios, de una manera muy semejante a la que emplea frey Marcelo. La tendencia es también visible en las continuaciones de las *Coplas* que compusieron Gómez Manrique y Pero Guillén de Segovia[4].

1. Inexcusable y enriquecedora será en este punto la consulta de Cátedra 2005.

2. Evidentemente podrían citarse muchos otros títulos. La *Theórica de virtudes* se registra en *Inventario 1546* (fol. 32r), pero no hemos advertido en la *Triaca del alma* rastro alguno de un posible influjo.

3. Desde la *Psycomachia* de Prudencio (editada justamente por Antonio de Nebrija), las alegorías de virtudes y vicios se multiplican en el mundo medieval. La obra de Imperial, paradigmática, seguramente no fue conocida por frey Marcelo, pero sí la de Gómez Manrique [ID 1708], que fue editada en el *Cancionero general* de 1511 (González Cuenca 2004, I, n.º 69; también Vidal González 2003, 362-418). No será necesario ni posible censar aquí la producción poética alegórica de finales del XV y principios del XVI, pero dejemos constancia de los perdidos *Siete triunfos de las siete virtudes* de Alonso Hernández, autor de la *Historia Parthenopea*. *Cf*. Post 1915; Foster 1970; Fothergill-Payne 1977; y los varios estudios contenidos en Sanmartín Bastida & Vidal Doval 2005.

4. Véanse Manrique [ID 0101 A 0100] (Vidal González 2003, 501-552); y Guillén de Segovia [ID 4233 A 0100] (Moreno Hernández 1989, 243-258). Curiosamente, la continuación más tardía, la de fray Jerónimo de Olivares, de hacia 1505 [05* MP, fols. 12v-16r], recupera ostensiblemente el marco narrativo: finge una aparición en sueños de Mena, que le insta a continuar el poema (hemos usado la edición posterior de Valladolid: Juan de Villaquirán, 1536, fols. 35v-36v).

La poesía alegórica, además, suministra a la *Triaca del alma* el patrón compositivo fundamental: aquel que reserva al *auctor* una presencia vertebradora, y que hace avanzar la obra como una sucesión de largos monólogos —difícilmente representables, por ello mismo— precedidos de transiciones y encabezamientos del tipo «Dize el ángel», «Responde Nuestra Señora», «Haze fin el autor», «Comiença la Razón», «Compara», «Dize qué cosa es vicio», etc.[1] Del caudal poético precedente, y no del teatral, se toman igualmente motivos concretos como la 'invocación cristiana' con que la Razón de la *Triaca* principia su parlamento:

> No invocamos a Cupido,
> a Calíope ni a Apolo,
> mas a Dios que trino y solo,
> a quien yo la gracia pido,
> el cual me ponga en olvido
> todos los dioses y diosas,
> y otras cosas fabulosas
> de que usar yo no he querido [copla 68][2].

Y aunque hemos considerado teatral —potencialmente teatral— la plasticidad gráfica que frey Marcelo despliega en la figuración de sus personajes-doncella, no es menos cierto que la representación iconográfica es prácticamente universal (especialmente la de las virtudes, ubicua en miniaturas e ilustraciones, tapices, relieves o túmulos de la época), y en absoluto ajena, antes al contrario, a la poesía alegórica, que suele demorarse en la descripción externa y simbólica de sus personificaciones y abstracciones antropomórficas. En la versión de las *Quatro virtudes cardinales* de Pérez de Guzmán contenida en el *Cancionero castellano de París* (PN6), por ejemplo, los epígrafes que introducen los parlamentos de cada virtud resultan, a diferencia de otras versiones manuscritas e impresas, particularmente ricos en detalles icónicos:

> Aqui ha de estar pintada una dueña [la Temprança] vestida de morado brocado et en la cabeça una guirnalda de violetas et en las manos dos redomas, una de vino et otra de agua en manera que paresqua que vazía la una en la otra, et assentada en una cadira de plata[3].

1. El recurso no es del todo extraño al teatro, pero a medida que la *Triaca del alma* avanza los epígrafes van tornándose cada vez más prolijos y despreocupados de la convención dramática.

2. La extensión del *topos*, propio de la poesía medieval (véase Curtius 1955, I, 324-348), es enorme. Baste citar el comienzo de las *Coplas de los pecados mortales* de Mena: «Canta tú, cristiana musa».

3. Azáceta 1956, I, 146, n. 377.

Compárese con la virtud equivalente de la *Triaca*:

> La Temperancia traía dos vasos. En el uno agua caliente y en el otro agua fría templándolo todo. Su rétulo y letra dezía: *Sum moderatrix deliciarum*. Que quiere dezir: «Yo soy la que templo los apetitos» [fol. sign. A8r].

También en las *Coplas de los pecados mortales* de Mena se bosquejan minuciosamente las «formas y caras» de la Razón, la Voluntad, las virtudes y los vicios. Los ejemplos podrían fácilmente multiplicarse.

¿Es o no es, entonces, la *Triaca del alma* un texto dramático? Aventuremos en este punto una hipótesis, confiemos en que no demasiado descabellada. El germen de la *Triaca del alma* pudo haber sido, en efecto, una breve pieza dramática, exenta e independiente, construida en torno al motivo bíblico y litúrgico de la Anunciación. Esa breve pieza fue luego acrecentada en una dirección diferente, influida por el modelo poético de los debates alegóricos y las confesiones trobadas.

En la versión del texto que hoy leemos, las treinta estrofas iniciales (tras el proemio) poseen una notable entidad y autonomía: la Virgen es en ellas el personaje central —en tanto que, de forma muy significativa, su figura desaparece literalmente en las más de mil coplas restantes[1]—, y hay una premiosa pero razonable fluidez en la sucesión de los parlamentos. O dicho de otro modo, se trata de parlamentos *representables*, en los que es palpable que nos hallamos ante un coloquio dramático, algo que a partir de la copla 67 quedará diluido en una densa y paralizante espesura doctrinal. Precedido de una detallada *mise en scène* alegórica (la presentación iconográfica de la Razón y las virtudes), este 'núcleo dramático' de la *Triaca* se compone de un monólogo preliminar de la Virgen (coplas 37-42), que medita sobre las profecías de la venida del Mesías y envidia la suerte de la doncella que haya de ser designada para concebirlo[2]. Se aparece entonces un primer ángel, acompañado de la

1. La Virgen 'reaparece' en los vv. 8429-8468, pero ya no como personaje, sino como destinataria de una oración del *auctor* «a Dios y a su bendita Madre».

2. «Pues psalterio y profecías | acabé ya de rezar, | quiero agora contemplar | en lo que dize Esaías: | que andando tiempos y días | en el mundo se verá | que una virgen parirá | al verdadero Mexías». El motivo, recurrente en la literatura y la iconografía, parte de la liturgia: tanto en Adviento como en la Encarnación se leía la profecía veterotestamentaria de la venida del Mesías de Isaías (Is 7, 14). Véase Cátedra 2005, 240 y 321. *Cf*. Ludolfo de Sajonia 1551, cap. 2, fol. 16v: «Leía [María] de contino las escripturas de la venida de Christo, y qualquiera cosa que fallaba en ellas de la Encarnación de Dios, aquello abraçava y besava y lo tornava a leer»; *ibid*., cap. 5, fol. 27r: «E por esto dizen algunos que estava leyendo en aquella ora aquella prophecía de Esaías que dize: 'Catad que la virgen concebirá y parirá un hijo'». En el *Auto de Mofina Mendes* de Vicente (Camões 2002, 115-116), o en la *Rappresentazione della Annunziazione* de Belcari (D'Ancona 1872, 170-178), se combinan los vaticinios de Isaías con los de otros profetas y los de las Sibilas.

Razón, que concede a la Virgen «toda plenitud de gracia» (coplas 43-46). Un segundo ángel sirve de escolta a las virtudes, que asimismo se ofrecen para servir a la elegida (coplas 47-49). Y a continuación, con un revelador cambio de estrofa, y con el empleo de genuino diálogo dramático, se escenifica la salutación de San Gabriel y la respuesta de la Virgen, basado todo ello en San Lucas (coplas 50-56). Los dos últimos cuadros se saldan con la admiración del Arcángel (coplas 57-62), que proclama el misterio de la Redención, y con la adoración final de la Razón y las virtudes (coplas 63-66).

Consideradas aisladamente, estas treinta estrofas de la *Triaca del alma* poseen una evidente relación con el teatro del ciclo navideño, en el que se incluía tradicionalmente la escena de la Anunciación a la Virgen, conmemorada litúrgicamente —todavía hoy— en el tiempo de Adviento, como celebración preliminar de la maternidad de María. Menos rígido que otros ciclos dramáticos, el teatro de Navidad venía siendo un activo campo de 'experimentación' literaria, que ponía en juego materiales diversos y permitía soluciones, amplificaciones y desarrollos igualmente diversos. De la *Triaca del alma* no sorprende tanto el hecho de que la Anunciación constituya el meollo de la representación, desgajado por completo del contexto navideño —otras obras, como la *Farsa de la salutación* de Sánchez de Badajoz, también lo hacen—, cuanto el hecho de que la escena se conecte explícitamente con su festividad mariana propia, la de la Encarnación, celebrada el 25 de marzo: «[...] fue hecha en loor y solemnidad de la fiesta de Nuestra Señora de la Encarnación, para que si quisieren la puedan por farsa representar las devotas religiosas en sus monesterios»[1].

Pérez Priego ha sintetizado recientemente los 'esquemas representacionales' del teatro navideño castellano. Además de la vertiente pastoril, que dominó ampliamente el último cuarto del siglo XV y los comienzos del XVI, el drama de Navidad ensayó de manera más tardía una deriva alegórica que Pérez Priego, certeramente, ve emparentada con los desfiles «de la plástica y de la poesía

1. Desafortunadamente, no poseemos demasiados datos sobre las prácticas litúrgicas específicamente alcantarinas, que pudieran ilustrarnos acerca de la elección de esta festividad —y no la navideña— por parte de frey Marcelo. Nada aprovechable hemos hallado en el ms. 879 de la BNM (*Kalendario de la manera del rezar de la Orden y cavallería de Alcántara*), diminuto breviario de uso personal para comendadores y caballeros, en pergamino, posterior a 1523. El teatro castellano no parece haber privilegiado la fiesta propia de la Anunciación, a diferencia de, por ejemplo, una mucho más rica tradición dramática italiana: basta recurrir al estudio clásico de D'Ancona para espigar un buen puñado de representaciones de la Anunciación entre los siglos XIII a XVI (D'Ancona 1891, I, 29-30, 90-93, 114-115, 185, 246-250, 272-273, 333-335; acaso también deban ponerse en relación con la procesión del 25 de marzo, y no con el ciclo de Navidad, las dos representaciones trecentistas, de Cividale y Padua, que describe Young 1951, II, 248-250; *cf*. además Newbigin 1996).

medieval»[1]. La Anunciación de la *Triaca del alma* responde plenamente a este esquema dramático-alegórico, y no resulta muy diferente de, por ejemplo, la primera parte del ya citado *Auto de Mofina Mendes* de Gil Vicente, en el que la Virgen, rodeada y agasajada por la Prudencia, la Pobreza, la Humildad y la Fe, recibe la salutación del arcángel San Gabriel[2].

Pues bien, esta 'conexión' alegórica que el propio drama navideño peninsular había empezado a propiciar pudo haber sido el acicate que animase a frey Marcelo a continuar su primitiva y breve farsa alegórica por otros derroteros. Derroteros igualmente alegóricos, que suponían el 'giro autobiográfico' que ya conocemos y hemos comentado suficientemente, pero que, como contrapartida, desactivaban en buena medida la teatralidad del texto primigenio. La metamorfosis que experimenta la *Triaca del alma* a partir de la copla 67 es el resultado de la sustitución del modelo alegórico del drama por otro modelo alégorico: el de los cancioneros. El personaje de la Virgen sencillamente se desvanece, y los dilatados parlamentos de la Razón, las virtudes y la Voluntad Dañada (el *auctor*) se cargan ahora no solo de un fastidioso lastre doctrinal, sino también de un sentido y una intención diferentes. Dejando a un lado las dificultades materiales que supondría escenificar las más de mil coplas de la *Triaca del alma*, no es fácil admitir que una obra dirigida a ensalzar el arrepentimiento y la 'conversión' de su autor pudiera tener interés para solemnizar con ella el día de la Encarnación en una representación conventual. Si estamos en lo cierto, la *Triaca del alma* nació como una farsa de ascendencia navideña, sobre la que en un momento posterior frey Marcelo construyó —ensamblando, más que fusionando— una *confesión rimada* de ascendencia cancioneril.

§ El erasmismo de frey Marcelo

Mención aparte merece la cuestión de la adscripción ideológica de la *Triaca del alma*. La referencia a los *Silenos* de Erasmo (en un epígrafe del parlamento de la Fe) bastaría para ponernos en guardia ante la posible filiación erasmista de un frey Marcelo que, por sus contactos privilegiados con la vanguardia intelectual y política del momento —su propio padre, Cisneros, la Corte, Alcalá de

1. Pérez Priego 2008, 154 (también Pérez Priego 2005). Este autor, y Cátedra 2005, nos eximirán de relacionar la enorme bibliografía al respecto.

2. Camões 2002, 115-120. En el verso 99 se designa la obra como *Mistérios da Virgem*. La segunda parte del auto es visiblemente navideña.

Henares, Flandes—, no sería extraño que estuviese abierto a las corrientes religiosas reformadoras de la primera mitad del siglo XVI:

> Diffinición de Sileno. Entiende aquí el autor por Sileno todo aquello que de fuera tiene una muestra y de dentro otra differente, assí como la nuez y la mançana, que de fuera paresce sana y de dentro está podrida. Sileno fue compañero de Baccho. Quien por más estenso esto quisiere saber vea el tractado que sobre él hizo Erasmo Roterodamo [fol. sign. C4r[1]].

La lectura declarada de los *Silenos*, una obrita irónica y mordaz que arremete contra las falsas apariencias y que resulta especialmente beligerante en sus dardos contra el estamento eclesiástico, no es, por sí sola, indicativa de erasmismo o heterodoxia, pero sí al menos de una actitud receptiva para con las ideas del holandés. Hemos anotado arriba, asimismo, que en la *Triaca de tristes* hay un posible y fugaz influjo de un paso del *Enquiridion*, y es verosímil que alguno de los varios libros de Erasmo enumerados en *Inventario 1546* hubiera pertenecido a frey Marcelo[2].

En su utilización de los *Silenos* (coplas 245 y sigs.) frey Marcelo prescinde de toda intención polémica para quedarse con el mensaje erasmiano (plenamente ortodoxo) de que solamente en Cristo y las Sagradas Escrituras se diluyen la mentira, la ficción, el disimulo mundano:

> Que nunca se esconde la vera verdad,
> porque es fuerte y cierta de dentro y de fuera,
> constante justicia que siempre está entera,
> mas entre los hombres hay la falsedad;
> y Christo es verdad y luz de bondad,
> es cierto y seguro y santo camino,
> quien no va por él no lleva buen tino,
> porque se aparta de su claridad [copla 247].

No obstante, en la sátira de los hipócritas que aparentan humildad y religiosidad (pero esconden en realidad pasiones y apetencias terrenales) destellan con fuerza otras razones erasmistas más comprometidas, como la crítica de la oración vocal:

> Son los hypócritas tan burladores,
> que hazen con sola la boca oración,

1. Véase la n. 1 de la pág. 54.
2. *Inventario 1546*, fol. 29v: «Moria de Erasmo con comento en tablas de papel e cuero colorado»; fol. 33v: «Inquiriçión (*sic*) de Erasmo enquadernado en pargamino»; *ibid*.: «Un Quiliadas de Erasmos (*sic*) en tablas de madera e cuero azul».

y están de Dios lexos en el coraçón,
buscando en el mundo sus vanos loores [copla 244][1].

Y poco antes tropezamos con el sintagma «caballero de Cristo», y en general la metáfora militar para referirse al demonio como «caudillo» y a la fe como el «castillo» que permite defenderse del «enemigo», que, con todos sus precedentes bíblicos y medievales (*cf*. tan solo Eph 6, 10-20 o Iob 7, 1), querríamos poder conectar con el *Enquiridion*:

[...] el qual [el enemigo] aunque venga con gran tempestad
y traya consigo su fuerte caudillo,
en sola la fe ternéis un castillo
con que defenderos en la adversidad.

Pues el que creyere lo que es obligado,
si guarda la fe y obrar bien no olvida,
y passa carrera derecha en la vida,
por buen cavallero de Christo es loado [coplas 226 y 230].

De igual manera, en las coplas de la *Triaca del alma* pueden espigarse, aquí y allá, hebras diversas de un pensamiento religioso 'asimilable' al erasmismo: ecos más o menos velados del *monachatus non est pietas*[2], repudio de la literatura de entretenimiento[3], censura de los agüeros y las supersticiones...[4] Y por supuesto la denuncia de la inmoralidad, corrupción y codicia de los religiosos, que se vierte en pasajes diversos de cierta extensión, como aquel en que la Charidad «reprehende algunos prelados y comendadores de los que no gastan

1. Después de una defensa del Padre Nuestro (oración predilecta de Erasmo), leemos también: «Si hazes con sola la lengua oración, | sin que el espíritu esté bien atento, | dígole aire, buelto en aliento, | allí donde falta la recta atención. | Cantar muchos salmos do no ay devoción | es árbol con hojas que no lleva fruto. | En la ley de Dios está bien instruto | si está el pensamiento do está el coraçón» (copla 261).

2. «Que falsa y bien falsa es la religión | de aquel que en su celda estando encerrado | en cuerpo y en alma, vestido y calçado | passea las plaças en su coraçón. | Que el buen religioso con contemplación, | rezando contino, contino ayunando | y con no cessar de estar trabajando, | con esto es seguro de la tentación» (copla 877).

3. «La evangélica doctrina | que de coro has de saber | no la precias de leer | por leer en Celestina»; «Por muy liviano lo estimo | al lector de historia vana | de Amadís con Orïana, | porque todo es cieno y limo. | Pues saber quién fue su primo, | si fue Ladasán d'España, | todo es vano como caña, | a lo qual nunca me arrimo» (coplas 353 y 355).

4. «Los nichrománticos y los agoreros | y los hechizeros y las hechizeras | aquestas engañan por muchas maneras, | maneras buscando con que hayan dineros. | No deven los hombres, pues, ser muy ligeros, | creyendo mentiras, que es gran necedad, | y muy mayor es por no oír la verdad | echar al oído unos cerraderos» (copla 420).

bien sus rentas con pobres y obras pías, sino en honras y pompas como seglares» (coplas 104-113; también 583).

Pese a todo, es preciso ser muy prudentes a la hora de adjudicar la etiqueta de erasmista a frey Marcelo. Entresacar, como hemos hecho, fragmentos que poseen una *cierta* afinidad con las doctrinas de Erasmo —una afinidad de contornos siempre difusos, siempre entreverados de otras influencias, como nos han enseñado a ver Eugenio Asensio o Melquíades Andrés[1]—, supone sobredimensionar uno solo de los ingredientes de la *Triaca del alma*. En vano buscaremos en la obra, por ejemplo, la reivindicación manifiesta de una fe evangélica e interior, o el rechazo decidido de las ceremonias de la Iglesia; y sí hallaremos, en cambio, y muy nítidamente, una defensa dogmática de la Trinidad, de la presencia de Cristo en la hostia, del ayuno, de la limosna, de la obediencia, de la salvación por las obras... En muchos de sus meandros, la *Triaca del alma* no es otra cosa que un catecismo poético que versifica, desde una acendrada ortodoxia, los pecados mortales, las obras de misericordia, el Credo, los sacramentos, los mandamientos... La tradición catequética y penitencial que informa la *Triaca del alma* es obvia, pero se trata de un magma teológico y litúrgico de uso común, vulgarizado, lo que hace difícil el rastreo de antecedentes literarios concretos. Otras influencias, en cambio, son reconocibles y asiduas —la Biblia, Séneca, Boecio, el *De remediis* de Petrarca, la literatura gnómica medieval—, y nos permiten situar la espiritualidad de la obra, espiritualidad que en nada difiere de la que se exhibe en las dos restantes composiciones, en el estoicismo cristiano y el *desprecio del mundo* del horizonte cancioneril. Los escasos logros expresivos de la *Triaca del alma* contribuyen a resaltar, incluso, lo ramplón, adocenado y 'neutro' del pensamiento religioso de frey Marcelo. El erasmismo de nuestro autor, pues, con una cita de los *Silenos* que no desempeña un papel relevante y que bien podría haber sido añadida en un momento avanzado de la escritura de la obra, nos parece más ambiental que conscientemente asimilado.

1. Asensio 2000; Andrés Martín 1983.

LA TRIACA DE AMOR
PASIÓN AMOROSA Y PECADO

En las dos *Triacas* restantes no vamos a detenernos demasiado. Escritas en su mayor parte, como hemos expuesto, antes de 1523, carecen ambas obras de una estructura clara y coherente capaz de cohesionar los diferentes materiales de los que frey Marcelo hace acopio para construirlas. El resultado son dos tumultuosas colecciones de versos que avanzan desordenadamente, sin un plan definido ni otro engarce que la idea general que preside el conjunto.

Arriba calificábamos la *Triaca de amor* como una *reprobatio amoris*. La tradición que hace del amor una enfermedad se bifurca desde antiguo en dos direcciones contrarias: la del amante y la del predicador, que, sin embargo, como es bien sabido, proceden de fuentes semejantes y convergen en multitud de ocasiones. En la *Triaca de amor*, frey Marcelo adopta el segundo de los enfoques, y nos muestra el amor humano como una pasión destructora de la que todo cristiano debe huir (o cuando menos prevenirse, domesticándola a través del matrimonio). Los deleites de la carne, las tentaciones de la hermosura son tan solo espejismos engañosos y fugaces, 'trampantojos' que pueden conducir a las llamas del infierno al pecador confiado[1].

La dedicatoria explicita esta intención, y apenas comenzados los versos de la *Triaca* frey Marcelo planta cara a la contemporánea y cortesana 'religión de amor', que yerra en la identificación del que debería ser correcto objeto de la devoción del hombre: «Y assí los ciegos de amores | tienen por Dios a su amiga» (copla 15). Irónicamente, no obstante, la obra se destina a don Hernando de Toledo, ya lo dijimos, con motivo de una «invención de justa contra el amor» en la que el Comendador Mayor de Alcántara participó —en el bando vencedor— en Zaragoza. Es evidente que la ocasión del torneo, independientemente de quién obtuviera la 'victoria', era una ocasión festiva y cortesana, e incluso puede detectarse en la dedicatoria una cierta complacencia en la presentación del Comendador Mayor, y oportunamente de su servidor frey Marcelo (supuestamente célibes ambos), como hombres experimentados en las lides amorosas:

> Quando en la ciudad de Çaragoça Vuestra Señoría hizo aquella tan nombrada invención de justa contra el amor, bien claro pareció *la enemistad grande*

1. Amontonar referencias bibliográficas sería tan fácil como tedioso. Para nuestros intereses hemos tenido especialmente presentes los estudios de Archer, 2001 y 2005; Cátedra 1989; Gerli 1980 y 1981; y Serés 1996.

> *que le tenía, la causa no la sé*, más de lo que la razón y su orden le obligava. A lo menos fue exemplo y muy hermoso dechado *para todos los culpados de nuestra professión* [...] De lo qual no poco quedamos contentos de su victoria *los que deste mal, amor, havemos sido desfavorecidos*. E digo que si allí me hallara, yo fuera su cruel verdugo y el primero que le echara la soga *sin haver piedad dél, como nunca la ovo de mí*. De manera que *los quexosos dél, semejantes como yo*, todos quedamos para siempre deudores de Vuestra Señoría, pues que *con su lança vengó nuestras injurias* [...]. E pues por Vuestra Señoría por fuerça de braços con tanta gloria dél se libró, *guárdese de tornar a caer en tan apassionada y pungitiva enfermedad*, porque todo el mal está en la recaída [...]. Pues assí yo en esta manera, *como más viejo, y por la esperiencia que tengo*, que es maestra de las cosas, *conozco muy bien desta passión*, que si en los principios no es curada (según la calidad de su ponçoña), que quien della fuere tocado corre peligro de muerte [fols. sign. A2r; las cursivas son nuestras].

En realidad, esta es la única 'discordancia' que se permite la *Triaca de amor*, que en el cuerpo de los versos no abandona ya nunca el tono grave, circunspecto y previsible del moralista. Artísticamente, quizá habría sido más efectiva una mayor ambigüedad, habida cuenta de que al fin y al cabo este es un recurso acostumbrado en la literatura antiamorosa y antifeminista: piénsese en el equívoco planteamiento del *Libro de buen amor*, o en el libro tercero del *De amore* de Andreas Capellanus, que reprueba lo dicho en los dos libros anteriores; lo mismo ocurre, más cerca de frey Marcelo (que a buen seguro estaba al tanto de lo más granado de las publicaciones coetáenas), con la *Demanda* que cierra el *Corbacho* de Martínez de Toledo, o con la última de las *Coplas de las calidades de las donas* de Pedro Torrellas [ID 0043].

La literatura amorosa deja su rastro en la definición inicial de amor de la *Triaca*, fabricada de acuerdo con la tópica petrarquista de los efectos contradictorios, tal y como la encontramos, fundamentalmente, en los *Qué cosa es amor* cancioneriles de Jorge Manrique, Pedro de Cartagena, Pedro Manuel de Urrea o Rodrigo de Cota[1]. Entre todas las estrofas de esta definición preliminar de frey Marcelo destella una, modelada sobre un paso de los *Remedia* de Petrarca que influyó asimismo en la *Celestina*:

> Es resalgar muy sabroso,
> es un alegre tormento,
> es un fuego con gran viento
> que jamás tiene reposo.

1. Sin olvidar a Rico 1978a, 331-336, resulta muy útil al respecto García-Bermejo Giner 1996, con un censo más amplio de este subgénero de definiciones poéticas.

Es leal, es alevoso,
es una dudosa suerte,
es una muy blanda muerte,
mas su fin muy peligroso [copla 7][1].

La censura de la *religio amoris* lleva a frey Marcelo a ingresar en el territorio igualmente tópico de la reprensión de la mujer, responsable primera de que el hombre que se entrega a 'sus trampas' desfallezca y se condene. Después de amagar, sin embargo, el autor se retira deliberadamente de lo que percibe como asunto gastado y deshonesto:

E porque no me es honesto
escrevir sus condiciones,
dexarelo entre rincones
para quien glose sobre esto.
E aunque el tiempo era dispuesto
para tratar de sus mañas,
otros tiren estas cañas,
que yo me buelvo a mi puesto [copla 18].

La voz puramente moralizante será la que predomine a partir de este momento en la *Triaca*, que enfrentará el amor humano al divino, arremeterá contra la tríada *mundo-carne-diablo*, relativizará la voluptuosidad amorosa contra el telón de fondo de la muerte, recomendará la virginidad y la castidad de los esposos, etc. En demasiadas ocasiones, el deje predicatorio de los versos los hace indistinguibles de los de la *Triaca del alma*, con la que esta segunda *Triaca de amor* comparte una misma preferencia por las citas bíblicas y senequistas. La calidad lírica del poema, de hecho, solamente se eleva un tanto cuando frey Marcelo retoma transitoriamente (especialmente en las coplas 211-229) la materia de la que había prometido huir: la malignidad de las mujeres, su inconstancia, su engreimiento, su preocupación por los superficiales afeites y atavíos... Que la *Triaca* no hace aquí sino espigar lugares comunes —aunque extraordinariamente activos en los últimos años del siglo XV y las décadas inaugurales del XVI— lo confirma que también haya espacio para mencionar de soslayo la razón contraria, la de la defensa de la mujer:

Bien sé que hay muchas de gran gravedad,
que con la templança resisten sus llamas,
gozando en el mundo de Dios y sus famas

1. Los versos de la copla parecen fundados sobre la traducción castellana de Petrarca 1513, lib. 1, cap. 69 («De los agradables amores»), fol. 49r: «Porque el amor es un ascondido fuego, una agradable llaga, un sabroso rejalgar, una dulce amargura, una delectable enfermedad, un alegre tormento y una blanda muerte». *Cf*. *La Celestina*, X (Lobera *et al*. 2000, 226).

por ser muy honestas de toda bondad.
Porque la casta, si es casta en verdad,
de un ángel a ella no avrá differencia;
si fuere hermosa, de linda presencia,
no hay cosa en la tierra de tanta beldad [copla 219].

Se leen con algún interés, sí, los pasajes de la *Triaca de amor* en los que se ofrecen remedios ovidianos para desamar a las damas, en los que se amonesta a los viejos enamorados, en los que se zahiere a las hechiceras y alcahuetas... Pero poco más. El resto es la reiteración machacona, en versos habitualmente insípidos, de un mismo mensaje contra el «amor sin razón»:

Es lleno de estremos amor sin razón,
y su mayor gloria al cabo da pena,
que al suyo más suyo muy más lo condena,
y a quien más le sirve no da galardón.
Es fuerte y mudable de su condición,
que quien le busca es quien no le halla,
y sigue a quien huelga huir su batalla,
y assí pone a todos en dura prisión.

Huid, pues, huid, sus ciegas passiones,
porque en sus deleites virtudes no moran,
mas antes con ellos contino empeoran
los que no huyen de sus ocasiones.
E assí muy contentos con sus afecciones
los vicios carnales os traen en palmas,
y ríen los cuerpos, mas lloran las almas,
que temen aquellas eternas prisiones [coplas 159-160].

1. *Cf*. una introducción a la materia consolatoria, con copiosa bibliografía, en la reciente edición del anónimo *Consuelo de la vejez* de Felisa García de la Cruz (García de la Cruz 2007).

LA TRIACA DE TRISTES
REMEDIOS CONTRA LA DESESPERANZA

La *Triaca de tristes* es, con mucho, la composición menos afortunada del volumen. No tanto por su planteamiento —se trata de un compendio de fórmulas de consolación, de recetas morales contra la adversidad y la muerte, en la estela de Boecio, de los *Remedia* de Petrarca, del *Bías* de Santillana o del contemporáneo *Espejo de consolación* de fray Juan de Dueñas[1]— como, de nuevo, por su desarrollo confuso y deslavazado. Los versos iniciales se encargan de establecer el alfa y omega de esta *Triaca*:

> Devéis, o mortales, saber en verdad
> que todo el remedio de consolación
> consiste en Jesús, nuestra salvación,
> nombre muy santo y de alta bondad [copla 2].

Para resumir el resto no necesitamos echar mano de demasiadas ideas: las tribulaciones y desgracias, sostiene frey Marcelo, han de asumirse con paciencia, porque la adversidad no es sino la piedra de toque que pone a prueba el corazón de los justos; en lugar de confiar en la volubilidad de la Fortuna, en la caducidad del poder o la riqueza, el verdadero cristiano debe entregarse a la virtud, preparándose para evitar la desesperación ante cualquiera de los 'casos desastrados' que la vida le tiene preparados. No hay novedades, como puede apreciarse, en el programa consolatorio cristiano que formula la *Triaca de tristes*. El hilo del discurso, no obstante, no es ni mucho menos tan rectilíneo como hemos tratado de exponerlo. En la obra, frey Marcelo salta constantemente de un tema a otro, interrumpe y retoma la materia propuesta sin orden ni concierto, y tan pronto lo sorprendemos enfangándose en digresiones que versifican las bienaventuranzas y las sentencias de los siete sabios de Grecia y «otros philósophos», como disertando sobre la distinta «propiedad de humores» o adoctrinando sobre la vejez, el tiempo y la muerte. El resultado es un opúsculo errático, fallido, que no llega a cuajar ni como prontuario o vademécum de tópicos consolatorios, ni tampoco, a falta de verdadera altura lírica, como poema.

1. *Cf*. una introducción a la materia consolatoria, con copiosa bibliografía, en la reciente edición del anónimo *Consuelo de la vejez* de Felisa García de la Cruz (García de la Cruz 2007).

NUESTRA EDICIÓN

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN

En 1540, frey Marcelo expresaba reiteradamente su deseo de que las *Triacas* se imprimiesen con la mayor diligencia y corrección. Quizá enfermo entonces, encomendaba la tarea a su hermano Sebastián y al capellán Francisco Sánchez, como sabemos:

> Dispongo desto para Sevastián de Lebrixa con condiçión que tenga cuidado de hazer ynprimir my obra y *enmendarla* para que salga a luz y digo más y ordeno que ha esto le ayude el padre Françisco Sánchez porque he comunicado con él esta obra [...] para que se efectúe bien y en breve y *con diligençia* les ruego porque mis trabajos espirituales no perezcan se efectúe *con la mayor cobrreçión* que se pueda, los quales le mucho encomyendo[1].

La publicación debió de contar finalmente con su autor a pie de prensa: en el pleito que nos permite fijar con exactitud que la impresión se llevó a cabo entre mayo y septiembre de 1542 se declara que frey Marcelo estuvo en Granada durante todo ese tiempo (véase el texto sobre el que descansa la n. 3 de la pág. 46). Para una obra que en realidad son tres obras, escritas a lo largo de algo más de dos décadas y revisadas junto a otra persona, la posibilidad de que el autor controlase personalmente la edición otorga al texto impreso —con todas las reservas, por otro lado— un valor especial. Es por ello por lo que en la transcripción se han respetado, como norma fundamental, todas las peculiaridades

1. AHN, OM, Archivo judicial de Toledo, 31622, *apud* Martín Nieto 2007, 58-59. Las cursivas son nuestras.

gráficas del volumen, en especial en todos aquellos casos en que tales peculiaridades pueden corresponderse con fenómenos fonéticos, morfológicos o cultistas. No obstante, hemos introducido cambios, prescindido de algunos usos irrelevantes y corregido ciertas vacilaciones, con la intención de acercar el texto al lector actual. Así:

1. Se han modernizado el empleo de mayúsculas y la puntuación. Esta última plantea siempre el problema de conciliación del sistema áureo con el actual. En líneas generales hemos atendido a la comprensión moderna del texto, si bien hemos procurado respetar en lo posible la configuración de la estrofa en dos coplas (dos semi-estrofas, que constituyen unidades de sentido y regularmente se grafían, en el original, mediante *comma* [:][1]).

2. La distribución de *u/v* reserva *u* para el fonema vocálico, y *v* para el consonántico.

3. Se moderniza igualmente la distribución de *i/y*: el fonema vocálico va representado por *i*, y el consonántico por *y*, salvo en la conjunción copulativa y los diptongos monosilábicos. El original registra ya algunas vacilaciones para la *y* con valor vocálico (las desinencias mayoritarias *-áys*, *-éys* cohabitan con casos como *andáis*, *corréis*, y hay también alternancias del tipo *yr/irá*, *caýda/recaída*, etc.). La *i* con valor consonántico, por su parte, se muestra en muy pocas palabras, que modificamos (*Triaca del alma*: *hiermos* > *yermos*, copla 408; *Pompeio* > *Pompeyo*, vv. 5372 y 5382; *Triaca de amor*: *aleluia* > *aleluya*, vv. 2100 y sigs.; *Triaca de tristes*: *Apuleio* > *Apuleyo*, v. 777 y titulillo; *rehierta* > *reyerta*, fol. sign. D9v; además *subiecto*, *subietas* > *subjecto*, *subjetas*, un par de casos que cohabitan con la grafía mayoritara *-bj-*). En los cultismos de origen latino, griego o hebreo conservamos asimismo la *y* vocálica (*hypócritas, Tybre, Moysén*), que no siempre es constante en el texto (*tyranía/tiranía*; *Charybdis/Caribdis*).

4. Cuando aparece expresamente grafiada, la conjunción copulativa es tanto *e* como *y*. La primera solo se encuentra en el inicio de frases o incisos, mientras que la segunda es más abundante en cualquier posición. Se ha optado, por ello, por resolver el signo tironiano como *y*.

5. En la distribución de *b/v*, la consistencia del impreso es prácticamente absoluta, por lo que normalizamos algún desliz excepcional (*Triaca de amor*: *vivos* > *bivos*, únicamente en v. 1858). No rectificamos, sin embargo, *avejas*, ni la vacilación entre *trabajo* (grafía mayoritaria) y *travajo*.

1. *Cf*. sobre esta 'norma' las precisiones de Garcia 1982; Lázaro Carreter 1972, 372-374; Conde 1999, 263; y Cátedra 2005, 147-148.

6. También es regular la distinción de *s/ss*, y de *ç/z*. Solamente la primera pareja proporciona algunos descuidos ocasionales, que entendemos deben enmendarse (*Triaca del alma*: *conservase* > *conservasse*, fol. sign. A2r; *pasada* > *passada*, fol. sign. A7v; *sosiego* > *sossiego*, v. 6146; *Triaca de amor*: *pasadas* > *passadas*, v. 764; *Triaca de tristes*: *cesará* > *cessará*, v. 364). Pueden anotarse, además, las alternancias *esento/essento*, *esperiencia/experiencia*, *soçobra/çoçobra*, y las rimas *tassa/casa* (*Triaca del alma*, copla 20) y *caça/plaza* (*Triaca de tristes*, copla 45). Para el fonema /ŝ/, el impreso escribe sistemáticamente *ç* ante *a*, *o*, *u*, mientras que ante vocal palatal se distribuyen de forma anárquica las grafías *c* y *sc*[1]. Mantenemos esta última vacilación, que en muchos casos obedece a impulsos cultistas (*crescer*, *nascer*, *pesce*, *sciencia*), y que no en todas las ocasiones deja entrever con claridad la pronunciación subyacente (*descendió/decienden*).

7. Las muestras de confusión de *g/j/x* son escasas, y se conservan siempre: *agito* (diminutivo de 'ajo'), *cojer*, *herejes*; así también la convivencia de *lisonjear* y *lisonjero* con *lisongear* y *lisongero*, de *Majestad* con *Magestad*, y de *envejecida* con *envejecido*.

8. La *h-* procedente de *f-* latina es consistentemente aspirada, y únicamente hemos encontrado un caso de duplicidad: *faz/haz* (*Triaca del alma*, v. 3146; *Triaca de amor*, v. 15). En el resto de los casos, *h-* y *-h-* son usadas con la indeterminación habitual del siglo XVI (por lo general, el texto se atiene a la norma ortográfica de Antonio de Nebrija, pero las excepciones son numerosas). Conservamos la vacilación en todas las formas del verbo *aver/haver* (solo en el presente monosilábico *he*, *has*, *ha*, *han* la *h-* está casi normalizada ya en el original). Para facilitar la lectura, regularizamos la distribución en los demás vocablos, salvo los nombres propios, de acuerdo con los usos modernos. Dejamos constancia, de cualquier manera, de todos los cambios realizados: *ábil* > *hábil*; *aora* > *ahora*; *desonesto* > *deshonesto*; *desonra* > *deshonra*; *elados* > *helados*; *erejes* > *herejes*; *hay* (exclamativo) > *ay*; *hechar* > *echar*; *ha la gala* > *a la gala*; *hermitaño* > *ermitaño*; *hiermo* > *yermo*; *ombre* > *hombre*; *ombro* > *hombro*; *omenaje* > *homenaje*; *omicidio* > *homicidio*; *onor* > *honor*; *ora* > *hora*; *orrura* > *horrura*; *oy* > *hoy*; *preheminencia* > *preeminencia*; *rehazio* > *reazio*; *ypocresía* > *hypocresía*.

9. Se regulariza el único caso de *li* con valor palatal: *lieno* > *lleno*, que podría ser una mera errata (*Triaca de tristes*, v. 315; justo en el verso siguiente se lee *enllenar*). Hemos respetado las grafías quizá palatalizadoras *mill*, *ell alma*, *dell alma*, *all alma*, que no obstante conviven con *mil*, *el alma*, *del alma*, *al alma*.

1. Tan solo hemos hallado un caso de *-çe-* (*Triaca del alma*, v. 5706: *coçes* > *coces*).

10. Hay un solo ejemplo de *nn* seguramente palatal: *annejo* > *añejo*, cuya ambigüedad discutimos en la nota al pie correspondiente (*Triaca de amor*, v. 280).

11. La voluntad latinizante deja un amplio catálogo de grafías cultistas que no siempre poseen correlato en la pronunciación, y que por eso mismo alternan a menudo con las grafías simplificadas (*offrecer*/*ofrecer*; *proprio*/*propio*; *Redemptor*/*Redentor*; *qualidad*/*calidad*; *succede*/*sucede*; *summo*/*sumo*; *supplicar*/*suplicar*; *thesoro*/*tesoro*; etc.). Hemos mantenido los cultismos y las vacilaciones, especialmente visibles en los grupos *-cc- -ct-*, *-gn-* y *-pt-* (*perfeción*/*perfección*/*correctión*; *lectura*/*lectura*; *digno*/*dino*; *cativo*/*captivo*). Para una mayor comodidad, en cambio, se restituye la *e-* protética ante *s-* líquida, más profusamente elidida en la primera *Triaca* que en las restantes (se conserva, con todo, en los nombres propios *Stúñiga*, *Scipión* y *Scévola*).

12. Se respetan las amalgamas estables *desto*, *dél*, *estotro*, *destotro*, *cadaño*, pero se deshacen *alos*, *delos*, *enlos*, *entrellos* (vacilante en el texto) > *a los*, *de los*, *en los*, *entr'ellos*; así como otras contracciones esporádicas, provocadas en la mayor parte de las ocasiones por la sinalefa: *qu'es*, *en'l hombro*, *d'España*, *a·scuras*... Se regularizan según las pautas modernas los enclíticos (salvo en asimilaciones como *dalles* o *ponello*), grupos como *sino*/*si no*, *aunque*/*aun que*, *assí*/*a sí*, y diversos otros sintagmas y locuciones: *sobre dichas* > *sobredichas*; *vana gloria*> *vanagloria*; *alomenos* > *a lo menos*; *a penas* > *apenas*; *de tras* > *detrás*; *empós* > *en pos*; etc.

13. La vacilación *nrr*/*nr* se resuelve a favor de *nr*.

14. En los textos latinos, la caudada se transcribe como *æ*.

15. Las erratas evidentes se corrigen en silencio, las escasas abreviaturas se desarrollan de acuerdo con los criterios enunciados, y se emplean los corchetes [ ] para restituciones y conjeturas.

EL ARTE MAYOR DE FREY MARCELO

Los octosílabos de las *Triacas* no son de ningún modo problemáticos, si exceptuamos algún que otro verso hipermétrico, cuya solución se propone invariablemente en nota. Grafiamos la diéresis cuando esta es indiscutible y necesaria, pero no lo hacemos si la escansión permite otras opciones (como el hiato). La misma regla la aplicaremos en el caso del verso mayor, que sin embargo precisa, en tanto que esquema métrico más controvertido, de algunas consideraciones previas de las que dependerán determinadas decisiones

editoriales. Amén de servirnos de la bibliografía al respecto[1], hemos realizado un muestreo exhaustivo de los 300 primeros versos de arte mayor de cada *Triaca* (1800 hemistiquios en total), lo que nos ha permitido alcanzar las siguientes conclusiones:

a) La constitución del verso es primariamente acentual, con un predominio absoluto de la secuencia rítmica ´ – – ´ (o 'triple-time rhythm', en palabras de Duffell) en cada uno de los dos hemistiquios.

b) El verso es anisosilábico, pero el empleo del hemistiquio de seis sílabas es abrumador: en la muestra, son hexasílabos un 94% de los hequistiquios de la *Triaca del alma* y la *Triaca de tristes*, y un 96% de los de la *Triaca de amor* (aproximadamente un 1% de este porcentaje corresponde a versos en los que ha de recurrirse al hiato). El resto de los hemistiquios son pentasilábicos[2], salvo un único caso de heptasílabo, al que pueden arrimarse otros 14 en todo el volumen (no se incluyen aquí los fenómenos de compensación por hemistiquio agudo: véase la n. 3 de la pág. 80). Parece claro, así, que los heptasílabos son hipermétricos, y de hecho es casi siempre posible regularizarlos recurriendo a la sinéresis o imaginando factibles errores de copia o caja. Sugerimos las enmiendas en nota[3].

c) De los 88 pentasílabos analizados en la muestra, 84 ocurren en el primer medio verso, y son todos ellos hemistiquios sin anacrusis, con el ictus en la primera sílaba: «dán-do-me es-fuér-ço» (*Triaca del alma*, v. 20); «cár-ga-li-gé-ra» (*Triaca de amor*, v. 532). La norma parece enteramente estable si se acepta que los monosílabos o bisílabos átonos pueden asumir sin inconvenientes el acento primario: «ý-de-sus-bié-nes», *Triaca de tristes*, v. 270; «pá-ra-que-élla», *Triaca del alma*, v. 11 (véase abajo el apartado f). En algunos casos, la presencia de palabras con diptongo permite diferentes escansiones. Obsérvese el siguiente ejemplo de la muestra (*Triaca del alma*, v. 87):

i) por-sér-in-quié-ta (pentasílabo con esquema acentual ´ – ´)
ii) pór-ser-in-quié-ta (pentasílabo)
iii) por-sér-in-quï-é-ta (hexasílabo)

1. Hemos tenido en cuenta muy especialmente —tratando de conciliar las divergencias, y sobre todo de simplificar determinados planteamientos— los trabajos de Clarke 1964, Lázaro Carreter 1972, Le Gentil 1981 [1949-1953], Conde 1999 y 2002, y Duffell 1999 y 2007.

2. El porcentaje es semejante al de Juan del Encina, de acuerdo con Duffell 2007, 196 («Table 6»). Mena y Juan de Padilla utilizan en mayor medida el pentasílabo.

3. El caso tomado en consideración en la muestra es «E por muy grande daño» (*Triaca de amor*, v. 573). La enmienda sugerida es «E por muy gran daño», con un descuido fácilmente explicable por duplografía.

Fuera de la muestra, hemos registrado alrededor de unos 40 pentasílabos de esta clase, con especial recurrencia en ellos de los vocablos *juez*, *juizio*, *piedad* y *quietud*. Un ejemplo más (*Triaca del alma*, v. 6299):

iv) tem-plá-do-juéz (pentasílabo con esquema acentual ´ – ´)
v) tém-pla-do-juéz (pentasílabo)
vi) tem-plá-do-jü-éz (hexasílabo)

Dada la aplastante hegemonía del ritmo ´ – – ´, entendemos que las lecturas signadas con i) y iv) serían anómalas, sobre todo cuando existen dos alternativas métricas más. En la edición, hemos preferido no decantarnos por ii), iii), v) o vi), si bien creemos que las escansiones más hacederas serían «pór-ser-in-quié-ta» (con monosílabo o bisílabo átono que adquiere el peso del ictus), y «tem-plá-do-jü-éz» (hexasílabo en virtud de la diéresis; la dislocación «témplado» sería también admisible: apartado f).

d) Los 4 pentasílabos restantes de la muestra (dos de ellos se repiten) tienen lugar en el segundo hemistiquio:

los agros dolores | en suavidad (*Triaca de amor*, v. 467)
las ásperas cosas | en suavidad (*Triaca de amor*, v. 524)
que a nos haze sanos | y muy gloriosos (*Triaca de amor*, v. 494)
y es para en la vida | muy gran quietud (*Triaca de tristes*, v. 235)

Como puede observarse, si los hemistiquios se consideran realmente pentasílabos el ictus debe recaer sobre la primera sílaba: «én-sua-vi-dád», «ý-muy-glo-rió-sos», «múy-gran-quie-túd». No obstante, haciendo uso de la diéresis es viable una escansión hexasilábica que desplaza el ictus a la segunda sílaba: «en-sú-ä-vi-dád», «y-múy-glo-rï-ó-sos», «muy-grán-quï-e-túd». Una mayoría aplastante de los pentasílabos de segundo hemistiquio registrados en el libro (que tan solo son unos 60, un 0,68% del total de los segundos hequistiquios) permite la diéresis o la sinéresis, de modo que la presencia de versos de cinco sílabas en esta posición es cuando menos dudosa[1]. Con todo, tampoco aquí hemos querido grafiar explícitamente la interpretación hexasilábica.

1. Las únicas excepciones encontradas en todo el libro son cuatro (los casos especiales de aguda y esdrújula antes de la cesura se discuten aparte): (1) «que-de ún-gra-no-só-lo | *vé-mos*-dar-véin-te» (*Triaca del alma*, v. 1556), que difícilmente admitiría la diéresis «ve-ïn-te»; se trata, en cualquier caso, de un verso anómalo, en tanto que tampoco la rima funciona («veinte» se hace rimar con «simiente»); (2) «yo-sóy-el-crü-él, | *Tú*-la-pié-dad (*Triaca del alma*, v. 8321), con un hemistiquio que podría aplicar la diéresis o corregirse en «y-Tú-la-pie-dad» (véase la copla completa; sin la enmienda este sería, además, uno de los escasos ejemplos de hemistiquio agudo al que sigue un ictus en la primera sílaba; (3) «los-piés-muy-hin-chá-dos, | *dé-tras*-cor-bá-do» (*Triaca de amor*, v. 1076), con una muy probable haplografía que desfiguró el original «detrás corcobado» (véase la justificación en la n. pertinente); y (4) «A-nués-tra-me-mó-ria | *é-res*-pe-nó-sa» (*Triaca de tristes*, v. 1141), tal vez enmendable en «tú eres penosa».

e) Si dejamos a un lado estos pentasílabos (que probablemente haya que escandir como hexasílabos), las *Triacas* cumplen rigurosamente la ley del arte mayor que Lázaro Carreter formulaba así: «el ictus del segundo medio verso hiere siempre la segunda sílaba»[1]. La norma se observa incluso cuando el primer hemistiquio acaba en aguda[2] o esdrújula[3]. Apenas existen, por otro lado, casos de sinalefa en la zona de cesura[4].

f) Los desplazamientos acentuales pertenecen a dos categorías. La prosodia no se fuerza de un modo violento cuando ganan el primer ictus monosílabos o bisílabos átonos (para estos últimos Duffell acuñó el término '*débiles* strong'), o cuando un polisílabo hace valer su acento secundario. Algunos ejemplos de los tres fenómenos:

vii) y-*qué*-to-do el-mún-do (*Triaca del alma*, v. 1015)
viii) mas-*pá-ra* el-pri-mé-ro (*Triaca de amor*, v. 507)
ix) bien-*ná*-ven-tu-rán-ça (*Triaca de tristes*, v. 105)

En la muestra, este género de desplazamientos 'leves' tiene presencia en el 23,1% del total de los hemistiquios examinados (monosílabos 14,2%, bisílabos 2,4%, polisílabos 6,4%). Se trata, pues, de un recurso ampliamente empleado por frey Marcelo, si bien ligeramente inferior a los porcentajes que Duffell maneja para Juan de Mena[5].

1. Lázaro Carreter 1972, 352.

2. Tras aguda solamente dos hemistiquios del libro violan la regla, ambos en la *Triaca del alma*: «que-lá-vo-lun-tád | *bás-ta*-si es-prés-ta» (v. 1372); «a-pár-te-de-sí | *trá-fa-go* y-bu-llí-cio» (v. 3344). Para el primer caso no encontramos explicación, en tanto que es difícil que el segundo hemistiquio deba escandirse con desplazamiento acentual e hiato: «*bas-tá*-si-es-prés-ta»; el segundo caso es rítmicamente anómalo, pero puede regularizarse mediante la dislocación de 'tráfago': «a-pár-te-de-sí | *tra-fá-go* y-bu-llí-cio». En 8 ocasiones en todo el volumen, el primer hemistiquio agudo provoca una compensación en la zona de cesura, de modo que el segundo hemistiquio es heptasílabo y el ictus se retrasa a la tercera sílaba. Ejemplos: «o-ál-ta-vir-túd | de-li-bé-ra-li-dád», *Triaca del alma*, v. 1550; «quí-so-na-scér | en-pe-qué-ño-Be-lén», *Triaca del alma*, v. 2520).

3. Los primeros hemistiquios que acaban en esdrújula son raros en el libro: contabilizamos 27 (un 0,3% del total de los primeros hemistiquios), de los que solo 5 compensan la zona de cesura desplazando el ictus a la primera sílaba (como en los ejemplos: «del-mál-que a-su-pró-xi-mo | *só-bre*-vi-nié-sse», *Triaca del alma*, v. 6911; «Dí-xo A-ris-tó-te-les | *sér*-el-pla-zér», *Triaca de tristes*, v. 769).

4. La sinalefa en zona de cesura es anecdótica: en todo el libro descubrimos únicamente 8 casos (del tipo: «mas-áy-que-mas-cré-*ce el*-a-mór-del-di-né-ro», *Triaca del alma*, v. 1336; «ý-la-per-féc-*ta a*-mis-tád-ver-da-dé-ra», *Triaca de amor*, v. 1889).

5. Si nos servimos del 'Appendix A' (Duffell 1999, 86), establecido sobre la base de 600 hemistiquios del *Laberinto*, el porcentaje global de estos tres tipos de desplazamientos sería de un 33 % (monosílabos 19,6%, bisílabos 10,6%, polisílabos 2,8%). Las tablas de Clarke (Clarke 1964, 5-17), fundadas sobre criterios menos claros, no ofrecen datos coincidentes para el fenómeno de los polisílabos (único que se registra): un 5,3% en el *Laberinto*, un 5,4% para Gómez Manrique, un 3% para Juan del Encina («La dolorosa muerte...»), y un 5,8 % para Juan de Padilla («Los doce triunfos»).

La manipulación más severa es aquella en que palabras del léxico común ven dislocado su acento natural:

x) *quan-dó*-mu-cho-tiém-po (*Triaca de amor*, v. 574)
x) *nues-trá*-sal-va-ción (*Triaca de tristes*, v. 11)
xi) no ay-*fé-li-ce*-ví-da (*Triaca del alma*, v. 185)
xi) del-*á-mor*-di-ví-no (*Triaca de amor*, v. 510)

Los valores no son, aquí, demasiado abultados: registramos un 0,9% para dislocaciones del tipo x), tanto en primeros como segundos hemistiquios (lo que Clarke denomina «leftward shift of secondary stress» y Duffel «foot inversions»); y un 1,05% para dislocaciones del tipo xi) («rightward shift of secondary stress» para Clarke, «position inversions» para Duffell). En total, un 2% de hemistiquios contiene desplazamientos del acento natural, porcentaje que, de preferirse las escansiones antes signadas como v), se elevaría mínimamente. Las cifras en Mena, una vez más, son superiores[2].

En resumidas cuentas, el arte mayor de frey Marcelo tiende de forma ostensible a una doble regularidad: la acentual, plena en el 'triple-time rhythm', y la silábica, con un dominio incontestable del hexasílabo, que se combina con pentasílabos de primer hemistiquio. Con el ejemplo de Mena al fondo, el arte mayor de las *Triacas* concierta los dos modelos que han sido señalados como 'uniformadores' del arte mayor de finales del siglo XV y principios del XVI: el de Juan del Encina, orientado a la estabilidad silábica (6 + 6), y el de Juan de Padilla, que favorece y estabiliza el ritmo ´ – – ´ (Duffell 2007, 188).

2. Sobre los 4800 hemistiquios del *Laberinto* (apéndices D y E, Duffell 1999, 89-90), el porcentaje total de desplazamientos acentuales del léxico común sería de un 3,5% (1,8% de 'foot inversions', y 1,7% de 'position inversions'). Clarke eleva la cifra a un 6,7% total, mayor aún para Gómez Manrique (11 %). En Padilla, en cambio, el valor de los desplazamientos es del 0%.

TRIACAS

TRIACA DEL ALMA

[A1r] *COMIENÇA LA PRIMERA PARTE DESTA OBRA LLAMADA TRIACA DEL ALMA, COMPUESTA POR EL MAGNÍFICO Y MUY NOBLE CAVALLERO FREY MARCELO DE LEBRIXA, COMENDADOR DE LA PUEBLA, DE LA ORDEN Y CAVALLERÍA DE ALCÁNTARA, INTITULADA A LOS MUY ILLUSTRES SEÑORES DON FERNANDO DE TOLEDO Y DOÑA MARÍA ENRIQUEZ, DUQUE Y DUQUESA DE ALVA, ETC.*

CON PRIVILEGIO IMPERIAL

[A1v] *El autor*

[1] El hombre que siente en sí corrupción
y busca remedio tal qual lo dessea,
conviene que vea mi obra y la lea;
leída use della con gran discreción.
Porque es la del alma tan grave passión
quando en virtudes se siente muy flaca,
que no hay para ella más sana triaca[1],
que es sancta doctrina de buena leción.

1. La acentuación de 'triaca' y 'atriaca' debía de ser, en la Edad Media y los Siglos de Oro, igual que la moderna. Tanto la medida de los versos como la rima (en esta copla con 'flaca'; con 'saca', 'aplaca', o en asonante con 'infanta' o 'agua', en Calderón) exigen esa acentuación. El catalán *triaga*, los italianos *triaca* y *teriaca*, el francés *thériaque*, o incluso el hecho de que tengamos en castellano *triacal* y *triaquero* permiten suponer que, probablemente en la Antigüedad tardía, el étimo latino inicial *thērĭăca* había alargado la segunda vocal del diptongo y

[A2r] *Carta del dicho auctor a los illustrísimos señores duque y duquesa de Alva, etcétera*

Naturalmente los hombres, como el Philósopho lo enseña, muy illustres señores, somos inclinados a saber[1], porque es proprio del hombre y conviene mucho a su naturaleza la inquisición de la verdad limpia de toda escoria de opiniones, como muchos sabios antiguos lo dixeron. Y porque a mí de herencia me cupo, como a vuestras illustrísimas señorías es manifiesto, y en los reinos de España y fuera dellos es notorio, poner en effecto este natural desseo, ya que por la condición del tiempo (que sobre todo tiene señorío) no pude lo que quisiera, conformándome con la sentencia del cómico cartaginés, quise lo que pude[2], y las migajas por mano de Aquel que todo lo da comunicadas no las quise perder, antes procuré grangeallas para que no se perdiessen, y yo no fuesse reprehendido en el Evangelio de descuidado; que ya que no podía ganar otros dos talentos[3], a lo menos conservas[s]e el rescebido con alguna pequeña ganancia, que tendría yo por muy grande si en servir a vuestras señorías las obras pudiessen igualar con la voluntad.

Dando, pues, buelta los días passados a mis librezillos, hallé tres muestras de mi poco ingenio y del gran desseo de servir a los muy illustres progenitores de vuestras señorías, a quien mis padres, hermanos y deudos de largos tiempos sirvieron en las tres eminentes casas deste reino, Alva, Stúñiga y Pimentel, que son las fuentes principales de donde emana el origen real de la genealogía de vuestras señorías[4], las quales obras estavan en la dedicación dellas divididas desta manera. La una llamada *Triaca del ánima*, a mi Señora doña Leonor de Toledo, condessa de Alva de Liste. La segunda, nombrada *Triaca de amores*, estuvo dedicada para aquel illustre señor don Hernando de Toledo, comendador mayor de Alcántara, mi señor. La tercera, intitulada *Triaca de tristes*, fue señalada para mi señora doña Beatriz Pimentel, madre de vuestra señoría, exemplo de toda virtud. Y como, según razón natural, las pieças por justo título son de vuestras señorías,

---

se pronunciaba ya como 'theriáca'. *Cf*. además la etimología popular que subyace en este refrán de Correas (Combet 2000, 815, n.º 298): «Vino sine aqua, corpore triaqua; aqua sine vino, corpore venino».

1. Aristóteles, *Metafísica*, 1, 1; 980a21: «Omnes homines natura scire desiderant» (tr. latina del Cardenal Bessarión). La cita es frecuente en los siglos XV y XVI. *Cf*. por ejemplo Pérez de Guzmán, *Diversas virtudes y vicios*, copla 362 (Díez Garretas & Diego Lobejón 2000, 236).

2. Ter. *Andr*. 305-306: «Quoniam non potest id fieri quod vis, | id velis quod possit». La sentencia es muy usada por San Agustín, y se convierte en frase hecha en la Edad Media: veánse Rico 1982, V («El quiero y no puedo de Santillana»), 33; y Singer 1995-2002, XIII, 214.

3. Mt 25, 14-30. Frey Marcelo alude en varias ocasiones a este pasaje evangélico (coplas 9, 319 y 720).

4. La abuela paterna del III Duque de Alba era doña Isabel de Zúñiga, hermana del Maestre don Juan de Zúñiga; su madre era doña Beatriz Pimentel. Consúltese la genealogía que hemos expuesto en la introducción.

conforme a la propriedad que la justicia tiene, que es dar lo suyo a su dueño, quise (aunque con vergüença) presentarlas a vuestras señorías, por que de mí se conozca que quien sirve con el travajo del espíritu no rehusará el del cuerpo.

Y a esta causa, solamente por que oviesse ocasión de traer a la memoria algo destas tres señaladas casas, y también por que agora en la edad de perfecto conoscimiento no fuesse notado de ingrato, que es el peor nombre que a un hombre se puede dar, acordé de repartir entr'ellas, en señal de lo mucho que les devo, este mi pequeño servicio. E la gloria | [A2v] que de aquí se me sigue es que si mi voluntad (como espero) por ser limpia se acepta, y conforme a ella se suple la falta que en estas obrezillas hay, seré en casa de vuestras señorías conoscido por zeloso de su servicio, y entre los que escrivieren sus señalados hechos nombrado, a lo menos por desseoso de acertar a servir a vuestras señorías, como por todo el discurso de mi niñez y juventud me empleé en el servicio destas tres casas con razón tan señaladas. E lo mesmo hizieron mis padres, hermanos y deudos, donde todos esperamos rescebir largas mercedes, como sea muy usado en reales casas, como las de vuestras señorías, que los criados antiguos se deven preferir a los nuevos y modernos. Y con entera confiança todos las esperamos de vuestras señorías, cuya vida y muy illustres personas con mucho crescimiento de estado por muy largos tiempos conserve nuestro Señor con perpetua salud y contentamiento espiritual y corporal. Amén.

[A3r] *Carta del autor para el muy illustre y reverendíssimo señor el cardenal don frey Juan de Toledo, obispo de Burgos, mi señor*

Muchas vezes pienso, illustre y reverendíssimo señor, quánto se deve estimar en aquesta vida todo buen principio, pues de aqueste (por la mayor parte) se suele y deve esperar buen fin. Pues si bien consideramos de vuestra reverendíssima señoría, que siendo nascido y criado en la blandura y halago desta vida, luego en el comienço de su tierna edad de tal manera domó su voluntad, que, siguiendo aquel áspero y angosto camino de la religión, no temió el trabajo por adquerir la virtud, sin la qual no se puede alcançar la verdad, que es Dios, de que claramente viemos que con vuestras obras le seguís. E por otra parte vimos que huistes del camino ancho por do siguen los más, queriendo antes caminar por la angosta senda con la carga de la obediencia, que no querer el alivianado trabajo, mas antes con vigilancia le ofrecistes desde vuestra niñez a las letras latinas por alcançar la sciencia, de la qual la vuestra reverendíssima señoría siempre conoscimos ser cobdicioso, que no contento con los estudios de nuestras Españas, con diligencia procurastes de buscar fuera de nuestros reinos la theologal y verdadera riqueza, de que puedo ser buen testigo de vista. Porque viniendo de Flandes en la flota del rey don Carlos, nuestro emperador y señor, quando la primera vez vino a reinar

en España, en la más próspera bonança de nuestro viaje la nao del Comendador Mayor, vuestro hermano y mi señor, donde él venía, e assí mismo don Luis de Córdova, duque de Sesa y sus hermanos, encalló en los vancos de Flandes, y luego en continente otra nao envistió en la nuestra rompiéndola por un costado, y por el gran peligro que allí se ovo nos fue forçado venir por tierra[1], donde hallamos a vuestra señoría en la ciudad de París dando obra a las letras, que después de gozar con su presencia a mí no poca embidia me tomó de ver su estudio y recogimiento de vida. E como embidioso, desde allí me propuse en mi voluntad, si por alguna forma pudiesse hallar otra manera de vida más quieta, desechar de mí la confusión y el tráfago de Corte y su contino desassossiego, sin acordarse los hombres cómo en ella se les passa la vida.

Pues ya llegados de nuestra | [A3v] peregrinación a la villa de Valladolid, donde a la sazón se juntó toda la parte de los grandes de España al recebimiento de su nuevo Rey, y los unos ocupados en sus negocios, y los otros mancebos gentiles hombres en sus justas y torneos y otras fiestas de regozijos, que en otro tiempo me eran asaz agradables quanto agora me son enojosas, de tal manera tenía ya inclinada mi voluntad desseando otro nuevo modo de bivir, que luego en el mesmo tiempo supliqué al Comendador, mi señor, que, pues en cosa alguna no le podía servir más de con sola mi sombra, como suelen algunos semejantes que yo servir, me diesse licencia, la qual a mi suplicación y ruego concedida por señalada merced recebí, y no por esso quitándome de mi salario, mas antes acrescentándome mercedes. E assí enderece mi camino a su Encomienda Mayor, a do es la mía una legua pequeña de allí; y luego como llegué, procuré un sitio, el más cercano que hallé junto a su casa, y assí con mi pobre despensa comencé a labrar una casilla para passar allí los días que Dios me diesse de vida, y después dellos que quedasse para algún buen fin de hospital o monesterio[2], con propósito de contentarme con lo que Dios me havía dado y perder todas las otras esperanças vanas que solía tener y ponerlas en sola la de Dios, y después de aquella en la de vuestras señorías, pues todo me conozco por criança y hechura vuestra, como adelante diré, que por no alargar cessaré en este caso lo que pudiera dezir.

Assí que, illustre señor, pues algo más apartado del tráfago y bullicio de la vida passada, poniéndome en cosa muy lexos de mi facultad, empleando mi tiempo sobrado en esta pequeña obra que con harta vergüença embío, deliberé de tener por menor mal manifestar mis faltas que dexar de ofrescer mi pobre servicio a quien por razón lo devo. E porque de lo hecho no me sé juzgar, porque el affición de las cosas proprias muchas vezes suele engañar a sus autores, por tanto supplico a vuestra señoría me desengañe desta hija para quien tantos yernos quiero[3].

1. *Cf.* la n. 2 de la pág. 37.

2. Téngase presente lo dicho, en la introducción, a propósito de la herencia de frey Marcelo.

3. La frase recuerda el comienzo de la carta a Miguel Pérez de Almazán que Antonio de Nebrija redacta para la edición aumentada

Y por una parte temo sacalla a luz para tan claras manos, y por otra me da osadía el desseo que tengo de servir, del qual saco fuerças con atrevimiento de las rescebidas mercedes, que sin aver hecho servicio querría en algo començar a remunerarlas. E agora, señor, en colmo de todas, otra vez le suplico esta mi pobre obra la quiera ver y emendar, y dar a cada uno su parte, y si es possible corregirla. La merced sería muy grande, porque al mejor tiempo me faltó mi dotíssimo padre, el que a vuestra reverendíssima señoría pudiera en algo quitar deste trabajo, y para lo demás de aquí en adelante en su lugar lo escojo por padre, en especial en esta mi obrezilla, que de mejor voluntad y gana querría que de su mano fuesse emendada que de otros muy loada.

[A4r] *Carta del autor para la muy illustre señora doña Leonor Pimentel, condessa de Alva de Liste, mi señora*

En algunas partes he leído, muy illustre señora, ser este mundo huerta de Dios, y que los árboles y plantas son los hombres y mugeres, y los que acá en esta vida dan buen fructo que Dios los traspone en su gloria, y assí por fe lo tenemos, que de los santos y santas está poblada la corte celestial[1]. Pues haziendo larga consideración de vuestra señoría y de su tan clara y limpia vida y de su fructuosa planta, y mirando bien sus profundas raíces y antiguos troncos de donde suceden sus bisabuelos y abuelos, porque aver yo de dezir sus hazañas y buscar su origen real donde vienen sería muy larga historia de contar, porque antes me faltaría tiempo que materia, y sería causa de anegar mi pequeña barquilla en tan alto y profundo mar[2]; pues baste que de tales raíces con justa razón salen

---

y corregida de 1512 de su *Dictionarium Latinum-Hispanicum*. La nueva dedicatoria a Almazán viene a sustituir a la antigua a don Juan de Zúñiga, y por ello Nebrija se adelanta a las críticas explicando desde el principio por qué 'vende' una misma 'hija' a dos 'yernos distintos': «Est apud græcos adagium frequens, latinis acceptum, hyspanis usurpatum, impudenter eos agere qui eandem filiam duobus simul generis locant, in eos dictum qui ex una opera duplices exigunt mercedes» (citamos por la edición del *Dictionarium* de 1512, fol. sign. a2r).

1. En la referencia se entrecruzan varias nociones que remiten a diversos pasajes bíblicos, como Mt 7, 16-20 y 12, 33 («por sus frutos los conoceréis»; *cf*. las coplas 113 y 115 de la *Triaca de amor*) o Ps 1, 3. La 'huerta' o 'viña del Señor' conoce múltiples expresiones, pero para la presencia de los santos quizá deba recurrirse a interpretaciones como la de Honorio, *Speculum Ecclesiæ*, *PL* 172, col. 1018 (cap. *De omnibus sanctis*): «His quia in vinea Domini desudantibus impii insultant, jam in requie laudes Deo persultant. Hii omnes [los santos] ut varii flores hortum Dei ornaverunt atque æternæ vitæ odorem factis et dictis spiraverunt».

2. El mar y la navegación son metáforas religioso-morales muy frecuentes en los Siglos

por las cumbres tan altos y tan fructuosos pimpollos, assí de los que agora biven como de los que ya son traspuestos en gloria, y estos que digo agora son engendrados del illustríssimo señor don Fadrique de Toledo, duque de Alva, y de la illustríssima duquesa doña Isabel de Stúñiga, su única muger, y de vuestra señoría madre, que fue hija de los muy illustres Duques de Arévalo y Plazencia, llamados por nombres don Álvaro de Stúñiga y doña Leonor Pimentel; de la qual ¿quién podrá acabar de loar de quán gran muger fue, de quán varonil ánimo, y por otra parte quán devota y piadosa? Tanto que en su tiempo otra a ella igual no se halló, de quien vuestra señoría tomó su nombre y su renombre, que en todo no menos le parescéis en ser rica de virtudes que cumplida de todos los bienes de naturaleza. Ni menos es razón que yo calle de aquel don Juan de Stúñiga, tan illustre maestre de Alcántara que por razón es en gloria, el qual por su apartada vida y por ser tan justo fue muy amado de sus súbditos y vassallos y muy enemigo del tráfago y bullicios del mundo, y por esta causa murió Cardenal. E este fue tío de vuestra señoría, hermano de vuestra madre, y mi primero señor, que con las migajas de su mesa me crié desde antes que los segundos dientes me nasciessen. E hasta que desta vida presente passó, de otro ninguno comí pan y aun agora me lo da, de que soy deudor de rogar a Dios por él y en la vida que me queda serle grato.

Pues, illustre señora, por todo lo ya dicho, busqué las más propinquas plantas de aqueste mi primero señor que fuessen a él en sanguinidad más conjuntas, e no hallé en toda España otros a quien por obligación yo deviesse servir, salvo a los hijos ya dichos del illustríssimo Duque de Alva. Y por guardar el precepto de sancto Evangelio, que dize que ninguno puede bien | [A4v] servir a dos señores[1], por esto me fue forçado elegir uno solo, y luego, como buen ballestero, puse los ojos en el verdadero blanco, porque pareció que muy a mi propósito al uno dellos le puso Dios una cruz verde en los pechos, con ella dando en la Orden de Alcántara la Encomienda Mayor, que es donde yo tengo la mía menor. E luego desde allí le señalé por mi señor, y a vuestra graciosa señoría por mi señora, para siempre les servir, pues ya lo devo por el pan antiguo y por lo mucho que a vuestras dos mesas he comido. E para encomienço de pago, resciba vuestra señoría la parte que le cabe de mi pobre triaca, o como mejor diré 'ensalada', la qual es escogida de los más floridos jardines que en la sacra y gentílica Escriptura he visto y labrado como pequeña abeja, que de cada flor toma para labrar de lo mejor[2].

---

de Oro, y frey Marcelo se vale abundantemente de ellas en las *Triacas*. Aquí quizá se inspire en el *Laberinto* de Mena, copla 298a: «La flaca barquilla de mis pensamientos» (véase asimismo la glosa de Núñez en Weiss & Cortijo Ocaña 2006).

1. Lc 16, 13.

2. La imagen convencional de la abeja para describir el proceso de la imitación literaria se retrotrae a Séneca (Sen. *epist*. 84, 3; *cf*. Stackelberg 1956 y Pigman 1980), y no es extraña al mundo cristiano: léase por ejemplo a Pedro de Celle, ep. 46, ed. Haseldine 2001, 192 (= *PL* 202, ep. 58, col. 487): «Discurre Scripturarum

Y no cessaré mi labor en lo que acá me queda hasta ver llena mi colmena, y toda junta offrescella al servicio de vuestra señoría, a quien humildemente suplico (pues su planta es toda de perfición y sus ramas son tan llenas de virtudes y saber) quiera esta parte suya rescebir y ver, y a sus muy amados hermanos les ruegue, en especial para que al señor Cardenal con sus luzidas letras la quiera emendar, y a los otros con sus lanças amparar. E si la lança del illustre señor Conde de Alva de Liste, vuestro marido, me favoresce, no será menos la menor para me defender de los maldizientes y murmuradores. Y con esto, illustre señora, confessando digo que esta su primera parte, como de las dos siguientes llamadas *Triacas*, todas tres las someto so las alas y filiación de la madre sancta Iglesia, porque el que las pudiera sin falta corregir, para sin miedo sacarlas a luz, que era el mi doctíssimo padre, es ya traspuesto en la gloria, a do plega a nuestro Señor nos quiera llevar. Amén.

[A5r] *Proemio*

[2] ¿Quién hizo a mi pluma tomar osadía,
que solo bastasse ponerla en la mano
para que della con seso malsano
mostrasse mi falta, pues no se sabía?
Es mi saber poco, muy alta la vía
para que escriva lo que se dessea,
y assí estoy dudoso de quál mejor sea:
seguir o dexarme de tal fantasía.

[3] No tengo memoria, no entendimiento,
prudencia y razón no hallo dó son,
al summo Saber yo pido este don,
dándome esfuerço su gracia y aliento.
E a mí que soy torpe, sin conocimiento
del tiempo perdido de mi juventud,
agora lo sienta en la senectud,
poniendo por obra mi buen pensamiento.

[4] A quien yo suplico, pues tiene el poder

---

amenissimos campos; lege tanquam apis et reconde in alueolo memorie suauissimi odoris flores, castitatis lilium, oliuam caritatis, patientie rosam, uuas spiritalium charismatum». Véase asimismo la copla 27 del *Proemio*.

de dar el saber, virtud y bondad,
que a mí que soy ciego me dé claridad
con que se alumbre mi poco entender.
Y el miedo que tengo me haga perder,
y de muy rudo me buelva discreto,
para que pueda poner en effecto
la obra presente que entiendo hazer.

[5] Es alta materia, no tal mi sentido,
mis fuerças muy pocas, muy poco el saber,
y flaco mi ingenio para componer
estilo elegante que vaya polido.
Yo busco el camino, mas ando perdido,
que no sé dó vaya, dó halle reposo;
Conciencia me arguye que soy perezoso,
Prudencia que calle lo no bien sabido.

[6] Quequiera escrevir no tengo eloqüencia,
porque me hallo no bien sabidor,
y es por cobrar fama perder el honor
quien falto es de arte, saber y prudencia.
También es ganar con su diligencia
cosa por donde murmuren las gentes,
mas ruego a los sabios y a los no prudentes
en todas mis faltas que presten paciencia.

[7] Que en ver que de todos es reprehendido
el vicio y deleite de la ociosidad,
por más escusarme desta iniquidad
aqueste trabajo por bueno he tenido.
E aunque en mar tan alto me muestre atrevido,
sin velas ni remos y sin gobernalle,
no me consiente mi lengua que calle,
que algo no diga, no el miedo perdido.

[8] La ociosidad y sus ocasiones
con justa razón Razón reprehende,
por ser este un vicio que a todos offende
con los que halla de sus condiciones.
Aquesto yo huyo gastando renglones
por dar con trabajo de mí buena cuenta,

porque no ay victoria donde no ay afrenta,
ni virtud alguna sin tribulaciones[1].

[9] No quiero mi marco so tierra asconder[2],
pues dél a Dios cuenta al fin le he de dar,
que usando bien dél podré aprovechar,
y pues ganar puedo no quiero perder.
Ni quiero mis letras dexar perecer,
mas acrecentallas en quanto pudiere
como Juliano, de quien se refiere
que al pie de la huessa quería saber[3].

[10] Mas son a tal tiempo los hombres venidos,
que passan sus años sin ver sus defectos,
dexando las obras de estados perfectos
sin miedo ni pena de verse perdidos.
E son nuestros bienes tan mal repartidos
por dellos no usar según que devemos,
que solo por esso, cuitados, perdemos
los bienes eternos a nos prometidos.

[11] Y muestra Fortuna su incierta esperança
en sus hechos [ser como es] variable[4],
pues con los muy altos se muestra mudable
y con los humildes no tiene aliança.
Y al que es más pequeño y al que más alcança
sube y abaxa muy presto su rueda,
por ser inquieta, que nunca está queda,
en unos y en otros haziendo mudança.[A5v]

1. Escribir como remedio de la ociosidad, engendradora de vicios, es un extendido tópico de exordio: véanse Curtius 1955, I, 135-136; y Pérez de Guzmán, *Diversas virtudes y vicios*, copla 3 (Díez Garretas & Diego Lobejón 2000, 120).

2. Mt 25, 14-30. Véase la n. 3 de la pág. 86.

3. La anécdota procede en último término de Amiano Marcelino (Amm. 25, 3, 21-23), que retrata a un emperador moribundo, sereno y moderado, con tiempo aún de pedir nuevas a su lugarteniente Anatolio y de discutir con los filósofos Máximo y Prisco sobre la inmortalidad del alma. No hemos encontrado otra fuente romance intermedia. La fama medieval y renacentista de Juliano el Apóstata es más bien negativa (traspasado por una lanza en la batalla, la leyenda le hace perecer reconociendo a su pesar la victoria de Cristo: «Venciste, Galileo»; *cf*. por ejemplo Mexía 1547, fol. 157r).

4. en sus hechos en ser es como variable *ed*.

[12] Fortuna es ligera en su condición,
que viene, que va, que torna, que anda,
que toma, que da, que quita y demanda,
no tiene constancia ni ley ni razón;
y con los mayores está en divissión,
congoxa y deleite en ellos lo encierra;
mezcla la paz embuelta con guerra,
infamias, lisonjas les da por blasón.

[13] La qual es incierta, sin seguridad,
es falsa su gloria, y al cabo es dolor,
su bien y interesse rebuelto en temor
en quien no ha sossiego mas gran tempestad;
y en las sus promesas no guarda verdad,
sus grandes deleites se buelven tormentos,
y algunos si biven en ellos contentos
no mucho les dura su felicidad.

[14] El mundo es contienda[1], fingida concordia,
en él los bivientes no tienen reposo,
pequeño animal y muy ponçoñoso,
que cada qual quiere por sí la victoria.
Y el hombre deviendo huir la discordia
es muy más discorde en su pensamiento,
como ondas del mar es su movimiento,
que guerra y passión lo tiene por gloria.

[15] ¡O grande tormenta y gran tempestad
de nuestros desseos y sus afficiones,
y qué movimientos en los coraçones,
que puerto no tienen ni tranquilidad!
Con vientos y olas no ha seguridad,
de aquel que más tiene segura la vida,
¡o, quán presta y cierta está su caída,
pues no tien firmeza su seguridad!

[16] Que no ay cosa firme si no es la verdad,
y todas las cosas concuerdan en ella.

1. La idea es vieja. Véase únicamente el conocido prefacio de *La Celestina* (Lobera *et al*. 2000, 15).

En esta ay concordia, que es norte y estrella,
que guía a los hombres a la claridad.
Pues es cosa cierta esta autoridad,
sigamos su senda que va muy angosta,
corriendo con ella como quien va en posta,
de noche y de día obrando bondad.

[17] Que todo lo más del mundo es dudoso
y sola una cosa tenemos muy cierta:
que sola virtud nos abre la puerta
para escusarnos del mal que es dañoso.
Y qualquiera vicio nos es engañoso,
que entre él y virtud es cosa sabida
que el vicio destruye al alma y la vida
y da virtud gloria al que es virtüoso.

[18] Verdad nunca tiene jamás subjeción,
el tiempo nos muestra su gran señorío,
aunque en otras cosas ha gran poderío,
pues buelve lo entero en diminución.
Trae a lo fuerte en gran corrupción,
no ay cosa tan rezia que no la quebrante;
verdad haze al hombre con fe ser constante,
que es muro perpetuo de gran perfeción.

[19] E nunca se esconde jamás la verdad,
la qual deve ser de todos amiga,
y más el christiano es bien que la siga,
pues consiste en ella su perpetuidad.
Y en la mentira está la maldad,
la qual de los buenos es aborrescida,
y de los malos muy favorecida
porque se aprovechan de su falsedad.

[20] Pues veo que el tiempo tan presto se passa,
y el día y el año en breve es passado,
en cosas del alma tomemos cuidado,
por ser nuestra vida muy breve y escassa.
Y pues que es incierta, yo no sé la tassa,
la muerte muy cierta, no vida segura,
el mundo engañoso que muy poco dura,
en esta ciudad no hago mi casa.

[21] La gloria del cielo sin fin permanesce,
aquesta se busque, que es la verdadera;
la gloria terrestre es perecedera
que en muy breve tiempo se passa y fenesce.
La vida beata aquella floresce,
pues esto conozco y tengo por fe,
del tiempo passado que sé que tal fue
tomar quiero emienda según se merece. [A6r]

[22] Los papas, los reyes, los más sublimados
nunca los vimos bivir muy contentos,
mas antes los vemos contino sedientos
por acrescentar sus grandes estados.
E los religiosos que están encerrados
querrían ser fuera si están tras la red.
No ay vida segura, pidamos merced,
que Dios la dará de bienes sobrados.

[23] E todos dessean de sí bien oír,
aquellos que aciertan y suelen errar,
mas solo dichoso se puede llamar
aquel que dotrina nos da a bien bivir;
e con verdad grande lo pueden dezir,
si con la Prudencia siguió la Razón,
haziendo sus obras con santa intención,
y si qual su vida, tal fue su morir.

[24] Acá en este mundo no ay felice vida,
si alguno lo tiene es el religioso
que mata la hambre y tiene reposo
con la hartura que espera cumplida.
Si a Sensualidad él tiene vencida
y con tener poco se halla contento,
yo digo que lleva muy buen fundamento
para que goze de gloria cumplida.

[25] Los altos estados son más temerosos;
los baxos pequeños están más seguros,
usandos sus callos, no sienten de duros,
sus pocos manjares los comen sabrosos.
Que vimos aquellos que son poderosos

dalles ponçoña en copas de oro;
los pobres en barro no temen tal lloro
ni destas traiciones están sospechosos.

[26] Que contra Fortuna si guerra tenemos,
Virtud y Razón la pueden vencer:
con estas se puede muy bien merescer
la felicidad del bien que atendemos.
Si a Sensualidad la rienda tenemos
avrá luego Paz, sabremos dó mora,
y pues que Razón es la vencedora
tomemos las tres y las dos dexemos[1].

[27] Razón es la madre de philosophía,
las quales nos muestran las sus excelencias,
mas la que es señora de todas las sciencias
muy claro sabemos que es la theología.
Aquestas señoras yo tomo por guía,
y con lo que dellas yo tengo hurtado
y de otros autores a quien he imitado,
tendré en escrevir alguna osadía.

[28] Que ayuda Fortuna a los más osados[2],
y a los muy covardes muy más enflaquece,
y el más baxo ingenio osando más crece
sacando dotrina de buenos dechados.
Pues ya los mis miembros se tornan pesados,
conviene en la vida tomar otro norte,
dexando deleites y todo deporte,
mirando mis días que son ya contados.

[29] Razón más que a otro ninguno me obliga
que emiende la vida del tiempo passado,
que si hasta agora lo he malgastado
de hoy más a mi padre conviene que siga.
El qual quitó a España de toda fatiga

1. Frey Marcelo contrapone Virtud, Razón y Paz (las 'tres' que han de tomarse) a Fortuna y Sensualidad (las 'dos' que han de dejarse).

2. El lugar común es conocidísimo, especialmente en la formulación virgiliana: Verg. *Æn*. 10, 284. *Cf*. *La Celestina*, I (Lobera *et al*. 2000, 75, n. 536); y Cantalapiedra Erostarbe 2000, 976, n.º 172.

siendo en las letras clarífica estrella,
tal que los doctos se siguen por ella,
y aun los que demuestran tenelle enemiga.

Habla con su padre y finge que es bivo

[30] ¡O, Aelio Antonio Nebrissa nombrado,
en artes maestro, profundo en saber,
con ellas mostrastes el vuestro valer
por ser de las sciencias muy acompañado!
De bienes mundanos no ovistes cuidado,
aquestos dexastes y su escura niebla,
por dar luz a España que estava en tiniebla
con el vuestro ingenio por Dios inspirado.

[31] Son vuestras obras de tal qualidad
que quanto más tiempo passare por ellas
serán más eternas, polidas y bellas,
muy resplandecientes con autoridad.
E vuestra sapiencia que da claridad
a todos los siglos será muy notoria,
sin que perezca tan clara memoria
con fama tan digna de immortalidad. [A6v]

[32] Vos fuistes la fuente de toda la sciencia
de do al universo tal fruto ha emanado,
que en todas las sciencias no hallo letrado
que no deva daros contino obediencia[1].
Y es tanto el saber de vuestra eloqüencia,
que puesto que saben que soy vuestro hijo,
a vos comparado soy grano de mijo,
y aun menos, porque ay mayor diferencia.

[33] Tornando, pues, donde dexé la razón,
a Dios dirigiendo mis letras y pluma,

1. Frey Marcelo condensa en estos versos el ideal del gramático que encarnó su padre: la gramática humanista trata de recuperar la condición de 'madre de todos los saberes', de 'raíz' o 'puerta de entrada' a todas las disciplinas. *Cf*. Rico 1978b, 1981 y 2002.

mediante su gracia diré en breve suma
por donde merezca quiçá galardón.
Mas desconfiando de tan alto don,
dexando, tomando la pluma en la mano,
imploro el auxilio de Dios soberano,
que supla las faltas de mi imperfeción.

[34] Porque su gracia es tan abundosa
después de ya infusa al hombre en el pecho,
que no puede errar ni en dicho ni en hecho.
Mas ¿quién será digno de tan alta cosa?
Tú sola, Señora, pues eres graciosa,
Virgen y Madre del que en ti se espacia,
te ruego le ruegues me dé por su gracia
no culpen mi obra por defectüosa.

[35] A ti, mi Dios, pido levantes mi buelo,
tan alto que alcance tu gracia que alabo,
para poder dar comienço y buen cabo
en cosa tan honda que no tiene suelo.
Que tiene mi pobre saber gran recelo,
que en tanto que escrivo de virtudes altas
y muestro a los otros sus vicios y faltas,
que sepan muy claro las de frey Marcelo.

[36] Y estando comigo en tal confusión,
con desconfiança que tengo de mí,
con sola la gracia que espero de ti,
muestro en mis obras muy gran coraçón,
no por que me alaben, ni por ambición,
ni por que de mí quedasse memoria,
que tuya es la honra, Señor, y la gloria,
que fuiste la causa de mi redención.

Fin del prólogo.

[A7r] *La intención del autor*

Pues considerando el trabajo a que me dispuse en escrevir los loores de las virtudes y la reprehensión de los vicios, y que no menos terná necessidad mi obra de correctión que de favor, acordé embialla a los illustríssimos señores el Cardenal obispo de Burgos y Duque de Alba, para que el uno con sus altas letras la emendasse, y el otro con sus poderosas armas la defendiesse, porque desta manera estaría seguro que ni los sabios ternían razón de la reprehender, ni los murmuradores osadía de la maltratar ni offender. La qual obra va partida en tres principales partes. La primera, llamada *Triaca del alma*, es dedicada a la muy illustre señora doña Leonor Pimentel, condessa de Alva de Liste. E la segunda parte, llamada *Triaca de amor*, es endereçada al illustre señor don Hernando de Toledo, comendador mayor de la Orden y Cavallería de Alcántara. E la tercera parte, llamada *Triaca de tristes*, es applicada a la muy illustre señora doña Beatriz Pimentel, muger que fue del illustríssimo señor don García de Toledo, primogénito heredero de la Casa de Alva, y a cada uno de los sobredichos juntamente ofrescida en pequeño servicio. E la dicha primera parte, que diximos ser llamada *Triaca del ánima*, fue hecha en loor y solemnidad de la fiesta de Nuestra Señora de la Encarnación, para que si quisieren la puedan por farsa representar las devotas religiosas en sus monesterios, en la qual farsa no interviene figura de hombre, sino de ángeles y donzellas.

La introdución de la obra

Estando nuestra Señora orando a Dios Padre, acabada ya su oración, contemplava en lo rezado, y estando en este santo pensamiento entra un ángel que Dios padre le embía, con el qual le concede toda plenitud de gracia, y assí mesmo le trae una donzella, que la Razón se llama, para que della se sirva y la acompañe. E después desta viene otro ángel, que trae siete donzellas para que acompañen y sirvan a nuestra Señora, las quales son las siete virtudes. E después de aquel entra el ángel Sant Gabriel con la salutación del Ave María (según que el Evangelio lo cuenta) y después de rescebido por Nuestra Señora el mensage y concebi[d]o aquel alto misterio del Verbo divino por obra de Espíritu Santo, haze luego el ángel Sant Gabriel una admiración de su embaxada en favor de todo el humanal linage. E luego comiença la Razón y haze su salutación a nuestra Señora por sí y por las virtudes, diziendo que aunque desde el día en que nuestra Señora nasció tenía cumplimiento de todas las virtudes, que al presente Dios | [A7v] las embiava para que la acompañassen y sirviessen, y para

que todas por su mano las repartiesse por los pecadores. E después que han hecho toda su adoración y oración, propone la Razón declarando qué cosa es virtud, y el alto valor, bondad y perfición grande que tiene, y la immensa gloria que da al que en esta vida usare bien della. Dize más la Razón: que en este mundo no ay otro más perfecto bien, ni que tanto agrade a Dios, la qual nos dio por estrella y norte para guiar a la vida perdurable. Assí mesmo reprehende el vicio y deleite, y que no pueden morar juntamente deleite y virtud, y que esta virtud es la mejor arma que podemos tener para defendernos del enemigo, y que en esta siempre ay concordia, y en el vicio y deleite está la discordia. E después recuenta la Razón todas las siete virtudes y la propriedad de cada una, y luego cada una destas dize su parecer a todo el humanal linage, reprehendiendo y dando doctrina, remedio y salud para salvación de las almas. E desque han acabado su razonamiento, replica la Razón diziendo que el que bien exercitare las virtudes en este mundo terná descanso en el otro. E después destas viene otra donzella, cuyo nombre es Voluntad Dañada, la qual es la del auctor de la obra, y confiessa no aver usado bien aquestas virtudes, mas antes de los siete pecados mortales, siendo quebrantadora de los Diez Mandamientos. E después ruega a Dios le perdone todos sus errores, manifestando la causa por que ansí dessea emendarse, la qual es haver oído hablar a la Razón y a las virtudes, y por el gran galardón que prometen a los suyos, por lo qual dessea ser su esclava; porque hasta entonces en la vida pas[s]ada ha bivido con el vicio y deleite hasta edad de treinta y nueve años, desque entró en los quarenta, por ser la edad ya perfecta que algún tanto más conoscimiento tiene de las cosas deste mundo, quiere tomar nueva manera de bivir, y propone usar de toda virtud. E dize más esta Voluntad, que ya no quiere tener renombre de Dañada, por imitar y parecer a otra donzella que por su gran merescer es llamada Perfición, de la qual afirma ser la mayor y más principal persona que en su vida pudo haver visto, ni que mejor sepa obrar y entender el alto primor de las virtudes. E dize ansí mesmo que estas donzellas, Razón y virtudes, traían en sus cabeças coronas de oro, y rétulos y insignias en sus manos en esta manera[1]:

La Razón trae un ceptro real. Su rétulo y letra dezía: *Destruo vitia virtutesque sero*. Que quiere dezir: «Arranco los vicios y siembro virtudes».

La Charidad traía un cofre abierto con dineros parar dar a todos. Su rétulo y letra dezía: *Omnibus sum omnia semper*. Que quiere dezir: «A todos siempre soy todo»[2].

1. En su conjunto, la iconografía que sigue se elabora, de un modo personal, sobre la base de motivos más o menos tradicionales.

2. El cofre de la Caridad, que reparte limosna, lo documenta Katzenellenbogen 1964, 56.

La Fe traía un paño (según que suelen pintar la Trinidad) con un rostro que parescen tres caras[1]. Su rétulo y letra dezía: *Hi tres unum sunt*. Que quiere dezir: «Vees estas tres: solamente uno es».

La Esperança traía una esphera, y su rétulo y letra dezía: *Tutus erit undique sperans*. Que quiere dezir: «Seguro está quien me tiene»[2].

[A8r] La Prudencia traía un libro abierto. Su rétulo y letra dezía: *Sunt mihi presentia transacta, quoque futura*. Que quiere dezir: «Miro lo que fue, y es y será»[3].

La Justicia traía en la mano derecha una espada desnuda, y en la otra un peso. Su rétulo y letra dezía: *Suum cuique tribuo*. Que quiere dezir: «A cada uno doy lo suyo»[4].

La Fortaleza traía una torre, y figurado encima un coraçón[5]. Su rétulo y letra dezía: *Amittam prius animam quam loco demigrem*. Que quiere dezir: «Antes muerta que vencida».

La Temperancia traía dos vasos. En el uno agua caliente y en el otro agua fría templándolo todo. Su rétulo y letra dezía: *Sum moderatrix deliciarum*. Que quiere dezir: «Yo soy la que templo los apetitos»[6].

La Perfición traía una guirnalda de laurel, y una rama del palma en la mano. Su rétulo y letra dezía: *Acriter quia vicia repuli, palme ac lauri merui coronam*.

1. La representación tricéfala o trifacial medieval de la Trinidad fue también difundida en el Renacimiento, aunque pronto surgieron sospechas sobre su ortodoxia. En 1628, Urbano VIII la prohibió definitivamente. Véanse Pamplona 1970, 52-53; y Pacheco 1990, 562, n. 2.

2. La esfera o globo es a veces símbolo de la Justicia: Hall 2003, II, 55-56.

3. El libro es adminículo habitual de la Prudencia, frecuentemente acompañado de un espejo: Katzenellenbogen 1964, 55; Hall 2003, II, 184-185. La idea de que la Prudencia contempla presente, pasado y futuro es asimismo antigua (*cf*. Dante, *Purg*. XXIX, 131-132: la virtud trae «tre occhi in testa», con los que escruta los tres tiempos). Véase también Sánchez de Badajoz, en la *Farsa moral* (Weber de Kurlat 1968, 201): «[...] entra la Prudencia vestida de azul con vn libro abierto en vna mano y en la otra vn compás».

4. Los atributos de la Justicia, la espada y la balanza, son los acostumbrados (Katzenellenbogen 1964, 55; Hall 2003, II, 55-56), como también lo es su *letra*, construida en último término sobre Cic. *off*. 1, 15: «Iustitia est constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi» (*Inst*. *Iust*. 1, 1), y «Iuris præcepta sunt hæc: honeste vivere, alterum non lædere, suum cuique tribuere» (Vlp. *dig*. 1, 10, 1). *Cf*. la carta-dedicatoria a los Duques, fol. sign. a2r: «Conforme a la propriedad que la justicia tiene, que es dar lo suyo a su dueño»; y Sánchez de Badajoz, *Farsa moral*, v. 188 (Weber de Kurlat 1968, 195): «Yo doy lo suyo a su dueño».

5. La Fortaleza es representada habitualmente a través de símbolos militares, que a veces incluyen armas, castillo ('torre') o columna, pero no hemos hallado la combinación de torre y corazón.

6. Los dos vasos son atributos codificados de la Templanza: Katzenellenbogen 1964, 55; Hall 2003, II, 239. *Cf*. Sánchez de Badajoz, en su *Farsa moral* (Weber de Kurlat 1968, 205): «Aquí entra Templança vestida de blanco con vna taça de vino en la mano yzquierda y otra jarra de agua en la derecha, templándolas».

Que quiere dezir: «La palma y laurel me dieron por gloria, porque los vicios vencí con victoria».

La Voluntad traía una diadema por guirnalda, y en ella escriptas unas letras que dezían: *Iam inveni V. V.*[1] Y traía en la mano derecha un yelmo en señal de ser vencida. Su rétulo y letra dezía: *Deliciis parui ac vitiis omnibus, sed potius uno*. Que quiere dezir: «A vicio y deleite me he sometido, mas especial uno me ha combatido».

Deo gracias.

SÍGUESE LA OBRA. | [A8V] COMIENÇA LA PRIMERA PARTE DESTA OBRA, EN LA QUAL RECUENTA PRIMERO LA HISTORIA DE LA ENCARNACIÓN DEL VERBO DIVINO EN NUESTRA BENDITA SEÑORA, LA QUAL SUPLICA A DIOS PADRE CON GRAN HUMILDAD LE DÉ SU GRACIA PARA QUE CON ELLA PUEDA EN SU VIDA CON ÁNIMA Y CUERPO SIEMPRE SERVIRLE. E DE CÓMO ESTANDO EN ESTAS Y EN OTRAS MUCHAS Y MUY SANTAS COGITACIONES LA VIRGEN PENSATIVA, ENTRÓ EL ÁNGEL CON LA SALUTACIÓN DEL AVE MARÍA.

Habla nuestra Señora entre sí misma y dize:

[37] Pues psalterio y profecías
acabé ya de rezar,
quiero agora contemplar
en lo que dize Esaías;
que andando tiempos y días
en el mundo se verá
que una virgen parirá
al verdadero Mexías[2].

[38] ¡O, mi alma, qué harías
quando tal tiempo gozasses
que al Niño Dios adorasses!
Mas no lo merecerías,
pues, ¡o, mi Dios!, ¿no vernías?
Oxalá en mi tiempo fuesse,
para que yo te sirviesse
con todas las fuerças mías.

[39] ¡O, Virgen merecedora
por gracia del alto Padre,
que seas del Hijo Madre
en quien todo el cielo adora!
¡O, si pariesses agora,
y tanto bien me hiziesses

1. *Iam inveni viam veritatis*: véase la copla 1000. Como explicamos en la introducción, el rótulo fue lema personal de frey Marcelo, que mandó inscribirlo en su propia casa y en diversos edificios promovidos por él.

2. Is 7, 14. *Cf*. la n. 2 de la pág. 64.

que en tu casa me quisiesses
por esclava y servidora!

[40] Mas pues Dios tiene secretas
sus obras quándo han de ser,
no lo queramos saber,
pues lo callan los profetas.
Y tú, Señor, haz aceptas
ante ti mis oraciones,
porque mis imperfeciones
haga tu gracia perfectas.
[41] En ti tengo mi esperança
con entera fe muy cierta.
Tú, Señor, dame la puerta
de tu bienaventurança;
y pues todo el bien se alcança
de tu gran bondad, Dios mío,
con todo mi poderío
siempre te daré alabança.

[42] En fin, yo soy tu hechura,
ser tu sierva no merezco,
mas la mi alma te ofrezco
que me diste limpia y pura.
Si te offendí por ventura,
yo siento muy gran dolor,
no deviendo al Criador
enojar la criatura.

Estando Nuestra Señora en su contemplación
entra un ángel que le trae una donzella, y dize:

[43] Dios te salve, Virgen digna,
de la gracia que en ti tienes,
rica de todos los bienes,
rosa que no tiene espina.
Tu baxa humildad te empina
y te haze ser tan alta,
que sin hazer acá falta
eres con Dios muy contina. [B1r]

[44] Dios te salve, la más buena,
la más graciosa y bendita
que se halla ni está escrita
que de gracia esté tan llena.
E doyte por buena estrena
que el Señor a ti me embía,
te embía por compañía
a quien nunca fuiste agena.

[45] E teniendo Él conocida
tu muy alta perfición,
da por tuya a la Razón,
con quien hagas siempre vida.
E con ser della servida,
por bondad que en ti se encierra,
en el cielo ni en la tierra
no ay otra d'Él más querida.

[46] E bien parece que oyera
el Señor tus oraciones,
pues te embía de sus dones
quales nunca a nadie diera.
Eres buena en tal manera
que bien se puede esperar
de ti, Virgen singular,
quanto bien el mundo espera.

Después que ya el ángel que traxo la donzella llamada Razón acabó su razonamiento, entra otro ángel a nuestra Señora, el qual le trae siete donzellas. E dize:

[47] Dios te salve, luz del día,
lirio, rosa muy oliente,
la más alta y más prudente
que en el cielo y tierra avía.
En ti, Virgen, bien avría
que loar, mas no te alabo,
que el començar do no ay cabo
más te prejudicaría.

[48] El alto Rey soberano
te embía aquestas donzellas,
para que te sirvas dellas
y las tengas de tu mano.
Estas tres de llano en llano,
Charidad, Fe y Esperança,
alcançan la buena andança
que espera el linage humano.

[49] Destotras quatro que veis,
esta se llama Prudencia,
que es amiga de la sciencia,
como, Señora, sabéis.
Pues todas las conoscéis,
resciba vuestra grandeza
la Justicia y Fortaleza,
y a Templança, pues la avéis.

Acompañada nuestra Señora de la Razón y virtudes, entra el ángel Sant Gabriel con la salutación del Ave María, según que el Evangelio lo cuenta por Sant Lucas[1]

Dize el ángel:

[50] Ave de gracia tan llena,
que el Señor que está contigo,
por ser tan santa y tan buena
el misterio que se ordena
te haze saber comigo.
E porque eres limpia y quita
de pecado, y tal qual eres,
por tu humildad infinita
eres de todos bendita
entre todas las mugeres.

[51] E por tu muy gran valor
y virtud que en ti se espacia,
no deves tener temor,
pues acerca del Señor
hallaste, Señora, gracia.
Mira que concibirás
en tu vientre Dios y Hombre,
y Jesús le llamarás
al hijo que parirás,
y Christo por sobrenombre. [B1v]

1. Lc 1, 26-38.

[52] E será tan estimado
y tan grande aqueste niño,
que Hijo será llamado
del muy alto assí nombrado,
por ser deste nombre digno.
E tú, Virgen sin manzilla,
quedarás virgen y madre
deste grande a maravilla,
a quien Dios dará la silla
del santo David, su padre.

[53] En la casa reinará
de Jacob siempre jamás,
y su reino durará,
que nunca se acabará,
y no quieras saber más.

Responde nuestra Señora:

A la Virgen no es honesto
ni menos es discreción
el determinarse presto,
mas di: ¿cómo será aquesto?,
que no conozco varón.

Dize el ángel:

[54] Por ser obra tan preciosa
no temas, Señora, tanto,
que en ti, Virgen muy graciosa,
pues en ti no falta cosa,
verná el Espíritu Santo.
E no creas que será
mi mensage en cosa falto,
que todo se cumplirá
y de más te cubrirá
la virtud de Aquel muy alto.

[55] Y el santo que nascerá,
señora Virgen, de vos,
toda carne lo verá,
y el mundo lo adorará
y dirá Hijo de Dios.
No te altere mi embaxada,
que te digo desta vez
que Elisabeth, tu cuñada,
de seis meses es preñada
de un hijo ya a la vejez.

[56] Estéril era llamada,
pero quando a Dios le plaze
y algo manda que le agrada,
como quien no haze nada
todo lo impossible haze.

Replica nuestra Señora:

Soy, pues esto cumple assí,
sierva del Señor muy presta,
para que se cumpla en mí
todo lo dicho por ti
sin que esperes más respuesta.

ADMIRACIÓN DEL ÁNGEL SANT GABRIEL

[57] ¡O, alto consentimiento,
o soberana humildad,
en quien Dios por su bondad
quiso tomar su aposento!
Mas vuestro merescimiento
os haze Virgen a vos
que seáis madre de Dios
sin ningún corrompimiento.

[58] ¡O, hija del Hazedor,
que es de Aquel de quien sois Madre,
Madre del que es vuestro Padre,
Padre de todos Señor,
que preso de vuestro amor,
el que en vos Virgen se encierra,
quiso venir a la tierra
por salvar al pecador!

[59] Pues, princesa de la vida,
por lo que Dios en vos obra,
sabed que por vos se cobra
la gracia que era perdida.
E vos d'Él siendo elegida,
y *ante secula creata*[1],
vuestro Hijo es quien remata
la culpa que era devida! [B2r]

[60] ¡O, embaxada dulce y santa,
remedio de los humanos,
que ha quebrado pies y manos
al enemigo que espanta;
que es la bondad de Dios tanta
que le plaze que de hoy más
quede preso Sathanás
y atado por la garganta!

[61] Andava en la tierra suelto,
la cadena le han echado,
que dende el primer pecado
todo lo traxo rebuelto.
Su poder todo se ha buelto
sueño que dizen del perro[2],
pues agora paga el yerro
en que traxo al mundo embuelto.

[62] De vos, muy luziente estrella,
el alto sol nascerá
y su luz alumbrará
a quantos gozaren della.
E quedando assí donzella,
siendo de Dios hecha Madre,
la culpa del primer Padre
dará fin a su querella.

1. Eccli 24, 14: «Ab initio et ante sæcula creata sum | Et usque ad futurum sæculum non desinam». Originariamente aplicados a la Sabiduría, los versos del *Eclesiástico* se han empleado tradicionalmente para autorizar bíblicamente la Inmaculada Concepción. Véanse por ejemplo los *Loores a nuestra Señora* [ID 3400] de Gómez Manrique: «Pues fueste desde abeniçio | criada pulcra y decora» (Vidal González 2003, 291, copla VI, y glosa); o el *Hymno a los gozos* [ID 0073] de Pérez de Guzmán: «Virgen que fuyste criada | *ab inicio et eterno*» (Azáceta 1956, I, 104). *Cf*. más referencias cancioneriles en Surtz 1982, 16-17, n. 13.

2. *Autoridades*, s.v. 'sueño': «Tornarse, ò volverse el *sueño* del perro. Phrase, con que se da a entender haberse descompuesto el logro de alguna pretension, ò utilidad, el que se tenia ya consentido, segun los medios estaban puestos». Véanse Correas (Combet 2000, 819, n.º 377); Covarrubias (Arellano & Zafra 2006), *s.v.* 'soñar'.

Acabado el ángel Sant Gabriel su razonamiento, comiença la Razón y dize a Nuestra Señora que aquellas donzellas y ella la vienen a acompañar y servir, porque assí es la voluntad de Dios Padre, que por su mano sean repartidas a los pecadores. E todas juntas la adoran en esta manera:

Comiença la Razón y dize:

[63] ¡O, flor de virginidad,
de toda virtud exemplo,
niña ofrescida en el templo
por tu mucha santidad;
por ser limpia en la verdad,
tanto que no tiene cuenta,
en ti, Virgen, se aposenta
la perfecta Trinidad!

[64] ¡O, excellente criatura,
thesoro de la virtud,
nuestro bien, nuestra salud,
nuestra muy cierta hartura!
Por tener vida segura
assí lo quiero dezir:
te venimos a servir
como a Reina del altura.

[65] Pues, Madre de Dios sagrada,
ruega por los pecadores
y dales con tus favores
de tu gracia muy sobrada;
porque es cosa averiguada
que quien bienes desseare
y a ti no los demandare,
no espere que tenga nada.

[66] Antes de tu nascimiento,
y después que ya nasciste,
siempre, Señora, tuviste
sobrado merecimiento.
Y por tener tan sin cuento
la gracia por galardón,
te hazemos a ti oración
con humilde acatamiento.

Después de hecha la adoración de las donzellas, levántase la Razón y buelve el rostro hazia el pueblo, y propone a todo el humanal linage, y dize qué cosa es virtud y el valor que tiene, y quánta enemistad tiene contino contra el vicio y deleite

Comiença la Razón [B2v]

[67] Oíd los que avéis oídos,
levantad los coraçones
y prestad las atenciones
con todos vuestros sentidos.
Y escuchad que andáis perdidos
tras los plazeres que andáis,
porque entonces los dexáis
quando os dexan despedidos.

[68] No invocamos a Cupido,
a Calíope ni a Apolo,
mas a Dios que es trino y solo,

a quien yo la gracia pido;
el qual me ponga en olvido
todos los dioses y diosas,
y otras cosas fabulosas
de que usar yo no he querido[1].

[69] Que teniendo yo favor
de Dios, que lo puede dar,
bien osaré començar
y acabar qualquier lavor.
Pues escucha, pecador,
si desseares sanar,
procura de te purgar
no mirando al mal sabor.

[70] Pues assí quien sabio fuere,
si dessea su salud,
ha de seguir la virtud
y amar[la][2] quanto pudiere.
Y el que con ella no quiere
sanar del alma y consciencia,
que es una mala dolencia,
remedio ninguno espere.

[71] Es virtud habituación
de voluntad muy perfecta[3],
y donde es muy más acepta
allí está más perfeción.
Es alta su condición,
es bondad interïor,
desta usa el Redentor
en sus obras quantas son.

[72] Lo que a la virtud aplaze,
esso mesmo aplaze a Dios,
pues no la dexemos nos,
pues tantos bienes nos haze.
E mirad no vos enlaze
el mundo con su plazer,
pues honra, pompa y aver
nunca al alma satisfaze.

[73] La virtud y la bondad
se ganan por la costumbre,
y nos suben en la cumbre
de la summa eternidad.
Y el vicio y la voluntad
del mal que en vosotros dura,
os baxa a la tierra escura
do se paga la maldad.

[74] Que el deleite corporal
a que los hombres son dados
quando dél son ocupados
no puede ser mayor mal.
Gusten lo espiritüal,
que es vida contemplativa,
ya que no pueden la activa,
que es otro bien principal.

[75] Porque si el vicio se usa,
de tal manera se emprende,

1. *Cf*. la pág. 63, n. 2, y véase también la copla 882.

2. amargue *ed*. Coincidimos con Pedro Cátedra en que *amargue* es un caso de *lectio difficilior*: copista o cajista debieron de dejarse llevar por el entorno semántico, que favorecía la idea de que 'ha de seguirse la virtud, aunque esta amargue'.

3. La virtud entendida como hábito es una idea aristotélica, que pasa por el tamiz largo y ancho del mundo romano y cristiano-medieval. No hay, pues, una fuente concreta para la definición de frey Marcelo, que reaparecerá en diversas coplas de la *Triaca del alma*. *Cf*. Sánchez Vercial 1504, lib. 1, tit. 45 (la fórmula se atribuye a San Agustín): «Virtud es habituación de la voluntad bien establecida e ordenada»; o también el *Carro de dos vidas* de Gómez García (Andrés Martín 1988, 303). Véase la n. al v. 7078.

que desque una vez se enciende
su daño tarde se escusa.
E tu vida está confusa
porque su mal no te dexa,
la gracia de ti se aleja
y tu consciencia te acusa.

[76] Porque el vicio, sabed vos,
que con virtud no convino,
ni fueron por un camino
ni jamás lo quiso Dios;
porque bien sabemos nos
que en un saco no cupieron,
ni en un pesebre comieron
sin rifar ambos a dos. [B3r]

[77] Mirad que soy la Razón,
y que a la Sensualidad
no le tengo yo amistad
por su mala condición.
Y el que me tiene affición,
seguirá tras la virtud,
que es el bien, y la salud
de toda la perfición.

[78] Que la otra es confusión
de una vida muy bestial,
que va tras lo temporal
en lo que hay delectación.
No haze de Dios mención,
ni de su gran poderío,
mas sigue por su albedrío
sin curar de mi razón.

[79] Si son las piedras preciosas
por ser pocas desseadas,
tanto más son estimadas
quanto de haver travajosas;
las virtudes luminosas
que hazen las almas puras,
di: ¿por qué no las procuras
pues que son tan fructuosas?

[80] Si en las piedras ay virtud,
y gozan de tan gran nombre,
¿por qué no la avrá en el hombre
pues es toda su salud?
Con ella la juventud
es de todos muy loada,
y va bien acompañada
con ella la senectud.

[81] El alma tendrá quietud
si della se acompañare,
pues quanto con ella obrare
se obrará con rectitud.
E quien ha solicitud
sin partirse della un punto,
todo el bien llevará junto
de la alta beatitud.

Dize qué cosa es vicio

[82] Es vicio un contentamiento
a sabor del apetito,
del qual el hombre está ahíto
y no harto ni contento.
Es del alma un perdimiento,
una fea y muy vil obra
de que ningún bien se cobra,
mas cóbrase mal sin cuento.

[83] Pues males tan evidentes
razón es de los huir,
y no querer consentir

el daño que en ti consientes.
¡O locura de las gentes
que miran el mal ageno,
y el que está dentro en su seno
nunca por él paran mientes!

[84] Torna ya por ti, vicioso,
pues es todo tuyo el daño,
y no te llames a engaño
agora que estás ocioso,
porque verná pressuroso
tu morir con sobrevienta,
y darás estrecha cuenta
en el juizio espantoso.

La Razón dize en la siguiente copla que muchos animales, assí como ossos y puercos monteses, si les acusan los canes, esperan para defenderse dellos. E solamente el león, por tenerlos en poco, no dexa su camino. Pues bien assí desta manera avisa la Razón a todo virtuoso que no dexe de usar y seguir la virtud por lo que pueden dezir los maldizientes y murmuradores[1] [B3v]

[85] El virtüoso varón
nunca escucha a maldizientes,
ni a lenguas de malas gentes
que hablan contra razón.
Mas hagan como el león,
por que en él sus hechos quadren,
que aunque los perros le ladren,
no haze dellos mención.

1. La comparación se toma de Cartagena, en su traducción de Séneca (Séneca 1491, *De la providencia*, lib. 2, adición 'No es asaz casta', fol. sign. m2v): «Ca segund dize Aristótiles en el quarto de las Éthicas una de las propiedades del virtuoso y magnánimo es el que tiene en poco los maldezires y por vanos dezires no dexa la vía de la virtud. Semejante del león, el qual dizen que quando va por la montaña no buelve rostro a los canes que le ladran, en tan poco los tiene».

Después que ha dicho la Razon qué cosa es virtud, dize agora de todas las siete virtudes, por su orden, la propriedad de cada una, y pone primero a la Charidad, por ser la más alta virtud. Decláralo el Apóstol Sant Juan hablando desta virtud y dize: «Qui manet in charitate in Deo manet»[1]*. E ansí mesmo el maestro de las Sentencias, loando mucho esta virtud, dize de aquesta manera: «Charidad es un amor según razón, conforme a ella, mediante el qual se ama a Dios por sí mesmo, y el próximo por Dios o en Dios»*[2]*.*

Propriedad de la Charidad

[86] Es Charidad tan gran cosa
quanto lo vimos en Dios,
que quiso morir por nos,
por nos dar vida preciosa.
Y es virtud tan poderosa
que es de todas la mayor,
porque allí mora el Señor,
donde ella mora y reposa.

La propriedad de la Fe

[87] E la Fe es un fundamento
de creer lo que no vemos,
y esperar lo que creemos
sin otro conocimiento.
Y en esto el entendimiento
se ha de dexar captivar
sin más andar a buscar
razón cierta al pensamiento.

1. 1 Io 4, 16.

2. El texto latino del Lombardo es: «Caritas est dilectio qua diligitur Deus propter se, et proximus propter Deum vel in Deo» (*III Sent*., dist. 27, c. 2; Brady 1981). Frey Marcelo ofrece el añadido «según Razón, conforme a ella», que quizá provenga en último término del comentario de Tomás de Aquino, *Super Sent*., lib. 3 d. 27 q. 2 a. 3 («Utrum subjectum caritatis sit ratio», Busa & Alarcón 2006c).

La propriedad de la Esperança

[88] Es un tal bien la esperança,
de certidumbre tan llena,
que se sufre qualquier pena
en sola su confiança.
Con ella sienten holgança
los malos que mal se emplean,
y los buenos que dessean
la su bienaventurança.

La propriedad de la Prudencia

[89] Prudencia es virtud que tiene
toda la vida reglada,
ni sobra ni falta nada
de aquello que más conviene.
En qualquier caso previene
lo que se puede esperar,
y sabe bien evitar
qualquiera daño que viene.

La propriedad de la Justicia

[90] Es Justicia recta, igual,
es paz y común provecho,
la qual no quita el derecho
de quien es por bien ni mal.
Es un bien universal
que iguala grandes y chicos,
castiga a pobres y a ricos
y a ninguno es parcial.

La propriedad de la Fortaleza [B4r]

[91] La virtud de Fortaleza
consiste en el coraçón,
que no siente turbación
con plazer ni con tristeza.
Es de tal naturaleza
que no quiere ser vencida,
antes perderá la vida
que mostrar en sí flaqueza.

La propriedad de Temperancia

[92] La virtud de Temperancia
es tan medida y honesta,
que a ningún vicio se acuesta
y en aquello ha gran constancia.
Con pobreza ni abundancia
nunca de su ser desvara,
que siempre muestra una cara
a pérdida y ganancia.

La Razón dize en la siguiente copla que hablen las siete virtudes cada una por sí

[93] Señoras de alta manera,
pues me avéis oído a mí,
hable cada qual por sí
según que de vos se espera.
Y entre todas la primera
que en este juego se entable,
sea Charidad quien hable
tomando la delantera.

Comiença la Charidad dando dotrina y consejo, y reprehendiendo a todo el humanal linage, la qual trae un cofre abierto con dinero, y por su mano lo reparte a todos. Y assí mesmo trae un rétulo que dize: «Omnibus sum omnia semper». Que quiere dezir: «A todos soy siempre todo»

La Charidad

[94] ¿Sabéis, gentes, a qué vengo?
Dezíroslo quiero aquí,
a ver qué queréis de mí,
que a esto solo me detengo.
E de lo que me mantengo
es que en dar nunca me tardo,
ni donde hay razón aguardo
que me pidan lo que tengo.

[95] Que no son bienes los bienes
que no[40] son comunicados:
si los tienes apartados,
por bien proprio los retienes.
Pues sin que te desordenes,
pues de Dios todo ha emanado,
con el pobre avergonçado
reparte de lo que tienes.

De la oración

[96] La oración del buen varón
jamás Dios la menosprecia,
y aun la del pecador precia
dicha con buena intención.
Puede tanto la oración
que al cielo penetra y mina,
y al muy alto Dios inclina
que acepte su petición.

El ayuno

[97] No penséis que es ayunar
comer una vez al día
con tan gran glotonería,
hasta querer rebentar;

40. nos *ed*.

que el ayuno es apartar
al alma y cuerpo de mal,
y aquella carne bestial
trabajar por la domar.

De la limosna, que es mayor que el ayuno y la oración [B4v]

[98] La limosna si de grado
se haze con buen intento,
es de tal merecimiento
que lava todo pecado;
trae al hombre a buen estado
y es de tan gran perfición,
que el ayuno y oración
no es de Dios tan estimado.

[99] Por ser cosa más sabrosa
el dar que no el rescebir,
nunca devrías huir
de dar siempre alguna cosa.
Demás desto es gananciosa
la limosna, escucha el cuento,
pues quedan por uno ciento[1]
y vida eterna graciosa.

[100] Si desseas muchas cosas,
más te faltarán, por cierto,
pues descansa, que andas muerto,
que jamás nunca reposas.
¡O, gentes no venturosas,
pues con quanto más tenéis
menos contentas os veis
y estáis muy más codiciosas!

[101] ¿No miráis qué ceguedad
que el que tiene más riqueza
padesce mayor pobreza
que el más pobre en la ciudad;
que la persona en verdad
avarienta y codiciosa,
como nunca gasta cosa,
bive en más necessidad?

[102] Pues dime, pobre avariento,
¿a qué sirven tantos bienes,
pues con quantos bienes tienes
no es libre tu pensamiento?
¿Para qué es andar hambriento
tras las riquezas humanas,
pues con quanto siempre afanas
no tienes contentamiento?

[103] Cosa fuera meritoria
el contino athesorar
si se oviera de comprar
a dinero vuestra gloria;
mas es cosa muy notoria
que por ello te condenas
a las más terribles penas
que se hallan en historia.

1. Frey Marcelo alude a la parábola del sembrador (Mt 13, 1-23). *Cf*. la n. 1 de la pág. 397.

La Charidad reprehende algunos prelados y comendadores de los que no gastan bien sus rentas con pobres y obras pías, sino en honras y pompas como seglares

[104] ¿Qué diré de los prelados
y de los comendadores,
si gastan mal los señores
los bienes encomendados?
E no todos son culpados,
que muchos hay virtüosos,
mas otros tan codiciosos
que los doy por condenados.

[105] Destos que son muy estrechos,
comendadores y obispos,
cardenales y arçobispos,
será bien contar sus hechos.
Son hechos a sus provechos,
rezando por ciertas cuentas
cómo crescerán sus rentas
a tuertos y a sin derechos.

[106] Son estrechos en el dar,
muy largos en rescebir,
siempre estudian sin dormir
cómo podrán ahorrar.
E otros con banquetear
quieren cobrar honra y fama,
y tener muy rica cama
para en ella contemplar. [B5r]

[107] E veréis estos pastores
bien vestidos y bien gordos,
y a sus ovejas tan sordos
que no escuchan sus clamores.
E los pobres pecadores
andan por los hospitales,
y ellos por casas reales
buscando nuevos favores.

[108] Quedaron por despenseros
de aquellos bienes de Christo,
mas, según lo que yo he visto,
para sí son thesoreros;
porque guardan sus dineros
no para pobres cuitados,
mas para comprar estados
a sobrinos y herederos.

[109] Reparten sus beneficios
y el primero al despensero,
y tras dél al cozinero
en pago de sus servicios.
¡O preeminentes officios,
que den renta al butiller
antes que no al bachiller
que entiende en los sacrificios!

[110] Andan tan acompañados
que es razón que no se calle,
pues no caben por la calle
tantos pajes y criados.
Y ellos van muy más hinchados
que muger de nueve meses,
y a los duques y marqueses
no veréis tan elevados.

[111] Otros tiempos, si miramos,
que Pedro y Pablo mandavan,
desta manera hablavan:
«Hermanos, mucho os rogamos».
A lo de agora vengamos:
«Nos don Fulano de tal,
por la gracia divinal

ordenamos y mandamos»[1].

[112] Hazen por visitadores
lo que ellos deven hazer,
por andar a su plazer
passando la vida en flores.
E tienen sus provisores
que proveen bien sus casas,
dexando las bolsas rasas
de sus clérigos mejores.
[113] Assí que devéis mirar
por una y por otra vanda
todo lo que Dios os manda,
y complirlo sin faltar.
Porque suyo es el mandar
y vuestro el obedecer,
si queréis sus hijos ser
y su gran reino heredar.

Las obras de misericordia

[114] Las siete obras corporales,
dichas de misericordia,
son con amor y concordia
remediar agenos males.
Y estas son tan principales
que aquel día del juzgar
Dios las ha de demandar
en juizio a los mortales.

[115] Las quales son sin errar:
dar de comer y bever
al que lo ha menester,
y al peregrino hospedar;
e al enfermo visitar,
dar al pobre de vestir,
y al captivo redemir,
y a los muertos enterrar. [B5v]

[116] E otras siete ay en verdad
que son espiritüales:
perdonar, castigar males,
y sufrir de voluntad;
consolar con pïedad,
enseñar y aconsejar,
y por aquellos rogar
que no quieren tu amistad.

[117] Porque quanto Dios mandó,
con su dicho y con su hecho,
todo fue nuestro provecho
y dotrina que nos dio.
Y quien della no aprendió
es nescio mal entendido,
pues por su culpa ha perdido
el bien que nos meresció.

1. La simplicidad clásica (y evangélica) en las fórmulas de tratamiento y cortesía era reclamada por los humanistas: *cf*. Erasmo, por ejemplo, en su *De conscribendis epistolis* («De consuetudine unum multitudinis numero compellandi», Margolin 1971, 266 y sigs.); o Guevara en sus *Epístolas* (Blanco 2004, 477-481). Sobre el trasfondo epistolar de estos tratamientos, véase Martín Baños 2005, 539-557. Considérense también las coplas 71-73 de la *Triaca de tristes*.

De la paz

[118] ¡O, muy alto Redentor
de nuestra flaqueza humana,
de quien todo el bien nos mana,
toda la gloria y dulçor!
¡O, nuestro Dios y Señor,
la paz que tanto quesiste
a todos la encaresciste
por cosa de gran valor!

[119] Mas somos tan mal mirados
que ningún seso se tiene,
porque en lo que nos conviene
bivimos más descuidados;
porque de ti siendo amados
los que aborresces queremos,
tu mandado aborrescemos
como siervos malcriados.

[120] ¡O, cosa mal acertada,
pues tanto en ella se yerra,
no querer paz en la tierra
siendo cosa tan preciada!
Fue de Dios tan estimada
que, quando de acá partió,
por gran cosa la dexó
a su gente muy amada.

[121] Pues mirad con reverencia
de Aquel que murió por todos,
por quántas vías y modos
fue injuriada su excelencia.
E mirad con qué clemencia
nos perdona el Soberano.
¡Y nosotros, vil gusano,
que no tengamos paciencia!

[122] Quién contará las passiones
que causan las lenguas sueltas,
tantos males y rebueltas,
injurias y turbaciones;
quién dirá las dissensiones
en que cada qual trabaja;
por quítame allá essa paja
arman luego mil qüistiones.

[123] Razón es, pues, se mirasse
lo que tanto Dios amó,
y pues paz encomiendó
que el mundo todo la amasse;
porque si esta se guardasse
muy fielmente y a plazer,
sin dubda podéis creer
que más gente se salvasse.

[124] Mas ay hombres tan livianos,
pesados de condición,
que sus vicios es qüistión
y vengarse con sus manos;
y aun hermanos con hermanos,
y los padres con los hijos,
tienen ya tantos letijos
que dudo si son christianos.

En este género de verso de arte real haze fin la Charidad y comiença otras sentencias en arte mayor diziendo quién es y el bien que della procede [B6r]

[125] Oíd, ¡o, mortales!, sabréis la verdad
de todos mis hechos y de quién yo soy.
Yo soy Charidad, que a todos me doy
en tiempo qualquiera de necessidad;
con todos desseo tener amistad
y que todo el mundo de mí rescibiesse
no por cobrar fama ni otro interesse,
mas solo por Dios, que es Summa Bondad.

[126] Por mí se abatió de las sus alturas
el muy poderoso con muy rezio buelo,
y vino derecho como ave al señuelo
tomando aquel cevo de entrañas muy puras;
entrañas de aquella que en las criaturas
ninguna fue digna que assí meresciesse,
siendo esta Virgen que virgen pariesse
la luz de las gentes que andavan a·scuras.

[127] Por mí, como dixe, fue Dios humanado
y es hecho a los hombres amparo y escudo,
y al ciego dio vista, y dio habla al mudo,
salud al enfermo que fue endemoniado.
Por mí muchos muertos han resucitado,
por mí padeció muy grandes dolores,
por mí también quiso por los pecadores
morir en la cruz y ser sepultado.

[128] Por mí sola el alto Señor de señores
dio bienes al hombre de naturaleza,
diole la tierra con tanta belleza
de árboles, plantas, de yervas y flores,
e frutas diversas de muchos sabores,
los mares, las fuentes, los ríos caudales,
los peces, las aves y los animales,
y mil differencias de cosas mejores.

[129] Por mí para vos crió cien mil cuentos
de bienes y cosas muy maravillosas,
el oro, la plata, las piedras preciosas,
sol, luna y estrellas con sus movimientos;
por mí hizo más, los quatro elementos,
el fuego y el aire y el agua y la tierra,
y más lo otro todo que en ella se encierra,
y aun con aquello no os tiene contentos.

[130] Pues, ¡o, criaturas desagradecidas!,
¿con qué pagaréis a vuestro Señor,
que es Hazedor vuestro y gran Redentor,
dador de los cuerpos y almas y vidas?
¡O, dádivas grandes en poco tenidas,
o, mal empleados los sus beneficios,
o, grandes mercedes, o, pocos servicios
de gentes ingratas, muy desconocidas!

[131] Pues mira, christiano, con gran diligencia
tan altas hazañas, saber tan profundo,
qué cielo, qué tierra, qué mares, qué mundo,
qué cosas criadas con su providencia,
qué obras tan grandes, de tanta excelencia;
si las contemplasses en Dios de contino,
yo bien sé que irías por otro camino
por do no agravasses jamás la conciencia.

[132] En fin, todo aquello que mundo llamáis,
que es cielo y la tierra con su redondeza,
es punto pequeño si con la grandeza
del cielo muy alto lo tal comparáis.
Pues si las grandezas de Dios contempláis,
sus dichos, sus hechos, sus obras tamañas,
sus misericordias tan grandes y estrañas,
razón es muy grande que solo a Él sirváis.

Habla de la vida activa y contemplativa

[133] Aquí de dos vías hagamos mención,
la una es fragosa, haziendo obra buena,
por esta fue Martha, mas fue Madalena
por otra más alta de contemplación.
E aunque es la postrera de más perfición,
quien por qualquier dellas camina contino,
verá que se juntan después a un camino
que va a dar al puerto de la salvación[1].

[134] Mirad que Dios mora en el coraçón
del bueno, y del malo, traidor y profano
por mí muchas veces le toma la mano
para levantallo de su perdición;
por mí le da gracia, dale inspiración,
según que de Pablo escripto es y visto,
que aunque contrario fue un tiempo de Christo,
después quedó vaso de santa eleción[2]. [B6v]

[135] San Pedro en la fe muy más esforçado,
ya sabéis todos lo que respondió
a una servienta que le preguntó
si era con Christo o a Él allegado.
Después que tres vezes lo uvo negado,
poniendo su Dios la vista en él tanto
por este pecado se puso en gran planto,
el qual por su lloro le fue perdonado[3].

[136] E el rey Manassés que fue de Israel,
a Dios offendiendo con graves pecados,

1. El equilibrio entre las vidas contemplativa y activa (simbolizadas tópicamente en Marta y María: Lc 10, 38-42) se escora desde antiguo hacia la más 'superior' contemplación. La Edad Media consagra, sin embargo, una *vita mixta*, y como aquí frey Marcelo —no en vano un monje-soldado— reivindica la importancia de las obras. *Cf*. Séneca 1491, *De la vida bienaventurada*, cap. 34, fol. sign. d8v: «Ca estas cosas mezclarse quieren en sí y coser en uno, contemplación con obra y obra con contemplación»; y también la copla 327.

2. Act 9, 15. *Cf*. Varazze 1982, cap. 38. Frey Marcelo repite este título paulino de *vas electionis* en la copla 241 de la *Triaca de amor*.

3. Mt 26, 57-75; Mc 14, 66-72; Lc 22, 54-62; Io 18, 15-25.

algunos profetas no siendo culpados,
gravíssimas muertes passaron por él.
E siendo en sus obras profano y crüel,
ya de sus males muy arrepentido,
temiendo a su Dios con todo sentido,
emienda su vida tornándose a Él[1].

[137] Temer a tu Dios principio es de amor,
y assí de temor amor está lleno,
y el uno y el otro a Dios es tan bueno
que otro servicio no quiere mayor.
Pues deves temer, y amar, pecador,
a Dios que te puede muy bien castigar,
y a tus yerros puede también perdonar
si dello procuras ser merecedor.

[138] Podéis tener todos un buen exercicio,
el qual con deleite no tiene concordia:
que uséis de contino de misericordia,
pues Dios más la quiere que no al sacrificio.
E le es agradable más que otro servicio
quando el que yerra posee humildad,
y muy más que el justo que ha frialdad
aunque este se halle tener menos vicio.

[139] Por mí Dios os manda que ayáis de guardar
que no solamente améis los amigos,
mas a los hombres que os son enemigos,
por más que en sus obras os quieran dañar.
De forma que a todos devéis perdonar,
que amar al amigo a Dios bien le plaze,
mas bien le hazer [a] aquel que mal haze
obras son mías que Dios suele usar.

[140] E por homicida se deve tener
el que a su próximo viere penado,
triste o enfermo o necessitado
sin que le ayude teniendo poder.

1. La historia del cruel Manasés, y de su arrepentimiento, en 4 Reg 21; 2 Par 33. *Cf*. también Ios. *bell. iud*. 10, 40; y Guevara, *Relox de príncipes*, I, 23 (Blanco 1994b, 213-214).

¿E qué otro homicidio mayor puede ser
que ver a tu amigo passar algún daño,
y desconocello como al más estraño,
y no lo ayudar si lo ha menester?

[141] A buenos y malos les guarda verdad,
y siempre al amigo procura provallo,
y si es verdadero sabrás conservallo,
pues dello te viene gran utilidad.
Mas si con el próximo ay contrariedad,
primero que ofrezcas a Dios qualquier don
procura apartarte de tal divissión
si quieres con Dios tener amistad.

[142] Porque delante de su Magestad
no puede ser cosa peor ni más fea
que dar mal a naide por malo que sea,
pues nunca Él lo haze por su gran bondad.
Que aunque no usasse de riguridad,
sino de justicia, contino podría
darvos castigo la noche y el día,
mas Él dissimula la vuestra maldad.

Regla para ser amado y bienquisto de todos

[143] Si quieres ser quisto y no aborrescido,
sé muy affable en conversación,
y a todos los ama de buen coraçón,
y el bien que hizieres haráslo cumplido;
y en los beneficios sey agradescido,
y muéstrate igual con quien es menor,
y humilde y muy llano con quien es mayor,
y en todas las cosas serás muy suffrido. [B7r]

[144] Y el más poderoso más deve sufrir,
mas quien mucho puede querría poder
lo que no puede podello hazer,
por que ninguno dél pueda huir.
Si a naturaleza quisieres seguir

verás las avejas el rey que les dio,
sin armas ningunas, que assí lo crió
por que no pueda con ellas herir[1].

[145] ¡O, grande humildad del Rey soberano,
del cielo y la tierra muy alto Señor,
que quanto más grande se hizo menor,
veniendo a servir al género humano!
Pues, hombre sobervio de seso liviano,
¿no vees a tu Dios sufrir, ser llagado,
herido, abatido y crucificado
teniendo el dominio de todo en su mano?

[146] Porque el Señor alto de summo poder,
si de sus adversos vengança quisiera,
anichilarlos en todo pudiera,
pues que los pudo de nada hazer;
mas de su gana mostró padescer
y resuscitar con muy gran victoria,
para llevarnos consigo a la gloria
que ha para siempre de permanecer.

[147] Y espere este pago el que es buen obrero
y labre la viña do el Padre le embía,
y tú que holgaste gran parte del día,
vay a la tarde, que tarde te quiero[2],
que ya que a la viña no fuiste el primero
el que es Señor della es tan liberal,
que a vezes da a todos jornal por igual,
como hombre que tiene sobrado el dinero.

1. En latín, nuestra 'abeja reina' es el masculino *rex*. La ausencia de aguijón se aplica de forma tópica a la templanza de los soberanos. *Cf*. Séneca 1491, *De la providencia de Dios*, lib. 2, fol. sign. r5v; Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], glosa a n.º 319, 273); Díaz de Toledo, *Proverbios de Santillana* (Severin & Maguire 2000, glosa a n.º 32, 84); fray Íñigo de Mendoza, *Coplas de «Vita Christi»*, copla 391 (Rodríguez Puértolas 1968, 133); Mexía, *Silva de varia lección*, III, 28 (Castro 1989-1990, II, 188).

2. A pesar del fuerte acento refranesco o fraseológico de la expresión, no hemos podido documentarla literalmente. Además de con la viña evangélica, quizá juegue con el refrán que registra Correas: «Por Santa Marina, vay a ver tu viña; cual la hallares, tal la vendimia» (Combet 2000, 655, n.º 927), es decir, sé previsor y prepara tu viña en julio, antes de la vendimia.

[148] Al próximo buelvo si ha necessidad,
que deves avelle muy gran compassión,
y si te pidiere, a su petición
no pongas escusas, que es mal en verdad;
que todos lo tienen por gran crueldad
no dar a los tales muy presto y de gana,
y no dilatallo de hoy a mañana,
pues es dar doblado dar con brevedad.

[149] Si del miserable te sueles doler,
y de sus males, passión y pobreza,
de tu propria carne y naturaleza
te dueles, pues ambos sois de un mesmo ser;
porque lo que él tiene pudieras tener,
y él esso mesmo tener lo que tienes,
y ser él el rico, tú el pobre de bienes,
y aquesto te obliga a le socorrer.

[150] El bien que hizieres, si fueres discreto,
no lo publiques como el publicano,
mas lo que hiziere la tu diestra mano
no sepa la izquierda si es blanco, si prieto.
E la tal limosna es don muy perfecto
que alimpia tu alma y mata el pecado,
y el mérito pierde el bien publicado;
por tanto lo deves hazer muy secreto.

[151] Quando se da al agradescido,
qué gusto tan dulce es para el dador,
y quán amargoso y quán sin sabor
es hazer bien al desconocido.
E caso que des al desgradecido
no dexes por ello contino de dar,
porque en el uno se puede cobrar
quanto en el otro se oviere perdido.

[152] E hallo tres cosas ser muy evidentes,
según los poetas, que son tres hermanas
que estando dançando se muestran ufanas
con sus vestiduras muy resplandescientes.
La una es manera de los merescientes;

la otra de dantes que en sus exercicios
alegres con manos dan sus beneficios;
y es la tercera de los rescibientes[1].

[153] Assí que no seas en dar perezoso,
ni muy pressuroso en el prometer,
que no es para todos dezir y hazer:
hazer y callar es del virtüoso.
El mucho hablar es mucho dañoso:
si aciertas en uno en diez has de errar.
Pues guarda silencio, que daña el parlar,
que el presto hablar es de hombre vicioso. [B7v]

[154] El bien hecho deves ponello en olvido,
no quieras contino traerlo en la lengua,
que dello resulta al hombre gran mengua,
y se menoscaba quanto has merecido.
Por la vanagloria es todo perdido,
por ende el bien hecho, qualquier bien que fuere,
lo deve callar el que lo hiziere
si quiere que sea bien agradecido.

[155] El bien quando es hecho con mala intención
para con Dios no tiene provecho,
entonces yo digo que es bueno el bien hecho
quando se haze de buen coraçón.
Y si el bienhechor mostrare passión,
de sus buenas obras ya no lo agradesce
el que lo recibe, ni menos merece
que espere de Dios algún galardón.

[156] Quien bien haze al pobre en su menester,
poniendo remedio a su gran fatiga,
a todos los buenos, mirad, los obliga,

1. La copla se construye inequívocamente sobre la traducción de Séneca de Cartagena (Séneca 1491, *De la providencia*, lib. 2, fol. sign. s6r): «En qué manera los poetas fingieron tres hermanas vírgines, e que travadas las manos bailavan riendo vestidas de vestiduras resplandeçientes». Las hermanas son las Gracias, y Cartagena explica el significado, *ibid*.: «Otros quieren que deven ser tres maneras de beneficios entendidos por las dichas tres hermanas. La una manera es de los mereçientes, la otra de los dantes los beneficios, la otra de los reçibientes y de los dantes ayuntadamente».

pues hizo lo que ellos devieran hazer.
Que el bien que se haze no es de agradecer
si bien no se mira a quién se ha de dar,
que en dar quien lo da en torpe lugar,
más pierde que gana en el merescer.

[157] Virtud es muy grande liberalidad,
y quien haze a otro algún beneficio,
a Dios se semeja, que dar es su oficio
por la su larga magnanimidad.
Y el dar al que tiene parece, en verdad,
que es como quien echa el agua en la mar,
y deste se dize lo ageno robar,
pues no va ordenada la tal charidad.

[158] Que el dar al que es malo o desvergonçado,
o al rico que bive con prosperidad,
y no a quien padece la necessidad
tal dar es quitallo al necessitado.
También dar a muchos lo demasiado,
dándolo todo, gastándolo mal,
de pródigo es esto, no de liberal,
porque no es virtud, mas vicio y pecado.

[159] Y quien assí bive tan desconcertado
la renta de un año muy presto la gasta,
y porque a tres meses no alcança ni basta,
de fuerça ha de andar contino empeñado;
ya vende la plata, ya busca prestado,
ya toma, ya da, ya pide a parientes,
por que le tengan por franco las gentes,
y todos le tienen por desbaratado.

[160] El don se ha de dar aviendo dolor,
con misericordia del atribulado;
quedando limosna al necessitado
Dios quiere que sea por solo su amor,
y no por jactancia y vano loor,
mas por remediar al pobre su pena;
y assí lo haziendo la obra es tan buena
que encubre mil culpas del que es pecador.

[161] Y avéis de tener sabido de coro
que Dios por su gracia os quiere y vos ama,
y por lo que os cumple, os busca y os llama,
y no por codicia de vuestro tesoro;
que Él no pide plata, ni joyas ni oro,
ni renta ni censos, ni grande edeficio,
mas quiere vuestra alma muy limpia de vicio
y buena la vida sin culpa y con lloro.

Dize qué cosa es limosna y el provecho que viene della

[162] Mirad que limosna consume al pecado,
bien como se apaga el fuego en el agua,
o como se limpia el hierro en la fragua,
o el paño en lexía que está amanzillado.
Y es ella un baptismo segundo aprovado,
donde se lava qualquier pecador
que da de sus bienes por Dios y su amor
al pobre mezquino muy necessitado[1]. [B8r]

[163] E pues de Dios tienes los bienes sobrados,
no pienses ser tuyos assí por entero,
porque te los da como a despensero,
para tenellos por encomendados.
E porque los bienes no comunicados
los tiene el Señor por muy mala obra,
al menos de aquellos que vees que te sobra
reparte con pobres y necessitados.

[164] A quien Dios dio[2] sobrada riqueza,
¡ay deste tal si bien no lo gasta!,
pues puede gozar de lo que le basta

1. La primera imagen de la copla procede de Eccli 3, 33; *cf*. Horozco, *El libro de los proverbios glosados* (Weiner 1994, n.º 181): «Como ell agua mata al fuego así limosna al pecado». Por otro lado, la expresión *segundo bautismo* se aplica en la literatura espiritual, de manera estereotipada, a la penitencia, la confesión o la limosna.

2. La escansión regular del verso es posible, pese a su tosquedad: «Á-quien-Dios-dió». Quizá pudiera enmendarse en «A quien Dios [le] dio».

y dar a los otros que están en pobreza.
A Dios no le plaze usar de franqueza
con esperança de aver alabança,
sino que quien diere que dé con templança
al necessitado, según la flaqueza.

[165] Mira que Christo te dio por precepto
que vayas y vendas los bienes que tienes,
y que con los pobres repartas tus bienes[1],
si quieres bivir como hombre perfecto;
que muy bien considera qualquiera que es discreto[2]
que nunca el bien harta si no es verdadero,
mas, ¡ay!, que más crece el amor del dinero
quanto dél tienes muy menos defecto.

[166] Pues no gastes tiempo en atesorar,
que harto están llenos tus cofres y arcas:
si todo lo allegas y todo lo abarcas
muy poco en la muerte podrás apretar.
E si para el cielo quisieres bolar
quebrarte ha las alas el oro pe[s]ado[3],
por ende conviene ir muy descargado
aquel que en la gloria oviere de entrar[4].

[167] ¡Ay del que tiene la bolsa de azero
y el su coraçón es de un pedernal,
que desto se enciende un fuego infernal
que te ha de quemar, que es Dios justiciero!
Mas, di, ¿por qué dizes al pobre romero
«ayúdete Dios», pudiendo ayudalle?
¡O dura palabra que no ay quien la calle
en ver que te pierdes por mal despensero![5]

1. Mt 19, 21; Mc 10, 21; Lc 18, 22.

2. El segundo hemistiquio, hipermétrico, podría ser «qualquier que es discreto».

3. pelado *ed*.

4. La estrofa encierra dos claras alusiones: a un conocido refrán («Quien mucho abarca, poco aprieta», Combet 2000, 687, n.º 512), y al mito de Ícaro.

5. Parece haber en esta copla una dependencia del *Carro de dos vidas* de Gómez García (Andrés Martín 1988, 485-486): «Muchos hombres hemos conoscido ricos de bienes temporales e de mucha renta, assí eclesiásticos como seglares, los quales hemos conoscido tener bolsas de azero. Estos e sus semejantes son tan conoscidos de los pobres e romeros que ya no curan pedirles limosna por no perder el tiempo con ellos. [...] Mas quando acaesce verlos, por

[168] Las vanas riquezas queréis estimallas
teniendo trabajo en las allegar,
cuidado en la vida por las conservar,
dolor en la muerte pensando dexallas,
y a Dios olvidando por multiplicallas,
siendo manjar que en breve se traga;
por poco deleite buscáis triste paga,
de muerte perpetua do vais a llorallas.

[169] Es madre de amor liberalidad,
ca los liberales son muy mucho amados,
son muy estimados, preciados y honrados,
y muy acatados del pueblo, en verdad.
Mas dar donde falta la necessidad
es dar por perdido el tal beneficio,
y dar sin concierto a todos es vicio
que llaman por nombre prodigalidad.

[170] Y si por ventura no tienes qué dar,
da buena palabra, que poco te cuesta,
que la voluntad basta si es presta,
ya que de hecho no puedas obrar.
E quando vinieren a te demandar
algo que prestes, si no lo has prestado,
no buelvas la cara de triste enojado,
que pierdes amigos por no la prestar.

[171] Que dádivas rompen qualquier coraçón[1],
porque el liberal y muy dadivoso
será más que todos muy más poderoso,
temido y querido sobre quantos son;
mas el avariento es mucha razón
que buenos y malos dél hayan despecho,
que al malo ni al bueno no haze provecho
y aun para sí tiene peor condición.

---

complir con los presentes, dizen que no trahen bolsa o fingen buscar en ella y en fin ayude Vos dios, que no traygo aquí».

1. *Cf*. Correas (Combet 2000, 215, n.º 25): «Dádivas quebrantan peñas, y hacen venir de las greñas».

[172] Quien da locamente es hombre vicioso,
y pródigo dicho, y no liberal,
tiene un estremo de vicio su mal,
que está muy cercano al ser virtüoso.
Mas el avariento que es muy codicioso,
quán lexos está de lo que conviene,
que el oro que tiene, mirad, no lo tiene,
mas él tiene a él cativo y cuidoso. [B8v]

[173] A ninguno es bueno el que es avariento,
pues no es a los otros ni a sí provechoso,
y con quanto tiene no tiene reposo,
ni vida quieta ni contentamiento.
Pues de lo que tiene sobrado es hambriento,
ningún otro bien mayor dél se espera
si no es que se muera, pues luego que muera,
no falta quien goze sus bienes sin cuento.

[174] El sabio que es rico y va de caída
muy menos se duele de qualesquier daños,
de pérdidas grandes y casos estraños,
que no el avariento que nunca lo olvida.
La vida del qual es aborrescida
por nunca hartarse del rico metal,
pues quien mal lo quiere no quiera más mal
sino dessealle mil años de vida.

[175] El qual para sí se busca cuidado
y embidia en aquellos que son sus vezinos,
y para ladrones desseo y caminos
por donde le roban quanto ha atesorado.
Y assí tiene el triste desassossegado
trabajo en buscallo con mucho hervor,
temor de perdello con tanto temor
que está de su alma del todo olvidado.

[176] El muy codicioso de cosas agenas
es su gran congoxa de vano cuidado,
codicia le haze contino agravado
con un pensamiento cargado de penas.
E va la virtud por altas almenas
y todos andáis por baxo del muro,

y quien no la alcança nunca anda seguro
ni puede sin ella hazer obras buenas.

[177] Virtud es la alegre liberalidad,
si con discreción bien fuere reglada,
por orden y modo bien exercitada
para que sea perfecta en bondad.
Si tal rectitud está en voluntad,
estonces se alcança muy grande excelencia,
y quando se junta con él la clemencia
son flores y fruta de mí, Charidad.

[178] También es virtud la magnificencia,
y a quien haze obras que son virtüosas
y grandes mercedes y muy grandes cosas,
llaman 'magnífico' por gran excellencia.
No quiere en ausencia ni quiere en presencia
loor ni alabança, ni dello le plaze,
mas huelga hazer muy bien lo que haze,
partiendo con todos con mucha prudencia.

[179] Que si la riqueza es muy encerrada
sin más compañía ni conversación,
muy triste es por cierto la tal possessión,
y muy miserable y desventurada.
Mas quando la vemos ser comunicada
¡qué bien!, ¡qué plazer!, ¡qué gloria y sabor!,
¡qué hecho tan bueno!, ¡qué digna de honor!,
¡qué buena riqueza!, ¡qué bien empleada!

[180] Pues contra avaricia, poned los escudos,
guárdese della qualquier criatura,
y pues se contenta con poco natura
tras cosas mundanas no andéis tan agudos;
que todos venís al mundo desnudos,
y si traéis algo aquello lleváis.
Por ende, avarientos, no es bien que seáis
con los miserables tan duros y crudos.

[181] Porque las aves y todo pescado
Dios las mantiene por su gran bondad,

nunca se hallan en necessidad,
ni lo que comen lo tienen guardado[1];
pues ¿qué guardas, hombre, con tanto cuidado?,
¿por cierto no deves muy cierto creer
que Dios que te hizo querrá proveer
a ti como a todo quanto Él ha criado?

[182] ¡O, ricos sobervios!, ¿no veis que sois tierra?
Pues no tengáis fuzia[2] en vuestros averes,
que quando estuvierdes muy más en plazeres
suele Fortuna hazeros la guerra;
o viene la muerte, y allí donde afierra
en muy breve punto lo lleva de buelo,
assí que no hay bien seguro en el suelo
sino el que en el cielo por vuestro se encierra. [C1r]

[183] Si quieres contigo gran paz y reposo,
huye codicia, que es muy destemplada,
y luego la vida ternás reposada
y el tu coraçón será vagaroso;
que si en muchas partes está bullicioso
en ninguna dellas terná quietud.
Si quieres descanso y al alma salud,
apártate y huye de ser codicioso.

[184] Allégate al bien, y huye del mal,
tu obra endereça que vaya a bondad,
con unos y otros ternás hermandad,
también con el pobre serás liberal.
Visita el enfermo, que es obra humanal,
cumple las obras de misericordia;
será Dios contigo en toda concordia,
darte ha galardón de don celestial.

[185] No ha misericordia el presuntuoso,
ni nunca la tuvo el desesperado,
ni menos la tiene el bravo airado,
ni el que es muy sobervio ni el que es temeroso,
e menos la tiene el que es furioso;

1. *Cf*. Mt 6, 25-34.

2. *fuzia*: 'confianza', lat. *fiducia*.

en estos no es visto tener compassión,
porque estos van fuera de toda razón,
y no tienen parte con don virtüoso.

[186] Gran bien es usar liberalidad,
mas mira a quién das y cómo lo das,
y da según tienes por muy buen compás,
y nunca errarás en la cantidad.
No iguales a todos en la calidad,
no seas Caín en dar lo peor,
mas sey como Abel en dar lo mejor[1],
si quieres del cielo tener propriedad.

[187] Si dais a Dios uno, pagaros ha ciento,
y cada qual tome por muy buen exemplo
de siempre llevar qué ofrezca en el templo,
si quiere buen pago de merecimiento.
De lo que diere con buen pensamiento,
como la biuda, que sin tener oro,
Dios tuvo su poco por grande tesoro,
muy más que lo mucho del rico avariento[2].

[188] Assí como el can que está tan hambriento,
que quando le arroja el pan el señor
muy presto lo traga y no con sabor,
y allí su sentido está todo atento,
pues bien assí es el que es avariento,
porque todo aquello que puede y abarca,
todo encierra y mete en su arca
con breve deleite de contentamiento.

[189] Con tanta codicia codicia lo ageno
el hombre que tiene desseos caninos,
que agora por buenos o malos caminos
procura llevar y echarlo en su seno.
Al qual le parece que nunca está lleno
corriendo tras esta su mala intención,
soltando las riendas a su coraçón
como si en ellas no oviesse algún freno.

1. Gen 4, 3-5.
2. Mc 12, 41-44; Lc 21, 1-4.

[190] ¿No miras, avaro, mezquino, bestial,
que aquello que escondes en cofres y caxas
ser cosas terrenas muy viles y baxas,
aunque las tienes por bien principal?
Reparte, pues, dellas como liberal,
no estén sepultadas ni muy escondidas,
más valen bien dadas que mal posseídas,
y ser condenado a pena infernal.

[191] Si quiere un remedio el que es avariento,
repose su alma lo más que él pudiere,
con poco o con mucho, con lo que tuviere,
no cure de más acrescentamiento.
Que quien con lo poco biviere contento
no piense que es menos que el rico por esso,
que mucho más tiene que no tuvo Cresso
y más que el rey Midas del oro hambriento[1].

[192] Do hay avaricia hay enemistad,
por esta se engendra la mos[2] de la guerra,
sembrada la vemos por toda la tierra
y el fruto que da es todo maldad.
¡O, alta virtud de liberalidad,
que hazes al hombre ser bueno y bienquisto,
dando a los pobres sus bienes por Christo,
que es obra perfecta, muy santa en verdad! [C1v]

[193] E todos imiten al campo abundoso,
quando le plantan y le echan simiente,
que de un grano solo vemos dar veinte[3],
y torna su dueño con esto gozoso.
Assí pues resciba con rostro gracioso
el que tomare, si fuere hombre astuto,
que pague el rescibo doblándole el fructo,
porque es obra aquesta de muy virtüoso.

1. La mención de ambos reyes como ejemplo de riqueza y avaricia es mención trillada.

2. *mos*: 'costumbre', latinismo.

3. Doblemente defectuoso parece el segundo hemistiquio: la rima no funciona, y el ictus recae en la primera sílaba (véase la n. 1 de la pág. 80).

[194] Si bien lo quisieres mirar y sentir,
mejor es el dar que el rescebir dones,
que si los rescibes a mucho te pones,
pues toda la vida ternás que servir.
Assí que el tomar procura huir,
porque te digo, amigo, en verdad,
que vendes en ello a tu libertad,
que es muy más preciosa que puedo dezir[1].

[195] También con los padres ternéis caridad,
y amor muy perfecto con vuestros parientes,
y mucha verdad con todas las gentes,
con pobres y tristes gran benignidad.
E con el amigo ternéis lealtad,
al qual en secreto devéis castigar
y en público siempre honrar y loar,
porque esto conserva la buena amistad[2].

[196] Por ende, christianos, pues es ya notoria
a todos vosotros la obra en que entiendo,
a ella y a mí os mucho encomiendo
que nunca se parta de vuestra memoria;
porque la cosa será meritoria
si es hecha comigo y por tu Dios hecha,
y deves pensar que más te aprovecha
que bien otro alguno para ir a la gloria.

[197] En fin, Dios me hizo de tal perfición,
que bien no se puede sin mí començar,
por mí se comiença y se ha de acabar
qualquier obra buena de buena intención.
Por mí quiere Dios dar su galardón
a sus servidores assí tan copioso,
que sin mí no piense ningún religioso
que es digno por sí de su salvación.

Fin.

1. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 38): «Resçebir beneficio es vender la libertat».

2. *Ibid*., n.º 333: «En secreto castiga a los amigos, en público los loa».

La Fe traía un paño según que suelen pintar la Trinidad, con un rostro en que parescen tres caras. Su rétulo y letra dezía: «Hi tres unum sunt». Que quiere dezir: «Vees estos tres, solamente uno es».

Comiença la Fe.

[198] Quien me quisiere tener
por señora y por amiga,
por gran cosa que le diga
me la tiene de creer.
Si no alcança su entender
algún misterio muy alto,
tórnese de allí en un salto
para mí sin detener.

[199] No quiero persona aguda,
que quiera bivas razones
y claras demonstraciones
de todo aquello que duda.
Quiérola la simple, desnuda,
sin argumentos y sciencia,
con tal que tenga creencia
comigo sin otra ayuda.

[200] Que por bien bien que digáis
en esto los que escrevís,
ninguna cosa dezís,
y en lo menos acertáis.
E quanto más procuráis
satisfazer la razón,
tanto menos galardón
para que no merezcáis. [C2r]

[201] Pues ¿por qué la Trinidad
la comparáis a las vezes
al paño con tres doblezes,
siendo un paño en la verdad?[1]
Todo aquesto es vanidad,
mas como soléis dezillo:
creed a machamartillo
si quisierdes mi amistad.

[202] No falta quien se desuela
tras otra comparación,
que es la Trinidad un son
en tres cuerdas de vihuela.
Menos falta alguna escuela
que dize desta manera
que es lumbre, pávilo y cera,
tres cosas y una candela[2].

1. *Cf*. el *Vocabulario* de Correas (Combet 2000, 825, n.º 86): «Yo creo lo que cree el carbonero. Un maestro teólogo tuvo una vez plática con un carbonero en cosas de la fe, y acerca de la S[anta] Trinidad; como cosa tan superior, el teólogo dudaba y disputaba como sabio, y propuso al carbonero: '¿Cómo entendéis vos esto de las tres divinas personas, tres y una?' El carbonero tomó la falda del sayo, y hizo tres dobleces, y luego estendiéndola, dijo: 'Ansí', mostrando que eran tres cosas y todas una. Agradóle al Teólogo y satisfízose; y después, al tiempo de su muerte, decía: 'Creo lo que cree el carbonero'. Fíngese el cuento para dar a entender que más vale buena y firme fe sencilla, que estudios y argumentos sutiles en cosas que no puede alcanzar el ingenio humano, corto y limitado».

2. Ambas comparaciones eran lugares comunes. Léanse ambas en el *Segundo cancionero* de Montemayor (Esteva de Llobet 2006, 253; «Fundamenta eius in montibus sanctis», vv. 271-275): «Es vela que siempre vela, | tres estilos de un estilo, | los tres que en uno consuela

[203] También quieren comparar,
con saber no muy profundo,
que en las hostias que en el mundo
se consagran Dios estar,
como el trueno que va a dar
a muchos en el oído,
y un solo tronido ha sido
que en cada qual fue a parar.

[204] No busques comparaciones
en cosa del Sacramento,
que es firme su fundamento,
vanas vuestras opiniones.
Que andar a buscar razones
en lo que Dios quiere o cría
es muy grande bovería
y muy locas presunciones.

[205] Bien os quería bastar
(aunque aquesto no vos harte)
que está Dios en toda parte
y todo en todo lugar.
E si os paráis a pensar
cómo fue o cómo vino,
ya vais fuera de camino
y me procuráis dexar.

[206] Pues devéis de cativar
de mí sola el pensamiento,
para aver merescimiento
del bien que es bien esperar;
porque el mucho escudriñar
lo que Dios tiene secreto
es de christiano indiscreto,
no digno de me gozar.

[207] Soy substancia, en conclusión,
de las cosas que esperáis;
de lo que no veis, sepáis
ser cierta demostración.
Quien me tuviere affición,
créame lo que dixere,
que en viendo lo que creyere
no ha de haver de mí mención.

[208] Porque soy de condición
que quiero que me creáis,
y que en nada me arguyáis
ni hagáis contradición.
Si a vuestro seso y razón
mi razón no satisfaze,
el creer es lo que haze
que estemos de una opinión.

[209] E también no os descuidéis
con sola la fe tener,
que también es menester
obrar bien pues la tenéis;
que si obras no hazéis,
tened por cosa muy cierta
que es la fe una cosa muerta
y que nada merecéis.

| son cera, lumbre, pabilo, | y a la fin todo es candela»; y vv. 281-285: «Son tres cuerdas do se cree | ser tres en una substancia, | tienen, será, es y fue, | dan tres una consonancia, | y en uno toca la fee». El símil del cirio o candela se remonta al menos a Hugo de San Víctor (*Miscellanea*, *PL* 177, col. 873), y posee una larguísima descendencia: *cf*. por ejemplo las *Siete partidas* (Alfonso X 1807, I, tit. X, ley XVI, 368): «Et por que ha en la candela tres cosas, pávilo, et cera et fuego, entiéndese tres personas que son en la Trinidad, Padre et Fijo et Espíritu Santo»; o Ludolfo de Sajonia 1551, cap. 12, fol. 81r: «Puédese también por estas tres cosas ser significada la Sanctíssima Trinidad; y eso es lo que un verso de bien hermosa consonancia es dicho por estas palabras: 'Cera, huego, hilo son tres | que muestran el trino'» [en el latín original: *Cera, focus, lichnum* | *tria sunt monstrantia trinum*].

[210] Que como no es valerosa
sin las obras fe tenella,
assí las obras sin ella
no valen alguna cosa.
Es la fe muy poderosa
dada por vuestro provecho,
no teme dicho ni hecho,
que todo lo sufre y osa. [C2v]

[211] Con esta fe caminava
cada apóstol por la tierra,
haziendo en el mundo guerra
donde Dios no se adorava;
y uno solo no estimava
a reyes ni emperadores,
y sus ídolos mayores
todos se los derrocava.

[212] Delante dellos osava
dalles sus reprehensiones,
si lo echavan en prisiones
ninguna cosa se dava;
donde estava de sí echava
un olor como de lirio,
quando le davan martirio
mostrava que descansava.

[213] Por la fe a Centurión,
nuestro Dios omnipotente
cumplió muy enteramente
en todo su petición[1].
E aunque de estraña nación,
alcançó la Cananea
el bien que todo dessea
por su fe y buen coraçón[2].

[214] Por la fe la Magdalena,
aunque fue muger culpada
mereció ser perdonada
en aquella Santa Cena[3].
E por ser de fe muy llena
aquella samaritana,
le dio Dios de buena gana
aquella agua biva y buena[4].

[215] En fin, comigo vencieron
los santos que son en gloria,
de quien hazemos memoria
por las obras que hizieron.
Comigo nunca temieron
sus tormentos ni passiones,
y sus grandes tentaciones
comigo las resistieron.

LA FE COMIENÇA EN OTRO GÉNERO DE ARTE MAYOR

LA FE

[216] Pues muy claramente vos he demostrado
la que es mi sustancia y todo mi ser,
quiero deziros que avéis de creer
por que no creáis lo demasiado;
porque creer más de lo que es mandado,

1. Mt 8, 10-14; Lc 7, 1-10.
2. Mt 15, 21-28; Mc 7, 24-30.
3. Lc 8, 2.
4. Io 4, 1-26.

o menos de aquello que a mí me conviene,
es error grande de donde proviene
que el ánima pierda su fin desseado.

[217] Y primeramente conviene entender[1]
que avéis de creer de hecho forçoso
en un solo Dios Padre[2] Todopoderoso
que todo lo hizo con su gran poder;
que el cielo y la tierra crió con saber,
lo visible todo y lo no visible,
porque solo a Él es todo possible,
y ninguno puede sus hechos hazer.

[218] Assí procediendo según que aquí muestro
ha más de creer qualquiera de vos
en Christo Jesú, que es hijo de Dios,
un solo engendrado Señor solo nuestro,
que fue concebido perfecto hombre diestro
por gracia ineffable de Espíritu Sancto,
nascido de virgen, y no ayas espanto
pues es tal la obra qual es el maestro.

[219] El qual padeció no siendo forçado
dolores immensos con gran desacato,
debaxo el poder de Poncio Pilato,
por cuyo mandado fue crucificado.
E fue por vos muerto, después sepultado,
su cuerpo sagrado con sus miembros tiernos,
y demás de aquesto baxó a los infiernos
y a los Santos Padres los ha libertado. [C3r]

[220] Y al tercero día fue resuscitado
en su virtud propria con muy gran vitoria,
y subió a los cielos ado está en su g[l]oria
a la diestra parte del Padre assentado.
E de allí vendrá muy glorificado
a todos juzgar, los bivos y muertos,

1. En esta y las estrofas siguientes frey Marcelo parafrasea el Credo o Símbolo de los Apóstoles.

2. El hemistiquio es hipermétrico. Tal vez enmendable en «en solo un Dios Padre».

do vuestros pecados serán descubiertos
y el bueno y el malo será sentenciado.

[221] E con atención, christianos, mirad
que a todos conviene, según lo que canto,
creer bien en el Espíritu Santo,
que del Padre y Hijo procede en verdad;
e más creeréis con fidelidad
sola una Iglesia Cathólica santa,
que como lo tiene, lo cree y lo canta
se deve creer de necessidad.

[222] También creeréis de buen coraçón
en la remissión de vuestros pecados,
que por el baptismo vos son perdonados
y por contrición de la confessión.
También de la carne la resurreción,
y la vida eterna se deve esperar,
do pena a los malos no puede faltar[1],
ni gloria a los buenos por justa razón.

EL AUTOR

[223] Tornando a la Fe de quien praticamos,
en lo que conviene conviene creella,
y assí simplemente, sin disputar della,
como lo dize assí lo creamos;
lo que no entendemos que no lo entendamos,
porque nuestra fe consiste en creer
lo que ora no vemos que lo hemos de ver,
si bien lo creemos según lo esperamos.

[224] La Fe es un bien santo de santa Esperança,
fundada en Justicia muy cierta y entera,
y es una creencia que es tan verdadera,
que por cosa alguna no haze mudança.

1. puede de faltar *ed*. Claro caso de duplografía.

Quien tiene en la Fe muy gran confiança,
las obras que obrare con ella concuerde,
que quien fe no tiene es el que la pierde[1],
que pierde la gloria que della se alcança.

[225] Que toda la obra que en sí es virtüosa,
si es hecha sin Fe de alguno de nos,
aún no es obra muerta delante de Dios,
que al cuerpo a lo menos es muy provechosa.
Mas la Fe que haze vuestra alma preciosa,
y a quantos la quieren por suya se da,
si faltan las obras adonde ella está,
por muerta la juzgan que no vale cosa.

[226] Tened, pues, por cierto ser cierta verdad
aquello que Christo nos manda creer:
que con sola Fe podemos vencer
al mal enemigo y a su falsedad;
el qual aunque venga con gran tempestad
y traya consigo su fuerte caudillo,
en sola la Fe ternéis un castillo
con que defenderos en la adversidad.

[227] El entendimiento querría saber
cómo es aquesto de la Trinidad:
ser tres personas y una deidad,
cosas que acá no cumple entender;
que si lo entendemos no avrá que creer,
si no ay que creer la fe ha de faltar,
faltando la fe no avrá que esperar,
si no ay que esperar no ay que merecer.

[228] Mas ved la bondad de Dios tan sin cuento
qué haze con nuestra vil naturaleza,
que viendo muy bien quánta es su flaqueza
quiso apartarla de tal pensamiento.
E por evitar al entendimiento
no vaya tras cosas con que nos perdamos,

1. *Cf*. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 135): «La fe ninguno la perdió si non el que non la tovo».

nos dio fe muy santa con que las creamos
y ayamos por ella gran merecimiento.

[229] ¡O, gran Providencia de la eternidad,
la causa de causas la causa primera,
eterna palabra y tan verdadera
que es fin y comiençó de toda verdad!
¡O gran Providencia, o summa Bondad,
que por entenderte, que es cosa muy grave,
nos diste el remedio de fe, que es la llave
que haze la puerta de tu Magestad! [C3v]

[230] Pues el que creyere lo que es obligado
si guarda la fe y obrar bien no olvida,
y passa carrera derecha en la vida,
por buen cavallero de Christo es loado;
del alto juez será perdonado,
darale su gracia, que es bien sempiterno,
y al malo sin fe llevarlo [ha] al infierno,
a do para siempre será condenado.

[231] Pues, ¡o, mis hermanos!, ¿no veis que ay razón
de tanta razón que es más ya que fuerça,
para que nadie jamás nunca tuerça
del diestro camino de su salvación?
Huid del siniestro que es de perdición,
porque quien huelga por el caminar,
trabajo es muy grande querello dexar
y aver de mudarse de su condición.

[232] Razón es muy grande aquí de culpar
a aquellos que creen de nescios mezquinos,
a los agoreros y a los adevinos,
y a los que procuran de desencantar;
e a muchos que saben del encomendar,
y a otros que fingen ser mucho devotos
y nombran a Dios por nombres ignotos,
que son de blasfemia y no de loar.

[233] No faltan también algunos señores
que quieren saber por astrología,

por chiromancía y aun necromancía,
lo que es por venir y aun cosas peores;
e aquestos que avían de ser los mejores
y dar buen exemplo a los pequeñuelos,
no dexan demonios, planetas ni cielos
ni vanos sortílegos ni encantadores.

[234] También hay mugeres que por mil maneras
offenden a Dios, que es muy gran enojo,
diziendo que curan los niños de ojo,
y no saben cosa, que son hechizeras;
presumen de santas, de santiguaderas,
y dizen ensalmos con tales vocablos,
que hazen tan rezio venir los diablos,
como en alcance si van las galeras.

[235] ¡O, ciego pecado de infidelidad!
Idólatras malos y muy insipientes,
¿no veis que los dioses de todas las gentes
son todos demonios de gran falsedad?
¿Por qué no adoráis un Dios de verdad,
que es Dios trino y uno y en todo perfeto?
Y si no alcançáis tan alto secreto,
llegaos a la fe, ternéis claridad.

[236] Sin fe es impossible a Dios agradar;
la fe es una gracia de justa medida,
y con cada qual assí es repartida
según que merece con su buen obrar.
La fe es fuerte escudo para nos guardar
de nuestro adversario que siempre está airado.
A quien la fe falta el bien le ha faltado,
que ya bien alguno no puede esperar.

[237] Y tú que en la mano tomaste el arado
para en tu alma hazer buen barvecho,
si quieres buen surco que vaya derecho
no mires atrás, que irás muy errado.
Quien no persevera el bien començado
y enmienda la culpa, la nueva y la vieja,
y arranca sus vicios con muy fuerte reja,
no espere aver fruto del fruto sembrado.

[238] Lo qual será hecho con el sacramento
de la Ley Nueva que es dada por Dios,
por donde se salva qualquiera de nos
que tiene a sus males aborrecimiento.
Sin esto ha de aver arrepentimiento,
cathólica pura, leal confessión,
y demás desto quitar la ocasión
que pueda dañarnos ni aun por pensamiento.

[239] Porque quien torna al vicio passado,
después que una vez confiessa su yerro,
es como aquello que dizen del perro,
que buelve a comer lo que ha ya lançado[1].
¡O hecho mal hecho y mal mal mirado,
carga pesada sobre otra gran carga!
Pues si esto es verdad, que el vicio os amarga,
¿por qué lo buscáis con tanto cuidado? [C4r]

[240] ¡O, cómo está alegre la buena conciencia,
y quán al contrario la que es peligrosa,
que dentro en sí mesma jamás no reposa,
ni quiere remedio quien ha tal dolencia!
Conffiéssate, pues, y pon diligencia,
no tengas en poco el leve pecado,
que aquí suele a vezes prender el arado
si Dios no te ayuda por su gran clemencia.

[241] Que en una maroma, si hazes gran nudo,
sin dificultad desházese luego,
y en hilo delgado se haze tan ciego
que no se deshaze sin corte de agudo;
assí en confessión lo grave y menudo
se ha de dezir en todo pecado,
que a vezes lo poco es tanto pesado
que buena consciencia con ello no pudo.

1. *lançado*: 'vomitado'. La analogía, con origen en Prov 26, 11 y 2 Petr 2, 22, es proverbial: *cf*. Correas, *Vocabulario* (Combet 2000, 818, núms. 366-367): «Volver al gómito como perro», «Volver como el perro a las bosadinas»); y Covarrubias (Arellano & Zafra 2006), *s.v*. 'vómito'.

[242] De los malhechores es mucho mejor
la humilde obediencia del que ha confessado
que el bueno que piensa que es justificado,
porque a sobervia aborrece el Señor;
e más del que finge so falsa color
su cara doblada de hypocresía,
y en viendo la suya con su tiranía,
luego da muestra de lo interior.

[243] ¡O, gestos fingidos y dissimulados,
cubiertos de vana y falsa humildad,
que muestran semblante de gran santidad
y en muy poco espacio vereislos mudados!
Si los reprehenden son luego alterados,
y aquellos que vías muy santos, contritos,
veraslos después dar bozes y gritos,
so capa de humildes son más indignados.

[244] Son los hypócritas tan burladores,
que hazen con sola la boca oración,
y están de Dios lexos en el coraçón,
buscando en el mundo sus vanos loores.
¡O, gloria mundana de tantos errores,
o, bien tan perdido, tan mal empleado,
o, miel toda hiel, xarope mezclado,
ponçoña que mata a los pecadores!

Diffinición de sileno. Entiende aquí el autor por sileno todo aquello que de fuera tiene una muestra y de dentro otra differente, assí como la nuez y la mançana, que de fuera paresce sana y de dentro está podrida. Sileno fue compañero de Baccho. Quien por más estenso esto quisiere saber vea el tractado que sobre él hizo Erasmo Roterodamo[1]

[245] Es bolsa sileno metida en el seno,
que no se conoce sino por el bulto,
y es oro precioso que está muy oculto,

1. Véase el apartado «El erasmismo de frey Marcelo», en la introducción.

que abierto se muestra tesoro muy bueno.
Y por el contrario hay otro sileno
adonde se engaña qualquier fantasía,
por ser encubierto de hypocresía
y lleno de dentro de mucho veneno.

Otra diffinición de mayor sileno para conoscer la alta Verdad

[246] Llamamos sileno la Sacra Escritura,
que es como el almendra con piedra quebrada,
que está la medula de dentro encerrada
y en lo más secreto está la dulçura;
la cáscara es la mesma figura
con que se alumbra la más de la gente,
y aquello muy dulce es para el prudente,
porque lo gusta con pura cordura[1]. [C4v]

[247] Que nunca se esconde la vera verdad,
porque es fuerte y cierta de dentro y de fuera,
constante justicia que siempre está entera,
mas entre los hombres ay la falsedad;
y Christo es verdad y luz de bondad,
es cierto y seguro y santo camino,
quien no va por él no lleva buen tino,
porque se aparta de su claridad.

[248] La puerta de gloria es el Salvador,
su cielo es corral y nuestro vergel,
y Dios es tu puerta: si no eres con él,
no entrando por esta serás robador.
Que al lobo no abre porque es buen pastor

1. La aplicación del concepto de 'sileno' a las Escrituras se produce explícitamente en Erasmo: «También hallarás que la Sagrada Escritura tiene sus silenos, si paras en la letra muchas veces te pareçerá cosa de risa lo que cuenta, pero si contemplas lo interior que es el espíritu, adorarás allí la divina sabiduría. [...] Las parábolas del Evangelio si se miran assí a la letra, ¿quién no dirá que son de algún ombre idiota?, pero si quiebras la nuez, hallarás en verdad aquella ser vera, de biva y verdadera sabiduría, que tiene mucha semejanza con el mesmo Cristo» (Herrán Santiago, Andrea & Santos López, 51-53). También Alonso 1971 [1932], 238-239.

que el ánima puso por nos sus ovejas;
oyamos su boz con nuestras orejas,
gustemos su pan que es dulce en sabor.

[249] Que el cuerpo no puede sin mantenimiento
de pan en la vida presente passar,
assí la palabra de Dios es manjar
del alma que harta el su entendimiento.
De donde procede su recreamiento,
y es cosa que dura y no la del vientre,
pues este manjar en cada qual entre,
porque es de las almas el sustentamiento.

[250] También es el Verbo manjar celestial,
ponello por obra es gran perfeción,
porque quien le oye con toda affición,
sustenta su alma, que es lo substancial.
El Verbo assí mesmo es don eternal
que al ánima sana de toda dolencia,
mas cumple al christiano tener la conciencia
limpia de todo pecado mortal.

[251] Por solo comer perdimos la herencia,
el hombre fue causa de nuestro pecado;
assí por comer será remediado
su crimen tan grande de desobediencia.
Que el muy Poderoso, aviendo clemencia,
no se acordando de nuestro pecar,
su cuerpo precioso nos da por manjar
usando con todos de magnificencia[1].

[252] ¡O, dulce manjar y muy saludable,
salido del seno del muy summo Padre,
baxado en el vientre de Virgen y Madre
adonde su cuerpo nos es saciable!
¡O, gran sacramento, o bien ineffable
con breves palabras de sagrada boca,
o grande misterio que tanto nos toca,
combite del alma sabroso, agradable!

1. En la copla frey Marcelo se ocupa, evidentemente, del pecado original y de la Eucaristía.

[253] Aquel que comiere el pan de la vida,
el qual descendió de allá desde el cielo,
si muy rectamente lo toma en el suelo
tendrá para siempre la gloria crescida.
¡O, alto manjar, preciosa comida,
grande remedio de la humanidad
que el cuerpo resciba la divinidad!
¡O, grande sustancia en pan escondida!

[254] ¡Ay del que comiere el pan consagrado
sin differenciallo de otros manjares!
Tenga por cierto que a graves pesares
de pena perpetua será condenado.
Assí que procure comer sin pecado
el que comiere de aqueste manjar,
y antes que llegue se deve probar,
según por San Pablo nos es avisado[1].

[255] Bien assí como se queda el manjar
en el estómago sin la digestión,
de do le resulta al cuerpo passión,
tanto que en fin le haze enfermar;
esto assí mesmo se deve aplicar
al alma, que, puesta en mala costumbre,
el pan soberano le da pesadumbre,
siendo el remedio que le ha de sanar.

[256] Los hombres conviene que sean purgados
y tengan en esto muy prompta memoria,
que en vida se gana la vida de gloria,
y no entra ninguno allá con pecados.
Qu'el mundo es tres partes y en él tres estados,
y es Dios en el cielo do son tres personas[2],
el qual a los suyos les pone coronas
do para siempre serán laureados. [C5r]

1. 1 Cor 11, 27-29.

2. Se esquematiza en estos versos la correspondencia entre los tres estamentos sociales y las tres jerarquías angélicas propuestas por pseudo-Dionisio Areopagita en su tratado *De cælesti hierarchia*, vertido al latín y comentado durante toda la Edad Media. Véanse los estudios clásicos de Niccoli 1979, y Duby 1992.

[257] Devemos tener a Dios affición
por la grandeza de su majestad,
y pues más no quiere de la voluntad,
con ella le amemos de buen coraçón;
lo qual le devemos por la creación,
por darnos su ley con que nos govierna,
y dignos hazernos de su gloria eterna,
tomando por nos tal muerte y passión.

[258] Tened devoción y gran amistad
con la más santa que hay en el cielo.
A esta quien pide da luego consuelo,
porque es piadosa de su propriedad.
A todos excede en la santidad,
por cierto lo tenga qualquiera de nos,
que no tiene otra igual allá Dios,
y es esta santa su santa Bondad.

[259] A esta devemos hazer oración,
con gran devoción y mucha humildad,
según nos enseña la summa Verdad
quando el *Pater Noster* nos dio por leción.
¡O, cosa muy grande y de admiración,
que el hombre que llame a Dios que es su Padre!
Lo mesmo se haga a su santa Madre,
la qual nos alcança del Hijo perdón.

[260] ¿Aquesta oración sabéis lo que reza
y lo que se alcança de sus peticiones?
Defiende con esta a sus tentaciones,
y al mal enemigo de naturaleza;
trae la gracia, virtud, fortaleza,
y tórnanos buenos de muy pecadores,
y del enemigo quedar vencedores
para alcançar la summa riqueza.

[261] Si hazes con sola la lengua oración,
sin que el espíritu esté bien atento,
dígole aire, buelto en aliento,
allí donde falta la recta atención.
Cantar muchos salmos do no ay devoción

es árbol con hojas que no lleva fruto.
En la ley de Dios está bien instruto
si está el pensamiento do está el coraçón[1].

[262] E muy a menudo deve de orar
aquel que con Dios ha siempre de ser,
y en buena letura conviene leer
quien de los engaños quiérese librar.
Lo más de la noche devéis contemplar
en Dios, de quien toda la gracia se cobra;
mas el día todo en tan buena obra
que en ella no tengas de qué te acusar.

[263] Assí como el cuerpo que está bien purgado,
aunque muy flaco, es libre de humores,
porque convalece de todos dolores
y está a la salud más aparejado;
assí es, pues, el alma que está sin pecado,
es muy más capaz, más hábil y dina
para que cobre la gracia divina,
si por algún tiempo fue della privado.

[264] Si para los buenos Dios guarda sus dones
y para los malos muy grave tormento,
¿por qué, di, por obras y por pensamiento
hazes a Dios cient mil traiciones?
Procura, cuitado, hazelle oraciones,
y a su Virgen Madre, por que ayas consuelo,
y suban por ella derechas al cielo,
y de su Hijo te alcance perdones.

[265] E cumple al que haze a Dios petición
que sea devota, humilde y atenta,
porque la tal a Dios se presenta,
y alcança el que pide si pide razón.

1. Como explicamos en la introducción, para comprender esta censura de la oración vocal insincera, y la defensa de la mental, no es necesario apelar a Erasmo, sino tan solo a pasajes como el de Bernardo 1511 (sermón 49, «De la oración»), fol. 56v: «La oración del coraçón ha de ser, no de los beços. Mejor es orar con silencio del coraçón que con solas las palabras sin atención del coraçón».

E aplaze a Dios tanto la justa oración
que nunca se hizo que no diesse fruto;
por tanto se deve a Él por tributo
loores y gracias con mucha razón.

[266] E a Dios no harás mayor sacrificio
que es offrescerle humil voluntad,
y que no lo hagas por necessidad
quando le hazes algún buen servicio.
E lo que más quiere, que huyas el vicio,
teniendo muy limpio tu buen coraçón,
lo qual será hecho por la confessión,
si bien usar quieres de tal beneficio.

[C5v] *De la obediencia*

[267] Es la obediencia un gran negamiento
que haze gran fuerça a la voluntad,
mas luego obedece con mucha humildad
teniendo al que manda un acatamiento.
Cumpliendo en efecto qualquier mandamiento
con toda affición y no con temor,
mas con charidad y muestra de amor,
ca en esta consiste el merecimiento.

[268] Pues guarda la fe que a Dios prometiste
en tu baptismo, preceptos tan dignos
que allí prometieron por ti los padrinos
aquello que entonces muy poco sentiste.
Capitulaciones con tu Dios heziste,
allí prometiste de ser su amigo,
y de Satán ser siempre enemigo;
no digas después que nunca lo oíste.

Haze fin la Fe.

Comiença la Esperança, la qual trae una esphera en la una mano, y con la otra señala al cielo con un rétulo que dize: «Tutus erit undique sperans». Que quiere dezir: «Seguro está quien me tiene». Y habla ansí:

[269] A mí llaman Esperança,
si queréis saber mi nombre,
gran remedio para el hombre
que tiene desconfiança.
Comigo todo se alcança,
que es gozar del bien ausente,
dar futuro por presente
en las cosas do hay tardança.

[270] E porque en el punto y hora
que me quisieren gozar
me puedan luego hallar,
me dexó presa Pandora[1].
E aunque presa, soy señora
del consuelo y alegría,
porque haré que se ría
el que veis que agora llora.

[271] Que en la guerra el cavallero,
esperando de vencer,
osa la vida poner
cient mil vezes al tablero[2].
Y el sastre y el zapatero,
y otro qualquier official,
porque esperan su jornal
trabajan el día entero.

[272] También los trabajadores,
segadores y pedreros,
albañíes, carpinteros,
herreros y herradores,
letrados, procuradores,
alguaziles y escrivanos,
por lo que esperan las manos
tienen por bien sus sudores.

[273] Y el marinero en el mar
gran tormenta passa cierto
esperando tomar puerto
do tiene de descansar.
Y el correo sin parar
noche y día de correr,
por porte que espera aver
no cansa de caminar.

[274] Y osa el labrador verter
todo su trigo por tierra
sin pensar que en ello yerra
por lo que espera coger.
Y embía el hijo a aprender,
aunque no le quede blanca,
porque yendo a Salamanca
lo espera ver bachiller. [C6r]

[275] El flaire en la religión
sufre muy a la contina
ayunos y disciplina
porque espera el galardón.
Los que en purgatorio son,

1. Frey Marcelo se refiere al célebre mito de Pandora y su vaso o ánfora ('buxeta' o 'caja' en algunos textos renacentistas), que dejó salir todas las desgracias pero se cerró justo antes de que la Esperanza se perdiera.

2. La metáfora del juego remite a Jorge Manrique (*Coplas*, vv. 385-387), pero se convirtió en expresión proverbial (*cf*. Cantalapiedra Erostarbe 2000, 1286-1287, n.º 334; y Combet 2000, 1045, n.º 249).

con sola aquella esperança
de la bienaventurança,
sienten gran consolación.

[276] El flaco enfermo doliente,
en su dolencia muy larga,
aunque la purga le amarga,
la toma muy prestamente.
E al sangrar está paciente
aunque falto de virtud,
mas esperando salud
todo lo sufre y consiente.

[277] Y en el más crudo tormento
que se halla acá en la vida,
muy gran parte dél se olvida
si en mí pone el pensamiento.
Ningún mal saca de tiento
para que hombre desespere,
tanto que el que me quisiere
terná en mí muy gran contento.

[278] Y al que de mí se mantiene
le doy tanto sufrimiento,
que no se parte un momento
de aquello que le conviene.
Por tanto, por más que pene,
ni por miedo de pobreza,
ni codicia de riqueza
no me dexe el que me tiene.

[279] Que quien por pobreza immensa
se quiere ir a tornar moro,
encuentra con un thesoro
quando el triste no lo piensa.
E aquel que recibe offensa
de otro más valiente que él,
espera vengarse dél
sin poder tener defensa.

[280] E verás un ahorcado
perneando, que se ahoga,
que se le quiebra la soga,
y en un punto fue librado.
Y otro que passando el vado
ya se anegava a la orilla,
sino que vio una ramilla
a la qual se asió el cuitado.

[281] E la sentencia leída
de muerte, que mucho espanta,
el cuchillo a la garganta,
veréis libre al homicida.
Por tanto no se despida
ninguno de mi favor,
y espéreme sin temor
en tanto que tiene vida.

[282] E ninguno en penas arda
por lo que tiene tardança:
por aquello que hoy alcança
mañana verná si aguarda.
E ya que la cosa tarda,
espere que ha de venir;
si no lo puede sufrir,
podrá sufrir una albarda.

[283] Sin mí no pueden bivir
los que están acá en el mundo,
que los otros del profundo
mandolos Dios despedir.
Y el mayor mal de sentir
y suffrir en el infierno
es que de aquel fuego eterno
no espera el alma salir.

[284] En fin, todos los mortales
que tienen vida en el suelo
comigo toman consuelo
en sus bienes y en sus males.
E solos los celestiales,
que a mi causa han alcançado

quanto bien han desseado,
no curan de mí estos tales. [C6v]

[285] Y esta esphera que aquí veis
es el mundo y nuestro cielo,
y en lo alto está el consuelo,
que del mundo no curéis
e por él no os fatiguéis;
encargaros de cuidados
porque los más son pecados
que presto los pagaréis.

[286] Los viciosos son essentos
sin curar de theología
ni moral philosophía,
que en sus vicios son contentos.
Y en lo que están más atentos
es en pensamientos vanos,
y en los deleites mundanos
en que están siempre sedientos.

[287] Quien pusiesse su cuidado
en la celestial virtud
terníe acá quietud,
biviría reposado.
No puede estar sossegado
el humano coraçón
si preso está de passión
con su desseo penado.

[288] Pon en Dios el pensamiento
y en su Madre gloriosa:
harás el alma hermosa
y de gran merescimiento,
dándole aposentamiento
para siempre perdurable,
alegre, muy agradable,
de todo contentamiento.

[289] Porque el alma acá es cativa
y es el cuerpo su prisión,
y su gran recreación
es vida contemplativa.
E con la moral activa
son dos grandes excelencias,
con estotras dos potencias,
sensitiva y intellectiva.

[290] Vuestra mayor perfición
es conocer la verdad,
siguiendo de voluntad
lo que os obliga Razón.
También tenga discreción
de a sí mesmo conoscerse[1],
si quiere nunca perderse
ni verse en tribulación.

[291] Bivid con recta intención,
santamente, sin errar,
porque al fin se ha de alabar
el que bivió por razón;
y el que siguió su afición,
sin temor de Dios eterno,
espere cierto el infierno
sin esperar redención.

[292] E aunque seas pecador
no pierdas el esperança,

1. La máxima estoica es asignada a varios sabios, en especial Tales (Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 1, 36; Burley [Knust 1886, 10], y Quilón (glosa de Núñez a Mena, en Weiss & Cortijo Ocaña 2006, pról. 1499, 9-11: «Sentencia es memorable de Chilón Lacedemonio, uno de los syete que primero fueron llamados sabios en Grecia, muy magnífico señor, repetida por Platón en el diálogo *Charmides de temperancia*, y por Plutarcho cheronense y por muchos otros auctores, 'Nosce te ipsum'; etc.»). Frey Marcelo repite la máxima en las coplas 422 y 436. Erasmo dedica el capítulo 3 de su *Enquiridion* al asunto.

ten entera confiança
en aquel gran Hazedor,
que es de todos Redentor,
y por esto vino al suelo,
para te llevar al cielo
a reinar con el Señor.

[293] ¿A Dios con qué pagaréis
el bien que tenéis avido
y el que esperáis tan crecido
si buenas obras hazéis?
Pues mirad no os descuidéis
en alcançar lo celeste,
que si tomáis lo terrestre
lo del cielo perderéis.

[294] Que en vida que brevemente
passa como passa el viento,
no hagas gran fundamento,
que se passa y no se siente;
e no se engañe la gente
teniéndose en gran estima,
pues todo pende de encima,
lo futuro y lo presente. [C7r]

[295] Que si tenéis esperança
no usando buenas obras,
es mal de muchas soçobras
y no cierta confiança.
Tal presunción de ti lança
en lo que es perecedero,
que el esperar verdadero
es el cielo quien lo alcança.

[296] E de tal forma camina
por esta vida presente,
que te tengan por prudente
en tu vida a la contina.
E a toda virtud te inclina,
que con ella avrás holgança
en la bienaventurança
por la voluntad divina.

[297] Mirad que los animales
siempre miran a la tierra,
porque en ella Dios encierra
sus bienes más principales.
Mas ¡ay de los terrenales
que deven mirar al cielo,
y en el suelo es su consuelo,
iguales a los brutales!

[298] Y el nescio tiene en estima
las cosas de acá mundanas,
mas el sabio por muy vanas,
que nunca las pone en rima.
Ni la codicia lastima
su consciencia en procurallas,
ni le pena por dexallas
para que por ellas gima.

[299] Ni por quanto bien le ha dado
el mundo ni puede dar,
podrá el tal desesperar
del summo bien desseado,
que está en Dios tan confiado
de todo su coraçón,
que goza del galardón
que espera como ha esperado.

[300] En fin, por sola esperança
a cabo de siglos tantos
sacó Dios los padres santos
del limbo do era su estança.
E no tenga confiança
ninguno de se salvar
si dexa en Dios de esperar
el bien que por él se alcança.

La Esperança comiença en otro género de verso en arte mayor. E dize assí:

[301] ¿Sabéis quién soy yo? Yo soy Esperança
en Dios, en quien es la summa Bondad.
Yo soy quien levanta al alma en verdad
para la summa Bienaventurança.
Yo doy al trabajo consuelo y holgança,
y alivio las penas y todo tormento,
yo sola asseguro el prometimiento
que Dios da a los buenos; yo soy la Fiança.

[302] E aquel que me quiere le muestro este esphera
en que la grandeza del cielo se enseña,
y cómo es la tierra muy breve y pequeña
en que ha de bolverse después que se muera.
El bien entendido, de aquesta manera,
haziendo por Dios muy buena hazienda,
terná en mi cabeça muy rica encomienda,
la qual gozará después quien la espera.

[303] Porque vos muestra el que es la verdad
que nunca busquéis las cosas visibles,
mas las celestiales que son invisibles,
con que por ellas tendréis claridad.
E las que se allegan a la escuridad
son las que veis acá temporales,
y las que no veis son las celestiales
que dan a vuestra alma la felicidad. [C7v]

[304] ¡O, cosa preciosa al alma sentida,
de aquellos que gustan de Dios poderoso,
que es como el que come manjar muy sabroso
si come otra cosa que le es dessabrida!
Desta manera el que en esta vida
gusta algún tanto de lo celestial,
¡o, quán dessabrido le es lo terrenal
y todo el deleite a que le combida!

[305] Si miras las cosas de acá deste suelo,
y sus differencias de formas visibles,
podrás conocer las más invisibles,
las quales ya gozan los santos del cielo.
Si quieres hazer muy alto tu buelo,
desecha cobdicia de tu coraçón,
contemple tu alma y haga oración,
porque es a la vida muy alto consuelo.

[306] Y es esta oración un gran subimiento
de cosas terrenas a las celestiales,
que haze a los hombres no ser terrenales,
mas posseedores de eterno aposento.
E al bueno y devoto que está muy hambriento,
para que pueda gustar lo divino,
solo el orar le haze ser digno
que goze de gracias y merescimiento.

[307] Porque es de tal fuerça la sancta oración
que aparta las cosas que son empecientes,
y a los airados los buelve pacientes
y muestra ser vana su cogitación.
Y en esta tenéis muy gran defensión,
porque a los vicios los haze estirpar,
y al alma esso mesmo la haze engrossar
de buenos desseos en el coraçón.

[308] Dezid, pues, mortales que andáis y corréis
tras vuestras riquezas de noche y de día,
¿no veis que lleváis perdida la vía
del bien soberano que no conoscéis?
Seguís el camino por donde os perdéis,
sin acordaros del bien que esperáis.
¡O hombres tan ciegos, quán mal lo miráis,
miráis por la tierra y el cielo no veis!

[309] Combida la fama a ser generoso,
y todos la estiman por alta y muy sana.
Mirándolo bien, es cosa muy vana,
si embuelta no va en ser virtüoso;
e della si quieres ser muy codicioso

no sea en dexar acá tu memoria,
mas en adquirir la gracia y la gloria,
a do dura, en fin, sin fin el reposo.

[310] Mas tienen los hombres por felicidad
la honra y riqueza y deletación,
la fama, el poder sin contradición,
y en fin es todo ello muy gran vanidad.
Más alto consiste la summa Verdad
de la perpetua Bienaventurança:
en gozar de Dios, lo qual quien lo alcança
goza el bien todo de immortalidad.

[311] La recta humildad y la charidad,
estas adornan las almas de galas,
que buelan al cielo con estas dos alas
y vienen de baxas a sublimidad.
E los que tienen magnanimidad
son los humildes y caritativos,
por donde merecen acá siendo bivos
gozar, desque muertos, de la eternidad.

[312] Escusa el humilde de dar gran caída,
porque por baxo procura de andar,
y de vanagloria no quiere curar,
porque la tiene por cosa perdida.
E assí la humildad fue en tanto tenida
de Christo Dios Hombre, que la engrandeció,
que de su silla muy alta Él echó
la luciferina sobervia crescida.

[313] El remediador de la humanidad
por muchas maneras mostró la su vía,
nasciendo de noche, muriendo de día,
tomando la offensa en la claridad[1].

1. En la literatura exegética, se destaca habitualmente la humildad del nacimiento de Cristo, y asimismo su nocturnidad (de tal modo que su venida iluminó simbólicamente el mundo; *cf*. Ludolfo de Sajonia 1551, cap. 9, fol. 52r: «E quiso nascer de noche porque vino en secreto y por reduzir a la luz de la verdad a los que estavan escurecidos en la noche de los errores»). Para la contraposición *nacimiento/muerte* y *noche/día* deben tenerse en cuenta

E por que veáis su gran humildad,
quiso nascer en pequeño Belén,
morir en ciudad de Jerusalén;
pensad y veréis tan summa bondad. [C8r]

[314] Mirad vuestro Dios que amó la pobreza,
el qual fue nascido so un pobre portal,
por cama pesebre cabe un animal,
por menospreciar la pompa y riqueza.
¡O, Madre, o, Hijo de tanta grandeza,
que no halléis donde pongáis las cabeças,
y al hombre que sobren palacios y pieças,
siendo gusano pequeño en vileza!

[315] ¡O, quánta soçobra se passa en la vida,
quán pocos conoscen su bien verdadero,
pues lo del mundo se busca primero,
y lo del cielo del todo se olvida!
Pues cumple que el vicio de vos se despida,
el qual de contino os pone en discordia,
buscad a vuestra alma la paz y concordia,
y de virtudes hinchid su medida!

[316] Oíd, pues, un poco, sabréis este cuento:
Demócrito y Eráclito, según parecía,
el uno llorava y el otro reía
de ver a los hombres en su perdimiento,
penando por cosas que van como viento,
contino buscando las cosas contrarias,
siempre olvidando las más necessarias,
que dellas no curan ni por pensamiento[1].

[317] Que no permanesce en cosa la gente,
todos los vemos que son muy mudables,
firmeza no tienen ni vidas estables,
cada qual echa por la su corriente.

---

interpretaciones como la de Cabrera, en sus *Sermones* (Cabrera 1906, 27): «Nace de noche y muere de día para dar á entender que de otra manera dejó al mundo de como le halló».

1. Para la extensa fortuna y los orígenes del tópico que enfrenta a Demócrito y Heráclito véase Bécares Botas 1980.

En pos de avaricia van muy reziamente,
los unos tras gula siguiendo luxuria,
los otros sobervia, la ira con furia,
y en esto se emplea el tiempo presente.

[318] Pues siempre esté puesta en Dios la esperança,
y nunca se ponga acá en este mundo,
porque sus cosas van hazia el profundo,
que es un triste lago do nunca ay bonança.
Y aquel que en él tiene mayor confiança,
mayores riquezas y contentamiento,
menos le vemos tener de contento,
pues no ay casa firme sin que aya mudança.

[319] Do nunca hay reposo espiritüal
el alma es por fuerça que esté distraída,
y a cosas del mundo que esté sometida,
sin que se recuerde del bien principal.
Mirad, pues, mirad a lo celestial.
¡Ay del que tiene el talento escondido[1],
sin lo aprovechar si lo ha posseído:
dará estrecha cuenta a Dios de su mal!

[320] El que en el mundo se halla ocupado,
muy mal se levanta a contemplación,
porque el pensamiento si está en su afición,
Dios no le oye por ser él culpado.
E ya que la haze no tiene cuidado,
porque en el deleite está el coraçón,
y el tal es vencido de su tentación
y es suya la culpa y el mesmo pecado.

[321] La obra que es hecha en pecado mortal,
aunque no valga ni es meritoria,
para alcançar el cielo y la gloria,
haze provecho al bien temporal.
Que Dios diminuye la pena infernal;
por obra da gracia al que es pecador:

1. *Cf*. la n. 3 de la pág. 86.

sin esta no puede salir del error
ni ser desatado de aqueste gran mal.

[322] Pues tú, pecador, aunque ayas errado,
no desesperes si mucho pecaste,
aparta los males si en ellos erraste,
para que quedes de Dios perdonado.
Conóscete dellos ser siempre culpado
si quieres sanar de aquesta dolencia,
y pide a la summa divina clemencia
su gracia y perdón del yerro passado.

[323] Esté el pensamiento con Dios empleado.
Pedid: daros han; buscad: hallaréis;
llamad: abrirán; con ojos veréis
lo que es muy secreto y más encerrado.
Quien pide lo justo serale otorgado,
el bien al que es bueno al tal se revela,
que huye del mal y siempre se vela,
y de pecados es muy apartado. [C8v]

[324] Al summo Dador pidamos clamando.
Del que no le pide muy mucho se enoja.
De fe y esperança el tal se despoja,
a su Dios no ama d'Él desconfiando.
[A] aquel Señor alto pidamos rogando,
pues Él nos enseña que Él mesmo lo quiere,
y a braços abiertos espera al que fuere,
su misericordia a nadie negando.

[325] Demanda a tu Dios en tu petición
cosas muy justas y espiritüales,
y nunca las vanas, que son temporales,
ni pidas riquezas, que es condenación.
Jamás desfallezcas en tu oración,
de día y de noche y quando amanece,
que della se alcança lo que permanece,
que es gozo de gloria sin comparación.

[326] Porque es en el alma la meditación
de aquella manera como es el molino:

que muele lo humano y lo que es divino,
según lo que le echan de imaginación.
E sea muy útil la cogitación,
y no se embarace en cosa viciosa,
mas muela harina ansí provechosa
que haga buen fruto en el coraçón[1].

[327] Hablamos con Dios en nuestra oración,
y Él habla con nos en buena letura.
Si lees en libros de Sacra Escritura
es para en la vida perfecta leción.
E de aquí procede la contemplación
de que Dios dixo a la Magdalena,
que ella escogió la parte más buena,
y Martha siguió la parte de ación.

[328] ¡O, gran esperança para contemplar,
y quánto es alegre al buen pensamiento
que el cuerpo y el alma en su apartamiento
tenemos por cierto que se han de juntar!
¡O, suma alegría de bien renovar
so tierra traspuestos y resuscitados,
como los árboles fructificados
al tiempo que fructo más suelen llevar!

[329] Si el grano de trigo no ha corrupción,
en siendo [en] la tierra primero cubierto,
no dará fructo sin antes ser muerto:
assí es desta forma la contemplación;
que humanos negocios en el coraçón
han de ser muertos y muy soterrados,
que hazen aquestos los hombres penados
y que no gozen la vera visión.

1. La comparación del molino con el pensamiento, que muele sin descanso, es tradicional: *cf*. por ejemplo Pérez de Guzmán, *Diversas virtudes y vicios*, copla 385 (Díez Garretas & Diego Lobejón 2000, 243); véanse otras referencias de los siglos XVI y XVII en Moreno Martínez 2005, 314-351. La formulación de frey Marcelo es cercana a la del *Segundo abecedario* de Osuna, trat. 14, cap. 1 (Morcillo Pérez 2004, 329): «Ya sabes que tu coraçón es molino de viento que ha de moler lo que le echares, y que tu ánima no ha de comer de otro pan sino del suyo. Por esso, trabaja que siempre haga buena harina; no le eches sino buen trigo, porque la cevada y cosas de poco peso manjar son de bestias».

[330] Tres exercicios de contemplación
muy saludables tenéis en la vida
para llevaros al alta subida,
si de ellos [a]l[1] alma le dan refeción.
E son estas cosas leción y oración
y meditación, de que use contino,
assí como haze del pan y del vino
el cuerpo hambriento su sustentación[2].

[331] Con alma y con cuerpo y bien temporal
conviene servir a tu Hazedor.
Pues eres en todo subjeto deudor,
darle has tu alma en pago y señal;
la qual sea limpia de vicio y de mal,
porque la limpieza a Dios mucho aplaze,
tanto que al hombre tan digno le haze
que haze que goze la gloria eternal.

[332] Es ave que buela la buena oración
hecha del justo que ora en secreto,
y al siervo de Dios que bive perfecto
la su ociosidad es contemplación.
Y es su deleite y recreación
su buen pensamiento ponello en el cielo:
no quiere en el mundo tener su consuelo,
porque es todo en Dios su alma y razón.

[333] La boz del desierto de aquel pregonero
que entre profetas fue más y mayor,
el más que profeta gran predicador,
el qual en el mundo fue claro luzero;
aquel os mostró ser Dios el cordero,

1. el *ed*.

2. *Cf*. Gómez García, *Carro de dos vidas* (Andrés Martín 1988, 212): «Por ende, el mesmo Geraldo asigna e señala tres substentamientos [...], los quales substentamientos son: Leción, meditación e oración. [...] Porque como Dios dió al cuerpo pan e vino e las otras cosas al sustentamiento suyo, así las tres dichas cosas dió al ánima en esta peregrinación para la refección suya, como dize Augustino». Geraldo es señalado por García como autor de un *De spirituales ascensiones* (*i.e*. Gerardo de Zutphen, *De spiritualibus ascensionibus*), en tanto que 'Augustino' es en realidad, como nota el editor, el cartujo Guigues II, en cuya obra *Scala claustralium* (*PL* 184, col. 475) se basa la distinción de los tres grados de la *contemplatio*.

y a bozes os dixo en vuestra presencia,
que el cielo se gana por la penitencia,
la qual en el mundo Dios hizo primero[1]. [D1r]

[334] Y para ganar gran merescimiento
bueno es al hombre el largo bivir,
mas para con Dios bien oso dezir
que más vale un año que no valen ciento.
E más que cient años un solo momento
de arrepentimiento y de contrición,
según que sabemos de aquel buen ladrón[2]
y de muchos otros que aquí no recuento.

[335] Pues piensa contino en la alta heredad,
que para siempre está prometida.
Allí no hay muerte y reina la vida,
la carne sin tierra, sin enfermedad,
la luz sin la noche, sin tiempo la edad,
el cuerpo sin muerte y el alma sin miedo,
do el cuerpo con ella sin fin será ledo,
gozando contino de divinidad.

[336] Ninguno se piense que bive de assiento
acá en esta vida para estar holgando,
que cada momento os vais más llegando
al fin, que es la muerte, sin detenimiento.
Hazed, pues, las obras de merecimiento
por que el alma goze de la eternidad,
allí do se harta nuestra voluntad
y se satisfaze nuestro entendimiento.

[337] A Dios siempre ama con recta intención,
no seas furioso, en todo sey manso,
sigue camino do tengas descanso,
induze a tu alma a contemplación.
Que este es su desseo y deletación,

1. La copla, algo anómala sintácticamente, se dedica a la figura de Juan el Bautista, como es obvio (*cf*. Mt 3, 1-12; Mc 1, 4-11; Lc 3, 1-22; y Io 1, 29).

2. Lc 23, 39-43. Una epístola de Guevara (II, 2) se ocupa enteramente de este buen ladrón.

que el mundo es al alma muy aborrescido,
y en la vida eterna su gozo crescido,
que el cuerpo, que es tierra, acá es su affición.

[338] El alma y el cuerpo es guerra travada,
el alma es celeste y cosa muy bella,
y no tiene vida el cuerpo sin ella,
acá ella sin él no tiene posada.
Él triste y alegre, con tierra pesada,
y ella dessea subir para el cielo,
y el cuerpo se abate a cosas del suelo,
y ell alma con esto está atribulada.

[339] Dende que Adam cayó en el pecado,
la puerta del cielo estuvo cerrada,
hasta que Christo le dio nueva entrada
al penitente ladrón de su lado.
Fue en los primeros en su gloria entrado,
cubriole la sombra del Sol de justicia;
allí conoció su grande malicia,
la sombra fue causa que fuesse alumbrado.

Haze fin la Esperança.

La Prudencia traía un libro. Su rétulo y letra dezía: «Sunt mihi presencia transacta, quoque futura». Que quiere dezir: «Miro lo que fue, y es, y será». La qual comiença en esta manera:

La Prudencia

[340] Oíd, que soy la Prudencia,
y si menester me havéis,
por mí sola entenderéis
lo que cumple a la conciencia;
porque en lo que doy sentencia
sentiréis de llano en llano
que es mi consejo muy sano
para en qualquiera dolencia.

[341] Y de mí podréis saber,
sin haver mucho intervalo,
en lo bueno y en lo malo
lo que conviene hazer.
Más podréis bien proveer,
por lo que fue ya passado,
en lo que hoy os da cuidado
y mañana es menester. [D1v]

[342] Y en la cosa que se duda
quál es la mejor de dos,
en aquesto me dio Dios
una inteligencia aguda.
Mi razón no va desnuda,
ni menos fuera de tino,
porque lo que determino
por ser cierto no se muda.

[343] Assí que no puede errar
el moço, menos el viejo,
que tomare mi consejo
si lo quisiere tomar.
E no espere de acertar
el que no me tiene en precio,
que en mi casa no entra el necio
ni el malo puede acá entrar.

[344] Pues procura la sapiencia,
que es una cosa preciosa,
para el hombre provechosa,
según nuestra esperiencia.
E por si tu diligencia
alcançaste gran saber,
no te has de ensobervecer,
que es de Dios toda la sciencia.

[345] La qual es bien comparada
a la mina de oro fino,
de do se saca contino
riqueza muy estimada[1];
riqueza en alto fundada
do están seguros sus dones,
que aunque más aya ladrones,
no te podrán hurtar nada.

[346] Esta permanece y dura,
assí en la prosperidad
como en la necessidad,
con quien todo se assegura.
Assí que quien la procura
procura lo que conviene,
porque quien riqueza tiene
no tiene cosa segura.

[347] Es tesoro tan preciado,
que a quien bien lo mira todo
el oro paresce lodo
a la sciencia comparado.
Pues no bivas descuidado,
deprende quanto pudieres,
porque do quiera que fueres
de todos serás honrado.

[348] Demás desto, ¿a qué lugar,
a qué tierra ni a qué parte
podrás ir con sciencia y arte
que te falte qué gastar?
Pues sábete aprovechar
y adquirir muy grandes letras,
pues dellas también impetras
con que te puedas salvar.

[349] Mira que el entendimiento
arde con difficultad,
y con prompta voluntad
del saber es muy sediento;
e da gran contentamiento
all alma y al coraçón
quando alumbra con razón
al ciego conoscimiento.

[350] No deviera ser nascido
el que para sí nasció,

1. *Cf*. Sap 7, 9. También Pedro de Veragüe, *Espejo de dotrina*, copla 146 (Piero 1970 [1971], 74): «Çiencia e arte es mjna de oro».

y el que nunca aprovechó
en todo quanto ha aprendido[1].
Yo le tengo por perdido
de razón, que en él no cabe,
quien no da de lo que sabe,
pues se haze más sabido[2].

[351] Que es la sciencia assí abundosa
como una abundosa fuente
que corre continuamente
y no mengua della cosa.
Y el agua tanto es sabrosa
quanto más más es usada;
assí pues comunicada
es la ciencia más preciosa. [D2r]

[352] Pues no vais[3] assí desnudos
sin letras acompañados,
ni los que sois muy letrados
os burléis de los menudos.
Menos presumáis de agudos
ni de mucho resaber,
que a vezes podréis caer
donde no caen los rudos.

[353] ¡O gente vana, mezquina,
a la burlería dada,
y a la mentira inclinada
más que a la sciencia divina!
La evangélica doctrina,
que de coro has de saber,
no la precias de leer
por leer en Celestina.

[354] De la poësía larga
de los dioses y sus diosas
y de tan superfluas cosas,
¿qué diré de tan gran carga?
Dexa su dulce que amarga,
aunque es sabroso cuidado,
pues su tiempo es malgastado:
con sacra verdad te adarga.

[355] Por muy liviano lo estimo
al lector de historia vana
de Amadís con Orïana,
porque todo es cieno y limo.
Pues saber quién fue su primo,
si fue Ladasán d'España,
todo es vano como caña,
a lo qual nunca me arrimo[4].

[356] Muy mejor fuera saber
los primos de Jesu Christo,
y el su martirio tan visto
que sufrieron por vencer[5].

1. La sentencia platónica es común en el Renacimiento. Véase por ejemplo la glosa de Núñez a Juan de Mena (Weiss & Cortijo Ocaña 2006, pról. 1499, 64-66): «Aquella notable sentencia de Platón, el qual en la *Nona epístola* que escrive a *Architas* tarentino, philósopho pythagórico, dize ninguno de nosotros ser nascido para sí solo, antes ha de dar parte de sus acciones a sus padres, parte a sus amigos y parte a su patria».

2. Es decir, 'pues dando se haze uno más sabido'.

3. *vais*: 'vayáis'.

4. Las críticas a la *Celestina* (en la copla 353) y a los libros de caballerías, en tanto que representantes de la literatura profana, son las usuales: véase Bataillon 1966, 609 y sigs.; Sarmati 1996; y Cátedra 2007, 46-51 (*cf*. más adelante las coplas 437 y sigs.). Sobre Ladasán, personaje secundario del *Amadís*, frey Marcelo parece equivocarse: casado con una hermana del rey Perión, este Ladasán engendra a Brian de Monjaste, quien sí es primo de Amadís.

5. Tres de los 'hermanos de Jesús' (Mt 13, 55) son apóstoles y mártires: Santiago el Menor (Gal 1, 19; Varazze 1982, cap. 67), San Simón y San Judas Tadeo (*ibid*., cap. 159).

Destos que por merecer
ganaron el paraíso
devéis tomar el aviso
los que no os queréis perder.

[357] Buena lectura leer
enseña seguro puerto,
al que va camino tuerto
lo haze luego bolver.
Siempre muestra a bien hazer,
pone aviso en los engaños,
y escusa más otros daños
que suelen acontecer.

[358] Las cosas que començares
mira en qué pueden parar,
porque podrás escusar
muchos males y pesares.
En lo que determinares,
si no hallas aparejo,
el sabio muda el consejo:
tú assí mesmo en lo que obrares.

[359] Y escusarás si quisieres
mucho mal a tu conciencia,
si pensares que en presencia
lo hazes de quien malquieres.
E si escondido estuvieres,
ten por evangelio cierto
que al fin será descubierto
todo quanto mal hizieres.

La Prudencia reprehende a los que tienen gran presunción en mantener su fe y palabra en caso que les va muy poco, y en lo que les va mucho, que es perder el alma y la vida para siempre, no se haze caso dello. Por lo qual reprehende a los que en la confessión prometieron de se emendar y no lo mantienen, deviendo ser agradecidos a Dios de la merced que les hizo en perdonalles. [D2v]

[360] Tiene el hombre presunción
su palabra mantener,
y a vezes, si es menester,
lo cumple contra razón.
Después, en la confessión,
si emendaros prometéis,
¿por qué no lo mantenéis,
pues nace de aquí el perdón?

[361] De tan alto gualardón
no sé por qué el peccador
no da gracias al Señor
de todo su coraçón.
Que quien alcança este don
de ser de Dios perdonado,
si torna luego al peccado
dudo de su salvación.

[362] Que assí como es charidad
amiga de la virtud,
assí es la ingratitud
enemiga de bondad.
Pues ved que hay necessidad
de estimar lo rescebido,
porque al desagradescido
Dios lo aborresce en verdad.

[363] Desque pecó Lucifer
y su angélica natura,
lançolos Dios del altura
al infierno a padescer.
Y fue luego sin nascer

hecho el hombre en su lugar,
por que pudiesse poblar
lo que el otro echó a perder.

[364] Y después que peccó Adán
vino miseria a la tierra,
hambre, sed, contina guerra
para los que en ella están.
Tanto que con grande affán,
con trabajo de sus manos,
biven todos los humanos
y los que después vendrán.

[365] La malicia del dragón
quitó al hombre el paraíso,
el qual cayó porque quiso
su silla sobre Aquilón[1].
Y el hombre por contrición
es de Dios ya perdonado,
y el mal ángel condenado
por su grave presunción.

[366] Porque comió lo vedado
diole Dios cuerpo mortal,
y al alma que era immortal
dolor del error passado.
Pues emiéndate, cuitado,
porque has de resuscitar,
y el gran Juizio esperar,
y passar por lo juzgado.

[367] Y su culpa dobló Adán
por defender su peccado,
por ello fue desterrado,
con dolor comió su pan.
Por tanto los que querrán
hazer buena penitencia
nunca escusen su consciencia,
mas siempre la acusarán.

Haze fin en este género de verso.

La Prudencia com[i]ença en otro género de verso en arte mayor, y dize quién es ella y el provecho que della se sigue al que la procura tener

[D3r] *Comiença assí:*

[368] El que mi nombre quisiere saber,
sabed que por nombre me llamo Prudencia,
que sé lo que sé por mi inteligencia,
que no me lo da alguno a entender.
En todas las cosas yo soy menester,
el que por ventura a mí no me tiene

1. A la polisemia del latín *draco* ('dragón' y 'serpiente') deben añadirse las resonancias bíblicas de Apoc 12, 3. El Aquilón es el 'viento del Norte', sobre el que el demonio coloca su trono, de acuerdo con Is 14, 13 o Dan 11, 8-15.

no puede saber lo que le conviene,
ni lo que le daña dexar de hazer.

[369] Soy una presciencia en el proveer,
y todas las cosas que son por mí hechas
son dignas de gloria por ser muy derechas,
que no tienen cosa que reprehender.
E los que presentes a mí suelen ser
es la cautela y buen miramiento,
razón, providencia y el entendimiento
y docilidad en el aprender.

[370] Sabed que a los míos conviene tener
trecientos mil ojos, con tal atención
que siempre provean conforme a razón
lo justo y honesto con mi parescer;
que muy mucho antes les doy a entender
qué son los males que se han de enviar,
quáles los bienes que cumple abraçar
para con ellos poder merescer.

[371] E demás desto os quiero dezir
que no puede alguno entrar en mi seno
que no fuere en todo por todo muy bueno,
porque si es malo lo sé despedir.
Assí que los míos no pueden seguir
si no es solo aquello que all alma es salud,
porque soy guía de toda virtud,
y hombre no sabe sin mí bien bivir.

[372] E de lo passado sé bien argüir,
como persona que muy bien lo siente,
qué cumple al remedio del daño presente,
si es bien esperar, si malo huir.
Y en bueno ni en malo no sé qué es mentir,
porque demuestro por claras figuras,
por buenos exemplos y por conjecturas,
el medio y remedio en lo por venir.

[373] En fin, mira bien qué dize Bión,
por que conozcas mi gran merescer,

que aquella ventaja que tiene tu ver
a todas las otras potencias que son;
aquella yo tengo en comparación
a todas las otras que llaman virtudes[1];
por tanto de mí jamás no te mudes
si quieres en todo tener perfeción.

[374] E deves tener gran solicitud
en cómo las sciencias podrás aprender,
y si mucho sabes procura saber
lo que a tu alma le da la salud.
Salud es muy grande tener quietud,
porque el coraçón que está reposado,
sobervia, codicia ni otro pecado,
no impiden la vía que va a la virtud.

[375] Virtud siempre sigue la buena opinión,
y toda razón alumbra a natura,
usando de aquestas tu alma es segura
de yerro, de vicio, de delectación.
Porque los deleites de su condición
aplazen de presto, mas presto fatigan,
empero virtudes son las que mitigan
y hazen perfecto qualquiera varón.

[376] Pues mira que Dios, por su gran bondad,
las cosas celestes y el orbe mundano
las hizo, las manda, las tiene en su mano,
y todo lo rige a su voluntad.
E todo obedesce a su Majestad,
y cada qual haze sus proprios effectos,
la tierra nos muestra sus altos secretos
y el cielo assí mesmo muy gran claridad.

[377] E con su saber y gran providencia,
ved con qué orden concierta las cosas
y cría las plantas, las yervas, las rosas,

1. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 4, 51. La idea que frey Marcelo trata balbuceantemente de expresar es que la prudencia aventaja a las demás virtudes cuanto la vista ('tu ver') a las demás potencias.

y todo lo entiende con su inteligencia.
El qual vee y mira con biva presencia
el tiempo presente, futuro y passado,
y allá donde está sentado en su estrado,
en todo lugar está por essencia. [D3v]

[378] Mirad tantas cosas y tan differentes,
tantas de formas en los animales,
en peces, en aves, en ríos caudales,
en piélagos, mares, lagunas y fuentes,
en piedras preciosas, en joyas luzientes,
en ricos metales, en mantenimientos,
y en los manjares, sin cuento sus cuentos,
que no tienen cuenta por ser differentes.

[379] Y siendo assí todo muy bien ordenado,
que cosa no falta en cosa ninguna,
veréis, como en todo, que el sol y la luna
un punto no salen de lo concertado.
Y el hombre que goza de quanto hay criado,
por ser preferido a todo animal
en conoscimiento y razón natural,
él es por su culpa más mal inclinado.

[380] E diote estos bienes Dios exteriores
por que le fuesses más agradecido,
y tienes a Dios más puesto en olvido
porque te hizo mercedes mayores.
E más los sentidos te dio interiores,
que es seso común, la imaginativa,
y la fantasía, la estimativa,
con la memoria, no bienes menores.

[381] Los bienes mundanos que son desta vida
no son tan sabrosos después de gustados,
desde posseídos no son tan amados,
porque su gozo muy presto se olvida.
Sola la sciencia da hambre crescida,
la qual no empalaga, ni harta ni cansa,
que'el cuerpo y el alma con ella descansa,
mas es de muy pocos la tal conoscida.

[382] Pues en buenas sciencias deprende y decora,
con gran diligencia, con buena memoria,
que dan fama al hombre, también mucha gloria,
y honra crescida do quiera que mora.
Y es theología muy alta señora
de todas las artes y las disciplinas,
que muestra hablar de cosas divinas
por donde nuestra alma contino mejora.

Dize qué cosa es grammática

[383] Grammática es sciencia de congruidad,
muy recta en hablar y en bien escrevir,
que muestra sus partes que se han de regir,
guardando sus reglas con mucha verdad.
E fue coligida de la auctoridad,
y usó de aquellos que fueron nombrados
por doctos varones y muy señalados
y muy aprovados por antigüedad.

Dize qué·s lógica

[384] La lógica trata por buen fundamento
de hablas que apartan a las falsedades
de aquellas muy puras y limpias verdades,
las quales aplazen al entendimiento;
por ende vendrás en conoscimiento
de todas las sciencias, dotrinas y artes,
por tanto de aquesta jamás no te apartes
si quieres soirar[1] qualquier argumento.

1. No hemos podido documentar el vocablo, ni se nos ocurre enmienda convincente (*¿formar*, con confusión de *f-* y ſ alta?).

Qué es rhetórica

[385] Rhetórica es sciencia de muy bien hablar,
para induzir lo justo y honesto,
y todo lo otro contrario de aquesto
por buenas razones lo sabe mostrar;
y en lo que cumple de se consultar
todo su dicho es muy a provecho,
y más en questiones que son de derecho,
assí en deffender como en acusar.

Qué es arithmética

[386] Es la arithmética sciencia numeral
que sola por sí, sin contradición,
demuestra por cuenta la cuenta y razón
de todas las cuentas en universal.
Sciencia de todas la más principal,
y muy necessaria, que cumple sabella
porque otras sciencias se ayudan con ella,
y ella no dellas por ser tan real.

Qué es música

[387] Música es sciencia sin más altercar,
que con el sentido y con la razón
pone las bozes en tal perfeción
que mal, aunque quieran, no pueden sonar;
y es tan diligente en el ponderar
aquellos sonidos agudos y graves,
que sus differencias las haze süaves,
por donde se muestra muy bien a cantar.

Qué es geometría [D4r]

[388] De la geometría su sciencia es medir
qualquiera figura de immobilidad,
porque su forma y su cantidad
la sabe traçar y bien descrevir.
Y de la verdad no puede huir,
por ser su compás y regla tan cierta,
que en poco ni en mucho jamás disconcierta,
según por razón se puede sentir.

Qué es astronomía y qué astrología

[389] Es la astronomía, según los doctores,
regla muy cierta de naturaleza,
por donde se alcança aquella grandeza
de cuerpos celestes y superiores.
E la astrología, con grandes primores,
por el movimiento de aquestos planetas
muestra mudanças y cosas secretas
en todos los cuerpos de acá inferiores.

Qué es theología

[390] Y es theología la más alta sciencia,
la qual nos enseña a Dios conocer,
y haze a la vida humana saber
aquello que cumple a buena conciencia.
E es tanta y tan alta su gran excelencia,
que haze a los hombres de acá, terrenales,
de tierra pesada, ser muy celestiales,
para que gozen de la Summa Essencia.

Compara

[391] La sacra Escriptura, de que es Dios autor,
es como el manhú caído del cielo,
que harta las almas acá en este suelo,
y como le piden assí da el sabor[1].
Y es muy gran tesoro de mucho valor,
de donde se sabe lo que es divinal,
por donde se alcança el don celestial,
que es ver faz a faz al alto Señor.

[392] Es grande heredad la sacra Escriptura,
es tierra muy fértil, si a ella se llegan,
que da grandes miesses, mas pocos la siegan,
y muy pocos cogen su fruta madura.
E hallan, si buscan, en ella hartura,
y allí do más cogen da muy mayor fruto,
y torna al ingenio discreto y astuto
haziendo divina a la criatura.

[393] Como el doliente el bordón en la mano
sostiene con él a toda flaqueza,
assí pues la sciencia es don de riqueza
para el sustento del género humano[2].
Pues sigue a las letras, serate muy sano,
y en todos los tiempos dessea saber
si quieres el bien y el mal conoscer
y en juventud ser viejo y anciano[3].

[394] E el hombre aproveche la sciencia y saber,
y no como aquel que toma el presente,

1. El simbolismo del maná es doctrina tradicional. *Cf*. Erasmo, *Enquiridion* (Alonso 1971 [1932], 130).

2. Los versos de frey Marcelo se modelan probablemente sobre Séneca 1491, *De amonestamientos*, cap. 5, doctr. 8, fol. sign. g4r: «No canses aprendiendo. Ca así son las letras para el coraçón commo el bordón al cuerpo enfermo»; *cf*. Burley (Knust 1886, 230), donde el pensamiento se adjudica a Platón. Hemos optado por citar el *Liber de vita et moribus philosophorum* de Walter Burley preferentemente por la añeja edición de Knust 1886, más útil (por su texto bilingüe y su acopio de fuentes y referencias) que la crítica de Stigall 1956 [2009], y la de la versión castellana de Crosas 2000, que también hemos consultado.

3. Para el tópico del *puer senex*, téngase en cuenta Curtius 1955, I, 149-153.

el qual ni lo come ni ofrece a la gente,
mas dexa podrillo sin nada valer.
Pues cumple en lo tal muy bien entender,
que quien con su sciencia no bien aprovecha,
el tal en juizio dará cuenta estrecha
de aquel don precioso que ha echado a perder.

[395] Si quieres saber la sciencia y verdad,
pídela a Dios, que es justa oración,
y lee escripturas de buena leción,
y con los más doctos procura amistad.
Pregunta y enseña, que es gran calidad,
y oye del sabio con mucha atención,
retén lo sabido en tu coraçón
y avrás en la sciencia gran utilidad.

[396] Mas tan solamente conviene saber
la sciencia que basta a buen templamiento,
porque lo superfluo no tiene cimiento
y es todo el trabajo quererlo perder.
Y el ingenioso de buen entender
aqueste se deve por cierto culpar,
que puede su tiempo muy bien emplear
y en falsas historias les plaze leer.

[397] Del tiempo perdido tened gran dolor,
mirad que es en breve a todos tirado,
y aqueste será después demandado
a todas las almas por cosa mayor.
¿Quién dará al tiempo su precio y valor,
siendo una joya en tanto estimada?
Y en todos los más es mal empleada,
tenida en los hombres en muy poco honor. [D4v]

[398] Repártase el tiempo con sabia medida,
y aunque lo tenga en poco la gente,
es pérdida grande que nunca se siente
hasta que haze la muerte venida.
E pues que tan breve es toda la vida,
las superfluidades se deven dexar,
y el tiempo y dinero, pues tienes lugar,
en muy buenas obras de sí se despida.

[399] En buena doctrina bien puedes leer
de auctores que sean los más excelentes,
porque tratando con hombres prudentes
muy grande doctrina se puede aprender.
Con ella sabrás lo que has de saber
en todos los tiempos, de moço y de viejo,
con ella podrás tomar buen consejo
y darlo a los otros que lo han menester.

[400] E aquel que se precia de ya viejo ser,
si quiere de todos ser muy acatado,
será más que moço en todo templado,
templado el vestir, comer y bever.
E deve en los males paciencia tener,
y ser atentado en todo hablar,
y con su prudencia ha de aconsejar,
y de todo vicio se deve abstener.

[401] En el buen tiempo antiguo, dorado[1],
el bueno y el sabio y el hombre sufrido
era acatado y en mucho tenido,
y el que era más viejo muy más estimado.
Mas ya en nuestros tiempos está muy trocado
y cada uno puede ser desto juez,
que tienen en poco la cana vejez
y al necio, si es rico, por muy más honrado.

[402] Para en senectud harás provisión
de sciencia y saber y buena doctrina,
que alimpia los males la tal medicina
en tiempos adversos de gran confusión.
E aunque en la vejez te venga passión,
con enfermedades que causen dolores,
do hay buen saber hay dulces sabores
que a los afflictos dan consolación.

[403] El simple y el malo no quieren la sciencia,
y tiénenla en poco por no sentir della,

1. El motivo de la Edad de Oro, sobre el que no es necesario ofrecer glosa alguna, es recordado por frey Marcelo en diversas ocasiones (véanse las coplas 739-743 y 827).

no sienten su bien por no conoscella,
ni saben qué vale su gran preeminencia.
Y el sabio que della tiene esperiencia
quanto más sabe mejor le paresce,
al qual de contino la hambre le cresce
con el buen gusto de su intelligencia.

[404] ¡O, bienes tan dulces y fructo abundoso,
quando las artes y letras son buenas,
que sacan al alma y cuerpo de penas
si tiene en su estudio contino reposo!
Que goza el ingenio de gusto sabroso
por quanto rescibe ell alma salud,
y el cuerpo con ella abunda en virtud
y todo lo ordena y haze hermoso.

[405] Es dote del alma la sciencia y saber,
aunque es su raíz en algo amargosa,
el árbol y fruta es dulce y sabrosa
al que la gusta con buen entender.
E con diligencia se deve cojer,
porque es para el cuerpo remedio muy grande,
y para que el alma jamás se desmande
en cosas mundanas de vicio y plazer.

[406] Alguno pudiera llegar a letrado
si perseverara con gran diligencia,
porque esto conviene en qualquiera sciencia:
que nunca presumas de averla alcançado.
Sócrates sabio, varón enseñado,
mirad lo que dixo, que yo os lo diré:
«Sé sola una cosa, que cosa no sé»[1].
Pues toma este exemplo, sobervio hinchado.

[407] Aquellos que piensan que son muy letrados,
y buscan las honras y que los alaben,

1. *Cf*. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 2, 32; Burley (Knust 1886, 110); *Bocados de oro* (Crombach 1971, 31, con atribución a 'Ypocras'). Como recuerda Burley, San Jerónimo usa mucho la máxima socrática (consúltense las referencias en Knust 1886).

devrían pensar que muy poco saben
porque hay en las sciencias muy pocos fundados.
E aquellos que veis que van muy hinchados,
creyendo que todo el saber comprehenden,
de cient partes una y aun una no entienden,
y quieren en letras ser muy estimados. [D5r]

[408] Mas nunca los sabios con su vigilancia,
ni aquel Aristótil, ni el divo Platón,
ni aquel Anaxágoras ni el sabio Catón,
jamás alcançaron la vera ganancia.
Los simples en yermos, con poca substancia,
sin letras, sin libros, sin mantenimientos,
fueron de gloria sus merescimientos,
mirad qué saber, qué sancta ignorancia.

[409] Hierónimo sancto, doctor eloqüente,
muy docto en las artes que son liberales,
doctrina y exemplo de reglas morales,
de Roma a Bethlém huyó de la gente;
adonde en su vida fue tan penitente,
que desque açotado orava con llanto,
por do meresció corona de sancto
y con penitencia que fuesse más sciente[1].

[410] Que para el hombre salvarse mejor
conviene que huya del pueblo y mugeres,
que el sabio ni el bueno no buscan plazeres,
qu'el mundo y la carne le tornan peor.
E ya que converses con sabio doctor,

1. En el Renacimiento eran accesibles numerosos compendios de la vida de San Jerónimo: baste citar Varazze 1982, cap. 146; o la glosa de Núñez a Mena (Weiss & Cortijo Ocaña 2006, 117c). Los 'azotes' mencionados se refieren a la célebre carta a Eustoquio: Dios reprende a San Jerónimo por sus lecturas paganas, le reprocha no ser cristiano, sino ciceroniano, y ordena a los ángeles que le azoten (Hier. *epist.* 22, 30; Jerónimo 1520, lib. 4, ep. 1, fol. 158v: «Estando así fui preguntado quién era, qué condición de ombre era la mía. Yo prestamente respondí que era cristiano. Apenas ove dado esta respuesta quando el mesmo juez que estava presente me dixo: 'Por cierto mientes, que tú ciceroniano eres y no cristiano, porque adoquier que está tu tesoro allí también está tu coraçón'. Oyendo esto enmudecí, y mientra me açotavan, como el juez avíe mandado, mayor era el tormento que mi conciencia me dava que la pena que de los açotes sentía»). Véase también la copla 438.

no gastes con él gran parte del día,
que aquel que quisiere seguir recta vía
conviénele solo hazer su labor.

[411] Con Jonadab daré auctoridad,
también con sus hijos que en yermo moravan,
los quales en pueblos jamás reposavan
en vida quieta a su voluntad.
E assí retraídos a fuerte ciudad,
por causa de guerra de aquellos caldeos,
los yermos tenían por buenos desseos
y estar en los pueblos por captividad[1].

[412] Quieta es la vida en la soledad,
los muy estudiosos se hazen discretos,
hallan los hondos divinos secretos,
y no entre la gente por su variedad.
Quien goza del pueblo y curiosidad
no puede seguir la contemplación,
que quien anda en corte y en negociación
captiva su vida y su libertad.

[413] Quien bive en los montes, en valles, collados,
en cuevas, en yermos, en breñas y sierras,
escusa contiendas, passiones y guerras,
mill daños y muertes que causan poblados.
No hay vida más libre, de menos pecados,
que tanto se pueda dezir verdadera,
ni más semejante a la edad primera,
que tierra labrar guardando ganados.

[414] A muchos varones sacaron de arados
por ser de muy altas y buenas costumbres,
tomando renombre de las sus legumbres,
también assí mesmo de los sus ganados.
E por ser contentos de estar apartados,
los sabios Lentulos y los Cicerones,

1. Ier 35, 6-10. La autoridad esgrimida es Jonadab, hijo de Recab y jefe de los recabitas, quienes despreciaban el sedentarismo urbano y preferían la vida nómada.

los Tauros, Vitelios, Capras y Catones,
fueron llamados para consulados[1].

[415] Abierta y muy clara es toda verdad,
y está escurecida y muy ocupada,
que su mayor parte aún no está hallada
por no la buscar con sagacidad.
Sigamos aquellos de la Antigüedad,
que vemos sus obras de justos varones,
que con fortaleza de sus coraçones
sufrieron trabajo en su adversidad.

[416] Aquel tengo yo por sabio mayor
que suffre los males con mucha paciencia,
porque esta aprovecha muy más que la sciencia,
que a bienes ni a males no tiene temor.
El sabio que quiere bivir a sabor,
aparte de sí tráfago y bullicio,
y huya de todo qualquiera mal vicio
porque este al fin trae consigo dolor.

[417] Que los astrólogos y los adivinos
y los alquimistas prometen verdad,
y todo es mentira y gran falsedad
aunque en sus dichos parescen divinos;
que desque cargaron de muy buenos vinos
prometen lo suyo y todo lo ageno,
por donde a los tales de aquí los condeno,
pues van al infierno por tales caminos. [D5v]

[418] Dudáis los juizios de Dios infinitos,
y en los astrólogos creéis ciertamente,

1. El paso clásico es Plin. *nat*. 18, 3, 10. Pese a constituir un lugar común en los elogios de la agricultura, la fuente más probable de esta copla es la glosa de Núñez a Mena (Weiss & Cortijo Ocaña 2006, 227a), que añade a los ejemplos de Plinio otros nombres que están en frey Marcelo: «Y los antiguos romanos se dieron tanto a la vida rústica del campo que los quitavan del arado para les dar los consulados y dictaduras y otros cargos y officios en la república romana de grande honor y dignidad. De donde ovo familias en Roma que tomaron nombres de las legumbres que sembravan, como los Fabios, Lentulos, Cicerones; y de los ganados que apacentavan, como los Junios Bubulcos, Scatilios Tauros, Pomponios Vitulos, Porcios Catones, Annios Capras».

y lo del año de quatro y más veinte[1],
por evangelio tenéis sus escriptos.
Y ellos divinan echando a dos hitos,
y en su astrología no saben puntada,
y traen la gente suspensa y penada
echando juizios a sus apetitos.

[419] Dexa a Dios hazer con la su manada,
que aquello que más a su bondad plaze
aquello se cumple y aquello se haze,
sin que en esso falte sola una puntada.
¡O, gente ignorante tan desconfiada!
¿Pensáis quando llueve que no ha de cessar
y con sol claro que no ha de añublar?
Sabed que ha de ser lo que a Dios agrada.

[420] Los nichrománticos y los agoreros
y los hechizeros y las hechizeras
aquestas engañan por muchas maneras,
maneras buscando con que hayan dineros.
No deven los hombres, pues, ser muy ligeros,
creyendo mentiras, que es gran necedad,
y muy mayor es por no oír la verdad
echar al oído unos cerraderos.

[421] ¡O quánta doctrina nos da la Escriptura,
por do nuestra vida por ella se enseña!
Mas es una parte d'espejo pequeña
lo que en ella vemos según su hondura.
Creed otra cosa cathólica y pura,
que todo el saber y sciencia del mundo,

1. En su censura de la astrología judiciaria, frey Marcelo alude al célebre pronóstico del diluvio de 1524. Anunciado ya en las efémerides de 1499 de dos astrólogos alemanes, Johannes Stöffler y Jacob Pflaum, la controversia entre astrólogos y teólogos, tanto católicos como luteranos, se acentuó a partir de la obra de 1520 de Agostino Nifo *De falsa diluvii prognosticatione* (traducida al castellano por Cristóbal de Arcos). El pronóstico de la temida inundación dejó tras de sí, en toda Europa, reprobaciones, interpretaciones catastróficas y consolaciones, en cifra —nada despreciable— de unas setenta piezas bibliográficas. Para España pueden destacarse los opúsculos de Juan de Cazalla, Pedro Ciruelo y Alvar Gutiérrez de Torres. *Cf.* Andrés Martín 1975; Zambelli 1986; y Díaz Jimeno 1987, 58 y 72. La escueta mención de frey Marcelo no permite afinar en la cronología de la *Triaca del alma*: podría ser anterior o posterior a 1524.

delante el saber de Dios tan profundo,
es todo ignorancia y muy gran locura.

[422] Es sabiduría la más principal
tener de sí mesmo buen conoscimiento,
porque sobre aqueste tan buen fundamento
bien puedes armar lo que es celestial.
Que raro o ninguno seyendo humanal
puede del todo muy bien conocerse,
porque a las vezes él dexa vencerse
del vicio y passión como irracional[1].

[423] Que no está el saber en bien praticar,
que el sabio de aquesto no se vanagloria,
mas antes gran pena le da su memoria,
porque no puede lo bueno alcançar.
E puesto que sabios se puedan llamar
aquellos que saben las cosas muy altas,
mas mucho más sabe quien sabe sus faltas
y el que se conoce que puede pecar.

[424] Sabio llamaron al rey Salomón
porque escrivió proverbios muy buenos,
mas él adoró los dioses agenos,
por do se sospecha su condenación.
Sabio llamaron también a Catón,
y este a sí mesmo se dio la su muerte,
y Sócrates sabio usó desta suerte;
¿y daisles renombres de lo que no son?[2]

[425] Conóscese el sabio en ser muy sufrido,
y quando en sus obras es siempre templado,
y si de virtudes está acompañado
nunca de vicios podrá ser vencido.
Que pone en el bien el sabio el sentido,

1. *Cf*. la n. al v. 2336.

2. Las concubinas no judías de Salomón, de acuerdo con 3 Reg 11, lo arrastraron a la idolatría de los dioses gentiles (*cf*. la *Triaca de amor*, copla 179). Catón Uticense se suicidó arrojándose sobre su espada (después de pasar la noche releyendo el Fedón: Val. Max. 3, 2, 14). La muerte de Catón, y la de Sócrates, más popular, son también citadas en *Triaca de tristes*, copla 121.

y a todo lo adverso lo sana y lo cura,
que en solo sufrir está la cordura,
y muy pocas vezes a ira es movido.

[426] Que poco aprovecha la buena leción
si en bien para ti no la convertiste,
por tanto si algo de bueno leíste
ponlo por obra y en execución.
E tenga el que lee muy grande atención
la buena doctrina ponerla en effecto,
que haze del simple muy sabio y discreto,
llevándole al puerto de la perfección.

[427] El que oye de gana dessea saber,
y el que ama al saber querrá corrección,
que aquesto al bivir da gran perfección
y muy gran aviso para no caer.
E aquel que no sabe ni quiere aprender,
si quiere la vida sin buena enseñança,
imagen de muerto es su semejança,
o tronco de árbol a mi parescer. [D6r]

[428] No hables al necio en alta sapiencia,
que es como la bestia cargada de oro,
que ignora si es tierra o si es gran thesoro:
del peso bien siente, no su equivalencia[1].
Al qual si le hablas en cosa de sciencia,
alça los ojos y cuenta las vigas,
y vase a cenar si bien le castigas,
que para dormir no pide licencia.

[429] ¡O falsa opinión, muy llena de errores,
que el mundo procure con solicitud
no cosa de bien, de sciencia y virtud,
sino de riquezas y vanos honores!
Y pues todo aquesto os torna peores
devéis procurar lo firme y eterno,
no cosas que os lleven derecho al infierno,
a do sentiréis sus grandes dolores.

1. *Cf*. *Bocados de oro* (Crombach 1971, 170).

[430] Que los que carecen de sciencia y razón
no deven por hombres los hombres contarles,
mas por animales es bien estimarles
pues que tras los vicios se van de rendón.
La sciencia es al hombre gran sustentación,
con que bien pueda bivir y morir,
pues muestra en la vida lo que ha de seguir
y hazer a la muerte muy buen coraçón.

[431] El más boto ingenio se suele aguzar
con mucho trabajo venciendo a pereza,
el qual solo ablanda la dura rudeza
en todas las cosas que se han de alcançar.
Mas el que no aprende por no trabajar
y por su pereza saber no procura,
no ponga si es necio la culpa a natura,
mas él a sí mesmo se debe culpar.

[432] Crates el griego de Thebas ciudad,
amando virtud por sciencia tener,
queriendo ir a Athenas por bien aprender
llevaba dineros en gran quantidad.
Por verse cuidoso y sin libertad
lançó la moneda al mar con enojo,
diziendo: «No cure de aqueste despojo
quien ama la sciencia con toda verdad»[1].

[433] Pues cada qual lleve los bienes consigo[2],
que es sciencia y virtud, que es cosa que dura,
y aquella riqueza que el sabio procura
procura la tengan tu hijo y amigo;
porque do fueren tendrán buen abrigo,
pues estos son bienes que son verdaderos,
los otros son falsos y perecederos,
al mundo y fortuna te doy por testigo.

1. *Cf*. Hier. *epist*. 58, 2 y 118, 5; Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 6, 86; Burley (Knust 1886, 84); Núñez, glosa a Mena (Weiss & Cortijo Ocaña 2006, 225gh).

2. En la literatura sapiencial el lema estoico es atribuido a diversos filósofos, entre los que se cuentan Bías y Estilpón: véase solamente Santillana, *Bías contra Fortuna* (Kerkhof & Gómez Moreno 2003, 446).

[434] Si porque tu padre fue sabio y doctor
y hombre muy rico por la medicina
sigues sin gana la tal disciplina,
no puede ser cosa de yerro mayor.
Que dio a cada qual su gracia el Señor
según que la quiso en él repartir,
y saben muy pocos lo que han de elegir,
y todos los más escogen peor.

[435] El arte que al hombre parece mejor
aquella exercite con gran diligencia,
pues puede en aquella tener excelencia
de sabio muy digno de fama y loor.
Que quien en su arte no toma sabor
y en ella no precia de se trabajar,
en ella y con ella no puede medrar,
ni aun ella con él guardar su primor.

[436] El conocimiento de toda verdad
es a sí mesmo saber conocer[1],
que a cada uno obliga lo que ha de hazer
según que le dio el habilidad.
¡O, quánto les debe la humanidad
a aquellos que en sciencia alcançan secretos,
que de ignorantes los hizo discretos,
tomando el trabajo sin difficultad!

[437] Leyendo contino la sacra Scriptura
es mucha cordura y bien muy bien hecho,
porque se sigue de allí gran provecho,
al cuerpo y al alma saber que le dura.
Mas el ocuparse en mala lectura,
demás de gastarse el tiempo preciado,
inclina al que es malo a mal y pecado
y al bueno corrompe, que aquesta procura. [D6v]

[438] Mira Hierónimo, que fue arrebatado
y puesto delante del justo juez

1. *Cf*. la nota al v. 2336.

porque en Cicerón leía una vez
y solo aquello fue vituperado.
Si Dios permitió que fuesse açotado
y atormentada su alma y conciencia
porque gozava de aquella eloqüencia,
¡ay, ay del que lee lo que es reprovado![1]

[439] El entendimiento es de condición
que quando se aparta de la alta verdad
muy presto se allega a la falsedad
de lo que le inclina la falsa lección;
y cresce una niebla sobre la razón
que ciega sus ojos con obscuridad,
por que ver no pueda la gran claridad
de aquel que escudriña qualquier coraçón.

[440] Pues todos se guarden de aqueste pecado
en que muchos vemos de gana caer,
porque les plaze contino leer
lo que por doctos está reprovado.
Demanda perdón a Dios si has errado,
saber con qué puedas cobrar la virtud,
porque Él es remedio de la tu salud
por donde merezcas el alto reinado.

[441] Si viene el pecado con falsa opinión,
de ti le rechaça y no le consientas,
ni sigas doctrina con que te arrepientas:
ten por segura mi reprehensión.
Pues todos trabajen no dar ocasión
que sigan el vicio de la ociosidad,
y libros de burlas y de falsedad
que son para el alma muy gran perdición.

[442] No puede ninguno servir dos señores[2]:
si sirves al uno el otro está en calma,
si plazes al cuerpo desplazes al alma,
con lo que uno huelga siente otro dolores.

1. *Cf*. la copla 409.
2. Lc 16, 13.

Pues mira bien, hombre, por breves dulçores
que el mundo te presta acá en esta vida
no pongas al alma en cosa que impida
los bienes eternos, que son muy mayores.

[443] Es mundo pequeño el hombre formado,
el qual es compuesto de quatro elementos,
porque en él, digno de merescimientos,
goze del otro donde es heredado.
Es semejante al que lo ha criado,
que tiene memoria, también voluntad,
y el entendimiento con gran claridad,
de los animales el más sublimado[1].

[444] El hombre es amigo de diversidad,
y muévese luego con qualquiera viento,
y a todo deleite da consentimiento;
su vida combate con gran tempestad.
Jamás nunca quiere tener igualdad,
ni quiere a razón por su governalle,
por tanto es forçoso que muy presto encalle,
pues huye del puerto de seguridad.

[445] Pues deves al fin primero mirar
en todas las cosas que deves hazer,
por que no te hayan de reprehender
tus hechos mal hechos sin considerar.
E quien alta cosa querrá començar,
en ello conviene tomar buen consejo,
y es cierto y seguro del buen hombre viejo,
que es sabio, prudente en se governar.

[446] Pedir buen consejo bien es muy precioso,
mas mira primero al que has de pedir
de cómo se rige o suele bivir,
que tal qual ha sido será muy forçoso
que quien para sí ni fue provechoso,
que en honra y hazienda le vino gran daño,

1. Convendrá en esta copla acordarse de Rico 2005.

¿qué puede esperar de aquel un estraño?:
consejo no bueno; si bueno, dudoso.

[447] Pues toma la carga que puedas llevar,
no cargues tu vida de agenos negocios,
ten buen pensamiento en tiempo de ocios,
y toma consejo quando algo has de obrar.
Y en cabeça agena podrás castigar[1],
y nunca te muevas a cosa dudosa,
ni crédito des a lengua engañosa,
ni cosa comiences que no has de acabar. [D7r]

[448] ¿Queréis que os avise qué haga el casado?
Provea su casa de lo que no tiene,
también su hazienda según que conviene,
y escuse el gastar lo demasiado.
Será en el hablar y andar reposado,
y dé a su familia castigo y exemplo,
que teman a Dios y vayan al templo
los tiempos que tiene la Iglesia ordenado.

[449] E ya que a Dios plaze de darle este estado,
a su muger suffra sin dalle passión,
no busque renzilla por poca ocasión,
baste que tenga no solo un cuidado.
Y en lo de la honra será recatado,
y pague a sus siervos y deles lo justo,
y críe a su hijo varón muy robusto
y no con regalo, mas bien castigado.

[450] También la casada terná gravedad,
su casa govierne con gran diligencia,
y sufra al marido con mucha paciencia,
criando sus hijos con gran piedad.
E huya de toda qualquier liviandad
en que sin deshonra la honra no passa,

1. El refrán funciona todavía hoy, pero *cf*. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009]), n.º 37: «Bueno es escarmentar en mal ageno»; y n.º 108: «Del defecto de otro el sabido enmienda al suyo».

y en todo y por todo se precie d'escassa,
salvo en los tiempos de necessidad.

[451] El deliberar será con tardança,
y el poner en obra será prestamente;
si parte quisiere tener de prudente
terná los trabajos por mucha holgança.
Si vieres los juegos o bailes o dança,
huye de verlo, que aun verlo es locura,
que en juegos ni en burlas no está la cordura,
pues nunca por ellos la gloria se alcança.

[452] Allí es el consejo muy más saludable
do resplandece la prosperidad,
y entonces se teme más la adversidad,
porque es la Fortuna incierta y mudable;
que quando se muestra muy más agradable,
más próspera en toda, más rica, más leda,
entonces rebuelve muy presto su rueda
y al próspero torna muy más miserable.

[453] ¡O, vida del hombre, comiençó lloroso!
¡O, medio muy triste de guerra muy fuerte!
¡O, fin muy terrible, que viene la muerte
sin nadie acordarse del fin temeroso!
¡O, vida sin vida, de paz sin reposo,
pues por lo passado se puede bien ver
que acaso si oviste ayer gran plazer
no puede hoy faltarte trabajo penoso!

[454] E quanto más cresce el hombre en edad
tanto descrece virtud en sus años,
do sobran injurias, malicias y engaños,
fuerças y robos y mucha maldad.
De aquesto está llena qualquiera ciudad,
y falta de buenos y buena justicia,
porque en ella reina mentira y codicia
y está muy oppressa pobreza y verdad.

[455] ¿En qué confiáis, dezid, pecadores,
que mal sobre mal mil males hazéis?

Dezid, pues, ¿por qué no os conoceréis
en vuestras maldades, pecados y errores?
Dezir no podréis que predicadores
no os lo dixeron y reprehendieron,
que cuentos sin cuenta de bozes os dieron,
mas nunca pudieron hazeros mejores.

[456] Es el predicar una obra divina
con que se hazen muy grandes provechos,
si con las palabras conforman tus hechos,
pues cumple ser bueno quien da la dotrina.
Porque a tus bozes ninguno se inclina
hallándose en ti qué se redarguya,
que si es tu conciencia peor que la suya
razón es que huya de tu medicina.

[457] ¿El alto juizio de Dios quién lo alcança?
Porque el buen ladrón fue d'Él alumbrado,
y Judas apóstol assí condenado,
y escoge los unos, los otros alança.
No alcança saber su gran ordenança,
y si te espantaren sus muy altos hechos
tenlos por justos y por muy derechos,
que Dios de los suyos no toma vengança. [D7v]

[458] El hombre entre hombres en mucho es tenido,
mas Dios a las vezes lo tiene en muy poco,
y a quien los mortales lo tienen por poco
es del soberano por sabio tenido.
E aquesto no alcança humano sentido:
ver que a los flacos da Dios el poder,
y que a los más simples revela el saber,
el qual a los sabios es muy escondido.

[459] Buscó sus amigos de gran humildad,
y no los escoge muy grandes letrados,
ni que fuessen ricos ni muy estimados,
ni menos señores de gran dignidad.
Por manifestar su immensa bondad
y a nos conceder muy grandes mercedes,
tomó pescadores de muy pobres redes,

por más ensalçar nuestra humanidad.

[460] Pues de tal manera procura bivir
que en todas tus obras, aunque aya testigos,
ni los maldizientes ni los enemigos
te puedan dañar ni redargüir.
E a ninguno deves jamás descobrir
los tus pensamientos si no es tu provecho,
y ya que reveles a alguno tu pecho,
a solo tu amigo lo deves dezir.

[461] Empero qualquiera que fuere discreto
guarde el secreto que puede dañar,
ca muy poco yerra quien sabe callar,
y mucho quien habla con hombre indiscreto.
Que quien a sus cosas no tiene secreto,
no espere que otro le sea muy fiel[1],
y sepa qué luego se haze de aquel
a quien se descubre del todo subjeto.

[462] E porque entre amigos no hay seguridad
mandava aquel Bías amar al amigo
como si oviesse de ser enemigo[2];
assí que es incierta qualquier amistad.
Que ya havemos visto gran enemistad
entre una amistad muy vieja y muy larga,
cosas saberse que a unos amarga
y a otros les cuesta la vida en verdad.

[463] Que toda amistad no es de una manera,
porque en tres maneras se halla de hecho,
que o es por virtud, deleite o provecho
que del tal amigo se tiene o se espera.
La que es por virtud es la verdadera,

1. *Cf*. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 310): «Lo que quisieres que sea secreto, a ninguno lo digas, ca ¿cómo podrás pedir que otro tenga te secreto si tú non lo toviste a ty mesmo?»; Benavente 1497, fol. 9r: «Item dize Tulius: 'Lo que quieres que sea callado no lo digas a ninguno, ca no puedes tú a ninguno poner callamiento por que no fable'».

2. Véanse Cic. *Lael*. 16, 59; Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 1, 87; Val. Max. 7, 3 ext. 3; Burley (Knust 1886, 36); Petrarca, *De remediis*, II, 32; Nebrija *c*. 1500, fol. sign. B1r.

mas si es por deleite o utilidad,
ninguna es de aquestas perfecta amistad,
y assí nunca dura si no es la primera[1].

[464] Pues para entre buenos usar de criança,
y ellos que sean amigos contigo,
en todo y por todos les sey fiel amigo,
de donde se espera muy cierta alabança.
Haziéndolo assí tendrás confiança
que él haga contigo lo hecho con él;
no siendo fiel en otro ni en él,
no deves tener jamás esperança.

[465] Nunca Fortuna fue tan prosperada
que al más sublimado mayor en estado
no cumpla tener amigos al lado
para su persona ser bien conservada.
Que quando de todos es más ensalçada
es más menester consejo y favor,
do faltan amigos no hay fe ni hay amor,
sin ellos al cabo no hay vida acabada.

[466] Escrive a un su amigo el buen Cicerón,
al qual bien parece que mucho le amava,
que solas tres cosas en él desseava
para su descanso y consolación:
lo que desseava era, en conclusión,
verle con honra que fuesse devida,
y lo que bastasse a passar la vida,
y más para el cuerpo salud sin passión[2].

[467] Si quando una olla de barro compramos

1. La fuente directa más probable es Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], glosa a n.º 49, 55): «Escrive Aristótiles en el octavo de las *Ethicas* que la amistança es de tres maneras: la una por deleyte, la otra por provecho, la otra por lo honesto» (también en glosa a n.º 326, 281; y en *Proverbios de Santillana*, glosa a n.º 69, Severin & Maguire 2000, 107). *Cf*. *La Celestina*, I (Lobera *et al*. 2000, 75, nn. 537-540).

2. *Cf*. Guevara, *Epístolas*, I, 61 (Blanco 2004, 368): «Cicerón, escriviendo a Áthico, dize y affirma que no es obligado el amigo de dessear a su amigo salvo tres cosas, es a saber: que biva sano, esté honrrado y no ande necessitado». No hemos logrado identificar el pasaje ciceroniano.

queremos primero que sea comprada
tocar con los dedos por ver si es caxcada,
lo qual con cuidado muy bien lo miramos;
pues quando un amigo de nuevo tomamos
no es bien a ojos ciegos assí lo tomemos,
y si es malo o bueno que no lo miremos,
ni menos sepamos de quién confiamos. [D8r]

[468] Al tiempo que vienen las adversidades
y los infortunios, desastres y males,
assí se demuestran los que son leales,
que no quando sobran las prosperidades,
que entonces no faltan al hombre amistades,
ni quien lo visite ni lo lisonjee;
mas si por ventura perdido se vee
buscad quien remedie sus necessidades.

[469] Que quien de pobreza se vee combatido
no halla con quién travar amistad,
ni halla entre hermanos quien tenga hermandad,
ni en sus amigos un agradescido.
El rico es amado, el pobre escarnido,
y todo le sobra al muy prosperado,
y fáltale todo al necessitado,
por verse de todos muy aborrecido.

[470] De donde sabrás, si no lo has sabido,
que no hay cierto amigo en prosperidad,
pues no hay quien remedie tu necessidad,
ni quien te levante estando caído.
Por tanto si tienes amigo fingido,
más daño te puede hazer que no aquel
que sabes que es cierto enemigo crüel,
y puedes guardarte del que es conoscido.

[471] Isócrates dize que para provar
quál de los amigos es cierto o fingido,
que finjas un caso que te ha acontecido
en que la vida te puede costar.
Y el que procurare de lo remediar,
o el que no pudo secreto tener,

a muy poca costa lo puedes saber,
sin que el mal amigo te pueda dañar[1].

[472] Tened al amigo por joya preciada,
por muy estimada y muy valerosa,
mas es de hallarla muy difficultosa,
aunque en perdella lo tienes en nada.
La buena amistad que está confirmada,
en los muy buenos y los virtüosos,
ni casos ni tiempos no son poderosos
para que sea jamás desatada.

[473] Los buenos amigos en prosperidad,
¡o, quánto es alegre su conversación!
¡Qué dos cuerpos juntos tan sin división!
¡Qué dos voluntades y una voluntad!
¡Qué tiempo tan dulce en la mocedad!
¡Qué buenos consejos para en la vejez!
¡Qué sancta amistad sin algún doblez!
¡Qué grande consuelo en la adversidad!

[474] Si tratas un poco un bruto animal,
muy presto descubre el tal qué tal es;
solo un animal que tiene dos pies
tiene encubierto gran tiempo su mal.
Mas entre los hombres no ay hombre mortal,
si sobre interés le das un encuentro,
que luego no muestre lo falso de dentro
como oro en el toque si tiene metal.

[475] Si quieres un hombre muy bien conocer,
dale riquezas y gran poderío:
el bueno es humilde con su señorío
y el malo sobervio si tiene poder;

1. *Cf*., aunque no es la fuente directa, Burley (Knust 1886, 103-104). Las coplas anteriores desarrollan un tópico de larguísima tradición: Séneca 1491, *De amonestamientos*, cap. 2, doctr. 3, fol. sign. f6v: «Las bienandanças ganan bien los amigos, mas las cosas contrarias los pruevan muy çiertamente»; cap. 5, doctr. 17, fol. sign. g4v: «Aristotiles dezía grave cosa y difíçile es provar los amigos en las bienandanças, mas en las grandes adversidades ligeramente se pruevan». Véanse bibliografía y otros ejemplos en Lobera *et al*. 2000, 166, n. 28; Cantalapiedra Erostarbe 2000, 1375-1376, n.º 54; y Guevara, *Relox de príncipes*, III, 41 (Blanco 1994b, 907 n. b).

el bueno trabaja mejor siempre ser,
y el malo se haze peor de lo que era;
mas ya veis el bueno los bienes que espera
y el malo los males que espera tener.

[476] Si quieres guiarte por recta razón,
de toda lisonja ten refrenamiento,
que es falso y muy vano tal contentamiento,
deleite engañoso de gran hinchazón.
Camino es muy cierto de tu perdición
si piensas ser bueno por falsos loores,
pues vimos a muchos tornarse peores
con blandas palabras de la adulación.

[477] Que no hay bestia fiera que muerda peor
que aquel que en sus hablas es muy lisonjero,
ca en dichos ni en hechos nunca es verdadero
mas en todo falso, perverso y traidor.
Su lengua es espada que hiere mejor
que no la que corta por ambas las partes[1],
pues deste tal hombre es bien que te apartes
y aun del embidioso y murmurador. [D8v]

[478] No fíes de quien en presencia te alaba,
porque su lisonja te puede dañar,
que o quiere pedirte o assí te engañar,
o murmurar luego después en tu absencia.
Y en lo que te loa tú da la sentencia,
y sey de ti mesmo juez muy prudente,
y luego verás que en todo te miente,
y doy por testigo tu mesma conciencia.

1. En la literatura espiritual, la espada de dos filos simboliza habitualmente la palabra de Dios, a zaga de pasajes como Hebr 4, 12 o Apoc. 1, 16; 2, 12. No es difícil, no obstante, encontrar muestras en el sentido que nos ocupa: «La lengua maldiciente es como espada de dos filos» (Cervantes, *Persiles*, I, 14); y de forma semejante, también Erasmo, en su *Lengua* (Severin 1975, 144): «O lengua, cuchillo de dos filos, donde por una parte nascen tantos males a nuestra vida, y por otra tantos bienes».

Que cada uno da muestra de sí

[479] El loco en sus risas se muestra ser tal,
y el que es avariento en mucho guardar,
y el pródigo largo en el derramar,
mas destos tres vicios este es menor mal.
Y otros se muestran por otra señal:
el necio en vestir y el sabio en obrar,
y el rico en su gasto y en edificar,
y en dar quando cumple al que es liberal.

[480] E es este vicio del edificar
una luxuria que a muchos aplaze,
una cobdicia continua que haze
tener al avaro liberalidad.
E haze a los viejos de sí confiar
que han de ver hecho lo que no han de ver,
y más haze a muchos ganar de comer
y a muchos en fin también loquear.

[481] Mas si el edificio es hecho en loor
de nuestro gran Dios y en la su alabança
¡qué honra, qué fama del mundo se alcança,
qué gloria se espera del alto Señor!
¡Qué gusto es tan dulce del fabricador!
¡Qué tiempo y dineros tan bien empleados!
De los edificios presentes, passados,
de gastos sobervios este es el mejor.

Aconseja la Prudencia que el discreto ha de tener buen conoscimiento en todas las cosas, assí en lo que cumple al cuerpo como en lo del alma

[482] Discreto si fueres, sabrás discerner
quál es lo falso o quál verdadero,
o quál es amigo o quál lisongero,
o a quién has de amar o a quién no querer,
o quál es aquel muy cierto saber

que a nuestra alma da eterna salud,
o quáles son obras sin bien y virtud
que en pena perpetua nos hazen caer.

[483] En fin, de tal modo ordena el bivir,
que en ojos y lenguas de todas las gentes
no des ocasión a los maldizientes
que con verdad puedan de ti mal dezir.
No solo devemos la vida regir
huyendo los vicios con gran resistencia,
mas aun en la fama poner diligencia,
pues esta nos queda después del morir.

La Justicia trae en la mano derecha una espada desnuda y en la otra un peso. Su rétulo y letra dize assí: «Suum cuique tribuo». Que quiere dezir: «A cada uno doy lo suyo». La qual habla en esta manera:

[484] Yo peso bienes y males
de los que bien o mal hazen,
mas si algunos me desplazen
soy verdugo de los tales.
También pago a los mortales
el premio que merecieron,
y a los que sobervios fueron
mi espada los haze iguales. [E1r]

[485] Yo defiendo la verdad
y la mentira destruyo,
doy a cada qual lo suyo,
no sigo parcialidad.
Siempre tengo voluntad
de juzgar mejor que puedo,
no por fuerça, amor ni miedo,
ni por oro ni amistad.

[486] ¿Sabéis las leyes qué son,
sin poner más intervalo?
Son castigo para el malo,
regla para el buen varón;
son lumbre de la razón
por que nadïe desmande;
fuerça que al chico y al grande
los iguala, en conclusión.

De los juezes

[487] Pues oya quien tiene cargo
de administrar la justicia,
no le mueva la codicia
a que haga el pleito largo.
E la conciencia le encargo
que ni por odio ni amor
no muestre al rico y mayor
más favor que al pobre amargo.

De los abogados

[488] Y procure el abogado,
persona docta y aguda,
por el pobre y la biuda,
antes que por el ducado.
¿Qué le aprovecha al letrado
sus letras y su saber,
si no le dan a entender
cómo está en muy mal estado?

De los escrivanos

[489] E no quiera el escrivano
que por su proprio interés
assiente lo que no es
y lo firme de su mano.
¡O, hecho muy inhumano,
o, fe vendida a do estás,
que suelten a Barrabás
y condenen a un christiano!

De los procuradores

[490] ¡O, procurador de nada,
que procuras buena cena,
y tienes muy poca pena
de la causa encomendada!
¡O, cobdicia muy sobrada,
que el día que no te dan,
Dios ni el mundo no harán
que en ella des más puntada!

De los pleiteantes

[491] Sus mañas destos son estas:
que huelgan perder el sueño
por despojar a su dueño
la capa que trae a cuestas.

E con trampas bien compuestas,
aunque el juez las entienda,
te sacarán la hazienda
por demandas y respuestas.

De los testigos falsos

[492] Ya no se puede bivir,
pues se hallan a comprar
testigos para jurar
quanto quisieres mentir.
Mas haver de referir
lo que en cada cosa passa,
es poner en ello tassa,
no podiéndose escrevir.

Reprehende a los cobdiciosos

[493] Pues ¿qué aprovecha ganar,
di, cobdicioso, mil mundos,
si tu alma en los profundos
ha por ello de penar?
Dime, ¿no es mejor entrar
en el cielo pobrezico,
que en el infierno muy rico
do lo tienes de pagar?

[494] No pongas, pues, gran cuidado
en acrecentar tu renta,
con voluntad tan sedienta
que de ti estás olvidado.
¿No vees que lo mal ganado,
que se pierde ello y su dueño?
Pues ¿por qué pierdes el sueño
tras lo que tienes sobrado?

Quáles son verdaderos bienes

[495] Bienes bien ganados son
y bien empleados bienes,
si de quantos bienes tienes [E1v]
no deves restitución.
E con otra condición,
que ya que son bien avidos,
que sean bien repartidos
donde vieres que es razón.

[496] Procura, pues, ayudar
al pobre necessitado,
pues lo das a Dios prestado,
que lo sabe bien pagar.
No te quieras fatigar
con pensar que lo que hoy das
mañana lo ayunarás,
que es de Dios desconfiar.

[497] Quien con poco se contenta
poco siente la pobreza,
ni menos por la riqueza
se congoxa ni atormenta.
De Fortuna y su tormenta
está el pobre libre y quito,
y el rico teme infinito
que le haga alguna afrenta.

[498] Porque tiene gran poder
en las bueltas de su rueda,
que jamás puede estar queda
ni estar en un mesmo ser.
De donde podrás bien ver
que el pobre tiene seguro
lo que tiene como juro[1],
sin temor de lo perder.

[499] Pues bivid de tal manera
con lo mucho o con lo poco,
que nadie sea tan loco
que no quiera el bien que espera.
E cada uno antes que muera
procure con mucho aviso
entrar dentro en paraíso,
no se quede por defuera.

[500] ¡Ay, del que al infierno fuere!
¡Ay, que allá no hay redención!
Por ende, busque perdón
en la vida quien pudiere;
porque quien puede y no quiere
sino bivir a contento,
bivo morirá en tormento
de fuego que nunca muere.

[501] Dexa ya tanto regalo,
usa honestos exercicios,
no busques al cuerpo vicios,
que de suyo es harto malo.
Dale del pan y del palo[2]
y dozientas soffrenadas,
no sigas por las pisadas
de aquel rey Sardanapalo[3].

[502] Mas dexemos los passados,
gentiles y estrañas gentes,
y tomemos los presentes
que christianos son llamados.
E veréis en sus estados,
si mirar bien lo queréis,
que a muy pocos hallaréis
que no los halléis culpados.

[503] Porque todos los pecados
de maldad y traïción,
por secretos que ahora son
son por tiempos revelados.
Por ende, los avisados,
que presumís de discretos,
no confiés en secretos,
que bivís muy engañados.

[504] No quieras dar a entender
a los otros que eres bueno,
mete la mano en tu seno
y sábete conoscer.
Que más mal no puede ser,
ni más injusta batalla,
que el vicio que en ti se halla
querello reprehender.

[505] ¿Vees tú la arista estar
en el ojo del vecino
y en el tuyo, di, mezquino,

1. *juro*: «derecho perpetuo de propiedad» (*DRAE*).

2. *(dar) del pan y del palo* es proverbio usado «para dar a entender que con lo útil y provechoso se suele recompensar el trabajo y la fatiga» (*DRAE*). Se documenta, con variadas formulaciones, en los refraneros clásicos de Pedro Vallés, Sebastián de Horozco, Correas y Covarrubias.

3. La acentuación grave, clásica y latina, es también la más acostumbrada en los Siglos de Oro. Como aquí, el nombre de Sardanápalo, rey de Asiria, es epítome de lujuria, afeminación y vicio. Son muy útiles las referencias acopiadas en Blanco 1994b, 254, nota b.

no la viga de lagar?[1]
Pues no deves de juzgar
a ninguno su pecado,
dexa a Dios este cuidado,
no lo quieras tú tomar. [E2r]

[506] Buelve, pues, con discreción,
pues tu vida está en la buelta,
y la carne que va suelta
átala con la razón.
Pon en Dios tu coraçón,
y luego te enfrenarás,
y con su cruz vencerás-
te de mala tentación[2].

[507] Haz, pecador, penitencia,
no quieras lo que es ageno,
que del cristiano es ser bueno
y justo por excelencia.
Guardarás bien la consciencia,
limpia como te la dio
Aquel que te redimió,
por que gozes su presencia.

[508] Déveste justificar
y no estar con Dios tan frío
que sigas por tu alvedrío
al sabor del paladar.
Menester es trabajar
y passar cient mil repelos,
porque el reino de los cielos
con fuerça se ha de alcançar.

[509] Trabajad, pues, o mortales,
hazed bien quanto es possible,
que en el juizio terrible
se pagan bienes y males.
E a los gozos celestiales
irán los buenos benditos,
los malos irán malditos
a las penas infernales.

Oración del autor

[510] ¡O, muy soberano Rey,
nuestro buen Dios y Señor,
Hazedor y Redentor
de toda humana grey,
Jesu Christe, fili Dei[3],
exemplo de nuestra vida,
haznos merced tan cumplida
que bivamos en tu ley! [E2v]

[511] Que bivimos con dolencia
desta carne tan essenta,
que, si venimos a cuenta,
no ay descargo en la consciencia.
Mas si por justa sentencia
nos juzgas quales estamos,
de tu justicia apelamos
para tu muy gran clemencia.

1. Mt 7, 3; Lc 6, 41. La sentencia evangélica sobrevive aun hoy, convertida en proverbio, con distintas formulaciones.

2. Nótese la poco afortunada tmesis.

3. El vocativo se usa en diversos rezos, como la oración de la misa tras la Eucarístia: «Domine Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiritu Sancto», etc.

Comiença la Justicia en otro género de verso y dize:

[512] Yo soy la Justicia, y es mi voluntad
constante y perpetua sin ningún cohecho,
que do a ca uno lo que es de derecho,
no por amor, temor ni amistad.
Estoy muy fundada sobre la verdad,
y siempre desseo dar justa medida;
soy cierto concierto de toda la vida
que a chicos y a grandes les pongo igualdad.

[513] Soy para los flacos un muy fuerte muro
y para los fuertes un freno muy grande,
hago al que puede que no se desmande
y al no poderoso que biva seguro.
Soy muy clara lumbre que alumbro lo escuro,
a ninguno doy de más ni de menos,
soy regla y compás de todos los buenos,
y soy de los malos açote muy duro.

[514] Que quando en el siglo dorado morava,
acá entre los hombres morava verdad,
amor era entonces todo castidad,
cobdicia no avía, paciencia reinava;
mas viendo después que el mundo enruinava
y en todo y por todo que andava a pospelo[1],
acordé de irme y estarme en el cielo,
porque en la tierra posada no hallava[2].

[515] Agora ya buelvo del cielo a la tierra
por ver si en los hombres avrá más emienda,
y hállolos todos en tanta contienda
que padres y hijos se hazen la guerra.
Maldad prevalesce, bondad se destierra,

1. *a pospelo*: «contra el modo o curso natural de algo» (*DRAE*).

2. Frey Marcelo hace un apresurado repaso del mito de Justicia-Astrea, la diosa que regresa al cielo (así lo hará al final del parlamento, copla 599) al ver que en el mundo no existen ni la concordia ni la rectitud: véanse Ov. *met* 1, 149-150; Verg. *ecl*. 4, 6; y Yates 1975. Antonio de Nebrija cimentó su *Epithalamium Lusitaniæ principum* (1490) sobre este mito.

de vicios y males el mundo está lleno,
perdonan al malo, castigan al bueno,
y el que es más culpado no piensa que yerra.

[516] Oíd, pues, mortales, sentid lo que digo,
y ved que de parte de Dios os lo hablo,
que os trae engañados el mundo y diablo,
y carne, que es vuestro mayor enemigo[1].
Por ende, christiano, trabaja contigo,
que no bivas más en tal desatino,
que vas al infierno por esse camino,
y a tu alma mesma te doy por testigo.

[517] Porque ella bien siente su gran perdimiento,
y en cada pecado te punge y remuerde,
mas en todo aquello que en ella se pierde
dio tu voluntad el consentimiento.
E aquesto te haze bivir en tormento:
ver que a sabiendas te quieres perder,
y tú bien lo entiendes, mas das a entender,
estando perdido, que bives contento.

[518] Sindéresis[2] llaman esto que te acusa
y es el verdadero testigo conciencia,
prudencia el juez que da la sentencia
contra tu alma que bive confusa.
Mas deste juizio si alguno rehúsa,
bien puede apelar una vez y diez
para purgarse ante su juez,
por quien toda culpa devida se escusa.

[519] Pues guarda, mundano, la ley del Señor,
y ten siempre en ella contina memoria,
que bienes mundanos, su pompa y su gloria,
son flores que dexan muy presto su flor.
Que estando con estas al mejor sabor,

1. *Cf*. la n. al v. 164 de la *Triaca de amor*.
2. *sindéresis*: «discreción, capacidad natural para juzgar rectamente» (*DRAE*). Véase el *Cancionero del Almirante Don Fadrique* (Avalle-Arce 1994, 489): «Un hábito natural | hay junto a nuestra consciencia | que incita al bien y clemencia, | murmura siempre del mal. | Éste con razón reclama, | y sindéresis se llama».

en grandes deleites y muchos plazeres,
quando no piensas los pierdes y mueres
y muere tu alma, que es muy más peor. [E3r]

[520] La ley del Señor es ley muy süave,
que haze a los hombres terrenos mortales
que gozen de Dios con los celestiales,
por tanto guardalla no ayas por grave.
Que quien la quebranta quebranta la llave
con que el buen christiano al cielo ha de entrar,
que muy mal se puede ninguno salvar
si en medio del mar le falta la nave.

[521] El bueno no teme la ley rigurosa,
porque no espera hazer mal alguno,
ni roba ni daña ni engaña a ninguno,
ni mata, ni hiere, ni quiere ni osa.
Al malo es la ley muy grave y penosa,
que tiene costumbre hazer siempre mal,
y teme la pena si es pena mortal,
assí que es al malo la ley provechosa.

[522] Mas ¿qué es de la ley? ¿Sus fuerças dó son?
Ya todo lo veo que va corrompido,
lo bueno y lo justo ya está muy perdido
y el mal prevalesce muy contra razón.
¡O, dicho bien dicho del sabio Solón,
que diz que las leyes son tela de araña,
que todo lo flaco lo prende y apaña,
lo fuerte lo rompe sin contradición[1]!

[523] Si yo soy Justicia, mis executores
¿do están que no veen ni oyen ni sienten?
Mas ¡ay!, si lo sienten, pues ¿cómo consienten
que bivan las gentes en tantos errores?
¿Dó están mis juezes, mis corregidores

1. *Cf*. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 1, 58; Burley (Knust 1886, 20); Díaz de Toledo, *Proverbios de Santillana*, (Severin & Maguire 2000, glosa a n.º 24, 79); Nebrija *c*. 1500, fol. sign. A4v («Hoc pulchre noster Joannes Mena expressit atque imitatus est»); glosa de Núñez a Mena (Weiss & Cortijo Ocaña 2006, 82a).

y mis regidores sentados en rueda?
Mas ¡ay!, que tan solo el nombre les queda,
y so color dél son los más peores.

[524] El sabio Aristarcho siendo preguntado
qué convernía para que creciesse
toda república y que floreciesse
assí conservada en su buen estado,
como hombre prudente, aviendo pensado
muy bien la respuesta de aquesta pregunta,
delante la gente que allí estava junta,
«Justicia, justicia», responde al senado[1].

[525] Temor de justicia escusa mil daños,
ca temen los malos sus grandes cauterios,
escusa mil fuerças, cient mil adulterios,
mil muertes y robos, incendios y daños.
E todo lo dicho avría en pocos años,
si no se temiesse su agudo cuchillo,
que a no se temer, bien puedo dezillo,
que avría otros muchos no vistos y estraños.

[526] Justicia y prudencia son dos principales
virtudes que al alma dan mucha ganancia,
malicia al contrario, también ignorancia,
lo que echa a perder a muchos mortales.
Mas a los juezes y a sus officiales
lo que más les fuerça torcer el derecho
es sola codicia, ganancia y provecho,
que son las raízes de todos los males.

[527] Si vierdes juez que en público toma,
créeme que toma doblado en secreto,

1. *Cf*. Pulgar, *Glosa a las coplas de Mingo Revulgo* (Domínguez Bordona 1958, 177): «Leemos en una epístola de San Agustín que preguntado un sabio de Atenas llamado Aristraton por el senador de la ciudad qué cosas eran necesarias para que la república floreciese y durase respondió: Justicia. Dixéronle qué otra cosa. Respondió: Justicia. Apremiado que dixese qué era más necesario, respondió: Justicia». La anécdota no se encuentra en las epístolas de San Agustín. No sería raro que frey Marcelo hubiera sustituido el ignoto 'Aristraton' de Pulgar por un más famoso Aristarco.

y que no avrá ley en todo el *Decreto*[1]
que no la corrompa cohecho si assoma.
Y el triste del pobre con esto se doma:
ver que el rico tiene favor y dinero
con que el falso pleito hará verdadero,
y al fin que lo pague quien no tien qué coma.

[528] Pues todos se guarden de mala codicia,
pues el mesmo Christo nos dio por aviso
que es diffícil cosa entrar en paraíso
el rico, porque es el que más se envicia[2];
que en él hallarás qualquiera malicia,
porque de riqueza proviene hartura,
y de la hartura sobervia y locura,
la qual nunca sigue razón ni justicia.

[529] En quanto al tomar, notad lo que siento,
tomar de ninguno es cosa inhumana,
de todos tomar de muy buena gana
es obra muy cierta de ser avariento.
Pues a cada passo y cada momento,
lo uno y lo otro tomar de contino
es cosa muy vil y de hombre mezquino
que siempre demuestra que no está contento. [E3v]

[530] E ya si tomares no deves tomar
cosas muy ricas ni grandes ni lindas,
si no es un platillo de brevas o guindas
o cosas que puedan muy poco costar.
E puedes tomar, por bien conservar
la buena amistad, un jarro de vino;
no vino, que vino muy largo camino
y vino a tu casa a se descargar[3].

1. El *Decreto* de Graciano, fundamento de los estudios de cánones de toda la Edad Media y el Renacimiento.

2. Mt 19, 24; Mc 10, 26; Lc 18, 24-25.

3. No estamos seguros del sentido de los últimos versos, que evidentemente juegan con la homonimia de 'vino'. Varios refranes conocidos también lo hacen, pero ninguno nos ayuda aquí (véase Correas, por ejemplo [Combet 2000, 298, n.º 1254]: «El rey fue viejo a Toro, y vino mozo. Pide con donaire que el mozo eche vino. [...] En otros refranes se dice esta mesma gracia ambigua del vino: 'Cristo, ¿por quién vino? — Por todos vino', 'Una vieja fue a Zaragoza, y vino moza'. Maneras son de pedir de beber»).

[531] Mas toman algunos quanto hay abarrisco[1]:
perdizes, gallinas, harina y cevada,
y otros no quieren tomar desto nada
porque lo tienen en menos que cisco.
Ni toman dineros, según Sant Francisco,
mas no dexan cosa si es cosa preciosa,
la mula muy ancha porque era dolosa,
también el cavallo porque era morisco.

[532] Pues mira, juez, alcalde, abogado,
que algo si tomas devrías de ver
que es tu libertad querella vender,
y darla por precio de lo que te han dado.
E assí hecho siervo de quien lo has tomado,
estás a mandado contino de un necio,
que por tu cobdicia y muy poco precio
te tiene subjeto, a todo obligado.

[533] Conviene al juez que sea prudente,
muy recto, constante, mas no codicioso;
si es muy justiciero será riguroso,
y poco temido si es mucho paciente.
No sea crüel contra el delinqüente,
ni dexe tampoco sin pena los vicios,
porque es lo primero salir ya de quicios,
y de lo segundo murmura la gente.

[534] Será buen juez, de todos amado,
muy digno, por cierto, de toda alabança,
quien todo lo pesa por justa balança,
qu'el chico ni el grande no vaya agraviado.
Y el que procurare ser justificado
al tiempo de dar qualquiera sentencia,
tema primero dañar su conciencia,
que para con Dios no es más obligado.

[535] Juez muy amado serás y temido
si los que a ti vienen con necessidad

1. *abarrisco*, *a barrisco*: «en junto, sin distinción» (*DRAE*).

remedias sus penas con tal brevedad
que seas de todos por bueno tenido.
Y el nombre de justo avrás merecido
si limpias los vicios del pueblo vicioso,
prestando favor al que es virtüoso,
si fuere de malos el tal opprimido.

[536] Que entonces el pueblo será bien regido
si tiene el juez bondad y saber,
que poco aprovecha el mucho tener
a quien de virtud no es bien guarnecido.
Mas al rico necio verás elegido
por muy buen juez y corregidor,
porque tuvo en corte mayor el favor
que no tuvo el sabio por bueno tenido.

[537] Mas, ¡ay!, que el que quiere a muchos regir,
no sabe el gran cargo de que es encargado,
ni siente el trabajo a que es obligado
para que pueda con todos cumplir.
Que a unos conviene saberlos sufrir
y a otros que tema su grave sentencia,
haziendo justicia con tanta prudencia
que no tenga alguno después qué dezir.

[538] Quando en los pueblos se sabe que ha de ir
algún juez nuevo, ¿cómo es desseado?
¿O cómo es honrado desque es ya llegado,
y cómo le aplazen y quieren servir?
Mas, o juez sabio, devrías sentir
que aquellos que más te adoran y siguen
son los que después muy más te persiguen,
quando del cargo te quieres partir.

[539] Qualquiera juez se deve haver
con su república assí sabiamente,
como el buen físico con el doliente,
que mucho dessea muy sano lo ver;
que desque una vez alcança a saber
de quál humor peca, entonces trabaja

purgarlo y sangrarlo, y desque lo ataja
procura que sane sin más recaer. [E4r]

[540] Y el buen regidor ha de parecer
padre de todos que tiene cuidado
del chico, del grande, del necessitado,
y a todos por hijos los ha de tener,
e procurar siempre de los mantener
en paz y en sossiego, a lo menos menos,
puniendo a los malos, honrando a los buenos,
socorriendo a todos lo que es menester.

[541] Mas ¡ay de los pueblos do moran viciosos
y que no se dexan de sabios regir!
Entre ellos los buenos no pueden bivir,
porque los malos son más poderosos.
Y entonces los pueblos serán venturosos
quando de sabios los vieres regidos,
y si de ignorantes serán destruidos,
y más si son malos y muy codiciosos.

[542] No sea el juez como el çurujano,
que está desseando passiones y guerra,
po[r]que si viene rebuelta en la tierra
no falta herido que quiera ser sano.
Assí el mal juez quando es mal christiano
no huelga con gente pacífica y buena,
mas con reboltosos que incurren en pena,
que a tuerto o derecho le hinchen la mano.

[543] No deve el juez, discreto varón,
por ruego del Papa ni miedo del rey
hazer cosa alguna que va contra ley
y contra derecho, consciencia y razón.
Ni menos castigue teniendo passión,
que do está la ira está poco seso,
pues en nada tiene medida ni peso
el que no ha reposo en su coraçón.

[544] El rey don Alonso, el Sabio nombrado,
porque un su criado le habla muy mal,

echó mano luego el rey al puñal,
mas luego le huye en viéndole airado;
y el Rey va tras él y alcança al criado,
y suelta el puñal ya que le iva a dar,
y dixo: «No es tiempo de te castigar,
pagármelo has no estando enojado»[1].

[545] No juzgue el juez muy sumariamente,
si quisiere dar muy justa sentencia,
ni menos condene ninguno en absencia
porque echa contino la culpa al absente.
Por ende, el juez que fuere prudente
jamás determine quién es el culpante
creyendo la quexa del que es querellante,
no estando la parte contraria presente.

[546] El que es buen juez no deve seguir
en lo que juzgare nuevas opiniones,
que entre los dotos ay muchas quistiones
que muy mejor fuera no las escrevir.
La ley rigurosa se deve huir,
que a vezes hay leyes que son de tal son,
que quedan a arbitrio del sabio varón
quando es menester de las corregir.

[547] Si quieres al rico sobervio amansar
castígalo mucho por poco que haga:
si paga la bolsa no teme la paga,
pues páguelo el cuerpo lo que ha de pagar.

1. Frey Marcelo parece tomar la anécdota de la traducción de Juan de Molina del *Libro de los dichos y hechos del rey don Alonso* (*i.e.* Alfonso el Magnánimo) de Antonio Beccadelli (Muñoz 2000, lib. 1, cap. 17, fol. 5v): «Dizen que una vez acabando de bever el rey don Alonso, mandó a Pirreto que le servía de la copa, que le diesse la mesma copa a un cavallero mançebo, hombre noble y muy señalado que presente estava. El copero pareçe que era enemigo d'este cavallo (*sic*), y por escusarle aquella honra, dissimuló a la primera vez que le fue mandado. Tanto, que el rey se lo tornó a mandar otra vez y otra tercera, sin que el Pirreto lo quisiesse hazer. El rey d'esto ayrado, levantose y tiró de un puñal contra el copero, el qual se puso en huyr. El rey siguiéndolo, dizen que temió si lo alcançava no se desonestasse y definidiesse en el castigo, tuvo en medio del furor corriendo tal advertencia que con templança alançó de sí el puñal por quitarle la ocasión de lo que pudiera seguirse». Tal muestra de moderación es frecuente en las vidas de los filósofos, en las que Beccadelli debió de inspirarse.

Si desta sentencia quisiere apelar,
laste en dinero tal pena que escueza,
porque temiendo venir a pobreza
quiçá por aquí podrá escarmentar.

[548] Castiga también a los agoreros,
a las hechizeras y a las alcahuetas
que con sus mensages y hablas secretas
ablandan algunas sus duros azeros.
Castiga assí mesmo y de los primeros
los públicos vicios, perjuros reniegos,
también a tahúres de qualesquier juegos
que pierden sus almas, su tiempo y dineros.

[549] El sabio merece muy grave castigo
si en él se conoce alguna maldad,
y al simple se deve muy gran piedad
porque no tiene su seso consigo;
al viejo ya cano aqueste maldigo
quando es en sus hechos muy moço contino,
y al pobre sobervio y al rico mezquino,
y al que es de su alma cruel enemigo. [E4v]

[550] Y es cosa muy digna de se castigar
que el malo no vea sus vicios mortales,
y que a los agenos que son veniales
los vea, los sienta, los quiera tachar;
e siempre procure de dissimular
sus muchas traiciones, errores y daños,
y si una vez peca el bueno en cient años,
que luego le acusen y quieran juzgar.

[551] Si alguna persona conoces errada
no deves juzgalla, que Dios tiene el cargo;
demás desto puede tener buen descargo
de aquello que piensas que estava culpada.
Mira la adúltera seyendo acusada
lo que Christo dixo al pueblo ayuntado,
que quien se sintiesse estar sin pecado
aquel le tirasse primera pedrada[1].

1. Io 8, 1-11.

[552] Y en estas palabras nos muestra el Señor,
juez verdadero del mundo universo,
quán malo es el hombre traidor y perverso
que juzga a ninguno por ser pecador.
Por ende, cada uno conozca su error,
su falta y su culpa, y dexe la agena,
que quien a otro acusa assí se condena
juzgando a los otros, siendo él malhechor.

[553] E vos, poderosos, los más principales,
¿pensáis por ser grandes que sois los más buenos?
Y reprehendiendo los males agenos,
¿creéis que los vuestros que son menos males?
¡O, muy gran engaño, el tal de los tales!,
porque en el grande más noble y honrado,
en él es más feo qualquiera pecado
que en otro ninguno de sus desiguales.

[554] Pues vos, arçobispos, obispos, prelados,
¿cómo a los otros podéis corregir
si a vosotros mesmos no sabéis regir,
y en lo que conviene bivís descuidados?
¿Qué cuenta daréis de vuestros ganados,
y cómo no veis que tienen gran daño?
¿Lleváis el esquilmo cadaño, cadaño,
y no procuráis que estén mejorados?

[555] ¿Pensáis que cumplís con lo encomendado
con solo poner en vuestro lugar
un otro pastor para dessollar
lo que ya vosotros avéis tresquilado?
Mirad que el ganado no esté maltratado,
y que no se pierdan algunas ovejas,
que no pagaréis con dar las pellejas
al alto Señor de todo el ganado.

[556] ¡O, vos, cavalleros que vais muy hinchados!,
¿pensáis para siempre durar de la suerte?
¿No veis tras vosotros cercana la muerte,
que como de sombra vais della cercados?
¿En qué confiáis, o desventurados,

que contra la muerte no vale poder,
ni valen riquezas ni vale el valer,
ni andar de contino muy acompañados?

[557] Que al rico que vieres muy acompañado,
muy pocos le siguen por su virtud dél,
mas porque las moscas van a la miel,
y el lobo se acerca do siente el ganado.
También la hormiga con mucho cuidado
se sabe allegar doquiera que hay grano,
y donde hay pollicos verás al milano,
y donde dineros al necessitado.

[558] Que muy pocas vezes los ricos señores
responden al pobre por más que los llama,
mas sin que los llamen se van tras la fama,
tras honras mundanas y vanos loores.
Y aquellos que tienen por más y mejores
gastan mil doblas en dar a truhanes,
diez mil en combites y en salir galanes,
sacando libreas de lindas colores.

[559] E muchos se precian tener caçadores
y no se contentan con diez ni con ciento,
porque con los muchos ay mucho más viento
y en esto se quieren mostrar gastadores.
E assí tienen otros dozientos cantores
que a Dios y a las gentes, a todos atruenan,
porque les parece que sus famas suenan
a bozes y gritos y tantos clamores. [E5r]

[560] E cada qual sigue por sus fantasías,
buscando maneras y formas y modos
por donde se muestre más grande que todos,
de donde se siguen dos mil demasías.
Que tienen trompetas y más chirimías
y cien instrumentos de cuerdas de arambre,
y el pobre que muera de sed y de hambre,
y que no alcance un sayo en sus días.

[561] Pues ved otra cosa de gran perdición,
que grandes a grandes dan grandes combites,
y desta manera se embidan embites
por se andar en fiestas a torna peón[1].
¡O, cosa muy fea sin comparación,
qu'el rico a los ricos se muestre muy franco,
y al pobre y al ciego y al coxo y al manco
que apenas le manden dar una ración!

[562] Los pobres dan bozes a los avarientos,
los ricos avaros se hazen muy sordos,
aquestos no pueden moverse de gordos,
estotros de verse contino hambrientos.
Los pobres verás con buenos alientos,
verás a los ricos de hartos ahítos,
buscando a la gula cien mil apetitos,
y con todos ellos estar descontentos.

[563] ¡O, locos perdidos tras bienes mundanos,
y muy semejantes a ovejas sin falta,
que por allí saltan por donde una salta,
aunque se quebranten los pies y las manos!
Pues como livianos tras otros livianos,
que van tras los vicios sin otro govierno,
iréis a caer allá en el infierno
adonde lo pagan los malos christianos.

[564] Mira, pues, hombre, que vas muy sin tino
tras cosas mundanas de acá deste suelo,
¿por qué ya no alças los ojos al cielo
y piensas un poco allá en lo divino?
E luego verás, avaro mezquino,
que tu gran tesoro, hazienda y averes,
que no son más tuyos de quanto anduvieres
en esta jornada de breve camino.

[565] ¡O, siglo dorado contino llorado,
quando los hombres contentos bivían

1. *a torna peón*, *a tornapeón*, *a torna punta*: «mutua o recíprocamente» (*DRAE*).

con poco o con mucho, con lo que tenían,
con ello passavan sin otro cuidado!
Jamás procuravan lo demasiado,
sino solamente lo que les bastava,
y al que no tenía cada uno le dava,
que Dios para todos dio todo lo dado.

[566] Que todo el provecho que suele emanar
del cielo y la tierra y del mar profundo,
igualmente Dios lo dio a todo el mundo
por que dello todos pudiessen gozar.
¿Pues quieres, avaro, tú solo apañar
quanto ha derramado la bondad divina?
¿Piensas que lo echa arrebatagina[1]
que el que más puede más suele llevar?

[567] Mas ved la malicia del mundo qué pudo,
que dizen a uno ser muy poderoso
porque lo ageno lo tiene forçoso,
y al que más engaña lo llaman agudo.
Y al que poco habla qu'es bovo o qu'es mudo,
y a quien habla mucho mintiendo despacio
a este le dizen que es muy del palacio,
cubriendo su vicio, no vaya desnudo.

[568] E como los malos son más que los buenos,
y pocos los sabios y mucho los locos,
tienen los muchos en poco a los pocos,
y assí pueden más los más que los menos.
Por tanto los pueblos están todos llenos
de vicios y males y mala ventura,
y assí el que más puede más quiere y procura,
y nunca se harta de bienes agenos.

[569] ¡Ay de los que tienen los bienes sobrados,
que quanto más tienen más quieren tener!
¡Ay de los que pueden y quieren poder
lo que ser no puede por ser estimados!

1. *Cf*. *arrebatiña*: «Acción de recoger arrebatada y presurosamente algo, entre muchos que pretenden apoderarse de ello» (*DRAE*). Se documenta también *arrebatina* y *a la rebatina*.

¡Ay que, si entropieçan los pobres cuitados,
luego procuran echallos del mundo,
y assí van los ricos derecho al profundo,
y al cielo los pobres a ser coronados! [E5v]

[570] ¡O, siglos venidos a tanta maldad,
o, tiempo de tiempos tan mal avenidos,
adonde los buenos no son conocidos,
los malos florecen en su gran maldad!
¡O, ciegos más ciegos que la ceguedad!,
¿por qué desterrastes, dezid, la virtud,
y avéis procurado con solicitud
que moren los vicios en vuestra ciudad?

[571] ¡O, grandes muy grandes de grandes estados,
vicarios, juezes, que en todos contemplo,
ay de las almas si dais mal exemplo
a los que avéis por encomendados!
Porque veo en esto a todos culpados,
al grande y al chico y al necessitado,
pues todos los hombres, cada uno en su estado,
a dar buen exemplo estáis obligados.

[572] Demás deste mal hay otro su igual:
que entre christianos, mirad quántos son,
apena se halla esta corrección,
la qual los dotores llaman fraternal.
Mas antes al rico y más principal
aunque cometan qualquier cosa fea,
jamás nunca falta quien los lisongea,
loando por bueno lo que hazen mal.

[573] No alabes al malo, pues no lo merece,
ni al bueno muy bueno por bueno que sea,
que a vezes se hincha quien no lo dessea
y el que lo dessea más se ensobervece.
De forma que a buenos y a malos empece
esta alabança del mundo muy vana,
porque quien la busca ha della más gana,
y quien más la quiere más Dios le aborrece.

[574] Mas hay en el mundo ya tanta maldad,
y quiere tan libre bivir cada uno,
que no osa ninguno dezir a ninguno
cosa contraria de su voluntad.
A todos amarga oír la verdad,
que al chico si dizes de quánto conviene
dexar la manceba que en su casa tiene,
tenerte ha por ello no buena amistad.

[575] Al grande dezillo será gran locura,
porque es poderoso aqueste que nombro,
harate que traigas la barva en el ombro[1],
y bivo no bivas en vida segura.
Pues di a tus iguales que no den a usura,
o que restituyan con tiempo lo ageno,
y porque les diste consejo tan bueno
darte han mal por bien, que es gran desventura.

[576] E aun hay otra cosa que es para reír,
la qual acontece por muchos discretos,
que quando en sus cuerpos ay males secretos,
mil males padescen por los encobrir.
Que el mesmo Avicena si fuesse a dezir
a aquel que las tiene que tiene almorranas,
y que él las dará en breve muy sanas,
dirá que esta injuria que no es de sufrir.

[577] Pues ¡ay del hinchado, sobervio, ventoso,
y del codicioso, mezquino, avariento,
y del que es goloso, glotón y hambriento,
y del vil carnal muy luxurioso!
¡Ay del carcomiento y triste embidioso,
y del airado tornado animal,
y del perezoso que gasta muy mal
su vida, su tiempo que es bien tan precioso!

1. Covarrubias (Arellano & Zafra 2006), *s.v*. 'barba': «Traer la barba sobre el hombro, vivir recatado, y con recelo, como hacen los que tienen enemigos, que van volviendo el rostro a un lado y a otro, de donde nació el refrán»; *cf*. Correas, *Vocabulario* (Combet 2000, 786, n.º 595; 1092, n.º 285).

[578] Direisme que Dios querrá perdonar
al que se confiessa y pide perdón;
yo digo que sí, si es con intención
de nunca jamás tornar a pecar.
Y en quanto pudiere se deve apartar
de las ocasiones y estar satisfecho,
que poco aprovecha herir en el pecho
y nunca en el bien bien perseverar.

[579] Que luego que dexas passar un pecado
sin ser de ti mesmo verdugo y [j]uez[1],
combidas la culpa que venga otra vez,
teniendo en muy poco de verte culpado.
E quien contra ti mil vezes ha errado,
mil vezes le deves también perdonar,
mas mira que a ti no dexes passar
un yerro tan solo sin ser castigado. [E6r]

[580] Tú mesmo te acusa y de la sentencia,
luego que pecas porque es grave daño,
estar siempre enfermo y al cabo de un año
querer en un ora curar tu dolencia.
Porque el enfermo de mal de conciencia
si presto se cura podrá sanar presto,
y tarde y muy tarde si va mal dispuesto
y no acostumbrado a hazer penitencia.

[581] Quien tiene en los huessos el mal arraigado,
tanto que en ellos ha hecho su assiento,
a uno verás sanar entre ciento
de ciento que vieres averse curado.
Assí el pecador que fue acostumbrado
de moço y de viejo a siempre pecar,
el uno de ciento se puede salvar,
los nueve y noventa se avrán condenado.

[582] Pues di, ¿qué provecho hará el confessar
si tú de los vicios primero no huyes,

1. uez *ed*. La concurrencia de la conjunción copulativa (*y* más que *e*) ha propiciado la desaparición, en la grafía, de la prepalatal sonora.

y si lo que deves lo no restituyes
teniendo muy bien de qué lo pagar?
Si Dios te da vida, ¿por qué has de esperar
que pague tu hijo por ti desque muerto,
el qual con desseo está boquiabierto
por ver aquel día que te ha de heredar?

[583] E tienes por buena la tal confessión,
no sé si lo diga, mas quiero dezillo,
tener la manceba a pan y cuchillo
y para dexalla no basta razón.
Dirasme que llevas muy buena intención,
o que la traxiste ya absuelto del cura,
si dizes que es renta rentada la usura,
y a la simonía la llamas pensión.

[584] ¿E cómo demandas a nuestro Señor
perdón de tus culpas si tú no perdonas
y buscas vengança de aquellas personas
que osaron hazerte algún sinsabor?
E si encarcelas al que es tu deudor
por no lo esperar que cobre y que cobres,
y nunca te dueles jamás de los pobres,
¿esperas que Dios perdone tu error?

[585] Mas esta avaricia, codicia que tienen
los que la tienen por bien principal,
es entre todos tan universal
que deste mal solo mil males provienen.
Los unos demandan, los otros retienen,
los unos defienden, los otros apañan,
y a estos que roban los otros engañan,
de do nascen pleitos y guerras que vienen.

[586] Mas si entre todos los que hoy bivos son
quitassen del todo dos solos pronombres,
por cierto no avría jamás en los hombres
renzilla, ni pleito, ni enojo y passión.
Que lo que pone en gran división
y en muchas rebueltas, según que concluyo,

está en solamente por mío y por tuyo,
y si esto no oviesse no avría qüistión[1].

[587] Demás de las cosas aquí referidas,
venidas al hombre por solo interés,
por sí o por no, por es o no es,
verás dos mil muertes, debates, heridas;
que hay gentes tan locas y tan resabidas
en lo que muy menos saber les conviene,
que sobre si tiene el duque o no tiene
diez cuentos de renta pornán cient mil vidas.

[588] Pues porque ninguno de hoy más se condene
en su malbivir dé buelta a la hoja,
que quien de sus vicios bien no se despoja
remedio ninguno se espere que tiene.
E antes que venga la muerte que viene
emiende la vida con mucho cuidado,
que qual le hallare será assí juzgado,
y cada qual mire lo que le conviene.

[589] Conviene ser buenos de necessidad,
si no quando moços, allá en la vejez.
Mirad que tenéis un alto juez,
que aunque es piadoso es justo en verdad.
Mirad su clemencia, su immensa bondad
que espera veinte años y treinta y quarenta
para que el malo del mal se arrepienta,
y no se arrepiente por su gran maldad. [E6v]

[590] ¿Sabéis las que a Dios son cosas odiosas?:
los coraçones que sobervios fueron,
las manos crueles que a otro offendieron,
las lenguas malditas que son mentirosas,
e los pensamientos, las obras viciosas
que de buen christiano no tienen señal,
y el mal sufrimiento, y el dar mal por mal,
y las voluntades al bien perezosas.

1. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 308): «Reposadamente bevirán los omnes en la tierra si aquestas doss palabras se quitasen: mío e tuyo».

[591] Desplazen a Dios también otras cosas:
en Él no tener entera esperança,
tener en los hombres muy gran confiança,
huir de las obras que son virtüosas;
desama las gentes muy presuntuosas,
las que no le tienen amor ni temor,
los que de sus culpas no tienen dolor
y son a los buenos muy escandalosas.

[592] También aborrece Dios un gran pecado,
pecado muy falso, secreto y estraño,
pecado que trae por cierto gran daño
en todos los pueblos y en lo despoblado;
pecado encubierto muy dissimulado,
pecado de todos los vicios más lleno,
el qual es el malo dar muestras de bueno
por mejor traer al mundo engañado.

[593] ¿Pues quál es el hombre que su voluntad
no la conforma con lo que Dios quiere?
Porque el bien todo que el malo hiziere
son obras perdidas y sin charidad.
Mirad, pues, humanos, que es gran ceguedad
buscar para siempre vuestra perdición,
queriendo en la tierra tomar possessión
teniendo en el cielo vuestra propriedad.

[594] Contempla, pues, hombre, como hombre prudente
que el sol y la luna y el cielo y la tierra,
y más todo quanto en ella se encierra
que siempre a Dios sirven muy continuamente.
Cada uno en su officio es muy diligente,
todos obedecen a su Criador,
verás solo el hombre que es a su Señor
inútil criado muy desobediente.

[595] Pensad el tormento que avréis en oír
aquella trompeta que os ha de llamar,
que vais a juizio, que os han de juzgar,
adonde es por fuerça que todos han d'ir.
¡O, día terrible quien ha de suffrir,

juez y juizio tan fuerte, espantoso,
adonde el muy alto Señor poderoso
dirá las palabras que os quiero dezir!

[596] «¡Qu'e sed y hambre! Mas nunca me distes
para que comiesse del pan y del vino,
ni menos posada, que fui peregrino,
y siendo cativo no me redemistes.
Desnudo me vistes y no me vestistes,
y preso y enfermo no me visitastes,
y fui también muerto y no me enterrastes;
pues hoy avréis pago del mal que hezistes».

[597] ¡O, día y qué día de lloro y de llanto,
de ira y miseria y grandes clamores,
adonde los malos y los pecadores
temblarán todos de miedo y de espanto!
Y el justo y el fiel y el bueno y el santo,
y aquel que más piensa ser justificado,
en ver al juez assí tan airado
de puro temor harán otro tanto.

[598] ¿Pues qué haréis, malos, cercados de males,
dormidos en vicios con sueño profundo,
quando viniere la fin ya del mundo
y el cielo y la tierra den dello señales?
¿E quando en las nuves verná celestiales
aquel gran Juez muy universal,
a dar a los malos la pena infernal
y a los buenos bienes que son eternales?

[599] En fin, yo quisiera poder descansar
un poco en el mundo si el mundo quisiera,
mas véolo todo de dentro y de fuera
peor cada día, que es para llorar.
E pues entre buenos no puedo morar
con tantos de males que están de por medio,
remédielo Dios que tiene el remedio,
que yo por do vine me quiero tornar.

Fin.

[E7r] *La Fortaleza trae pintada una torrre y un coraçón encima. Su rétulo y letra dize: «Amittam prius animam quam loco demigrem». Que quiere dezir: «Antes muerta que vencida».*

Dize la Fortaleza:

[600] Yo me llamo Fortaleza,
donde está mi coraçón
tan conforme a la razón
que ella es toda mi firmeza.
Nunca siento en mí flaqueza,
siempre estoy firme en un ser,
assí en casos de plazer
como en casos de tristeza.

[601] Soy constante, de tal suerte
que en dolencia ni en salud
no desmaya mi virtud,
antes me siento más fuerte.
No hay cosa que deconcierte
mis fuerças en cosa alguna,
ni la próspera fortuna
ni la adversa, ni la muerte.

[602] E mi condición es esta:
que al mal que veo venir
me lo salgo a rescebir
y a suffrillo estoy muy presta.
Mi voluntad no se acuesta
a que de la virtud tuerça,
ni basta contra mi fuerça
en cosa que es deshonesta.

[603] E aun a los de mi convento
les doy magnanimidad,
constancia y seguridad,
gran firmeza y suffrimiento.
Y en el más crüel tormento
les doy mucha confiança,
y esfuerço con esperança
de haver siempre vencimiento.

[604] Los míos no han de temer
cosa terrible que sea,
si no es cosa torpe y fea,
que en temella está el vencer.
Porque tal temor haver
es de varón muy sabido,
que quien no va apercebido
a vezes suele caer.

[605] Ved el vicio qué tal es,
que una vez que tenga entrada
dentro de vuestra posada
no podréis con él después.
Temed mucho su revés
y tened por cosa clara,
si le mostráis buena cara,
que no os avéis de ir por pies.

[606] Lo que haze al hombre osado
y muy fuerte como muro,
muy ligero y muy seguro,
es ser limpio de pecado.
El vicioso está pesado,
está frío todo y arde,
y no puede de covarde
valerse el desventurado.

[607] Y en tal caso la razón
mucho vale, no la tuerças,
que muy poco valen fuerças

donde falta discreción.
Porque sin comparación
pudo más, según que leo,
el gran saber Ulisseo
que fuerças de Telamón[1]. [E7v]

[608] Qu'el discreto en su bivir
todo el mal estima en poco,
las fuerças necias del loco
nada saben resistir.
Mas el sabio con suffrir,
y con que jamás desmaya,
haze el mal estar a raya
al tiempo del combatir.

[609] Gran fuerça tuvo Sansón,
como ya devéis saber,
mas venciola una muger
por su poca discreción.
Muy sabio fue Salomón,
que otro más nunca se vio,
mas de necio lo venció
la carnal delectación[2].

[610] De suerte que no hay varón
muy sabido ni esforçado,
que no le aya derribado
el vicio con su passión.
Mas quien por su defensión
me toma, puede creer
que jamás podrá caer
de estado de perfeción.

[611] Toma exemplo, si te agrada,
cómo no tuvo en dos pajas
de passar por las navajas
una virgen delicada.
Otra que siendo dotada
de virtudes muy perfectas
sufrió sacarse las tetas
y morir atenazada[3].

[612] Mira al otro en sus par[r]illas
tan constante y esforçado,
que padeció ser assado
diziendo mil maravillas.
E con penas no senzillas
el uno fue apedreado,
otro se vio desollado,
descarnadas las costillas[4].

[613] ¿Mas qué más mal puede ser
entre los hombres carnales,
que de los vicios mortales
dexarse hombre vencer?
¿Cómo te podré creer,
que dizes que estás contrito,
si te vence un apetito
antes de te acometer?

[614] Muestra fuerte defensión
contra los vicios y males,
que vencerse de los tales
es de poco coraçón.
E si vences la passión
no has luego de desmayar,
porque está en perserverar
hasta el fin el galardón.

1. La contraposición entre la astucia de Ulises y la fuerza de Áyax Telamón es lugar común en el Renacimiento.

2. Sobre Sansón y Salomón, vencidos por mujeres, *cf*. la nota al v. 1448 de la *Triaca de amor*. Sansón es recordado también en la copla 686.

3. Las mártires citadas son Santa Catalina y Santa Águeda.

4. El mártir asado es San Lorenzo, el apedreado San Esteban, y el desollado seguramente San Bartolomé.

[615] E si alguna vez te offreces
a seguir tras las virtudes,
por mal ni bien no te mudes:
si lo hazes, enloqueces.
Que si por suffrir padeces,
tenlo en mucho, no seas necio,
que essa virtud es el precio
del galardón que mereces.

[616] Porque es cosa tan preciosa
la virtud, y con razón,
que, puesta en comparación,
el oro no vale cosa.
Pues quien por tal bien no osa
trabajar, ¿no es desconcierto,
pues tiene el galardón cierto
y la paga no dudosa?

[617] ¿E quieres, hombre, saber
qué es virtud y su exercicio?
Huir contino del vicio
y dél nunca te vencer;
porque quien se da a plazer
andando a la flor del berro[1],
no siente el triste en su yerro
ni la paga que ha de haver. [E8r]

[618] Si en effecto no tuviera
aquel Job tanta paciencia,
no ganara la excelencia
de paciente en tal manera.
Hércules, si se anduviera
con las manos en el seno,
por virtüoso ni bueno
nunca dél memoria oviera.

[619] Y el virtüoso que quiere
gozar de tan gran renombre,
suffra el bien como buen hombre
y el mal quanto mal viniere.
Por cosa no desespere,
que, según Plauto lo escrive,
no muere más, antes bive,
el que por la virtud muere[2].

[620] E assí deve ser tenida
en tanta estima en verdad,
que salud ni libertad
no deve ser tan querida.
Si a la vida es preferida,
piensa que, si virtud tienes,
que tienes todos los bienes
de aquesta y de la otra vida.

[621] ¿Quieres, pues, tener reposo?
Dexa al mundo como a loco,
ten a sus vicios en poco,
pues su fin es trabajoso.
Procura ser virtüoso,
pues virtud es tan preciosa
que haze al alma hermosa
y al coraçón animoso.

[622] E avrás alto vencimiento
de loor muy infinito
si vencieres tu apetito
o tu torpe pensamiento.
E con tu buen suffrimiento
ganarás muy gran victoria,
pues que no se gana gloria
do no se passa tormento.

1. *andarse a la flor del berro*: «darse a diversiones y placeres» (*DRAE*). *Cf*. Correas (Combet 2000, 86, n.º 1848); Covarrubias (Arellano & Zafra 2006), *s.v*. 'berro'.

2. Plaut. *Capt*. 690.

[623] E la mayor fortaleza
sobre quanto puede haver
es saber hombre vencer
su mesma naturaleza.
E quien a suffrir se aveza
lo que la carne le inclina,
es muy grande medicina
para contra su flaqueza.

[624] Flaqueza es haver dolor
de perder lo temporal,
pero en lo espiritüal
es esfuerço el tal temor.
Porque el temor del Señor
es virtud, es temor sancto,
el qual aplaze a Dios tanto
que le estima por mejor.

[625] Mas ¿qué puede hombre hazer
por su Dios que lo crió,
que aun solo no mereció
de poderlo merecer?
Porque Aquel que te dio ser
Él mesmo te redimió,
passión y muerte suffrió
por mostrarte a padescer.

[626] E porque en la enfermedad
la virtud se perfeciona,
no desmaye tu persona
en tiempo de adversidad.
E porque en prosperidad
la carne luego se embrava,
haz della como de esclava,
nunca le des libertad.

[627] E recibe en charidad
los males que Dios te ha dado,
si te escusan de pecado
y provocan a bondad.
Que del bien hecho en verdad
no lleva el alma el provecho,
quando quiera que el bien hecho
no es hecho de voluntad. [E8v]

[628] Y está clara la razón,
que el que dexa de hurtar
porque no tiene lugar,
no dexa de ser ladrón.
Ni merece galardón
el muy doliente en el lecho,
porque no mata de hecho
si dello tiene intención.

[629] Mas quien fuerça su poder
contra el vicio por vencello,
este tal merece en ello,
porque venció su querer.
Por ende deves temer
el deleite y no seguillo,
que es esfuerço aquí el huillo,
flaqueza el acometer.

[630] Si quieres no ser tentado
del vicio, no estés ocioso,
porque se entra de reposo
do siente el cuerpo holgado.
No estés, pues, desocupado,
mas trabaja, sufre y calla,
pues nunca virtud se halla
en cuerpo muy regalado.

[631] Y el trabajo se encomienda
porque es cosa clara y cierta,
que es al vicio dalle puerta
dando al cuerpo mucha rienda.
También es bien que se entienda
si trabajas tan sin duelo
en la hazienda del cielo
como en tu propria hazienda.

[632] ¡O, con quánto atrevimiento,
con qué desseo y hervor
pena y muere el amador

por un vano pensamiento!
¡Con qué hambre el avariento
codicia mala lo ciega,
pues con quanto el triste allega
no se puede ver contento!

[633] Que tiene los cofres llenos
de sus dineros sin cuento,
y aun con ellos de hambriento
se muere por los agenos.
No sé quién tiene por buenos
bienes con tanta avaricia,
pues quien menos los codicia,
esse los dessea menos.

[634] ¿Con qué tormento y tormento,
con qué gana tan constante
passa el mar el mercadante
con peligros de agua y viento?
E todo con pensamiento
y esperança que le queda
que ha de doblar la moneda
si tornare a salvamento.

[635] Y en la guerra el cavallero,
¡con qué esfuerço y qué porfía
passa la noche y el día
peor que un azemilero!
Mas todo ello es muy ligero,
con que digan: «¡A la gala[1]
del primero de la escala!».
Dios sabe quién fue primero.

[636] Hecho el soldado harnero[2],
presumiendo más que todos,
los lodos hasta en los codos,
sin capa y sayo en enero;
y en verano al resestero,
que no sabe qué se haga,
y esperando de aver paga
se passa, en fin, sin dinero.

[637] Y el triste del labrador
tiene por buena ventura
de romper la tierra dura
para metella en labor.
Ara y siembra con sudor,
siega y trilla con afán,
después no le acude el pan
sobre todo, que es peor. [F1r]

[638] Pues ved qué passa el pastor
que no se harta de migas,
agua y viento y mil fatigas,
hambre, sed, frío y calor.
Con cuidado y con temor
no duerme seguro el bobo,
y el daño que haze el lobo
él lo paga a su señor.

[639] ¿Qué diré de los letrados
y de jüezes del rey,
que hazen torcer la ley
por menos de cient ducados?
Sus estudios tan sobrados,
¿qué valen, ni sus trabajos,
si se van como badajos
al infierno condenados?

[640] Pues aún más hay que llorar
ver con qué desassossiego
anda el hombre loco y ciego
por poder a otros mandar.
E otros quieren governar

1. Covarrubias (Arellano & Zafra 2006), *s.v.* 'Hala gala': «Es un término de júbilo y regocijo, en ovación y aplauso de alguno».

2. *estar alguien hecho un harnero*: «tener muchas heridas» (*DRAE*).

no sabiéndose regir,
ni emendar su mal bivir
para más cuenta a Dios dar.

[641] El uno va trasvelado
buscando formas y modos
como podrá ser de todos
tenido por más honrado.
E otro pone su cuidado
en poder tener favor,
al qual le fuera mejor
nunca lo aver procurado.

[642] ¿No veis quánta desventura
que padecéis los humanos
por intereses livianos
y bienes de poca dura?
Dezidme, ¿no es gran locura,
modorra que no despierta,
trabajar por cosa incierta
y dexar la muy segura?

[643] Seguid, pues, tras mi vandera,
y a Christo por capitán,
que en Él os demostrarán
quién soy yo en gran manera.
Pero no os salgáis afuera
si quisierdes ganar tierra
en esta vida de guerra
para la otra advenidera.

[644] E sentid bien quán sin tiento
ponéis el alma y la vida
por una cosa perdida
que no tiene fundamento.
La honra llévala el viento,
la hazienda acá se queda,
con la muerte no hay quien pueda
y el favor passa al momento.

[645] En fin, pues la vida es viento,
do bivimos en contienda,
todo el mundo se defienda
y procure el vencimiento.
E tenga conocimiento
que en este breve camino
quien más suffre de contino
avrá más merecimiento.

Fin.

Comiença la Fortaleza en otro género de verso y dize:

[646] Yo soy Fortaleza, virtud triumphante,
que nunca me venço del vicio jamás,
ni menos me torno del bien para atrás,
mas siempre procuro passar adelante.
No hay mal que yo tema, ni bien que me espante,
plazer ni pesar que engañe mi gusto,
resisto lo malo, sostengo lo justo
y todo lo suffro, que soy muy constante. [F1v]

[647] Es mi coraçón más duro que azero,
passión ni dolor no haze en mí mella,
flaqueza me teme, que no he miedo della,
con todo me salgo con quanto yo quiero.
No hay cosa tan dura que yo no la espero,
si viene la tomo con mucha paciencia,
y halla en mí el vicio tan gran resistencia
que en fin se me da por mí prissionero.

[648] E aquellos que tienen en mí confiança
les doy tal esfuerço para se valer,
que por el ganar ni por el perder,
por bien ni por mal no hazen mudança.
La adversa fortuna ni la buena andança
no altera al que quiere seguir mi vandera,
que todo lo toma por una manera
y todo lo tiene por vana esperança.

[649] E al bueno y al malo con mi gran poder
haré, si a Dios quieren ser siervos leales,
que el malo se ose salir de sus males
y el bueno en sus bienes bien prevalecer.
Que la buena obra, avéis de saber,
no basta hazella y luego cansar,
mas cumple hasta el fin de perseverar
el bien començado para merecer.

[650] E puesto que venga por gracia divina
el bien todo al hombre, según a Dios plaze,
mas al pecador, ¿qué fuerça le haze
forçar a su carne lo que ella le inclina?
También a los santos tan a la contina,
¿quién hizo que fuessen sin miedo al tormento?
Dexemos a Dios, que es el fundamento,
mas ¿quién sino yo los buenos afina?

[651] En fin, las virtudes, mirad quántas son,
y más la Justicia, Templança y Paciencia
comigo sostienen su gran excelencia
y en mí se conservan en su perfición.
Assí que el injusto o el justo varón

que aquí se socorre en esta mi torre,
verá que peligro comigo no corre,
y que en su victoria avrá galardón.

[652] Y el que propusiere de serme leal,
haga buen rostro a qualquiera afrenta,
de cosas mundanas hará poca cuenta
si al alma le viene por ello algún mal.
Y aparte dexado el bien celestial,
mirad los romanos por mí qué provechos,
qué honras ganaron por sus grandes hechos,
los quales hoy biven por fama immortal.

La fortaleza de Horacio

[653] Oíd lo que Horacio el Cocles hiziera
al tiempo que en Roma con muy grande furia
vinieron las gentes ethruscas de Ethruria,
queriendo una puente passar de madera;
que allí peleando en la delantera
tanto resiste a toda la gente
que tuvo lugar de romper la puente
la gente de Roma que en pos dél viniera.

[654] Y él solo quedando, después que ya viera
los suyos en salvo, su patria segura,
más quiso poner la vida en ventura
que no que la honra ganada perdiera.
E por que de mano contraria no muera,
armado y sin miedo se arroja en el Tybre,
y quieren sus dioses que salga y se libre,
tornando a los suyos de aquesta manera[1].

[655] E Marco Marcelo, varón esforçado,
con muy poca gente que con él se halla

1. Casi todas las historias ejemplares que siguen están tomadas directamente (por más que algunas tengan otras fuentes clásicas) de Valerio Máximo. La de Horacio Cocles: Val. Max. 3, 2, 1 (*cf*. también Petrarca, *De remediis*, II, 77).

al rey de los galos le dio la batalla,
de exército grande muy acompañado.
E cerca del Pado ya desbaratado
con muy gran victoria el dicho Marcelo
el rey que tenía vencido en el suelo
por su propria mano fue descabeçado[1].

La fortaleza de Catón

[656] E aquel buen Catón de quien descendió
la antigua familia de Porcia nombrada,
en una batalla muy fuerte y travada
perdió su puñal que se le cayó;
mas luego al momento que menos lo echó
entró muy sin miedo como hombre valiente
en un esquadrón muy grande de gente
y assí de entre todos de allí le sacó. [F2r]

[657] E los enemigos que bien conocieron
su muy gran esfuerço y fuerça tamaña,
de aver cometido tan grande hazaña
muy mucho espantados y atónitos fueron.
Y en tanto este hecho por grande tuvieron,
que sin más tardar, el día siguiente,
pidieron con ruegos la paz humilmente,
la qual los romanos después se la dieron[2].

La fortaleza de Julio

[658] Oíd otra cosa que es de admiración,
que vienen los Nervios de fuerça infinita
contra Julio César, con tal furia y grita,
que pone en su hueste muy gran turbación;
e viéndola flaca, sin más dilación,

1. Val. Max. 3, 2, 5.

2. 'Catón' es aquí Porcio Catón Liciniano: Val. Max. 3, 2, 16.

arranca al más floxo soldado el escudo,
y tanto con él su esfuerço allí pudo,
que todos cobraron muy gran coraçón.

Lo que hizo otra vez

[659] E viendo a un alférez también retraer,
ya ya que huía, con su fuerça tanta,
le trava muy rezio de aquella garganta
y medio ahogado le haze bolver.
E dízele: «Amigo, querría saber
dó ivas, sabiendo la priesssa en que estamos;
¿no ves los contrarios con quien peleamos?».
Y assí a los covardes mostrava vencer[1].

La fortaleza de Attilio

[660] Y en cierta batalla avida en la mar,
Attilio de parte de César fue en ella,
y junto a un navío de los de Marsella
echole la mano por más se acercar.
E viendo su mano derecha cortar,
por que su fama jamás no se pierda,
tuvo la nave con la mano izquierda
hasta que presa la vido tomar[2].

La fortaleza de Epaminundas

[661] Pues de Epaminundas, thebano guerrero,
prudente, animoso, hagamos memoria,
que entre otras virtudes cobró tanta gloria
que a nadie tuvieron por más verdadero.

1. Las dos anécdotas de César en Val. Max. 3, 2, 19.

2. Val. Max. 3, 2, 22 (también Petrarca, *De remediis*, II, 77).

En una batalla que aquí no refiero,
de una lançada mortal muy herido,
ya que la sangre le falta y sentido,
mirad qué pregunta de buen cavallero:

[662] «Dezid, mis hermanos, mi gente esforçada,
si es por ventura mi yelmo perdido.
Y nuestros contrarios, dezid si han huido
que aquesto me duele, que no la lançada».
E como respuesta le fuesse tornada
conforme al desseo de su voluntad,
responde: «Tal muerte como esta, en verdad,
comiençó es de vida por mí desseada»[1].

La fortaleza de una muger

[663] E siendo Carthago, ciudad muy nombrada,
cercada de mano del gran Scipión,
Asdrúbal la entrega con tal condición
que sola su vida le fuesse guardada.
E su muger viendo ser desamparada,
llamando al marido traidor, enemigo,
tres hijos que tienen los lança consigo
en un fuerte fuego do fuera quemada[2].

La fortaleza de otras dos

[664] Y en un alboroto que fue cierto día
allá en Siracusas, ciudad de Sicilia,
do fue destruida la grande familia
de aquel rey Gelón, que assí se dezía;
e todos ya muertos, si no era Harmonía,
su única hija, hermosa donzella,
que también la buscan por se vengar della
y dalle la muerte que no merecía.

1. Val. Max. 3, 2 ext. 5.
2. Val. Max. 3, 2 ext. 8.

[665] Y entonces su ama, que le parecía,
vistiose de ropas reales muy ricas,
y sale a offrecer su cuerpo a las picas,
pensando que ansí salvarla podría.
E ya que la gente matarla quería,
entonces la buena donzella reclama:
«Yo soy Harmonía, dexad a mi ama»,
mas ambas murieron allí en aquel día[1]. [F2v]

[666] E otros mil hechos de gran excelencia
hazen aquellos que yo favorezco,
por donde muy claro veréis que merezco
que todos me sigan con gran diligencia.
Y el que no tiene en sí sufficiencia
para hazañas tan altas hazer,
procure a los menos de se socorrer
de aquella mi hermana llamada Paciencia.

La paciencia de Scévola

[667] El buen Mucio Scévola, mostrando pesar
de ver a su pueblo romano cercado,
entró en real de noche y armado,
queriendo esta injuria él solo vengar.
E secretamente andando a buscar
a aquel rey Porsena del contrario vando,
hallole que estava ya sacrificando,
y junto al altar lo quiso matar.

[668] Mas por su gente no dalle lugar,
sin miedo ninguno a todos dezía
el hecho pensado que allí le traía,
y que le pesava por no lo acabar.
E a su mano diestra queriendo culpar
porque la cosa no sale bien hecha,
mete en un fuego su mano derecha
y todos presentes la vieron quemar.

1. Val. Max. 3, 2 ext. 9.

[669] Lo qual viendo el Rey, fue tan espantado
que en cuerpo ni en gesto no haze mudança,
y no se le acuerda tomar dél vengança,
ni del gran peligro que avía passado.
E dízele el Rey: «O, Mucio esforçado,
va y cuenta a los tuyos que fue tu venida
a darme la muerte; yo te doy la vida,
que bien la mereces por ser tan osado»[1].

La paciencia de Pompeyo

[670] Y estando Pompeyo por embaxador,
ruégale el rey Genthio llamado
que le descubra qué tiene acordado
hazer el senado, pues es sabidor.
E porque no quiso con mucho rigor,
mientra el secreto no se lo revela
quemávale el dedo a una candela,
mas dello Pompeyo no muestra dolor.

[671] E desconfiando el Rey inhumano
que ya por tormento no aprovecharía
saber de Pompeyo lo que le pedía,
pues tiene el tormento por caso liviano,
tomó otro consejo mejor y más sano,
y con mucha astucia y sagacidad
procura tener muy gran amistad
con los ciudadanos del pueblo romano[2].

1. Val. Max. 3, 3, 1. Recuerdan la historia Séneca 1491, *De la providencia*, cap. 6 y glosa, fol. sign. i3r; y Núñez, en su comentario a Mena (Weiss & Cortijo Ocaña 2006, 140e).
2. Val. Max. 3, 3, 2.

La paciencia de Zenón Eleates

[672] Oíd la paciencia del sabio Zenón,
menospreciador del mundo muy ciego,
que estando en su tierra en paz y en sossiego
se quiso ir a otra de gran subjeción,
porque confiava de su discreción
que a Phálaris rey, tyrano cruel,
con buena doctrina podría con él
hazerle bivir por ley de razón.

[673] E viendo Zenón su mala intención,
su torpe costumbre cursada muy vieja
y que no aprovecha lo que le aconseja,
ovo de aquella ciudad compassión.
Y a todos los nobles mancebos que son
les habla y enciende en tal voluntad
que quieren morir por su libertad
y no ser subjetos a tan mal varón.

[674] E siendo este hecho al Rey descubierto,
hizo en la plaça al pueblo juntar,
para que viessen allí atormentar
a Zenón, autor de aqueste concierto.
Y el Rey le otorgava la vida muy cierto
con tal que le diga quién fue en esta junta,
mas él le responde: «Señor, tal pregunta
mejor la sabrás de mí desque muerto».

[675] Y estándole dando no un solo tormento
de allí reprehende los agrigentinos
de muy negligentes, covardes, mezquinos,
de poco saber y merecimiento.
E assí levantados con gran movimiento
por las razones de Zenón habladas,
su Rey brevemente fue muerto a pedradas
y su ciudad libre llamada Agrigento[1].

1. Val. Max. 3, 3 ext 2. *Cf*. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 9, 27; y Burley (Knust 1886, 94-96).

[F3r] *La paciencia de otro Zenón*

[676] Y el otro Zenón por aconsejar
de dar a Nearcho tyrano la muerte,
en otro tormento, assí desta suerte,
allí donde estava se quiso vengar.
Porque fingiendo quererle avisar
muy junto a la oreja lo que le conviene,
echole los dientes, tan rezio le tiene,
que della tirando la pudo arrancar[1].

La paciencia de Anaxarcho

[677] Siendo Anaxarco también molestado
de Nicocreonte, maldito tyrano,
nunca por miedo de su crüel mano
dexó de culparle su vida y estado.
E de sus palabras el rey muy airado,
porque sus faltas no quiere callar,
por tanto le manda la lengua cortar,
por que no pueda hablar deslenguado.

[678] Empero Anaxarco le dize: «¡O, cuitado,
no pienses vencerme, que no te he temor,
que desta mi lengua tú no eres señor,
ni deste mi cuerpo que tienes atado!»
Y estando el tyrano como un regañado,
abierta la boca y todos presentes,
cortose su lengua con sus mesmos dientes,
y escúpela dentro por verse vengado[2].

[679] Dezid, ¡o, mortales!, pues siendo christianos,
¿por qué os fatigáis tras cosas mundanas?
¿No veis que las honras que son todas vanas,

1. Val. Max. 3, 3 ext. 3. *Cf*. Burley (Knust 1886, 306).

2. Val. Max. 3, 3 ext 4. *Cf*. Burley (Knust 1886, 282).

y bienes fingidos los bienes mundanos?
Pues ¿cómo dexáis por bienes livianos
y de poco precio los bienes del cielo,
teniendo por firmes las cosas del suelo
que en muy breve tiempo se os van d'entre manos?

[680] Vais como bestias, tan desenfrenados,
desapercebidos assí tan sin tino,
que veis que lleváis errado el camino,
y es este el menor de vuestros cuidados.
¿Qué vale adquirir muy grandes estados,
con muchos vassallos y cuentos de renta,
pues que a la fin avéis de dar cuenta
si son mal avidos o no bien gastados?

[681] ¡Qué historia tan grande nos fuera contar
la hambre continua del que es codicioso,
su mucho trabajo, su poco reposo,
que quanto más tiene más quiere allegar!
Mas hasta que acabe no puede acabar,
que su gran codicia le haze tal guerra,
que no son bastantes el cielo y la tierra
el mar ni el abismo poderlo hartar.

[682] Pues, mira, cuitado, mezquino, avariento,
el fruto que sacas de tantos averes,
que con lo que tienes ni con lo que quieres,
que quieras no puedes bivir ya contento.
E siente el engaño de tu pensamiento,
que piensas que tienes los bienes que tienes,
pues no tienes más en essos tus bienes
que en bienes agenos, pues bives hambriento.

[683] ¡O, vana codicia, cuidado profano,
principio y raíz de todos los males!
¿Qué males, qué insultos harán los mortales
que tú no los hagas un caso liviano?
Lo más agro y fuerte lo hazes tú llano,
lo rezio y muy duro muy presto lo ablandas,
que todo lo puedes y todo lo mandas
y todo lo tienes ya como en la mano.

[684] Oíd los juezes, alcaldes, letrados,
y todos los otros que usáis el tomar,
¿no veis que quien toma se obliga a tornar
a tuerto o a derecho[1] los dones doblados?
¡O, quántos y quántas por ya estar prendados
hizieron insultos y hechos estraños
de muertes y daños, de robos y engaños,
que vimos y vieron los tiempos passados!

[685] Huid del avaro juez, huid dél,
que nunca fue justo ni firme ni estable,
porque codicia le haze mudable
como a los hijos del justo Samuel;
que siendo juezes Abia y Joel,
personas tenidas por buenos varones,
luego que empieçan a recebir dones
pervierten las leyes en todo Israel[2]. [F3v]

[686] Oíd, pues, quán caro costó al rey Eglón
el don que le traxo Ahud muy cruel,
que finge que habla secreto con él,
y dale la muerte sin más dilación.
E los enemigos del fuerte Samsón,
por muchos dineros que a Dalila dieron,
les dio cierto aviso por do le prendieron,
y ciego, sin ojos, fue puesto en prissión[3].

[687] E Judas dos torres mandando cercar
de los contrarios, dineros hizieron
que sus capitanes, por lo que les dieron,
a los que quisieron pudieron salvar.

1. El original grafía ‘đrecho’, con abreviatura. No es vocablo presente en el libro, pero pudo haberse usado conscientemente para regularizar un hemistiquio hipermétrico. Lo más probable, no obstante, es que deba enmendarse «a tuerto o derecho» (*cf*. la copla 542).

2. 1 Sam 8, 1-17. *Cf*. Guevara, *Relox de príncipes*, I, 29 (Blanco 1994b, 245-247). En las coplas siguientes (hasta el final del parlamento de la Fortaleza) abundan los ejemplos bíblicos. No glosaremos aquellos suficientemente conocidos.

3. Eglón, rey tiránico de Moab, fue muerto por Aod, que se fingió embajador hebreo y consiguió quedarse a solas con él tentándole con regalos (Iud 3, 12-25). En los léxicos bíblicos de Nebrija, la transliteración del nombre hebreo es Ahod (Galindo & Ortiz 1950, I, n.º 184; II, n.º 101). Para Sansón y Dalila (Iud 16, 4-22), *cf*. también la n. al v. 1448 de la *Triaca de amor*.

Sabido por él los manda acusar
por hombres traidores y muy inhumanos,
porque vendieron assí a sus hermanos,
y al fin Machabeo los hizo matar[1].

[688] ¿Queréis que os acuerde un caso olvidado
de aquesta raviosa maldita avaricia?
Achaz[2] desseava tomar con codicia
la viña a Naboth, que él ovo heredado.
E porque no pudo fue tan enojado
que manda la reina, sin consejo dél,
que falsos testigos depongan contra él,
y assí viña y vida perdió apedreado[3].

[689] Veamos agora muy bien por entero
qué provecho trae el athesorar,
sino un gran trabajo que sin trabajar
lo viene a heredar quiçá un estrangero.
Mas ya que lo herede tu hijo heredero,
¿no es gran ceguedad y grande locura
que pongas la vida y ell alma en ventura
por dexar a otros muy grande dinero?

[690] ¡O, gran vanidad, no sé en qué consiste,
o, tiempo perdido que nunca se cobra,
que el hombre trabaje por lo que le sobra,
no por lo que come ni por lo que viste!
Pues dime, avariento, mezquino muy triste,
¿qué vale que tengas cient mill castellanos,
si al cabo te has de ir soplando las manos,
desnudo y más pobre que quando naciste?

[691] Veamos también qué puedes ganar
en procurar honras que no las mereces,

1. La historia de Judas Macabeo en 2 Mach 10, 16-22.

2. La historia que sigue se refiere a Achab (3 Reg 21), no a Achaz (4 Reg 15). Aunque nos inclinamos a pensar que el error no es achacable a frey Marcelo, resulta imposible determinarlo, y no enmendamos el texto.

3. 3 Reg 21, 1-16. La avaricia que se condena en esta copla es la de la reina Jezabel, que obtuvo ilícitamente la viña de Nabot de la que su marido, el rey Achab, se había encaprichado.

que si te las dan más te ensoberveces,
y si te las niegan las quieres tomar.
¡O, loco!, por loco te pueden atar,
pues andas tras honras contino sediento,
siendo las honras un humo con viento
que en breve momento se suele passar.

[692] E bien sé que es honra un bien muy precioso,
que no tiene precio ni comparación
quando se deve por justa razón
al bueno y al justo y al que es virtüoso.
Mas honras avidas del hombre ambicioso
por dádivas, fuerças, amor o temor,
tal honra no es honra, mas es deshonor
y gran tyranía del que es poderoso.

[693] Pues siente, christiano, quán breve es tu edad,
y quán sin provecho en ella te empleas,
pues ni con la honra ni el bien que desseas
hartar no te puedes por esso, en verdad.
Mas siempre estarás en necessidad,
ya que tuviesses el mundo por tuyo,
assí que con Texto sagrado concluyo,
tus honras y bienes ser gran vanidad[1].

[694] Que más vanidad que en quantos hoy son
a muy pocos veo de sanas entrañas:
quien sabe más trampas, engaños y mañas
es muy más tenido por sabio varón.
No quiero altercar sobre esta razón,
mudemos un poco el hito adelante,
veréis en poniente y en todo levante
en grandes y en chicos reinar ambición.

[695] Por ella movido el falso Simón
comprar el Espíritu Sancto quería,
de donde se dixo después simonía
las ventas y compras de tal condición.

1. Eccl 1, 2.

E viendo Sant Pedro su mala intención,
respóndele luego con gesto severo:
«Séase tuyo aquesse dinero,
mas todo ello sea en tu perdición»[1]. [F4r]

[696] Por ello dixeron María y Aarón
aquestas palabras contra Moysén:
«Si Dios con él habla, no es mucho, también
nos habla a nosotros, ved qué presunción».
Oyéndolo Dios, sin más dilación,
María de lepra fue medio comida,
a quien la salud fue restituida
por ruego de aqueste muy sancto varón.

[697] E dízeles Dios con indignación:
«Si algún mi propheta oyerdes nombrar,
sabed que de hoy más le quiero hablar
a uno en ensueño y a otro en visión.
Y a Mosés, mi siervo, perfecto varón,
por ser fiel y manso, como es a la clara,
a él solo quiero hablar cara a cara,
y no por figuras de escuro sermón»[2].

[698] La qual cosa y cosa[3] que un tiempo dixera
el buen Jonathás[4] a los de Sichén
con los ambiciosos concuerda muy bien,
que es lo que a los árbores aconteciera:
dizen a la vid, oliva y higuera
que quiera una dellas sobr'ellos reinar,
y cada qual destas se quiso escusar,
y dicho al espino, diz que le pluguiera[5].

1. Act 8, 9-25.
2. Num 12, 1-15.
3. *Cf*. Covarrubias (Arellano & Zafra 2006), *s.v*. 'cosa': «En la proposición de los enigmas se suele preguntar. ¿Qué es cosicosa? por ¿qué es cosa y cosa?, como si dijera: ¿Qué vale esta propuesta?».
4. De nuevo la transcripción más acertada sería Joatham, Joatán o Jotam (Galindo & Ortiz 1950, I, n.º 1587), y no Jonathás, que alude a otros personajes que nada tienen que ver con el protagonista de la copla.
5. Iud 9, 7-21. Para conseguir reinar, Abimélec mata a sus setenta hermanos, hijos de Yerubaal. Solamente escapa Joatán, que cuenta al pueblo de Siquem el apólogo de los árboles y la zarza, para convencerles de que quien de entrada acepta reinar es siempre el más inepto.

[699] Con esta ambición seyendo elevado,
«Reinar quiero», dixo el loco Adonías;
y a Hieroboán el propheta Ahías
le dize que reine quanto ha desseado;
empero después de aver alcançado
sobre diez tribus ser rey de Israel,
porque idolatró y el pueblo con él,
él muere y el hijo, que fue muy llorado[1].

[700] Con este tal vicio se ayunta y encierra
la gran presunción de vos, ¡o, mortales!,
porque los chicos queréis ser iguales
de grandes, y en esta desorden se yerra.
Sobre esta desorden veréis tanta guerra
que el moço de espuelas dirá que es mejor
que el paje, y el paje mejor que el señor,
mejor el señor que el rey de la tierra.

[701] Pues mira, christiano, que estás obligado
de justa razón y buena conciencia
que a nadie no prives de su preminencia,
mas dalle la honra que ya Dios le ha dado.
Porque *ab inicio* Él tiene acordado
entre los celestes y los terrenales
que no sean todos los sanctos iguales
ni todos los hombres iguales en grado.

[702] Pues otra passión mayor, a mi ver,
verás en los hombres de que andan raviando,
la qual es tener poder y gran mando
do pueda el tyrano mejor offender.
Y el que esto dessea no tiene poder
para que pueda poder él consigo,
pues que de un deleite tan flaco enemigo
se vence, y vencido, se dexa prender.

1. Se mezclan en esta copla las historias de Adonías, hijo del rey David, que pretende en vano suceder a su padre (3 Reg 1, 5-2, 25); y de Jeroboam, que cumple la profecía de Ahías y se convierte en rey de diez tribus de Israel, a las que obliga a adorar dos becerros de oro; su hijo Abías cayó enfermo y murió (3 Reg 11, 26-14, 20).

[703] Que gran poquedad es el no suffrir,
según que dixeron los israelitas,
que a Dios davan bozes y muy grandes gritas
de miedo de ver los egypcios venir.
E contra Moysén se dexan dezir
palabras muy flacas en esta manera:
«Como si en Egypto sepulcros no oviera,
¿assí nos traxiste al desierto a morir?»[1].

[704] Lo que al hombre haze ser fuerte y osado,
suffrir y vencer y hazer resistencia,
es muy pura y limpia tener la conciencia
de males y vicios y todo pecado.
Lo qual en Jacob está bien probado,
a quien le fue dicho que Dios le dezía
que contra los hombres prevalecería,
pues que contra él fue tan esforçado[2].

[705] No porque dexava a Dios de temer
hablava con Dios assí sin temor,
que quien no lo teme es el pecador,
que no teme cosa que quiere hazer.
Por tanto Abraam dezía: «Podrá ser
que Dios no se tema en este lugar,
y puede algún malo venirme a matar,
de quien no me pueda quiçá defender»[3].

[F4v] *Contra los precitos*[4]

[706] ¡O, gentes más brutas que el bruto animal,
quán lexos estáis de vuestra salud,
quán floxos, quán flacos de vuestra virtud,
quán rezios y fuertes en vicios y mal!

1. Ex 16, 3; 17, 3; Num 14, 2; 21, 5.
2. Gen 28, 10-16.
3. Gen 20, 11.
4. *precito*: «condenado al infierno» (*DRAE*). La palabra se popularizó a partir de que en el siglo XIV se renovara el debate teológico que trataba de conciliar la presciencia de Dios con la intercesión de santos, y la predestinación con el libre albedrío. Véase Mendoza Negrillo 1973, Fraker 1974 y Cavallero 1983.

El hierro se ablanda y todo metal,
y el hombre de malo no quiere, de suerte
que a Dios ni a justicia no teme, ni muerte,
ni a la pena eterna del fuego eternal.

Contra los obstinados

[707] ¡O, quán mala cosa es la obstinación,
quán malo el principio, el medio y el fin,
porque más malo y peor fue Caín
en dándole Dios la reprehensión!
Y por halagos el rey Pharaón,
ni menos por grandes açotes también,
de parte de Dios no pudo Moysén
quitar la dureza de su coraçón.

[708] E fueron muy duros sin comparación
aquellos judíos, según podéis ver,
que quando vinieron a Christo a prender
todos cayeron con gran turbación.
¿Y vieron sanar la oreja al ladrón,
y al que le vendió besalle en presencia,
y otras grandezas de gran excellencia,
mas de sus passiones no ovieron passión?[1]

[709] Pues buélvete a Dios, pues tienes lugar,
que es muy piadoso a quien se convierte,
que si en pecado te toma la muerte,
según su justicia no te has de salvar.
Porque el propheta, si quieres notar,
según que en su historia se cuenta de cierto
no quiso llorar a su hijo muerto,
mas viéndolo enfermo lloró de pesar[2].

1. Se resume aquí el episodio de la prisión de Jesús, especialmente en la versión de Lc 22, 47-53.

2. El profeta es el rey David, que lloró la enfermedad de su hijo, pero no en cambio, por ser ya irrecuperable, su muerte: 2 Sam 12, 15-23. Véanse Petrarca, *De remediis*, II, 48; y *La Celestina*, XXI (Lobera *et al*. 2000, 342-343).

[710] Enfermo y aun muerto se puede llamar
quien en pecados está envegecido,
que no tiene seso, saber ni sentido,
ni fuerça ninguna de se levantar.
No quiere consejo de nadie tomar
porque no lo dexan sus culpas añejas,
que tiene cerradas al bien las orejas
y al mal muy abiertas, dexándole entrar.

[711] Si estás, pues, enfermo, con gran discreción
ten bien atados los vicios a estaca
de aquessa tu carne bestial y muy flaca,
porque es peligrosa su conversación.
Y dale contino muy poca ración
y mucho trabajo, que no la conoces,
que si le das suelta levántase en coces,
que no basta seso ponella en razón.

[712] A muchos del pueblo judío impaciente,
¿quién hizo quexarse a Dios, según leo,
si no fue la gula y ardiente desseo
que de comer carne tenía la gente?
E oyendo sus lloros, Dios omnipotente
les dio codornizes con que se hartaron,
mas los que la carne assí dessearon
murieron de plaga muy súbitamente[1].

[713] Oíd, si quisierdes oírme de gana,
sabréis otra cosa, no cosa muy nueva,
¿quién sino la gula a Adán y Eva
les hizo comer la triste mançana?
¿Quién por su locura, quan grande, tan vana,
echara del cielo al más radiante,
por ser la sobervia de ser semejante
a la omnipotencia de Dios soberana?

[714] ¿Quién sino la ira que turba las gentes
forçó al rey Herodes un caso no visto,

1. Ex 16, 1-36; Num 11, 31.

que hizo matar por matar a Christo
muy gran multitud de los inocentes?
¿Quién sino luxuria, si bien paráis mientes,
quemó tantas gentes de los sodomitas,
y haze otras fuerças que son infinitas
de muertes y males entre los bivientes?

[715] ¿Quién sino avaricia a Judas traidor,
siendo de Christo tan mal despensero,
le hizo vender por poco dinero
al que es de los cielos y tierra señor?
Y escribe Sant Marcos, gran historiador,
que muy bien sabía de cierto Pilato
que por invidia aquel pueblo ingrato
avía acusado a su Redemptor[1]. [F5r]

[716] ¿Quién hizo a Caín contrario de Abel
sino la invidia, maldita profana,
la qual también tuvo muy grande a su hermana
por verla con hijos la estéril Rachel?
¿Quién hizo sino ella a Achitophel,
porque su consejo no lo recibieron
y el de Chusi por bueno tuvieron,
él mesmo ahorcarse de invidia de aquel[2]?

[717] Demás de lo dicho querría saber
quién sino la accidia, pecado mortal,
que llaman pereza, torpeza mental,
echa los hombres del todo a perder.
La qual es enojo de solo temer
hazer el trabajo qualquier que se espera,
y desta tristeza David se adormiera,
según en sus Psalmos se puede bien ver[3].

[718] Los tres compañeros a Christo siguieron
de sola tristeza y enojo, por cierto;

1. Mc 15, 1-15.

2. Ajitófel, consejero de David, abrazó la causa de Absalón cuando aquel se levantó contra su padre. Enviado por David, Husai logró que admitieran sus consejos y desatendieran los de Ajitófel, que, descorazonado, se ahorcó (2 Sam 15-17).

3. Ps 118, 28: «Dormitavit anima mea præ tædio». El verso es ampliamente usado en la literatura teológica sobre la acedia.

estando el Señor orando en el huerto
con él una hora velar no pudieron.
Las locas donzellas que bien locas fueron,
por ser negligentes y darse al reposo,
desapercebidas las halla el esposo,
por tanto en las bodas no las recibieron[1].

[719] ¿Y no os acordáis que mientras durmieron
los hombres, que luego llegó el enemigo,
y siembra zizaña en medio del trigo,
y por entonces no verlo pudieron?
Mirad a [I]sbo[s]eth[2] lo que le hizieron,
y por descuidarse quán caro le cuesta,
que estando en su cama durmiendo la siesta
R[e]chab[3] y Baana la muerte le dieron[4].

[720] Su tío David por emperezar
de no ir a la guerra, según que se sabe,
aquello causó dormir con Bersabe,
haziendo al marido sobr'ello matar.
También el mal siervo por no trabajar,
según que se cuenta por muy cierto cuento,
ved quán mal emplea aquel su talento,
mas ya sabéis dónde fue el triste a parar[5].

[721] E assí es este vicio de gran perdimiento
de cuerpo, de alma, de honra y provecho,
mas nunca, en fin, hizo pereza buen hecho,

1. Frey Marcelo esboza la parábola de las diez vírgenes, que no prepararon a tiempo las lámparas y el aceite, y fueron sorprendidas por la venida del esposo: Mt 25, 1-13.

2. Asboleth *ed*. La *Vulgata* grafía Isboseth (y también Nebrija: Galindo & Ortiz 1950, I, n.º 1646). Es factible la confusión (del copista o de los componedores del texto) de la primera mayúscula, así como de la ſ alta con una *l*.

3. Rachab *ed*. De nuevo se trata de un error fácilmente justificable.

4. 2 Sam 4. Recab y Baana asesinan a traición a Isboseth, hijo de Saúl, y, creyendo que van a ser recompensados por ello, llevan su cabeza a David, quien por el contrario ordena que sean castigados.

5. La historia de David, que se encapricha de Betsabé y procura la muerte del marido de esta, Urías (2 Sam 11), suele aducirse como ejemplo de amor libidinoso. Así lo hace también frey Marcelo en la copla 179 de la *Triaca de amor* (véase la n. al v. 1448). Nebrija (Galindo & Ortiz 1950, I, n.º 587) recuerda que el nombre es Bethsabe, «non *Bersábe*, ut in titulo psalmi quinquagesimi et in codicibus latinis legitur». Con todo, la forma Bersabe o Bersabé es corriente en los Siglos de Oro. Para la parábola de los talentos, reiterativa en esta *Triaca*, *cf*. la n. 3 de la pág. 86.

y aquello que haze con dessabrimiento.
Y es causa de vicios, de gran descontento,
de mucha impaciencia que en ella no calma,
que ni por sus bienes ni por los dell alma
no quiere trabajo ni por pensamiento.

[722] De aqueste trabajo también se quexaron
contra su Dios su pueblo muy ciego,
y Dios enojado embíales fuego,
mas hizo Moysén que no se quemaron.
E porque otra vez también se enojaron
de verse cansados del largo camino,
y porque les dava manhú de contino,
serpientes de fuego muy mal los trataron[1].

[723] ¡O, quántos por este gran mal se perdieron!
Dexad los passados, tomad los presentes,
que solo de floxos y muy negligentes
en muy poca estima del mundo estuvieron.
Los hombres de poco en poco tuvieron
el tiempo precioso que gastan sin duelo,
pues con el tiempo ganaron el cielo
los que aprovecharse del tiempo supieron.

[724] Levántate, pues, ya Dios te convierte,
daca la mano porque te levantes,
e de los trabajos d'hoy más no te espantes,
pues hazen al hombre trabajos más fuerte.
Abive tu alma, tu seso despierte[2],
y puesto con Dios en contemplación,
en tanto que puedes demanda perdón,
no esperes al tiempo que viene la muerte.

[725] La muerte del justo, ¡o, quánto es preciada!,
tanto que el malo por malo que sea,
por más mal que biva morir bien dessea
en fin desta triste muy breve jornada.
Oye la Santa Escritura sagrada:

1. Num 11, 1-2 y 21, 6.

2. Parece evidente el eco de los primeros versos de las *Coplas* de Jorge Manrique.

«Muera mi alma —dixo Balaán—,
como los justos que muertos están»[1];
y tú no lo sientes teniéndolo en nada. [F5v]

[726] Empero movido de buena consciencia,
si ya propusieres seguir las virtudes,
ten fuerte y muy rezio, del bien no te mudes,
que en perseverar está la excelencia.
E nunca desmayes, mas con diligencia
de tu buen principio jamás nunca tuerças,
que contra lo flaco no luzen las fuerças,
que allí resplandecen do hay más resistencia.

[727] Mas cata que llevas errado el camino,
que por do tú vas no hay quien no se pierda,
dexa el camino de la mano izquierda,
no quieras perderte, cuitado, mezquino.
¡O, desatinado con gran desatino!,
sin tino te apartas, no sabes dó estás,
¿no vees que no vas do dize[s] que vas,
que vas al infierno do hay pena contino?

[728] Pues torna por ti, ¡o, desventurado!,
no sigas el mal y dexes el bien,
mira que subes a Jerusalén,
no buelvas atrás de quanto has andado.
Que poco aprovecha el bien començado
si a cada tropieço lo has de dexar,
que está el merecer en perseverar
hasta alcançar el bien desseado.

[729] Que necio es y bovo, muy loco probado,
quien parte de hecho derecho a Granada,
porque la vida le va en la jornada,
y en cada posada se está descuidado;
y en cada pradico de espacio sentado,
echado a dormir a cada corriente,
gozando contino del vicio presente
no se le acuerda dó va encaminado.

1. Num 23, 10.

[730] Contempla, en fin, hombre, que fuiste criado
no para quedarte acá en este suelo,
porque tu principio y ser es del cielo,
mira que bives acá de prestado.
Procura tornar con mucho cuidado
al mesmo lugar del cielo donde eres,
no quieras perder por breves plazer[e]s
el reino que tienes allá aparejado.

La Temperancia trae dos vasos, cada uno en su mano. En el uno trae agua caliente, y en el otro agua fría, templando la una con la otra, y su rétulo y letra dize: «Sum deliciarum moderatrix». Que quiere dezir: «Yo soy la que templo los apetitos».

Comiença en esta manera:

[731] A mí me llaman Templança,
según muestran mis escritos,
que venço los apetitos
por do gran virtud se alcança.
E los que siguen mi dança
andan tanto por compás,
que por menos ni por más
no salen de mi ordenança.

[732] E mirad bien a mis manos,
veréis que es officio mío
templar caliente con frío
y tornar los hombres sanos.
Pues templaos ya, christianos,
con continuas abstinencias,
y lavad vuestras consciencias
y coraçones humanos.

Reprehende la gula y muchos otros vicios

[733] Que con sola la abstinencia
los santos allá en los yermos
quedaron sanos de enfermos,
la consciencia sin dolencia.
E un ave por su excelencia
en la mano salta y canta,
y al hombre también levanta
a la divinal essencia. [F6r]

[734] E por dar Dios a entender
esto que tanto vos toca,
dio a los hombres chica boca,
para menos le offender.
Mas qué monstro hay más que ver,
aunque más se dissimula,
que es tener muy mayor gula
que boca para comer.

[735] Si la enfermedad asoma,
el moço sabio y el viejo,
todos saben dar consejo,
nadie para sí lo toma.
Ninguno en salud se doma,
sino solo el abstinente,

que dize el glotón paciente:
«Matadme y dadme que coma».

[736] Si quieres no ser vicioso
y templado en mi virtud,
no tengas solicitud
en comer manjar precioso.
Busca lo menos costoso,
por que pierdas su affición,
y templarte ha la razón
que da ser al virtüoso.

[737] No quieren sino un manjar
los míos por medicina,
que es del pan con la sardina,
que basta para yantar.
E si han gana de cenar
procuran para la cena
una ensaladica buena
con que se pueden passar.

[738] E otro día comerán,
para bien passar la vida,
una berça mal cozida
con un pedaço de pan.
Y es el pan qual se lo dan,
no que el gusto se relamba
por comer buen pan de Bamba,
molletes de Çaratán[1].

[739] ¡O, buenos tiempos dorados!,
no como agora hambrientos,
quando estavan muy contentos
con leche de sus ganados.
No curavan de guisados,
que es deleite en que se yerra,
si no eran turmas de tierra[2]
y algunos hongos assados.

[740] E otras plantas no buscavan
más de las que se tenían,
que los campos produzían
frutales que les bastavan.
No enxerían ni plantavan
por gozar frutas estrañas,
con bellotas y castañas
y madroños se passavan.

[741] Y en el buen tiempo passado,
quanto en Roma se comía
en la plaça se vendía
y se comprava guisado.
Mas después, con gran cuidado
de aplazer a sus gargueros,
procuraron cozineros
para su fin desseado.

[742] Y en el tiempo de Mecenas
los señores y los ricos
de carne de los borricos
tenían sus mesas llenas.
Y en otro siglo en las cenas
sobre todas las comidas
las liebres eran tenidas
por más sabrosas y buenas[3].

1. El refrán completo es: «Pan de Bamba, mollete de Zaratán, ajos de Curiel, quesos de Peñafiel, y de Cerrato la miel». *Cf*. Núñez, *Refranes* (Combet *et al*. 2001, n.º 5786, fol. 92r); Correas, *Vocabulario* (Combet 2000, 617, n.º 80); Frenk 2003, n.º 1063 *bis*.

2. *turma de tierra*, *criadilla de tierra*: 'hongo carnoso, que se cría bajo tierra'.

3. La liebre era plato exquisito en Roma: véase el pasaje de Marcial de la n. siguiente. De Alejandro Severo se cuenta que comía liebre todas las noches, lo que al parecer le mantenía bello (este es el origen del adagio *Leporem non edit* que comenta Erasmo: *Adag*. 2, 1, 15; *cf*. Lampr. Alex. 38, 1; Mart. 5, 29; Plin. *nat*. 28, 79, 260). Sobre la estima de la carne de burro,

[743] Tiempo fue que fue tenido,
según Juvenal lo enseña,
por tan buen manjar cigüeña,
que las sacavan del nido.
Demás desto está sabido
que al gusto de Marcial,
de las aves el zorzal
a todas fue preferido[1]. [F6v]

[744] Ya el buen gusto está perdido,
y el apetito con él,
que si el uno come miel,
el otro la ha aborrecido.
Ni más ni menos ha sido
aquello de Adam y Eva,
quando hizieron la prueva
de aquel árbol prohibido.

[745] Cuyo fruto, aunque mortal,
si lo miráis bien también,
a los dos les supo bien
y a todos ha hecho mal.
Mas la culpa paternal
que merecieron los dos
se pagó naciendo Dios
de aquel vientre virginal.

[746] Assí que son opiniones
diversas en el gustar,
de que suelen enfermar
por sus malas condiciones.
Que sabemos de naciones
que más precian verse hartos
de culebras y lagartos
que de muy gruessos capones[2].

[747] E muy claro está de ver
que unos comen muy bien verças,
y otr[o]s que por puras fuerças
no se las harán oler.
Por ranas suelen hazer
algunos gran fiesta dellas,
y otros hay que en ver comellas
pierden gana de comer.

---

por el contrario, hemos espigado noticias más escasas, que por lo general coinciden en que se trata de un manjar peregrino y exótico (salvo Apul. *met*. 7, 22). Aulo Gelio, por ejemplo, toma de Varrón la referencia de los *aselli* de la ciudad frigia de Pesinunte (Gell. 6, 16, 5); y Domizio Calderini, al hilo de Mart. 13, 97, dice del asno silvestre: «Onager cum parvus est dicitur 'lalisio', cuius sapore tunc Africa gloriatur» (Marcial 1485, fol. sign. u3v). *Cf*. otras referencias en Dalby 2003, *s.v*. 'ass', 'hare'.

1. El único paso de Juvenal en que se habla de las cigüeñas (Iuv. 14, 74) refiere que estas alimentan a sus pollos con serpientes y lagartos. Los testimonios clásicos conservados subrayan que la costumbre de comer cigüeñas era antigua y decadente: Plin. *nat*. 10, 30, 60; Hor. *sat*. 2, 2, 49-50; Petron. 55, 6. La cita de Marcial sobre el zorzal (*turdus*) sí es exacta: «Inter aves turdus, si quid me iudice certum est, | inter quadripedes mattea prima lepus» (Mart. 13, 92). *Cf*. de nuevo Dalby 2003, *s.v*. 'stork', 'thrush'.

2. Probablemente frey Marcelo piensa en referencias clásicas como la que Heródoto transmite sobre los trogloditas, recordada por Núñez, en su glosa a Mena (Weiss & Cortijo Ocaña 2006, 49f1): «Éstos, como el mismo auctor dize [Heródoto], comen lagartos y serpientes y otros manjares semejantes» (*cf*. también, sobre masanones y trogloditas, Fernández de Enciso 1519, fol. sign. e8v: «Estos comen lagartos y culebras y otras serpientes»). Con todo, las contemporáneas crónicas de Indias señalaban coincidentemente la costumbre entre los indígenas americanos; véanse únicamente las *Memorias* de Bernáldez (Gómez-Moreno & Mata Carriazo 1962, 301): «Ay lagartos e culebras, e non muchos, porque los comen los indios e fazen tanta fiesta dellos como fazen acá de perdizes».

[748] E más precia uno un cabrito
que de perdizes diez pares,
del qual haze mil manjares
conformes a su apetito.
Parte dél lo come frito
con su cebolla adobado,
parte con pimienta assado,
parte cocho con su agito.

[749] Los sesos van por su parte,
por otra va el menudillo,
la assadura en un caldillo
con revanada que harte.
Desta forma se reparte
su cena con tanto vicio,
que no la guisara Apicio,
aquel que compuso el *Arte*[1].

[750] Todo va desta manera,
y no puede ir ya peor,
pues lo que a Juan da sabor
a Pedro pone dentera.
Y es cosa muy verdadera
en tiempo de los romanos
que comían los gusanos
que crían en la madera[2].

[751] E aun agora hay tal malicia
en el vientre por tragar,
que no hay cosa sin guisar
si el paladar la codicia.
Y el que en un sabor se envicia,
por muy cierta cosa hallo,
que al infierno irá a buscallo
si acá dello no hay noticia.

[752] Huye, pues, de aqueste vicio
que en la gula está plantado,
y procura ser templado
con todo buen exercicio.
Nunca tomes mal officio,
mas mira siempre a quien eres,
porque el deleite y plazeres
sacan los hombres de quicio.

Reprehende los parleros y maldizientes[3] [F7r]

[753] Sey atento en el oír,
muy suffrido en el callar,
y, si quisieres hablar,
piensa lo que has de dezir.
Que si suelta dexas ir
sin corregir a la lengua,
podrá ser te venga mengua
que te haga arrepentir.

[754] Por tanto, con muy buen tiento,
procura siempre jamás
que la lengua vaya atrás

1. La fama del autor del *De re coquinaria* era proverbial.

2. No hemos encontrado evidencia alguna que atestigüe que los romanos comieran este tipo de gusanos (lat. *teredines*). Una vez más, los historiadores de Indias sí ofrecen abundantes testimonios al respecto; *cf*. igualmente, entre otros muchos, Bernáldez, en sus *Memorias* (Gómez-Moreno & Mata Carriazo 1962, 301).

3. Lo que sigue son consejos de urbanidad en la conversación semejantes a los que podemos encontrar en los *Castigos* de Catón, o, ya en el Renacimiento, en trataditos como el *Civilitas morum puerorum* de Erasmo. *Cf*. Baranda Leturio 1995.

y delante el pensamiento.
Que soltar cada momento
la palabra de la boca
es de persona muy loca
de poco merecimiento.

[755] E no hables entre dientes,
y al hablar se[y] muy modesto,
ten quedas manos y gesto,
no des que reír las gentes.
E a los que tienes presentes
no repitas una cosa,
que es cosa muy odiosa
entre discretos oyentes.

[756] Y el hablar como en pregón
es de muy mala costumbre,
y es dar mucha pesadumbre
a los que presentes son.
Y es de poca discreción,
quando el otro está hablando,
no poder estar callando
y atajalle la razón.

[757] Y es necedad muy notoria
començar yo a recontar
lo que me plaze hablar
y acabarme tú la historia.
Pues otra hay más peremptoria,
y tal es que yo la fío,
dexar al que habla frío
sin tener dél más memoria.

[758] Y es de varón indiscreto
que te pares a escuchar,
sin quererte parte dar
de lo que hablan secreto.
E no creas que es decreto
que los que hablan ansí
dizen algún mal de ti,
que es dezir que en ti ay defeto.

[759] Y es cosa muy deshonesta
y que de aguda despunta
el que sin oír pregunta
piensa dar buena respuesta.
Y el hablar que poco cuesta
quererlo el hombre vender
a quien bien lo ha menester,
más le daña que le presta.

[760] Y en hablar no quieras ser
tan pesado de liviano
que si tomares la mano
nunca la quieras perder.
Y es gran mal sin entender
la materia en que se habla,
querer poner luego en tabla
tu decreto y parecer.

[761] Y es cosa muy natural,
según lo podréis ver luego,
que el eslavón saca fuego
hiriendo en el pedernal.
La mala palabra es tal,
que, herido alguno della,
sale dél una centella
con que se enciende gran mal.

[762] Y sobervia, si está airada,
nunca juzga con derecho,
que quiere hazer de hecho
sus hechos por ser vengada.
Pues si viniere turbada
socórrete a la razón,
y dará a tu coraçón
paciencia muy reposada. [F7v]

[763] Si de la palabra ociosa
avéis de dar cuenta larga,
¿quán mayor será esta carga
de la mala y engañosa?
Si fue al próximo dañosa,

dañando la buena fama,
el alma arderá en gran llama
de un fuego que no reposa.

[764] Obrar sin reprehensión
es buen seso natural,
ca se escusa mucho mal
donde no reina passión.
Tenga el freno la Razón,
no venga Sensualidad,
y la justicia y verdad
hagan su operación.

[765] Por una hora de plazer
que se passa en un momento,
pagaréis con un tormento
que no puede fenecer.
Pues si quieres merecer
del mal hecho en la conciencia,
haz dello tal penitencia
que puedas satisfazer.

[766] A los que Dios aborrece
es al viejo luxurioso,
y al pobre presuntüoso,
y al rico que al pobre empece;
e al avariento que crece
en codicia sin sos[s]iego,
sin hazer carrera a un ciego
y en su vicio se envejece.

Reprehende la avaricia

[767] ¡O riqueza muy sedienta
con gran trabajo allegada,
con gran peligro ganada
al tiempo del dar la cuenta!
¡O voluntad muy hambrienta
de contino allegar más!,
¿quándo, di, te hartarás,
o piensas de estar contenta?

[768] Mas ¡ay! que los movimientos
que naturalmente vienen,
con el deleite que tienen
consienten los pensamientos.
Huye sus deletamentos,
rechaça sus apetitos,
que aun los pintados y escritos
ponen la conciencia en cuentos.

[769] Pues ten, hombre, templamiento,
refrena toda codicia,
y de aquello que te envicia
huya tu consentimiento.
E procura vencimiento
con las fuerças que pudieres,
que en las riquezas no esperes
que ternás contentamiento.

[770] Demás desto sey modesto
en el vestir y calçar,
tal que puedas regla dar
al que se pierde tras esto.
E ternás por presupuesto
en esto del codiciar
que quien más quiere ganar
pierde el tal todo su resto.

[771] Porque es codicia muy vana
allegar bienes mundanos,
que se van de entre las manos
quando más los tienes gana.
Procura vida mediana,
que muy enemiga soy

de quien tiene para hoy,
que busque para mañana.

[772] E deves siempre estimar
por mayor bien el dell alma,
que riqueza presto calma
o al dueño haze anegar.
E no quieras procurar
la honra que es en ti falsa,
que es assí como la salsa
que al gusto suele engañar. [F8r]

[773] E mira que no te altere
la muy próspera fortuna,
ni recibas pena alguna
quando contraria te fuere.
Y en el mal que te viniere,
ya que sientas lo que sientes,
sábele mostrar los dientes,
que es virtud que se requiere.

[774] En fin, ten por conclusión
que en la persona modesta,
donde la razón assesta
allí tira el coraçón.
Pues ten tal moderación
en saber templar [t]u[1] vida,
que después della partida
ayas gloria en galardón.

Fin.

Prosigue la Temperancia en otro género de verso y torna a dezir quién es ella en esta manera:

[775] Yo soy Temperancia, un refrenamiento
de actos diversos, de delectaciones,
que fuerço a codicia y a sus affecciones
bivir en un medio de contentamiento.
E a la mala obra y al mal pensamiento
de ira o sobervia o torpe passión,
a todo lo pongo en tanta razón
que ninguno va de mí descontento.

[776] Yo soy la que templo a la voluntad
que quiere seguirme según lo que ordeno,
y al malo vicioso lo hago yo bueno
si quiere comigo tener amistad.
Y el vicio que inclina a su humanidad
para que siga su mal alvedrío,

1. su *ed.*

luego se vence sabiendo que es mío,
y muere muy presto de necessidad.

[777] Y es muy mi contraria, no amiga leal,
la Intemperancia, que es madre de males,
que haze los hombres tornarse brutales
quando no siguen razón natural.
E no hay pestilencia assí tan mortal
como es voluntad no bien ordenada,
por quanto razón desapoderada
no puede, aunque quiere, hazer sino mal.

[778] Empero Abstinencia es de mi convento,
que haze al que es suyo muy justo y muy bueno,
porque no toma ni quiere lo ageno,
mas con lo que tiene con esso es contento.
También Continencia por mía la cuento,
que es refrenamiento del proprio deleite,
que como se aparta del agua el azeite,
assí el continente del mal pensamiento.

[779] Y el hombre templado en la religión,
ya está en paraíso acá en esta vida,
pues bive por regla con tanta medida
que goza de Dios por contemplación.
Mas el destemplado está en confusión,
en mucho peligro del alma y consciencia,
pues nasce de allí la concupiscencia
y todos los otros pecados que son.

[780] E son los tus ojos muy gran ocasión
de males y culpas y mucho pecado,
si en ellos no pones con todo cuidado
la guarda que cumple a tu defensión.
Ni seas tan floxo en la tentación
que de los deleites te dexes vencer,
que, si no te sabes muy bien defender,
no esperes remedio de tu salvación.

[781] La simplicidad en la juventud
y en qualquier edad procura holgança,

no quiere comigo tener aliança,
porque en su dolencia no quiere salud.
Empero razón, en la senectud
y en la mocedad do quier que estuviere,
lo bueno, lo justo, lo santo que oviere,
todo lo quiere por su gran virtud. [F8v]

[782] ¿Sabéis qué se saca del mundo halagüeño?
Que la ociosidad engendra luxuria,
la gula la pare, la ira da furia
y da la riqueza sobervia a su dueño;
embidia no falta al grande y pequeño,
y en todos los vicios hay delectación;
mas sola la embidia está en turbación
del que es bien ageno, mostrando su ceño.

[783] E aunque más no aya de siete pecados,
las sus circunstancias son mucho infinitas,
según que las vemos que fueron escritas
de algunos varones muy grandes letrados.
Por tanto los ombres estén avisados,
que hagan de todo muy gran penitencia,
no dexen pecado por su negligencia,
porque este no cabe con los olvidados.

Reprehende la gula

[784] ¡O, gula, enemiga de toda razón,
llena de vicios por tus apetitos,
madre de males que son infinitos
por un breve tiempo de delectación!
¡Culpa primera, que fue la ocasión
por do la serpiente tuviesse poder
hazer a los padres primeros perder
aquel lugar santo de delectación!

[785] Pues si de los vicios quisieres victoria,
resiste la gula que daña y empece,
que a todo pecado lo haze que crece

haziendo perder sentido y memoria.
Y dado que salga de ti toda escoria,
como de rico dorado jaez,
sey de ti mismo templado juez,
no pierdas por breves plazeres la gloria.

[786] La gula es muy mala, peor de servir,
que es insaciable su hambre y su gana,
por más que hoy le des, más quiere mañana,
y assí no se harta jamás de pedir.
Que ya sin pedir no puede bivir
el vientre goloso mal acostumbrado,
lo qual aborrece el hombre templado
que lo superfluo procura huir.

[787] Pues tienes por cierto de cierta verdad
que el vicio proviene del mucho comer,
no quieras al vientre más satisfazer
de aquello que suple su necessidad.
No cumplas con él a su voluntad,
ni de lo que quiere le hartes ni ceves,
que si solamente le das lo que deves
el cuerpo y el alma terná sanidad.

[788] Porqu'el apetito, si está refrenado,
muy presto le haze a buena costumbre,
y al que lo govierna no da pesadumbre,
después que lo tiene muy bien concertado.
Mas si se acostumbra a ser desmandado,
con mucho trabajo se rige y enfrena,
que dél no se puede hazer cosa buena,
que es de su natura ser desenfrenado.

Reprehende el mucho bever

[789] También en bever seréis muy templados,
jamás procurando süaves brevajes,
que del bever mucho resultan ultrajes
y torna a los sabios de seso menguados.

Guardadvos del vino que engendra pecados,
que Loth y Noé, varones bien justos,
perdieron el seso plaziendo a sus gustos,
y otros han sido muy avergonçados.

[790] E aquel que quisiere guardar castidad
nunca aya en su vientre jamás repleción,
que el mucho comer da mucha ocasión
de mucho bever, de gran torpedad.
Y es más peligroso en la mocedad
sin tiento y templança comer y bever,
porque es leña presta para se encender
en vicio qualquiera de la voluntad.

[791] Pues ser bien reglado sustenta la vida,
no quieras bivir por solo comer,
mas come tú y beve por te sostener,
y porque gana no más te combida.
Que donde la gula hallares crecida,
y junto con ella la blanda pereza,
verás consumida bondad y riqueza,
la fama y el cuerpo y el alma perdida. [G1r]

[792] Y no piense alguno que en bien ayunar,
el vientre vazío de mantenimiento
y el pecho muy lleno de mal pensamiento,
que ell alma con esto se suele agravar.
Que no está el ayuno en poco manjar
sino en abstenerse de todo pecado,
y de lo que el hombre es más inclinado
de aquello se deve muy más apartar.

[793] Quando el estómago queda hambriento
es gran medicina del cuerpo y salud,
y ell alma de aquesto recibe virtud,
y está bivo entonces el entendimiento.
Mas de los manjares hazer hinchimiento,
de aquí viene a todos gran mal en verdad,
que vence a Razón la Sensualidad,
dando a lo malo su consentimiento.

[794] La mansa pobreza[1] provoca a bondad,
riqueza a ninguno le hizo templado,
por quanto con hambre el hombre es curado
de gota y de males de tal qualidad.
Deshaze a sobervia y engendra humildad,
de aquella hay embidia, desta hay compassión,
de la otra proviene muy gran perdición,
destotra del cielo gran seguridad.

[795] Que aquellos que comen faisanes, capones,
con tanta abundancia que siempre les sobra,
de mucho rellenos padecen çoçobra
de males de ijada, de mal de riñones.
E aquellos que siempre trastornan terrones,
que comen de gana un duro tassajo
y apenas se hartan de pan con el ajo,
aquestos veréis bivir sin passiones.

Aconseja

[796] La hambre despierte a tu paladar,
y guarda que al gusto no inciten las salsas,
que son para el cuerpo dañosas y falsas,
ca el saco se rompe por más le atestar.
De muchos potajes te deves guardar,
y nunca procures manjares ausentes,
mas de los comunes que tienes presentes,
y aun destos no deves tu vientre cargar.

[797] Aquel buen Sant Pablo, primero ermitaño,
con un medio pan que el cuervo traía
con tanta templança su ser sostenía,
que mal en cien años no tuvo ni daño[2].
El mucho comer un mal es tamaño

1. El sintagma podría remitir a Mena, *Laberinto*, copla 227; véase la glosa de Núñez, en Weiss & Cortijo Ocaña 2006, 227a; y *La Celestina*, I (Lobera *et al*. 2000, 75).

2. Un cuervo mantenía a los ermitaños San Pablo y San Antonio llevando en su pico, diariamente, una ración de pan (*cf*. Varazze 1982, cap. 15).

que haze a los hombres estar muy pesados,
mas no cura el bueno de muchos guisados,
de cosas venidas de algún reino estraño.

[798] E a naturaleza se puede suffrir
con pan y con agua haziendo unas migas,
y assí los amigos de Dios las espigas
comieron con hambre por más le servir.
Y antes del grande diluvio venir
sin vino y sin carne los hombres passavan
tan sanos y buenos que nunca enfermavan,
mas muy largos tiempos solían bivir.

[799] Casándose Sara doctrina le dieron
que honrasse sus suegros y amasse el marido,
guardando su casa con más lo adquirido,
con todos los otros bienes que ovieron.
Tobías y ella gran tiempo bivieron,
por ser muy templados, sin reprehensión,
mas uvo en algunos tal dissolución
que en muy pocos años sus rentas comieron[1].

[800] ¿No veis que al sediento le harta natura
con un jarro de agua y un poco de pan?
Pues los que a manjares preciados se dan,
¿no es clara y muy cierta su grande locura?
La qual crece más quando hay más hartura,
qu'el hombre después que está muy bien harto,
no tiene las leyes ni al rey en un quarto,
poniendo su vida y hazienda en ventura.

[801] Pues la voluntad devéis resistir
en todas las cosas que veis que os offende,
porque si una vez del vicio se prende
muy tarde se puede después despedir.
E nunca se deve al cuerpo servir,
salvo de aquello que hay necessidad,

1. El matrimonio ejemplar de Sara y Tobías es el argumento de todo el *Libro de Tobías*, pero *cf*. especialmente Tob 10, 13.

porque si hartáis a la voluntad,
es daño muy grande para bien bivir.

[G1v] *Reprehende la pereza*

[802] Y escuela de vicios es la ociosidad,
y el arte y la regla por donde se aprende,
por ella se crían, por ella se encienden
pecados enormes de mucha maldad.
E assí es la pereza de toda bondad
muy grande enemiga, y amiga del sueño,
a quien es el tiempo muy largo, pequeño,
para con vicios tener amistad.

[803] Verás comúnmente a los perezosos
por no trabajar andar muy perdidos,
y ser de los buenos en poco tenidos,
porque los tales no son virtüosos.
Mas son en los vicios muy más poderosos,
por quanto es el ocio de tal qualidad
que lleva muy presto a la voluntad
a todos los males, deleites viciosos.

[804] Pues deves estar contino ocupado
en las virtudes y actos de sciencia,
no en obras que sean muy contra conciencia,
ni en juego que sea por leyes vedado.
No dexes el tiempo passar malgastado,
ni tengas contino la mano en la taça,
ni estés muy ocioso parlando en la plaça,
ni tras los tizones, reazio, assentado.

[805] ¡O, vicio maldito, maldita pereza
que páxaro quiere, no bueitre bolando[1],
con la diligencia va baroneando
atadas las manos con pies de torpeza!

1. Para el refrán, véanse las referencias que acumulan los editores del *Seniloquium* (Cantalapiedra & Moreno 2006, n.º 252).

Con su pesadumbre que causa tristeza,
después de bien harta y bien estendida,
su gloria es dormir en cama mollida,
siendo enemiga de toda limpieza.

Avisa

[806] E pues es el tiempo sotil, pressuroso,
y el arte es muy larga y breve la vida[1],
y engaña esperiencia por no ser sabida
y assí el acertar es difficultoso;
por ende en la vida no seas perezoso,
con buena razón te vende y te rige,
que el alma se huelga si el cuerpo se afflige,
el qual se corrompe por darse al reposo.

[807] Y es mal no sentido la ociosidad,
y un gran enemigo de todos muy blando,
y muy más de aquellos que son de su vando,
moços y viejos de qualquiera edad.
Y es ella principio de toda maldad,
su medio y su fin estar sin cuidado,
y es como es el perro ravioso, dañado,
que muerde a los suyos con gran crueldad.

[808] E la diligencia con solicitud,
andando en las cosas de Dios con hervor,
quien más se trabaja no siente dolor,
ni reina pereza en esta virtud.
Que duerme velando con gran quietud,
y no pierde el tiempo, el día ni la hora,
que en las buenas obras contino mejora
por deseallas muy más que salud.

[809] Que el que es perezoso es siempre pesado,
y muy enemigo del buen trabajar,

1. Frey Marcelo recurre aquí al primer aforismo de Hipócrates, difundidísimo.

que quiere dormir, no quiere velar,
porque solo al vicio está aparejado.
E honesto exercicio aparta el pecado,
por tanto no dexes el tiempo ir en vano,
porque el trabajar remedio es muy sano
para el demonio hallarte ocupado.

Qué cosa es acidia

[810] Acidia es hastío en el buen obrar,
con una tristeza espiritüal
que agrava la mente su mal desigual,
con ánimo floxo para trabajar,
a quien poco falta por desesperar,
por ser muy amiga del mal pensamiento,
do tienen los vicios tan gran fundamento
que al cuerpo y al alma los suele gastar.

[811] Proviene de mala costumbre este vicio
y de procurar holgar de contino,
empero quien echa por este camino
podrá ganar cosa que no la codicio.
Por tanto no cesses con buen exercicio
gastar bien el tiempo con gran diligencia,
porque es la pereza tan gran pestilencia
que mata holgando, que es este su officio. [G2r]

[812] Huye, pues, desta maldita pereza
si quieres tu casa muy bien governar,
que no cumple mucho dormir, mas velar,
si temes los males que da la pobreza.
La qual en vejez, porque es gran tristeza,
en la mocedad es bien trabajar,
porque senetud querrá descansar,
y quiere el descanso no poca riqueza.

[813] E el sano bivir no está en el holgar,
mas en trabajar con moderación,
y es propia la noche de contemplación

en que alguna parte tú deves gastar.
E puedes con esto la vida alargar,
por tanto tu sueño pesado despierte,
pues todos lo tienen aqueste por muerte,
y tienen por vida qualquier buen velar[1].

[814] Los torpes y floxos no pueden subir
a cosas muy altas, que duermen velando,
porque en las baxas estando pensando
olvidan lo bueno en que han de bivir.
No tienen memoria cómo han de morir,
si no es en comer contino y bever,
no quieren trabajo que no da plazer,
y assí de su daño no pueden huir.

Reprehende a la avaricia

[815] También avaricia no tiene bondad,
ni sciencias ni artes ni ser de obras buenas,
y andando, como anda, cargada de penas,
tiene gran odio con la piedad.
Demás desto huye de la caridad
poniendo el amor en solo el dinero,
que como lo tiene por bien verdadero
tiene a los pobres gran enemistad.

[816] E es causa avaricia de toda maldad,
de donde proceden errores y daños,
que por plata y oro hará mil engaños
que a Dios ni a los hombres no guarda verdad.
¡O, malos metales de cativiдad,
de todos los vicios acarreadores,
crecidos tormentos de posseedores,
que no tienen vida de seguridad!

[817] ¡O, quán poco harta a naturaleza,
quán poco es el mundo para el avariento,

1. El motivo clásico del *somnium imago mortis* se repite en la *Triaca de tristes*, copla 147.

pues nunca está harto, mas siempre hambriento,
ni bive contento con tanta riqueza!
¡Qué cosa ser puede de tanta vileza
de aquel que a sí mesmo lo suyo se niega,
que quanto más tiene muy menos sossiega,
robando de todos con poca pereza!

[818] Saberse regir es grande excelencia,
también el que sabe templar su desseo,
que en ricos y pobres no hallo ni veo
en quanto a codicia tener differencia.
Pues toma de mí aquesta sentencia:
que midas tus cosas según la natura,
la qual se contenta con poca hartura,
queriéndolo assí la gran Providencia.

[819] E rico se puede qualquiera llamar
quien de riquezas no tiene cuidado,
pues quien está della[s] muy más olvidado,
mejor de su alma se puede acordar.
¡O, quán poco puede al hombre bastar,
pues quando le sobra, le sobran los vicios,
siendo este el mayor de sus beneficios
que con poca cosa se puede hartar!

[820] Y es como el perro ventor avaricia,
que saca de rastro do quier que está el oro,
para juntallo con su gran thesoro,
que quanto es mayor más es la codicia.
Mas ¿quál razón hay, derecho o justicia,
que el pobre no tenga un pan que comer
y el rico que tiene más que ha menester
tenerlo escondido de pura malicia?

[821] En fin, todo vicio ya veis que envejece,
si no es la avaricia que siempre renueva,
como el hydrópico, que quanto mas beva,
jamás nunca pierde la sed que le crece[1].

1. La comparación de la avaricia con la sed y la hidropesía es manida. *Cf*. Ov. *fast*. 1, 215-216; Hor. *carm*. 2, 2, 13; Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], glosa a

Y el que es avariento con esto entristece,
que es no verse harto con mucho adquirir,
y con tal desseo dessea bivir,
no se acordando que todo perece. [G2v]

[822] Lo dulce del mundo, aquello es dañoso,
huid su deleite y amargo sabor,
que trae halago mezclado en dolor,
y en pago da pena al más codicioso.
Codicia del cevo engaña al vicioso,
lo más desseado no tiene valor,
que al hombre riquezas le traen error
causado por oro, metal engañoso.

[823] Que entre metales es el que más pesa
por que no cures estar dél cargado,
mas es codicioso no mal comparado
a cortos manteles y larga la mesa.
Quien dellos más tira al otro le pesa,
empero el que afloxa descubre pobreza,
y el que más tira descubre riqueza,
y assí el más hambriento llevó mayor presa.

[824] E a muchos da mucho, si quiere, Fortuna,
mas nunca dio al hombre quanto él se dessea,
que es una sedienta codicia muy fea,
piélago hondo sin virtud alguna.
Es como la harpýa, un ave importuna,
que nunca se halla jamás ser contenta,
que quanto más come más bive hambrienta,
tanto que a orden humana repuna.

[825] ¡O, gente tan ciega de conocimiento
que tiene a riqueza por muy cierta gloria,
siendo no cierta, mas muy transitoria,
que hoy es y mañana se passa al momento!

---

núms. 284-286, 243): «E Casiodro en las epístolas dize que ansí como el ydrópico, quanto más beve, más sed ha; ansí el avariento; quanto más tiene, más cresçe su cobdiçia» (también en glosa a núms. 303-304); *La Celestina*, XV (Lobera *et al*. 2000, 288); Covarrubias (Arellano & Zafra 2006), *s.v*. 'hidropesía'.

¡O, gloria mundana muy llena de viento!,
¿no veis que es un sueño que os dexa burlados?
Huid las riquezas, que vais engañados,
que es bien todo falso de mal fundamento.

[826] Mas quando arraigada está la codicia
es madre y raíz de toda maldad,
quebranta la fe, no guarda verdad,
y rompe la tela de ley de justicia.
Nunca se harta quien ha tal malicia,
con un apetito tan desordenado
que quiere al real y más al ducado,
y más al doblón que al doblo le envicia.

[827] Bivía en holgança qualquier voluntad
quando al comienço crió Dios natura,
porque era muy rica qualquier criatura
siendo las cosas en comunidad.
Y todos passavan sin necessidad,
gozando los bienes de naturaleza,
mas luego tras esto sucede pobreza,
queriendo los hombres tener propriedad.

[828] Y entre pecados es grave pecado
el del avariento cuitado y estrecho,
que a sí ni a los otros no trae provecho
el mucho dinero que tiene allegado.
Qu'el pródigo largo, si mucho ha gastado,
con ser liberal a todos aplaze,
y el daño que haze a él mesmo lo haze,
en dar lo que dio si no fue bien dado.

[829] Para sí busca el avaro cuidado,
y embidia muy grande al que es su vezino,
y haze al ladrón que halle camino
por donde le robe quanto ha trabajado.
Y aun en su conciencia será fatigado.
Por tanto, avariento, te ruego y suplico
que no bivas pobre por ser acá rico,
pues has de dar cuenta de quanto has dexado.

[830] Por poca ganancia [e]l[1] que es usurero,
como no espera de verse contento,
en todas su obras es muy fraudulento,
que quiere con todos doblar su dinero.
¡O hambre maldita del hombre primero
que preso el dinero lo tuvo guardado,
el qual es del mundo ya tan estimado
que algunos lo adoran por Dios verdadero!

[831] ¡Ay, ay del que vende la cosa vedada,
como es cosa alguna espiritüal,
que pues se recibe de gracia la tal,
de gracia al que es bueno conviene ser dada!
¡O, gran pestilencia, codicia dañada,
dolencia incurable la que es simonía,
pues lleva al infierno por muy recta vía,
a quien tales ventas y truecos agrada! [G3r]

[832] En fin, tal codicia huid, o, mortales,
siguiendo de gana la mansa pobreza,
que en muy poco tiene la naturaleza
thesoros muy grandes ni grandes caudales.
Porque la riqueza simiente es de males,
que lleva su fruto al ínfimo centro,
y muchos por esta están allá dentro,
por no verse hartos de tantos metales.

[833] Mas viene tras esta muy acompañada
sobervia, con ella la desobediencia,
y la vanagloria de gran preminencia
buscando contienda muy apassionada.
E con ambición la cara inflamada
de su enfermedad y antigua passión,
procura poder con tal presunción
que quiere mandar mas no ser mandada.

[834] E quando fortuna es muy prosperada,
luego sobervia comiença a crecer,

1. al *ed.*

y a nadie queriendo temer ni dever
luego nos muestra la cara turbada.
Con sus bienes falsos la haze entonada
y, porque no sabe qué es tribulación,
de Dios no se acuerda con tal presunción
que todos le deven, que no deve nada.

[835] Dios tuvo a sobervia gran enemistad,
ved al demonio qué tal le dio el pago,
mas a la humildad amó con halago,
y Christo su hijo amó la humildad.
E por ser tal alta virtud en bondad,
la madre fue humilde y el hijo muy manso,
con esta virtud Dios toma descanso,
que muy más le agrada que virginidad.

[836] ¡O pompas mundanas de vano loor,
que adoran los reyes al Rey en Belén,
y Él mesmo entra pobre por Jerusalén
en asna pequeña de poco valor!
E aquel buen Eraclio que fue emperador,
por su vencimiento y honra ganada,
la puerta dorada le fuera cerrada
hasta venirle del cielo favor[1].

[837] Avéis de ser niños en simplicidad,
teniendo a humildad por vuestro señuelo,
pues los sobervios no suben al cielo,
salvo quien tiene consigo humildad.
La qual Dios amando tomó humanidad
en nuestra Señora que tanto la quiso,

1. El milagro del emperador Heraclio, que reintegró la Cruz a la Ciudad Santa, se remonta a una homilía de Rabano Mauro (*PL* 110, cols. 133-134; en lugar de 'Heraclius' se escribe 'Gracchus'), que dio pie a la más amplia leyenda de la *exaltatio crucis*, difundida en libros litúrgicos (se celebra el 14 de septiembre) y diversos *legendaria*. En ella se comparan ya las entradas en Jerusalén de Jesús y de Heraclio: véase Baert 2004, 133-193. *Cf*. la síntesis que ofrece fray Luis de Granada en su *Símbolo de la fe* (Huerga & García Trapiello 1996, II, 2, 27 § 2, 257): «También es muy notorio el milagro que acaesció en la exaltación de esa misma Cruz, cuando la llevaba sobre sus hombros el emperador Heraclio, vestido de ropas imperiales, porque, llegando a la puerta por donde el Salvador pasó con esa misma Cruz, no pudo pasar adelante hasta que se desnudó las ropas imperiales, y se vistió de un humilde hábito».

que fue hecha puerta de nuestro paraíso
y templo y sagrario de la Trinidad.

[838] Antonio ermitaño de gran sanctidad,
el qual fue segundo de Paulo ermitaño,
viendo al demonio armarnos engaño
buscó la defensa de la christiandad.
Muy maravillado de tal novedad
fuele por Dios lo tal revelado,
que pocos se pueden librar del pecado
si no es con la sancta virtud de humildad[1].

[839] ¡O, sancta humildad, virtud soberana,
descanso y reposo de toda la vida,
tú eres segura de toda caída,
que eliges lo baxo por cosa más sana!
Y en tierra caída de tu propria gana
doblas tus fuerças assí como Antheo[2],
y aquellos las doblan que en obra y desseo
derriban su vana sobervia profana.

[840] En fin, dio sobervia principio al pecado,
y todos los vicios hoy reinan por ella,
y trae con ella antigua querella
el hombre que fue de vida privado.
Hizo ella al ángel en gracia criado,
que siendo más claro que son las estrellas
baxasse al infierno entre las centellas
del fuego infernal do fue condenado.

1. Varazze 1982, cap. 21, 108: «Un día, estando en oración [San Antonio], entró en éxtasis, vio al mundo entero en forma de inmensa maraña de hilos enredados y exclamó: —¿Quién podrá desenredar esto? De pronto, oyó una voz que contestaba a su pregunta y decía: —La humildad».

2. El gigante Anteo, hijo de la diosa Gea, recobraba sus fuerzas cuando, derribado en el combate, tomaba contacto con la tierra. Hércules logró vencerlo.

La Temperancia contra la ira, y dize lo primero qué cosa es y de dónde proviene [G3v]

[841] La ira es un fuego y un encendimiento
de cólera y sangre que va al coraçón,
y de acelerarse se engendra passión
súbitamente con gran movimiento.
Y es desenfrenada con tal turbamiento
y en todo es muy ciega, que no tiene ojos,
y quando se carga de algunos enojos
do quiere descarga sin miedo ni tiento.

[842] Razón, que es muy clara, conoce al airado,
mas el airado no vee la Razón,
con ímpetu sale de su coraçón
y el mucho furor lo torna alterado.
Y es sin ningún tino tan desatinado
que huye el reposo, no espera tardança,
poniendo en olvido la buena templança
por effectuar su grave pecado.

[843] Impide la ira a la discreción,
quando se mueve con gran tempestad,
y nunca conoce la cierta verdad
hasta vengar su brava passión.
Mas quien de vengarse tuviere intención
aparte de sí la ira primero,
tomando un amigo por buen consejero
que le conseje si tiene razón.

[844] En ira ni en saña no reine vengança,
porque es una súbita clara locura,
y es una passión que muy poco dura,
si dura no espere con ella holgança.
Ni tome el espada ni quiera la lança,
porque es como el perro de ravia dañado,
que no mira al pan ni a quien se lo ha dado,
que aun para su dueño no tiene templança.

[845] Rayo es la ira do mora el poder[1],
ca el más poderoso hará mayor daño,
y trata al amigo assí como a estraño;
con ella el más sabio olvida el saber,
e no le da tiempo de se conocer,
por miedo ni ruego se dexa aplacar,
ni bien puede alguno con ira juzgar,
ni basta razón dexarse vencer.

[846] Es ira terrible passión sin temor,
que causa desseo de mucha vengança,
de tigre y león es su semejança,
con su ceguedad no juzga color.
Olvida servicios de buen servidor:
ved cómo Alexander, con ira crüel,
mató a su criado leal y muy fiel,
mas vello assí muerto sintió gran dolor[2].

[847] De ira que es justa no es hombre culpado,
que zelo se llama quando es con razón,
y desta tal ira habló Salomón,
que es muy meritoria sin culpa y pecado[3].
Mas quando la ira perturba al airado,
si de la razón olvida sus riendas,
suceden mil males de grandes contiendas
y a vezes le pesa de averse vengado.

1. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 138): «Donde con el poder mora la yra, rayo es».

2. La analogía de la ira con el tigre o, sobre todo, el león, es reiterada (*cf*. *Libro de buen amor*, estrofas 311-316). La anécdota de Alejandro Magno la narra Cartagena en Séneca 1491, *De la providencia*, lib. 2, adición 'Saña real', fol. sign. m6v: «Cuentan de Alixandre que levantándose un día de comer hablavan del rey Felipo su padre y uno de los cavalleros loávalo mucho, tanto que parescía a Alixandre que le dava más loor que a él. Y tanto fue ençendido de saña que le dio con una lança y matolo. Y quando lo vio muerto ovo tamaño arrepentimiento que se mesó sobre él. Mas cunplía al otro ya muy poco».

3. La ira santa o virtuosa (*celo*) posee una larga tradición teológica, que a menudo invoca pasajes como el de Ps 4, 5, que es el que probablemente considera frey Marcelo: «Irascimini, et nolite peccare». *Cf*. Guevara, *Epístolas*, II, 4; o Luzón 1959 [1508], fol. sign. k2v: «La ira que a cosas honestas incita | y da en las virtudes más presto exercicio, | esta no solo no peca en el vicio, | mas más que las otras virtudes merita. | Esta se llama también y recita | zelo de cosas honestas decente, | ca porque las ama muy zelosamente | con ira las guarda de males y quita».

[848] Y de tus yerros te deves airar
y reprehenderlos, y no los agenos,
que toman de sí vengança los buenos
y a sí mesmos huelgan de se castigar.
Si quieren los malos su mal emendar
muéstrense airados muy contra sus vicios,
usando virtud en sus exercicios;
con esto se tornan a justificar.

[849] No hables, si fueres con ira alterado,
cosas por donde te tengan en poco,
por quanto la ira es ramo de loco
que deve encubrirse como embriagado.
Que quien de la ira es apassionado
dél al frenético no hay differencia,
mas una es locura causada en dolencia,
y otra que viene del no ser templado.

[850] La ira se mueve donde ay más flaqueza,
más en la hembra que no en el varón,
más en el flaco y vil coraçón
que en el coraçón de gran fortaleza.
Del ánimo sale aquesta crüeza,
aunque es en el viejo de muy mayor culpa,
porque en el moço su edad lo desculpa,
que puede emendar su naturaleza.

[G4r] *Dize bien y mal de la lengua*

[851] La lengua es pequeña, mas gran instrumento,
con ella se aclara qualquier intención,
si tiene tristeza, si tiene passión
en lo secreto del entendimiento.
Y en ello hay gran bien y gran detrimento,
y peca con esta la más de la gente,
que luego descubre lo puesto en la mente
si un poco le dan de consentimiento.

[852] Pues en tu hablar serás mesurado,
que con dulce habla se allegan amigos,

y assí amansarás a tus enemigos
quando te vieren ser muy bien hablado.
E a quien te hablare responde de grado,
y sey muy templado contino en hablar,
y lo que hablares lo deves pensar,
que es mucho peligro hablar descuidado.

[853] Y en quien mucho habla no falta pecado,
y más si sus dichos son vanos en todo,
que es como corriente que va embuelta en lodo,
que por donde passa lo dexa enlodado.
Que nunca el parlero fue justificado,
por ser su mentira un fuego infernal,
que causa entre gentes su lengua tal mal
que todo de infamia lo dexa abrasado.

[854] Cercano es a Dios quien sabe callar
en lo que cumple y manda razón,
hablar sin offensa de gran perfición,
y más si al oyente contenta el hablar.
E aquel haze amigos más multiplicar
el que es en sus hablas muy más mesurado,
y pone las riendas al desenfrenado,
y al que es más airado no dexa ensañar.

[855] Y es tal la palabra qual el coraçón,
assí del que es simple como del discreto,
por do se descubre lo que es más secreto,
de do se conosce qualquier condición.
Que tal es la habla qual es el varón[1],
que en esto no hallo que son differentes:
si blanda, muy blando con todas las gentes,
si dura, muy duro, movido a qüistión.

[856] La ira y la saña con encendimiento
ponen los hombres en alteración,
mas quando viniere la tal tentación

1. *Cf*. Séneca 1491, *De amonestamientos*, cap. 4, doctr. 16, fol. sign. g3v: «Qual es la vida del ombre tal es su habla, y presunción es que es luxurioso en obra quien es luxurioso en palabra»; *De la providencia*, lib. 2, fol. sign. m5r: «La palabra es imagen del coraçón».

escúdate luego con buen suffrimiento.
No des a la ira tu consentimiento,
mas toma sossiego y humilde reposo,
que Dios fue muy manso y en todo piadoso
por darte a ti exemplo de gran fundamento.

[857] Suffrir tentaciones es don celestial,
con tal que las sepas llevar de vencida,
y entonces ternás corona de vida,
quando vencieres tu carne bestial.
La guerra entre gentes es muy grave mal,
es llama encendida que causa gran fuego,
pues quita a la vida la paz y el sossiego
por donde se alcança la vida eternal.

Reprehende la luxuria en sola esta copla, lo demás se hallará en «Triaca de amor»

[858] ¡O, fuerça tan grande de aqueste pecado,
que para cumplir su contentamiento
haze ser franco al más avariento
y amansa al sobervio crüel, aïrado!
Haze a la gula perder el bocado,
y muy diligente al que es perezoso,
que olvide sus mañas el que es invidioso,
assí que es un vicio por otro olvidado.

Reprehende a la embidia

[859] La embidia maldita es una vileza,
muy grande enemiga del bien que es ageno,
malicia que dize no bien de lo bueno
y abate los hechos del alta proeza.
E quando Fortuna con su ligereza
al grande y al rico derrueca en el suelo,
entonces demuestra que no tiene duelo
ni pena de un pelo, dolor ni tristeza. [G4v]

[860] Semeja al demonio el que es embidioso,
quando de invidia del hombre primero,
por que no fuesse del bien heredero,
le hizo comer del fruto dañoso.
Que nunca holgó ni tuvo reposo
hasta que al hombre le hizo perder
aquella su gloria de gozo y plazer,
a do para siempre biviera gozoso.

[861] Ca[ín][1] a su hermano la muerte le ha dado,
Jacob ta[m]bién tuvo por ella manera
cómo a Esaú, viniendo de fuera,
la su bendición le oviesse hurtado[2].
Mas de voluntad procede el pecado
quando govierna la Sensualidad,
que estando Razón en su libertad,
y el hombre con ella, no puede ir errado.

[862] Si oviessen los hombres en sí caridad,
embidia no avría del bien que otro oviesse,
del mal que a su próximo sobreviniesse
no se podrían gozar en verdad.
E no reinaría aquesta maldad
en el coraçón muy vil y mezquino
que pena recibe del bien del vezino
y mucha alegría de su adversidad.

[863] ¡O, triste pecado del que es embidioso,
que no tiene gusto ni delectación,
pecado infernal de tal condición
que en ver bien ageno está congoxoso!
¡O, mal de los males, trabajo cuidoso,
que en los virtüosos procura más daño,
como pulilla que cae en buen paño
que más mal parece quanto es más precioso![3]

1. Camila *ed*. El error puede haber sido provocado por la mala interpretación de una abreviatura 'Caī', seguida de la preposición 'a' siguiente.

2. Las historias de Caín y Abel, y de Esaú y Jacob en Gen 4 y 27, respectivamente.

3. La imagen de la polilla y el paño es bíblica: Iob 13, 28; Prov 25, 20; Is 50, 9 y 51, 8. En el Renacimiento no es infrecuente, aplicada a diversos vicios.

[864] Si quieres biviendo ningún miedo aver,
haz bien de contino y habla muy poco,
y con el sobervio que toca de loco
su conversación no quieras tener.
Ni con embidioso, porque es su plazer
dezir del mal bien, del bien siempre mal,
ni con el avaro tú tengas caudal,
con pródigo menos, que echarte ha a perder.

[865] Mas ¡ay! que está el mundo ya tan corrompido
que el que es avariento lo llaman templado,
y al que es del palacio que es desvergonçado,
y llaman osado al loco atrevido.
Y el que es lisonjero por santo es tenido,
y al hombre temoso lo llaman constante,
y al mucho sobervio que es fuerte, gigante,
y al todo vicioso, que es muy proveído.

[866] Y aunque de personas de mala intención
es publicar los vicios agenos,
mas reprehendellos es cosa de buenos,
que colorallos es gran traición.
Y aquel es tenido por muy buen varón
que no se hallare jamás ser culpado
del vicio que a otros oviere acusado,
y es muy frutuosa tal reprehensión.

[867] La qual ha de ser no con presunción,
porque de tal obra será la ganancia
para el que cor[r]ige muy gran arrogancia,
para el corregido injuria y baldón.
Pues sea secreta, con moderación,
que la correción del que esto no guarda
tenga por cierto que mucho no tarda
que no venga dello rebuelta y qüistión.

[868] Y no des tu puerta a los lisongeros,
ni des tus oídos a murmuradores[1],

1. Cf. Guevara, *Relox de príncipes*, III, 57 (Blanco 1994b, 999): «Nunca di la puerta a lisongeros, ni las orejas a murmuradores» (= *Libro áurea*, I, 48; Blanco 1994a, 2001).

por quanto los malos se hazen peores
y al bueno no es bueno oír a parleros.
Los quales se tienen por no verdaderos,
mas por de mentira y malicia muy llenos,
diziendo mil males de malos y buenos,
y aun de los sanctos en los delanteros.

[869] ¡O lenguas vivóreas de los maldizientes!,
pues las buenas obras las reprehendéis,
y contradezís lo bueno que veis,
porque a los humildes llamáis inocentes.
Llamáis los sufridos covardes, temientes,
y al hombre discreto qu'es muy malicioso,
y que es reposado el que es perezoso,
assí que es peligro bivir entre gentes. [G5r]

[870] Pues no mueva alguno su lengua a tachar,
si no fuere hecha la reprehensión
a hombre cogido a buena razón,
que entonces la lengua se deve soltar.
E sey presto a oír, tardío en hablar,
y lo que secreto de otro supieres,
no lo descubras a malas mugeres,
porque ellas no saben qué cosa es callar.

[871] Aquel Aristótel, el gran sabidor,
después que llegó a edad de muy viejo
a Calistenes le dio este consejo
quando a Alexander le dio por señor:
«Si de tu señor procuras amor,
o cuéntale cosas con que plazer aya,
o deves tu lengua tener siempre a raya,
y assí te terná por buen servidor»[1].

[872] Si poco hablares serás estimado,
si mucho, de muchos tenido por loco,
por quanto los sabios tuvieron en poco
a quien en sus hablas no vieron templado.
Que en la ociosa lengua de fuerça hay pecado,

1. *Cf*. Val. Max. 7, 2 ext. 11; Burley (Knust 1886, 278).

assí en los que hablan como en los oyentes,
qu'el poco hablar entre los presentes
y entre los passados fue muy aprobado.

[873] Mas su contrario huillo procura
con todas tus fuerças del cuerpo y sentidos,
tapando al parlero muy bien los oídos,
que llaga la fama que no tiene cura.
Corrompe la massa poca levadura,
también al honor un miembro pequeño,
el qual es la lengua, empece a su dueño
y a quien se le antoja, que es gran desventura[1].

[874] Pues las religiosas atapen sus bocas,
procuren silencio tener sus mercedes
y quando quisieren hablar tras las redes,
sean sus hablas templadas y pocas.
E cubran sus hazes con velos y tocas,
y no como algunas que ya avemos visto,
que mucho presumen de esposas de Christo,
y son en sus muestras muy vanas y locas.

[875] E los religiosos también tengan zelo
de estar en sus celdas allí recogidos,
y si dellas fueren por caso salidos,
a ellas bolver ternán por consuelo.
Que assí como el pesce que suelta el anzuelo
dessea muy presto al agua tornar,
assí el religioso es bien procurar
su recogimiento si quiere ir al cielo[2].

1. La copla se sustenta sobre un par de imágenes bíblicas: la de la levadura y la masa (1 Cor 5, 6); y la de la lengua como 'miembro pequeño' (Iac 3, 5). No obstante, quizá deba pensarse en el influjo más o menos directo de Bernardo 1511 (sermón 17, «De la contienda»), fol. 27v: «La lengua chico miembro es en el cuerpo del hombre, pero si no fuera refrenada manzilla y corrompe todo el cuerpo. Porque como chica levadura corrompe toda la massa». En la copla siguiente, frey Marcelo ofrece consejos para las religiosas, que vienen a sintetizar el mensaje de varios otros sermones de esta compilación *De modo bene vivendi* atribuida a San Bernardo y dedicada *ad sororem* (*PL* 184, cols. 1119-1306; la cita en col. 1229).

2. Que el monje perecería fuera del monasterio como el pez fuera del agua fue proverbio medieval (*cf*. *Verba seniorum*, *PL* 73, col. 781: «Sicut enim piscis ex aqua eductus statim moritur; ita et monachus perit, si foris cellam suam voluerit tardare»; Singer 1995-2002, VIII, 225-226).

[876] De Séneca sabio, el muy virtüoso,
lo que dél se escrive os digo a la rasa,
que tal como fue no vino a su casa,
viendo a su pueblo tan defectuoso[1].
Ni bolverá el bueno ni el buen religioso
tal qual salió de la su clausura,
porque entre las gentes hay tanta de horrura,
que el más limpio puede tornarse lodoso.

[877] Que falsa y bien falsa es la religión
de aquel que en su celda estando encerrado,
en cuerpo y en alma, vestido y calçado
passea las plaças en su coraçón.
Que el buen religioso con contemplación,
rezando contino, contino ayunando
y con no cessar de estar trabajando,
con esto es seguro de la tentación.

[878] Mas quien fuere bueno, sin ser encerrado
ni al mundo dexar por ir al desierto,
creedme que es cosa muy cierta, por cierto,
que entre los vicios que bive apartado.
Aquel, pues, se puede dezir muy templado,
el que cada rato bien puede pecar
y por abstinencia se quiere apartar
de todo pecado, como es obligado.

[879] ¿E quieres saber lo que es religión?
Es honra muy limpia de merecimientos,
custodia de Dios y sus mandamientos,
regla guardada con justa razón.
Constante temor de amor y affición,
un como Dios siempre se deve de amar,

1. Frey Marcelo tiene en mente lo que escribe Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], glosa a n.º 354, 302-303): «Entre las otras cosas que Luçilo preguntó a Séneca, preguntó que quál era la cosa que a él paresçía que prinçipalmente él devía fazer para ser virtuoso. E Séneca le respondió por una su epístola que lo que prinçipalmente devía fazer era fuyr e apartarse del pueblo. Que dize que ninguno se puede cometer e contractar con el pueblo seguramente syn lisión de su conçiençia e que jamás le acahesçió salir a la plaça que non perdiese algunas de las buenas costunbres con que salía de su casa» (véase igualmente la glosa a los núms. 248 y 327).

y un bivir bueno de tal qualidad
que estando en el mundo del mundo no son. [G5v]

[880] E buenos llamamos a los virtüosos
que hazen bien siempre y no hazen mal,
también a los sabios de buen natural,
y a los muy templados que no son viciosos.
E a los no sobervios ni presuntüosos,
y a los que son justos y tienen paciencia,
y a aquellos que tienen muy limpia consciencia
y en aprovechar no son perezosos.

Fin.

[881] En fin, cada uno procure seguir
por donde yo voy, que vaya contino,
porque quien no fuere por este camino
de verse perdido no puede huir.
Por ende, el que quiere comigo bivir
no puede, aunque quiera, dexar la virtud,
demás doy al cuerpo y al alma salud
y doyle la gloria, si quiere allá ir.

Después que las virtudes han dado doctrina y consejo a todo el humanal linage para salvación de las ánimas, replica la Razón loando a toda virtud y reprehendiendo a todo vicio y pecado. La qual traía un ceptro real. Su rétulo y letra dezía: «Destruo vitia virtutesque sero». Que quiere dezir: «Arranco los vicios y siembro virtudes»

Comiença en esta manera:

[882] Aquí no invocamos a dioses ni hadas,
ni menos a musas, que son fabulosas,
mas ruego al Señor de todas las cosas
dé fin a mis obras que son començadas.
Que cante virtudes que son muy preciadas,
mostrando muy claro sus claras verdades,
las quales si usares en todas edades
podrás ir al cielo por estas pisadas.

Dize qué cosa es virtud

[883] Virtud es un uso, el qual perfeciona
a la voluntad hazer obra buena[1],
mas todo lo bueno comigo se ordena,
por mí se corrige qualquiera persona.
Virtud con el vicio jamás no se encona,
por mucho que venga con delectación,
virtud es muy fuerte en la tentación,
pues della espera gran premio y corona.

[884] Virtud es thesoro que nunca se acaba,
y carga que el bueno con ella no cansa,
y mar sin tormenta que siempre está mansa,
amigo que en vida y en muerte te alaba.
Por ella la gloria al fin se recaba,
pues siempre en las cosas de honra y de fama,
de bien y bondad te busca y te llama
tocando a la puerta del alma el aldaba.

[885] Sentencia es probada por doctos morales
ser el summo bien la mesma virtud,
que en vida qualquiera da sana salud,
porque es el camino que aparta los males.
E obrando bien desta os haze immortales,
y al cuerpo y al alma da utilidad,
haziendo lo escuro de gran claridad;
los que esta no siguen se llaman brutales.

[886] No busca virtud de cuerpo grandeza,
ni menos desecha la indisposición,
en cuerpo pequeño hay gran coraçón,
que en ánimo está la altura y belleza.
No puede Fortuna con su fortaleza,
que sola virtud es libre de leyes,

1. Gómez García, *Carro de dos vidas* (Andrés Martín 1988, 303): «Segund Sancto Thomás, en la primera parte de la segunda parte dize, la virtud humana es un hábito que perfeciona el hombre a bien obrar».

que haze subir de pobres a reyes,
teniendo en lo bueno y justo firmeza. [G6r]

[887] E pues la virtud está en voluntad,
con perseverancia devéis dessealla,
y de coraçón después de alcançalla
cumple abraçalla con honestidad.
Y es tan delectable su alta bondad,
que haze de cierto bienaventurado
a quien con honesto trabajo y cuidado
huyere contino de la ociosidad.

[888] Que sola virtud en el coraçón
esfuerça y alegra contino la vida,
y a casos adversos no está sometida,
porque es ella mesma la consolación.
E haze al que viene a su perfeción
saber de qué cosa se deve alegrar,
de qual esso mesmo le deve pesar,
que en estas dos cosas hay falsa opinión.

[889] Si usares virtud no quieras loor,
mas otros te alaben y no la tu boca,
porque la jactancia a todos apoca
y tu buena obra se torna menor.
E quanto más eres y fueres mayor
tus obras te alaben y no la tu lengua,
que la vanagloria no viene sin mengua,
ni menos lisonja, aunque ayas sabor.

[890] No tengas, pues, hombre, de ti buen concepto
hasta tomarte la cuenta primero,
y siendo de ti juez verdadero
verás si mereces llamarte perfecto.
E toma de mí aqueste precepto,
que peses tus obras y tus pensamientos,
y viéndote digno de merecimientos
sabrás conservallos como hombre discreto.

[891] E de las virtudes quien bien quiere usar,
su bien todo es la larga costumbre,

la qual haze al bueno subir a la cumbre,
y buelve en descanso su buen trabajar.
Que las buenas obras se han de exercitar,
que el bien se consume muriendo en el mal;
por ende procure ser tal cada qual
qual él en su fin dessea acabar.

[892] El que en la virtud no está confirmado
haze muy presto qualquier mutación,
y el pueblo le pega su contagión,
que siempre procura lo que es más vedado.
Y el mucho con muchos aver conversado
haze mudanças en su pensamiento,
de donde proviene el consentimiento
en qualquiera vicio más acostumbrado.

[893] No mires al bien ya hecho y passado,
mas al bien mucho que está por hazer,
y passa adelante por más merecer,
si quieres guardar el bien que has ganado.
Porque quien cessa del bien començado
pierde el bien hecho bolviéndose atrás;
si no persevera el tal más y más,
no piense que tiene su fin desseado.

[894] Que una sola obra no hinche la mano,
por tanto por ello no estés muy gozoso,
que obrar solo un día un bien virtüoso,
y una golondrina no haze verano[1].
Lo bueno conviene ser cotidiano
y hecho contino con mucha firmeza,
porque es para el alma muy grande riqueza,
y el fruto mejor que da el hombre humano.

1. *Cf*. Díaz de Toledo, *Proverbios de Santillana*: «[...] que segund dize Aristotiles en el primero de las Eticas, que asi como vna golondrina no faze verano, ni solamente vn acto virtuoso fara presumir que es virtuoso vn omne» (Severin & Maguire 2000, glosa a n.º 16, 72); asimismo *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], glosa a núms. 55 y 364); Correas, *Vocabulario*: «Ni un dedo hace mano, ni una golondrina verano» (Combet 2000, 556, n.º 347), y «Una golondrina no hace verano, ni una sola virtud bienaventurado» (*ibid*., 800, n.º 103). Véanse también Cantalapiedra Erostarbe 2000, 1128-1129, n.º 108; y Singer 1995-2002, X, 275-276.

[895] Procuren los hombres no ser conocidos
de aquella que es dicha ser ingratitud,
porque es enemiga de toda virtud,
y es lleno el infierno de no agradecidos.
Los quales de todos son aborrecidos,
que quien recibe qualquier beneficio
no puede hazer mayor maleficio
que no agradecer los bienes avidos.

[896] Ninguno se jacte de humana alabança,
por mucho que haga las obras muy buenas,
que de sobervia parecen ser llenas,
de donde provecho ninguno se alcança.
Por tanto este vicio de ti siempre alança,
porque es cevo falso en un fino anzuelo,
que quien dél se ceva lo saca del cielo,
y en penas eternas muy presto lo lança. [G6v]

[897] ¿Sabéis el demonio qué suele hazer?
Que los pertinazes constantes parezcan,
y que los hypócritas falsos merezcan
ser dichos muy santos en el parecer.
Y al que de harto no puede comer,
que sea de muchos llamado templado,
y al que quanto tiene por Dios lo ha gastado
por pródigo y loco lo haze tener.

[898] Pues ten de paloma la simplicidad,
y assí no sabrás al hombre engañar;
también con astucia te deves guardar
como serpiente de toda maldad.
Guardando tu vida con sagacidad,
en santas virtudes te has de exercer,
que con estas armas podrás defender
al enemigo de toda bondad.

[899] De dentro se mire quién es cada qual,
y no en el vestir ni en lo que parece,
que quien virtud obra es el que merece
el premio que espera de gloria eternal.
Qu'el torpe, muy feo pecado mortal,

si por algún tiempo no usasses tú dél,
aquello más dulce ternías por hiel,
y por muy sabroso lo que sabe mal.

[900] Que sola virtud es muy deleitosa,
y en todas sus cosas es muy estimable,
y puesto que al cuerpo no es muy agradable,
al cuerpo y all alma será provechosa.
La obra de vicios es muy vergonçosa,
y siempre llegada a toda vileza,
y es gran corrupción de naturaleza
que va su camino do nunca reposa.

[901] Tened al pecado por cosa muy muerta,
y toda virtud tenedla por biva,
porque con lo uno ell alma es cativa;
con lo otro, al contrario, señora muy cierta,
por quien nuestra vida no se desconcierta,
y en tanto engrandece al hombre y lo empina
que haze que goze la gracia divina,
ansí que es del cielo la llave y la puerta.

Reprehende la codicia y e[l] vicio

[902] Tormento padece el que es codicioso,
y el malo con malos contino acompaña,
y aquello que aplaze, aquello más daña
al hombre de vicios que siempre está ocioso.
E aunque ay en la vida muy poco reposo,
allí tiene el malo su bien y esperança,
que la otra muy cierta bienaventurança
guardada está sola al que es virtüoso.

[903] Que quanto en el malo hay más dignidad
tanto sus vicios se muestran mejor,
porque en los grandes el vicio es peor,
porque se haze de más qualidad.
Y en el virtüoso yo os digo, en verdad,

[que] crece con ella[1] la fama y la gloria
y nunca fenece después su memoria
con digno renombre de immortalidad.

[904] Dezid los hervientes a todo pecar,
después del pecado, ¿por qué estáis helados?
Mirad que ningunos serán perdonados,
por tanto devéisos de justificar.
La mala raíz se deve arrancar,
que a las buenas obras no dexa crecer,
pues de una centella se suele encender
tal fuego que basta un pueblo quemar[2].

[905] E muchos dessean ser muy virtüosos,
y emplean los más sus fuerças en vicios,
huyendo el trabajo y los exercicios,
de donde se siguen mil actos viciosos.
Y los que en el mundo son muy más gozosos,
en él para siempre querrían bivir,
pero los buenos en breve morir,
porque de su Dios están desseosos.

[906] Y no piense el hombre que es muy más tentado
de aquello que puede muy bien resistir;
por tanto no quiera ninguno dezir
que es el demonio quien le ovo engañado.
También no se tenga por tan esforçado,
que piense por sí haver dél vitoria,
si no se encomienda al Rey de la gloria
y está con su cruz y fe bien armado. [G7r]

[907] Florece virtud en su tentación,
y assí los varones que no son vencidos
se hazen más fuertes y más escogidos,
y vienen a estado de gran perfeción.
Por tanto al más justo, perfecto varón,
son muy necessarias las sus tentaciones,

1. y crece con ella *ed*.
2. *Cf*. Pérez de Guzmán, *Floresta de philósophos* (Foulché Delbosc 1904, n.º 1350): «Vna pequeña centella vn gran fuego enciende». La imagen se utiliza ya en la copla 761, y se repetirá en *Triaca de amor*, copla 192.

pues vienen con ellas a más perfeciones
y a merecimientos de más galardón.

[908] La fe es un principio de gran fundamento,
do son las virtudes en ella fundadas,
por ella son todas en mucho estimadas,
por ser edificio sobre un buen cimiento.
Quien no tiene della buen conocimiento
no puede llamarse perfecto varón;
sin ella las obras no avrán galardón,
pues no son las obras de merecimiento.

[909] Son muchos llamados y pocos venidos[1],
y a todos veréis llamarse christianos,
y son en sus obras los más dellos vanos,
infieles, profanos, por malos tenidos.
Que los que a su Dios son desconocidos,
según que en algunos avemos bien visto,
bien pueden los tales llamarse Antichristo,
pues son contra Christo christianos fingidos.

[910] Si quieres provecho en tu sacrificio,
no ensuzies tu alma usando de mal,
ni hagas tus obras como hombre brutal,
mas como discreto en qualquier officio.
Aparta el pecado con buen exercicio,
que es muy peligroso mezclado con él,
que muy poca hiel corrompe a la miel,
a muchas virtudes un muy breve vicio.

Comparación

[911] Bien como la vira que está muy torcida,
que mucho conviene porque es necessario
bolvella por fuerça al lado contrario
para hazerse derecha y tendida,

1. Mt 20, 16. *Cf*. Correas, *Vocabulario* (Combet 2000, 536, núms. 1272-1273).

así pues acuesta al vicio la vida,
mas si con virtud se quiere reglar,
conviene al contrario hazella doblar
para que tenga derecha medida.

[912] Las cosas fundadas en falso cimiento
es su propriedad de tales effectos,
que quien más las mira más vee sus defectos,
y su falsedad y gran perdimiento.
Mas de la virtud es su fundamento
que más la mirando más buena se halla,
y ell alma con ella se viste de malla,
para en los vicios tener vencimiento.

[913] Entre philósophos fue una qüistión,
del hombre quál era su felicidad,
los unos dixeron ser habilidad,
los otros fortuna y gran coraçón;
e muchos dixeron la delectación,
y otros el uso de toda virtud,
otros belleza, los otros salud.
¡O, grande contienda de falsa opinión![1]

[914] Porque el bien todo está en no pecar,
y está en el pecado del hombre gran culpa,
y en su penitencia está la desc[u]lpa,
por la qual todos se han de salvar.
Por ende, si quieres de gloria gozar,
ten en el alma virtud esculpida,
y en tanto que al cuerpo le dura la vida,
nunca la dexes de aquesta apartar.

[915] Sobra, do falta razón, ceguedad,
que basta a cegar el entendimiento,
y ciego assí el hombre de conocimiento
no halla el camino do está la verdad.
Pues, hombre, no ciegues con la voluntad,
porque si el enfermo dessea ser sano,

1. La 'qüistión' es tan vieja como la filosofía griega; la 'felicidad en Dios' que propone frey Marcelo se remonta al menos a Santo Tomás.

Dios huelga muy presto de dalle la mano
all alma sanando de su enfermedad.

[916] ¿Sabéis lo que enseña el sabio Catón,
por que se tenga por muy gran misterio?
Industria en la casa con muy justo imperio,
y a vicio ninguno tener subjeción;
ni al falso desseo mala inclinación,
mas con la prudencia y la fortaleza
y con la templança tener gran firmeza,
y con la justicia guardar la razón[1]. [G7v]

[917] Que allí son los bienes crecidos mayores
do están las virtudes intelectüales,
que apartan los hombres de ser animales
y de cada día los haze[n] mejores.
Los bienes que dizen ser exteriores
son bienes del cuerpo por poco prestados,
pues quita Fortuna los altos estados
y haze a los baxos muy grandes señores.

[918] Mas todos los bienes de acá de natura
el viento los lleva por ser muy humosos,
mas los dell alma son bienes preciosos
que dan a la vida la muerte segura.
Que no está en el oro la buena ventura
ni en la gentileza ni aun en la salud,
porque es nada todo con la alta virtud,
que al cuerpo y all alma da gran hermosura.

[919] La philosophía da a todos consuelo
y es muy gran remedio de cosas adversas,
que teme los vicios, las obras perversas,
que gane, que pierda, ni huelga ni ha duelo.
Que tiene en muy poco acá lo del suelo,
con sola virtud su alma recrea,
y lo que en el mundo más quiere y dessea
son bienes que al dueño lo suben al cielo.

1. *Cf*. Burley (Knust 1886, 330); Díaz de Toledo, *Proverbios de Santillana* (Severin & Maguire 2000, glosa a n.º 12, 67-68).

[920] La philosophía de su propriedad
de sí mesma usa virtud que es honor,
y quanto otros hazen por fuerça o temor,
aquesta lo haze de su voluntad.
Por ser inclinada a toda bondad
a ella no fuerça temor de las leyes,
ni estima grandeza de grandes ni reyes
porque no se iguala a su majestad.

[921] Aquesta maestra halló la verdad
y enseña sus obras perfectas y sanas,
mostró las divinas, también las humanas,
halló la justicia y la piedad.
Hallole remedio a la humanidad
para que biva en toda quietud,
halló clara vía que va a la virtud,
por do caminamos a la eternidad.

[922] Sus obras de aquella y su pensamiento
es exercerse en sanctos officios,
con que se destierran los males y vicios
por dellos tener aborrecimiento.
Con muy pocos bienes recibe contento,
por ser muy constante en su coraçón,
y tiene en muy poco plazer ni passión,
que todo lo passa con buen suffrimiento.

[923] Las buenas costumbres ya son corrompidas,
y agora en el mundo ya reina el pecado,
porque en el tiempo quando era dorado
no fueron las gentes tan descomedidas.
Y en este de agora engañan sus vidas
teniendo por cierto lo que es falsedad,
lo falso y lo malo por bien y verdad,
y assí las virtudes son muy offendidas.

[924] ¡O, gran vanidad de grandes errores,
o, culpa muy digna de mucho castigo,
ver uno que es malo del bien enemigo,
y que aya en sus vicios cient mil defensores;
contra el que es bueno mil perseguidores

con armas agudas y muy offensivas,
y al vicio no falten las muy defensivas
con que los malos se hagan peores!

Reprehende los siete pecados mortales

[925] Los vicios caminan tras su perdición,
la triste avaricia va siempre creciendo,
la suzia luxuria llorando y riendo,
tras quien va la gula con delectación.
Sobervia hinchada sigue su ambición,
la embidia maldita va muy fatigada,
la torpe pereza se está descuidada,
la ira raviosa pide execución.

Avisa

[926] Pues todos despierten a usar la virtud,
que esta es la que ensalça al hombre y lo empina,
el qual con el vicio muy presto se inclina
biviendo sin orden en su juventud.
No aguarde a emendarse en la senectud,
que es difficultoso y no sabrá quándo,
verná muy secreta la muerte callando
quando más piensa que tiene salud. [G8r]

[927] ¡O, quánto ay escripto de buena enseñança,
que el sabio Aristótel él mesmo lo escrive,
que qual es cada uno assí obra y bive
y qual es su vida tal es su alabança!
E mira, no creas virtud que se alcança
sin mucho trabajo y muy bien obrar,
y en ello te deves assí habituar,
que el vicio no pueda que hagas mudança[1].

1. En esta estrofa y las siguientes se desarrolla la idea aristotélica (*Ética a Nicómaco*, 2, 1; 1103a-b) de que la virtud es un hábito de la voluntad que debe ejercitarse, pues sus comienzos son ásperos y enojosos.

[928] Como el mal enfermo que mucho aborrece
la purga que toma por sola salud,
assí en los principios qualquiera virtud
muy difficultosa al malo parece.
Mas viendo a virtud el premio que offrece
y la pena eterna que espera el vicioso,
en muy poco tiene lo difficultoso
buscando el trabajo que más le enflaquece.

[929] Que con voluntad, con uso y costumbre,
lo que es muy diffícil muy fácil se haze,
y lo áspero y duro a virtud le aplaze,
y haze a los suyos subir a la cumbre.
El vicio y deleite es gran servidumbre,
su ancho camino a todos engaña,
tomando sabor en lo que les daña
caminan a escuras, que no quieren lumbre.

[930] E ninguno infame a naturaleza
diziendo que es flaca para usar virtud,
pues que para el vicio hay gran promptitud,
y nadie en lo malo demuestra flaqueza.
Pues póngase culpa a vuestra pereza,
y a que no son buenos vuestros exercicios,
y a que holgáis ir en pos de los vicios,
dexando virtud por vuestra vileza.

[931] Tal es la costumbre y la condición
de todas las obras que son virtüosas,
que siempre al comiençó son difficultosas
y todas al fin dan delectación.
Que amor que es vicioso da pena y passión,
aunque al comiençó alegra y contenta,
empero al fin fin después atormenta,
porque es esto proprio de su condición.

[932] Assí que es virtud un bien estimable,
que para alcançallo es duro y muy fuerte,
pero este trabajo en fin se convierte
en dulce descanso sin fin perdurable.
E mira que el vicio es tan delectable,
tan falso enemigo de toda natura,

que lleva los hombres por breve dulçura
a penas eternas de un fuego ineffable.

[933] Pues deve contino el hombre elegir
la buena costumbre por muy largo uso,
y por que en la vida no biva confuso
en hábito ponga el su buen bivir.
Que el justo y el bueno no teme morir,
ni menos dessea llegar a muy viejo,
que tiene el que es bueno por muy buen consejo
lo que Dios quiere no querer huir.

[934] Dios quiere del hombre un buen coraçón,
este es su manjar y su sacrificio,
y quiere que huya contino del vicio,
de todo mal hecho quiere contrición.
E quiere vergüença en su confessión,
teniendo al pecado por muy enemigo,
propósito firme contino consigo
de emendar la vida con satisfación.

[935] E no piense alguno que es tiempo perdido
leer en las vidas de los virtüosos,
pues son buen exemplo a muchos viciosos
que pongan por obra lo que han ya leído.
Que justo es al hombre muy esclarecido
que en las virtudes a todos excede
querer imitalle el que le sucede,
como a dechado que en mucho es tenido.

[936] A Lucillo Séneca dio aquesta leción:
que si en las virtudes quería victoria
que siempre jamás tuviesse memoria
poner ante sí un recto varón,
como fue Lelio, Catón o Scipión,
los quales tuvieron constancia y firmeza
de nunca mostrar al vicio flaqueza,
queriendo a virtud por su galardón[1]. [G8v]

1. La recomendación de Séneca se produce en varios lugares del epistolario, como *epist*. 25, 5 o 95, 72. Frey Marcelo, no obstante, sigue a Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca*

[937] Leed, pues, la vida de aquellos passados,
que es a los presentes muy gran documento,
y a los por venir seguro cimiento
para en virtudes estar bien fundados.
Y en ellos sabréis quién son aprobados,
quién más allegados a bien y bondad,
y quién más al vicio y a toda maldad,
quién buenos y justos y quién los culpados.

[938] El grande Alexander solía dezir
que aquel él tenía por muy gran varón,
el que no tuviesse en su coraçón
deleite ni vicio de qué le argüir[1].
Yo digo que bien morir y bivir,
y aver buena fama después de ya muerto,
que es para cielo camino muy cierto
y la mesma llave con que se ha de abrir.

[939] Haze al estraño virtud natural,
y al que es natural el vicio haze estraño,
de donde proviene al hombre gran daño,
que en todo le torna un bruto animal.
Do reina virtud es bien principal,
si está arraigada con mucha firmeza,
porque es para el alma tan alta riqueza
que compra con ella la gloria eternal.

[940] Virtud a los hombres los haze immortales,
y pone a los suyos en estado manso,
y en grandes trabajos les da gran descanso,
porque tiene en poco sus daños y males.
Y a vuestras riquezas acá temporales
en menos las tiene que tiene a pobreza,

(Riss 1979 [2009], glosa a n.º 276, 324): «E por tanto Séneca, una de las prinçipales doctrinas que dio a Luçilo, segunt él pone en una epístola por donde quiso mostrarle cómo non fallesçería de la virtud e sienpre usaría bien, fue que sienpre toviese presente en su memoria como espejo en quien acatase una buena e virtuosa persona de los mayores suyos que avían seýdo aprovados por buenos —agora fuese éste Catón o Lelio o Cipión o otra buena persona». *Cf*. asimismo Díaz de Toledo, *Proverbios de Santillana* (Severin & Maguire 2000, glosa a n.º 23, 78).

1. No hemos sabido dar con la fuente concreta de esta máxima de Alejandro Magno.

y en esto se muestra de gran fortaleza,
que haze los casos mundanos iguales.

[941] Sentencia de sabios es averiguada
estar en el medio qualquiera virtud,
la qual es remedio de nuestra salud,
según lo tenemos por cosa probada.
Y quando la cosa es muy estremada,
passando del medio la dicha tal cosa,
luego se tiene por cosa viciosa,
si no es bondad mucha, muy demasiada[1].

[942] Saber los estremos es muy gran prudencia,
y quál es lo malo y quál lo peor,
y de lo que es bueno tomar lo mejor,
y en los tales casos hazer differencia.
Mas es la virtud de tanta excelencia
que a ojos cerrados podéis ir tras ella,
mas cumple primero muy bien conocella,
y nunca en la vida huir su presencia.

[943] Que sola la virtud es joya escogida,
más alta y preciosa que todos los bienes,
tanto que honra y vida que tienes
a ella no deve ser preferida.
Pues antes que el mundo de sí te despida,
procura con ella tener aliança,
porque con virtud el bien que se alcança
es bien que no ay otro después desta vida.

[944] Que bienes mundanos, plazer muy jocundo,
yo fundo que es aire su bien y plazeres,
pues con sus pompas, sus honras y averes
no puedes alegre bivir en el mundo.
Mas con la virtud, y fe lo segundo,
en Dios trino y uno ternás por muy cierto
que llevas camino seguro a buen puerto;
sin ello sey cierto que irás al profundo.

1. La vieja fórmula aristotélica, vulgarizada en el habla común, fue atribuida también a filósofos como Cleóbulo (Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 1, 93) o Sócrates (*Bocados de oro*, Crombach 1971, 54).

Contra el mundo

[945] ¡O, mundo, verdugo de los virtüosos,
sepulcro de muertos y cárcel de bivos,
en quien cien mil males se hallan esquivos,
cien mil desventuras de casos penosos!
¡Alegre taverna de muchos viciosos,
y de religiosos gran resbaladero,
de malos y buenos un atolladero
de que unos van limpios, los otros lodosos!

[946] En fin, a un gran sabio le fue preguntado
lo que convenía al hombre hazer
para virtudes mejor exercer
y haver de huir del vicio y pecado.
Responde: «Procura de estar apartado
de pueblo y de toda su conversación,
porque los perfectos que fueron y son
assí lo hizieron de su proprio grado»[1].

Fin.

[H1r] *Comiença la Razón en otro género de verso, y dize que los philósophos antiguos, puesto que por razones naturales conocieron haver un Dios, pero no trino en personas. Demás desto, caso que alcançaron las quatro virtudes cardinales, que las tres theologales del todo punto las ignoraron, las quales Christo, nuestro redemptor nos las enseña en su doctrina evangélica por que sepamos que por ellas se alcança la vida eterna*

La Razón

[947] Aunque mucho trabajaron
los philósophos discretos
de saber grandes secretos,
la Trinidad no alcançaron.

1. Fueron muchos los 'grandes sabios' que recomendaron huir del 'mundanal ruido', pero frey Marcelo debe de referirse de nuevo a Séneca, a través de Díaz de Toledo: *cf*. el texto que se aporta en la nota al v. 7508.

Tres virtudes ignoraron:
fe, esperança y charidad,
que las otras en verdad
muchos dellos las usaron.

[948] Estos por buen natural
a nuestro Dios veneraron,
y por razones hallaron
ser un principio eternal
lo terreno y celestial
que lo hizo un Hazedor,
siendo un solo Criador
y un Señor universal[1].

[949] Caridad, fe y esperanza
nos demostró el Redemptor,
por do vaya el pecador
a la bienaventurança.
Y en Él tenga confiança,
que apartándose de males
con las tres virtudes tales
la gloria eterna se alcança.

[950] Mas como el oro es preciado
sobre todos los metales,
devéis tener los mortales
la charidad en tal grado,
que es su ser tan estimado
sobre las virtudes todas,
que hizo Dios con ella bodas,
siendo Dios el desposado.

[951] Y con esta charidad
tuvo Dios muy grande amor
por salvar al pecador
y llevarlo a su heredad.
Por lo qual su Magestad
dio a su Hijo verdadero
que pagasse en el madero
la humana necessidad.

[952] Pues toma esta charidad
y dexa todo pecado,
si quieres alto reinado
do tienes la propriedad.
Lo de acá no es tu ciudad,
sabe que fuiste nacido
para bien muy más crecido
y de más prosperidad[2].

[953] E no hay bien que sea igual
para ell alma, si le agrada,
que es tener cierta la entrada
a la gracia divinal.
Y para aquesto no hay tal
como es esperança y fe,
y charidad que es y fue
tenida por principal. [H1v]

1. La idea se halla muy extendida. *Cf*., por ejemplo, Cartagena, en su introducción a Séneca 1491, fol. sign. a2: «Grandíssima diligencia pusieron los sabios gentiles en conocer quál era el mayor bien que el hombre podía alcançar. E como ellos no tenían aquella clara lumbre de Christo ni la visión divinal que para el siglo venidero esperamos, buscávanlo acá en esta vida mortal, especulándolo con la poca lumbre del ingenio humano. [...] Mas son menester aquellas resplandecientes virtudes theológicas que del monte celestial por la misericordia divina se infunden en nuestra ánima juntamente con el baptismo. [...] E aunque los philósophos no lo entendieron tan alto como después fue revelado a los cathólicos christianos, pero siguiendo la razón natural que tenían dieron algunas buenas doctrinas, las quales para esto no poco aprovechan si son bien y a buen fin entendidas, y es assí que en apartando nuestros desseos con sus palabras de lo terrenal y caduco, más libres nos hallaremos y como aliviados de carga tan superflua para subir en el alto monte del cielo a donde sospiramos».

2. *Cf*. la copla 1029, y la nota correspondiente.

[954] Mas la fe con la esperança,
aunque en algo se concierta,
la esperança es tener cierta
la cosa puesta en tardança.
Y es la fe fiel enseñança
de lo que fue y ha de ser,
lo qual manda Dios creer
porque el hombre no lo alcança.

Dize la Razón qué cosa es sacramento, y que son siete los sacramentos porque disponen y ordenan al hombre para alcançar y gozar de las siete virtudes

[955] Sacramento es una cosa
que vemos, la qual figura
que es como una cobertura
de otra cosa más preciosa.
Por gracia maravillosa
obra en ella Dios virtud
secreta para salud
del alma menesterosa.

[956] Siete sacramentos son,
virtudes siete assí mismo:
y la fe nota el Baptismo,
esperar Confirmación;
e nota la Extremaunción
muy cumplida fortaleza,
la prudencia aquella alteza,
Clerical Ordinación.

[957] La Hostia sacra, caridad,
justicia la Penitencia,
la qual lava la conciencia
de su pecado y maldad;
y la templança, notad,
nota el Matrimonio sancto,
el qual le plugo a Dios tanto
que Él lo ordenó en la verdad[1].

[958] E por ser tan pïadoso
os dexó yugo süave,
mas ligero, que no grave,
y en nada difficultoso[2].
Y el trabajo es deleitoso
por ser por Señor muy manso,
que es al cuerpo gran descanso
y all alma muy gran reposo.

[959] Mas lo que all alma fatiga
es mal presente y passado,
y la pena del pecado
que espera que le persiga.
Pues tened por muy amiga
la virtud, que es gran bondad,
y huid de la maldad,
vuestra mayor enemiga.

[960] Tened paz con la virtud,
con el vicio tened guerra[3],
si quisierdes en la tierra
para vuestra alma salud.
Qu'el deleite en juventud

1. La correlación entre los sacramentos y las virtudes es la habitual desde la Edad Media: véase, por ejemplo, Tomás de Aquino, *Summa Theologiæ*, III[a] q. 65 a. 1 co (Busa & Alarcón 2006b).

2. Mt 11, 30: «Iugum enim meum suave est, et onus meum leve». *Cf*. Erasmo, *Enquiridion* (Alonso 1971 [1932], 212).

3. *Cf*. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 283): «Ternás paz con los omnes e guerra con los viçios».

es muy grave pestilencia,
que desque entra en la conciencia
no sale en la senectud.

[961] Bien assí como el piloto,
que es el que rige la nave,
assí la virtud es llave
de bien bivir, a mi voto.
Que el vicio si no es remoto,
como crüel enemigo,
cierto lo tienes contigo
como la pega en el soto[1].

Dize la Razón que demás de las siete virtudes decienden otras dellas, como es la castidad, la paciencia, etc. [H2r]

[962] La virtud de castidad
deciende de temperancia,
y es virtud de gran ganancia
con quien Dios tiene amistad.
E tan gran enemistad
contra la luxuria toma
que quema los de Sodoma,
y no sola esta ciudad.

[963] E paciencia y suffrimiento
de fortaleza deciende,
pues por ira no se enciende
ni por otro movimiento.
Que por muy flaco lo siento
al que es presto de enojar,
y presto de se vengar
sin otro comedimiento.

[964] E aun por animal lo cuento
ver uno que se alborote
en dándole un papirote,
puesto que le diessen ciento.
Que quien no sabe con tiento
suffrir bien a quien le enoja,
más liviano es que la hoja
que se mueve a cada viento.

[965] Pues devéis haver vergüença
y humildad mucha en el pecho,
que es sobervia sin provecho
querer que nadie le vença;
porque es mal que en sí comiença,
va a parar a Lucifer,
y a los de su parecer
que urdieron aquella trença.

[966] Mirad la Virgen sin par
en la qual no faltó tilde,
que en verla Dios tan humilde
le plugo en ella encarnar.
Pues, sobervio, has de pensar
que tu obra y pensamiento
va sobre falso cimiento
que ha muy poco de durar.

[967] E humildad suele crecer
tanto quanto más se inclina,
que lo que sobervia empina
muy presto suele caer.
Pues procura parecer
al que fue en su condición
humilde de coraçón
y manso en el padecer.

1. Correas, *Vocabulario* (Combet 2000, 763, n.º 74): «Tan cierto como la pega en el soto. El que acude a tiempo a su provecho» (también 494, n.º 332). La 'pega' (lat. *pica*) es la urraca, común en los campos.

[968] La oración del pecador
justa fue según que veo,
y no la del phariseo
que era toda en su loor[1].
Por ende, ten por mejor
ser humilde y ensalçado,
que no sobervio abaxado
por voluntad del Señor.

[969] Que queriendo lo que Él quiere
no se puede mal obrar,
mas conviene trabajar
en su viña el que pudiere.
Que en ella quien más sirviere
la paga está muy notoria,
que terná más parte en gloria,
menos quien menos hiziere.

[970] Trabaja, no ayas pereza
trabajar por bien que dura,
que en verdad es gran locura
procurar ganar riqueza.
Que su ganancia te abeza
cient mil maneras de engaño,
lo qual si es para tu daño
más vale tener pobreza.

[971] Que riqueza y honra humana
es de muy poco interés,
que lo que vemos que hoy es
es un sueño a la mañana.
En fin, sígueme de gana,
de todo tu coraçón,
pues sabes que soy Razón,
tu muy verdadera hermana. [H2v]

[972] Que sin mí ninguno espere
acertar en lo que haze,
porque es lo que no me plaze
lo que Sensualidad quiere.
Pues quien de su vando fuere
sin tener de mí memoria,
haga cuenta que su gloria
muere al punto que se muere.

[973] Usa, pues, con discreción
de las virtudes que oíste,
qu'en buen hora acá naciste
si tomares mi sermón,
porque dan tal perfición
al que las sirve en el suelo,
que merece allá en el cielo
la gloria por galardón.

[974] E si bien con atención
hizieres lo que refiero,
haz un castillo roquero
en que tengas defensión[2].
Y este sea el coraçón
donde ell alma esté segura
de la guerra que procura
Voluntad contra Razón.

[975] Tu portero sea Prudencia,
la Fortaleza tu muro,
y por que estés más seguro
haz almenas de Paciencia;
sea el velador Conciencia,
que tenga por exercicio
dar bozes que no entre el vicio
y te quite la tenencia.

1. Lc 18, 9-14.

2. Frey Marcelo desarrolla en los versos que siguen el motivo del castillo del alma (*castrum* o *castellum animæ*), guarnecido por las virtudes en su lucha contra el asedio del vicio. Véase el estudio clásico de Cornelius 1930.

[976] Para guarda del castillo
Fe, Esperança y Charidad
son de muy gran lealtad,
siendo tú muy buen caudillo.
Justicia, quiero dezillo,
que es aquí muy buena lança,
y muy buena la Templança
para guardar su portillo.

[977] E el alcaide ha de ser fiel
para que todo bien quaje,
guardando el pleito homenaje
el qual hizo al Señor dél,
que es benigno, no crüel,
y en fin da al que es leal
la su gloria celestial
para que reine con él.

Fin.

Como la Razón viesse a la Voluntad Dañada estar a oír lo que ella y las sobredichas virtudes havían propuesto, pareciéndole que ya la tenían convertida a buen bivir dízele en esta manera:

La Razón

[978] ¡O, Voluntad desseosa
de lo que siempre te daña,
siente bien cómo te engaña
essa vida deleitosa!
Mira que es cosa preciosa
la virtud, por que despiertes,
a la qual si te conviertes
has de ser no perezosa.

[979] Buelve, dame acá la rienda,
cata que la llevas suelta,
y tu vida está en la buelta
y en tomar en ella emienda.
No quieras ya más contienda
comigo, que soy Razón,
que es buscar tu perdición
sin tener quien te defienda.

[H3r] *La Voluntad Dañada, que es la del mesmo autor de la obra, responde a la Razón, a quien se confiessa sus culpas y pecados. E arrepentida de la vida passada por no aver tenido conocimiento della ni de las virtudes, particularmente se acusa de cada una dellas*

[980] Ya veo mi perdición
por causa de mis excessos,
de mis caminos aviessos
guiados por affición.
E assí, ciega de razón,
tras mis apetitos vanos,

gozo de vicios mundanos
sin tener moderación.

De la caridad

[981] Tengo poca caridad
a quien devo tener mucha,
y a vezes precio una trucha
más que alguno una ciudad.
E desque harta en verdad,
huelgo más perder al juego
que dar algo al pobre ciego
para su necessidad.

De la fe

[982] En la fe de Dios bien creo,
guardo mal sus mandamientos,
con malos consentimientos
todas mis obras afeo.
Con el deleite recreo,
y veo a mi alma en cuentos,
poniendo mis pensamientos
en lo que me da el desseo.

Esperança

[983] Tengo también esperança,
aunque poco pienso en ella,
veo que pierdo sin ella
la mi bienaventurança.
Sé que por ella se alcança
el bien de bienes eternos,
pero póngole los cuernos,
yo mesma me echo la lança.

[984] Para el mal tengo prudencia,
para el bien mucha pereza,
para las letras rudeza,
que causó mi negligencia.
Tengo mayor diligencia
en procurar mi salud,
que en tener esta virtud
ni muy limpia la conciencia.

De la justicia

[985] Si uso de la justicia
es por quien tengo affición,
y no juzgo con razón
porque el temor me desquicia.
Luego me vence codicia,
que por menos de dos bueyes
corromperé dos mil leyes,
ved quán grande es mi malicia.

De la fortaleza

[986] La virtud de fortaleza
para el bien nunca la tengo,
y quando a esta virtud vengo
huyo della con flaqueza.
No tengo en virtud destreza
y en el mal soy esforçada,
y el vicio tien derrocada
mi flaca naturaleza.

De la temperancia

[987] De virtud de temperancia
uso yo muy poco della,
nunca estuve bien con ella
como estoy con la abundancia.
Siento en la virtud ganancia,
mas no sigo sus pisadas,
las mías veo ensuziadas
por culpa de mi ignorancia.

[H3v] *La Voluntad Dañada, después de haver dicho sus defectos, cerca de las virtudes, dize agora cómo también en la edad passada se exercitó en cada uno de los peccados mortales, y confiessa dellos por orden*[1]

De la sobervia

[988] Mi sobervia y gran maldad
continuamente me empece,
mi presunción siempre crece,
no siento mi poquedad.
Menosprecio la humildad,
que es alta virtud preciada,
y está en mí muy arraigada
la jactancia y vanidad.

De la avaricia

[989] El pecado de avaricia
no me harta, ni es possible,
que es una hambre increíble
la que me pone codicia.
E la riqueza me envicia
porque tengo della gana,
puesto que ella es menos sana
a quien della ha más noticia.

De la luxuria

[990] Luxuria con suziedad
me deleita en gran manera,
y me fuerça que la quiera

1. Con el título de *Sucinta idea de los siete vicios capitales*, las coplas 988-994 fueron publicadas por Francisco Mariano Nipho en su dieciochesco *Caxón de sastre* (Nipho 1760 [1761], I, 197-198).

porque le tengo amistad.
No curo de honestidad,
porque el amor con su fuego
me haze bivir tan ciego
que no sé qué es castidad.

De la ira

[991] El pecado de la ira
me haze tan reboltoso,
que de crüel y ravioso
pongo espanto a quien me mira.
Nunca enojo se me tira,
mas a quien me osa enojar,
para averme de vengar
voy más rezio que una vira.

De la gula

[992] También la gula me ha hecho
de hombre ser animal,
pues a mí me ha hecho mal
lo que a otros buen provecho.
Quando más relleno el pecho
huelgo como en paraíso,
mas tengo muy buen aviso:
desque harto, luego me echo.

De la embidia

[993] La embidia desque me toma
del coraçón no me cae,
y aunque plazer no me trae
no es dolor, pues no me doma.
Róeme como carcoma,

la qual todo me empodrece,
mas lo que más me entristece
es bien ageno si asoma.

De la pereza

[994] Por la maldita pereza,
ocio, negligencia y sueño,
traigo siempre echado el ceño
y me veo en gran pobreza.
Muestro en la virtud tibieza,
soy enemiga de sciencia,
huyo de la diligencia
y en todo siento tristeza.

[H4r] *Pide la Voluntad Dañada perdón a Dios de sus pecados, y confiessa no haver guardado los diez mandamientos de la Ley*

[995] En todo me siento errado,
como malo y muy traviesso,
por lo qual a Dios confiesso
mi culpa, mi gran pecado.
E yo, pecador culpado,
por ser mis excessos tantos,
ruego humilmente a los sanctos
que rueguen por mí, cuitado.

[996] Dísteme diez mandamientos,
los quales he mal guardado,
perdóname lo passado
y mis malos pensamientos.
Pues les di consentimientos
cumpliendo mi voluntad,
demándote pïedad,
no por mis merecimientos.

[997] Y el cuento de los mis días
dámelo tú a conocer,
por que pueda merecer
caminando por tus vías.
Que si de mí te desvías,
luego me engaña el pecado,
y siendo dél engañado
muertas son las obras mías.

[998] En ti tengo confiança,
que avrás de mí compassión,
pues te aplaze el coraçón
contrito con tu esperança.
E pues la gracia se alcança
de ti, mi Dios, te supplico
que me hagas della rico
en tu bienventurança.

Viéndose ya el autor de la obra muy cansado de escrevir, pide a Nuestro Señor gracia y favor para poder dar fin a sus trabajos, diziendo estas palabras que son del Evangelio: «Salva nos quia perimus». Que quieren dezir:

[999] Sálvanos que perecemos,
y passamos gran afrenta
navegando con tormenta
en barco sin vela y remos;
que si a ti no recorremos
antes que la mar nos suma,
ahogarse ha nuestra pluma,
y con esto acabaremos[1].

Como el ánima del autor le pareciesse estar ya arrepentida su Dañada Voluntad, huye della y de sus desordenados apetitos y malas inclinaciones, y con desseo de caminar por el áspero, angosto y muy alto camino de las virtudes, propone, pues su cuerpo ha llegado a edad de quarenta años, dexar el camino ancho de los vicios, que hasta agora avía seguido. Lo qual declara por esta letra suya que dize: «Iam inveni V. V.». Que quiere dezir: [H4v]

[1000] La vía de la verdad
ya yo la tengo hallada,
y me hallo muy culpada
porque amé a Sensualidad.
Y tengo la Voluntad
tan conforme a la Razón,
que el deleite me es passión
y muerte su enfermedad.

Quexa del ánima contra la Voluntad

[1001] Pues el camino he hallado,
Dios mande que no lo pierda.
Tú quédate a mano izquierda,

1. La copla parafrasea Mt 8, 25: Jesús calma la tempestad que aterrorizaba a sus discípulos.

Voluntad que me has dañado;
yo a man derecha he tomado,
y tú vete para loca,
que ni tu plazer me toca
ni me pena tu cuidado.

Prosigue

[1002] La Razón, Fe y Esperança
me tornaron por la mano
al camino bueno y sano
de la bienaventurança.
Ya del juego de tu dança
alçarme quiero, pues gano,
mas si fuera más temprano
mayor fuera mi bonança.

[1003] Lo que trabajé por ti,
si lo medio trabajara
por mi Dios, sé que ganara
más que gané hasta aquí.
Quánto más valiera assí
no hallo en ello desculpa,
que si te pongo la culpa
tú me la pornás a mí.

[1004] Pues bien sabes, enemiga
de todo buen pensamiento,
que me sacaste de tiento
por que tu camino siga.
Mereces que te maldiga,
desatinada sin freno,
pues que por tu causa peno
y mi culpa se castiga.

[1005] Eres carrera de errados,
un muy falso pescador,
que cevas con un sabor
y mata con mil cuidados.
¡O, quántos son engañados
por tus falsos apetitos,
que son ya de los precitos,
no de los predestinados![1]

[1006] Tu desseo es infinito,
y lleno de todo ultraje,
y animal bruto salvaje
quien se va tras tu apetito.
Para siempre va maldito
quien te da su libertad,
por tanto todos mirad
a quien va este sobrescripto.

[1007] Tus obras de perdición
a deleite las ordenas,
por que paguen las setenas
los que tus amigos son.
¡O, que ciegas la razón
y trastornas todo el seso,
por que puedas tener preso
al que sigue tu opinión!

[1008] ¡O, mi tiempo malgastado,
o mi seso, qué fue dél,
cómo se me tornó hiel

1. Véase la n. 4 de la pág. 248.

la miel del plazer passado!
Yo lloro ya mi pecado
y las grandes culpas mías,
pues mis falsas alegrías
en tristeza se han tornado.

[1009] Y pues me perdí por ti,
razón es que te maldiga,
y que a las virtudes siga
pues que tornaron por mí.
Si alegre de ti partí,
huelgo assí de te dexar,
tus costumbres olvidar
y al mundo de quien huí. [H5r]

[1010] ¡O, qué batalla y tormento
es lidiar con el pecado,
y quán bien ha peleado
quien dél lleva el vencimiento!
Yo, triste, todo lo siento,
y sigo la recta vía,
y uno es lo que yo querría,
y otro lo que el pensamiento.

[1011] Mas por lo que espero haver,
aunque subo fatigada,
voy alegre y esforçada,
y el trabajo me es plazer.
Y por forçar mi querer
estas señoras publican,
y assí me lo certifican
que mereceré a Dios ver.

[1012] Con estas voy caminando
por esta fragosa senda,
ya no quiero tu contienda,
que estas me van ayudando.
Con ellas voy trabajando,
aunque es áspero el camino,
por gozar de lo divino
subir quiero rebentando.

[1013] Quédate, mala, engañosa,
no te quiero, que eres falsa,
pues nos das con dulce salsa
comida muy amargosa.
¡O, que eres muy peligrosa,
porque todos tus desseos
me parecen ya tan feos
que no aborrezco otra cosa!

[1014] Tus raviosas tentaciones
son de mal que nunca amansa,
de dolor que nunca cansa
pungiendo los coraçones.
Con tus malas afficiones
los tienes ya tan vencidos,
que padecen los sentidos
cien mill suertes de passiones.

[1015] De qualquier antojo prendes,
y tras él te pierdes luego,
y do haze amor su fuego
tú lo soplas y lo enciendes.
En cosa buena no entiendes,
corrompes toda la tierra,
y a los buenos hazes guerra
y a los malos los defiendes.

[1016] Vete ya, mala, sandía,
por que mi intención no mudes,
que es seguir tras las virtudes
y huir tu compañía.
Que ya siento mejoría
de la vieja enfermedad
que cobré en la mocedad,
quando a ti sola servía.

[1017] Ya conozco tus engaños,
y bien tengo en la memoria
que son todos vanagloria
tus cuidados muy estraños.

Por servirte tantos años
tan ciego dello quedara,
que si Dios no me ayudara
nunca yo viera mis daños.

[1018] Trabajé por tus dulçores,
tanto que ya tengo callos,
que para aver de curallos
padezco cient mil dolores.
Y estos tengo por mejores,
porque tienen tal virtud
que se cobra la salud
que perdí por tus amores.

[1019] Porque me favorecías
procuré vanos favores,
que suelen dar los señores
algunos pocos de días.
E durando en mis porfías
en servir tan lista andava,
que del cielo me olvidava
pensando en sus boverías.

Concluye [H5v]

[1020] ¡Afuera la vanidad
de tiempo tan malgastado,
afuera tanto cuidado
y tan poca utilidad;
afuera, que en tal edad
no seré de tus amigas,
que por más que me persigas,
más te huiré en verdad!

La Razón, viendo al ánima de tan buenos pensamientos, aconséjale lo que le conviene hazer, y dízele que persevere en su buen propósito si quiere alcançar su fin desseado

Dize la Razón:

[1021] Mi alma y mi compañera,
pues ya Dios te dio saber
de saberte conocer,
está firme en su vandera.
E no te salgas afuera
deste bien que has començado,
porque nunca vi medrado
al que en bien no persevera.

[1022] Dexa los siete pecados,
guarda los diez mandamientos,
no mires los movimientos
de la Voluntad dañados.
E pues han de ser juzgados
por sus obras los bivientes,
huyan los vicios presentes,
también lloren los passados.

[1023] E tus lágrimas te ruego
vengan con la contrición,
tan rezias y de rendón
que apaguen tu fuego luego.
Digo el fuego de amor ciego
en que estavas muy captiva,
que el de Dios con fe muy biva
cumple estar bivo su fuego.

[1024] No bivir bien más de un año
esto tal yo no lo alabo,
sino acabar hasta el cabo
la vida sin mal ni daño.
Porque error es muy estraño
no tener perseverancia,
pues trae poca ganancia
y al cabo muy mucho daño.

[1025] Ya que llevas buen camino,
suffre quanto te viniere,
que quien no suffre no espere
sino cosas de mezquino.
Si a Christo suffrir convino
para ansí en su gloria entrar,
¿qué se puede aquí esperar
del que huelga de contino?

Haze fin la Razón

[1026] Sabe el tiempo conocer,
sey a Dios agradecida,
que siendo oveja perdida
no te consintió perder.
Lo qual no deves creer
que es por tu merescimiento,
mas por su bondad sin cuento,
que ansí lo suele hazer.

El autor de la obra consuela y esfuerça a su mesma ánima, y a todos en general en esta manera: [H6r]

[1027] Alégrate ya, ¡o, ánima mía!,
desecha de ti qualquier turbación,
y toma virtud por delectación,
y reposará la tu fantasía.
Espera en tu Dios, pues es clara vía,
y sigue contino su sancta doctrina,
porque Él te dará su gracia divina
con que andes segura de noche y de día.

[1028] Porque al que quiere al cielo subir
el nuestro gran Dios estiende la mano,

y el agro camino le buelve muy llano
si de voluntad le quiere seguir.
Al qual de contino Él suele venir
haziendo morada en su coraçón,
y dándole gozo de contemplación
en su sancta gracia lo haze bivir.

Concluye el auctor

[1029] Pues sube y camina a la alta ciudad,
a do mora y reina la eterna alegría,
a do no hay calor ni cosa que enfría,
ni hambre ni sed ni necessidad;
ni miedo ni muerte ni enfermedad,
ni hay enemigo ni espanto de infierno,
mas hay siempre paz y bien sempiterno,
mirando a Dios siempre por felicidad[1].

Desque muy arrepentida el ánima del auctor de toda la vida passada, tórnase a Dios y a su bendita Madre de muy entera y sana voluntad, y haze esta presente oración en verso, la qual comiença por aquel psalmo del propheta David que dize: «Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus»[2].

Oración

[1030] Assí como el ciervo dessea hallar
las fuentes del agua y muy claro río,
assí te dessea mi alma, Dios mío,
para de ti poderse hartar.
Mas con esperança que te he de gozar
te amo y te sirvo con tanto desseo,
que sin que te veo te adoro y te creo,
y en esta creencia me espero salvar.

1. La alta ciudad es la Ciudad de Dios, la Jerusalén celestial del Apocalipsis (Apoc 7, 16-17; 21, 1-22, 5) y la teología agustiniana, que frey Marcelo aprovecha como síntesis del itinerario alegórico de la *Triaca del alma*.

2. Ps 41.

[1031] ¡O, alta grandeza de tu Majestad,
que estás todo siempre en todo lugar,
del fin hasta el fin fue y es tu mirar,
sin que se mude la tu eternidad!
E todo se ordena por tu voluntad,
obrar y querer está en tu poder,
no hay quien comprehenda tu alto saber,
tus altos juizios y profundidad.

[1032] Tus cosas son todas de maravillar,
el mundo fundaste con sus fundamentos,
y en él Tú criaste los quatro elementos,
pusiste en el aire la tierra y el mar.
Hezístete pan por más nos hartar,
y con tu passión, Señor, nos salvaste,
y con tu muerte la nuestra mataste,
dándonos vida con resucitar.

[1033] Tú eres un ser que no es limitado,
tu suma bondad no tiene medida,
tu fuerça no puede jamás ser vencida,
tu alto principio no fue començado,
ni menos será tu fin acabado;
con tu gran saber en cosa no ignoras,
conoces los tiempos, los puntos, las horas,
y lo más secreto a ti es revelado.

[1034] Pues Tú, poderoso de immensa grandeza,
pon pensamientos en mi coraçón
que suban a ti en contemplación,
y en ellos que siempre yo tenga firmeza.
Dame esperança, también fortaleza,
por que no cessen a ti mis clamores,
y siempre me ocupe en darte loores,
porque sin ti yo siento flaqueza. [H6v]

[1035] Manan mil fuentes y ríos caudales
de tu gran saber, bondad sin medida,
para hartarnos acá en esta vida
con sed de las cosas que son celestiales.
Sin número gracias te den los mortales,

pues los heziste a tu semejanza,
dándoles fe, razón y esperança
con que sobrepujen a los animales.

[1036] ¡O, santa, divina y gran Providencia,
bondad que en ti solo se halla y se encierra,
yo, el más pecador, postrado por tierra,
declamo que haga mi alma conciencia!
Que ya como enfermo de grave dolencia
remedio no tengo si Tú no me sanas,
porque mis obras han sido muy vanas
y hechas delante tu alta presencia.

[1037] Tú vees que me llevan las mis affeciones
muy encaminado en cosas del mundo,
para lançarme allá en el profundo
porque seguía tras sus opiniones.
E Tú, Señor, vees mis operaciones,
y el fin postrimero do va mi intención,
y vees también dentro de mi coraçón
los mis pensamientos y sus abusiones.

[1038] Yo soy el contrario de la tu bondad;
Tú bueno, yo malo; Tú luz y yo ciego;
Tú justo, yo injusto; Tú das, yo te niego;
yo falso traidor, y Tú la verdad;
yo soy el crüel, Tú la piedad[1];
yo soy ignorante, Tú das la doctrina;
yo soy el enfermo, Tú la medicina;
yo soy el mortal, Tú la eternidad.

[1039] Yo soy la miseria, y Tú la riqueza;
de ti solo sale, Señor, lo que es bueno;
si tengo algún bien, aquel es ageno,
que Tú me lo das por la tu grandeza.
E tiene el mal todo mi triste flaqueza,
y todo lo bueno procede de ti,

1. Para evitar dos ictus alrededor de la cesura, el verso quizá pudiera enmendarse en «y Tú la piedad», en consonancia con el verso anterior (veáse la n. 1 de la pág. 80).

y todo lo malo, perverso, de mí,
porque soy flaco de naturaleza.

[1040] Y a aquesta flaqueza de la humanidad
veo que ell alma contino se inclina;
si no le socorre tu gracia divina,
está en gran peligro la mi enfermedad.
Y en cosa no veo que hay seguridad
en tanto que bivo yo sobre la tierra,
ni menos me faltan contiendas y guerra,
y todo me viene por mi voluntad.

[1041] Pues yo te suplico, muy alto Señor,
que Tú me subjetes de dentro y de fuera,
tu mano me tenga, y en fin, quando muera,
en mí no se enfríe tu fuego de amor.
Porque quien de ti no fuere amador,
en vano trabaja su obra y bivir,
y pues yo nací para te servir,
de todo me hallo muy grande deudor.

[1042] ¡O, justo juez al dar la sentencia,
no quieras juzgarme por lo processado,
que yo temería de ser condenado
si no confiasse en tu gran clemencia!
Mas pide llorando mi alma y conciencia
me quieras librar del eterno fuego;
demás te suplico, Señor, y te ruego
me hagas que goze tu santa presencia.

[1043] Que en ti, Señor, es el peso y balança
de me condenar o darme victoria,
y en ti solo es mi bien y mi gloria,
y en ti solo espera la que es mi esperança.
E en ti se confía mi gran confiança,
sin ti yo no puedo de gozo gozar,
y a ti devo siempre orar y rogar
por donde merezca el bien que se alcança.

[1044] ¡O, Christo Jesú, o verbo encarnado,
Hijo de Dios en quien yo bien creo,

dame tu amor y sancto desseo,
con que te pueda tener aplacado!
Mi ánima tenga un nuevo cuidado,
el qual sea siempre usar de virtud,
por que de aquesta reciba salud
de la enfermedad que causa el pecado. [H7r]

[1045] ¡O, Christo Jesú, perdón de culpados,
perdona la culpa que más me condena,
según que heziste a la Magdalena,
a quien perdonaste tan grandes pecados!
Pues sean los míos assí perdonados,
yo siendo con ella un otro segundo,
dexando por ti las cosas del mundo,
pues todas son cosas de vanos cuidados.

[1046] Debaxo tus alas me ampara, Señor,
de las turbulentas imaginaciones
que pone contino en los coraçones
aquel adversario crüel, tentador.
Que días y noches es perseguidor
de nuestras conciencias por tantos rodeos,
por que cumplamos los malos desseos,
armándonos lazos por enderredor.

[1047] Por tu passión sancta, Señor, redemiste,
a los pecadores del género humano,
y a mí, pecador, pequeño gusano,
el cuerpo, la vida y ell alma me diste.
Pues Tú, Señor mío, por mí padeciste,
perdona, Señor, mis graves pecados,
que en mí son presentes con más los passados
por aquella Virgen de quien Tú naciste.

[1048] ¡O, sacrificio de gran caridad,
que para remedio de nuestra salud
nos diste tu cuerpo de tanta virtud
que cura nuestra alma de su enfermedad!
¡O, alto manjar de gran suavidad,
pan celestial que a todos da vida,

que escusa la muerte de nuestra caída
si ell alma que es justa lo gusta en verdad!

[1049] Aclara, Señor, el mi entendimiento,
pues que tu Fe sin duda yo creo,
buelve mis obras a sancto desseo
y a mi voluntad da conocimiento,
por que a la tuya dé contentamiento
y della no aparte jamás mi memoria,
por que por ella merezca la gloria
y en ella descanse el mi pensamiento.

[1050] Para te amar me da voluntad
con que te busque y siempre te halle;
también me da lengua, no para que calle
de dar alabanças a tu Majestad.
Por tanto socorra tu gracia y bondad,
por que en mi vida te pueda servir,
por donde merezca mi alma bivir
contigo en la gloria de tu eternidad.

[1051] Bien sé que es mi alma, Señor, tu aposento,
quando está limpia de todo pecado,
y huelgas con ella y estás aplacado
y que ella se goza en tu acatamiento.
Y sé que sin ella hay mal pensamiento,
aunque no venga en operación,
que luego Tú huyes su conversación
por ser muy contraria de tu mandamiento.

[1052] Conozco mi alma ser muy pecadora
gozando comigo de mi juventud,
y agora querría usar de virtud
tomando a ti, Virgen, por intercessora.
Pues Tú que los cielos arreas, Señora,
suplícote yo por el que pariste,
ya que del yerro me pesa y soy triste
te plega mostrarte por mi defensora.

[1053] ¡O, Reina muy santa, o, Virgen entera,
madre muy cierta de Christo Dios hombre,

Tú sola mereces gozar deste nombre,
porque otra ninguna no lo mereciera!
A ti, pues, Señora, del cielo cimera,
remedio de toda la naturaleza,
fuente que mana virtud y limpieza,
mi alma te pide le des lo que espera.

[1054] Tú linda de dentro, de fuera hermosa,
bendita entre todas muy más que ninguna,
muy más radiante que el sol y la luna,
por obra de Dios muy maravillosa.
Es tanta tu gracia que no sé quién osa
a otras beldades a ti comparar,
pues fuiste escogida por más singular
de nuestro gran Dios por madre y esposa. [H7v]

[1055] Que diga, que cuente tus grandes loores,
por mucho que escriva en verso y en prosa,
tendrán a mi pluma por defectuosa,
pues no tienen cabo tus grandes primores.
Que si no pudieron los santos dotores
de aquesta gran mar del agua bendita
coger sino poca por ser infinita,
¿qué pueden dezir los muy pecadores?

Fin.

[1056] ¡O sereníssima Reina sin par,
santa mucho antes que fuesses nacida
para remedio de nuestra caída,
los cielos y tierra te deven loar.
Pues yo ¿qué diré?, ¿qué puedo explicar
de tanta bondad, virtud ineffable,
pues mi lengua ignora el cómo te hable?
Conviene dexallo para contemplar.

Acabada el autor su oración, con sana voluntad, no dañada como en la vida passada, propone servir siempre a las virtudes y Razón, trabajando quanto pudiere por imitar a aquella grave señora que Perfeción tiene por nombre, la qual traía una guirnalda de laurel y un ramo de palma en la mano, con un rétulo que dezía: «Acriter quia vitia repuli, palmæ ac lauri merui coronam». Que quiere dezir: «La palma y laurel me dieron por gloria, porque los vicios vencí con victoria».

Dize más el autor desta sublimada gran señora que a ninguno vio de más merecimiento, ni que assí tan fielmente usasse de las virtudes todas ni de la Razón. E cuenta por orden que las tiene todas y otras muchas más, las quales, por no alargar su obra, las dexará de contar

Tiene caridad

[1057] Porque caridad no pudo
bivir sin vos un momento,
sois remedio del hambriento,
del sediento y del desnudo.
A pobres dais a menudo,
que no pueden olvidaros,
tanto que en pensar loaros
me parece que soy mudo.

Tiene fe

[1058] Si la fe fuesse perdida,
bien se hallaría en vos,
de la qual os dotó Dios
sobre todos sin medida.
Que toda virtud crecida
conviene a vos usar della,
y a fundalla y bien sabella
vuestro alto nombre os combida.

Tiene esperança

[1059] Vos tenéis tanta esperança,
fundada por tales modos,
que podéis partir con todos
sin que en vos aya mudança.
E tiene tan firme estança
la fe en vos sin se mudar,
que es impossible el errar
del fin que della se alcança.

Tiene prudencia

[1060] En vos cabe la prudencia,
el saber en vos se encierra,
no hay otra sobre la tierra
más cumplida de excelencia.
Donde está vuestra presencia
está todo buen consejo
para el moço, para el viejo,
para el más subido en sciencia.

[H8r] *Tiene justicia*

[1061] La virtud de la justicia
esta sé que mucho amáis,
porque todo lo juzgáis
por razón, no por malicia.
No tenéis mayor codicia,
según que de vos arguyo,
que a cada qual dar lo suyo,
teniendo dello noticia.

Tiene fortaleza

[1062] La virtud de fortaleza
está en vuestro coraçón,
tan conjunta a la razón
que jamás obra vileza.
Sois de tal naturaleza,
de firmeza tan crecida,
que nunca fuistes vencida
ni en vos se sintió flaqueza.

Tiene temperancia

[1063] De templança y abstinencia
usáis tan a la contina,
que esta virtud os empina
no menos que continencia.
E hazéis tal penitencia
que yo estoy maravillado,
porque allí do no hay pecado
no hay de qué hazer conciencia.

[1064] Pues tanto de vos se sabe
en vuestro merecimiento,
que no tiene par ni cuento:
el mundo todo os alabe
e diga que nunca acabe
de vos, dama valerosa,
que en cosa no os falta cosa
de virtud, que en vos no cabe.

[1065] Y es echar agua en el mar,
tomar trabajos y penas
en recontar las arenas,
cosa de no se acabar.
Y el mundo querer pintar
en una pequeña tabla,
y en una muy breve habla
grandes historias contar.

[1066] E la persona atrevida
que a loaros fuere osado,
es querer con un cornado
pagar deuda muy crecida.
Pues mi lengua se despida
començar tan gran jornada,
que después de començada
no se acabará en la vida.

Haze fin el autor en arte mayor

[1067] Si bueno hay pintado, si buena lavor,
si buena razón, si buena costumbre,
en todo lo bueno tenéis vos la cumbre,

y cosa no hay buena sin vuestro primor.
Y sé que tenéis por no buen sabor
oír alabanças en vos merecidas,
mas, siendo del mundo muy bien conocidas,
no callen las gentes en vuestro loor.

[1068] E porque Aristótel manda guardar
por cosa notable y muy principal
que aviéndose escrito lo más substancial,
que toda obra y habla se deve acortar[1],
mi pluma quisiera más presto acabar,
mas ved las diversas materias que toco
y todo lo dicho ternéislo por poco;
si mucho parece, mandad perdonar.

Concluye

[1069] Que, en fin, por huir de la ociosidad,
que nunca la tuve ni tengo por buena,
y por lo que dize el buen Juan de Mena,
que crezca tu obra diziendo verdad,
por tanto, más quise la prolixidad[2]
y toda la culpa que della se deve,
que no que me tengan por corto y por breve
en dar buen consejo, pues es caridad.

Fin.

1. Frey Marcelo se refiere aquí (muy probablemente a través de alguna fuente indirecta) a la virtud retórica de la *narratio* (y en general del estilo) que preceptúa que no hay que decir ni más ni menos de lo que sea necesario para la causa (*Retórica*, 3, 16; 1416b29-1417a11; *Poética* 7, 1450b34-35; *cf*. Artaza 1989, 38-39, Martín Baños 2005, 69-70).

2. Mena, *Laberinto*, copla 300ef (De Nigris 1994): «Cresca tu obra diziendo verdad, | ca viçio non faze la prolixidad».

[H8v] *Pedrosa al autor*

[1070] Vuestras obras, señor, vi
hechas de tan alta vena,
que ni llega Juan de Mena
ni cuantos jamás leí.
Va todo muy ordenado,
va todo philosophía,
va todo muy bien sacado
de aquel muy rico dechado
de santa theología.

[1071] Yo, señor, no vi jamás
cosa de varón tan docto,
veo escrito lo de Scoto
y todo Santo Thomás.
Es la materia muy alta,
en versos tan eloqüentes,
toda polida sin falta,
do vuestro saber se esmalta
en coplas tan excelentes.

[1072] Pues navegad sin recelo
por este mar con bonança,
y tened cierta esperança,
que escriviendo frey Marcelo
de sabios avrá alabança.

Respuesta del autor

[1073] Del bien que no merecí
si me loan siento pena,
pues mi obra en lo que es buena
bien lo veis que no es de mí.
Lo que yo de aquí he ganado
es no estar ocioso un día,
y si bien he trabajado
sea Dios dello loado,
y si mal, la culpa es mía.

[1074] E no echando aquesto atrás
a vuestra merced es noto
que quiero estilo devoto
y no me curo de más.
E si de mi obra me exalta,
yo me humillo a los leyentes,
que quien tras lisonja salta,
a vezes por una falta
pierde las chaças corrientes.

[1075] Y assí no tengo en un pelo
ser loado en esta dança,
que sé do llega mi lança,
y allá lo espero en el cielo
el bien que de acá se alcança.

Aquí fenesce el primer libro.

TRIACA DE AMOR

[A1r] *COMIENÇA LA SEGUNDA PARTE LLAMADA TRIACA DE AMOR, COMPUESTA POR EL MAGNÍFICO Y MUY NOBLE CAVALLERO FREY MARCELO DE LEBRIXA, COMENDADOR DE LA PUEBLA, ENDEREÇADA AL MUY ILLUSTRE SEÑOR DON FERNANDO DE TOLEDO, COMENDADOR MAYOR DE LA ORDEN Y CAVALLERÍA DE ALCÁNTARA, ETC.*

[a1v] *El autor*

[1] Esta es la triaca de muy gran virtud
contra aquel vicio que llaman amor,
el qual haze a muchos perder el honor,
el tiempo, la vida, la paz y quietud;
que estraga al mancebo en la juventud,
y al viejo enloquece en su cana edad.
Mas quien sanar quiere desta enfermedad
aquí está el remedio, su bien y salud.

[a2r] *Carta del autor*

Quando en la ciudad de Çaragoça vuestra señoría hizo aquella tan nombrada invención de justa contra el amor[1], bien claro pareció la enemistad grande que le tenía, la causa no la sé, más de lo que la razón y su orden le obligava. A lo menos

1. *Cf*. la introducción para la identificación de esta justa literaria que tuvo lugar en Zaragoza en 1518.

fue exemplo y muy hermoso dechado para todos los culpados de nuestra professión, que podemos con razón dezir ser su trabajo glorioso, pues como vencedor de su capital enemigo también se vengó. De lo qual no poco quedamos contentos de su victoria los que deste mal, amor, havemos sido desfavorecidos. E digo que si allí me hallara, yo fuera su cruel verdugo y el primero que le echara la soga sin haver piedad dél, como nunca la ovo de mí. De manera que los quexosos dél, semejantes como yo, todos quedamos para siempre deudores de vuestra señoría, pues que con su lança vengó nuestras injurias, aunque yo también con mi pluma no dexaré de le dar mis encuentros feos (o hermosos, como pudiere) escriviendo lo que siento deste perverso amor libidinoso. E pues por vuestra señoría por fuerça de braços con tanta gloria dél se libró, guárdese de tornar a caer en tan apassionada y pungitiva enfermedad, porque todo el mal está en la recaída, según que en las otras enfermedades suele acaecer, y según lo que escrive el glorioso y bienaventurado doctor Sant Hierónimo a Heliodoro, su amigo, exhortándole en semejante caso y poniéndole exemplo en el marinero esperimentado que con la experiencia se hizo maestro: que desque ya perdió su mercaduría y la nave en que iva, y por el gran ventura en una tabla se salvó, assentado a la orilla del mar sobre una roca, contemplando en el mal passado, y puesto por atalaya, a muy altas bozes avisando a todos, dize que se guarden de entrar en este peligroso y herviente lago Charybdis, en el qual muchas vezes se pierde la muy rica mercaduría de la castidad[1].

Pues assí yo en esta manera, como más viejo, y por la esperiencia que tengo, que es maestra de las cosas, conozco muy bien desta passión, que si en los principios no es curada, según la calidad de su ponçoña, que quien della fuere tocado corre peligro de muerte, y por tanto dando bozes con mis metros a todo el mundo doy por aviso que se guarden deste peligroso mal de amor, porque es el que diminuye las fuerças, el que roba el seso, el que prende la libertad y voluntad y acorta los días, y, lo que peor es, que a Dios haze que aborrezca el alma que amava, por averla criado para sí. Para remedio de lo qual hize esta medicinal triaca, que fue coligida de los mejores compuestos que en la botica de mi pobre entendimiento se pudieron hallar. Bien creo que el que della aprovecharse quisiere,

1. Hier. *epist*. 14, 6. Frey Marcelo se sirve aquí, como también hará en la dedicatoria de la *Triaca de tristes*, de la traducción de las *Epístolas* de Juan de Molina de 1520, lib. 3, ep. 1, fols. 93r-v: «Estos avisos y exhortaciones tómalo[s] como de marinero bien esperimentado y que por el mar que tú entras a navegar ha corrido tanta fortuna y se ha visto en tantos peligros que al fin queda bien maestro de todo. Y puedes creer que he pasado por sus golfos y estoy, como el que ha perdido la mercaduría y la nao y por suerte se salvó en una tabla, asentado a la orilla de la mar sobre una peña contemplando el mal pasado; y puesto por atalaya para avisar a todos, diziendo con temerosa y alta boz a los que entran: 'Hermanos, id sobre el aviso que en tal parte hallaréis los furiosos hervores del peligro llamado Carybdis, que os sorverán toda la salud de vuestra castidad'».

que le será para el cuerpo y para el alma saludable medicina. La qual resciba el próximo en charidad, y vuestra señoría en servicio, pues dizen que da mucho quien no tiene más que dar[1], quanto más que no se puede hallar don tan pequeño que si quiere el que lo rescibe no lo pueda hazer muy grande. Finalmente, «aurum et argentum non habeo, quod habeo tibi do»[2].

SÍGUESE LA OBRA

[A2V] *PRIMERAMENTE DIZE EL AUTOR QUÉ COSA ES EL AMOR*

[2] Es amor passión al que ama,
un desseo codicioso
que, alcançado, es peligroso
para la honra y la fama.
Es que abrasa con su llama,
es un derramasolazes,
una cara con dos hazes[3],
que a quien más quiere desama.

[3] Es amor delectación
de qualquiera creatura,
que se convierte en natura
y perpetua possessión.
Su heredad es de passión,
propriedad que nunca olvida,
con una brasa escondida
en que se arde el coraçón.

[4] Es su rueda variable,
su esperança muy dudosa,
es una fe sospechosa,
un dulçor muy miserable.
Es en juventud affable,
una risa embuelta en llanto,
un temor que duele tanto
que es dolor insoportable.

[5] Es trabajo corporal
y del alma y pensamiento,
nasce de consentimiento
con una passión mental.
E por bien más principal
da un poquito de favor
con que suffremos mejor
sospiros, penas y mal.

[6] Es amor inclinación
de deleite sensitivo,
dolor que tiene cativo
y subjecto al coraçón.

1. El dicho tiene su base en el episodio evangélico del óbolo de la viuda: Mc 12, 41-44. *Cf*. por ejemplo la formulación «Harto da quien da lo que tiene» en la *Lozana andaluza*, mamotreto XII.

2. Act 3, 6.

3. *derramasolaces*: «aguafiestas» (*DRAE*; Combet 2000, 1096, n.º 5). La «cara con dos hazes» es asimismo frase hecha: Combet 2000, 155, n.º 293; aplicada al amor la encontramos en Encina, «Despidiendo al amor» [ID4461], v. 11 (Rambaldo 1978, III, 80).

No es amigo de razón
ni a ella sometido,
es un esfuerço vencido
con sus armas de affición.

[7] Es resalgar muy sabroso,
es un alegre tormento,
es un fuego con gran viento
que jamás tiene reposo.
Es leal, es alevoso,
es una dudosa suerte,
es una muy blanda muerte,
mas su fin muy peligroso[1].

[8] No guarda ley el amor,
es muy libre su albedrío,
es grande su poderío,
no tïene superior.
No conoce amor señor,
rígese por voluntad,
o por alguna amistad
guiada por su sabor.

[9] Amor habla si callamos,
y vela quando dormimos,
y llora quando reímos,
y ríe quando lloramos.
Quando sin él nos passamos
ha pesar si bien bivimos,
y plazer si mal morimos:
ved quán burlados andamos[2].

[10] No tiene amor discreción,
sus cosas son alocadas,
porque todas van fundadas
sobre una falsa opinión.
No assossiega el coraçón
quando el querer della nace,
porque es amor con quien pace
de su mesma condición. [a3r]

[11] Es una vieja querella
el amor y su miseria,
y una reboltosa feria
que qual es, tal dizen della[3].
Es fuerte que no se mella
con açadones ni picos,
y hoy hará mil hombres ricos
y mañana los dessuella.

[12] Es amor desamorado,
y tan ciega su atadura,
que quien soltarse procura
se siente muy más atado.
Pues si amas siendo amado
del todo vas más perdido,
pues venciendo estás vencido
y a mayor mal obligado.

[13] Es muerte nunca acabada
con dolor que siempre duele,
molino que siempre muele,
affición apassionada;
una deuda enamorada
que con solo amor se paga,
el qual quando más halaga
da mayor la saetada.

1. *Cf*. la n. 1 de la pág. 72.

2. Los versos podrían depender del *Relox* de Guevara, III, 73 (Blanco 1994b, apéndice, 1058 = *Libro áureo*, II, 18, Blanco 1994a, 322): «El amor duerme quando velamos y vela quando dormimos; ríe quando lloramos y llora quando reýmos; él assegura prendiendo y prende quando assegura; habla quando callamos y calla quando hablamos; e finalmente es de tal condición, que por darle nuestro querer nos haze en pena bivir».

3. Correas, *Vocabulario* (Combet 2000, 146, n.º 118): «Cada uno dice de la feria como le va en ella»; Covarrubias (Arellano & Zafra 2006), *s.v*. ‘feria’.

[14] Es amor qual no lo alabo,
es nuestro gozo en el pozo,
porque es su plazer y gozo
março que buelve de rabo.
Mal comiençó, peor acabo,
ruin delante, ruin detrás,
y no quiero dezir más
en lo que no tiene cabo[1].

Comiença la obra

[15] Pues ninguno al amor siga,
que tiene ciegos sus ojos,
buela siempre por antojos
y se pega como liga.
Y su descanso es fatiga,
sus plazeres son dolores,
y assí los ciegos de amores
tienen por Dios a su amiga.

[16] La qual ama o aborrece,
que en esto no ay tercería[2],
mas lo uno no querría,
lo otro mal me parece.
Mas quien de seso carece
sea amigo de su trama,
pues vemos que a quien hoy ama
desama quando amanece.

[17] Muy gran processo sería
recontar sus trampantojos,
sus renzillas, sus enojos,
sus reveses y porfía.
Mas quien más dellas confía,
goze de sus trampas dellas,
porque vea las estrellas
mill vezes a medio día.

[18] E porque no me es honesto
escrevir sus condiciones,
dexarelo entre rincones
para quien glose sobre esto.
E aunque el tiempo era dispuesto
para tratar de sus mañas,
otros tiren estas cañas,
que yo me buelvo a mi puesto.

[19] Tiene amor sus ligaduras
do pone la voluntad,
y presa la libertad
dexa la razón a escuras.
Mas tú piensa en las alturas
y pon presto allá tu amor,
con el mesmo Criador
y no con las criaturas.

[20] Que si Voluntad Dañada
consiente en malos desseos,

1. La copla acumula refranes y modismos: «Nuestro gozo en el pozo» (Cantalapiedra Erostarbe 2000, 1049-1051, n.º 280); «Si marzo vuelve de rabo, ni quedará oveja, ni pastor enzarramado» (Combet 2000, 737, n.º 466); «Lo que mal empieza mal acaba» (no hemos documentado el dicho en los refraneros más antiguos, pero *cf*. Sánchez de Badajoz, *Farsa theologal*, vv. 1346-1348 (Weber de Kurlat 1968, 111): «¡O, fin de principio loco! | ¡Cómo leua poco a poco | mal principio a mal final!»); *el ruin delante*: «ú. para poner en evidencia a quien se nombra antes de otra persona o toma el primer lugar» (*DRAE*).

2. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 6): «La muger ama e aborresçe, non hay tercera cosa». Ver más adelante, la copla 217.

libidinosos y feos,
esta tal va condenada.
Ca tiene muy ancha entrada,
muy angosta la salida,
tiene pecados por vida
en su costumbre arraigada. [a3v]

[21] El mundo, carne y diablo,
estos son nuestros contrarios,
enemigos muy cossarios,
según lo muestra Sant Pablo[1].
De sus propriedades hablo,
que el mundo procura averes,
la carne muchos plazeres
y el otro hazerte establo.

[22] Pues huyendo has de vencer
al amor y su luxuria,
que es fuego de grande furia
y es su propriedad crecer.
No lo dexes encender,
que el amor tiene este tema,
quanto puede, tanto quema,
sin podello socorrer.

[23] Y el subjecto a esta passión
tiene peligrosa fiebre,
temeroso como liebre
en las manos del halcón.
Pues huya de subjeción
quien de amor se ha de librar,
que cumple luego apartar
el peligro y la ocasión.

[24] Sey casto en la mocedad,
ternás alegre vejez,
y en esto será el juez
la virtud de castidad.
Con esta ten amistad,
refrena los apetitos,
no serás de los precitos
en una ni en otra edad.

[25] Deves hazer abstinencia
de moço, quando estás sano,
y no aguardes quando cano
a hazer la penitencia.
Que no es buena tal consciencia,
que los pecados nos dexen
y de nosotros se alexen
por falta de la potencia.

[26] Contra la carne y su vicio
te deves fuerte mostrar,
y con fuerças desechar
al amor y su exercicio.
Huye de tan mal officio,
procura estar trabajado,
que al hombre muy ocupado
nunca amor saca de quicio.

[27] Porque al cuerpo es necedad
dalle vicio, porque luego
con el vicio buelve ciego
y huye la claridad.
Siempre con prosperidad,
no busca bienes morales,
antes huye de los tales
y se llega a la maldad.

1. El tópico *caro*, *mundus*, *diabolus* no fue explícitamente enunciado por San Pablo: es más bien una elaboración medieval presente en multitud de autores, desde Hugo de San Víctor o Santo Tomás hasta el *De contemptus mundi*. *Cf*., en castellano, Pérez de Guzmán, *Floresta de philósophos* (Foulché Delbosc 1904, n.º 2129): «Nuestros enemigos son el diablo, el mundo, la carne»; y también *Libro de Buen Amor*, coplas 1579-1605; Benavente 1497, fol. 10v; Sánchez de Badajoz, en su *Farsa militar*; o Erasmo, en el *Enquiridion* (Alonso 1971 [1932] 207).

[28] Y el malo con su plazer
acaba muy presto en mal,
y el rico más principal
de más alto ha de caer.
El qual puede bien creer
que ha de dar presto la cuenta
del vicio que le contenta,
pues le ha echado a perder.

[29] Es pestilencia mortal
el deleite en esta vida,
mas por más que es conocida
pocos huyen de su mal.
De hombre torna animal
el vicio que nos destruye,
y los bienes diminuye
del alma, que es principal.

[30] Siente el ánima alegría
quando el cuerpo se entristece,
porque en la virtud más crece
obrando bien cada día.
Mas amor con su porfía,
con su favor y dulçor,
al más penado de amor
haze que del mal se ría. [a4r]

[31] Quando dentro está el amor
todo duele, dentro y fuera,
desespera quien espera
quando espera algún favor.
Y el tal no conoce error
por estar de amor vencido,
ni siente, porque el sentido
anda siempre a su sabor.

[32] Los que deleite seguís
luego perdéis la virtud,
poniendo solicitud
en el vicio en que bivís.
Los que en él más consentís
tomad esta medicina,
que es ayuno y disciplina
con que al alto Dios servís.

[33] A qualquier vicio presente,
es una regla muy cierta,
que si el cuerpo da la puerta
luego el alma lo consiente.
No se mira inconveniente
hasta después que es ya hecho,
lo qual pone en gran estrecho
a más de toda la gente.

[34] No queráis al mundo amar
ni a sus deleites carnales,
que de do suceden males
la causa se ha de apartar.
Porque quien suele enfermar
cient mill vezes cada un año,
y tiene en poco su daño,
mal se puede remediar.

[35] Que bien como en el espejo
que está muy lleno de paño
no conoces bien tu daño,
ni si eres moço, si viejo;
pues assí, de mi consejo,
si al alma dexas estar
muy suzia sin la limpiar,
mal verás tu vicio añejo[1].

[36] Amor ciega los sentidos
y ojos de la razón,
si al deleite y affición
holgáis estar sometidos.

1. La grafía del original es *annejo*. Podría tratarse quizá de *anexo*.

Vuestros daños muy crescidos
no los veis con ceguedad,
ni menos la fealdad
de los males cometidos.

[37] Porque el triste que más ama
en más miseria está puesto,
y pierde todo su resto
con esto su buena fama.
Arde siempre en biva llama,
su bivir es como muerto,
jamás habla con concierto
ni responde a quien le llama.

[38] Pues sey subjeto a razón,
porque la sensualidad
inclinada a la maldad
sigue su deletación.
Si del mal ay presunción,
luego al primer movimiento
desvía el consentimiento
y escusarás gran qüistión.

[39] Contemple el entendimiento,
recuérdese la memoria
que alcance el alma victoria
pues tiene merecimiento.
Y este sea el fundamento,
que tu voluntad refrenes,
por que por ella no penes
si le das consentimiento.

[40] Mucho peca el coraçón
si mal pensamiento viene,
y por caso lo detiene
para su delectación.
Porque quien pone affición
en el desseo mundano,
su cuidado es todo vano,
su gloria condenación. [a4v]

[41] Grandes cosas son aquestas;
por ende, qualquier persona
procure aver la corona,
llevando su cruz a cuestas;
siga las cosas honestas
y de lo contrario huya,
por que el demonio no arguya
sus maldades bien compuestas.

[42] Piensa bïen tu pecado,
y en su vileza tamaña,
y que si el alma se daña
has de ser tú condenado.
Con vergüença y con cuidado
teme que has de dar la cuenta
en aquel día de afrenta
en el qual serás juzgado.

[43] Es nuestra alma tabla rasa,
limpia sin alguna horrura,
mas tal es qual la pintura
pintares dentro en su casa,
do se imprime lo que passa
del bien o mal que hizieres,
por que lo que merecieres
lo pagues todo por tassa.

[44] Del pecado y su costumbre
no deves tomar plazer,
mas en todo obedecer
a razón, que está en la cumbre.
Porque es una servidumbre
muy grande la del pecado,
mas no lo verás, cuitado,
porque te falta la lumbre.

[45] Que el camino para el cielo
y el descanso para el alma,
todo cessa y está en calma
si mal obras en el suelo.
Pues teme con gran recelo

al vicio que te combida,
que te puede dar herida
que no te la cubra pelo.

[46] Que la fuerça poc[o] dura,
la salud y ligereza,
y toda qualquier belleza,
disposición, hermosura.
Es breve nuestra natura,
desto puedes ser jüez,
pues juventud y vejez
corren a la sepultura.

[47] Pues si me quieres creer,
agora en tu juventud,
que posees la salud,
te deves de guarnescer.
E tales obras hazer
que sane tu alma ciega,
porque si la muerte llega
no podrás más merecer.

[48] Que los males cometidos
hazen muerte temerosa,
con una fuerça penosa
a que somos sometidos.
Bivamos apercebidos
mientras que dura el bivir,
pues no se escusa el morir
a los que fueron nascidos.

[49] Solo un día es nuestra vida,
la mañana es juventud,
y la tarde senectud
de breve niebla esparzida.
Que esta muerte tan temida,
que a su guerra nos aplaza
contino nos amenaza
con su frecha dolorida.

[50] Con una sola mortaja
cumplen con el cuerpo muerto,
y con derecho o con tuerto
no le dan mejor alhaja.
Y el que tuvo gran ventaja
posseyendo plata y oro
a los suyos dejó lloro
y en su hazienda baraja. [a5r]

[51] No sé por qué estás ufano
con bivir enamorado,
pues vas en fin condenado
a manjar de los gusanos.
Bolved los ojos, humanos,
y mirad la sepultura,
y en tanto que vida os dura
hazed obras de christianos.

[52] Mirad vuestra perdición
los que a Dios avéis errado,
pues no será perdonado
quien muere sin contrición.
Quien toma delectación
en la mala obra hecha
dará cuenta muy estrecha
y larga satisfacción.

Fin en este género de verso.

[53] E pues el manso Cordero
por todo el mundo murió,
y muriendo redimió
nuestras culpas por entero;
e pues es el medianero
entre Dios Padre y el hombre,
pongamos solo en su nombre
nuestro amor muy verdadero.

Prosigue el autor su propósito en otro género de verso. E primeramente amenaza a todos con la muerte, y con la cuenta que a Dios han de dar de su vida, en esta manera:

[54] A los escogidos y a los condenados
la muerte os espera en todo lugar,
Dios sabe la hora que os ha de llamar;
devéis, pues, estar muy aparejados.
Tened grande aviso, no estéis descuidados,
que quando estuvierdes muy más sin sospecha
la cuenta en juizio daréis muy estrecha,
según que en la muerte vos hallan culpados.

[55] E llamo yo muerte la que llamáis vida,
y muy biva vida la que es buena muerte,
aquesta dessea el bueno y el fuerte
y aquel que en justicia bivió por medida.
Ca tiene la gloria muy bien merecida,
porque en amor santo bivió con cuidado,
por esto será beatificado
después ya del mundo el alma partida.

[56] Y es muy peligroso el largo bivir
si no peleáis con sensualidad,
y más contra el mundo y su vanidad,
porque estos son causa de vuestro morir.
Con tiempo devéis muy bien corregir
la vida y costumbres, que no tengan yerro,
mirad que bivís en este destierro
adonde a Dios solo av[é]is de servir.

[57] Que todo aquel tiempo que a Dios alabamos,
y bien le servimos con fe y con amor,
aqueste es el tiempo gastado mejor,
por quien alcançamos el bien que esperamos.
E aquel es el tiempo que mal empleamos,
el qual bien se puede dezir que perdemos,
si bien en la vida ninguno hazemos
por donde la gloria después merezcamos.

[58] El amor de Dios es don excelente,
que a todo lo excede en cielo y en tierra,
aqueste es el bien que al mal haze guerra,
primer mandamiento de todo biviente.
No puede sin este salvarse la gente,
su principio y fin es de alto valor,
es para buen gusto muy dulce sabor,
el qual quien lo gusta con Dios es presente.

[59] Assí los que tienen con Dios buen amor,
lo adverso se buelve en prosperidad,
los agros dolores en suavidad,
lo muy dessabrido se torna en dulçor.
E todo denuesto se buelve en honor,
y todo trabajo en muy gran holgança,
la gloria perpetua por este se alcança
y todo se deve a nuestro Señor. [a5v]

[60] También es comienço de todo saber
tener gran amor a su Criador,
porque quien le ama le tiene temor
por su gran virtud, bondad y poder.
E pues que de nada nos quiso hazer,
no como gentil tú pienses bivir,
que dize: «No ay más de nascer e morir»,
que es muy grande error tal cosa creer.

[61] Si tienes amor a Dios verdadero
ternás también luego en Él esperança,
y en todas tus obras virtud y templança
con otros mill bienes que aquí no refiero.
Pues con diligencia contempla primero

el bien que comiençes, que lo has de acabar,
y siempre a tu Dios por ello loar
si quieres buen fin en lo postrimero.

[62] El amor de Dios nos da libertad
para que el alma cativa no biva,
y el nuestro amor proprio la haze cativa
subjecto a los casos de sensualidad.
El amor de Dios da gran suavidad
que a nos haze sanos y muy gloriosos,
y el nuestro amor proprio enfermos, leprosos,
subjectos a pena eterna en verdad.

[63] El proprio amor nuestro es falso y vicioso,
empero el de Dios es el verdadero,
que siempre en los buenos está muy entero,
los quales por él han paz y reposo.
El amor de Dios es fruto abundoso,
que por un bien hecho te acuden con ciento,
y demás desto te da entendimiento,
que es poca ganancia la del cobdicioso.

[64] Y en aquellos dos ya dichos amores
también ay dos frutos, que es gozo y tristeza,
mas para el primero se busca riqueza,
y para el segundo trabajo y dolores.
Mas aquella fruta de grandes sabores
que solo procede del amor divino
los atribulados la gozan contino
y no los viciosos ni los pecadores.

[65] Nasce el amor de Dios verdadero
de pura justicia y eterna bondad,
el qual es raíz de toda verdad,
de donde procede la paz por entero.
Y el gozo que es proprio es perecedero,
que nasce de fuente de gran vanidad,
y de la injusticia y la falsedad,
por donde parece que es falso el postrero.

[66] Los que aman a Dios de su voluntad
su pérdida grande se torna en ganancia,

la hambre y la sed en mucha substancia,
las ásperas cosas en suavidad;
las enfermedades en gran sanidad,
los grandes trabajos se tornan ligeros,
mas el amor torpe de los lisongeros
no suffre gran tiempo guardar amistad.

[67] Del próximo y Dios es bueno el amor,
ca en estos preceptos consiste la Ley,
por este se salva la christiana grey,
carga ligera que nos dio el Señor.
¡O, yugo süave[1] para el pecador,
que en vida se ganen los merecimientos
de la eterna gloria por dos mandamientos;
o, alto remedio de franco Dador!

[68] Devemos a Dios amar su grandeza,
por deuda muy justa por tal conoscida,
y en todos los tiempos, momentos de vida,
cumplir los preceptos con gran fortaleza.
Si vemos que crece la nuestra flaqueza,
también cresca amor del alta Bondad,
con actos divinos de la voluntad,
con muy buenas obras sin tener presteza.

[69] ¡Mas, ay, que buscamos con mucho hervor
los vicios mundanos, y muy floxamente
la santa virtud, que es don excelente,
la qual estimamos en poco valor!
Que por ser la cosa del mundo mejor
por esso la ponen muy alta en la cumbre,
por que el hombre atine derecho a su lumbre,
adonde está el premio que da el Redentor. [a6r]

[70] Porque quiere Dios de su creatura
para en el alma tener su posada
que esté de negocios muy desocupada,
y no con cuidados que son de locura.

1. Mt 11, 30. *Cf*. la nota al v. 7680 de la *Triaca del alma*.

Dios no entra en morada qu'es suzia y escura,
si no es en la limpia, a do no ay manzillas,
que quiere muy claras las pieças senzillas,
y no en la consciencia hallar dobladura.

[71] Ningún cuerpo muerto es tan apartado
del alma, ni della tan lexos desvara,
quanto el Dios nuestro de sí desampara
al hombre en quien reina maldad y pecado.
Mas nuestro gran Dios está aparejado
a los que se tornan de buen coraçón
de darles el fruto de su redención
y gloria perpetua de su gran reinado.

[72] E solo aquel hombre se deve gozar
que no passa el tiempo de su vida en ocio,
mas quando trabaja en algún negocio
por do fama y gloria se suele alcançar.
E por muy grande daño[1] se deve contar
quando mucho tiempo se gasta en la cama,
pues por tales obras se pierde honra y fama,
lo qual tarde o nunca se suele cobrar.

[73] Al hombre que vieres muy bien ocupado
tenerlo has por bueno y por virtüoso,
empero al que vieres estar siempre ocioso,
por malo de buenos está condenado;
por quanto la tierra do no anda el arado
de cardos y espinas se suele plantar,
que son trabajosas de desarraigar,
lo qual no acontece si el campo es labrado.

[74] Quando las manos están ocupadas
en qualquier obra de buen exercicio,
luego se parte de allí todo vicio,
y hallan los males las puertas cerradas.
E quando con ocio están muy holgadas,
entran los vicios allí de rondón,

1. El heptasílabo podría enmendarse en «E por muy gran daño». *Cf*. la n. 3 de la pág. 78.

de donde nos viene la gran perdición,
forçando y rompiendo las cosas vedadas.

[75] Mas nunca el amor de Dios está ocioso,
ni en el virtüoso verás hora ociosa,
que quando trabaja su alma es gozosa,
que gasta su tiempo en lo provechoso.
El tibio remisso de amor luxurioso,
este tal aparta de Dios el amor,
y siendo apartado se pierde el temor,
el qual ya perdido se pierde él forçoso.

[76] Si bien el christiano lo dicho mirasse,
y quán breve rato es lo deleitoso,
y quán prolongado el pago y costoso,
bien se escusaría que nunca pecasse.
Que Dios hizo al hombre para que le amasse,
y diole razón con que le entendiesse,
y desque entendido que le posseyesse,
y assí posseído d'Él siempre gozasse.

[77] E llama el Señor a los pecadores
haziendo señales con inspiraciones,
con remordimiento de los coraçones,
por que vean claro sus grandes errores.
E dan grandes bozes los predicadores,
diziendo que en vida hagáis penitencia,
y que en este mundo no tengáis creencia,
salvo en el cielo, do ay bienes mayores.

[78] ¡O quántos oyeron la predicación
que siendo presentes están convertidos,
y de allí salidos los veis pervertidos
y ponen sus vicios en execución!
Mas la fe se prueva en la tentación,
con esta se miden bien todas las obras,
la fe es la que quita muy muchas çoçobras,
y a muchos los libra de su perdición.

[79] Para gran cosa sois todos llamados,
que es para gozar un heredamiento

al qual no se igualan en merecimiento
los altos amores acá sublimados.
Mirad no se pierda por vuestros pecados
el reino de gloria que siempre os espera,
assí que todo hombre trabaje que muera
con los que dizen ser predestinados. [a6v]

[80] Da bozes contino el gran Hazedor
que al mundo no améis ni a las cosas dél,
porque su dulçor es como la hiel,
pues mata vuestra alma tras este sabor.
Si piensa de sí qualquier pecador
quán breve es la gloria de acá deste suelo,
no dexará perder la del cielo,
ni por lo criado a su Criador.

[81] ¡O, vana locura muy grande y crescida,
seguir el camino que vee ser errado,
y quiere a sabiendas el desventurado
perder assí el alma, la honra y la vida!
¡O, gente muy vana, sin peso y medida,
que huye lo bueno que deve seguir,
y sigue lo malo que deve huir,
o, cosa muy clara, mas no conocida!

[82] De nuevo apetito jamás nos hartamos[1],
por ser infinitos los malos desseos,
los quales nos hazen culpados y reos
y en ellos la vida contino empleamos.
Y quanto buscamos muy menos hallamos,
con sed y con hambre y tanta codicia
que no ay quien contente a humana malicia,
que quando más hartos, hambrientos quedamos.

[83] Que los combidados que fueron llamados
a aquella gran cena, los más se escusaron,
por donde sin cena del cielo quedaron,

1. El adagio es común: *Omnia nova placent* (Singer 1995-2002, VIII, 472-474); Correas, *Vocabulario* (Combet 2000, 778, n.º 412): «Todo lo nuevo aplace, y lo viejo satisface».

por ser en las cosas del mundo ocupados[1].
Pues ved quién os llama a ser combidados,
y a Dios no dexéis por lo terrenal,
si parte queréis del pan celestial,
del qual para siempre seréis recreados.

[84] ¡O, sacro combite y combidador,
prenda preciosa de nuestra esperança,
porque en toda gracia de gloria se alcança
para el christiano, aunque pecador!
Que quien se combida con fe y puro amor
rescíbele Dios con toda clemencia,
con tanto que haga muy fiel penitencia
y emiende la vida passada mejor.

[85] ¡O, cena y manjar de gran maravilla,
combite real del Rey de los reyes,
perderla por honra, muger o por bueyes,
o por un cortijo que entonce era villa!
¡O, pequeña escusa, razón muy senzilla,
sobervia y codicia de sesos dañados,
dexar por vil cosa bienes tan preciados,
de cena tan alta que no sé dezilla!

[86] Pues el que por uno de aquestos tres males
no viene a la cena de Dios tan solemne,
de aquel qué será que todos los tiene,
pues son assí graves que son muy mortales.
Y el uno es desseo de vicios carnales,
los quales codicia la carne mundana,
el otro sobervia con presunción vana,
y el otro son bienes que son temporales.

[87] Son estos tres vicios que agora dezía
sobervia, codicia, luxuria también,
que haze a los hombres que ciegos estén,
sin que procuren tener mejoría.
Son tres animales que el Dante temía,

1. La parábola de los invitados descorteses en Mt 22, 2-14 y Lc 14, 15-24.

la onça, la loba y el fiero león,
los quales combaten al fuerte varón
y hazen al justo seguir otra vía[1].

[88] Mirad que do reina la sensualidad,
es luego de allí razón despedida,
mas si la verdad fuesse conocida
en esto no avría más contrariedad.
Si damos al vicio nuestra libertad,
tan rezio nos hiere cortando de agudo,
que no ay defensión, amparo ni escudo
que pueda librar nuestra humanidad.

[89] ¡O, quántos blasonan y fingen virtud,
que van hechos ciegos en pos de los vicios,
y son tan viciosos en sus exercicios
que en ellos se muestra su solicitud!
¡Mas, ay, que las cosas de nuestra salud,
por no bien usarlas quedamos con mengua,
y sola nos queda hablar de la lengua,
por donde perdemos la beatitud! [a7r]

[90] ¡O, quán pocos siguen a la castidad,
y quántos condenan el mal adulterio,
y a sobervia juzgan por gran vituperio
los que menosprecian la santa humildad!
¡E todos blasfeman de la ociosidad
y todos se huelgan de no trabajar,
y veo mill gentes que saben robar
y a ninguno veo tener caridad!

[91] Es tan gran ponçoña al cuerpo el pecado,
que, allende que al alma le daña y empece,
del bien que bien haze ningún bien meresce
para en descargo del mal mal obrado.
Y puesto que un poco ayude al cuitado

1. *Infierno*, vv. 31-54. Frey Marcelo es sin lugar a dudas deudor de Fernández de Villegas, *La tradución del Dante*, 1515, fols. a8v-b1r: los tres animales dantescos son vertidos, en efecto, como onza, loba y león, y la interpretación simbólica del comentario (de Landino) los relaciona, respectivamente, con la lujuria, la codicia y la soberbia.

a se levantar de su suzio lodo,
empero la gracia de Dios es el todo,
sin ella no puede, que está muy pesado.

[92] Que Séneca dixo, con gentilidad,
que muy bien sabía ser él immortal,
pero aunque sus dioses no viessen su mal,
ternía al pecado gran enemistad;
el qual por ser vil, de gran suziedad,
tenía propuesto de nunca pecar,
porque todo vicio se buelve en pesar,
por tanto no cumple tener su amistad[1].

[93] Porque aunque el pecado da delectación,
al fin siempre trae aborrecimiento,
y toda virtud da deleitamiento,
porque es para el alma gran recreación.
E si estar no puede tu buen coraçón
sin buenas o malas cogitaciones,
desecha las malas, que son ocasiones
por do presto caigas en gran perdición.

[94] Los daños que trae al hombre el pecado
es muerte que mata al alma su vida,
y más que la gloria la tiene perdida,
pues no verá a Dios allá en su reinado.
Que al hombre que es malo el cielo es cerrado,
que ni con los [s]antos ha conversación,
ni vale suffragio ni vale oración,
porque desque muere ya va condenado.

[95] Crió Dios al hombre en gran dignidad,
muy noble y insigne a su semejança,
capaz de la eterna bienaventurança,

1. La fuente última es seguramente Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], glosa a n.º 81, 89): «Que segunt dize Séneca, si supiese que los dioses lo avían de perdonar e los omnes non lo avían de saber, por la fealdad del pecado aborresçería el pecado» (también glosa a n.º 274, *ibid*., 232-233). *Cf*. Ludolfo de Sajonia 1551, cap. 12, fol. 84r; Lucena, *Repetición de amores* (García-Bermejo Giner 2001, 139); y Guevara, *Relox de príncipes*, II, 40 (Blanco 1994b, 677, nota c). La atribución de la cita a Séneca es falsa, y quizá dependa en última instancia de Gell. 12, 11.

vaso en que cabe qualquiera bondad.
Y el bueno sé yo que con propriedad
possee la gloria, y el malo la pena,
porque él mesmo haze con que se condena
podiendo salvarse si es su voluntad.

[96] ¡O grande descuido de cuerpos y vidas!
¿Pensáis para siempre que avéis de durar?
Sabed que los huessos en huessa han de entrar,
de pocas pas[s]adas y no muy crecidas.
Las cosas del mundo ya están bien sabidas,
por ende busquemos las otras del cielo,
teniendo en muy poco las baxas del suelo,
que todas se passan sin ser conocidas.

[97] Del cuerpo no hagas muy grande mención,
mira lo suzio de sus albañares,
que si bien en ello tú considerares
desharás la rueda de tu presunción.
E mira quál es la tu corrupción,
que es la mesma tierra, manjar de gusanos
y aun otros se crían en los cuerpos sanos,
por que no presumas no aviendo razón.

[98] Dime, pues, hombre, vil hombre mortal,
que a nadie consientes contigo se iguale,
¿un cuerpo mortal ya muerto qué vale?
Por cierto más vale un gordo zorzal;
e aun del ave muerta y del animal,
la pluma y pellejo tienen su valor,
y tú solo tienes tan grande hedor
que muger y hijos lo tienen por mal.

[99] Pues ten en memoria contino el pecado,
con gran contrición y arrepentimiento,
por que seas digno de merecimiento
y gracia por donde serás perdonado.
Avísote desto con mucho cuidado,
y cresce en virtud usando bien della,
por que en el alma donde esta se sella
no tenga esperança de ser condenada. [a7v]

[100] Que el tiempo se passa muy apressurado,
los años, los días muy presto se cuelan,
las horas, los puntos, no corren, mas buelan,
por ende ninguno se esté descuidado.
Mas llore aquel tiempo que fue malgastado,
que es pérdida grande, bien muy precioso,
que quien huelga estar de contino ocioso
la puerta es que abre al vicio y pecado.

[101] El tiempo conosce y usa bien dél,
y nunca lo gastes en delectación,
que saca de quicios a toda razón
con su poco dulce y su mucha hiel.
Y pues los plazeres se van en tropel,
el bien hazer nunca jamás lo dilates,
que son en la muerte muy grandes quilates
y en aquel juizio de examen crüel.

[102] ¡O, quánto de tiempo se gasta en hablar,
en armas, cavallos, amores y caça,
comiendo manjares, la mano en la taça,
tanto que piensan que no han de acabar!
Y dizen que quieren el tiempo passar,
lo qual me parece quererlo perder,
que quien no lo gasta con Dios, a mi ver,
es todo perdido sin aprovechar.

[103] Pues no solamente seréis obligados
a dar buena cuenta de vuestros negocios,
mas de los trabajos, descansos y ocios,
el porqué y el cómo fueron malgastados.
El porqué empleastes mal vuestros cuidados,
el cómo por bienes que son temporales
dexastes los otros espiritüales
y otros mill cuentos de males passados.

[104] Que ya quando el hombre conoce el pecado
parece principio que tiene salud,
mas quien sigue al vicio y dexa a virtud,
no es dino tal hombre ser hombre llamado.
Pero quien se acuerda del mal ya passado

con buen pensamiento de se arrepentir,
muy presto se puede el tal corregir:
si no se corrige será condenado.

[105] En tiempo de vida tenéis elección,
tenéis alvedrío, tenéis libertad
para bien obrar o para maldad,
según que cada uno sigue su afición.
Pues cada uno tiene propria inclinación,
cada uno lo mire para qué nasció,
y crea si bien o mal meresció,
que assí le darán el su galardón.

[106] Y aunque te parece que está Dios callando
y que dissimula tus grandes maldades,
entonces te juzga por tus torpedades,
y allá donde está te está sentenciando.
Y por su mandado te van pregonando,
diziendo la culpa secreta y tu pena,
a la qual luego aunque te condena,
a ver si te emiendas te está allá esperando.

[107] Ay unos pecados muy abominables,
que son vergonçosos, muy contra lo honesto,
por ende silencio pongamos en esto,
mejor es dexallos por ser detestables.
Y aunque sus castigos son bien salu[da]bles
a los que se ocupan en aprovechar,
a otros a vezes más suele dañar,
por ser sus costumbres de viejo entrañables.

[108] Grave es, muy grave, qualquiera pecado,
y más si tu culpa es menospreciada,
porque es necessario de ser bien purgada
con arrepentirte por aver errado.
Sobre esto conviene que estés confessado,
y que satisfaga tu cuerpo y hazienda,
y más que propongas en tu vida emienda,
si quieres a Dios tener aplacado.

[109] Que quando la culpa está conoscida
menor que el pecado merece la pena;

por tanto el sobervio muy más se condena,
por no conocerse jamás en su vida.
Pues mira la muerte que vien de corrida,
emiéndate luego y a más no lo guardes,
y el bien que hoy bien puedes hazer no lo tardes,
pues no sabes quándo será tu partida. [a8r]

[110] ¡O, muy atrevida y osada licencia
de aquel que aquel día sabe que ha pecado,
y osa el cuitado dormir descuidado
sin se confessar ni hazer penitencia!
Mejor le sería morir de dolencia,
de gota, de ijada, de piedra o riñón,
de mal de costado o de coraçón,
y no que muriesse del mal de consciencia.

[111] Que aquel que más goza de vida agradable
si llega la muerte terná mayor ceño,
y quien mayor gozo, verá que era sueño
la vida passada de mal incurable.
E por su codicia, que era insaciable
de bienes y glorias de acá temporales,
verá cómo pierde las celestiales,
gozando de pena sin fin, perdurable.

[112] E ya de mal crimen está sentenciado
aquel que insistiere en mal pensamiento,
porque quien lo toma por deleitamiento,
la tal voluntad se torna pecado.
Pues ten por remedio llorar lo passado
con bien emendarse en lo porvenir,
que desta manera queriendo bivir
será tu morir bienaventurado.

[113] Mirad que este mundo de Dios es la huerta,
sus árboles son cada hombre una planta,
algunos dan fruta, otros no dan tanta,
mas del virtüoso la fruta está cierta.
Del árbol sin fruta la vida es incierta,
su dueño lo corta, que ocupa la tierra,

assí el que es sin fruto de Dios se destierra,
pues haze en la vida su vida ser muerta[1].

[114] Lleve tu árbol la fruta defuera,
para que goze tu próximo della,
y sea tan dulce que huelgue con ella,
y no que murmure si es de otra manera.
Por quanto maldixo Dios a la higuera,
porque en su tiempo ningún fruto tiene[2],
pues cada uno mire lo que le conviene,
y en vida sin fruto no espere a que muera.

[115] Que como la tierra, aunque es abundosa,
jamás da buen fruto si no es bien labrada,
assí quiere el alma ser bien enseñada
de santa dotrina, que es muy provechosa.
Si no diere fruta que sea sabrosa,
como mal sarmiento será seco luego
después de cortado y echado en el fuego,
pues que no aprovecha a sola otra cosa.

[116] Los frutos del alma es la caridad,
con gozo y con fe, con paz y paciencia,
modestia, templança, con la continencia,
y la mansedumbre y benignidad.
También la constancia con la castidad,
con todo lo otro que más se requiere,
que el alma y el cuerpo que tal fruto diere
espere la gloria de la eternidad.

[117] E quando viniere qualquier tentación,
ninguno se dexe por ella vencer,
que el buen començar no es el merescer,
suffrir hasta el fin es la perdición.
No buelvas la cara, ten buen coraçón,
no seas tú Loth por intemperancia[3],

1. Para el sentido de esta copla, y de la 115, véase la n. 1 de la pág. 89.
2. Mc 11, 12-14; Mt 21, 18-19.
3. Gen 19, 30-37. El incesto de Loth con sus dos hijas es aducido comúnmente en la literatura antiamorosa o misógina. Véase por ejemplo Lucena, en la *Repetición de amores* (García-Bermejo Giner 2001, 139).

que da Dios corona por perseverancia,
y gloria por penas y persecución.

[118] Officio de muchos es bien començar,
y es de muy pocos llegar hasta el cabo[1],
mas yo nunca a tales como estos alabo,
pues no dan corona sin perseverar.
La joya se suele corriendo ganar,
la qual para todos está muy essenta,
y aquellos que afloxan resciben afrenta
quando no llegan donde han de llegar.

[119] Virtud y trabajo, aquesto procura,
con esto se gana la gloria y la fama,
que no con el ocio, durmiendo en la cama,
a do no se gana ningún bien que dura.
Quien huye el deleite su ánima cura,
y ensalça su vida con su fortaleza,
lo qual no se haze con vicio y pereza,
mas con el trabajo que al cuerpo assegura. [a8v][2]

[120] Pensad en el alma con gran atención,
del cuerpo que es tierra no se haga cura,
que poco aprovecha a la criatura
que tenga la fuerça que tuvo Samsón,
ni la hermosura que tuvo Absalón,
y ni de Alexander su grande potencia,
ni de Salomón su alta sapiencia,
si obras no haze de justo varón.

[121] Si el amor vicioso te oviere tocado,
remedio es muy grande huille la cara,
porque quien le espera muy presto dispara
tras un apetito muy desordenado.
Y tenga por cierto el enamorado

1. Pérez de Guzmán, *Floresta de philósophos* (Foulché Delbosc 1904, n.º 2192): «Mal para aquellos que bien començaron e non lo acabaron».

2. En la parte inferior del folio (a8v), que coincide con el final del cuaderno con la signatura [a], existe un reclamo *Los* (único caso de reclamo en todo el libro). Sin embargo, la primera estrofa del fol. sign. B1r comienza por «Mas hallo en algunos...». Se trata de un claro error.

que del amor falso se prende y cativa,
que en un bivo fuego le haze que biva,
y quando más arde que esté más helado[1].

[122] ¡O, quántos y quántas se engañan en esto,
diziendo que es Dios misericordioso,
y por solo aquesto el que es más vicioso
en grandes deleites se pierde más presto!
Pues no me digáis que no os amonesto,
que cada uno emiende su culpa y malicia,
pues Dios executa también su justicia
en el pecador, traidor deshonesto.

[123] No tengas amor con honra y riqueza,
ni con tener cuerpo con gran hermosura,
ni con juventud y dicha y ventura,
ni con muy antigua linage y nobleza.
Que en cosa ninguna de aquesto ay firmeza,
ni en los rigozijos y festividades,
pues todo se passa en breves edades,
y de lo passado nos queda tristeza.

[124] Riqueza descubre qualquier condición,
do reina sobervia verás gran discordia,
do mucha avaricia no misericordia,
y assí es todo lleno de gran ambición;
que en muy alto estado ay vil coraçón,
y en gesto muy grave el hecho liviano,
y en lengua parlera ociosa la mano,
y mill cosas destas de abominación.

[125] Dexad, pues, el vicio de vuestras passiones,
de vuestros plazeres, lascivos cuidados,
y los que al amor sois más inclinados
más cumple que huyá[is] sus blandas razones.
No le deis entrada en los coraçones,
que estarse ha reazio señor assí hecho,

1. Reaparece aquí, fugazmente, la tópica de efectos amorosos contradictorios de origen petrarquista. Es inevitable no acordarse del «es hielo abrasador, es fuego helado» de Quevedo.

que de almas y cuerpos no ayáis más provecho
estando dél presos en duras prisiones.

[126] Mas está la carne ya tan corrompida
que puesto que fuesses más rico que Cresso,
y más que Epicuro vicioso, por esso
no te hartarías en toda tu vida.
Porque es cosa cierta por tal conocida
que crece el desseo de aquestas passiones
quando se ceva tras sus afficiones,
dexando a razón del todo perdida.

[127] Y mira a qué estado tan triste ha venido
quien pone su amor en alguna dama,
que el tal no está en sí, mas donde más ama,
y en esso que ama ya está convertido.
Allá está la vida, el alma y sentido,
assí transformado en su semejança,
que muere, que bive con tal esperança
que espera y no espera de ser bien querido.

[128] Pues ciego de amor tan endurecido
en tales amores no gastes tu vida,
mas cura del alma, que es cosa perdida
andar, como dizen, tras otro perdido[1].
Y sigue a virtud, que es mejor partido,
pues tienes con ella muy cierta la paga,
que amor muy más llaga al que más halaga,
¡qué hará al triste desfavorecido!

[129] Amor con sus fuerças y dulce prisión
a todos los suyos pone en servidumbre,
y tiene costumbre quemar con su lumbre
los que están subjetos a·questa passión.
Y pues claro vees que es destruición
del cuerpo y del alma de todas las gentes,
por nescio te tengo si de hoy más consientes
abrirle la puerta de tu coraçón. [B1r]

1. Correas, *Vocabulario* (Combet 2000, 632, n.º 412): «Perdido es quien tras perdido anda».

[130] Mas hallo en algunos gran inconveniente,
mayormente en estos que toman plazeres
de andar siempre a ver hermosas mugeres,
y ellas a ellos, por el consiguiente.
Mas tengo por loco al tal que no siente,
estando en su mano, poder bivir sano,
por no se guardar de un caso liviano,
holgar de bivir contino doliente.

[131] Que no vi cavallo tan manco y matado,
que viendo las yeguas passar por delante
no dé cient relinchos y el cuello levante,
y siga su vicio desapoderado.
Ni viejo hay tan casto ni tan abonado
que en viendo las damas, sin cosa mentiros,
dentro dell alma no dé mil sospiros,
haziendo del moço muy enamorado.

[132] Pues ved que la estopa no bien puede estar
en conversación del fuego, a mi ver,
ni menos el hombre muy junto a muger
se puede escusar de luxuriar.
Pues las ocasiones se deven quitar,
y toma de mí aqueste consejo:
que nunca confíes en moço ni en viejo,
si no es de quien huye por no se quemar.

[133] Como la casa muy envegecida,
que muy mal se apaga si el fuego se enciende,
bien assí el viejo, si amor en él prende,
mal puede apagarse tal fuego en su vida.
E como fístola que es envegecida,
no bien su remedio está conocido,
el viejo assí en vicios muy endurecido
se duda su vida ser bien corregida.

[134] El qual en creer es difficultoso,
por ser muchas vezes de muchos burlado,
y por experiencia que es de lo passado
está de contino en sí muy dudoso.
E a la peor parte está sospechoso,

no tiene esperança y es muy avariento,
temiéndolo todo no tiene contento,
y siendo él la muerte, della es temeroso.

[135] Conoce, pues, viejo, que estás arrugado,
pelada la frente, los dientes caídos,
turbios los ojos, con sordos oídos,
los pies muy hinchados, detrás cor[co]bado[1],
tosse en los pechos, en todo pesado[2];
mas con todo aquesto, sin otros dolores,
te huelgas agora andar en amores
sin ver que en [la][3] tierra ya estás enterrado.

[136] E assí el viejo loco de amor sin reposo
es como el puerro de verdes porretas,
que tiene las barbas muy blancas, no prietas,
y nunca se harta deste acto vicioso;
lo verde es de moço muy luxurioso,
lo blanco de viejo, según que contemplo,
muy más obligado a dar buen exemplo
que no a corromper lo que es virtüoso[4].

[137] De tales amores no estés glorioso,
ni menos te tengas a tan flaca rama,
do pierdas la honra, la vida, la fama,
que amor es muy falso y astuto raposo.
Por ende, conviene que estés sospechoso

1. Proponemos la enmienda «cor[co]bado», que convierte el segundo hemistiquio en hexasílabo (en lugar de un anómalo pentasílabo con ictus en la primera sílaba: *cf*. la n. 1 de la pág. 80). A juzgar por la fuente de la copla, que reproducimos en la nota siguiente, el error se produjo por haplografía.

2. Guevara, *Libro áureo*, II, 7 (Blanco 1994a, 248 = *Relox*, III, 22, Blanco 1994b, 809): «Hágohos saber, si no lo sabéis, pobres viejos, que estáis ya tales, que tenéis los ojos lagañosos, las narizes húmidas, los cabellos blancos, el oýr perdido, la lengua torpe, los dientes caídos, la cara arrugada, los pies hinchados, las espaldas corcobadas y los pechos ahogados». El pasaje correspondiente del *Relox* sustituye «ojos lagañosos» por «ojos hundidos», y omite «las espaldas corcobadas», lo cual podría hacernos pensar que frey Marcelo tiene delante el *Libro áureo*, y no el *Relox*.

3. sin ver que en ti tierra ya estás enterrado *ed*.

4. Guevara, *Relox*, III, 22 (Blanco 1994b, 813 = *Libro áureo*, II, 7, Blanco 1994a, 251): «Que el viejo vicioso y luxurioso no es sino como el puerro, que tiene las barbas blancas y las porretas verdes». El dicho es recordado por Santa Cruz, en la *Floresta española*, VII, 17; y por Covarrubias (Arellano & Zafra 2006), *s.v*. ‘porretas’.

de quien te quisiere, porque te requiero
que es por te pelar la ropa y dinero,
no por bien dispuesto, gentil ni gracioso.

[138] Pues de siete cosas tened compassión:
del rico que vino a mucha pobreza,
del bueno que vierdes caer en vileza,
del sabio con necios en conversación,
del malo que al bueno da reprehensión,
del viejo que aun anda embuelto en amores,
del moço que enferma y carga en dolores,
y del codicioso en su coraçón.

[139] En la juventud más prende el amor,
aunque en senetud hay más tempestad,
por quanto razón con la voluntad
andan a braços en fuerte qüistión.
Mas quien huir quiere de aquesta passión,
procure, si puede, de ver a la dama
el gesto que saca dexando la cama,
antes que dexe su forma y visión[1]. [B1v]

[140] E dime, si quieres, pues que te lo ruego,
¿no es digno de culpa por su desvarío
quien huelga a sabiendas lançarse en un río
o en llamas muy bivas de muy bivo fuego?[2]
Pues hombre que estás en paz y en sossiego,
y bives muy libre y a tu voluntad,
¿por qué te captivas y tu libertad
la quieres, perdido, perder hecho ciego?

[141] Empero de amores ya puesto en prisión,
por más que a la dama por tuyo te ofrezcas,
hay mucha razón por que la aborrezcas,
viendo sus mañas, su ruin condición.
También es remedio ver su presunción,

1. La estrofa es reverberación de los *Remedia* ovidianos (Ov. *rem*. 300-356), que frey Marcelo retomará en las coplas 170 y 223-225. *Cf*. el *Breviloquio de amor* de Alfonso de Madrigal (Cátedra 2001b, cap. 8); o el *Tratado de amor* atribuido a Mena (Valero Moreno 2001, 44-48).

2. *Cf*. la copla 108 de la *Triaca de tristes*.

sus precios, desprecios, sus idas y bueltas,
sus prestas mentiras, sus lenguas tan sueltas,
fingiendo sus lloros muy más que Sinón[1].

[142] Pues sey de ti mismo muy justo juez,
emienda tu vida, no cures de amores,
y si en juventud te diste a las flores,
castiga tu carne que va a la vejez.
No esperes de mí te diga otra vez
esto que agora con tiempo te aviso:
no dexes lo eterno, qu'es del paraíso,
por un amor breve muy vil y soez.

[143] Y en el mancebo que está en tierna edad
conviene vergüença, que es piedra preciosa[2],
que torna la cara muy clara y hermosa,
y el vicio la haze tener fealdad.
Vergüença es indicio de la castidad,
y el que no la tiene ya tiene perdida
la gracia, la fama, la honra, la vida,
y, en fin, Dios ni el mundo le tiene amistad.

[144] Vergüença es la madre de honesto consejo,
y de ignorancia es la enseñadora,
y es de las artes muy fiel guardadora,
y en todos estados es muy claro espejo.
Es quien refrena al moço y al viejo
de vicio y deleite y todo apetito,
y con temor grande por poco delicto
su color muda de blanco en bermejo.

[145] E assí Palemón de Athenas ciudad,
siendo mancebo y en vicios criado,
entró en las escuelas muy bien enramado,

1. Mutilándose a sí mismo para lograr más verosimilitud, Sinón convenció a los troyanos de que el caballo que abandonaban los griegos era inofensivo: Verg. *Æn*. 2, 79 y sigs.

2. *Cf*. San Bernardo, *Sermones in Cantica Canticorum* 86, 1 (*PL* 183, col. 1195): «Quid amabilius verecundo adolescente? Quam pulchra hæc, et quam splendida gemma morum in vita et vultu adolescentis!» Véase también el *Manipulus florum*, *s.v*. 'verecundia' (Nighman, 2001-2009). La expresión se repite en la copla 198.

con gran desvergüença que tuvo, en verdad.
Y el buen Xenócrates[1] de la honestidad
estando leyendo a aquella sazón,
después que lo oyera aquel Palemón
propuso tener vergüença y bondad[2].

[146] Otro hombre muy malo y desvergonçado,
con mucha osadía y gran eloqüencia,
comiença una habla de grande sentencia,
estando en presencia de todo el senado.
E por un cónsul le fuera mandado
que más no hablasse, mas luego callasse,
y que otro buen hombre lo tal declarasse,
por qu'él siendo malo no fuesse loado[3].

[147] De donde se puede muy bien inferir
que no basta a uno hazer buen sermón,
si el que lo predica no es muy buen varón,
conforme en las obras a su buen dezir.
Porqu'es de llorar, y aun es de reír,
que quien la manceba me manda que huya,
él mesmo se sabe que tiene la suya
sin della un momento poderse partir.

[148] ¡O, blando halago de gozo fingido,
deleite que al cuerpo y al alma condena,
amarga dulçura, plazer de tal pena
que dexa a los suyos el seso perdido!
¡O, mal que se siente, mas no bien sentido,
pues mata el desseo y engaña esperança,
y quien sus favores más piensa que alcança,
más es a las vezes desfavorecido!

1. En la *Triaca de tristes* (copla 100), el nombre recibe claramente la acentuación esdrújula. Aquí podría escandirse igualmente como palabra grave.

2. *enramado*: 'adornado con guirnaldas'. La historia la recuerdan Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 4, 16; Val. Max. 6, 9 ext. 1; Burley (Knust 1886, 268); Núñez, en su glosa a Mena (Weiss & Cortijo Ocaña 2006, 118a3); o Díaz 1541, fol. sign. d6r.

3. No hemos podido hallar la fuente de la anécdota, que gravita sobre la antigua definición (quintilianea) del orador como *vir bonus peritus dicendi*. *Cf*. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 272): «Repútate por orador si te traxeres a lo que cumple fazer».

[149] ¡O, cevo de engaño, o, gran ceguedad
de todos estados en nuestras edades,
do pocos se inclinan a bien y verdades
y muchos al mal y su falsedad!
Los más obedecen a la voluntad,
y más en aquello que hay delectación,
y hecha costumbre su falsa opinión,
de fuerça se buelve en necessidad. [B2r]

[150] ¡O, breves plazeres, o, muy largos males,
ñublado en estío que presto se passa,
manjar amargoso de muy suzia massa,
sentido perdido de bestias brutales!
¡O, vicio mortal de vos, los mortales,
deleite vicioso, congoxa crecida,
do está la luxuria de fuego encendida
y huelgan en ella quemarse los tales!

[151] Mas ¿qué más tormento, qué pena mayor
puede ser vista que tanto atormente,
que no osar quexar del mal que hombre siente,
por grave y agudo que sea el dolor?
¡O, ciego desseo, o, falso sabor
de cosas que van tan fuera de quicios,
amiga muy grande de culpas y vicios,
mas no de los tristes captivos de amor!

[152] El qual nunca guarda la ley ni el precepto
que a Dios y a justicia de fuerça se deve,
porque el furioso a todo se atreve,
y a ninguno quiere jamás ser subjecto.
E todos los suyos por este respecto
son locos y malos, y malos cristianos,
que osan la muerte tomar con sus manos
por solo sus vicios poner en effecto.

[153] Amor es ponçoña cubierta de miel,
muy gran enemigo de toda razón,
que quando le ponen mayor defensión,
entonces se muestra más fuerte y crüel.
E al que por fuerça quitar quieren dél,

en su coraçón más fuego se enciende,
por quanto el amor, do tira, do prende,
es tiro muy cierto que acierta en el fiel[1].

[154] E amor donde posa muy contra razón
de aquella posada se haze señor,
por quanto es un huésped muy falso el amor,
que toma en el pecho real possessión.
E dentro dél siembra en son de affición
un falso querer, de tal calidad,
que más es discordia la tal amistad,
pues della se cobra por gloria passión.

[155] Amor es gran mal, no estéis engañados,
que claro se muestra y escuro lo veis;
mirad, pues, el daño que dentro tenéis,
veréis a los males que sois obligados:
que no descanséis estando cansados,
que estéis muy alegres estando con pena,
y que el almuerço se passe por cena,
cuidado y passión por los combidados.

[156] Coméis por manjares lo que desseáis,
por fruta esperança, de que estáis ahítos,
por pajes sospiros, que son infinitos,
por vino mil tragos de muerte en que estáis.
Pues, desventurados, ¿por qué no miráis
que en todo lleváis perversos, siniestros,
y vuestros sentidos que no son ya vuestros,
que todo es de aquella señora que amáis?

[157] Mas ¿quién es tan necio que no la aborrece,
viendo que nunca jamás se contenta?

1. Aunque los diccionarios al uso no registran la acepción, son varios los testimonios áureos que permiten entender *fiel* como 'centro del blanco': *La Celestina*, I (Lobera *et al*. 2000, 64-65): «Tiémplate y no te apresures, que muchos, con codicia de dar en el fiel, yerran el blanco»; Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (Pérez de Toledo y Bueso, 1992, III, 357): «[...] aquel cuidado e obra, con que el buen ballestero suele jugar la ballesta: [...] que poniendo los ojos, no solamente en el blanco a que tiran, más en el fiel en que desean acertar, no yerran el tiro ni pierden el tiempo, e ganan el prescio». *Cf*. otros testimonios en que la frase se conjuga con 'hito' o 'clavo' en Cantalapiedra Erostarbe 2000, 1019, n.º 237.

Que por que le deis la casa y la renta
más pide, y aun dize que muy más merece.
E demás desto, si acaso acontece,
por más contentalla, que sea servida,
por ella poner la honra y la vida
muestra semblante que no lo agradece.

[158] ¡O preso de amor, de ti mesmo esquivo,
pues con tu favor combates tu nave,
y de tus prisiones tú tienes la llave,
y siendo tú libre te hazes captivo!
Pues ruégote mires aquesto que escrivo,
y lo que no sientes que agora lo sientas,
por que conozcas que tú te atormentas
y a ti mesmo matas podiendo ser bivo.

[159] Es lleno de estremos amor sin razón,
y su mayor gloria al cabo da pena,
que al suyo más suyo muy más lo condena,
y a quien más le sirve no da galardón.
Es fuerte y mudable de su condición,
que quien le busca es quien no le halla,
y sigue a quien huelga huir su batalla,
y assí pone a todos en dura prisión. [B2v]

[160] Huid, pues, huid, sus ciegas passiones,
porque en sus deleites virtudes no moran,
mas antes con ellos contino empeoran
los que no huyen de sus ocasiones.
E assí muy contentos con sus afecciones
los vicios carnales os traen en palmas,
y ríen los cuerpos, mas lloran las almas,
que temen aquellas eternas prisiones.

[161] ¡O, libidinoso camino de errores,
ancha carrera de muy graves males
por donde caminan los ciegos mortales,
mas va más hollada de ricos señores;
los quales corrompen a sus servidores
que lleven y traigan contino mensajes,

haziendo alcahuetes las amas, los pajes,
a quien dan por ello mayores favores!

[162] Codicia de amor no sufre tardança,
que crece su furia con bivo desseo,
el qual al infierno llevó el gran Orpheo
por ver su muger, su sola holgança.
E con dulce canto de Plutón alcança
que a su muger pueda consigo llevar,
mas ya que la saca la torna a mirar,
y assí la perdió sin otra esperança[1].

[163] Pues canta canciones fingiendo dolores
que ablanden las damas de coraçón tierno,
mas, guarda, no cantes allá en el infierno
lo que Macías cantava de amores[2].
¡O, que son vanos sus dulces errores,
sabrosos comienços, amargas porfías,
sus dexos muy tristes! Pues ¿cómo confías
en mal tan confuso, de tantos temores?

[164] Quien ha muchas gracias en sí naturales,
si falta socorro de la alta virtud,
es muy gran peligro para su salud,
para lo dell alma agudos puñales.
Estos encienden con sus pedernales
fuego por donde se quemen en él,
y su hermosura para en el burdel,
su alma en las penas que son infernales.

[165] Gregorio nos muestra por clara escritura
que es difficultosa pelea en que muere
el que desseando captivo se viere
y preso de alguna hermosa figura.
Y es cosa muy clara que la hermosura,
desque una vez entra en el coraçón,

1. No necesita presentación el mito de Orfeo y Eurídice, nada extraño en el Renacimiento.

2. Frey Marcelo tiene presentes las coplas 106-108 del *Laberinto* de Mena. Véase la glosa de Núñez (Weiss & Cortijo Ocaña 2006, 106e): «*Vencen el seso los dulces errores*: Sentencia cathólica» (i.e. 'universal', cercana al refrán o la máxima).

que lleva consigo tal alteración
que todo el sentido lo buelve en locura[1].

[166] Y el que en amores está envegecido,
con nuevos amores se puede curar,
que un clavo con otro se suele sacar,
y un nuevo sabor pon otro en olvido.
¡O, engaño doblado, mal no conocido,
porque con un vicio pensar que otro sana
es lo que dizen pensando ir por lana
y por ser sano quedar más herido![2]

[167] En breve no puede partirse el amor
si estás satisfecho, ufano y muy loco,
deshecho ser puede muy poquito a poco,
mas nadie es bastante quitar su calor.
Empero si quieres que afloxe el dolor,
procura tu alma hazella muy casta,
que al más dulce amor el tiempo lo gasta,
y de muy crecido lo buelve menor.

[168] Amor quando echare sus redes primero,
mira, cuitado, que dél no te prendas,
y darte he un remedio con que te defiendas,

1. *Moralia in Job*, 21, 2, 4 (*PL* 76, col. 190). En la traducción castellana, Gregorio Magno 1549, vol. II, fol. 58r: «Mas qualquiera que por estas ventanas del cuerpo [= los ojos corporales] mira indiscretamente lo de fuera, muchas vezes cae aunque no quiere en la delectación del pecado, y sojuzgado a los desseos comiença a ver lo que no quiso. Porque el ánima, que está aparejada para caer sino se provee antes para no ver indiscretamente lo que puede cobdiciar, comiença después como ciega a dessear lo que vee. [...] Mucho ciertamente es lo que la carne nos trae a lo baxo, y la especie de la hermosura traída una vez por los ojos al coraçón con gran dificultad se quita con la fuerte mano de la batalla». El pasaje también fue transmitido por Tomás de Aquino, *Catena aurea*, *Catena in Mt*, cap. 5 lect. 16 (Busa & Alarcón 2006a). La idea de que la visión de la belleza es el origen del amor (y la lujuria) tiene múltiples precedentes clásicos y medievales. *Cf*. Bernardo 1511 (sermón 23, «De la fornicación» = *PL* 184, col. 1241), fol. 36v: «Las primeras saetas de la fornicación son los ojos»; Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 211): «La luxuria por el mirar condena los hombres»; e *ibid*., n.º 240: «Sy el coraçón manda a los ojos non pecarán los ojos».

2. Los dos refranes que sustentan la copla se usan todavía. Para «Un clavo saca otro clavo» *cf*. *La Celestina*, X (Lobera *et al*. 2000, 225, n. 52, con mención de los *Remedia* de Petrarca); para «Ir por lana y salir trasquilado» *cf*. las noticias que aportan los editores del *Seniloquium* (Cantalapiedra & Moreno 2006, n.º 194).

y es que consideres el pago que esperas.
Mas es lo peor que con hechizeras
y con alcahuetas procuras mil mañas
de darle lugar allá en las entrañas
a una traidora que haze que mueras.

[169] E quien por amores se viere en prisión,
para dexallo no falta poder,
que el sabio lo haze con su buen saber,
por ser de contino subjecto a razón.
También cura el tiempo con su dilación
lo que suele a vezes ausencia curar,
mas ya que del todo no pueda sanar,
bien puede aplacar su grave passión. [B3r]

[170] E cosa ninguna es tan agradable,
que siendo muy grande su continuación,
hastío no traiga su conversación,
aunque süave, muy dulce y affable.
E porque amor suele ser muy variable,
el que quisiere no amar a quien ama,
es muy gran remedio huir a la dama,
porque es entre ausentes amor muy mudable.

[171] Quien deste amor falso se quiere apartar,
aparte primero de sí tal memoria,
y su bien y mal, su pena y su gloria
por cosa liviana la deve juzgar.
E para más presto podello olvidar,
conviene contino de estar ocupado
en grandes trabajos y en mucho cuidado,
y este es un remedio que no tiene par.

[172] E ya que lo olvide[s], si por aventura,
la carne te inclina a cosa no buena,
ten buena templança, que lo que da pena
es merecimiento de la criatura.
Que en tanto que en vida la carne nos dura,
al que es muy más casto es difficultoso
tener paz con ella ni mucho reposo,
hasta ser puesta en la sepultura.

[173] Para la carne domar sus desseos
contempla quál es después de ya muerta,
y luego en los ojos darás con la puerta
al vicio que haze los hombres ser reos.
E todos sus actos verás que son feos
los que con la carne han mucha amistad,
sus breves deleites que son vanidad,
y todas sus obras que son devaneos.

[174] Nuestra alma dessea contino bondad,
la carne maligna deleite sabroso,
el qual es al hombre después tan dañoso
que paga los vicios de su mocedad.
¡O, vando formado de parcialidad,
batalla crüel de emtrambos a dos,
que el uno procura las cosas de Dios,
el otro las cosas de carnalidad!

[175] E pues el deleite carnal es gran mal,
contra la carne se tenga la guerra,
y en tanto que bive con nos en la tierra
nuestra alma no sea con ella parcial;
mas sea del vando espiritüal,
el qual todo vicio lo lança y desecha,
y el otro nos mata con su dulce frecha;
pues todos acudan al más principal.

[176] ¿Sabéis lo que estraga a la voluntad?
Es esta carne muy suzia y vellaca,
la qual es de suyo tan vil y tan flaca
que ver no se quiere en necessidad;
mas huelga bivir a su voluntad,
muy contra razón y contra conciencia,
que assí nos quedó de Adán por herencia
el ser inclinados a sensualidad.

[177] La carne se doma con mucha abstinencia,
con mucho trabajo, con poca soltura,
y su llaga vieja con esto se cura
quando es de amor turpe su torpe dolencia.
E deves contino hazer penitencia

y usar, si no usaste, de la castidad,
pues que se tiene por virginidad
forçar a la carne con gran resistencia.

[178] E en alma ni cuerpo no reine pecado,
ni por pensamiento dessee pecar,
si quieres a Dios hazelle aplacar
y de su justicia no ser condenado.
E tenga en su vida contino cuidado,
que sus obras luzan en su buen bivir,
y assí proveyendo lo que es por venir
no ponga en olvido su hecho passado.

[179] ¡O, vicio maldito de delectación,
breve deleite que a tantos aplazes,
mas por un plazer que en vida nos hazes
nos hazes captivos de eterna prisión!
Mira Salomón y al fuerte Sansón,
y al buen rey David, y aquello de Urías,
y si lo mirasses bien como devrías
verías mill daños ser por tu ocasión. [B3v]

[180] ¿E quieres saber sus daños crecidos?
Que muere Medea de amor de Jassón,
y por Clitenestra murió Agamenón,
y [Atreo][1] le dio los hijos cocidos.
E por Absalón sus moços movidos
matan a Amnón que fuerça a Thamar,
sin otros mill cuentos que puedo contar
de males y muertes por este venidos.

[181] Y ved otros daños que causan hermosas:
si Helena greciana hermosa no fuera,
no fuera la guerra que a Troya encendiera,
ni tantas de muertes crüeles, raviosas;
ni otras hazañas que son espantosas:
matarse Lucrecia por verse forçada,

1. a Codro *ed*. La lectura está deturpada por «Atreo» (véase la nota siguiente). Nos inclinamos a pensar que la confusión se debió a una mala interpretación del manuscrito original de frey Marcelo, y enmendamos en consecuencia.

y la reina Dido de muy abrasada.
Mas este es el fin que amor da en sus cosas[1].

[182] Do quiera que está la gran hermosura,
a los estraños les pone desseos,
y a los presentes cient mill devaneos,
queriendo provar allí su ventura.
Los grandes señores con poca mesura
procuran gozalla por fuerça o por grado,
mas este es un mal qu'es muy reprovado,
porqu'es a los pueblos muy gran desventura.

[183] Pues la que piensa ser mucho hermosa
traiga sus ojos muy puestos por tierra,
y si con el hombre no quiere aver guerra,
su habla no sea con él piadosa.
Dura respuesta le dé, vergonçosa,
pues toda su honra de aquí solo cuelga,
que si de sus hablas conoce que huelga
será dalle alas, qu'es muy mala cosa.

[184] Y sea muy breve su razonamiento,
honesto y modesto y en todo prudente,
no muy eloqüente, que espante a la gente,
ni menos muy necio, que no lo consiento.
Mas lo que dixere será con buen tiento,
no con risicas, que muy caro cuesta,
que qual es la habla tal es la respuesta,
y es dar a la parte gran atrevimiento.

[185] Por ende, dezimos que la honestidad
está en la templança contino fundada,
porque lo superfluo jamás no le agrada,
por ser muy contrario de su gravedad.

1. Todos los nombres que comparecen en las tres estrofas anteriores son los habituales en la literatura misógina y las *reprobationes amoris*. Tanto los nombres bíblicos: Salomón, Sansón y Dalila, David, Betsabé y Urías, Amnón y Thamar; como los nombres clásicos: Medea y Jasón, Clitemnestra y Agamenón, Helena, Lucrecia y Dido. La lectura de «a Codro» no tiene sentido, en tanto que se refiere indubitablemente a Atreo: Tiestes se acostó con la mujer de su hermano Atreo, y engendró dos hijos en ella; cuando Atreo lo supo, sirvió a Tiestes los niños cocinados. *Cf*. por ejemplo Lucena, *Repetición de amores* (García-Bermejo Giner 2001, 112).

No ama a sobervia, mas a la humildad,
con rostro y semblante qu'es muy vergonçoso,
con pocas palabras y mucho reposo,
del qual nuestras damas han necessidad.

[186] Pues guarda más que oro la virginidad,
pues nunca la halla el que la perdiere,
que el oro se cobra, mas desta no espere,
desque corrupta, tener sanidad.
E quien della quiere más seguridad
huya a luxuria y a sus aparejos,
porque este es el uno de buenos consejos
con que se conserva tan alta bondad.

[187] Tú, suzia luxuria, nos truecas las suertes,
tú hazes la paz tornar presto en guerra,
y al santo y al sabio le hazes que yerra
y das a las gentes mill formas de muertes.
Por ti se enflaquecen los rezios y fuertes,
y pones en cuentos los muy virtüosos,
y a los que más quieres los vemos quexosos,
no viendo en ti cosa de bien en que aciertes.

[188] De ti nacen fuentes de varios pecados,
de donde proceden los más de los males,
incestos, estupros, fornicios bestiales,
infamia y discordia entre hombres casados.
Tú pones las gentes en muchos cuidados,
y engañas las guardas en noches escuras,
tú falsas las llaves y las cerraduras
rompiendo paredes, saltando tejados.

[189] Tú eres, maldita, un fuego infernal,
muy lleno de humo de concupiscencia,
mortal enemiga de toda la sciencia,
del cuerpo y dell alma, qu'es lo principal.
Tú apocas la vista, la vida vital
con tu muy vil acto muy suzio y secreto,
que quien más procura ponerlo en effecto,
en fin, este mesmo recibe más mal. [B4r]

[190] De ti y de la gula se engendra gran mal,
puesto que vemos por experiencia
que va tras vosotros muy gran penitencia,
mas dura muy poco, que es mala señal.
Si aquesto conoces, o, hombre mortal,
huye y no des tu consentimiento
a cosa que trae arrepentimiento
del gozo que oviste por muy principal.

[191] E mira que es tanto más grave el pecado
quanto el que peca es grande y mayor,
y quando se prende de cosa menor,
la culpa y castigo merece doblado.
Que quanto es más bueno es más condenado
de todas las lenguas del vulgo parlero,
que dize lo falso y lo verdadero,
que a papas y a reyes nunca ha perdonado.

[192] ¿Sabéis de qué vienen muy grandes errores?
De en poco tener la culpa pequeña,
pues de una centella se emprende la leña,
de donde se encienden los montes mayores[1].
Atajen sus fuegos, pues, los amadores
si en ellos no huelgan sus vidas quemar,
pues de poco yerro ya vimos saltar
en daños muy grandes a grandes señores.

[193] El sancto Joseph, vendido a dinero
por sus hermanos a ismaelitas,
por grandes hazañas que dél hay escritas
se puede tener por casto y entero.
Y fue tan leal y tan verdadero,
que de su señora por ser requerido,
nunca por ello fue della vencido,
ni hecho del vicio jamás prisionero[2].

[194] Mira que el sabio muy bien te amonesta
que tengas gran guarda en tu coraçón,

1. *Cf*. Pérez de Guzmán, *Floresta de philósophos* (Foulché Delbosc 1904, n.º 1350): «Vna pequeña centella vn gran fuego enciende».
2. Gen 37, 12-36.

cerrando la puerta a mala ocasión
y abriéndola a cosa que es justa y honesta.
Y es una doctrina muy sana y es esta:
que tal es la obra qual el pensamiento,
el qual siendo malo por consentimiento,
la obra que hazes será deshonesta.

[195] E al que no puede guardar castidad
deve este tal con tiempo casarse,
porque es muy mejor que el tal abrasarse,
y no que cometa después torpedad[1].
Pues guarda el gran precio de virginidad,
la qual es all alma muy gran hermosura,
corona preciosa de aquel que procura
tenella guardada en su voluntad.

[196] Y es virginidad un buen pensamiento,
sano, perpetuo y sin corrupción,
es voluntad limpia en el coraçón,
un firme edificio de muy buen cimiento.
Lo qual solamente por consentimiento
y acto voluntario de carnalidad,
se pierde allí luego la virginidad
como si oviesse ya corrompimiento.

[197] Y es la castidad una continencia
con que se refrena la delectación,
que quita la causa y toda ocasión
que ensuzia lo bueno de nuestra conciencia.
Y esta es virtud de tanta excelencia
que, en fin, sin aquesta nunca hay obra buena;
mas aunque con ella sintamos gran pena,
aparta dell alma muy gran pestilencia.

[198] Siendo muy limpia la tal castidad,
es un lindo arreo del muy alto cielo,
y es gran hermosura acá en este suelo,
y para nuestra alma gran autoridad.

1. 1 Cor 7, 9.

Y es cosa muy alta la virginidad,
es piedra preciosa, es oro muy fino,
mas quiere guardarse la tal de contino,
puesto que en ello hay difficultad.

[199] Conviene guardarse con mucho buen tiento,
con fieles amigos y amigas leales,
mas poca se halla acá en los mortales
siendo de bienes un buen fundamento.
La qual a los suyos da merecimiento,
honor en la vida, que es bien estimado,
victoria en la carne si fuere tentado,
y gloria en ell alma con gran crecimiento. [B4v]

[200] Y es cosa preciosa, de tanta beldad,
la virgen, si en ella halláis hermosura,
que en vano con ella se iguala pintura
de aquellas famosas de la Antigüedad.
Mas hay en guardalla gran difficultad,
porque la humana vil inclinación
incita la carne a la corrupción,
por donde se pierde tan alta bondad.

[201] E la castidad se guarda en verdad
oyendo contino sus grandes historias,
sus hechos muy dignos de grandes memorias,
su gloria, su fama, su alta bondad.
Pues húyase el vicio, la oportunidad
del tiempo y persona y occulto lugar,
que quien no se quiere de aquesto guardar
tal es lo que muestra qual la voluntad.

[202] Es la castidad muy gran ornamento
de la hermosura, con tanta limpieza,
que haze en los suyos crecer la nobleza,
por ser bien tan alto que no tiene cuento.
E es tal su virtud e merecimiento
que echa en vergüença al hombre vicioso,
y honra al casado y al buen religioso,
y a todos los otros de aqueste convento.

[203] E tú que buscaste hermosa muger,
trabajo muy grande buscaste a la vida,
que siendo tu casa de mill combatida,
forçado es guardalla por la defender.
E estás obligado a la proveer
sus gastos tan grandes quanto es su locura,
a donde la fama no está muy segura,
que muy fácilmente se puede perder[1].

[204] Mas nunca la fama del pueblo creáis,
porque a lo bueno muy bueno condena,
y su loor falso no os dé mucha pena,
puesto que hay muchos que lo desseáis.
¡O, gentes mundanas, y quánto lo erráis,
pues por vanidad tan perecedera
teméis a la infamia que no es verdadera,
y de gloria vana os glorificáis!

[205] E caso que todos estemos colgados
de aquello qu'el vulgo le plaze dezir,
ya vimos al malo loar su bivir,
y al bueno culpallo con otros culpados.
E vimos algunos muy desamorados
ser presos de amor en breve momento,
y a otros venilles aborrecimiento
de aquello que fueron muy enamorados.

[206] E no se agradece tener castidad
el que por temor la tiene después,

1. Los cuidados que procura la mujer hermosa son tópicos. *Cf*. Petrarca, *Remedia*, I, 66; o Guevara, *Relox*, III, 74 (Blanco 1994b, apéndice, 1020 = *Libro áureo*, I, 38, Blanco 1994a, 155): «¡O!, a quánto trabajo se offrece el que con muger hermosa se casa. Hale de sufrir su sobervia, porque hermosura y locura siempre andan en una compañía; hale de sufrir sus gastos, porque locura en la cabeça y en la cara hermosura son dos gusanos que roen la vida y gastan la hazienda; hale de sufrir sus renzillas, porque toda muger hermosa quiere solamente mandar en casa; y hale de sufrir sus regalos, porque toda muger hermosa en plazeres quiere passar su vida; hale de sufrir sus pundonores, porque toda muger hermosa a todos quiere ser antepuesta; [...] ¡O!, triste de marido, estando quieto su espíritu y dormiendo su cuerpo, le andan rondando la casa, assechando su persona, ojeando las ventanas, escalando las paredes, pintando motes, tañendo guitarras, velando las puertas, tratando con alcahuetas, destejando los tejados, aguardando a los cantones».

ni se llama casto el que no lo es
en el pensamiento ni en la voluntad.
Pues deves, amigo, con gran brevedad
huir al amor como de serpiente,
que hiere, que prende, que mata la gente,
y muy pocos huyen de su crüeldad.

[207] ¡O merecimiento de virginidad,
que excedes a todas maneras de estados,
pues no se te igualan los buenos casados,
de ángeles es la tu dignidad[1]!
Que quien la conserva en su voluntad,
venciendo a la carne con muy gran vitoria,
el premio crecido que espera de gloria
lo puede tener con seguridad.

[208] E si con mugeres hay conversación,
por no mucho casto al casto condeno,
que estando las brasas muy juntas al seno
la ropa se quema y aun el coraçón.
E el agua y la tierra por su conjunción,
uno con otro se buelven en lodo,
luego hombre y muger, digámoslo todo,
no es menos que lodo su conversación.

[209] También vemos cosas de maravillar,
que la piedra imán de su natural
ha con el hierro tan gran amistad
que, siendo insensibles, los vemos juntar.
E hay otra piedra que haze olvidar
amor y querer del que es más constante;
también la virtud verás que al amante
todos sus vicios le haze dexar[2]. [B5r]

1. *Cf*. la n. 1 de la pág. 397.

2. No es fácil averiguar a qué piedra concreta puede referirse frey Marcelo, habida cuenta de la cambiante e imprecisa materia de los lapidarios. El de Alfonso X, por ejemplo, señala que, bajo la influencia de Saturno, varias piedras (empezando por el diamante) tienen el poder de crear discordia y desamor. En el *De proprietatibus rerum* de Bartholomæus Anglicus se apunta que el jaspe y el plomo acaban con la lujuria (lib. 16, caps. 53 y 81, respectivamente). También contra la lujuria actúan el zafiro, la sardónice, el carbunco y el androdamas, de acuerdo con el lapidario más tardío de Gaspar de Morales.

[210] E pues ya diximos que amor es un fuego,
guarda al principio de no te encender,
que poco aprovecha con él el saber
si el sabio a sabiendas le plaze ser ciego.
Porque si al comienço no bien matas luego
el fuego con agua de la castidad,
corre peligro qualquier voluntad
quando con ella entrare en su juego.

[211] Pues a la que vieres ser muy halagüeña,
que tiene palabras más dulces que almívar,
mira que amargan después como acívar,
y como ponçoña de bestia muy fiera.
La qual es assí como es la bueitrera,
adonde si el bueitre viniere a picar,
tenga por cierto que lo ha de pagar,
pues tal es el pago que della se espera.

[212] ¡O, vida perdida de tal confusión,
o, muerte süave, ladrón de la vida,
dulce herida que nunca es sentida
hasta que amarga en el coraçón!
Lo qual es al hombre muy gran perdición,
congoxa sin fin, un mal desseado,
camino muy cierto que va muy errado
a penas eternas do no hay redempción.

[213] Que en cosa ninguna jamás permanece,
que agora la vemos estar muy contenta,
y luego se muestra ser tan descontenta
que cosa ninguna de bien le parece;
y lo que desprecia ya quando amanece
a hora de tercia le torna agradar,
y lo que propone contino de amar
en muy breve tiempo después lo aborrece.

[214] ¡O, quánto padece por la hermosura,
mudando los cueros, las cejas pelando,
y sobre cient corchos también tropeçando,
queriendo emendar su baxa estatura!
¡O, quántos trabajos que passa negrura,

y el mucho enruviarse qué males y daño,
mas por engañarnos recibe ella engaño,
pues sobre negro no hay buena tintura!

[215] Las damas que vieres ser muy arredadas
en gestos, en manos, en todo hermosas,
son basiliscos cubiertos de rosas,
áspides fieras muy emponçoñadas.
Son como píldoras que están muy doradas,
que ponen al gusto en mucha conquista,
y puesto que aplazen un poco a la vista,
¡o, quánto que amargan después de gustadas!

[216] Pues he començado no quiero callar
aquello que es proprio de su condición:
son todas espíritu de contradición,
que quando calláis procuran hablar.
Pedisles plazer y dan os pesar,
y quando lloráis les plaze reír,
si os cumple velar harán os dormir,
dormir si queréis, codician velar[1].

[217] Siguen estremos en todas las cosas,
son impacientes, no saben suffrir,
dessean muy presto sus votos cumplir,
y en el demandar son muy presurosas[2].
De lo que les daña son más amorosas,
no saben bivir si no es por antojo,

1. Las ideas son muy comunes, pero tal vez se tenga en cuenta el *Relox* de Guevara, II, 15 (Blanco 1994b, 484): «Naturalmente en todas las cosas tienen espíritu de contradición las mugeres, en que si queréys hablar, ellas callan; si queréys andar, ellas paran; si queréys reýr, ellas lloran; si queréys plazer, ellas quieren pesar; si queréys pesar, ellas toman plazer; si queréys paz, ellas quieren guerra; si queréys guerra, ellas quieren paz; si queréys comer, ellas ayunan; si queréys ayunar, ellas comen; si queréys dormir, ellas velan; si queréys velar, ellas duermen».

2. *Cf*. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 6): «La muger ama e aborresçe, non hay tercera cosa». Más referencias en Lobera *et al*. 2000, 104, n. 536; y Cantalapiedra Erostarbe 2000, 1423, n.º 131. No obstante, detrás de los versos de frey Marcelo pudieran hallarse, de nuevo, Guevara y su *Relox*, II, 17 (Blanco 1994b, 498): «...porque las mugeres soys estremadas en los desseos, soys pressurosas en el pedir, soys determinadas en el obrar y soys impacientes en el sufrir». Las ediciones anteriores a 1531 no leen aquí «pressurosas», sino «sospechosas», pero la lectura correcta aparece, en todas las ediciones, en los párrafos amplificatorios subsiguientes. Véase la copla 228, que prácticamente repite los versos.

y con lo que es bueno reciben enojo,
y en las maldades son más piadosas.

[218] Las quales, si hablan, lo más es doblado
para poderos mejor engañar,
y quando ellas quieren bien saben llorar,
y dissimular si estás enojado.
Las más son amigas del mal que es vedado,
y son muy subjetas a todas passiones,
son blandas y rezias en sus coraçones,
y todo lo quieren que esté a su mandado.

[219] Bien sé que hay muchas de gran gravedad,
que con la templança resisten sus llamas,
gozando en el mundo de Dios y sus famas
por ser muy honestas de toda bondad.
Porque la casta, si es casta en verdad,
de un ángel a ella no avrá differencia;
si fuere hermosa, de linda presencia,
no hay cosa en la tierra de tanta beldad. [B5v]

[220] Mas otras conozco, que bien conocéis,
tan executoras de sus apetitos,
que no son ni fueron ni serán escritos
los males que en estas señoras veréis.
Pues todos aquellos que más las queréis
devéis perdonar si no las alabo,
porque adelante veréis en el cabo
de vuestros servicios el pago que avréis.

[221] ¡O, triste amador que assí se atormenta,
que en viendo una dama de ruvios cabellos,
que vaya perdido por ella y por ellos,
y que ella por ello no haga dél cuenta!
Mas porque la quiere por esso le afrenta,
burlándose dél, teniéndolo en poco,
y tiene razón, porque es harto loco
el que de una loca muger se contenta.

[222] La qual muchas vezes de amor está ciega,
que sin que la llaman muy presto responde,

y buelve, ya va, ya torna y se esconde,
y huye de quien a vezes se allega.
Ya pide, ya da, ya todo lo niega,
hoy muestra enojarse, reírse ha mañana,
y quiere rogarse de aquello que ha gana,
y siendo rogada, despide al que ruega.

[223] Pues con diligencia querrás procurar,
si vieres que tiene blandicos los ojos,
contalle de cosas de penas y enojos,
que baste hazella un poco llorar.
E si bien notares su pestañear
su gesto arrugado, turbada su vista,
bien puedes partirte de aquesta conquista
sin que te pene quererla dexar.

[224] E si por ventura ya ovieres sentido
que a la señora le hiede la boca,
será gran remedio de tu passión loca
llegarte a hablalle secreto al oído.
Si diente o colmillo tuviere podrido,
y muy descarnada por baxo la enzía,
refiere donaires con que ella se ría,
y tal la contempla qual te ha parecido[1].

[225] E aunque te parezca muy rezio camino
como a la vida y aun más te conviene,
que si la dama algún vicio tiene,
que ante los ojos lo traigas contino.
Que no puede ser mayor desatino
que viendo la tacha que en ella bien vees,
que aquello le loes y lo lisonjees,
y huelgues tras esto perderte mezquino.

[226] ¿Quién basta hartar su hambre y su gana?
Por cierto ninguno avrá que tal pueda,
porque hoy le darás la ropa de seda,
y luego importuna por otra mañana.
Ya no se contenta con su saboyana

1. Véase la nota al v. 1112.

porque le vi[e]ne larguilla de un lado,
ni puede bivir con un verdugado
y veinte vasquiñas de raso y de grana[1].

[227] ¡O, grande fatiga, dolor muy estraño,
que en viendo una saya, mirad qué locura,
luego otra pide de aquella hechura,
de aquella color, de aquel mesmo paño!
E puesto que sientas tu costa y tu daño,
por bien que te escuses, por mal que te pesa,
forçado es que traiga lo que la marquesa,
o no le has de ver el gesto en un año.

[228] Siguen estremos las muy más hermosas,
son impacientes, no saben suffrir,
por solo su voto se quieren regir,
mandar quieren todo en todas las cosas.
De su condición son presuntuosas
y biven esentas y muy por antojos,
fingiendo de poco tan grandes enojos
que a quien las conversa son más enojosas.

[229] Mas destas hermosas y lindas donzellas
no dexes, cuitado, prenderte en sus redes,
ni escales ventanas ni saltes paredes,
ni busques peligros de muertes por ellas.
Procura primero muy bien conocellas,
verás cient mill faltas allí no faltar,
que más fácilmente se pueden contar
que no las arenas, con más las estrellas. [B6r]

[230] Sabed, pues, amantes, si no está sabido,
que a este que todos le llaman amor
mejor le podrían llamar desamor,
pues muy claramente lo avéis conocido;
que no dura más después de cumplido
vuestro desseo con grande cautela
que dura la lumbre en una candela,
mas, ay, que se torna después que se es ido.

1. *verdugado*: «Vestidura que las mujeres usaban debajo de las basquiñas, para ahuecarlas» (*DRAE*); *basquiña*: «Saya que usaban las mujeres sobre la ropa para salir a la calle» (*ibid.*).

[231] Las cosas de amor van muy sin cimiento,
según que lo vemos por claros indicios,
pues su fundamento assienta en los vicios,
y lo que edifica son torres de viento[1].
Promete a los suyos muy gran vencimiento,
y aquel que en su guerra está más metido
está más perdido, más loco y vencido,
y quando más presso de amor más contento.

[232] ¡O, quántos de males que causa el amor
al hombre que sigue su mala opinión!
Haze los fuertes de vil coraçón,
de nobles los torna de poco valor;
con ciego desseo no siente el hedor
de su mala fama y dicho de lenguas,
con sus ojos ciegos no mira sus menguas,
por satisfazer su falso sabor.

[233] Por este vil cuerpo passaron tormenta
los muertos, los bivos que hoy biven presentes,
robos, engaños, desastres de gentes,
pleitos, rebueltas que no tienen cuenta.
Que es su voluntad contino sedienta,
jamás no se harta ni puede hartar,
los días y noches hará sospirar,
por lo que ell alma está descontenta.

Contra los que se atavían mucho

[234] ¡O, engaño muy cierto que torna en locura
de aquel que procura la cara muy luzia,
y dexa su alma que esté siempre suzia,
criándola Dios con tal hermosura!
El cuerpo y la casa con gran compostura
procuran tenerla, y limpia la cama,

1. *Cf*. Correas, *Vocabulario* (Combet 2000, 103, n.º 2184): «Armar torres de viento. De los que sin fundamento y en vanas esperanzas hacen trazas y quimeras, y aun encarecen vanamente las cosas y linajes»; *ibid*., 968, n.º 184: «Hacer torres de viento».

muy limpia la ropa, mas suzia la fama,
pues dexan all alma que esté en la vasura.

[235] El cuerpo es un gusto que está ya estragado
con enfermedades de tiempo muy largo,
ni siente lo dulce ni lo qu'es amargo,
mas siéntelo ell alma que Dios ha criado.
La qual tizna el cuerpo que está ya tiznado,
y huye contino de la eterna lumbre,
embuelto en mill vicios de mala costumbre,
de donde no puede salir sin peccado.

[236] Hinchen las bodas la tierra en verdad,
las quales aplazen a Dios que las quiso,
mas la que más puebla el paraíso
es desta virtud de virginidad.
Y aquel que con ella no tiene amistad,
con su mesma carne padece tal guerra
que hasta que le echan encima la tierra
no puede ser libre de su enfermedad.

[237] Y la perfecta amistad verdadera
es esta que tienen los buenos casados
do nunca ovo hijos; no son tan amados
ni son tan queridos en esta manera.
Empero sin ellos, assí comoquiera,
en qualesquier tiempos, alegres o escuros,
son estos amores en todo seguros,
que nunca se pierden con fe muy entera.

[238] Y amor de los hijos es tan congoxoso,
que pone a los padres en mill confusiones,
por ricos dexallos y con possessiones
se dexan perder su gloria y reposo.
¡O, dicho de Euripo, varón muy famoso,
que dize que aquel que no tiene hijos
escusa en la vida passión y litijos,
assí que el ésteril será más dichoso![1]

1. La fuente es Boecio 1518 [1966], lib. 3, prosa 7, fol. 33r. Parece innegable que frey Marcelo usa esta versión castellana de fray Alberto Aguayo, quien traduce «Euripo» por el

[239] Caen los padres en muy gran error,
que ponen los hijos en mala costumbre,
y quieren después que suban la cumbre
de la alta virtud por que ayan honor.
Mas ya la vasija tomó mal sabor
de aquello primero que echaron en ella,
y porque la laven ya no saldrá della
aquel sabor malo de no buen olor[1]. [B6v]

[240] Pues quien bien quisiere usar de razón
podrase escusar de graves prisiones
si aparta de sí las quatro passiones
que suelen prender al flaco varón:
son gozo presente, que pone affición,
futura esperança y el mal de temor,
la quarta y final presente dolor,
que haze mortal qualquiera passión.

[241] Por la humanidad Sant Pablo dezía
la ley repunar, en su entendimiento,
a la de sus miembros con deletamento,
porque esta contino le contradezía.
Pues quando un tal sancto aquesto dezía,
que es dicho vaso por Dios de elección[2],
¿qué hará un malo en su defensión,
si es contra la carne que él mesmo la cría?

[242] Mas tuvo por bien su gran Majestad
darnos la orden que dio a los casados,
por nos apartar de grandes pecados
a que es inclinada nuestra humanidad.
Que no quiso Dios la virginidad,
que la guardassen por su mandamiento,
por causa de dar más merecimiento
al que la guarda por su voluntad.

«Eurípides» original (la traducción anterior, impresa en 1497, 1499 y 1511, vertía «Enupius»: véase Doñas 2004-2005, fol. 28v).

1. Hor. *epist*. 1, 2, 69-70: «quo semel est imbuta recens, servabit odorem | testa diu».

2. Véase la nota al v. 1089 de la *Triaca del alma*.

[243] E todas las cosas, mirad cómo son,
Dios las ha hecho con tanto saber
que lo que Él hizo no puede no ser
haver sido hecho, que es contradición.
E aquesto no viene de su imperfeción,
porque es Dios immenso Señor del poder,
quien todas las cosas las puede hazer,
si·n ellas[1] se halla que hay disposición.

[244] E assí es cosa cierta, notoria y sabida,
que Dios no permite ni da tal lugar
que la donzella que pueda cobrar
la virginidad después de perdida.
Ni dar laureola a la corrompida,
mas puede hazella muy sancta y muy buena,
y que sea libre de culpa y de pena,
y dalle su gloria de gloria crecida.

[245] Si te escandaliza tu pie o tu mano
deves cortallo, de ti no ayas duelo,
y assí coxo y manco más vale ir al cielo
que no a los infiernos entero y muy sano.
También si tu ojo, en caso liviano,
te escandaliza, de ti se despida,
que más vale tuerto entrar en la vida,
que ir con dos ojos do reina Vulcano[2].

[246] Los miembros que Christo nos manda cortar,
si bien entendemos sus altas razones,
es que huyamos de las ocasiones
que suelen o pueden hazernos pecar[3].
Porque en su gloria mejor es entrar
por no haver seguido nuestros apetitos,
que no por gozallos ir con los precitos,
do nunca les falta dolor ni pesar.

1. sin ellas *ed*.
2. Mt 18, 8-9; Mc 9, 43-47.
3. Tal era el entendimiento moral, no literal, del pasaje evangélico. *Cf*. Tomás de Aquino, *Super Mt*, cap. 18 l. 1 (Busa & Alarcón 2006c): «Non tamen intelligatis quod debeant abscindi membra corporis, sed per membra intelliguntur amici et proximi. [...] Vel per oculum accipitur contemplatio, per manum operatio, per pedem processio; unde si vides quod hæc contemplatio, vel operatio, vel processio sit tibi occasio peccati, abscinde eam, et proiice abs te».

[247] Entre los iniquos no bivas en tanto,
que puedes sin ellos bivir no forçado,
que el bueno entre malos es malo tornado,
y el malo entre buenos no bueno, me espanto.
Y muy bien lo dize David en su canto,
según que lo escrive muy claro en un verso:
que con los perversos serás tú perverso,
y con los sanctos será[s] también sancto[1].

[248] El malo, si peca, del mesmo pecado
es hecho ya siervo, y dél muy cativo,
y en él está muerto y muestra que es bivo,
el qual al infierno ya está condenado.
Si no resuscita el desventurado
pidiendo socorro a quien lo ha de dar,
no espere jamás de se levantar
del vicio en que está muy acostumbrado.

[249] E al cabo es amor el que desordena
y trae a los hombres en gran desventura,
que siendo engañados de amarga dulçura
no sienten el daño ni temen la pena.
Quien tiene el deleite por cosa muy buena
no siente ni vee su fin a lo largo,
ni sabe qué es dulce ni quál es amargo,
y trata a su alma assí como agena. [B7r]

[250] E puesto que solo no tengas testigo
para cometer un grave pecado,
haz cuenta que tienes dozientos al lado,
y que es cada qual tu grande enemigo[2].
¡O, ten muy presente la muerte contigo,
que quien no se acuerda ser hombre mortal,

1. Ps 17, 26-27: «Cum sancto sanctus eris, | Et cum viro innocente innocens eris, | Et cum electo electus eris, | Et cum perverso perverteris». *Cf*. *Seniloquium* (Cantalapiedra & Moreno 2006, n.º 218); Cantalapiedra Erostarbe 2000, 1067-1068, n.º 312; Horozco, *El libro de los proverbios glosados* (Weiner 1994, n.º 193): «Con los buenos serás bueno y con los malos malo».

2. Séneca 1491, *De amonestamientos*, cap. 2, doctr. 21, fol. sign. g1r: «No ay ninguno delante quien no ayas vergüença de peccar»; cap. 2, doctr. 8, fol. sign. f5v: «No pienses que ay lugar ninguno sin testigo». Véase asimismo la nota al v. 736.

si es malo no puede hazer sino mal,
y assí ser no puede de Dios buen amigo!

[251] Pues quando, mortales, más sanos estáis,
devéis de mirar que vais de passada,
y que dura poco aquesta jornada,
la qual un momento de andar no cessáis.
E los que en amores el tiempo passáis,
haziendo en un hora dozientos excessos,
mirad essa carne que cubre los huessos
quán presto se pudre después que muráis.

[252] E son los mancebos en su mocedad
assí como el nuevo cuchillo de azero,
que corta de agudo qualquiera madero
y aquello que corta con facilidad;
mas presto se mella en la enfermedad,
y no se tratando se toma de orín,
si corta a menudo es breve su fin,
que gasta su azero muy presto, en verdad.

[253] E todos sus passos van hazia el morir:
triumpho, salud y prosperidad,
fuerças y esfuerço, amor y beldad,
servicios, favores, llorar y reír;
ya sube, ya abaxa con su buen servir,
y todo a la muerte va presto a parar;
pues mientras bivís conviene velar,
pues veis que la muerte no se echa a dormir.

[254] La qual viene assí como executoria,
que della biviente no puede apelar,
ni duque ni conde ni señor de lugar[1],
ni el papa ni el rey con toda su gloria.
Que a grandes y chicos, es cosa notoria,
a todos los haze en fin ser iguales,
mas, o dolor grande, que entre los mortales
muy poco se tiene de aquesto memoria.

1. El segundo hemistiquio es hipermétrico. Tal vez deba suponerse una enmienda como «ni duque ni conde o señor de lugar», que oscurezca la cesura mediante sinalefa.

[255] Velad, pues, y orad, hombres nacidos,
pues sabe ninguno el día ni hora
de su triste muerte, que viene a deshora,
no os tome, cuitados, desapercebidos.
Mirad que seáis de los escogidos,
en aquel fuerte juizio final,
a do se da el pago del bien y del mal,
y no queráis ir do van los perdidos.

[256] Que está con su Hijo Dios Padre assentado
a la mano diestra, do siempre estará,
de donde creemos que cierto verná
al mundo juzgar del yerro pasado
e condenar al malo culpado;
y al bueno y al justo darale su gloria,
y assí apartará la muy suzia escoria
del oro muy limpio, si fuere hallado.

[257] ¡O, Rey soberano de misericordia,
Señor de los cielos, Señor del infierno,
único Hijo de Dios sempiterno,
de aqueste amor falso Tú danos victoria!
E haz que del tuyo tengamos memoria,
que es amor cierto, muy dulce y süave,
y es de la puerta del cielo la llave
para que entremos contigo en la gloria.

Fin.

El auctor contra los embidiosos y murmuradores desta obra

[258] Dirán invidiosos de mi corrección:
«Sepamos tu vida, a ver cómo bives,
si guardas aquesto assí como escrives,
y tienes amor en tal possessión».
Respondo yo aquello que dixo Platón:
«Hazed lo que digo para bien bivir,
que escrive mi pluma para bien morir,
que de mis pecados yo haré confessión»[1].

[B7v] *Salutación a Nuestra Señora*[2]

[259] Salve Reina, Virgen pura,
Madre de misericordia,
nuestra paz, nuestra concordia,
nuestra vida y gran dulçura,
nuestra esperança segura.
Dios te salve, a ti llamamos
quando en más trabajo estamos
y en mayor desaventura.

1. El pensamiento más cercano que hemos encontrado es de Guevara, *Relox*, III, 48 (Blanco 1994b, 945): «Preguntado el divino Platón por Sócrates cómo se avía avido con la vida y cómo se avría con la muerte, respondió: 'Hágote saber, Sócrates, que en la mocedad trabajé por bien vivir y en la vejez trabajé por bien morir; y como la vida ha sido honesta y espero la muerte con alegría, ni tengo pena en vivir, ni terné temor de morir'».

2. Las versiones castellanas de las dos oraciones que siguen tienen como objetivo más inmediato rellenar el vuelto del folio (se hace también en la *Triaca del alma* con el poema de Pedrosa y su respuesta, y en la *Triaca de tristes* con la *Letra del autor*). No obstante, las traducciones y paráfrasis de himnos y salmos constituían todo un subgénero cancioneril (*cf*. Le Gentil 1981 [1949-1953], I, 332-334, y Toro Pascua 2008, 150), y no era raro verlas como coda de obras mayores: así sucede con las *Diversas virtudes e vicios* de Pérez de Guzmán, que en algunos manuscritos se cierran con una *Oración a Nuestra Señora en fin de todo*, y en las ediciones con *La exposición del Pater Noster*. En esta primera *Salutación a Nuestra Señora* frey Marcelo parafrasea la *Salve regina*, popular *antiphona maior* mariana (*Analecta hymnica*, vol. 50, n.º 245): «Salve, regina, <mater> misericordiæ, | Vita, dulcedo et spes nostra, salve! | Ad te clamamus exsules filii Evæ, | Ad te suspiramus gementes et flentes | In hac lacrimarum valle. | Eia ergo, advocata nostra, | Illos tuos misericordes oculos ad nos converte | Et Iesum, benedictum fructum ventris tui, | Nobis post hoc exsilium ostende, | O clemens, o pia, | O dulcis <virgo> Maria». Compusieron otras paráfrasis castellanas de la *Salve* Luis de Salazar (*El Credo, el Pater Noster, la Salve Regina, el Ave María y el Ave maristella*, Murcia: Lope de la Roca, c. 1487), Juan del Encina (Rambaldo 1978, I, n.º XXVI), el poeta Tapia (con atribución dudosa: ID 6072; González Cuenca 2004, I, n.º 40), y un anónimo monje jerónimo (Rodríguez-Moñino 1997, n.º 926). Fernández de Santaella la glosó, asimismo, en latín (Pascual Barea 1991, Oda XI, 61-63).

[260] A ti sola sospiramos,
desterrados hijos de Eva,
como a quien no es cosa nueva
remediar lo que buscamos.
A ti grandes bozes damos.
¿Que callemos? No hay quien calle,
que en este lloroso valle
gimiendo siempre lloramos.

[261] Pues, ea, abogada nuestra,
vuestros ojos muy graciosos
bolvedlos a nos, piadosos,
pues que pïedad es vuestra.

¡O diestra que nos adiestra,
emienda de nuestro yerro,
después de aqueste destierro
tu Hijo Christo nos muestra!

[262] Remedia a tus servidores
pues eres clemente y pía,
¡o, dulce Virgen María,
no nos niegues tus favores!,
que si por los pecadores
rogares, según es visto,
de las promessas de Christo
seremos merecedores.

El verso de «Regina celi»[1]

[263] Reina del cielo y Señora,
la tristeza y el pesar
de ti huya.
Aleluya.

[264] Pues fuiste merecedora
que Dios quisiesse tomar
carne tuya.
Aleluya.

[265] ¡O, muy alta emperadora
de nuestro Dios crucificado,
madre suya!
Aleluya.

[266] El que viste muerto agora
resuscitó, según dixo.
Aleluya.
Aleluya.

[267] E ruega por mí al Señor,
que en su saña de pecado
no me arguya.
Aleluya.

[268] Que siendo Él mi Criador,
no es razón que a su criado
lo destruya.
Aleluya.

Aquí se acaba el segundo libro.

1. *El verso de «Regina celi»* es la adaptación castellana de otra conocida antífona latina, recitada tradicionalmente durante el tiempo pascual: «Regina cæli lætare, alleluia | Quia quem meruisti portare, alleluia | Resurrexit sicut dixit, alleluia | Ora pro nobis ad Deum, alleluia» (*CAO*, n.º 4597). Juan del Encina compuso también una versión (Rambaldo 1978, I, n.º XXVII).

TRIACA DE TRISTES

[B8r] COMIENÇA LA TERCERA PARTE LLAMADA *TRIACA DE TRISTES*, COMPUESTA POR EL DICHO SEÑOR COMENDADOR DE LA PUEBLA, DIRIGIDA A LA MUY ILLUSTRE SEÑORA DOÑA BEATRIZ PIMENTEL, MUGER QUE FUE DEL ILLUSTRÍSSIMO SEÑOR DON GARCÍA DE TOLEDO, PRIMOGÉNITO HEREDERO DE LA CASA DE ALVA. [B8v]

[1] Si buscas remedio muy contra tristeza,
o contra Fortuna o su gran caída,
o contra mill males que gastan la vida,
lee mis metros, no tengas pereza.
También si la muerte con su gran crüeza
te lleva los padres, los hijos y amigos,
o te injuriaren los tus enemigos,
aquí se te muestra tener fortaleza.

[C1r] *Carta para la muy illustre Señora doña Beatriz Pimentel, muger que fue del muy illustre Señor don García de Toledo, primogénito heredero de la casa de Alva, etc.*

Como sea mi desseo, muy illustre señora, servir a todo el origen de la Casa de Toledo, e con ella assí mesmo la de Çúñiga y Pimentel por las razones ya dichas en el comienço desta mi obrezilla, de la qual a vuestra señoría le cabe en parte tanto como al que más, solamente quiero traer a la memoria otra razón que me obliga a su servicio, y es una gran familiaridad y criança y, si dignamente se puede dezir, amicicia que mi padre de largo tiempo tuvo con el muy illustre y reverendíssimo señor don Gutierre de Toledo, obispo de Plazencia, a

quien él intituló la segunda edición de su *Arte de Grammática*[1], obra tan señalada y de tanta utilidad y provecho para nuestras Españas, y aun para fuera dellas, quanto por experiencia está claro y conocido assí de los nuestros como de los estrangeros. Pues desseando yo imitar en algo aquel mi doctíssimo padre, pareciome justo, aunque con estilo baxo e ingenio muy differente, pero no con menos voluntad, intitular parte de mis trabajos a vuestra illustre señoría, a quien assí por lo ya dicho como por las mercedes que tengo recebidas, lo devo de razón y de justicia. Por lo qual compuse esta tercera *Triaca de remedio contra tristeza*, donde me pareció que de quantos en esta vida conozco no he hallado, ni menos he visto, persona que tanta necessidad della tuviesse como vuestra señoría, a quien más que a ninguna otra tan duramente hirió la Fortuna en la prosperidad de su juventud, haviéndose muy cruelmente la muerte, arrebatándole aquel su muy claro espejo que en su tiempo fue flor de toda la juventud de España[2]. El qual por ser tal, Dios le quiso para sí llevar, aunque si bien consideramos no se puede dezir muerte la que él murió sino vida, pues tan bien derramó su sangre que, según nuestra fe, su muerte fue digna de no menos loor y gloria que la de los muy preciosos mártires, por ser en defensión de la sancta fe christiana, pues con valeroso ánimo ofreció por ella su vida al que se la dio, anteponiendo aquella que todos temen, por no menoscabar un punto de su honra, en la qual bien pareció a su alto y real origen de donde venía. Assí que, illustre señora, aunque la naturaleza le diera más larga vida, no la Fortuna más gloria. | [C1v] E pues a vuestra señoría sobra tanta discreción y saber, consuele su ánima y conforme su voluntad con la de Dios, y dele infinitas gracias por las floridas plantas que le dio, de las quales con su fruto (plega a Él y a su bendita Madre) gozéis tan largo tiempo quanto desseáis y desseamos. Y cessando en esta materia, solamente diré lo que escrive San Hierónimo en una de sus epístolas a una noble romana llamada Salvina, y según otros Sabina, muger que havía sido de Nebridio[3]. Es una epístola digna de ser muchas vezes leída, donde el bienaventurado San Hierónimo habla al propósito de lo que yo pudiera escrevir en este caso. Y assí mesmo en otro lugar dize que queriendo consolar refrescava llagas[4]. Yo, temiendo esto, templaré mi pluma callando lo que largamente pudiera dezir.

1. *Cf*. la n. 1 de la pág. 28.
2. *Cf*. la n. 1 de la pág. 53.
3. Hier. *epist*. 79; Jerónimo 1520, lib. 5, ep. 2, fol. 241v: «Epístola segunda del libro quinto, escrita por el glorioso doctor S. Hierónimo. Es dirigida a una romana noble llamada Salvina o (según otros) Sabina, muger que havía seído de Nebridio, consolándola de la muerte de su marido por todos los consuelos sanctos y virtuosos que le es posible».
4. La imagen de la herida que se recrudece es común en San Jerónimo. Frey Marcelo puede referirse a varios pasajes, como el de la carta a Demetria (*epist*. 130, 3; Jerónimo 1520, lib. 4, ep. 2, fol. 165r): «Podría también dezir del noble Olibrio, padre de nuestra virgen, el qual, arrebatado antes de tiempo por la muerte cruel, fue llorado de toda Roma. Con temor digo todo esto, no querría hablar más en este propósito por no refrescar las llagas de la

Por tanto, esfuércese vuestra señoría desechando de sí toda tristeza, y con la paciencia reciba consuelo del sancto Evangelio, en el qual nos pone tres maneras de fruto que hay en el cielo para los bienaventurados, y deste fruto terná vuestra señoría por su limpia biudez en la gloria el número de sesenta grados. E aunque al principio desta obra tenga dicho que mi señora la Condessa de Alva de Liste acá en la vida es toda la perfición de virtudes, en la gloria celestial vuestra señoría en doblada cantidad le excede, porque ella goza del estado sancto del matrimonio, y por esto no terná allá más grados de treinta, y assí mesmo digo que el Comendador Mayor, vuestro hermano y mi señor, a ambas os excede en el número de quarenta, si bien guarda la religión que tomó perseverando en la enemistad de aquel cruel amor, su mortal enemigo, de quien también se vengó[1].

Assí pues, illustre Señora, por no me alargar porné silencio en vuestros loores, porque loándoos con mis baxas palabras offendo el merecimiento de vuestras virtudes con que tanto adornáis vuestra vida. Por lo qual reciba vuestra señoría esta tercera parte de mi pobre *Triaca* para remedio y consuelo de su tristeza, y assí mesmo lo será a toda ánima afflicta de qualquier christiano para ganar la gloria a la qual Dios por su infinita bondad y misericordia nos quiera llevar. Amén.

---

noble madre suya, pues contar las virtudes de su hijo tan temprano perdido seríe doble dolor para ella»; o el inicio de la carta a Pammaquio (*epist*. 66, 1; Jerónimo 1520, lib. 7, ep. 5, fol. 308v): «Quando la herida está sana y el cuero dencima cicatrizado, acaesce muchas vezes, por quitar la señal que queda y darle buena color, poner medicinas con que se torna a renovar el dolor y la llaga se refresca. Temo no me acaezca a mí contigo lo mesmo viniendo tan tarde a consolarte».

1. Es doctrina tradicional, elaborada por San Agustín (*PL* 40, col. 423) y San Jerónimo (*PL* 23, cols. 213-214), sobre la base de la parábola del sembrador (Mt 13, 1-23), que el estado de las casadas devuelve la simiente divina en proporción de treinta, el de las viudas en proporción de sesenta, y del de las vírgenes en proporción de cien. *Cf*. la traducción del *Carro de las donas* de Eiximenis (Clausell Nácher 2007, I, 371; es adición del autor castellano): «De aquí es que, según común doctrina cathólica de los sanctos, a las vírgines les corresponde fructo de ciento, a las viudas de sesenta, a los casados de treinta». Repetida a lo largo de la Edad Media, esta división de estados femeninos trasladó esos 'grados' a la gloria de los bienaventurados, en el paraíso. Los tres órdenes fueron también aplicados, de distintas maneras, a la sociedad civil y eclesiástica, en asociación con las figuras de Noé, Job y Daniel (*cf*. San Gregorio, *Moralia*, 1, 14, 20, *PL* 75, cols. 535-536; o Nebrija: «Per Noe coniugati, per Job continentes, per Danielem virgines designantur», *Aurea hymnorum expositio*, *apud* Olmedo 1942, 142).

[C2r] *Comiença la obra*

[2] Devéis, o, mortales, saber en verdad
que todo el remedio de consolación
consiste en Jesús, nuestra salvación,
nombre muy santo y de alta bondad.
Que al malo y enfermo le da sanidad
y al más poderoso le da su favor,
y al necessitado socorre mejor,
y al ciego en el alma le da claridad.

[3] Sufrir con paciencia, passión y dolor,
aunque en la verdad es muy buena cura,
mejor es por cierto si la criatura
se acuerda en sus males de su Redentor.
E si consideras, o, gran pecador,
cómo por ti murió aquel Cordero,
harás tu dolor que sea ligero
y que de muy grande se torne menor.

[4] ¡O, manso Cordero, humilde, benigno,
pues que por nos baxaste del cielo,
por darnos a todos remedio y consuelo
muestra a tus siervos tu sancto camino!
E pues como flacos erramos contino,
perdona las culpas de nuestros errores,
Tú que por remedio de los pecadores
quesiste ser hombre, Tú siendo divino.

[5] Do sacrificó Abraam el carnero
allí fue su hijo a punto de muerte,
allí quiso Dios, y no en otra suerte,
que fuesse ensalçado el sacro madero.
Allí fue pendiente el manso Cordero
y allí es el medio de toda la tierra,
allí fue la paz de la antigua guerra
de nuestro buen Dios y el hombre primero.

[6] Al alma contenta da vida la vida,
con esto florece en qualquiera edad,

al cuerpo y sus miembros les da santidad,
y a ojos y cara color muy luzida.
Tristeza mundana la torna afligida,
la qual acarrea pecados a hecho,
y pues nunca vimos de aquesta provecho,
conviene que sea la tal despedida.

[7] Ay otra tristeza espiritüal,
que es buena y muy santa a nuestra conciencia,
y muy saludable a la penitencia,
que mata y afflige el pecado mortal.
Mas la que tenemos acá temporal
no gusta de bueno ni de verdadero,
que es como el gusano que roe el madero,
polilla que come la seda y sayal[6].

[8] Ay otras maneras de santa tristeza,
como es la de aquel que a Dios ha ofendido,
y desque la gracia de Dios ha perdido
siente la falta de su gran flaqueza.
Y es otra del justo que siente tibieza,
viendo que mengua su gran devoción,
también la de aquel que muestra aflición
porque menoscaba de su fortaleza.

[9] Está siempre Dios en el coraçón
del que es bueno y justo, muy limpio, muy sano,
al qual luego ayuda con su fuerte mano,
por que resista qualquier tentación.
E viene con él en habitación
a dar paz y gozo en las sus entrañas,
y assí nunca tiene tristezas ni sañas
quien tiene con Dios su conversación.

6. Prov 25, 20: «Sicut tinea vestimento, et vermis ligno, | Ita tristitia viri nocet cordi».

Aquí habla el autor de las ocho bienaventuranças que promete Christo en el sermón que hizo en el monte[1]*, porque en la sagrada Escriptura no halló otras sentencias más a su propósito. Pónelas todas por su orden*

La primera bienaventurança [C2v]

[10] Promete el Señor mostrando proeza
cosas muy dinas de darle alabanças,
las quales son ocho bienaventuranças,
y es la primera la mansa pobreza[2].
Quien esta tuviere desprecie a riqueza,
por ser su pobreza espiritüal,
assí que quien ama lo que es celestial
terná por ser breve muy poca tristeza.

La segunda

[11] Los mansos serán beatificados
y los moradores en toda la tierra
que tienen la paz y no quieren guerra
ni son por sobervia ni ira turbados.
Por cosa que venga no son sojuzgados
los mansos humildes muy de coraçón,
y porque domaron su brava passión
en la gloria eterna serán heredados.

La tercera

[12] Aquellos que lloran serán consolados,
siendo sus lloros de gran contrición.
¡O, santa y bendita tal lamentación,
si aquesta él hizo por los sus pecados!

1. Mt 5, 3-12.

2. *Cf*. la nota al v. 6365 de la *Triaca del alma*. El sintagma se repite en las coplas 172 y 214.

Sin duda serán de Dios perdonados,
porqu'el Señor alto y muy poderoso
tiene clemencia y es muy piadoso
a los pecadores más atribulados.

La quarta

[13] Serán también estos del cielo heredados
los que tienen hambre y sed de justicia,
por ser enemigos de toda malicia
y ser en virtudes bien acostumbrados.
Los quales a Dios son siempre inclinados
que como a juez le tienen temor
y amor entrañable como a Redentor,
del todo esperando ser galardonados.

La quinta

[14] Consigue assí mesmo bienaventurança
el hombre que fuere misericordioso,
y que socorriere al menesteroso
de aquello que saben que el triste no alcança.
Pues ponga este tal en Dios su esperança
si de los pobres se compadeciere,
que nuestro Señor también esto quiere
para que goze de bien sin mudança.

La sesta

[15] Son también dichos bienaventurados
todos los limpios de buen coraçón,
porque estos verán la clara visión
del que con su muerte quitó los pecados.
Pues sepan aquellos que no son lavados
con lágrimas puras de sus coraçones
que han de ser puestos en tristes prisiones,
do siempre serán muy atormentados.

La séptima

[16] Son los pacíficos assí, en conclusión,
unos de aquellos bienaventurados
que hijos de Dios serán ya llamados
por ser muy humildes, de gran perfición.
Que en ellos jamás moró turbación,
y tanto la ira en sí sojuzgaron
que a otro ninguno no escandalizaron
y assí merecieron tan gran galardón.

La octava

[17] En fin, por justicia si persecución
alguno padece, Dios dixo sin falta
que al tal le dará morada muy alta
con sus escogidos allá donde son.
Mirad, pues, christianos, con toda atención,
pues del Evangelio tenéis ya noticia,
que es bien padecer por lo que es justicia,
pues da Dios su reino en satisfación.

[18] Los que padecieron por los sus pecados,
assí como herejes y los malhechores
que matan y roban y hazen errores,
no llamo yo a estos bienaventurados.
Mas llámolos yo desaventurados,
aunque padezcan por justa justicia,
si no se arrepienten de su gran malicia,
los tales como estos serán condenados.

Torna a la obra

[19] En casa de Dios hay muchas mansiones[1],
según ya tenemos sabida esta historia,
mas sabed de cierto que tiene más gloria
quien más mereció suffriendo passiones.
Que en todos estados hay sus distinciones,
y hay differencias de merecimientos,
que quien más padece acá de tormentos
le da Dios por uno cien mil galardones. [C3r]

[20] El justo si fuere de vida privado
tendrá gran descanso después que murió,
porque a cada qual según que sirvió
le da Dios el pago crecido, doblado.
Será con los sanctos allá trasladado,
porque tuvo en poco lo que es terrenal,
dándole gozo de gloria eternal,
pues quien a Dios ama de Dios es amado.

[21] Bienaventurado será, pues, el muerto,
quien muere y acaba en nuestro Señor,
porque será libre de todo dolor
teniendo en la gloria descanso muy cierto.
Mas quien en su vida bivió sin concierto,
beviendo y comiendo manjares muy tiernos,
su alma por siempre será en los infiernos,
do hay gran espanto con gran desconcierto.

[22] La muerte es a todos crüel y espantosa,
mas el que más deve tenelle temor
de todos los bivos es el pecador,
que en su mala vida jamás no reposa.
Assí que la muerte del malo es penosa
delante el Señor y su acatamiento,
mas la de los sanctos por merecimiento
dize el propheta que es muerte preciosa[2].

1. Io 14, 2.
2. Ps 115, 15: «Pretiosa in conspectu Domini | Mors sanctorum eius». Véanse también las coplas 143 y 216.

[23] Con los enemigos las fuerças mostrad,
sus armas secretas nos hazen los daños
y vencen a muchos con falsos engaños,
con justos y buenos usando maldad.
Por ver los cercanos a la sanctidad
tienen embidia de ver posseer
lo que ellos quisieron por culpa perder,
por esso nos tienen muy poca amistad.

[24] Acá en vuestras guerras soléis otorgar
treguas que traen muy gran paz consigo,
pero las treguas con el enemigo
estas no cumple jamás aceptar.
A punto de guerra contino has de estar,
y escuchas y velas conviene traer,
y estando seguro más deve temer,
por quanto su oficio es siempre engañar.

[25] Mas no tiene fuerças con que conquistar
a nos el demonio, si no consentimos,
ni puede vencernos si no nos rendimos
dándole puerta por do pueda entrar.
Después de ya presso por no nos velar,
y porque le dimos el consentimiento,
toma de nos tan gran vencimiento
que aun los pensamientos nos quiere mudar.

[26] Pues de hoy adelante conviene avisar,
teniendo constancia con fe poderosa,
cómo la gloria, pues es tan gran cosa,
no la perdamos por nos descuidar.
Deves el cáliz de Christo gustar
y a cuestas llevar su cruz por entero;
si quieres gozar del bien verdadero
cumple a sus obras y vida imitar.

[27] Que quien más sufriere contienda y passión,
por Él la Escriptura enseña y escrive
que este tal es bueno y justo, pues bive
vida segura de gran perfición.
También tiene gozo sin comparación

en sus pensamientos y cogitaciones;
aunque padezca mil persecuciones,
jamás pierde el gusto de contemplación.

[28] Por muchas angustias y tribulaciones
conviene la vida presente passar
si el reino de Dios queremos gozar,
assí que son buenas las persecuciones.
Con ellas Dios prueva nuestros coraçones
como en el fuego se prueva el metal,
y assí se examina dónde hay bien y mal,
por do se conocen nuestras intenciones.

[29] Suben los pobres y van descansados
por el estrecho camino arriscado,
y por el más ancho y muy más trillado
van los más ricos por ir muy cargados[11].
E pues las riquezas van con los pecados,
huid y dexaldas los que las quesistes,
pues veis que los pobres cuitados y tristes,
aquestos de gloria serán coronados. [C3v]

[30] Pobreza es un bien muy aborrecido,
y mucho crüel, contrario a salud,
y es para en la vida muy gran quietud
puesto que pocos lo tienen sabido.
Pobreza no pone cuidado crecido,
que en ella se halla contino sossiego,
no quiere gran casa ni en ella gran fuego,
que al mal de Fortuna ya está proveído.

[31] Aunqu'es para el cuerpo gran pena y fatiga,
molestia y enojo la triste pobreza,
quien della no muestra dolor ni tristeza
haze su alma de Dios muy amiga.
Si miras al rico a quánto se obliga,
a quánto trabajo, peligro y cuidado,
por acrecentar su renta y estado,
a quantos hay ricos darás una higa.

11. Mt 7, 13-14.

[32] Quán grandes peligros San Pablo passó,
por mar y por tierra, según lo recuenta,
constancia con tanta sufrió tanta afrenta
quanta la carne y el mundo le dio.
E al falso demonio en fin lo venció,
por donde ya goza del bien que merece,
que el reino del cielo gran fuerça padece,
pues nadie holgando al cielo subió[1].

[33] ¿No miras que cosa no dura en su estado?
Si alegre, ya triste; si tuyo, ya mío;
ya enfermas, ya sanas; ya sudas, ya has frío;
pareces dichoso y estás desdichado.
¡O, mundo movible, en todo penado,
ya hambre te cerca, ya mueres de sed,
no puede ninguno salir desta red,
por mucho que sea bienafortunado!

[34] Es deste mundo su prosperidad
muy falsa alegría, muy cierto dolor,
dudoso deleite, trabajo y sudor
y vana esperança sin felicidad.
Que el mundo está lleno de contrariedad,
y de sus bienes, que son temporales,
siempre florecen en ellos los males,
sin tener fruto de seguridad.

[35] Y es su vanagloria un vicio infernal
de vano trabajo que trae consigo,
la qual tiene al mundo por mucho su amigo
con ansia y congoxa de lo temporal.
Es una codicia del más principal,
muy desordenada, con gran ambición,
que da pertinacia en su presunción,
y es todo jactancia su proprio caudal.

[36] Tristezas y penas y persecución,
estas nos hazen gozar de victoria,

1. *Cf*. la nota al v. 164 de la *Triaca de amor*.

y no son condinas de haver nuestra gloria,
que es poco el trabajo según es el don.
Que es un bien eterno tan de admiración,
que otro igual deste los ojos no vieron,
ni menos jamás orejas lo oyeron,
ni hay en la tierra su comparación.

[37] Los prósperos casos y los desastrados
Fortuna los muda y a vezes los cresce,
y a los que más precia los desfavorece,
y a quien aborrece da bienes sobrados.
E a todos los da por poco prestados,
ni tiene firmeza, que siempre se muda,
contra los fuertes se muestra más cruda
quando de alegres los buelve penados.

[38] Mas es la Fortuna total despensera
de las dinidades, riquezas y honores,
que quita a los grandes y da a los menores,
y no es assí siempre ni de una manera.
La sabiduría es la verdadera,
que en poco ni en mucho la daña ni empece,
y aunque ella más mande jamás la obedece,
mas antes la vence, y al mal que se espera.

[39] Los hombres mortales a Dios obedientes
muy poco Fortuna les puede ofender,
porque en los no sabios tiene ella poder
quando enojada les muestra los dientes.
Quien tiene prudencia ni con sus crecientes
Fortuna le puede ensobervecer,
ni con sus menguadas hazelle perder
paciencia que vemos muy poca en las gentes. [C4r]

[40] Siempre Fortuna procura trocar
lo dulce por agro, lo malo por bueno,
y vemos a vezes que vazía lo lleno
y que lo vazío lo suele enllenar.
E muestra poder en dar y en quitar
a ricos y a pobres que estén muy a raya,
por que la gente tras ella se vaya
para mejor podernos hurtar.

[41] La loca Fortuna con prosperidad,
con rostro jucundo encubre su saña,
mas muy prestamente veréis cómo engaña
a quien de sus bienes más dio en la verdad.
Da buelta su rueda con velocidad,
dando a ninguno según que merece,
que está seco el bueno y el malo florece
y en esto se muestra su gran ceguedad.

[42] Fortuna pelea con quien es más fuerte,
y siempre lo dexa con lloro y querella,
y por que ninguno se tome con ella
al más poderoso procura la muerte.
A ninguno dexa gozar de su suerte,
todo lo trueca y muda contino,
por que el contento y el triste mezquino
en sus desatinos no atine ni acierte.

[43] Quien nunca jamás en guerra se vio
temor grande tiene hallándose en ella,
mas tiene muy poca razón de temella
quien continuamente allí se halló;
assí a quien Fortuna más vezes hirió
con sus crudos golpes más fuerte le halla,
mas quien nunca tuvo con ella batalla
de su primer golpe vencer se dexó.

[44] Esté cada qual muy aparejado
en lo contrario que puede venir,
que el ánimo fuerte que sabe bivir,
aqueste se puede dezir esforçado.
Al no apercebido y mal avisado
espantan y turban las cosas ligeras,
y quando le vienen las cosas de veras
con pequeño encuentro ya está derrocado.

[45] Aquel que Fortuna ha puesto en estado,
si después le abaxa de su gran altura,
luego el tal llora su gran desventura
por ser de sus bienes assí despojado.
Engaña Fortuna al más prosperado,

y al que más halaga entonces le caça[1],
para sus faltas echallas en plaza
quando más viere que está sublimado.

[46] Si hiere Fortuna no muestres flaqueza,
que su bien y mal muy poco nos dura,
procura alegría en toda tristura
y assí ces[s]ará tu pena y tristeza.
Que en esto consiste tener fortaleza:
quando más triste fingir alegría,
que dentro del alma luego se cría
y blanda se torna su triste dureza.

[47] Aquellos que lloran en su adversidad
son de ánimos blandos y muy mugeriles,
mas los coraçones que son varoniles
sufren lo rezio sin difficultad,
mostrándose fuertes en la voluntad,
según nos lo enseña el gran Cicerón,
con ánimo fuerte y la contención
sufren los golpes de su adversidad[2].

[48] El miembro del cuerpo que es más trabajado,
más rezio se haze con el exercicio,
y por el contrario el más a su vicio
con poco trabajo será atormentado;
assí quien más fuere esperimentado
con mil infortunios y males que son,
a todo terná mejor coraçón
que no quien jamás se vio fatigado.

[49] Que toda la cosa va muy sin medida
quando Fortuna más nos favorece,
en lo que más daña y más nos empece
es que destempla muy presto la vida.
La adversa Fortuna la haze regida,

1. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 122): «Quando la fortuna falaga estonçes caça».

2. Cic. *off*. 1, 67 y 80.

porque más se allega al bien y virtud,
y es como lo amargo, que tiene salud
a la enfermedad que está conocida. [C4v]

[50] A vezes es buena la enfermedad
que escusa a sobervia de no se hinchar,
y a ira y luxuria de no se alterar,
no crece avaricia, mas la sanidad.
Porque los vicios en prosperidad
con la dolencia mitíganse luego,
mas en los desseos, que estava muy ciego,
al ánima da muy gran claridad.

[51] Virtud desfallece si no es muy obrada,
y en la adversidad entonces parece,
y allí se conoce si mengua o si crece,
porque en su paciencia será examinada.
Con prosperidad es muy mal provada
porque tenemos amor con los vicios,
mas quando Fortuna nos saca de quicios
allí deve ser experimentada.

[52] Ninguno se puede muy pobre llamar
si satisfiziere su necessidad,
y quando dessea en gran cantidad
por pobre se puede el rico nombrar.
Que ensalça Fortuna por más derribar
fuerças y mañas y la hermosura,
y en muy pocos días con gran calentura
presto lo vemos muy menoscabar.

[53] El ciego de ojos que fue de nación
mayor es la vista de su entendimiento,
que naturaleza da bienes sin cuento
con todos partiendo con gran discreción.
Porque a pobreza dio contemplación,
y dio a la riqueza muy vano cuidado,
y al fuerte ligero el seso menguado,
y a la hermosura gran zelo y passión.

[54] E hieren los rayos en altos collados,
y los valles hondos están más seguros,

rompen las torres y los altos muros
porque estos están muy más elevados;
assí la Fortuna en grandes estados
siempre combate con los muy mayores,
mas a los pequeños y a los más menores
los dexa seguros por ser humillados.

[55] De aquellos que vieres muy enriquecidos,
no quieras de aquestos ser muy embidioso,
que vemos los ricos con menos reposo
que tienen los pobres y los mal vestidos.
Que son las riquezas no bienes cumplidos,
porque hay muchos ricos de casas muy ricas
que las trocarían por choças muy chicas,
menospreciando sus techos luzidos.

[56] Porque más cerca está de caer
aquel que tú vees en alto sentado,
que allí donde está está más penado,
y quien más tiene más teme perder.
E muchos más mueren de mucho plazer
que no de sobrada y muy gran tristeza;
assí que en lo humilde está la firmeza,
y lo muy más alto es más de temer.

[57] El que se crió con adversidad,
si con la prudencia subió a gran estado,
aquel tal se puede dezir fortunado
viendo que goza de prosperidad.
Y estando en la cumbre de felicidad,
si bien la sostuvo con pura cordura,
aqueste llamamos de buena ventura,
por verse salido de necessidad.

[58] E por el contrario será desdichado
el que en comienço de su tierna edad
tuvo riquezas y prosperidad,
después que barvado se vio despojado.
Fortuna con este mostró rostro airado,
porque siendo tiempo de ya descansar,
si quiere comer ha de trabajar,
y en cana vejez ser muy fatigado.

[59] Assí que es persona muy desventurada
aquel que no sabe qué es mala ventura,
porque fue criado en toda blandura
y nunca ventura por él fue provada.
Pocas vezes toma Fortuna su espada
contra el miserable por tal conocido,
no hieren sus armas por verse vencido,
que en flaco no quiere su furia empleada. [C5r]

[60] Aquel gran peligro Caribdis llamado,
y el otro de Cila que están en la mar,
aquestos y otros los tema passar
aquel que más fuere bien afortunado[1].
Y en este mar bravo no esté descuidado,
ni en día sereno terná confiança,
que buelve Fortuna con brava mudança,
y rompe la nao del más prosperado.

[61] Tributos y censos que son de por vida
son ansias, pesares y graves dolores,
congoxas y daños y grandes temores,
tormentos, peligros de mar tan movida.
La vida de buenos aquí es conocida
como es en la guerra el buen cavallero,
y en el navegar el buen marinero
quando hay en el mar tormenta crecida.

[62] El sabio discreto, constante varón,
no cumple que mude contino lugares,
pues con los plazeres o con los pesares
también hay mudanças en el coraçón.
Mudar los lugares y conversación
haze a los hombres andar inquietos,
y a mil diferencias de cosas subjetos,
que no basta en ellas el seso y razón.

[63] E contra razón se quexa el cuitado
que puede en su casa la vida passar,

1. Escila y Caribdis no requieren nota. Véase la bibliografía aportada en Blanco 1994b, 913, nota f.

y tiene en muy poco quererlo dexar
por ir a buscar lo que él ha dexado.
Y el tal bien merece que sea culpado,
pues que no huelga con la quietud,
que es muy gran descanso en la senetud
y mucho trabajo qualquiera cuitado.

[64] Es esta vida un túrbido mar,
do es nuestro cuerpo que anda el navío,
razón el piloto de nuestro alvedrío,
virtudes las velas del buen navegar.
Quien este passaje quisiere llevar
tenga seguro que havrá muy buen puerto,
adonde terná descanso muy cierto,
y no pensamiento que se ha de anegar.

[65] El mucho esperar, gozar y tener,
con el codiciar y amar con passión
aflige a tu alma teniendo razón,
mas todo se buelve con Dios en plazer.
¡O mundo muy digno de se aborrecer,
pues es su bien falso su mal verdadero,
que quien da sus bienes a tal tesorero
por muy cierto tenga que se ha de perder!

[66] Sufrir infortunio con toda humildad
[virtud es y acto][1] de gran coraçón,
usar de prudencia en tiempo y razón
mucho aprovecha en la adversidad.
Mas no estar gozoso en prosperidad,
ni en mucho tener muy grande riqueza,
ni triste mostrarse con mucha pobreza,
en pocos se halla tan alta bondad.

[67] En hombre sapiente no hay admiración,
ni cosas estrañas le dan sobresalto,
porque es muy constante y en cosa no es falto,
y tiene prudencia con gran discreción.

1. virtud y es acto *ed*.

Del rico es muy proprio de su condición
reírse muy presto de qualquier donaire,
de ver una pluma que va por el aire
tomar mucho espanto y gran turbación.

Propriedad de humores

[68] Son los sanguinos muy aficionados
a muchos deleites y más a mugeres,
la melancolía a pocos plazeres,
son los coléricos feroces, airados,
e los flegmáticos son descuidados,
según que parece por sus condiciones;
son de los hombres estas complexiones
en viejos y en moços do son inclinados[1].

[69] ¡O, quán differentes cuidados de gentes
y diversidad de los coraçones,
que en sus pensamientos se tornan leones
y tórnanse mansos los bravos valientes!
En gesto y en formas son muy differentes,
y a tristes y a alegres, por cosas livianas,
con vanos cuidados os salen las canas;
pensad, pues, aquesto los hombres prudentes. [C5v]

[70] Y todos dessean mandar en la tierra,
jamás quiere ser alguno mandado,
y todos se huelgan entrar en vedado,
huyendo del bien adonde se encierra.
Todos andamos embueltos en guerra,
de paz perdurable no cura ninguno,

1. La doctrina es bien conocida, pero ¿podría frey Marcelo haber dado forma a sus versos sobre una base erasmiana? *Cf*. el siguiente pasaje del *Enquiridion* (Alonso 1966 [1971], 168): «También ay vicios a que se inclina más la mesma complexión del cuerpo. Como vemos los sanguinos ser algo aficionados a mugeres y amigos de deleytes. Los coléricos, ayrados, feroces y maldizientes. Los flemáticos, perezosos, descuydados y soñolientos. Los malencónicos, invidiosos, tristes y dessabridos». La presencia del titulillo (*Propriedad de humores*) refuerza la idea de que la copla pudo ser un añadido posterior, surgido al calor de una lectura reciente del tratado de Erasmo.

del dulce reposo contento no es uno
y el desassossiego a todos atierra.

[71] Pequeños y grandes se llaman señores,
y César Augusto del mundo señor,
de aqueste gran nombre no quiso el honor,
por ser nombre odioso entre los menores[1].
E aquel Señor alto y de altos primores
no quiso en la tierra que assí lo llamassen;
si grandes y chicos aquesto mirassen
devrían dexar aquestos honores.

[72] ¡O, quántos se precian de grandes ditados,
de títulos vanos de varios renombres,
que son vanidades, locuras de hombres
querer de los otros ser muy estimados!
¡O, clara ambición, o, ciegos cuidados,
que assí van creciendo de gentes en gentes,
que ya son tenidos por muy excelentes
hombres que fueron de baxos estados!

[73] A unos veréis ser intitulados
de 'muy poderosos', 'illustres señores',
a otros de nombres que son muy mayores,
que no los oyeron sus antepassados.
Pues gente común, de los más honrados
aquestos también son tan ambiciosos
que si les escriven de 'muy virtüosos'
o 'nobles' se tienen por muy deshonrados[2].

[74] ¡O, quántos trabajos que suelen passar
los muy servidores en casas reales,
los quales presumen de ser muy leales
con cada señor por solo privar!
¡O, quántas maneras se suelen buscar
para ser en gracia del que es su señor!
Si lo procurasse assí el pecador,
¡o quánto podría con su Dios ganar!

1. Suet. *Aug*. 53. Véase también Martín Baños 2005, 541, n. 100.

2. *Cf*. las referencias apuntadas en la nota al v. 905 de la *Triaca del alma*.

Comiençan algunos dichos de philósophos, consolando en algunos casos de Fortuna, y en esta primera copla reprehende a todos los que se jatan de privados con reyes y grandes señores

[75] A uno loavan de muy gran privado,
porque el rey sin él jamás no comía,
y que en su palacio sin él no dormía,
y assí lo juzgavan por muy fortunado.
A esto responde un sabio nombrado:
«O hombre, el más triste de la vida humana,
pues que come y duerme quando el rey lo ha gana,
no quando lo quiere el desventurado»[1].

[76] Diógenes sabio, en todo prudente,
no codicioso, porque él no lo era,
tenía el dinero a su cabecera,
y al sueño primero a un ladrón siente.
E sin indinarse le dixo al presente:
«E llévalo ya, ladrón desdichado,
quitarme has a mí y a ti de cuidado,
durmamos la noche pacíficamente»[2].

Un philósopho ponía los inconvinientes para escusarse de casar

[77] Arimino el docto solía dezir:
«No quiero casarme con fea muger,
porque es cosa cierta de aborrecer,
y rica si fuere la avré de sufrir.
E si es muger pobre la avré de vestir,
y si es muy hermosa la avré de guardar,
de noche y de día me cumple velar;
pues ved si con esto podré yo bivir»[3].

1. No hemos logrado identificar al 'sabio nombrado' de la anécdota.

2. Séneca 1491, *De amonestamientos*, cap. 8, doctr. 2, fol. sign. g6r: «Quería uno hurtar a Diógenes de noche una talega de dineros que tenía a la cabeçera, y él sintiole y dixo al ladrón: liévala ya, desaventurado y hará[s] que durmamos ambos». *Cf*. también Burley (Knust 1886, 206).

3. La fuente es el *Relox de príncipes* de Guevara, III, 64 (Blanco 1994b, apéndice, 1021 = *Libro áureo*, I, 38, Blanco 1994a, 156). El sabio es invención de fray Antonio.

[C6r] *Consuelo para qualquiera padre que le han traído nuevas que su hijo es muerto*

[78] De aquel Anaxágoras puedes sentir
dándole nuevas de su hijo muerto,
su rostro sereno, su habla en concierto,
aquestas palabras le oyeron dezir:
«Yo cierto sabía que avíe de morir,
y assí lo creí después que nasció,
pues no es cosa nueva lo que acontesció,
porque a los mortales no es cierto el bivir»[1].

Consuelo para el que de palabras sea injuriado

[79] De malas palabras Antipo injuriado,
philosophando de su buena sciencia,
sufriendo su injuria con mucha paciencia
de aquel que de lengua le avíe maltratado,
respóndele Antipo assí reposado:
«Yo no doy oídos a tales consejas,
por ser yo señor de las mis orejas,
tú no de tu lengua con que has mal hablado»[2].

1. Séneca 1491, *De amonestamientos*, cap. 7, doctr. 13, fol. sign. g6r: «Dixeron a Anaxágoras que era muerto su hijo. Respondió: —Quando yo lo engendré bien sabía que avía de morir». La anécdota es muy divulgada: Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 2, 13; Val. Max. 5, 10, 3; Pérez de Guzmán, *Floresta de philósophos* (Foulché Delbosc 1904, n.º 3218); Nebrija *c*. 1500, fol. sign. B2v; *La Celestina*, XXI (Lobera *et al*. 2000, 342); etc.

2. En las vidas de filósofos la sentencia se atribuye a Aristipo (Knust 1886, 146) o a Xenócrates (*ibid*., 266). Por ello, frey Marcelo depende aquí de la traducción de Díaz de Toledo de los *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], glosa a n.º 297, 252-253): «Segunt que se escrive en el libro de *Los actos de los filósofos*, que Antipo filósofo a uno que le ynjuriava respondió mansamente: 'Piensas que non seré señor de mis orejas para oyr como tú eres señor de tu lengua para fablar'».

Consuelo para el que tiene muger brava

[80] De Sócrates sabio se suele leer
que su muger mesma le dio un gran baldón,
y reprehendiéndole un otro varón
que él no sufriría assí a su muger,
mas él respondió con mucho saber:
«Con la muger se tenga prudencia,
yo aprendo en mi casa lición de paciencia
por que en la plaça la sepa tener»[1].

Consuelo contra la infamia del adulterio

[81] Tú que cobraste muger sin mesura,
caso que mala y adúltera fuere,
aunque es esta llaga que mucho hiere,
cada qual sufra según su ventura.
E sufra con Claudio la infamia que dura,
con muchos señores señoras casadas,
con otras que fueron con Dios desposadas,
y tu passión grave con esta la cura[2].

Otras sentencias y dichos diversos en cada copla de philósophos. Comiença por los siete sabios, el primero que fue Tales milesio

[82] Thales philósopho, en todo sapiente,
ser Dios sin principio ni fin no lo calla,
y todas las cosas que el tiempo las halla,
y que es sobre todos más sabio y prudente.
Dize también, por el consiguiente,
la necessidad ser cosa muy fuerte,

1. *Cf*. Gell. 1, 17; Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 2, 37; Burley (Knust 1886, 118); *Bocados de oro* (Crombach 1971, 45); Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], glosa a n.º 142): «Conporta las cosas diffíçiles por que sufras las ligeras»; Díaz 1541, fol. sign. B7v.

2. *Cf*. Petrarca, *De remediis*, II, 21. La figura de Mesalina es habitual en la reprensión de las mujeres.

y que hay de la vida muy poco a la muerte
quando el alma parte del cuerpo doliente[1].

Solón

[83] Solón, de las leyes el gran inventor,
estando su rey muy ataviado,
a este philósopho fue preguntado
si avía otra cosa hermosa mejor.
Responde diziendo: «Yo he visto, señor,
pavones y gallos y muchos faisanes
que son más hermosos y muy más galanes,
a quien la natura le dio más primor»[2].

Chilón [C6v]

[84] El sabio Chilón solía dezir
ser dificultoso el mucho callar,
y el tiempo en su tiempo saberlo gastar,
y más las injurias saberlas sufrir.
E más que la lengua no se ha de bullir,
ni andar delantera del tu pensamiento,
y manda a la ira tener sufrimiento,
ni de los aflictos ninguno reír[3].

Pítaco miteleneo

[85] Con Pítaco uno se fue a consejar
de dos casamientos que havía presentes,
el uno muy rico, de grandes parientes,

1. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 1, 36; Burley (Knust 1886, 8-10); Nebrija *c*. 1500, fol. sign. A3r; Guevara, *Relox*, I, 35 (Blanco 1994b, 278).

2. El rey de la anécdota es Creso. Véanse Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 1, 51; Burley (Knust 1886, 14); Nebrija *c*. 1500, fol. sign. A4r; Mexía, *Silva de varia lección*, IV, 10 (Castro 1989-1990, II, 393).

3. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 1, 69-70; Burley (Knust 1886, 24-26); Nebrija *c*. 1500, fol. sign. A5; Díaz 1541, fol. sign. a5v.

el otro mediano, quál deve tomar.
Respóndele: «Amigo, velo a preguntar
a aquellos muchachos, y va de buen grado».
Los quales responden al caso contado:
«Tome su igual quien se ha de casar».

Aplica con Pítaco

[86] Este fue en guerra y en armas nombrado,
y de capitán succede a ser rey,
y aqueste mandó guardar una ley,
que haziendo delito el embriagado
págase la pena con pago doblado
por que del vino huyesse la gente,
y por cuitar el inconviniente
de muy grandes males que el vino ha causado[1].

Bías pireneo

[87] Bías el sabio, muy rico en bondad,
traxeron cativas algunas donzellas
y viéndolas este hermosas y bellas
mandó las pusiessen en su libertad,
e bien como a hijas con tal piedad
a todas redime y embía a su tierra,
y sus enemigos alçaron la guerra,
y con él procuran muy fiel amistad[2].

1. Las dos coplas toman la materia de Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 1, 80 y 1, 76. *Cf*. Nebrija *c*. 1500, fol. sign. A6; y, también, para la ley contra la embriaguez, Burley (Knust 1886, 30). Para entender bien la copla 85 ha de tenerse en cuenta que la respuesta de Pítaco era en realidad un enigma: el consejo para el amigo que quería saber con quién debía casar era acercarse y escuchar a unos muchachos que jugaban a la peonza; los muchachos decían, dentro del juego: «Toma una (peonza) semejante a la tuya».

2. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 1, 82; Burley (Knust 1886, 32); Santillana, *Bías contra Fortuna* (Kerkhof & Gómez Moreno 2003, 444-445); Guevara, *Relox*, I, 21 (Blanco 1994b, 196).

Cleóbolo

[88] Cleóbolo dize que el bien de virtud
está en mal querer aquello que es vicio,
y en las buenas obras tener exercicio,
por do se merece la beatitud.
Con tu muger dize que tengas quietud,
y que si te vieres en prosperidad
no muestres sobervia, mas gran humildad,
y huyas los vicios porque es la salud[1].

Periandro

[89] Inlícitamente no deve ganar
aquel que presume de ser verdadero,
ni por la codicia de mucho dinero
a otros no deve hazelles pesar.
E no solamente se deve penar
a los que pecan y dello se arrean,
mas a los otros también que dessean
en su voluntad algún mal obrar[2].

Pythágoras

[90] Pythágoras dixo de la sanidad
al cuerpo y al alma le quita ignorancia;
y escusa la gula si buscas ganancia,
y huye el rumor del pueblo y ciudad;
después de tu Dios amar la verdad,
y en todo procura saber buena ciencia,

1. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 1, 92-93; Burley (Knust 1886, 42); Nebrija *c.* 1500, fol. sign. B2r; Díaz 1541, fol. sign. a7v: «Propio oficio de la virtud es ser ageno de todo vicio y huyr la injusticia», y «Con tu muger no tengas dessabrimiento».

2. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 1, 97; Burley (Knust 1886, 44); Nebrija *c.* 1500, fol. sign. B2v. La primera sentencia condena el lucro.

la qual cura al cuerpo qualquiera dolencia
y al alma, si ciega, le da claridad[1].

Anaxágoras

[91] Huía Anaxágoras de toda vileza
quando bivía acá en este suelo,
y sus pensamientos subían al cielo,
que no los ponía acá en la riqueza.
E teniendo al cielo por naturaleza,
dezía ninguno acá ser dichoso,
y que lo del cielo es bueno y precioso,
do nunca se vio dolor ni tristeza[2].

Estilfón

[92] Siendo Estilfón en guerra robado,
como algunos al rey lo dixessen,
mandó que lo suyo le restituyessen,
el qual respondió muy assossegado:
«Por cierto no siento lo que me han tomado».
¿Y quieres saber por qué lo decía?
Porque por bienes ninguno tenía,
«si no es el saber, el qual me han dexado»[3].

1. *Cf*. Burley (Knust 1886, 76); *Bocados de oro* (Crombach 1971, 32-33). Pese a todo, no parecen ser estas las fuentes de todas las máximas. La mezcolanza de personas y diferentes construcciones sintácticas hace difícil puntuar consistentemente la copla.

2. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 2, 6-15; Burley (Knust 1886, 80-82).

3. Una vez más la mezcla de personas hace difícil resolver de modo convincente la puntuación. La versión es la de Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 2, 115, más que la más genérica de Walter Burley.

Aristippo

[93] El gran Aristippo, philósopho puro,
siendo de algunos muy mal despreciado,
teniendo de aquello muy poco cuidado,
a uno responde muy manso y seguro:
«Yo de los tales muy poco me curo,
que sé que los asnos desprecian el oro,
yo amo a los buenos y en ellos adoro,
y sufro a los malos como un fuerte muro»[1].

[C7r] *Xenophón*

[94] Aquel Xenophón, quitado de vicio,
jamás con injuria mostrava pesar,
el qual fue maestro en lo militar
y en su religión hazía exercicio.
Aqueste haziendo a Dios sacrificio
traxéronle nuevas de su hijo muerto,
y sin que hiziesse algún desconcierto
responde: «La muerte ha hecho su officio»[2].

Hypocras

[95] Al cuerpo y all alma nos dio sanidad
el buen Hypocras con su buen saber,
y en altas sentencias nos haze entender
que es malo el desseo de prosperidad;
e que quien cobdicia la seguridad
procure bivir en paz con pobreza,
que mucho más vale que muy gran riqueza
subjecta a Fortuna y a su liviandad[3].

1. Diógenes Laercio (*Vidas de los filósofos*, 6, 58) atribuye el apotegma a Diógenes. La fuente es Burley (Knust 1886, 148).

2. *Cf*. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 2, 55.

3. Burley (Knust 1886, 186); *Bocados de oro* (Crombach 1971, 30).

Platón

[96] Al grande Platón le fue preguntado
de qué cantidad el rico ha de ser,
y dixo que tanto conviene tener
que baste a bivir, mas no más sobrado.
E que este se puede dezir muy templado
que no quiere más de lo que conviene,
y que al avariento los bienes que tiene
y lo que no tiene le falta al cuitado[1].

Aristóteles

[97] Dixo Aristóteles ser el plazer
la cosa que presto y más se envejece,
y que el vicio solo es daño que empece
y echa a los hombres del todo a perder.
Y el que ha de aprender, demás de tener
muy buen natural, que sea enseñado
de buenos maestros con mucho cuidado,
que de otra manera no espere saber[2].

Apuleyo

[98] Solía Apuleyo loar la pobreza,
por ser inventora del buen exercicio
y muy enemiga de qualquiera vicio
e contempladora de naturaleza;
que en antecessores no busca nobleza
si no es de sí mesma y en su buen bivir,

1. Burley (Knust 1886, 224); *Bocados de oro* (Crombach 1971, 74).

2. *Cf*. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 5, 18; Burley (Knust 1886, 240-242). Por la formulación de frey Marcelo, la fuente directa bien pudiera ser Díaz 1541, fol. sign. d3v: «Tres cosas son muy necessarias a quien quiere aprender: tener buen natural, y ser enseñado, y tener cuidado»; «Preguntándole qué cosa es la que más presto se envejece respondió: el plazer».

porque aquesto haze perfecto el morir,
assí que es pobreza perfecta riqueza[1].

Plotinio

[99] Plotinio, amigo de la soledad,
el qual de los vicios fue grande enemigo
y de altas virtudes verdadero amigo,
nunca estimava la prosperidad.
Tenía en muy poca la su adversidad,
a entrambas hazía que fuessen iguales
viendo ser breves entre los mortales
la vida que biven sin seguridad[2].

Xenócrates

[100] Xenócrates casto en todo y callado,
por mucho callar no fue arrepentido,
y fue por hablar a saña movido,
diziendo entre sí: «¿Hablando si he errado?»
Aqueste de una muger fue tentado
para que él della fuesse su amante,
la qual le halló tan duro y constante
que por piedra dura fue el tal reputado[3].

1. Apul. *apol*. 18; Burley (Knust 1886, 256-258); Núñez, en la glosa a Mena (Weiss & Cortijo Ocaña 2006, 80a).

2. Burley (Knust 1886, 260).

3. Val. Max. 7, 2 ext. 6; Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 4, 7; Burley (Knust 1886, 266). La primera sentencia es elaboración de la respuesta clásica del filósofo; léase la versión castellana de Burley: «Iten commo estudiese entre unos mal dizientes et callase, preguntóle uno por qué callava. Él respondió: 'Porque de aver fablado algunas vezes me arrepentí; mas por aver callado, nunca'» (Crosas 2002, 95; resolvemos el signo tironiano como 'et').

Theophrasto

[101] Dize Theophrasto que se ha de provar
el que fuere amigo a ver qué hay en él,
y si le hallare muy bueno y muy fiel
lo ame y procure contino agradar.
E sea contino muy breve en hablar,
teniéndole en todo muy larga amistad,
y en todas las cosas tratalle verdad
teniendo cuidado de lo conservar[1].

Cicerón

[102] Aquesta virtud de liberalidad
el hombre haze ser en mucho tenido,
de todas las gentes amado y querido,
porque son sus obras de gran charidad.
Y el dante ha de ser templado en el dar,
de forma que él mesmo no quede con daño,
ni dello resciba afrenta ni engaño,
que pródigo aqueste se puede llamar[2].

Marco Catón

[103] [C7v] El sabio Catón solía dezir
que para la casa muy bien governada
haziendo estas cosas sería abastada:
que son bien hazer, mejor el bivir,
templar el comer, calçar y vestir,
sufrir el trabajo y perseverar,
plantar y criar, sembrar y labrar,
sin falta de industria para lo regir[3].

1. Burley (Knust 1886, 282-284).
2. Cic. *off*. 1, 52; Burley (Knust 1886, 320-322).
3. Frey Marcelo amplifica aquí la versión latina de Burley (Knust 1886, 330), que por otra parte procede de Cic. *off*. 2, 89.

Julio Celso

[104] Dessean los hombres tener libertad,
aborreciendo lo que es servidumbre,
y házense presto a la que es costumbre,
y mucho más presto al vicio y maldad.
Dessean y crecen con la voluntad;
lo que bien y mal nosotros juzgamos,
aquello es lo mesmo que todos pensamos,
sin la certidumbre de lo que es verdad[1].

Terencio

[105] Es qualquiera cosa muy dificultosa
para el que la haze de muy mala gana,
y toda persona que está muy bien sana
da buenos consejos a la dolorosa.
Muy mejor juzga de la agena cosa
que no de la suya quien nunca tal vido,
y es cosa muy cierta que aquel es temido
que sea su vida también temerosa[2].

Varrón

[106] El que la cosa no tiene en la mano
dize Varrón que no es cosa cierta,
que es rico soñarse quien pobre despierta,
pues que lo dudoso bien pudo ser vano.
E que el hazer bien es bien soberano,
mas de lo que dieres que no has de esperar
ningún galardón que te ayan de dar,
porque el bien hecho se torna liviano[3].

1. Burley (Knust 1886, 340).

2. Burley (Knust 1886, 342-346). *Cf.* Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 318): «Çiertamente a quien muchos temen, muchos teme».

3. Burley (Knust 1886, 346-347). La influencia no parece ser directa, en cualquier caso.

Pisto

[107] Al loco es muy menos las piedras echar
que en público el cuerdo las vanas palabras,
y entonces la boca conviene que la abras,
quando no trae provecho el callar.
E más vale vencido[1] verdades hablar
que no la mentira y ser vencedor,
y al hijo que es malo, que da más dolor
que no vello muerto llevar a enterrar[2].

De Petrarca, moderno philósopho, una diffinición de amor

[108] Amor es dolor de dulce tormento,
y si lo consientes no te has de quexar,
mas quexa de aquella que no ha de dexar
de darte passiones y penas sin cuento,
que amas de grado y estás descontento
y en estos contrarios está tu govierno,
temblando en estío, ardiendo en invierno,
con mil desatinos sin tino y sin tiento[3].

Secundo

[109] Si quieres saber qué cosa es riqueza,
es gozo penoso, temor con cuidado,

1. El hemistiquio hipermétrico podría corregirse en «Más vale vencido».

2. Guevara, *Relox*, II, 12 (Blanco 1994b, 464-465). Guevara inventa al filósofo y sus consejos, lo que garantiza el uso de esta fuente por parte de frey Marcelo.

3. Frey Marcelo recoge el concepto de que el amante tolera a sabiendas los sufrimientos del amor de Petrarca, *De remediis*, I, 69 (muy probablemente a través del *Corbacho*, II, 4 (Ciceri 1990, 184): «Aquésta es su pena e conviene que la sufra, pues que forçado l'es que asý la ha de llevar, segund dize Françisco Petrarca, *Del rremedio de amas las fortunas*, que el que la carga ha de soportar, pues de fuerça le conpete, avisado será quien por grado la soportare»). El resto de la copla imita el soneto CXXXII del *Canzoniere* (en *Inventario 1546*, fol. 34r, se registran «Unos sonetos de Petrarca en toscano en tablas de madera, cuero negro»).

desseo no harto, mas siempre menguado
de verse subido en honra y alteza.
E la su contraria sabed que es pobreza,
la qual es un bien muy aborrecido,
camino muy llano mas no conocido,
y es la inventora de toda sabieza[1].

Catón

[110] Aquel gran Catón, muy noble romano,
después que en edad llegó a vejez,
jamás desseó bolver a niñez,
aunque se veía muy viejo y muy cano[2].
¡O, grande varón de exemplo muy sano,
el qual de los vicios no siendo vencido,
no le pesava assí haver bivido
porque passó la vida no en vano!

Del mesmo

[111] El alma en bivir no esté arrepentida,
salvo si el tiempo no fue bien gastado,
porque en el fin será demandado,
con grande rigor, justicia crecida.
Y el mundo es mesón acá en esta vida,
y es casa do no bivimos de assiento,
porque caminamos al ayuntamiento,
por do gozaremos de bien sin medida. [C8r]

[112] El tiempo se deve con regla medir,
que tiempo no falte para bien obrar,

1. Burley (Knust 1886, 382-384). En las ediciones de los *Bocados de oro* que pudo manejar frey Marcelo (1495, 1510, 1527) se transmite también una *Vida de Segundo* que contiene estos pensamientos (véase Bizzarri 2000).

2. Cic. *Cato* 83. En esta copla y las siguientes frey Marcelo condensa los parágrafos finales (83-85) del *De senectute* ciceroniano, que despliega, en boca de Catón, un sereno y equilibrado elogio de la vejez.

y que para el mal no pueda sobrar
por ser ocupado en sancto bivir.
E todos los hombres deven sufrir
el tiempo importuno de la adversidad,
porque la impaciencia en qualquier edad
haze a los hombres en breve morir.

Demóstenes

[113] Demóstenes siendo muy gran orador,
que puso en la lengua tan gran policía,
por quien abogava muy cierto tenía
que el poco derecho sería mayor.
E fue preguntado como a sabidor
qué es menester para bien hablar;
responde: «Primero lo deves pensar,
si bien no lo sabes callar es mejor»[1].

Simónides

[114] La lengua callada nunca fue dañosa,
y por hablar mucho no poco nos daña,
y que la Fortuna a muchos engaña
quando se muestra ser más venturosa.
Y que es cosa al viejo muy dificultosa
en tiempo ninguno mercedes hazer,
y que al embidioso podrás conoscer
en ver que no haze jamás buena cosa[2].

1. Burley (Knust 1886, 164-166).
2. Burley (Knust 1886, 88-90). Frey Marcelo vierte libremente el pasaje: «Interrogatus quid inter homines facile consenescat, ait, 'Beneficium'».

Antístenes

[115] Antístenes dixo sentencias famosas
y que era virtud un bien soberano,
muy poco estimado del género humano,
mas dél muy loado en todas las cosas.
E las condiciones son embidiosas,
que assí como gasta el hierro el orín,
assí las consume la imbidia y, en fin,
sin conseguir fruto están congoxosas[1].

Alcibiades

[116] El rico Alcibiades, de bienes dotado,
Sócrates viendo jactarse aquel desto,
fue reprehendido con gesto modesto,
mostrándole en ello ser desventurado.
E de allí adelante se hizo letrado;
también afeó por cosa muy loca
todo instrumento tañido con boca
que de rostro hermoso torna afeado[2].

Eschines

[117] Eschines muy pobre, mas muy estudioso,
que en exercitar virtudes fue diestro,
viendo dar dones a su buen maestro,
porque él no los dava estava penoso.
Mas como hombre fiel, con gesto gracioso,
su mesma persona de grado le ofrece,
lo qual su maestro muy bien le agradece
por no tener precio un don tan gracioso[3].

1. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 6, 5 y 11; Burley (Knust 1886, 152).
2. Burley (Knust 1886, 154).
3. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 2, 34; Burley (Knust 1886, 120 y 156-158).

Demetrio

[118] Demetrio muy rico, por más estudiar,
reparte sus bienes, hazienda y riqueza,
queriendo bivir en toda pobreza
porque assí podría mejor estudiar.
E quiso sus ojos del todo sacar
por no codiciar hermosas mugeres;
pues obligado, christiano, tú eres,
de las ocasiones saberte guardar[1].

Torna a la obra

[119] Pues lean en Tulio sus consolaciones,
y mira a Boecio y aquellos Marcelos,
y a Brutos y Casos, también los Metelos,
y a Cayos y Cévolas, Marios y Pisones,
qué esfuerço tan grande de sus coraçones
contra los lloros y toda tristeza;
y en esto mostraron su gran fortaleza
también los Catones, perfectos varones[2].

[120] Mas para qualquiera muy grave dolor
mejor medicina no vi que paciencia,
que como nos muestra Tulio por sciencia,
el ánimo noble con esta ha vigor.
La recta paciencia da mucho favor
a todo constante y fuerte varón
no quiere otras armas el buen coraçón,
ni busca defensa ni amparo mayor[3].

1. El filósofo al que se refiere aquí frey Marcelo es, indudablemente, Demócrito: *cf*. Burley (Knust 1886, 176-178). A juzgar por la métrica, el yerro ha de achacarse al propio autor, que acaso se confundió con el austero Demetrio, filósofo cínico que recuerda en varias ocasiones Séneca.

2. Cicerón y Boecio aparecen como autores de consolaciones clásicas. El resto son ejemplos de fortaleza.

3. Probablemente el origen último sea Cic. *Tusc*. 2, 32 y sigs. Marcelo repite estos versos en la copla 238.

[121] La mano constante de Scévola ardiendo,
este y los otros de ánimos fuertes,
con qué voluntad tomavan las muertes;
y estava Catón su cuerpo heri[en]do;
Y el Sócrates grande ponçoña beviendo
a [C]ricias[1] embía aqueste mensaje:
«Que yo bevo a él aqueste brevaje»;
gustando la muerte se estava riendo[2]. [C8v]

[122] Los buenos remedios para el coraçón
fueron de aquellos antiguos hallados,
y dellos primero experimentados,
de Sócrates digo, también de Platón,
de Lelio y Cleantes y aquel buen Zenón,
varones perfectos que no tienen par[3].
Quien tales personas pudiere imitar
podrá dar consuelo a toda passión.

[123] Aquel Marco Curio de grande nobleza
de los samnitas le fue mensajero,
que le traían mucho oro y dinero,
sabiendo que estava en mucha pobreza.
Riyendo le dixo: «No quiero riqueza,
pues dellos y dellas yo soy buen señor,
que con la pobreza y con mi sudor
mi ánimo es rico de gran fortaleza»[4].

[124] La embidia acompaña la felicidad
y estado seguro es el que es mediano,
y al rico cuidados le tornan muy vano,
y con su codicia gana enemistad.
En los codiciosos hay poca verdad,
allí están los vicios do está más riqueza,
assí que más vale al hombre pobreza,
pues haze a su alma muy rica en verdad.

1. Tricias *ed*.

2. Para Mucio Escévola, véase *Triaca del alma*, coplas 667-668; para Catón: *Triaca del alma*, copla 424. El detalle del brindis de Sócrates en Cic. *Tusc*. 1, 96 y Val. Max. 3, 2 ext. 6.

3. Lelio, Cleantes y Zenón son citados como filósofos estoicos.

4. Val. Max. 4, 3, 5.

[125] Entre las partes del cuerpo humanales
es el coraçón de muy mayor precio,
y más quando tiene al mundo desprecio
y a sus vanidades de acá temporales.
Pues noten aquesto los más principales,
que corre peligro lo más sublimado,
y que es más seguro el mediano estado,
mas no lo conoscen acá los mortales.

[126] Quien tiene virtudes ha gran coraçón,
por muchas razones aquesto lo fundo,
porque tiene en poco acá lo del mundo,
poniendo en el cielo su contemplación.
Y aquel que en el mundo está su intención
por gran cosa tiene lo que es terrenal,
y assí no se acuerda del bien eternal,
ca tiene en la tierra su fe y afición.

[127] Han fin los desseos que son naturales,
mas no los que nacen de falsa opinión,
pues no satisfazen nuestro coraçón
sus falsos deleites, hervientes, mortales;
pues el que quisiere huir tantos males
de aquello que estima no haga ya cuenta,
que naturaleza con poco es contenta,
procura las cosas que son celestiales.

[128] Digna es pobreza de ser muy amada,
pues usa el officio de toda templança,
con necessidad los vicios alança,
pues es conveniente que sea templada;
porque riqueza es tan destemplada
por la amistad que ha con los vicios,
que haze a razón que salga de quicios
y no quepan juntas en una posada.

[129] Si quieres bivir sin necessidad
ternás con lo poco gran contentamiento,
mas si en riquezas es tu pensamiento
no goza tu alma de seguridad.
E aquel que más vence a su voluntad

es el que tiene más seso cumplido,
y el que de codicia está ya vencido
está más cercano a toda maldad.

[130] No esté en las riquezas tu felicidad,
pues que Diógenes las despreció,
Eráclito el sabio las aborreció,
y Crates las tuvo por gran liviandad[1].
E aquellos varones de gran santidad
huyeron de aquestas riquezas mezquinas,
a las quales Christo nombró ser espinas,
Sant Pablo idolatria de toda maldad[2].

[131] Codicia y riquezas no tienen medida,
ni quieren los buenos hazer aquí raya,
que por más riquezas y bienes que aya
nunca el muy rico se harta en la vida.
Natura con poco está bastecida,
aunque más trabaje en algo la mano,
aquello es lo bueno, mejor y más sano
para la gloria si está merecida. [D1r]

[132] Aquel tengo yo por desventurado,
puesto que sea del mundo señor,
si él de sí mesmo no tiene sabor
y está descontento, de sí despagado.
E llamo yo al pobre bienaventurado

1. En todas las fuentes, el menosprecio de las riquezas es una de las notas más distintivas de la figura de Diógenes. De Crates es la difundida anécdota que narra, por ejemplo, Burley: «Aquéste, segunt dize Geronimo en la epístola terçera, tomó un gran peso de oro et lançólo en la mar, diziendo: 'Idvos de mí, pésimas riquezas; et antes yo somiré a vosotras, que sea de vosotras somido'» (Crosas 2002, 43; resolvemos como 'et' el signo tironiano). Las vidas de los filósofos, por el contrario, no destacan de Heráclito un especial desapego de los bienes terrenales. Léase incluso a Antonio de Guevara, en el *Relox*, I, 40 (Blanco 1994b, 336): «Heráclito puso la felicidad en tener tesoros». ¿Se confunde de nuevo frey Marcelo con Demócrito, 'pareja' habitual de Heráclito?

2. Las dos citas bíblicas son Lc 8, 4-15 y Col 3, 5. *Idolatria* tiene seguramente una prosodia llana: *cf*., pese a la acentuación que ofrece el editor, los siguientes versos de Montesino (Rodríguez Puértolas 1987, 139): «fuese vista de la patria, | no bastaría cordura | para verse criatura | ser ajena de idolatría»; también la copla 329 de las *Coplas de «Vita Christi»* de fray Íñigo de Mendoza (Rodríguez Puértolas 1968, 112).

si está muy contenta su vida en pobreza,
y no lo está el rico con su gran riqueza,
que está de cuidados contino cercado.

[133] Aquellos son ricos y muy abundosos
y merecedores de los alabar,
los que de oro y plata no quieren cuidar
por ser bienes falsos y muy engañosos.
Los que más posseen están más cuidosos,
que tras sus ganancias se van sus sentidos,
y a cosa del cielo no tienen oídos
los que por haziendas son muy codiciosos.

[134] Si ay bien alguno acá soberano
será tener paz en el coraçón,
porque desta nace la buena intención
que se ha de tener a todo christiano.
Por este se puede dezir que es bien sano,
quien da de sí muestras de mucha bondad,
con mucho reposo en su voluntad,
que nunca se altera como hombre liviano.

[135] A Dios y a su reino primero buscad,
sirviéndole mucho según quien Él es,
y las otras cosas buscadlas después,
que Dios las provee por su gran bondad.
Que el mundo es un mar de gran tempestad,
sin puerto seguro do tengas reposo,
que con las tormentas es muy peligroso,
y ahoga con viento de prosperidad.

Compara

[136] Pues bien como el mar no muda el sabor,
que aunque entren en él mill ríos y fuentes,
siempre en el gusto salado lo sientes,
ni menos por ello mudó su color;
assí pues el justo con su Hazedor,
aunque entren en él mil adversidades

que son desabridas en todas edades,
jamás muda el gusto de su Redemptor[1].

Para los injuriados

[137] La infamia no está en el afrentado
si la tal afrenta en sí no merece,
que el bueno abatido en alto florece
y aquel que mal hizo es el amenguado.
No pienses que el bueno que está deshonrado
por ser de Fortuna del todo abatido,
ni el malo que está muy favorecido,
que se ha de estimar por ser ensalçado.

[138] Mira las obras del que es virtüoso,
que quanto más mal sufriendo padece,
tanto más bien en él resplandece,
creciendo su fama con hecho precioso;
que el buen varón justo y muy animoso,
por más que padezca crüeles heridas,
si por el amor de Dios son sufridas,
y por su ley santa, será muy gozoso.

[139] Porque es la paciencia un gran sufrimiento
que siempre procede del ánimo fuerte,
que sufre la injuria del tiempo de suerte,
que nunca se vence por pena y tormento.
E tiene del mundo aborrescimiento,
padece por Dios mil persecuciones
con gran resistencia de las tentaciones,
no solo del cuerpo mas del pensamiento.

[140] Si gran dolor tienes con enfermedad
aunque este dolor te sea crüel,
mira que a vezes amigo es muy fiel,
que él solo te guía a la alta bondad,

1. *Cf*. Séneca 1491, *De la providencia*, lib. 2, fol. sign. r5r: «Que así commo las aguas no mudan el sabor de la mar, así las cosas adversas no mudan la calidad del ombre virtuoso».

e haze que pidas a Dios piedad,
a do la salud del alma se halla,
que espíritu y carne han siempre batalla,
y el mundo y diablo muy grande amistad.

Consolaciones para la muerte, para la vida, para los bienes de Fortuna. Prosigue las siguientes coplas [D1v]

[141] La muerte esperemos con buen coraçón,
aquesto conviene por necessidad,
que haviendo paciencia en la voluntad
hazerse ha liviana la pena y passión.
E mira que el cuerpo, que es una prisión,
la qual tiene al alma muy puesta en rebuelta,
mas desque una vez se libra y se suelta,
según que bivisteis avréis galardón.

[142] La muerte con nadie tiene piedad,
burla del lloro, sospiro y solloço,
y no se adolece del viejo ni moço,
con crueza que tiene y riguridad.
E a los muy contentos sin necessidad,
de presto los buelve muy apassionados,
y a los pobres tristes torna sublimados,
con todos ha cuenta en gran cantidad.

[143] ¡O, muerte crüel, a muchos raviosa,
que nunca de cuerpos humanos te hartas,
tú de los padres los hijos apartas,
y amigos de amigos, por ser embidiosa!
A nuestra memoria eres penosa[1],
todos te temen por grandes que sean,
los justos serán los que te dessean,
porque su muerte será muy preciosa[2].

1. El segundo hemistiquio es un pentasílabo con el ictus en la primera sílaba. Tal vez pudiera enmendarse en «tú eres penosa». Véase la n. 1 de la pág. 80.

2. *Cf*. la copla 22.

[144] Pensad en la muerte los hombres mortales,
que es muy amarga su triste memoria,
que a los que tienen riquezas por gloria
haze que sean con pobres iguales.
La muerte da fin a todos los males,
mas viene muy tarde si es muy desseada,
porque a los que tienen la vida penada
entonces es dulce la tal a los tales.

Consuelo de vejez

[145] ¡O, tú, senectud, de plata dorada,
santa y bendita te pueden llamar,
porque no puedes apenas pecar
con gran esperiencia que tienes provada!
Tú coges la fruta de la edad passada,
y oxeas los vicios siguiendo a virtud,
y aunque careces de fuerça y salud,
por tu consejo estás estimada.

[146] ¡O, canas dichosas, bienaventuradas,
de muy gran valor entre los romanos,
o, sabia vejez de viejos ancianos,
o, viejos honrados de canas honradas!
¡O, flores muy blancas, tan mal estimadas
agora en los tiempos presentes y edad,
con estas los hombres han gran gravedad
y vemos de muchos que sois despreciadas[1]!

1. La inspiración de los versos probablemente se halla en varios pasajes del *Relox* de Guevara: II, 36 (Blanco 1994b, 650): «Si Livio y los otros escriptores no nos engañan, antiguamente vieran en el Sacro Senado unos romanos tan antiguos, unas canas tan honradas, unos hombres tan expertos, unos viejos tan maduros; que era gloria de ver lo que representavan y era descanso oýr lo que dezían»; o III, 17 (Blanco 1994b, 782): «¡O!, quánta bondad, ¡o!, quánta integridad, ¡o!, quánta prudencia, ¡o!, quánta cordura, ¡o!, quánta innocencia devían tener en sí antiguamente los hombres viejos, pues en Roma los honravan como a dioses y en Grecia se acogían a sus canas como a los templos».

Diffinición de la muerte

[147] La muerte es del cuerpo la dissolución,
y espanto de ricos, y es un sueño eterno,
para los malos es fuego de infierno
y para los buenos es coronación.
Es de la vida secreto ladrón,
y un último fin de nuestros desseos,
remate de todos, los buenos y reos,
do unos han premio y los otros passión[1].

[148] E da Dios la vida a todos prestada
con que bivamos según que devemos,
con tal condición que luego la demos
si luego nos fuere por él demandada.
Pues ¿por qué nuestra alma está tan turbada
pensando en la muerte quándo ha de venir?
¿O por qué le pesa que venga a pedir
aquello a que sabe que está ya obligada?

[149] Y es esta muerte un apartamiento
de dos solas partes que están ayuntadas,
que se dividieron y están apartadas
por un differente acontecimiento.
E assí ay tantas muertes a cada momento,
las unas por mar, las otras por tierra,
con fiebre, con hierro, con gula, con guerra,
con otras mil cosas que aquí no las cuento.

1. Los primeros cuatro versos de la copla dependen del *Relox* de Guevara (Blanco 1994b, 943): «Como el Emperador le preguntasse [al filósofo Segundo] qué cosa es muerte, respondió el philósopho: 'La muerte es un eterno sueño, una dissolución de cuerpos, un espanto de ricos, un desseo de pobres, un caso inevitable, una peregrinación incierta, un ladrón del hombre, una madre del sueño, una sombra de vida, un apartamiento de vivos, una compañía de muertos, una resolución de todos, un remate de trabajos y un fin de vagabundos desseos; finalmente es la muerte un verdugo de los malos y sumo premio de buenos'». Guevara a su vez amplifica la materia que ofrece Burley (Knust 1886, 382). El *somnum sempiternum*, variante del tópico *somnium imago mortis*, remite asimismo a Ier 51, 39 y 57. Detrás del motivo del 'secreto ladrón' podría también haber fuentes bíblicas: Mt 24, 42-43; 2 Petr 3, 10; 1 Thess 5, 2; Apoc 3, 3.

[150] Pues el que gozare de largo bivir
procure no muera después que murió,
dexando algún rastro de cómo bivió
a los presentes y a los por venir.
Para esto trabajen unos a escrevir,
y otros en obras muy dinas de gloria
y otras hazañas de grande memoria,
porque sus famas no puedan morir. [D2r]

[151] No bive alguno acá sin dolor
en tanto que el cuerpo y el alma nos dura,
que aunque juventud dé gran hermosura
es muy fatigada entonces de amor;
el niño y el viejo y el emperador
de muerte no es libre ni de enfermedades,
y en todos estados y en todas edades
no pueden bivir sin este temor.

[152] Según te aparejas al bien en la vida,
con gran coraçón y ánimo fuerte,
assí te apareja también en la muerte
con voluntad muy apercebida.
E quando la muerte hiziere venida,
assí la recibe de buena manera
como a tu hermana la más verdadera,
dándole todo lo que ella te pida.

[153] La muerte no cura contar nuestros años,
que en todas edades verás sus destroços,
en niños muy niños, en viejos y en moços,
en todo nos muestra sus hechos y daños.
¡O, rico, pues, hecho por cien mil engaños,
en quanto pudieres allega y trabaja,
que muerto no llevas sino una mortaja,
y gozan tus bienes quiçá los estraños!

[154] El vidro más presto se suele quebrar
quando lo vemos que muy más relumbra[1],

1. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 14e): «La fortuna es vedrio e quando resplandesçe, quiébrase».

también la candela muy más nos alumbra
quando parece quererse acabar;
pues al que assí vieres en alto lugar
en bienes y honras muy favorecido,
es que Fortuna lo ha tanto subido
para más grande caída le dar.

[155] Pues ved que los bienes que tanto estimáis
son transitorios, pues que los perdéis,
y pues los perdéis, que bien lo sabéis,
¿por qué con tal ansia y sed los buscáis?
Yo no sé por qué assí os fatigáis,
muriendo y penando por tanto adquirir,
que quanto más dura es hasta morir,
que todo por fuerça allí lo dexáis.

[156] E todos los bienes que son temporales
están muy subjectos a toda mudança,
que se alçan y baxan bien como en balança,
que si alçan los bienes abaxan los males.
E allí do más crecen los grandes caudales
en breve los vimos muy menoscabados,
y a otros muy pobres los vemos pujados,
y ser en el pueblo los más principales.

[157] Los bienes terrenos que puedes haver
Fortuna los suele por tiempo prestar,
y suélelos ella en breve llevar
según que le plaze muy a su plazer.
Mas los verdaderos no puedes perder,
por tanto procura de los alcançar,
pues no te los puede Fortuna quitar
ni aun otro que tenga mayor el poder.

[158] Corona real es muy codiciada,
mas, puesto que es llena de grandes honores,
consigo se trae diversos temores,
diversos cuidados de vida penada;
mas quien más la tiene por muy estimada
si aquel gran trabajo del rey él passasse,

aunque en la calle el reino hallasse
no lo tendría por cosa preciada.

[159] El rey Salomón, con sabia destreza,
con grande temor de condenación,
a Dios le pedía por su petición
que no le quisiesse dar grave pobreza,
por que con ella no usasse vileza
ni tanta riqueza que cause pecado;
mas antes pedía le diesse un estado
con que biviesse en paz con nobleza[1].

[160] No busques riquezas allá por de fuera
porque el que más tiene más bienes codicia,
quando en ti mesmo no reina avaricia
podrás tener cierta la paz verdadera.
Pues busca primero que tu vida muera
riquezas del alma que estén en ti dentro,
que son las virtudes, que son punto y centro
de donde se alcança el bien que se espera. [D2v]

[161] La paz se acostumbra buscar con pobreza,
con esta se halla de necessidad,
mas el que no es pobre en la voluntad
perdido ha los dones de naturaleza.
E allí donde sobra el oro y riqueza
sobervia y codicia muy presto se encierra,
por estas dos cosas se engendra la guerra,
de donde mil casos verás de tristeza.

[162] No deve pobreza ser menospreciada
allí donde mora virtud y saber,
ni pierde quilate de su merecer,
pues es para el cielo más desembargada.
E quien más riqueza tuviere ocupada,
si tiene un descanso terná mil cuidados,
que de cada día son acrecentados
con alteraciones de vida penada.

1. Prov 30, 8: «Mendicitatem et divitias ne dederis mihi; | Tribue tantum victui meo necessaria».

[163] Lo que posseéis lo menos preciáis,
lo que no tenéis tenéis por preciado,
con mucho desseo, con muy gran cuidado,
con sed de codicia aún desseáis.
Que aqueste tener que tanto lo amáis
en quanto es mayor son más sus tormentos,
y siempre en la tierra ternéis descontentos
los que más contentos estarlo pensáis.

[164] Quien en las riquezas emplea su amor,
de aquellas del cielo hará poca cuenta,
pues ¿quál razón hay que tal mal consienta
querer lo criado por el Criador?
Pues dexa estos bienes y serte ha mejor,
que tienes trabajo en los alcançar,
y estremo cuidado por bien los guardar,
y para dexallos terrible dolor.

[165] Pues en lo del cielo esté el pensamiento,
y buelve tan alto con nueva invención,
que abaxo en la tierra no tenga afición,
do goza ninguno de contentamiento.
Y el gozo mundano que más da contento,
si alguno lo tiene lo tiene por tassa,
y es como rocío del cielo que passa,
o pluma que buela con qualquiera viento.

[166] ¿Sabéis lo que gana la vida muy larga?
Mil cuentos de males, passión con las gentes,
ya pierde los hijos, los nietos, parientes,
la honra y hazienda, que es cosa amarga.
No hay enfermedad que en él no descarga,
el mundo y Fortuna dan golpes en él,
diziendo: «Buen viejo, hazed buen broquel,
que mal se defiende quien bien no se [a]darga».

[167] Mirá[1] en qué ponemos acá nuestro amor
y nuestro cuidado, sin más atención,

1. En todo el volumen, el imperativo plural acaba siempre en -d. Quizá aquí se ha optado por esta forma por razones métricas.

en que aya salud y disposición,
poder y riquezas, deleite y honor.
Tened esto en poco, que hay bien muy mayor
do todo el bien junto en esto se encierra,
mas cumple primero ganallo en la tierra
para en el cielo gozallo mejor.

[168] ¿No miras, christiano, que el bien que procuras
es bien que se queda al mundo mezquino?
¡O, ciego perdido sin guía y camino,
que vas engolfado en mar de locuras!
Di, ¿qué mal hay de más desventuras
que son las riquezas por las que trabajas,
pues es todo andar a lumbre de pajas[1],
que presto se acaban y quédaste a·scuras?

[169] Pues, ¡o, codicioso que rompes las mares
calando la tierra no vista ni oída,
poniendo en peligro ell alma y la vida
por acrescentar tus muchos millares!,
¿qué valen las rentas, qué los olivares
si el gozo del mundo y su plazer dél
siempre se toma a hurta cordel[2],
pues por un plazer se dan mil pesares?

[170] La buena conciencia es grande riqueza
quando en virtudes contino mejora,
alegre es el alma a do virtud mora,
y huye los vicios con toda limpieza.
E no ay otra cosa que dé más tristeza
que quando remuerde conciencia dañada,
porque su vida es desesperada
por verse caída en tanta flaqueza. [D3r]

[171] El ánima sola es cosa immortal,
y todas perecen las cosas humanas,

1. *a lumbre de pajas*: «Phrase vulgar, con que se da a entender la brevedad y poca duración de alguna cosa» (*Autoridades*).
2. *a hurta cordel*: «Repentinamente y sin ser visto ni esperado» (*DRAE*); Correas (Combet 2000, 837, n.º 45): «A hurta cordel. Como: 'Tirar la piedra y esconder la mano'. Imitado del retirar con maña el cordel del trompo».

los ruvios cabellos se tornan en canas,
no tiene firmeza lo que es humanal.
Riquezas y bienes con todo lo ál
en muy poco tiempo veréis perecer,
mas lo que jamás no puede caer
el bien es que estriba en lo celestial.

[172] Riqueza del cielo dará el Redemptor
vendida y trocada por mansa pobreza,
que Él mesmo la amó, y no la riqueza,
y en vida se compra passando dolor.
Trabajo es holgança, amengua el honor,
la muerte que es buena es vida durable,
no dura en la tierra la vida agradable,
la vida passada parece mejor.

[173] Si quieres tener alegre el bivir
nunca procures hazer muchas cosas,
que unas por otras serante penosas
y muy pocas vezes se pueden cumplir.
La vida y el tiempo se deve medir,
y en todo lo bueno se deve emplear,
mas el que la gloria quisiere alcançar
tenga memoria del cierto morir.

[174] Por que la vida hagáis provechosa,
a todos dio Dios aquesto por suerte,
que incierta nos sea la hora de muerte,
por que contino nos sea sospechosa.
Mas no sé por qué nos es temerosa,
pues es un tributo que todos devemos,
y por que honra alguna con ella ganemos
mostrémosle siempre la cara graciosa.

[175] Qualquier triste vida se deve suffrir
la muerte esperando con buen coraçón,
lo qual le conviene al fuerte varón:
pues que no puede de aquesto huir,
enmienda la vida que está por venir.
Y todos estad muy apercebidos,
no estéis en los vicios tan envejecidos,
pensando que nunca havéis de morir.

[176] Sócrates sabio, illustre varón,
señor de sí mesmo fue en gran demasía,
que ni por tristeza ni por alegría
nunca en su rostro mostró alteración[1].
E aquel que assí sabe domar su passión
jamás teme cosa que puede venir,
que con el bivir compara el morir,
y al uno y al otro muestra un coraçón.

[177] La muerte se deve pensar de contino,
no para tenelle contino temor,
mas para que hagas tu vida mejor,
que de otra manera es gran desatino.
Pues tú no la temas, cuitado, mezquino,
por que no pierdas la vida y los bienes,
mas ¡ay! qu'es peor que el alma que tienes
vaya perdida por muy mal camino.

[178] ¡Ay que es trabajoso el vuestro bivir,
y en él no hay plazer ni menos holgura!
Muy gran beneficio nos dio la natura
en darnos descanso con nuestro morir.
Mas antes que venga devéis prevenir
en todo este tiempo que estáis como en calma
que no haga el cuerpo por do pague el alma
y pierda la gloria que está por venir.

[179] Que muerte ninguna se deve llorar,
si no es la del malo porque mal bivió,
el qual por su culpa la gloria perdió,
que a muy poca costa pudiera ganar.
Pues ¿qué es otra cosa la muerte passar
sino un temor grande de no buena vida,
que ante el Señor está muy sabida,
el qual cuenta estrecha nos ha de tomar?

1. Tal era la fama renacentista de Sócrates, compendiada así por Mexía en su *Silva*, I, 28: «Y de Sócrates, philósopho, leemos que jamás lo vieron triste ni alegre» (Castro 1989-1990, I, 408). El origen es sobre todo su impasibilidad ante la muerte, tal y como la narra, por ejemplo, Séneca (*epist*. 104, 28).

[180] La paz y deleite y consolación
está donde mora la sana conciencia,
porque este es un bien de tanta excelencia
que está en él la summa de la perfición.
E por el contrario hay gran confusión
do está la conciencia enferma y dañada,
que es como una cosa ya desahuziada
que come de todo sin más discreción. [D3v]

[181] Lo que por venir está en esta vida
muy poco al discreto le puede empecer,
y el mal que le puede assí recrecer,
si viene la cosa, ya está apercebida;
que teme el comiençó, también la salida,
sospecha y no duda, y contino espera,
no dize: «Pensé que tal se hiziera».
Si viene la muerte ya es dél conocida.

[182] Aquel que en su vida bivió con prudencia,
que más quiso el lloro que el gozo y la risa,
no puede la muerte venille improvisa,
que siempre la espera con gran diligencia;
que el que es buen deudor no ha negligencia
para pagar lo que es bien devido,
porque este contino está apercebido,
con cara gozosa y mucha paciencia.

[183] Si vas a la casa do suelen reír,
en ella ninguno contempla sus daños,
y en tales plazeres están los engaños,
los quales contino devemos huir.
E allí donde lloran es muy mejor ir,
siéntelo bien, si bien no lo sientes,
y assí el mal ageno hará que escarmientes
y estés proveído en lo porvenir[1].

[184] Las lágrimas salgan de tu voluntad,
si quieres en ellas haver buen consuelo,

1. Frey Marcelo tiene en mente Eccl 7, 3: «Melius est ire ad domum luctus | Quam ad domum convivii; | In illa enim finis cunctorum admonetur hominum, | Et vivens cogitat quid futurum sit».

que las fingidas, si no es con buen zelo,
parece que salen con gran falsedad.
Mas los que lloran en la soledad
la muerte de padres, parientes o amigos,
o los sus pecados no haviendo testigos,
aquestos dirás llorar de verdad.

[185] Tristeza si trae contino dolor
échale freno de buena paciencia,
por que no caigas en otra dolencia
que es desesperar, porque es muy peor.
Que gozo y tristeza, esperança y temor
del alma passiones son muy naturales:
aquestas incitan a todos los males
si no se endereçan a tu Hazedor.

[186] Aquel se podrá llamar desdichado
que en sus desdichas no ha sufrimiento,
y que en todo muestra descontentamiento
por muy poca causa de que esté enojado.
Pues ¡o, quánto mata al hombre cuidado
y en la adversidad que tenga flaqueza!,
porque en el ánimo do hay fortaleza
ningún infortunio le haze turbado.

[187] Aquellos que nunca Fortuna provaron
de mal se les haze su yugo sufrir,
y muy poca carga la suelen sentir
los que muy pequeños trabajos passaron.
Los que por tormentos acá caminaron
hiziéronse fuertes de gran coraçón,
a los quales Dios dará el galardón
que con su paciencia sufriendo alcançaron.

[188] Paciencia es gran cosa en la adversidad,
y en los apetitos tener sufrimiento,
también rechaçar el mal pensamiento
y con las riquezas tener humildad.
Y en la juventud tener castidad,
y ser en vejez alegre y affable,
y con el próximo ser amigable
y amigo muy cierto de fe y de verdad.

[189] Con buena paciencia se puede vencer
el hombre a sí mesmo, que es gran vencimiento,
y qualquier tristeza, dolor y tormento,
injuria y pobreza que puede tener.
Y lo que demás podrá acontecer,
quemarse la casa, perderse los bienes,
morirse los hijos y quanto más tienes,
todo se passa suffriendo, a mi ver.

[190] Con la paciencia corrige el dolor,
toma consejo con esta maestra
de cosas adversas, en esta se muestra
de ira y sobervia quién es vencedor.
E todas se pueden vencer muy mejor
por buenos consejos, y no por la ira,
que es como ponçoña que lleva la vira
quando se suelta con grande vigor. [D4r]

[191] Bien vee la razón al hombre airado,
mas el airado no vee la razón,
y el que está ciego de aquesta passión
a todos los daños está aparejado.
Que como cavallo muy desenfrenado,
que ya no se cura de freno ni rienda,
pospónelo todo, persona y hazienda,
muger y los hijos, por verse vengado.

[192] Pues quando te sientes que estás airado,
con freno refrena la lengua y la saña,
que al cuerpo es muy sano y al alma no daña
quando el coraçón está reposado.
Pues si lo sintieres andar alterado
con tu buen sufrir harás que descanse,
por quanto no hay cosa que más presto amanse
la furia y braveza del hombre enojado[1].

[193] Ya no tiene paz el género humano,
por su condición de todos tan dura,

1. Además de los sacramentales y penitenciales, de los remedios de la ira se ocupan Erasmo, en el *Enquiridion* (Alonso 1971 [1932], 401); y Guevara, en sus *Epístolas familiares*, I, 21.

ya no hay amistad que sea segura
a padre ni hijo ni amigo ni hermano.
Por poco interesse o enojo liviano
engendran renzillas y tantas querellas,
que bien se podrían reír todos dellas,
y aun esto sería a todos más sano.

[194] De todas virtudes es guarda paciencia,
por esta las almas poseen el cielo,
la qual es en todo muy cierto consuelo
según que lo vemos por experiencia.
Con esto se passa la mala sentencia,
con esta se haze lo áspero llano,
con esta lo grave, ligero y liviano,
con esta se alcança qualquier arte y sciencia.

[195] La injuria no cabe en recta nobleza,
que en el virtüoso nunca hay vituperio,
porque es en la vida muy alto su imperio,
que en su mayor daño no reina vileza.
Do mora virtud está fortaleza,
y con la paciencia se templa su furia,
por daño que venga no siente la injuria,
y si la siente no muestra flaqueza.

[196] A nuestros amigos avemos de amar
y a los enemigos tenelles amor,
porque este precepto es del Redentor,
que avemos por ellos orar y rogar.
También las injurias devéis perdonar,
sufriendo sus faltas con buen sufrimiento,
porque esto es gran parte de merescimiento
por donde la gloria se puede alcançar.

Consuelo para todo falso testimonio

[197] Ay un gran mal y muy criminoso,
su obra conforma con la del demonio,
y es el que miente con mal testimonio,

robando la fama del que es virtüoso.
E por ser verdad assí dezir oso
que en tal caso quiero ser más acusado
que no acusador, que he de ser juzgado
en el juïzio final espantoso.

[198] De buena conciencia aquel llamo yo
el que las injurias por Dios las perdona,
el qual en el cielo avrá la corona
como invencible que el premio ganó.
Mas quien por flaqueza también perdonó,
por quanto no pudo seguir su porfía,
por su poco esfuerço y gran covardía
no avrá la corona que no meresció.

[199] A ti, Hadriano, se deve alabança,
que siendo monarca y emperador,
a un tu enemigo y no otro mayor
jamás procuraste aver dél vengança;
mas a la ira poniendo templança,
no dando poder a tu gran poder,
no lo que pudieras quisiste hazer,
porque por clemencia más gracia se alcança[1].

[200] Que ya avemos visto por cierta esperiencia
qu'es un gran remedio y muy singular
a grandes injurias el dissimular
con muy buen semblante cordura y paciencia.
Y en contra de aquesto hay otra sentencia:
que de una nonada más burla que injuria;

1. Adriano supo procurarse fama de gobernante clemente y moderado. Abolió el crimen de lesa majestad y decretó que nadie pudiera ser punido sin juicio. Algunas fuentes clásicas son Spart. *Hadr*. 18, 4; Dión Casio, *Hist*. 69; y Vlp. *coll. Mos*. 1, 113. *Cf*. Guevara, *Una década de Césares*, cap. 10 (Blanco 1994c, 458): «Allí en Tarragona, andándose Adriano passeando solo por una huerta, acaso soltóse un moço loco y fuesse a él con una espada sacada, y Adriano aunque estava sin armas, tomó al moço loco la espada, y sin mandar que a él hiziessen mal ni a sus amos diessen pena, proveyó en que le curassen, del qual hecho fue Adriano loado de esforçado y de piadoso»; y cap. 14 (*ibid*., 469): «Avía ciertos casos vedados, en los quales, si alguno caýa, le accusavan como de crimen *lese magestatis,* y Adriano quitólos todos, diziendo que aquellas leyes eran en muy poco servicio del príncipe y en muy gran daño de la república».

si aquesto lo tomas con ira y con furia,
serás injuriado por poca prudencia[1]. [D4v]

[201] Aquel Julio César de suma potencia,
que en todos los siglos está por memoria
su fuerça y esfuerço, su fama y su gloria,
su muy claro ingenio, saber y eloqüencia,
en cosa no tuvo mayor excelencia
de bienes que tuvo de naturaleza,
que más adornasse su mucha grandeza,
que fue en sus ofensas mostrar gran clemencia[2].

[202] Clemencia es virtud llegada a templança,
de un buen coraçón benigno y muy sano,
que siente la injuria por caso liviano,
porque con la ira no tiene aliança.
Paciencia es su escudo, justicia su lança,
jamás muestra enojo al que es su enemigo,
mas antes modera con él el castigo,
y con perdonalle se toma vengança.

[203] De César se lee en esta manera,
que un pobre hidalgo le quiso injuriar
sabida su origen, por más le amenguar:
llamóle ser hijo de una panadera.
Responde riendo: «Cosa es verdadera,
mas mi buen linaje comiença de mí,
y el tuyo fenece y acábase en ti,
pero de un necio tal habla se espera»[3].

1. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], n.º 297): «De quand grandes fuerças es el que menospreçia al que le injurió». *Cf*. Guevara en el *Aviso de Privados*, cap. 11 (Peyrebonne 1999, 248): «Decía Séneca, y por cierto bien, que no hay igual venganza de la palabra injuriosa como es hacer burla d'ella».

2. *Cf*. Val. Max. 5, 1, 10; Petrarca, *De remediis*, II, 33.

3. Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], glosa a n.º 82, 93): «Onde lee que Jullio Çésar, entre las otras muchas virtudes que tenía, la principal era que non resçibía por injuria nin mengua cosa que le dixiesen. Tanto que una dueña que venía de grand linaje e tenía pequeño estado le dixo un día públicamente, por le amenguar, que era fijo de una panadera. E él respondió mansamente, '¿Quál te paresçe que es mejor - que comiençe en mí mi linaje o que acabe en ti el tuyo?' Segund lo qual, aunque aquella dueña quiso amenguar a Jullio Çésar, por ser él fuerte e noble e virtuoso, non pudo padesçer mengua». La anécdota se repite en la glosa a n.º 182, *ibid*., 176.

[204] Aqueste buen César de tanta alabança,
que tantas victorias venciendo llevó,
sus proprias injurias jamás las vengó,
ni quiso por otros tomar tal vengança.
Pues ¡o, tú, christiano!, ¿en qué confiança
te quieres vengar? Pues piensa contigo
que Dios te ha mandado amar tu enemigo
si quieres gozar de eterna holgança.

[205] Quando Alexander en su potestad
tuvo lo más del mundo ganado,
de algunos amigos le fue preguntado
cómo huvo tanto en tan poca edad.
Responde diziendo: «Guardando verdad,
y remunerando los servicios buenos,
y más perdonando los males agenos
y usando con todos liberalidad»[1].

[206] Que si eres temido serás desamado,
y si eres amado por fuerça has de amar,
y si a quien te honra querrás deshonrar
serás en la mesma moneda pagado.
Pues deves mirar con mucho cuidado
que no hagas cosa que es contra razón,
porque en los *Proverbios* dize Salomón:
«Quitada la causa, se quita el pecado»[2].

[207] El bueno entre buenos lo que ha de tener
es grande amistad con un buen amigo,
y de hombre no sea jamás enemigo,
y deve lo bueno de favorecer.
Y todo lo malo lo ha de aborrecer,
y ha de ser grave con los sus mayores,

1. *Cf*. *Bocados de oro* (Crombach 1971, 135 y 138). La liberalidad de Alejandro era proverbial; la ponderan, por ejemplo, Díaz de Toledo, *Proverbios de Santillana* (Severin & Maguire 2000, glosa a n.º 64, 103-104); o Guevara, *Relox*, III, 28.

2. *Sublata causa, tollitur effectus*. El aforismo, de enorme fortuna medieval, no parece hallarse en los *Proverbios* bíblicos. Véase, en castellano, *Seniloquium* (Cantalapiedra & Moreno 2006, n.º 417): «Quita la causa, quito el peccado», con varias referencias a las que se pueden añadir los refraneros de Pedro Vallés (Cantera Ortiz de Urbina & Sevilla Muñoz 2003, n.º 3648) y Hernán Núñez (Combet *et al*. 2001, n.º 6856, fol. 110r).

y comunicable con otros menores,
y, en fin, a ninguno en poco tener.

[208] Las hechas injurias las has de olvidar,
de los beneficios tener gran memoria,
y quando vencieres no recibir gloria,
y es de discretos el dissimular,
y con los presentes bien deves obrar
y de los ausentes también bien dezir,
las cosas de honra las deves sentir,
las pérdidas grandes en poco estimar.

[209] De los que procuran vengança tomar
los más se arrepienten de haverse vengado,
mas muy pocos vemos haver perdonado
de aquellos que pueden su injuria vengar.
Pues deves la ira dexalla passar,
que el tiempo la amansa, la ablanda y la gasta,
y si este remedio no vieres que basta,
busca manera con qué la olvidar.

[210] Que aquel que su ira querrá executar,
de Dios hallará muy cruda vengança,
y desto se tenga muy cierta esperança,
que a quien no perdona no ha de perdonar.
Si quieres la ira de ti desterrar
nunca te dexes de aquesta vencer,
mas con la paciencia te deves valer,
porque es arma fuerte y muy singular. [D5r]

[211] Aquel que fundó el cielo y la tierra
en su vida tuvo por recreación
sed, hambre, frío, calor y aflición,
y, siendo Él la paz, acá tuvo guerra.
E Aquel, sumo bien do todo se encierra,
tomó por descanso el monte y desierto,
y por passatiempo orar en el huerto.
Quien esto no siente, pues sienta que yerra.

[212] Orava en el huerto con gran devoción,
temía la muerte por nuestra flaqueza,

por remediar a toda tristeza
y a nuestros trabajos dar consolación.
En cruz despojado le dieron passión,
con crudos açotes y clavos y espinas,
¡o, grandes reparos de cosas tan dignas
para qualquiera que tiene aflición!

[213] Si miras la vida del Rey de bondad,
verás que bivió con toda aspereza,
con muchos trabajos, con mucha pobreza,
con mucha paciencia y sancta humildad.
Lo qual es dotrina de gran claridad,
por donde las almas son muy alumbradas,
por que siguiendo por estas pisadas
no pierdan la vía de la alta ciudad.

[214] Es mansa pobreza de muy gran valor,
y los tales pobres y necessitados
son ante Dios bienaventurados,
do es el tesoro de su bien mayor.
Pues gozen los ricos de su mucho honor
con sus riquezas acá triumphando
que al dar de la cuenta vereislos temblando,
porque bivieron muy a su sabor.

[215] Pues todos contemplen en Dios su passión,
pues que por ella nos vino la gloria,
y nunca se parta de vuestra memoria
su muerte crüel por la redempción.
¡O, cosa muy grande y de admiración,
que el Justo quisiesse, no siendo culpado,
por nuestro pecado ser crucificado,
haziendo tan larga su satisfación!

[216] ¡O, muerte preciosa que a todos das vida,
sangre sagrada de muy gran virtud,
reparo muy cierto de nuestra salud,
que estava de tiempos muy largos perdida!
Es desgradecido qualquier que se olvida
de tanto bien hecho y tantas mercedes,

a quien el demonio le ha puesto en sus redes,
y no puede el triste hallar la salida.

[217] La obra preciosa de pocos se alcança,
que es ésta paciencia que oímos en Christo,
fue un hecho muy grande jamás nunca visto
que siendo ya muerto passó por la lança;
pues mira, christiano de poca criança,
passó Dios por ti injurias immensas,
¿y tú no perdonas por Él las offensas?
Pues Él tomará de ti la vengança.

[218] En todo peligro terná el pecador
en nuestro Señor temor y esperança,
que todo lo bueno d'Él solo se alcança,
y haze que afloxe qualquiera dolor.
Mas el que con Dios no pone su amor
y a su gran justicia temor no tuviere,
su misericordia tampoco la espere,
que va condenado de mal en peor.

[219] Como el navegante que va por el mar,
que ase una tabla, la nave rompida,
con la qual pueda salvarse la vida,
que de otra manera no puede escapar,
assí el pecador que se entra a ahogar
en sus errores y mala conciencia,
tome la tabla de la penitencia,
que solo con ella se puede salvar[1].

[220] Aunque más hayan los hombres errado,
con tal que en Dios tengan su fe y esperança,
con penitencia se gana y se alcança
perdón de las culpas del tiempo passado.
Pues, ¡o pecador que estás engolfado
en piélagos hondos de tu gran maldad!,

1. En la literatura espiritual la primera 'tabla de salvación' es el bautismo; la segunda, tras el 'naufragio' que suponen los pecados, la penitencia. Usualmente se cita como fuente última a San Jerónimo (*Comment. in Isaiam* 2, 3, 89, *PL* 24, col. 65), que fue utilizado por Pedro Lombardo y Santo Tomás en sus disquisiciones teológicas sobre este sacramento.

confiéssate a Dios, que su piedad
es mucho mayor que todo pecado. [D5v]

[221] El que desespera de los sus pecados
la misericordia él niega de Dios,
que injuria le haze qualquiera de nos
si en algo dudamos no ser perdonados.
Pues, ¡o pecadores muy desconfiados!,
¿no veis cómo Dios nos quiere y nos ama,
y a braços abiertos contino nos llama
para llevarnos consigo abraçados?

[222] Si has a tu vida aborrecimiento,
hazer deves luego el coraçón fuerte,
y entonces no deves pensar en la muerte:
desecha de ti tan mal pensamiento.
E si te recrece el contentamiento
que tanto te agrada bivir en la vida,
no tengas el alma desapercebida,
que en tales estremos es el perdimiento.

[223] Hierónimo escrive y Sancto Augustín
que nadie presuma con vana esperança[1].
A Dios le desplaze la desconfiança
más que el homicidio que hizo Caín;
y el malo de Judas, traidor y malsín,
muy peor fue su desesperación
que la cometida y gran traición,
que quien desespera ha pena sin fin.

[224] El mísero Judas, malaventurado,
por poca moneda se quiso perder,
al qual mejor fuera acá no nacer
que ser para siempre jamás condenado.
Y por lo que más de Dios fue culpado
no fue su codicia ni su traición,
mas por no esperar que havría perdón
y querer morir tan desesperado.

1. La cita se antoja más genérica que literal.

[225] Que el malo indiscreto en la soledad
pone por obra el mal pensamiento,
y a vicio o a saña en su movimiento
aguza y despierta a toda maldad.
Y el justo discreto a toda bondad
de todo lo malo él mismo se acusa,
del buen pensamiento de aquel siempre usa,
porque dél siente gran utilidad.

[226] Que bien assí como el camaleón,
que sobre el color que un rato se assienta
aquel color mesmo en él se presenta,
perdiéndose aquel que es de su nación,
assí el pensamiento en el coraçón,
si mucho le dexas estar arraigado,
en solo aquel mesmo a que es inclinado,
en esse se buelve sin contradición.

[227] Honestos plazeres has de exercitar
por que no venga desesperación
y no entre el demonio en tu coraçón,
que el fin de tu vida hará anticipar.
La mala tristeza es bien desechar
huyendo contino de la ociosidad,
con sabios es bueno tener amistad,
con estos y libros es bien recrear.

[228] Tristeza es amiga de la soledad
y de compañía es muy enemiga,
la escura tiniebla es siempre su amiga
y con los plazeres no tiene amistad.
Aquel que está triste, muy triste, pensad
que el tal es estraño de conversación,
y está aparejado a desperación
y a toda locura que viene en verdad.

[229] Pues si de tristeza estás combatido
de aquel enemigo crüel, infernal,
el título sancto de cruz triumphal
conviene que digas con todo sentido.
Y si quisieres dél no ser vencido,

por que no tenga poder en ti más,
dile assí: «*Vade retro*, Sathanás,
que de Jesu Christo ya soy redemido»[1].

[230] El que de pecado está ya llagado
y tiene en el alma herida mortal,
no hay otro remedio más medicinal
que con el açote de Dios ser curado.
Bien puede llamarse bienaventurado
aquel que Dios ama y le da fatiga,
y en aquesta vida lo hiere y castiga,
que el malo después será castigado[2]. [D6r]

[231] Al que Dios açota a par del pecado,
tenga esperança de gran beneficio,
mas deve enmendar muy presto su vicio
pidiendo perdón de aquello que ha errado.
Y el pecador crea que Dios está airado
si de muy largo tiempo[3] lo dexa olvidar,
que a quien Dios no quiere acá castigar
es porque le tiene allá condenado.

[232] A los que Dios ama aquellos castiga
con enfermedades y persecuciones
con hambre y pobreza y tribulaciones,
y con su cáliz los tales fatiga.
Y a los que pensáis que más los mitiga,
y que los regala y los favorece
aquellos a vezes muy más aborrece,
y para el infierno los ata y los liga.

[233] La mala Fortuna por ser desabrida
es muy buen aviso para el virtüoso,
castigo y tormento al malo y vicioso,

1. *Cf*. Mt 16, 23; Mc 8, 33.

2. Vinculadas a la visión de la Fortuna, que arremete contra quienes parecen poseer más suerte (*cf*. «y al que más halaga entonces le caça», copla 45), esta estrofa y las siguientes entroncan con la noción bíblica de la paciencia de los virtuosos ante las tribulaciones: «Quem enim diligit Dominus castigat: flagellat autem omnem filium quem recipit» (Heb 12, 6).

3. El hemistiquio es hipermétrico. Enmiendas posibles serían: «si de largo tiempo», «si muy largo tiempo».

que de sus gozos da grande caída.
Porque es la justicia de Dios muy sabida,
aunque nos parece que a muchos da pena,
empero a los buenos contino es muy buena,
mas es de los malos muy aborrecida.

[234] Como el que mucho procura mirar
los rayos del sol muy de hito en hito,
que quanto más mira verá más poquito,
y en esta porfía bien puede cegar;
assí es el que quiere de Dios alcançar
los altos secretos de su gran justicia,
que quanto más piensa ha menos noticia
de aquello que mucho quisiera hallar.

[235] Porque el más sabio, discreto varón,
que para en tal caso se abiva y aguza,
es bien como búho o como lechuza,
que embota su vista la clara visión;
assí que quien busca en Dios la razón
de sus altos hechos de seso está falto
y es porque los unos se passan por alto,
y porque los otros no tienen hondón[1].

[236] Que todos los bienes que Dios nos ha dado
Él nos los presta acá en esta vida,
tornémoslos pues quando él nos los pida,
pues que por tiempo los dio limitado.
Por esto el pesar es muy escusado
quando Fortuna contraria acontece,
que el sabio con bienes jamás enloquece
y ni por perdellos está fatigado.

[237] Fortuna no la hay ni menos hay hado,
la tal opinión se alexe de nos,

1. La idea que despliegan las coplas 234-235 es aristotélica (*Metafísica*, 2, 1; 993b): del mismo modo que la clara luz del día ofusca los ojos de los murciélagos, el entendimiento, por su propia incapacidad, no advierte las cosas que son evidentes. La descendencia medieval de la comparación (a menudo con un búho o lechuza como protagonistas) fue pródiga, y se aplicó frecuentemente a la imposibilidad de penetrar las verdades divinas.

pues todo está puesto en manos de Dios
y en su alto seno es repositado;
que en cielo y en tierra y en lo que es criado,
y en lo que es movible y en lo no movible,
y en lo que es visible y en lo no visible,
no tiene Fortuna poder ni cuidado[1].

[238] Pues aunque nos venga muy grande dolor,
podemos curallo con nuestra paciencia,
que, según Tulio nos muestra por sciencia,
el ánima noble con esta ha vigor.
La buena paciencia da muy gran favor
a todo constante y fuerte varón,
con armas ayuda al buen coraçón:
no hay otra defensa ni amparo mayor[2].

[239] Dolor y tristeza, si viene forçado,
es el remedio sufrir con paciencia,
y en la adversidad y en toda dolencia
es medicina del apassionado.
Que amansa la furia del atribulado,
y es arma muy fuerte que tiene vitoria,
con esta se gana contino la gloria,
por ella ninguno se vido culpado.

[240] Pues quando viniere la tribulación
recíbela luego con cara graciosa,
porque es buena amiga y muy provechosa,
puesto que traiga dolor y passión.
E desto no tengas gran indinación,
que aunque estés triste recibirás luz,
porque llevando con Christo la cruz
descansará el alma y tu coraçón.

1. Después de haber hecho de la 'pagana' Fortuna el argumento preferente de esta *Triaca de tristes*, frey Marcelo aborda de manera firme en esta única copla la superioridad de la Providencia, «pues todo está puesto en manos de Dios». La tensión entre ambos conceptos es asunto típico de la literatura castellana de los siglos XIV (*Cancionero de Baena*) y XV. *Cf*. Patch 1927, Mendoza Negrillo 1973, y Fraker 1974.

2. La estrofa es un calco de la copla 120.

[D6v] *Comiença otro género de verso en arte real, en el qual declara la difinición del tiempo y su ligereza y brevedad de la vida. Dize más la certidumbre de la muerte, y reprehende de aquellos que gastan y emplean mal el tiempo que Dios les da en la vida, y prosigue adelante el començado propósito*

[241] ¡O, tiempo muy de llorar,
precio que no tiene tassa,
que en un punto se nos passa
sin que dexe de passar!
¡O, cosa muy singular,
pues por ti todo se acaba,
quien te alaba no te alaba
si cessa de te alabar!

[242] Los passados y presentes,
y los que están por venir,
siempre ternán que dezir
de tus cosas excelentes.
Sin otros inconvinientes,
tomándote de sazón,
hay en ti tal ocasión
que hazes ricas las gentes.

[243] Unos hazes avisados
porque contigo escarmientan;
otros con lo que recuentan
de hechos de los passados;
otros por ti son letrados,
por ti mill bienes impetran,
y por ti se desenhietran[1]
los casos más intricados.

[244] Tú eres el inventor
de todas las novedades,
el padre de las edades
y el más antiguo y mayor.
De lo bueno y lo peor
eres registro muy viejo,
dador del mejor consejo,
de todo muy sabidor.

[245] Eres el renovador
de humana naturaleza,
trayendo con ligereza
los años alrededor.
De ti reciben vigor
yervas, árboles y plantas,
y aun al alma la levantas
ya caído el pecador.

[246] Tú eres merecedor
que de ti gran bien se diga,
pues en la mayor fatiga
deshazes qualquier dolor.
Tú hazes blando al amor
y amansas su brava furia,
y pues vences la luxuria
de todo eres vencedor.

[247] Tú hazes los hombres diestros
en todas sciencias y officios,
y los que son hoy novicios
adelante ser maestros.
Y otros mil provechos nuestros
podemos en ti hablar,
mas quien no te sabe usar
toma los malos siniestros.

1. *desenhetrar*: «Desenredar ù desemmarañar alguna cosa: como el pelo, la madexa. Trahele Covarr. en su Thesoro. Lat. *Extricare*» (*Autoridades*).

[248] ¡O, que es nada sin ti todo,
joya preciosa sin precio,
que el que no te estima es necio
y assí va puesto del lodo!
¡O, que tienes gentil modo,
que quando nos desconciertas
a bien bivir nos despiertas
dándonos siempre de todo!

[249] ¿Cómo nos despertaremos
a los golpes que nos das,
pues se va tras ti do vas
esta vida que tenemos?
Y assí se van, como vemos,
padres, hijos y parientes,
fuerças, cabellos y dientes,
mas cumple que assí avisemos. [D7r]

[250] Eres un ligero viento
que de correr nunca cansas,
y a las fieras hazes mansas
por largo conocimiento.
Jamás paras un momento,
y estante siempre esperando,
y al que te está desseando,
en fin, lo hazes contento.

[251] En fin, nunca te detienes,
ni nos quieres esperar,
y sin punto descansar
siempre vas y siempre vienes.
E aunque algunos daños tienes,
el que de loar te dexa,
por un mal que de ti quexa,
hallará millón de bienes.

[252] Mira el sol, quán presto buelve,
dando a todo el cielo buelta,
como quando el rayo suelta,
que muy presto se resuelve.
Assí el tiempo corre en breve,
y tan ligero se passa,
siendo nuestra vida lassa
y nuestro plazer tan leve.

[253] El tiempo es gran vencedor
de fama y su presunción,
y con ligera ocasión
la pierde el merecedor.
Por ende, el que tiene honor
ha de tener gran aviso,
porque de muy improviso
de grande buelve menor.

[254] El tiempo haz y deshaz
las tristezas y alegrías,
por él hallamos las vías
para guerra y para paz.
E a unos lleva en agraz
y a otros en su sazón,
no mira muerte fación,
aunque tenga linda faz.

[255] El tiempo demasïado
es materia para el vicio,
ocúpate en exercicio
que vaya bien empleado;
porque el tiempo malgastado
nunca se puede cobrar,
y dévese de llorar
y acusar este pecado.

[256] Solo un día es nuestra vida:
la mañana es juventud,
y es la tarde senectud
y breve niebla esparzida,
porque a todos da la caída[1],
y a todos el tiempo aplaza,

1. La irregularidad no es la norma en los octosílabos de frey Marcelo. Probablemente, el verso deba enmendarse en «porque a todos da caída».

la muerte nos amenaza
con su flecha dolorida.

[257] Vaya fuera la tristeza
de injurias, muertes y daños,
que es quitarnos de los años
que nos da naturaleza;
porque es de muy gran vileza
vencerse de la passión,
y de baxa condición
quien en sí muestra flaqueza.

[258] E si por caso bolviere,
démosle luego del pie,
que si dezimos que esté,
esso mesmo es lo que quiere.
Assí, quien discreto fuere,
huya su conversación,
o de mal de coraçón
muera quien bien la quisiere.

[259] [D7v] Procura las buenas obras
y apártate de las malas.
Las primeras son escalas
por donde la gloria cobras;
las otras y sus çoçobras
te llevan a perdición,
si no tienes contrición
de tus faltas y tus sobras.

[260] Procura de ser mejor,
no gran fama ni alabança,
ni riqueza que se alcança
con trabajo y con dolor;
ni privança ni favor
de reyes y emperadores,
pues todo se passa en flores
y se va al mejor sabor.

[261] Dos vías tiene Fortuna:
una de prosperidad,
la otra de adversidad,
y una a la otra repuna.
Mas nunca estima ninguna
el sabio discreto, bueno,
que un mesmo rostro sereno
les enseña a cada una.

[262] ¡O, mortales, ¿no sabéis
cómo en naciendo lloráis,
y en ello profetizáis
las miserias que traéis?
¿No miráis que padecéis,
en començando a nascer?
Pues avéisme de creer:
que en lo mesmo acabaréis.

[263] Que todos los animales
nascen con sus vestiduras,
si no son las criaturas,
porque estas son racionales.
E haziéndolos Dios tales
todas nacieron desnudas,
y aunque al comiençó son mudas,
llorando dizen sus males.

[264] Es valle el mundo de lloro[1],
de dolor y de cuidado,
donde el bien está olvidado
y el mal sabemos de coro.
Que riquezas, plata y oro,
honras, pompas, todo es viento,
que se passa en un momento,
como la fiesta del toro.

1. La conocida metáfora procede de Ps 83, 7, y muy especialmente del himno *Salve regina*, traducido en verso por el propio frey Marcelo al final de la *Triaca de amor* (véase la n. 2 de la pág. 392). *Cf*. asimismo *La Celestina*, XXI (Lobera *et al*. 2000, 347, n. 86).

[265] El coraçón que es mostrado
a sufrir persecución
qualquiera tribulación
la sufre como esforçado.
Y el que no es acostumbrado
a sufrir pena y afán,
si lo toma o se lo dan,
está luego atribulado.

[266] Muéstrase en la adversidad,
si a nuestro Dios bien amamos,
o si también lo olvidamos
dándonos prosperidad.
La mayor seguridad
es dalle siempre alabança,
assí en tiempo de bonança
como en la necessidad.

[267] La especia tiene su olor,
mas es cosa conoscida
que, después de muy molida,
entonces huele mejor.
El justo es deste tenor,
que con penas y afliciones,
males y tribulaciones
se muestra su gran valor.

[268] El que ha sido injuriado
de alguna qualquier persona,
si este tal no la perdona
ya tiene a Dios indinado;
el qual nos tiene avisado
en su muy santa oración,
que assí avremos d'Él perdón
como avremos perdonado. [D8r]

[269] Los que de males presentes
son a menudo aquexados
estén bien certificados
que de Dios no son ausentes.
Pues, gentes que estáis dolientes,
nunca perdáis la esperança,
pues suele venir bonança
tras las crecidas crecientes.

[270] Con nueva prosperidad
ninguno fue bien regido,
todo lo pone en olvido
con su nueva autoridad.
Siempre nuestra humanidad
se jacta y ensobervece,
porque piensa que merece
no conoscer igualdad.

[271] Y el que siente adversidad,
males, daños y passión
con muy fuerte coraçón
este es sabio en la verdad.
Y en él está la humildad,
fortaleza y abstinencia,
y toda la esperiencia
de lo que hay necessidad.

[272] Aquel sancto Job nombrado,
varón de gran excelencia,
sea exemplo de paciencia
a qualquier atribulado:
si piensa el apassionado
en las passiones de aquel,
parecerale que es miel
quanto hasta allí ha gustado.

[273] Sola una lengua tenemos,
y de dos oídos gozamos,
por que de contino oyamos
y muy poquito hablemos[1].

1. *Cf*. Séneca 1491, *De amonestamientos*, cap. 6, doctr. 6, fol. sign. g5r.: «Este mismo Demócrito dixo a un parlero un día: 'O loco, mejor harías en callar que en parlar. Ca la natura

Y por aquesto tenemos
ante la lengua tropieços
de los dientes y los beços,
por que no la desmandemos[1].

Fin en este género de verso.

[274] Por tanto quiero acabar,
y a mi lengua que anda suelta
hazelle que dé la buelta
y que se torne a encerrar.
Que bien tengo que escuchar
a leyentes maldizientes
y a mil maneras de gentes
que mi obra han de juzgar.

Haze fin el autor en otro género de verso en arte mayor, y habla con los invidiosos y murmuradores, a los quales ruega no juzguen desta su obra y solamente elige al que bueno y sabio fuere por corrector della

[275] Las carnes podridas se suelen curar
con buenas navajas, cauterios de fuego;
así la dolencia en que no hay sossiego
con purga amargosa se suele sanar.
También las triacas se suelen tomar
si pican o muerden las bravas serpientes;

---

nos dio una lengua y dos orejas'»; Díaz de Toledo, *Proverbios de Séneca* (Riss 1979 [2009], glosa a n.º 344, 295). La máxima se atribuyó igualmente a Xenócrates (Burley [Knust 1886, 264]); a Diógenes (*Bocados de oro*, Crombach 1971, 42); o a Demetrio (Foulché Delbosc 1904, n.º 3176). Véanse más referencias en Lobera *et al*. 2000, 233, n. 26.

1. Junto a la sentencia anterior se difundió también esta, fabricada sobre Gell. 1, 15, 3. El testimonio más antiguo que hemos encontrado es el de Lactancio, *De opificio Dei*, 10 (*PL* 7, cols. 43-44). *Cf*., en castellano, la traducción de la *Lengua* de Erasmo (Severin 1975, 20): «Y por esta causa, aviéndonos dotado de dos ojos, de dos orejas, de dos ventanas en las narizes, no nos dio sino una lengua, y en hazer las orejas de tal manera que, quiera el hombre o no, siempre de su natural están abiertas sin poder cerrarse o apartarse, como vemos que lo hazen en algunos otros animales. Dionos Dios a entender lo quel apóstol Santiago nos enseña en una epístola, que todo hombre sea presto para oýr, y tardío para hablar. Ítem, que como no cubrió los ojos sino con una pellegica por causa del dormir, a la lengua empero metió como en una cueva atada con tantas ligaduras por lo alto al cabo del paladar, y por los lados allá cabo la garganta, y por lo baxo en la quixada baxa hasta topar con los dientes delanteros». Algunos otros ejemplos: Encina, «Viaje a Jerusalem» (Rambaldo 1978, II, 196-197); Padilla, *Los doce triunfos de los doce apóstoles*, VIII, 2, 12 (Norti Gualdani 1975-1983, II, 239); Eiximenis, *Carro de las donas*, lib. 4, cap. 133 (Clausell Nácher 2007, II, 288); Guevara, *Aviso de privados*, cap. 19 (Peyrebonne 1999, 398).

pues esta triaca reciban las gentes
contra la ponçoña de todo pecar.

[276] Y lo que suplico a todo lector,
y a todos los que esta mi obra oirán,
que tengan memoria de aquel buen refrán
de Apelles famoso y muy gran pintor[1].
Por ende, no deve juzgar mi lavor
ningún ignorante ni quien poco sabe,
porque ni quiero que el necio me alabe,
ni al sabio que dexe ser mi corrector. [D8v]

[277] Demás desto oí a un sabio dezir
que nunca los buenos estén muy penados
porque de malos sean diffamados,
ni de lo que dizen se deven sentir;
que como no pueden estar sin bullir
las hojas tocadas con fuerça del viento,
assí ni los malos ternán sufrimiento
tocados de embidia en contradezir[2].

[278] Pues callen aquellos que son embidiosos
y los que lo bueno contino escurecen,
no dando a los malos el mal que merecen
ni el bien a los buenos y muy virtüosos.
A todos los hombres son muy enojosos,
y aun ellos consigo también se fatigan
quando les quitan que no contradigan
las vidas, las famas, los hechos preciosos.

[279] Mas ¿quién hay que escriva sin reprehensión
por sabios que sean y muy elegantes?

1. El conocido refrán («Zapatero a tus zapatos») tiene su origen en Plin. *nat*. 35, 84-85. Fue usado por Nebrija en el prólogo de la segunda edición de sus *Introductiones latinæ*, enderezado a Gutierre de Toledo.

2. La primera parte de la copla podría evocar una sentencia de Diógenes (Burley [Knust 1886, 202]). Tanto en la literatura amorosa como en la espiritual, la imagen de las hojas agitadas por el viento se asocia usualmente a la mutabilidad y la inconstancia. En un sentido parecido al de frey Marcelo, *cf.* el proemio del *Tratado en defenssa de virtuossas mugeres* de Valera (Penna 1959, 56): «Como los coraçones de los tales [maledicientes, ignorantes y necios] así sean ligeros como las fojas de los árboles que todo viento las mueve».

Porque hay embidiosos y hay ignorantes
que son muy amigos de contradición.
Assí que no basta juizio y razón
que bien satisfaga a todo leyente,
que aunque el que escrive sea muy sapiente
no puede escusarse de murmuración.

El auctor haze fin

[280] En fin, el que tiene menor sufficiencia
y apenas él sabe qué cosa es leer
es el que quiere más reprehender,
por dar a entender que tiene prudencia.
¡O, mal muy antiguo y gran pestilencia,
que todas las obras que son virtüosas
a los que son malos les son muy odiosas!
Mas con estos tales ayamos paciencia.

Al lector

Quántas y diversas vezes oí a la boca de aquel literatíssimo y muy egregio maestro Aelio[1] Antonio de Nebrissa, mi padre, admirables sentencias, entre las quales al presente diré aquesta que haze al propósito. El qual dezía que bien pudiera él emplear su tiempo de vida para pocos y doctos y muy enseñados en cosas arduas y subtiles, exercitando su ingenio assí como lo hizieron antiguamente aquellos grandes poetas y oradores; pero como su religión christiana le obligava más a la parte mayor del bien común, que por sólo esto dexó la gloria vana trocándolo todo por el bien del próximo[2]. E desta forma lo mesmo puedo dezir en esta mi obrezilla, que puesto caso que hay en ella copia de mill y trezientas coplas, yo bien pudiera escoger las trezientas y en estas poner vocablos poéticos y muy rodados para contentar a las orejas de los oyentes, mas como fue mi intención conforme a la mesma de mi padre, quise antes con estilo humilde hablar a los coraçones, o por mejor dezir a las almas, que no al buen sonido de las orejas,

1. maestro y Aelio *ed*.

2. La 'sentencia' concuerda con la dedicación de Nebrija a las letras cristianas, anunciada ya en fecha tan temprana como 1495, en la tercera edición de las *Introductiones*: «Quia nobis in animo est [...] omne reliquum vitæ nostræ tempus in sacris litteris consumere» (*apud* Olmedo 1942, 127).

queriendo cumplir con los más y no con los pocos. Y aun esta causa me movió a escrevir en dos géneros de verso, porque unos son más aficionados al arte real y otros hay que al mayor, y por agradar a todos usé de ambos géneros. E si en ellos no he guardado tan enteramente las reglas de los antiguos poetas, es porque fue más mi desseo declarar las sentencias que hazer mis versos hinchados. Y de aquesta causa quise antes el provecho de los más leyentes que el loor y gloria que me pudieran dar algunos poetas, los quales perdonen y suplan mis faltas, y assí mesmo los otros grandes letrados, a do con ellos no igualamos a sus crecidas obras comparadas a las nuestras pequeñas. Mas no hay obra, por pequeña que sea, hecha con buena intención, que no tenga alguna parte de bien y un ángel bueno que la guarde[1]; y aunque sé | [D9r] de cierto que sobre mis trabajos no me han de faltar juezes que juzguen si los saco a luz, caso que para ellos no me ha faltado cuidado, de una cosa recibo consuelo: que no hay obra, por de alto estilo que sea escripta, que no aya menester lima. Y agora al presente no puedo usar della por otras ocupaciones que la Sacra Cesárea Majestad me ha mandado, ansí en la judicatura de los cavalleros y personas de nuestra Orden de Alcántara, como visitador general della, y assí mesmo entender en las obras y edificio del insigne y devoto nuestro convento, juntamente con la obra y redificación de aquella notable y famosa puente de Alcántara, fecha en tiempo del emperador Nerva Trajano, natural de nuestra España, dedicada a él mesmo por los pueblos que contribuyeron en la hazer, que fueron los ciudadanos y vezinos de las ciudades más principales de la provincia Bética que agora llamamos Andaluzía, y de la nombrada Lusitania que agora Estremadura se cuenta con el reino de Portogal, según por sus letreros antiguos el día de hoy se muestra, cosa admirable de ver, y otra semejante en nuestros reinos ni fuera dellos no vista[2]. Assí que el tiempo que pensava gastar en acrecentar y limar mi obrezilla con mi poco azero, tinta y papel, agora me será forçado entender en otros grandes y muy pesados materiales de madera, fierro, cal y canto, y con estos de lo más que para mi condición es llevar la cruz a cuestas y hazerme la sepultura. Para lo qual doy esto por desculpa de lo que tengo hecho y pensava hazer, que era enxerir en esta mi lavor todas las más doctas sentencias que de la sacra y poética Escriptura pudiesse colegir. Mas, como dize Ausonio, uno puede hallar más cosas que otro, pero ninguno todas ni perfectas[3]. De manera que yo en mi obrezilla con travajo he hecho como el pobre que anda a coger y respigar de los rastrojos agenos, de donde he allegado mis hazecillos y

1. El aforismo (Plin. *epist* 3, 5, 10), cristianizado aquí por frey Marcelo, es lugar común en el Renacimiento.

2. Exactamente esto dan a entender las inscripciones originales del Puente de Alcántara: *cf*. Andrés Ordax 2006, I, 51-55.

3. Aus. *Griphus Ternarii Numeri*, ep. a Símaco: «Alius enim alio plura invenire potest: nemo omnia». También Núñez, en la glosa a Mena (Weiss & Cortijo Ocaña 2006, 242a, y *A los lectores*, fol. 135v), recuerda la sentencia.

trillado mi pobre parva. E no quise apartar el grano de la paja porque a las vezes es buena para algunos animales, que para los de alguna más razón trabajen limpiar si quisieren el grano y escusarán la ociosidad como yo he escusado la mía, porque no gozo de cosa más en la vida que del buen pensamiento y de emplear y gastar bien el tiempo y los frutos de mi renta. Por lo qual «Sit laus Deo per infinita secula seculorum». Amén.

Al muy magnífico señor frey Marcelo de Lebrixa, Comendador de La Puebla de la Orden de Alcántara. Pedro de Estrada

Según escrive San Hierónimo, muy magnífico Señor, ninguna cosa hay en la nobleza más digna de ser codiciada quanto que los nobles sean obligados con una cierta necessidad de no degenerar de la virtud de sus passados[1], lo qual si a todos obliga, quánto más a vuestra merced entre los otros, por parecer que aya heredado la nobleza de la familia de Lebrixa, la qual hasta hoy quánto aya clarecido en servicios del Rey y del reino a todos es conocido. Pues como a vuestra merced le venga de herencia la virtud de su linaje y la doctrina de aquel tan insigne padre Antonio de Lebrija, tan vuestro como de toda la república christia- | [D9v] na, a la qual quasi a sus pechos ha criado con la leche de la sciencia desde los primeros elementos. Pero destas generalidades en que todos le fuimos hijos participó vuestra merced de una especialidad en que ninguno le igualó, que fue serle hijo ligítimo y el mayor y de no menos ingenio de cinco hermanos que quedastes[2], por donde parece que vuestra merced, conocida esta obligación, como dixe, heredada, por salir della ha gastado su tiempo en un tan loable exercicio, como por esta obra parece. Por donde creo que quien tan bien blasona de

1. No hemos podido localizar en el epistolario de San Jerónimo una cita que, en cualquier caso, corría atribuida a él desde los tiempos medievales en florilegios como el *Manipulus florum* de Thomas de Hibernia: «Nichil aliud video in nobilitate appetendum, nisi quod nobiles quadam necessitate constringuntur, ne ab antiquorum probitate degenerent. Non enim datur nobili patri palma sed cursui et plerumque nobilitas carnis ignobilitatem parit mentis. Hieronymus in quadam epistola» (Nighman, 2001-2009, *s.v.* 'nobilitas'). *Cf*. también Sánchez de Arévalo, en el *Spejo de la vida humana*, lib. 1, cap. 8 (Law 1980 [1989], 217): «En fin, segun dize sant hierónimo no veo cosa que se deua dessear enla nobleza del linage si no que los llamados nobles son forçados por una manera de necessidad: que no desparescan: ni desemejen dela bondad de sus antepassados». El origen es probablemente Boecio, *Philosophiæ Consolatio*, lib. 3, prosa 4 (Bieler 1957): «Quodsi quid est in nobilitate bonum, id esse arbitror solum, ut imposita nobilibus necessitudo videatur ne a maiorum virtute degeneret».

2. Está documentada la existencia de al menos cinco hermanos varones de frey Marcelo: Sancho de Lebrija, Fabián y Sebastián de Lebrija (gemelos), Francisco de Lebrija y Alonso Montesinos. Este último murió en América hacia 1527 (*cf*. Martín Baños 2009, 203, n. 14).

virtudes muy gran familiaridad tiene con ellas, pues como de muchos actos suele hazerse un hábito, fue Dios servido que en testimonio del que vuestra merced tenía de virtud, redundasse en otro exterior de la virtuosa Cavallería de los cavalleros de Alcántara, en el qual Dios nuestro Señor prospere a vuestra merced muchos años. Y lo que por esto suplico es sea yo recebido en el número de sus criados. Vale.

Pedro de Estrada al auctor

[281] En fin heredaste, digníssimo autor,
sin otra contienda, reyerta ni rixa,
que el *Arte* de Antonio, tu padre, Lebrixa
y tú, recibiesses un tal genitor.
Que dado que hay otros de mucho valor
a quien esta gloria también conviniera,
mas tú de primero sacaste vandera,
y al menos en tiempo les fuiste mayor.

[282] No fue tan instruta la mano preciada
del sabio Vergilio, varón mantuano,
quanto la vuestra magnífica mano
se muestra en los passos de aquesta jornada.
Bastaros deviera servir al espada
y al hábito vuestro de cavallería,
según aquel otro Marcelo hazía[1],
mas viéneos la pluma de cosa heredada.

[283] La fe nos demuestra la cruz de tu pecho,
de donde el bien nuestro depende y se alcança,
y en su color muestras tener esperança
y la charidad en esto que has hecho;
e la fortaleza tu nombre derecho,
prudencia en los días, pues eres anciano,
justicia de tuyo, también de tu hermano[2],
templança en la vida que al alma es provecho.

1. Marco Marcelo, ejemplo de fortaleza militar (veáse la copla 621 de la *Triaca del alma*).

2. Sancho de Nebrija, doctor en ambos derechos y alcalde del crimen de la Chancillería de Granada.

Al lector

[284] Si temes, por ende, ponçoña, lector,
la qual en el alma te enferma y afflaca,
recibe la prueva de aquesta triaca,
la qual te encomienda tu comendador.
Triaca de tristes, *Triaca de amor*,
Triaca del alma, de todas virtudes,
de donde, si dudas, sin duda no dudes
hallar medicina qualquiera dolor.

[285] Si estás aflig[i]do, darate consuelo,
ternás refrigerio si estás angustiado,
podrás de tu pena bolver remediado
de aquesta botica de nuestro Marcelo.
Que Dios que a Sant Pablo le daba del cielo
del pan, y [a] aquel pueblo maná tantos días,
a ti, si leyeres, dará como a Elías
al tiempo que estava en el monte Carmelo[1].

[D10r] *Letra del autor*

Pro Christo laudem, vitam pro laude pacisci[2].

Declaración del verso

[286] Por la honra pon la vida,
y estas dos,
honra y vida, por tu Dios[3].

1. San Pablo es aquí el ermitaño de que se habla también en la *Triaca del alma*, copla 797. La alusión a Elías remite a 3 Reg 18.

2. Frey Marcelo construye su *letra* latina sobre Verg. *Æn*. 5, 230 («Vitamque volunt pro laude pacisci»; *cf*. también 12, 49).

3. El poema fue publicado por Cejador 1921-1930, VIII, 40-41 (en la sección de villancicos con copla y estribillo). El erudito editor nos brinda la noticia de que el estribillo fue mencionado en los *Diálogos* de John Minsheu (1599): «Por eso deue el Soldado traer siempre escrita en la frente, aquella coplilla que dize: Por la honra pon la vida, | y pon las dos, | honra y vida, por tu Dios» (Gauthier 1919, 141). Otras fuentes juzgan coincidentemente el mote como

Glosa

[287] Pues la honra es preferida
a la vida, no te pene,
porque en cosa tan crecida
poco da quien da la vida
por lo que precio no tiene.
Por esta razón conviene
dar las dos,
honra y vida, por tu Dios.

[288] Porque te hago saber
que te vendrá gran deshonra
si no pones por la honra
la vida, si es menester,
y que te cumple poner
estas dos,
honra y vida, por tu Dios.

Finis.

---

un proverbio militar usado en la España de la Contrarreforma (Croce 2007, 281, con alusión a los *Diálogos apacibles* de Franciosini; Vossler 1962, 123). ¿Debe atribuirse la paternidad de los versos —con distintas variantes: véase la n. 2 de la pág. 3— a frey Marcelo? No se desatienda, por otra parte, el hecho de que el estribillo evoca el refrán «Por tu ley y por tu Rey e por tu grey muere» (Cantalapiedra & Moreno 2006, n.º 337, con referencias a Correas, Covarrubias y otros, y con formulaciones en verso). *Cf*. igualmente la adición del traductor Fernández de Madrid en un paso del *Enquiridion* de Erasmo (Alonso 1971 [1932], 331): «Y que si por tu ley y por tu rey, que assí diz que también por lo tuyo morirás».

BIBLIOGRAFÍA

Alcalá, Ángel & Jacobo Sanz, *Vida y muerte del príncipe don Juan. Historia y literatura*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999.

Alfonso X, *Lapidario (según el manuscrito escurialense H.I. 15)*, intr. de Sagrario Rodríguez Martín-Montalvo, pról. de Rafael Lapesa, Madrid: Gredos, 1981.

——, *Las siete partidas del Rey Don Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia. Tomo primero. Partida Primera*, Madrid: en la Imprenta Real, 1807.

Alonso, Dámaso, ed., Desiderio Erasmo de Rotterdam, *El Enquiridion o Manual del caballero cristiano*, trad. castellana de Alonso Férnandez de Madrid, pról. de Marcel Bataillon (y *La Paráclesis o exhortación al estudio de las letras divinas*, ed. y pról. de Dámaso Alonso), Madrid: CSIC, 1971 (reimpr. de la ed. de Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1932).

Alonso Acero, Beatriz, *Cisneros y la conquista española del Norte de África*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2006.

Analecta hymnica = Dreves, Guido Maria, Clemens Blume & Henry Marriot Bannister, eds., *Analecta hymnica Medii Aevi*, Leipzig: Altenburg Stephan Geibe & Co. Fries, 1886-1926, 55 vols.

Andrés Martín, Melquíades, «Un tratado teológico de Juan de Cazalla contra la astrología judiciaria (1523)», *Burgense*, 16 (1975), págs. 577-589.

——, dir., *Historia de la teología española. I. Desde sus orígenes hasta fines del siglo XVI*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983.

Los autores latinos y sus obras se han abreviado de acuerdo con el *Thesaurus Linguæ Latinæ*, y los diversos libros bíblicos con la edición de la *Vulgata* que se recoge más abajo. Las abreviaturas de bibliotecas y archivos son las que siguen (para todas las demás empleadas se acudirá a la lista alfabética de referencias bibliográficas): AGS, CC: Archivo General de Simancas. Cámara de Castilla; AHN, OM: Archivo Histórico Nacional. Sección de Órdenes Militares. Madrid; AHN, Nobl.: Archivo Histórico Nacional. Sección Nobleza. Toledo; AHPC: Archivo Histórico Provincial. Cáceres; AHPM: Archivo Histórico de Protocolos. Madrid; BFZ: Biblioteca Francisco de Zabálburu. Madrid; BPL: Boston Public Library. Boston; BNM: Biblioteca Nacional. Madrid; BUC: Bibioteca de la Universidad Complutense. Madrid; BUS: Biblioteca Universitaria. Sevilla; BUZ: Biblioteca Universitaria. Zaragoza; IVJ: Instituto de Valencia de don Juan. Madrid; NLS: National Library of Scotland. Edimburgo.

—, ed., Gómez García, *Carro de dos vidas*, Salamanca-Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria Española, 1988.

Andrés Ordax, Salvador, *El Sacro Convento de San Benito de Alcántara, de la Orden de Alcántara*, Madrid: Fundación San Benito de Alcántara, 2004.

—, dir., & Francisco Javier Pizarro Gómez, coord., *Monumentos artísticos de Extremadura*, Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2006, 2 vols.

Archer, Robert. *Misoginia y defensa de las mujeres: Antología de textos medievales,* Madrid: Cátedra, 2001.

—, *The Problem of Woman in Late Medieval Hispanic Literature*, Londres: Támesis, 2005.

Arellano, Ignacio & Rafael Zafra, eds., Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2006.

Asensio, Eugenio, *El erasmismo y las corrientes espirituales afines*, con algunas adiciones y notas del autor; carta prólogo de Marcel Bataillon, Salamanca: SEMYR, 2000 (original: *Revista de Filología Española*, 36 (1952), págs. 31-99).

Autoridades = Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid: RAE, 1726-1739, 3 vols (ed. facsímil Madrid: Gredos, 1963).

Avalle-Arce, Juan Bautista de, ed., Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Madrid: Castalia, 1969.

—, ed., *Cancionero del Almirante Don Fadrique Enríquez*, Barcelona: Quaderns Crema, 1994.

Ayala Martínez, Carlos de, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid: Marcial Pons, 2003.

Azáceta, José María, ed., *Cancionero de Juan Fernández de Ixar*, Madrid: Selecciones Gráficas, 1956, 2 vols.

Azuar, Antonio, «Valencia de Alcántara por los Reyes Católicos. Boda regia en 1497», *Revista de Extremadura*, 65 (1904), págs. 553-561.

Baert, Barbara, *A Heritage of Holy Wood. The Legend of the True Cross in Text and Image*, Leiden: Brill, 2004.

Baranda Leturio, Nieves, «Escritos para la educación de nobles en los siglos XVI y XVII», *Bulletin Hispanique* (*La culture des élites espagnoles à l'époque moderne*), 97 (1995), págs. 157-171.

Barrera y Leirado, Cayetano Alberto de la, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid: M. Rivadeneyra, 1860.

Bartholomæus Anglicus, *Libro de proprietatibus rerum en romance*, trad. castellana de fray Vicente de Burgos, Toledo: Gaspar de Ávila, 1529 [BUS, A Res. 16/4/08].

Bataillon, Marcel, *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, 2.ª ed. corr. y aum., México: Fondo de Cultura Económica, 1966.

Bécares Botas, Vicente, «Heráclito lloraba y Demócrito reía: Fortuna literaria y orígenes de un tópico antiguo», *Studia Philologica Salmanticensia*, 5 (1980), págs. 37-49.

Beltrán, Vicente, ed., Jorge Manrique, *Poesía*, con un estudio preliminar de Pierre le Gentil, Barcelona: Crítica, 1993.

BIBLIOGRAFÍA

Beltrán y Rózpide, Ricardo & Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera, eds., Alonso de Santa Cruz, *Crónica del emperador Carlos V*, Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia Intervención Militares, 1920-1925, 5 vols.

Benavente, Jacobo de, *Vergel de consolación* (precedido de *Boecio de consolación*), Sevilla: Meinardus Ungut & Estanislao Polono, 1497 [BUS, A 335/136].

Bernardo, Santo (pseudo-Bernardo), *Sermones ad sororem*, trad. castellana de Rodrigo Férnandez de Santaella, Logroño: Arnao Guillén de Brocar, 1511 [BNM, R/31431].

Berwick y Alba, Duquesa de, *Catálogo de la Colección de Vitrinas del Palacio de Liria*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1892.

Bizzarri, Hugo O., ed., *Vida de Segundo. Versión castellana de la 'Vita Secundi' de Vicente de Beauvais*, Exeter: University of Exeter, 2000.

Blanco, Emilio, ed., Antonio de Guevara, *Libro áureo de Marco Aurelio*, en *Obras completas*, vol. 1, Madrid: Fundación José Antonio Castro, 1994, págs. 1-333.

—, ed., Antonio de Guevara, *Relox de príncipes*, Madrid: ABL-Conferencia de Ministros Provinciales de España, 1994.

—, ed., Antonio de Guevara, *Una década de Césares*, en *Obras completas*, vol. 1, Madrid: Fundación José Antonio Castro, 1994, págs. 335-904.

—, ed., Antonio de Guevara, *Epístolas familiares*, en *Obras completas*, vol. 3, Madrid: Fundación José Antonio Castro, 2004.

Boecio, A.M.T. Severino, *Libro de Boecio Severino intitulado de la consolación de la philosophía*, trad. castellana de fray Alberto de Aguayo, Sevilla: Cromberger, 1518 (ed. facsímil de Antonio Pérez Gómez, Cieza: La fonte que mana y corre, 1966).

—, *Philosophiæ Consolatio*, edidit Lvdovievs Bieler, Turnhout: Brepols, 1957.

Brady, Ignatius, ed., Pedro Lombardo, *Sententiæ in IV Libris distinctæ, vol. 2: Liber III et IV*, Grottaferrata, Roma: Collegii S. Bonaventuræ ad Claras Aquas, 1981.

Burrow, J.A., *The ages of man. A study in medieval writing and thought*, Oxford: Clarendon Press, 1986.

Busa, Roberto, S.J. & Enrique Alarcón, eds., Santo Tomás de Aquino, *Catena aurea in quatuor Evangelia*, ed. electrónica en http://www.corpusthomisticum.org [2006].

—, eds., Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, ed. electrónica, *ibid*. [2006].

—, eds., Santo Tomás de Aquino, *Super Evangelium S. Matthæi lectura*, ed. electrónica, *ibid*. [2006].

—, eds., Santo Tomás de Aquino, *Scriptum super Sententias*, ed. electrónica, *ibid*. [2006].

Cabrera, fray Alonso de, *Sermones del P. Fr. Alonso de Cabrera de la Orden de Predicadores*, con un discurso preliminar de Miguel Mir, Madrid: Bailly Baillière, 1906.

Camões, José, ed., *As Obras de Gil Vicente*, direcção científica de José Camões, vol. I, Lisboa: Imprensa Nacional-Centro de Estudos de Teatro, 2002.

Cantalapiedra Erostarbe, Fernando, *Floresta celestinesca*, vol. III de Anónimo & Fernando de Rojas, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. crítica, con un estudio sobre la autoría y la *Floresta celestinesca* de Fernando Cantalapiedra Erostarbe, Kassel: Reichenberger, 2000, 3 vols.

Cantalapiedra, Fernando & Juan Moreno, eds., Diego García de Castro, *Seniloquium. Refranes que dizen los viejos*, Valencia: Universidad, 2006.

Cantera Ortiz de Urbina, Jesús & Julia Sevilla Muñoz, eds., Pedro Vallés, *Libro de refranes y sentencias de mosén Pedro Vallés*, Madrid: Guillermo Blázquez, 2003.

Calderón Ortega, José Manuel, *El Ducado de Alba. La evolución histórica, el gobierno y la hacienda de un estado señorial (siglos XIV-XVI)*, Madrid: Dykinson, 2005.

CAO = Corpus Antiphonalium Officii, vol. III. Invitatoria et antiphonæ, editum a Renato-Joanne Hesbert, Herder: Roma, 1968.

Carrasco Montero, Gregorio, «¿Inscripciones nebrisenses en Brozas?», *Alcántara*, 33 (1994), págs. 77-93.

—, «Comendadoras de Alcántara —rama femenina de la Orden— en las Brozas», en *XXXI Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo: CIT Trujillo, 2003, págs. 109-130.

Castilla, Francisco de, *Theórica de las virtudes en coplas. Prática de las virtudes*, Murcia: Jorge Costilla, 1518 [BNM, R/12194].

Castro, Antonio, ed., Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, Madrid: Cátedra, 1989-1990, 2 vols.

Catalogue of the extensive and very valuable library of the Marques de Astorga, Londres: Thomas Thorpe, Londres, s.a.

Cátedra, Pedro M., *Amor y pedagogía en la Edad Media (estudios de doctrina amorosa y práctica literaria)*, Salamanca: Universidad, 1989.

—, «Fiesta caballeresca: ideología y literatura en tiempos de Carlos V», en Juan Luis Castellano Castellano & Francisco Sánchez-Montes González, coords., *Carlos V. Europeísmo y Universalidad*, Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, vol. I, págs. 81-104.

—, coord., *Tratados de amor en el entorno de Celestina (siglos XV-XVI),* selección, coord. editorial y envío de Pedro M. Cátedra; ed. de Pedro M. Cátedra *et al*., Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001.

—, *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II: la Biblioteca de don Alonso Osorio, Marqués de Astorga*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002.

—, «La biblioteca de la Universidad de Toledo (siglo XVI)», *Bulletin of Spanish Studies*, 81 (2004), págs. 927-956.

—, *Liturgia, poesía y teatro en la Edad Media*, Madrid: Gredos, 2005.

—, ed., *Jardín de amor. Torneo de invención del siglo XVI, ahora nuevamente publicado con motivo del IV Centenario del 'Quijote' (1605-2005)*, Salamanca: SEMYR, Mundus Libri, 2005-2006.

—, *El sueño caballeresco. De la caballería de papel al sueño real de don Quijote*, Madrid: Abada, 2007.

Cavallero, Pablo A., «*Præscitus-preçitos* (*Rimado de Palacio*, N1152a y 1573b). Ayala y los problemas teológicos», *Incipit*, 3 (1983), págs. 95-127.

CDMOA = Palacios Martín, Bonifacio, dir., *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Madrid: Fundación San Benito de Alcántara-Editorial Complutense, 2000-2003, 2 vols.

Cejador y Frauca, Julio, *La verdadera poesía castellana. Floresta de la antigua lírica popular*, Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos-Gráficas Nacional, 1921-1930, 9 vols. (reimpr. Madrid: Arco Libros, 1987).

Ciceri, Marcella, ed., Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera*, Madrid: Espasa-Calpe, 1990.

Clarke, Dorothy Clotelle, *Morphology of fifteenth century Castilian verse*, Pittsburgh: Duquesne University Press, 1964.

Clausell Nácher, Carmen, ed., *Carro de las donas, Valladolid, 1542, adaptación del 'Llibre de les dones' de Francesc Eiximenis realizada por el P. Carmona*, Madrid: Fundación Universitaria Española-Universidad Pontificia de Salamanca, 2007, 2 vols.

Colunga, Alberto & LorenzoTorrado, eds., *Biblia Vulgata. Biblia sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, duodécima edición, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.

Combet, Louis, ed., Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. de Louis Combet revisada por Robert Jammes & Maïte Mir-Andreu, Madrid: Castalia, 2000.

—— *et al*., eds., Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en romance*, Madrid: Guillermo Blázquez, 2001, 2 vols.

Conde, Juan Carlos, *La creación de un discurso historiográfico en el Cuatrocientos castellano. 'Las siete edades del mundo' de Pablo de Santa María*, estudio y ed. crítica de Juan Carlos Conde, Salamanca: Universidad, 1999.

——, «Praxis ecdótica y teoría métrica: el caso del Arte Mayor castellano», *La corónica: A journal of medieval spanish language and literature*, 30 (2002), págs. 249-279.

Cornelius, Roberta Douglas, *The Figurative Castle. A Study in the Mediæval Allegory of the Edifice with Especial Reference to Religious Writings*, tesis inédita, Bryn Mawr College, 1930.

Corral Val, Luis, «Organización y vida religiosa en la Orden de Alcántara desde sus orígenes hasta su incorporación a la Corona», *En la España medieval*, 19 (1996), págs. 77-98.

——, «Juan de Zúñiga: un mecenas del humanismo extremeño a finales del siglo XV y comienzos del XVI», en Mariano Fernández-Daza *et al*., eds., *El Humanismo extremeño. III Jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura*, Trujillo: Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1999, págs. 515-522.

Cotano Olivera, Fátima, «Gata en la baja Edad Media. Estructura municipal y actividades económicas», *Revista de Estudios Extremeños*, 60 (2004), págs. 529-568.

Croce, Benedetto, *España en la vida italiana del Renacimiento*, trad. de Francisco González Ríos, pról. de Antonio Prieto, Sevilla: Renacimiento, 2007.

Crombach, Mechthild, ed., *Bocados de oro*, Bonn: Romanisches Seminar der Universität, 1971.

Crosas, Francisco, ed., *Vida y costumbres de los viejos filósofos. La traducción castellana cuatrocentista del 'De vita et moribus philosophorum', atribuido a Walter Burley*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2002.

Cuartero, M.ª Pilar & Maxime Chevalier, eds., Melchor de Santa Cruz de Dueñas, *Floresta española*, Barcelona: Crítica, 1997.

Cuervo, Justo, *Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*, Salamanca: Imp. Católica Salmanticense, 1914-15, 3 vols.

Curtius, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. de Margit Frenk & Antonio Alatorre, México-Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1955, 2 vols.

Dalby, Andrew, *Food in the ancient world from A to Z*, Londres: Routledge, 2003.

D'Ancona, Alessandro, ed., *Sacre rappresentazioni dei secoli XIV, XV e XVI*, vol. I, Florencia: Le Monnier, 1872.

——, *Origini del teatro italiano*, 2.ª ed. rivista ed accresciuta, Turín-Florencia-Roma: Ermanno Loescher-S. Landi, 1891, 2 vols.

Dante Alighieri, *La tradución del Dante... con otros dos tratados, uno que se dize Querella de la fe y otro Aversión del mundo y conversión a Dios*, trad. castellana de Pedro Fernández de Villegas, Burgos: Fadrique de Basilea, 1515 [BNM, R/2519].

De Nigris, Carla, ed., Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna y otros poemas*, estudio preliminar de Guillermo Serés, Barcelona: Crítica, 1994.

Díaz, Hernando, *La vida y excelentes dichos de los más sabios filósofos que uvo en este mundo*, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1541 [BNM, R/3223].

Díaz Jimeno, Felipe, *Hado y Fortuna en la España del siglo XVI*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1987.

Díez Garretas, M.ª Jesús & M.ª Wenceslada de Diego Lobejón, eds., Fernán Pérez de Guzmán, *Un cancionero para Alvar García de Santamaría. Diversas virtudes y vicios*, Tordesillas: Universidad de Valladolid-Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 2000.

Diógenes Laercio, *Lives of eminent philosophers*, translation by R.D. Hicks, London: William Heinemann, 1970-1972, 2 vols.

Domínguez Bordona, Jesús, ed., Fernando del Pulgar, *Letras. Glosa a las coplas de Mingo Revulgo*, Madrid: Espasa-Calpe, 1958.

—, ed., Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, Madrid: Espasa Calpe, 1965.

Doñas, Antonio, ed., *Boecio de consolación*, trad. castellana anónima, en *Memorabilia*, 8 (2004-2005), http://parnaseo.uv.es/memorabilia.htm.

DRAE = Diccionario de la Real Academia Española, 22.ª ed., Madrid: RAE, 2001, 2 vols.

Duby, Georges, *Los tres órdenes o Lo imaginario del feudalismo*, versión española de Arturo R. Firpo, revisión técnica de Reyna Pastor, Madrid: Taurus, 1992.

Duffell, Martin J., *Modern Metrical Theory and the 'verso de arte mayor'*, Londres: Queen Mary and Westfield College, 1999.

—, *Syllable and Accent. Studies on Medieval Hispanic Metric*, Londres: Queen Mary and Westfield College, 2007.

Esteva de Llobet, María Dolores, ed., Jorge de Montemayor, *Segundo Cancionero espiritual, Amberes, 1558*, Kassel: Reichenberger, 2006.

Eubel, Conrad, *Hierarchia Catholica medii ævi, vol. III: Sæculum XVI ab anno 1503 complectens*, Monasterii: sumptibus e typis Librariæ Regensbergianæ, 1910.

Fernandez de Enciso, Martín, *Suma de geographía*, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1519 [BUZ, An-7-4ª-26].

Fernández de Villegas, *Aversión del mundo*: véase Dante.

—, *Querella de la fe*: véase Dante.

—, *La tradución del Dante*: véase Dante.

Fernández-Daza Alvear, Carmen, «Los Reyes Católicos y Don Juan de Zúñiga (1474-1516)», en Dionisio Á. Martín Nieto & Bartolomé Díaz Díaz, eds., *Campanario, tomo II: Historia*, Campanario: Ayuntamiento de Campanario, 2003, págs. 53-75.

Ferrero Hernández, Cándida, «El veneno y la triaca. De Juan Gil de Zamora a Calderón de la Barca», *III Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 26-29 de septiembre de 2001)*, León: Universidad de León, 2002, vol. I, págs. 307-322.

Foster, David William, *Christian Allegory in early Hispanic Poetry*, Lexington: University Press of Kentucky, 1970.

Fothergill-Payne, Louise, *La alegoría en los autos y farsas anteriores a Calderón*, Londres: Tamesis Books, 1977.

Foulché Delbosc, Raymond, ed., Fernán Pérez de Guzmán, *Floresta de Philósophos*, en *Revue Hispanique*, 9 (1904), págs. 4-154.

__, ed., *Cancionero castellano del siglo XV*, Madrid: Casa Editorial Bailly-Bailliére, 1912-1915, 2 vols.

Fraker, Charles F. Jr., «The Theme of Predestination in the Cancionero de Baena», *Bulletin of Hispanic Studies*, 51 (1974), págs. 228-249.

Frenk, Margit, *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, México: UNAM-Fondo de Cultura Económica, 2003, 2 vols.

Friede, Juan, *Documentos inéditos para la historia de Colombia, coleccionados en el Archivo General de Indias de Sevilla*, Bogotá: Academia Colombiana de la Historia, 1955, 9 vols.

Galindo, Pascual & Luis Ortiz, eds., *Nebrissensis biblica*, vol. II, Madrid: CSIC, 1950.

Gallardo, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, formado con los apuntamientos de Bartolomé José Gallardo, coord. y aumentados por Manuel Remón Zarco del Valle & José Sancho Rayón, Madrid: Gredos, 1968, 4 vols. (original: Madrid: M. Rivadeneyra, 1863-1889).

Garcia, Michel, «La strophe de 'cuaderna via' comme élément de structuration du discours», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 7 bis (1982), págs. 205-219.

García-Bermejo Giner, Miguel M., *Catálogo del teatro español del siglo XVI: índice de piezas conservadas, perdidas y representadas*, Salamanca: Universidad, 1996.

—, «Algunos aspectos de la definición de amor en la poesía cancioneril castellana del siglo XV», en Ana Menéndez Collera & Victoriano Roncero López, eds., *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, págs. 275-285.

—, ed., Luis Lucena, *Repetición de amores*, en Cátedra 2001b, págs. 93-160.

García Blanco, Manuel, «La casa del humanista Antonio de Nebrija en Salamanca», en *Seis estudios salmantinos*, Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1961, págs. 31-51 (original: *Miscelánea Nebrija*: *Revista de Filología Española*, 29 (1945), págs. 17-40).

García de la Cruz, Felisa, ed., *Consuelo de la vejez. Aviso de bien vivir*, Madrid: Fundación Universitaria Española-Universidad Pontificia de Salamanca, 2007.

Gauthier, Marcel, ed., John Minsheu, *Diálogos*, en «Diálogos de antaño», *Revue Hispanique*, 45 (1919), págs. 74-145.

Gerli, E. Michael, «La 'religión de Amor' y el antifeminismo en las letras castellanas del siglo XV», *Hispanic Review*, 49 (1981), págs. 65-86.

—, «*Eros* y *ágape:* el sincretismo del amor cortés en la literatura de la baja Edad Media castellana», en Alan M. Gordon & Evelyn Rugg, eds., *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Toronto, 22-26 de agosto de 1977)*, Toronto: University of Toronto, 1980, págs. 316-319.

Gil, Juan, «La enseñanza del latín en Sevilla en la época del Descubrimiento», *Excerpta Philologica*, 1 (1991), págs. 259-280

Gómez Vozmediano, Miguel Fernando, «Conmociones comuneras en Castilla la Nueva y Extremadura», en Fernando Martínez Gil, coord., *En torno a las Comunidades de Castilla. Actas del Congreso internacional «Poder, conflicto y revuelta en al España de Carlos I»*

(Toledo, 16 al 20 de octubre de 2000), Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, págs. 377-430.

Gómez-Bravo, Ana María, *Repertorio métrico de la poesía cancioneril del siglo XV*, Alcalá de Henares: Universidad, 1998.

Gómez-Moreno, Manuel & Juan de Mata Carriazo, eds., Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos, que escribía el bachiller Andrés Bernáldez, cura de Los Palacios*, Madrid: Tip. Blass, 1962.

González Cuenca, Joaquín, ed., Hernando del Castillo, *Cancionero general*, Madrid: Castalia, 2004, 5 vols.

Gregorio Magno, Santo, *Los Morales de Sant Gregorio*, trad. castellana de Alonso Álvarez de Toledo, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1549, 2 vols. [BUS, A Res. 70/3/14].

Hall, James, *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, introd. de Kenneth Clark, Madrid: Alianza, 2003, 2 vols.

Haseldine, Julian, ed., *The Letters of Peter of Celle*, Oxford: Clarendom Press, 2001.

Hazañas y la Rúa, Joaquín, *Maese Rodrigo 1444-1509*, Sevilla: Izquierdo, 1909.

Herrán Santiago, Andrea & Modesto Santos López, eds., Desiderio Erasmo de Rotterdam, *Sileni Alcibiadis. Silenos de Alcibíades, traducido por el maestro Bernardo Pérez*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca-Instituto de Estudios Europeos y Derechos Humanos, 2004.

Honcala, Antonio, *Grammatica propægnia*, Salamanca: Juan de Porras, *c.* 1516-1520 [BNM, R/8577].

Huerga, Álvaro & Jesús García Trapiello, eds., Fray Luis de Granada, *Introducción del símbolo de la fe*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1996, 4 vols.

ID = «Índice global», en Dutton, Brian, *El Cancionero del siglo XV (1350-1520)*, Salamanca: Universidad, 1990-1991, 7 vols.

Inventario 1546 = Visitación que hizo el señor Comendador de Piedrabuena de la librería del convento [de San Benito de Alcántara] (1546), AHN, OM, Archivo judicial de Toledo, 33330, fols. 25v-38v.

Iso, José Javier, ed., Pilar Rivero & Julián Pelegrín, coords., Jerónimo Zurita, *Historia del rey Don Fernando el Católico*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2005.

Jerónimo, Santo, *Epístolas*, trad. castellana del bachiller Juan de Molina, Valencia: Juan Joffré, 1520 [BNM, R/13561].

—, *Lettres*, texte établi et traduit par Jérôme Labourt, París: Les Belles Lettres, 1949-1951, 8 vols.

Katzenellenbogen, Adolf, *Allegories of the Virtues and Vices in Medieval Art from Early Christian Times to the Thirteenth Century*, Nueva York: Norton & Co., 1964.

Kerkhof, Maxim P.A.M. & Ángel Gómez Moreno, eds., Marqués de Santillana, *Poesías completas*, Madrid: Castalia, 2003, págs. 439-522.

Knust, Hermann, ed., *Gualteri Burlaei Liber de vita et moribus philosophorum. Mit einer altspanischen Übersetzung der Eskurialbibliothek*, Tubinga: Litterarischer Verein in Stuttgart, 1886.

Ladero Galán, Aurora, «La frontera de Perpiñán. Nuevos datos sobre la primera guerra del Rosellón (1495-1499)», *En la España medieval*, 27 (2004), págs. 225-283.

—— & Miguel Ángel Ladero Quesada, «Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos: algunos presupuestos y cuentas de gastos entre 1493 y 1500», *Revista de historia militar*, 92 (2002), págs. 43-103.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, «La Hacienda real de Castilla en 1504. Rentas y gastos de la Corona al morir Isabel I», *Historia, Instituciones, Documentos*, 3 (1976), págs. 309-345.

——, «La incorporación del Maestrazgo de Alcántara a la Corona»; *Hispania*, 42 (1982), págs. 5-14.

——, *Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos*, Madrid: Dykinson, 2005.

Law, John Richard, ed., Rodrigo Sánchez de Arévalo, *Spejo de la vida humana*, tesis inédita, Universidad de Texas, Austin, 1980 [Ann Arbor, Michigan: UMI, 1989].

Lázaro Carreter, Fernando, «La poética del arte mayor castellano», en *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, Madrid: Gredos, vol. I, págs. 343-376.

Le Gentil, Pierre, *La poésie lyrique espagnole et portugaise a la fin du moyen âge*, Ginebra: Slatkine, 1981, 2 vols. en un tomo (reimpr. de la ed. original: Rennes, 1949-1953).

Lobera, Francisco J. *et al*., eds., Fernando de Rojas (y «antiguo autor»), *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Barcelona: Crítica, 2000.

Ludolfo de Sajonia, el Cartujano, *Vita Christi Cartuxano. Primera parte*, trad. castellana de fray Ambrosio Montesino, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1551 [BUS, A Res. 61/3/10(1)].

Luzón, Juan de, *Cancionero*, noticia preliminar de Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid: Julián Barbazán, 1959 (reproducción facsímil de la ed. de Zaragoza: Jorge Coci, 1508).

Marcial, Marco Valerio, *Epigrammata, cum commentario Domitii Calderini*, Venetiis: Baptista de Tortis, 1485 [BNM, I/1723].

Margolin, Jean-Claude, ed., Desiderio Erasmo de Rotterdam, *De conscribendis epistolis*, en *Opera Omnia*, vol. I.2, Amsterdam: North-Holland Publishing Co., 1971.

Martín Abad, Julián, *Post-incunables ibéricos*, Madrid: Ollero & Ramos, 2001.

Martín Baños, Pedro, *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2005.

——, «Frey Marcelo de Lebrija (1479?-1543), primogénito del humanista Antonio de Nebrija. Ensayo bio-bibliográfico (I)», *Revista de Estudios Extremeños*, 63 (2007), págs. 617-654.

——, «Frey Marcelo de Lebrija (1479?-1543), primogénito del humanista Antonio de Nebrija. Ensayo bio-bibliográfico (II). *Las Triacas*», *Revista de Estudios Extremeños*, 64 (2008), págs. 687-713.

——, «Documentos referentes al humanista Antonio de Nebrija y sus descendientes en el Legado Paredes del Archivo Histórico Provincial de Cáceres», en César Chaparro, Manuel Mañas & Delfín Ortega, eds., *Nvlla dies sine linea. Humanistas extremeños: de la fama al olvido*, Cáceres: Universidad, 2009, págs. 197-217.

——, «Mito y realidad de un viaje iniciático: sobre la estancia de Nebrija en Italia», *Actas del II Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas (septiembre 2008. San Millán de la Cogolla)*, en prensa.

Martín Nieto, Dionisio Á., «El entallador y escultor Guillén Ferrant», *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las letras y las artes*, 12 (2002), págs. 75-179.

——, *Antonio de Nebrija y sus relaciones con Extremadura*, Campanario-Villanueva de la Serena: Asociación Cultural Torres y Tapia, 2007.

Martín Nieto, Serafín, «El Convento de las Comendadoras de Sancti Spiritus de la villa de Alcántara en el siglo XVI», *Revista de Estudios Extremeños*, 64 (2008), págs. 871-939.

Martínez Hernández, Santiago, *Los libros del Ayo y Mayordomo Mayor del Rey. La Biblioteca del Marqués de Velada, don Gómez Dávila y Toledo (c. 1535-1616)*, memoria de licenciatura inédita, Madrid: Universidad Complutense, 1998.

—, «Semblanza de un cortesano instruido: el Marqués de Velada, Ayo del Príncipe (III) y su Biblioteca», *Cuadernos de Historia Moderna*, 22 (1999), págs. 53-78.

—, «La Biblioteca del Convento de San Antonio de Padua de Velada: origen y fortuna de la *librería grande* de los marqueses de Velada», *Archivo Ibero-Americano*, 60 (2000), págs. 35-68.

Mártir de Anglería, Pedro, *Opus epistolarum*, Alcalá: Miguel de Eguía, 1530 (ed. facsímil en *Opera*, intr. Erich Woldan, Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1966).

—, *Epistolario*, estudio y trad. por José López de Toro, en *Documentos inéditos para la Historia de España*, tomos IX-XII, Madrid: Imprenta Góngora, 1953-1957.

Mata Carriazo, Juan de, ed., Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, estudio preliminar por Gonzalo Pontón, Granada: Universidad de Granada-Universidad de Sevilla-Marcial Pons, 2008, 2 vols. (ed. facsímil de la edición de Madrid: Espasa-Calpe, 1943).

Mendoza Negrillo, Juan de Dios, *Fortuna y Providencia en la literatura castellana del siglo XV*, Madrid: Real Academia Española, 1973.

Meneses García, Emilio, ed., *Correspondencia del Conde de Tendilla*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1972-74, 2 vols.

Mexía, Pedro, *Historia imperial y cesárea*, Sevilla: Dominico de Robertis, 1547 [BNM, R/1680].

Morales, Gaspar de, *De las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*, pról., intr. y comentarios de Juan Carlos Ruiz Sierra, Madrid: Editora Nacional, 1977.

Morcillo Pérez, José Juan, ed., *Segundo abecedario espiritual de Francisco de Osuna*, en *Místicos franciscanos españoles*, vol. 4, Madrid: Cisneros, 2004.

Moreno Hernández, Carlos, ed., Pero Guillén de Segovia, *Obra poética*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1989.

Moreno Martínez, José Luis, *La luz de los Padres. Temas patrísticos de actualidad eclesial*, Toledo: Instituto Teológico San Ildefonso, 2005.

Moreno Trujillo, María Antonia & María José Osorio Pérez, *Epistolario del Conde de Tendilla (1504-1506)*, estudio de José Szmolka Clares, Granada: Universidad de Granada, 1996, 2 vols.

Muñoz, Olga, ed., Antonio Beccadelli, *Libro de los dichos y hechos del Rey don Alonso*, Valencia: Juan Joffré, 1527, trad. castellana de Juan de Molina, *Revista Lemir* 4 (2000): http://parnaseo.uv.es/Lemir.htm.

Navareño Mateos, Antonio, *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*, Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1987.

Nebrija, Antonio de, *Dictionarium Latinum-Hispanicum*, Burgos: Arnao Guillén de Brocar, 1512 [BNM, R/7693].

—, *Vafre dicta philosophorum*, Sevilla: Juan Pegnitzer & Magno Herbst, *c.* 1500 [BNM, I/2345].

Newbigin, Nerida, *Feste d'Oltrarno. Plays in churches in fifteenth-century Florence*, Florencia: Olschki, 1996, 2 vols.

Niccoli, Ottavia, *I sacerdoti, i guerrieri, i contadini. Storia di un'immagine della società*, Turín: Einaudi, 1979.

Nighman, Chris L., ed., Thomas de Hibernia, *Manipulus florum*, http://info.wlu.ca/~wwwhist/faculty/cnighman/index.html [2001-2009].

Nipho, Francisco Mariano, *Caxón de sastre*, Madrid: Imprenta de Gabriel Ramírez, 1760 (1761), 7 vols.

Norti Gualdani, Enzo, ed., Juan de Padilla, El Cartujano, *Los doce triunfos de los doce apóstoles*, Florencia-Pisa: D'Anna-C. Cursi, 1975-1983, 3 vols.

Olmedo, Félix G., *Nebrija (1441-1522). Debelador de la barbarie, comentador eclesiástico, pedagogo y poeta*, Madrid: Editora Nacional, 1942.

—, *Nebrija en Salamanca (1475-1513)*, Madrid: Editora Nacional, 1944.

Ortiz de Zúñiga, Diego, *Annales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Madrid: en la Imprenta Real, por Juan García Infançón, 1677 [BNM, R/31139].

Pacheco, Francisco, *El arte de la pintura*, ed. e intr. y notas de Bonaventura Bassegoda i Hugas, Madrid: Cátedra, 1990.

Pamplona, Germán de, *Iconografía de la Santísima Trinidad en el arte medieval español*, Madrid: CSIC-Instituto Diego Velázquez, 1970.

Paredes, Vicente, «Itinerarios extremeños de los Reyes Católicos», *Revista de Extremadura*, 65 (1904), págs. 576-586.

Pascual Barea, Joaquín, ed., Rodrigo Fernández de Santaella & Antonio Carrión, *Poesías (Sevilla, 1504)*, Sevilla: Universidad de Sevilla-Universidad de Cádiz, 1991.

Patch, Howard Rollin, *The Goddess Fortuna in Medieval Literature*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1927.

Penna, Mario, ed., Diego de Valera, *Tratado en defenssa de virtuossas mugeres*, en *Prosistas castellanos del siglo XV*, estudio preliminar y ed. de Mario Penna, vol. I, Madrid: Atlas, 1959, págs. 55-76.

Pérez, Joseph, *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid: Siglo XXI, 1977.

Pérez Priego, Miguel Ángel, *El teatro de Diego Sánchez de Badajoz*, Cáceres: Universidad, 1982.

—, ed., Juan de Mena, *Obras completas*, Barcelona: Planeta, 1989.

—, «Géneros y temas del teatro religioso en el siglo XVI», *Criticón*, 94-95 (2005), págs. 137-146.

—, «Esquemas representacionales en el teatro de navidad castellano», en Josep Lluis Sirera, ed., *Estudios sobre Teatro Medieval*, Valencia: Universidad, 2008, págs. 147-156.

Pérez de Toledo y Bueso, Juan, ed., Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Batallas y quinquagenas*, transcripción de José Amador de los Ríos, vol. I, Madrid: Real Academia de la Historia, 1983.

—, ed., Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid: Atlas, 1992, 5 vols.

Perona, José, ed., Antonio de Nebrija, *Iuris civilis lexicon*, Salamanca: Universidad, 2000.

Petrarca, Francisco, *De los remedios contra próspera y adversa fortuna*, trad. castellana de Francisco de Madrid, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1513 [BUS, A Res. 16/3/20].

Peyrebonne, Nathalie, ed., Antonio de Guevara, *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, en *Le réveille-matin des courtisans, ou Moyens légitimes pour parvenir à la faveur et pour s'y maintenir*, París: Champion, 1999.

Piero, Raúl A. del, ed., Pedro de Veragüe, *Espejo de dotrina*, en *Dos escritores de la Baja Edad Media castellana (Pedro de Veragüe y el Arcipreste de Talavera, cronista real)*, Madrid: RAE, 1970 [1971], págs. 39-76.

Pigman, G.W. III, «Versions of Imitation in the Renaissance», *Renaissance Quarterly*, 33 (1980), págs. 1-32.

PL = Migne, Jacques-Paul, *Patrologiæ cursus completus... Series latina*, París: Migne, 1841-1864, 221 vols.

Post, Chandler R., *Mediæval Spanish Allegory*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1915.

Postigo Castellanos, Elena, «Caballeros del Rey Católico: diseño de una nobleza confesional», *Hispania*, 55 (1995), págs. 169-204.

Rábade Obradó, María del Pilar, *Una elite de poder en la corte de los Reyes Católicos: los judeoconversos*, Madrid: Sigilo, 1993.

Rambaldo, Ana María, ed., Juan del Encina, *Obras completas*, Madrid: Espasa-Calpe, 1978, 4 vols.

Recio, Roxana, «Landino y Fernández de Villegas: análisis de una traducción del infierno de Dante», *Voz y letra. Revista de literatura*, 10 (1999), págs. 25-39.

Rico, Francisco, «De Garcilaso y otros petrarquismos», *Revue de littérature comparée*, 52 (1978), págs. 325-338.

—, *Nebrija frente a los bárbaros*, Salamanca: Universidad, 1978.

—, «Un prólogo al Renacimiento español. La dedicatoria de Nebrija a las *Introduciones latinas* (1488)», en *Seis lecciones sobre la España de los Siglos de Oro. Homenaje a Marcel Bataillon*, Sevilla: Universidad, 1981, págs. 59-94.

—, *Primera cuarentena y Tratado general de literatura*, Barcelona: Quaderns Crema, 1982.

—, *El sueño del humanismo: de Erasmo a Petrarca*, nueva ed. corr. y aumentada, Barcelona: Destino, 2002.

—, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en la cultura española*, nueva ed. corregida y aumentada, Barcelona: Destino, 2005.

Riss, Barbara Ann, ed., *Pedro Díaz de Toledo's 'Proverbios de Séneca'. An annotated edition of Ms. S-II-10 of the Escorial Library*, tesis inédita, Universidad de California, Berkeley, 1979 [Ann Arbor, Michigan: UMI, 2009].

Rodríguez-Moñino, Antonio R., *La imprenta en Extremadura (1489-1800)*, Madrid: Diputación Provincial de Badajoz-Imprenta Aldus, 1945.

—, *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, ed. corregida y aumentada de Arthur L.F. Askins & Víctor Infantes, Madrid-Mérida: Castalia-Editora Regional de Extremadura, 1997.

—, *Historia literaria de Extremadura*, Zaragoza: Ediciones 94, 2003 (original publicado por entregas en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 1941, vol. 2, págs. 105-206; 1942, vol. 1, págs. 1-24; 1949, vol. 3-4, págs. 415-470; 1950, vol. 1-2, págs. 107-144).

Rodríguez Puértolas, Julio, ed., Fray Íñigo de Mendoza, *Cancionero*, Madrid: Espasa-Calpe, 1968.

—, ed., Fray Ambrosio Montesino, *Cancionero*, Cuenca: Diputación, 1987.

Rodríguez Villa, Antonio, *El Emperador Carlos V y su Corte según las cartas de Don Martín de Salinas, embajador del Infante Don Fernando (1522-1539)*, Madrid: Fortanet, 1903.

Rumeu de Armas, Antonio, *Itinerario de los Reyes Católicos (1474-1516)*, Madrid: CSIC, 1974, págs. 278-279.

Sánchez Herrero, José, «La literatura catequética en la Península Ibérica. 1236-1553», *En la España Medieval*, 5 (1986), págs. 1051-1117.

Sánchez Lomba, Francisco Manuel, «Observaciones sobre reformas en el puente romano de Alcántara», *Norba-Arte*, 4 (1984), págs. 312-316.

Sánchez de Vercial, Clemente, *Sacramental*, Logroño: Arnao Guillén de Brocar, 1504 [BNM, R/39133].

Sanmartín Bastida, Rebeca & RosaVidal Doval, eds., *Las metamorfosis de la alegoría. Discurso y sociedad en la Península Ibérica desde la Edad Media hasta la Edad Contemporánea*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2005.

Sanz Hermida, Jacobo, «*A vos Diana princesa leona*: literatura para la princesa y reina de Portugal, la infanta Isabel de Castilla», *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 1 (2004), págs. 379-394.

Sarmati, Elisabetta, *Le critiche ai libri de cavalleria nel cinquecento espagnolo (con uno sguardo sul seicento). Un'analisi testuale,* Pisa: Giardini Editori e Stampatori, 1996.

Schack, Adolf Friedrich von, *Historia de la literatura y del arte dramático en España*, trad. castellana de Eduardo de Mier, Madrid: Imp. y Fundición de M. Tello, 1885-1887, 5 vols.

Segura Covarsí, Enrique, «Nebrija y Don Juan de Zúñiga (El último maestre de la Orden de Alcántara)», *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 1950, vol. 1-2, págs. 191-221.

Séneca, Lucio Anneo (y pseudo-Séneca), *Los cinco libros de Séneca en romance*, trad. y glosa de Alfonso de Cartagena, Sevilla: Meinardo Ungut & Estanislao Polono, 1491 [BUS, A 335/133].

Serés, Guillermo, *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona: Crítica, 1996.

Severin, Dorothy Sherman, ed., *La lengua de Erasmo, nuevamente romançada por muy elegante estilo*, trad. española del siglo XVI por Bernardo Pérez de Chinchón, Madrid: RAE, 1975.

— & Keith Whinnom, eds., Diego de San Pedro, *Desprecio de la Fortuna*, en *Obras completas, III: Poesías*, Madrid: Castalia, 1979, págs. 271-297.

— & Fiona Maguire, eds., Pedro Díaz de Toledo, *Proverbios de Santillana*, en *Two Spanish songbooks. The 'Cancionero capitular de la Colombina' (SV2) and the 'Cancionero de Egerton' (LB3)*, ed. de Dorothy Sherman Severin & Fiona Maguire, Liverpool-Sevilla: Liverpool University Press-Institución Colombina, 2000, págs. 45-125.

Singer, Samuel *et al*., eds., *Thesaurus proverbiorum medii ævi*, Berlín: de Gruyter, 1995-2002, 14 vols.

Soto Rábanos, José María, «Visión y tratamiento del pecado en los manuales de confesión de la Baja Edad Media hispana», *Hispania sacra*, 58.118 (2006), págs. 411-447.

Sousa, José María Cordeiro de, «Notas acerca de la boda de Isabel de Castilla con el príncipe don Alfonso de Portugal», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 60 (1954), págs. 33-51.

Stackelberg, Jürgen von, «Das Bienengleichnis: Ein Beitrag zur Geschichte der literarischen *Imitatio*», *Romanische Forschungen*, 68 (1956), págs. 271-293.

Stigall, John O.H., ed., *The 'De vita et moribus philosophorum' of Walter Burley*, tesis inédita, University of Colorado, 1956 [Ann Arbor, Michigan: UMI, 2009].

Surtz, Ronald E., *El 'Libro del Conorte'*, Barcelona: Puvill Libros, 1982.

Thorpe, Thomas, *Catalogue of the extensive and very valuable library of the Marques de Astorga*, Londres: Thomas Thorpe, s.a.

Ticknor, George, *Historia de la literatura española*, traducida al castellano con adiciones y notas críticas por Pascual de Gayangos & Enrique de Vedia, Madrid: M. Rivadeneyra, 1851-1856, 4 vols.

Toro Pascua, María Isabel, «La Biblia en la poesía de cancionero», en Gregorio del Olmo Lete, dir., María Isabel Toro Pascua, coord., *La Biblia en la literatura española*, *vol. I/1 (Edad Media. El imaginario y sus géneros)*, Madrid: Trotta, 2008, págs. 125-172.

Torre, Antonio de la, «La Casa Nebrija en Alcalá de Henares y la casa de la imprenta de la 'Biblia Políglota Complutense'», *Miscelánea Nebrija*: *Revista de Filología Española*, 29 (1945), págs. 175-212.

—, «Servidores de Cisneros», *Hispania*, 6 (1946), págs. 179-241.

Torres Fontes, Juan, «La proyectada expedición africana de Fernando el Católico en 1511», *Hispania*, 19 (1959), págs. 44-51.

Torres y Tapia, Alonso de, *Crónica de la Orden de Alcántara*, Madrid: Imprenta de Gabriel Ramírez, 1763, 2 vols. (ed. facsímil Mérida: Asamblea de Extremadura, 1999).

Toscano-Liria, Nicolás, «La *Triaca del alma* de frey Marcelo de Lebrija», en Nicolás Toscano, ed., *Estudios alfonsinos y otros escritos en homenaje a John Esten Keller y Anibal A. Biglieri*, Nueva York: National Endowment for the Humanities, 1991, págs. 233-245.

Valero Moreno, Juan Miguel, ed., Juan de Mena (atrib.), *Tratado de amor*, en Cátedra 2001b, págs. 31-50.

Vaquero Serrano, M.ª del Carmen, *Fernán Álvarez de Toledo, secretario de los Reyes. Católicos: genealogía de la toledana familia Zapata*, Toledo: Carmen Vaquero, 2005.

—, *El libro de los maestrescuelas. Cancelarios y patronos de la Universidad de Toledo en el siglo XVI*, Toledo, Carmen Vaquero-Papelería Escribano, 2006.

Vidal González, Francisco, ed., Gómez Manrique, *Cancionero*, Madrid: Cátedra, 2003.

Vílchez Díaz, Alfredo, *La imprenta en Granada en el siglo XVI*, tesis inédita, Madrid: Universidad Complutense, 1990.

—, «Primeros pasos. El siglo XVI», en José Luis Cordón García *et al.*, *La imprenta en Granada*, introd. de Antonio Gallego Morell, ed. coord. por Cristina Peregrín Pardo, Granada: Universidad de Granada, 1997, págs. 21-42.

Vindel, Francisco, *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485-1850)*, Barcelona: Orbis, 1942.

Vital, Laurent, *Primer viaje a España de Carlos I con su desembarco en Asturias*, presentación de Ignacio Gracia Noriega, Oviedo: Grupo Editorial Asturiano, 1992 (ed. facsímil de la trad. de Bernabé Herrero, Madrid: s.n., 1958).

Varazze, Jacopo de, *La leyenda dorada*, trad. de fray José Manuel Macías, Madrid: Alianza, 1982, 2 vols.

Vossler, Karl, *Algunos caracteres de la cultura española*, trad. de Carlos Clavería, Madrid: Espasa-Calpe, 1962.

Weber de Kurlat, Frida, ed., Diego Sánchez de Badajoz, *Recopilación en metro (Sevilla, 1554)*, trabajo de seminario bajo la dirección de Frida Weber de Kurlat, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1968.

Weiner, Jack, ed., Sebastián de Horozco, *El libro de los proverbios glosados*, Kassel: Reichenberger, 1994, 2 vols.

Weiss, Julian & Antonio Cortijo Ocaña, eds., Hernán Núñez de Toledo, *Comentario a las 'Trescientas' de Hernán Núñez de Toledo, el Comendador Griego (1499, 1505)*, en *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, Projects [http://www.ehumanista.ucsb.edu/projects/index.shtml] [2006].

Yates, Frances A., *Astræa. The Imperial Theme in the Sixteenth Century*, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1975.

Young, Karl, *The Drama of the Medieval Church*, Oxford: Clarendon Press, 1951, 2 vols.

Zambelli, Paola, ed., *'Astrologi hallucinati'. Stars and the End of the World in Luther's Time*, Berlín-Nueva York: de Gruyter, 1986.

Zapata, Luis, *Carlo famoso*, intr. y apéndices de Manuel Terrón Albarrán, Badajoz: Institución Pedro de Valencia, 1981 (repr. facsímil de Valencia: Joan Mey, 1566).